



SAGA
AMANECER CONTIGO
LIBRO 2

El imbécil
de mi
hermanastro

CHUS IGLESIAS



EL IMBÉCIL DE MI HERMANASTRO
CHUS IGLESIAS

La mayoría de personajes de este libro son de ficción, cualquier coincidencia con la realidad es pura casualidad. Los que sí existen han dado su consentimiento para poder aparecer.

Este manuscrito se encuentra inscrito en el Registro de la Propiedad intelectual de Santiago de Compostela con fecha 8 de Marzo de 2018, queda totalmente prohibida cualquier copia del mismo.

Vocabulario no apto para menores de edad.

DEPOSITO LEGAL. PO-140-2018

Copyright © 2018 Chus Iglesias

Portada. Alexia Jorques

Maquetación y diseño interior: María Jesús Iglesias Campos



Puedes seguirme en Facebook en Chus Iglesias Libros



Instagram. ChusIglesiasLibros69

ÍNDICE

DEDICATORIA

PRÓLOGO

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 6

CAPÍTULO 7

CAPÍTULO 8

CAPÍTULO 9

CAPÍTULO 10

CAPÍTULO 11

CAPÍTULO 12

CAPÍTULO 13

CAPÍTULO 14

CAPÍTULO 15

CAPÍTULO 16

CAPÍTULO 17

CAPÍTULO 18

CAPÍTULO 19

CAPÍTULO 20

CAPÍTULO 21

EPÍLOGO

DEDICATORIA

En primer lugar a mis hijos y mi marido, que continúan sin leer nada de lo que escribo, pero no pasa nada, ya me he acostumbrado y asimilado, sigo queriéndolos porque son mi mayor tesoro.

A mi hermana, porque ella me animó a escribir cuando no era para nada mi vocación, y he descubierto cuanto me gusta hacerlo. Mis sobrinas, a todas, que tengo unas cuantas, incluidas las políticas, que son mis fans y lectoras número uno.

A mi madre, que por suerte no ha leído Fuera de Juego, porque alguien le ha dicho que tiene guarradas y eso con noventa años, pues lo entiendo. Pero ella es muy importante en mi vida.

Por supuesto de nuevo a mi hermano y mi padre que siguen cuidándonos desde esa estrella que se los ha llevado demasiado pronto.

A todos mis seguidores de la página de Facebook e Instagram, que tanto me animáis con vuestros comentarios y le dais vida a las cosas que voy poniendo a diario.

A todos mis lectores en general, a los que me paráis en la calle y me decís esas cosa tan bonitas preguntándome para cuando el siguiente y de dónde saco esas ideas que no lo sé ni yo.

A mis compañeras de cafés, por más tertulias hablando de tonterías, ellas nunca saben lo que escribo, de hecho este manuscrito no lo ha leído nadie, solo cuento con mi opinión porque a mí me ha gustado.

A los que siguen valorando todos los amaneceres, los luchadores por el motivo que sea, que nunca se rindan. Para ellos va dedicada esta saga.

PRÓLOGO

El amor es muy caprichoso, y por mucho que escapemos de algunas personas, si tiene que ser, será.

Andrés es la nueva pareja de mi madre, un hombre como Dios manda, el sueño de cualquier mujer.

Él ya me había contado cómo era su hijo, porque tenía un sexto sentido y ya veía cosas que nosotros solo nos tomamos como un juego. Óscar como mujeriego y ligón no tenía competencia, eso era de dominio público, su padre me advirtió que me anduviese con mucho cuidado con él, pues sabía que yo no era de esa clase de chicas que él buscaba. Pero a mí también me gustó jugar a “calentarnos mutuamente” con palabras, roces y algunos besos de los considerados de “amigos”.

Porque él es guapo y la tentación fue enorme, como para no caer en ella. Pero a la vez se convirtió en un poco imbécil, porque de llevarnos muy bien pasamos al término de que mi hermanísimo empezó a amargarme la vida y ese Óscar educado, adulator, elegante, siempre con esa sonrisa y la palabra adecuada, muy bueno en su trabajo como abogado, y en muchas otras cosas que iréis descubriendo en las páginas de este libro. Pasó a convertirse en el mismísimo demonio escapado del infierno, sacando de quicio a toda la familia.

A él se le vino grande lo de tener dos hermanas así de repente, con Catia se llevaba genial, porque ella estaba con Lucas y no le llamó la atención, pero conmigo pronto cambió la cosa, yo le hice la puñeta “inconscientemente” en dos ocasiones y la pelota vino de rebote. Porque el niño estaba acostumbrado a ser el ojito derecho del abuelo Fernando y al viejo lo de que su hijo rehiciese su vida tras quedarse viudo, no le gustó mucho, y a Óscar tampoco. Que otra mujer ocupase el sitio de su madre, lo entusiasmaba e indignaba a partes iguales.

Lo que más odiaba era tener que soportar las bromas que los chicos de la fábrica empezaron a hacerme, o lo bien que me llevaba con sus amigos de Villagarcía. Y menos cómo su padre me trataba igual que si fuese su verdadera hija.

A este hombre lo de compartir “no le mola”, aunque otras cosas bien que las había compartido, como por ejemplo, mujeres en el Dragón de Oro, porque esas eran un número más sin importancia. Pero cuando tocó ver que podía gustarle a otros chicos, ahí empezó el gran problema, el comportamiento de gilipollas e imbécil que es lo que mejor lo puede definir y esa forma de demostrarlo

amargándole la vida a su padre, abuelo y a mí, haciendo que nuestros enfados afectasen a toda la familia.

Otra cosa que al principio no le gustó nada es que Andrés nos mandase a los dos a esa feria de Alimentación a Nápoles. Aunque yo creía que me rechazaba a mí como acompañante, y me dolía mucho que lo manifestase sin cortarse un pelo. Cuando pude comprobar el verdadero motivo hizo que mi concepto de él cambiase. Porque él sabía lo que podía pasar con Enzo Romano y Piero Mancini, en esas fiestas a las que teníamos que acudir, ya que eran el mismo tipo de hombre que era él y Óscar seguía sin querer compartir nada que “le perteneciese”.

Si queréis reiros con nuestras discusiones, que nos han llevado hasta el límite en numerosas ocasiones, tenéis que leer lo que hay en estas páginas, porque telita con la paciencia que Dios me ha dado para ponerle frente a Óscar.

Nadie muere Virgen..... la vida nos jode a todos

KURT COBAIN

Cantante de “Nirvana” (1967—1994)

CAPÍTULO 1

El timbre acaba de sonar y mi hermana Catia está en el umbral de la puerta con la respiración agitada, cuando voy a abrirle.

— ¿Llego a tiempo?

— Creo que sí. Te ha vuelto a engañar. Y eso que trabajáis juntas. Cuando aprendas a ser puntual, quizás no te haga venir media hora antes y llegues quince minutos tarde. Yo ya estoy lista, ves —le indico girando alrededor de forma coqueta.

— Claro que te veo, y has cumplido a rajatabla el protocolo que ha exigido madre para las dos.

— ¿Y tú, estrenas vestido? — la miro de arriba abajo y ella girándose sobre su talón.

— Pues claro, la ocasión lo merece ¿no? — me responde observando sus perfectas uñas rojas.

Las dos vamos hacia el sofá y nos sentamos. Ella lleva un vestido verde botella hasta la rodilla y ajustado, como siempre en su línea, muy guapa, con unos taconazos. Yo he optado por una falda negra y una blusa blanca con volantitos, clásico. Con unos tacones, también.

— ¿Qué tal ayer?

— Búa, de puta madre — le cuento en tono sarcástico— quieres la versión larga o la corta.

— Creo que nos va a dar tiempo a la larga, por lo que veo debe de estar retocándose aún en el baño. Así que tenemos casi veinte minutos.

— De entrada, creo que nunca he pasado tanta vergüenza en mi vida como ayer noche. Ainoa me presentó a un chico que es amigo de Alex, y que suerte la mía, con lo bueno que estaba. Tenía unos ojazos azules que enamoraban solo mirarlos, y le eché la copa por encima de su camisa blanca, fue girarme para darle los dos besos cuando me lo presentó y plás todo el contenido, quise enmendarlo pero como la cosa pintaba no tener una solución inmediata, a no ser que se la sacase y se quedase con el torso al aire. Cogió, dio media vuelta y se largó, fulminándome con la mirada y refunfuñando según que palabras que no pude entender, pero sí imaginármelas. Estaba para mojar pan y otras cosas. Pero no, si llevo tatuado en la frente la palabra gafe.

— Aún puede volver a presentártelo ¿no?

— Uy, no me creo nada, después bebí algo más de la cuenta, porque tampoco había cenado. Ya sabes de qué va todo esto, me tomo dos copas y como estoy desentrenada ya se hace un tsunami en mi estómago y no conseguí llegar a ningún sitio. Él, que ya no sé ni cómo se llama, se había ido a cambiar de camisa. Yo que había salido a tomar el aire en la acera y el revoltijo en mi interior me hizo vomitar, con tan buena suerte que lo hice salpicando todos sus zapatos y parte de su pantalón. No dijo nada, cogió, dio media vuelta escupiendo un montón de cosas que casi ni escuché, me imagino que insultos. Espero no volvérmelo a encontrar en mi vida, o me moriré de la vergüenza. Dime ahora si se puede tener más mala suerte. Aparte del ridículo que hice allí al lado del pub, con todos mirándome, como la borracha del año.

— Ja ja, vaya suerte la tuya, con lo que necesitas un buen polvo.

— Cállate anda, que tú como vas sobrada, puedes hablar, pero yo a este paso llevo más de ocho meses en el dique seco, desde que Xavi y yo lo dejamos, ya no creo que vuelva a follar en mi vida. Si estoy desentrenada de todo. No tengo ni idea de cómo se liga.

— Sara, cariño, eso no es manera de hablar. No me gusta que emplees ese vocabulario — argumenta mi madre paseándose por delante nuestra.

— Joder mamá, sabes cómo soy, que la finura hablando no es lo mío, y es verdad.

—Cielo, sé que lo has pasado muy mal con lo de Xavi, pero tienes que ir superándolo mi niña. Él ha sido un mal nacido y te ha hecho sufrir mucho.

— Mamá, te suena eso de que un clavo saca otro clavo. Es lo que intento, pero no lo encuentro. Ni un clavo, ni un clavillo siquiera. Y no te hablo de tener un nuevo novio, sino de poder echar un simple polvo. Y él que se vaya a la mierda, fueron muchos, años pero ya es agua pasada. Aparte ahora, con lo poco que me queda, me centraré en los estudios y una vez termine voy a vivir la vida loca hasta empezar a trabajar, no me vais a ver ni para comer. Bueno para eso quizás sí y para lavar la ropa, pero voy a disfrutar como una cerda, lo que no he vivido durante el tiempo que perdí saliendo con ese imbécil.

— Así me gusta, que cambiaras el chip y hayas decidido dejar de llorar, hombres hay muchos en el mundo, mírame a mí. Más vale tarde que nunca. O a tu padre, que hasta vais a tener un hermano, ahora a su edad.

Se pinta los labios mirándose en el espejo de la entrada. Como siempre está

guapísima, lo suyo es ser coqueta. Lleva un vestido negro por debajo de la rodilla y una chaqueta roja, con lo atrevida que es, se ha puesto unos zapatos de tacón rojos con la suela negra.

— Nos tienes a ciegas, no tenemos ni idea de cómo es Andrés— dice Catia levantándose del sofá y alisando la falda de su vestido.

— Es una sorpresa, después de los dos últimos fracasos, no quiero aventurarme mucho.

— Seguro que es feísimo, cuando se ha mantenido tan callada, miedo me da la cosa —me susurra Catia al oído y yo suelto una carcajada.

— Mira, que como nos hayamos puesto así de monas y él venga desastroso, me muero.

Eso es verdad, desde que se separó de nuestro padre, ya han pasado unos años, ha salido con otros hombres, pero dos en concreto, con los que no ha tenido mucha suerte. Fueron digamos novios, a los que caló en poco tiempo y la cosa no fue a más. Siempre mejor sola, que mal acompañada. Ahora con Andrés lleva como tres meses, estamos un poco a la expectativa, pues como no ha contado mucho, yo ya me temo que no nos va a gustar y por eso no ha mencionado gran cosa, solo que es viudo. Sabiendo cómo es ella, que cotorrea por los codos y lo de que casi no nos haya hablado de él, ya es decir. Solo al principio vino a mencionar algo así como que había conocido al hombre de sus sueños. Eso en boca de mi hermana, que es con la que pasa más tiempo, al compartir negocio. Las dos tienen un salón de belleza y peluquería en el centro de Santiago, así que entre lo que le ha contado a ella y lo que le ha escuchado hablar con alguna amiga que va a arreglarse. Las dos nos preguntamos cómo será, pero sin hacernos muchas ilusiones.

— Veo que estáis listas, es la hora en punto. Lucas qué, ¿al final no viene? — se gira hacia Catia.

— No mamá, ha dicho que esto es algo muy familiar y personal entre nosotras tres y él aún no forma parte de la familia, aunque vivamos juntos.

El timbre de la puerta vuelve a sonar, el corazón casi me da un vuelco, las tres nos miramos.

— Ma, ve tú, que eres quien lo conoce —le digo yo haciendo un gesto con la cabeza.

Mi hermana me coge la mano y me mira sonriendo por lo bajo. Nuestra

madre Laura va hacia la puerta, ella también está nerviosa, pero lo disimula de maravilla. Bueno, vaya sorpresita con el hombre que está ahí en el umbral de la misma con las manos en los bolsillos de sus pantalones.

— Joder.

—Joder —decimos las dos al unísono y en voz baja, asombradas.

— Piensas lo mismo que yo, no zorrón — comenta mi hermana que me conoce de sobra.

— Me temo que sí.

Él entra, da dos besos a nuestra madre y se dirige a nosotras con timidez. Está muy nervioso y yo me quedo como un pasmarote, pues el Andresito es de catálogo de Vogue por lo menos, un hombre a lo Gerard Butler, pero madurito. Alto, ojos azules, pelo un poco canoso cortado con estilo, y vistiendo se le ve que tiene clase. Americana negra y camisa blanca con pantalón negro. Bueno, si no fuese el novio de mi madre, no me importaría hacerle un favor, más bien un gran favor. Todo eso así de entrada. Y yo qué demonios hago teniendo esos pensamientos. O echo un polvo rápido o terminaré subiéndome por las paredes como las gatas en celo.

— Bueno chicas, os presento a Andrés, sé que no os hablé mucho de él, para que vosotras podáis juzgar sin intermediarios. Ellas son Sara y Catia, yo sí que te hablé de ellas, como no, que son mis soles — nos da la mano y dos besos, pero con sentimiento, de los que te hunden los labios en los mofletes. Y como huele.

— Hola Andrés yo soy Catia, la más lista de las dos, la mayor y trabajo con mamá.

— Ahí está la petarda echándose flores. Yo, ya sabes, Sara, la pequeña, pero acabarás dándote cuenta que soy mejor que ella en muchos aspectos.

— Hola chicas, de entrada me gusta que habléis y no os quedéis en un simple saludo — nos lo dice mirándonos a las dos y apretándonos el brazo con cariño.

— Pues si eres amigo de las conversaciones de monosílabos, o de pocas palabras vas jodido con nosotras, cámbiate de familia ahora que aún estás a tiempo, nos gusta hablar, a las tres — le suelta mi hermana Catia como si lo conociese de toda la vida.

— Y son muy mal habladas, las dos sin distinción, no sé de dónde han sacado ese vocabulario de camionero.

—Bueno mamá, de la calle, los amigos, la escuela y todo eso.

— De la escuela ya lo dudo — le responde a Catia.

— Pues, del recreo —le digo yo con una sonrisa enorme.

— Estoy acostumbrado a eso. Mi hijo es muy mal hablado también, siempre le llamamos la atención, pero nunca hizo caso a nadie, así que estoy de vuelta y media.

— Ah, que tienes un niño — Catia la curiosa en acción.

— Sí, un niño de vuestra edad.

— Joder, de puta madre, la que vamos a liar, yo no estoy en el mercado que tengo novio, pero Sara, aún te lo puedes ligar y todo. ¿Cuándo lo vamos a conocer? — Andrés sonrío, pues le hace gracia lo que dice mi hermana, a mí ninguna.

— Te quieres callar que eres una bocazas, no le hagas caso por Dios, si no deja de hablar, ni debajo de una piedra, sólo quiere llamar la atención como un niño pequeño — intento disculparme ante él por lo que acaba de decir.

— Vámonos a comer que no os calláis ninguna de las dos y me lo vais a espantar ya al primer día que os conoce.

— Catia, haremos otra comida todos juntos y lo conoceréis, quisimos ir por partes. Laura tampoco lo ha visto nunca.

— Ahora vámonos, después si quieres pasamos a tomarnos aquí un café y te enseño la casa. Niñas ¿venís con nosotros o lleváis vuestro coche?

— Sara viene conmigo, yo después me voy a mi casa a dormir la siesta con Lucas.

— Cabrona, yo tengo que venir a estudiar, vuelvo con vosotros, y os dejo a vuestro rollo, me voy a mi cuarto y en cinco horas ya no vuelvo a ser persona — ellos van delante nuestra.

— Yo empollando toda la tarde y tú copulando como una cerda.

— Ja já, no te puedo solucionar nada, me espera una tarde de sexo y desenfreno.

— ¿Algo más, para ponerme los dientes largos?

— Nada, lo siento, todo se vendrá.

La verdad, hacen muy buena pareja. El coche de Catia está aparcado delante de la casita que tenemos a las afueras de Santiago. Cuando mis padres se separaron, él se quedó con un piso que tenían en el centro y ella con la casa, y nosotras aquí también, aunque yo a veces, voy a la de mi padre Pablo a dormir, si salgo y no quiero conducir, ahora que está con Marga y se ha ido a vivir con ella y su hija Uxia, a casa de estas, el suyo casi lo he convertido en mi segunda residencia

—¿Tú has visto que coche se gasta el Andrés?

— Pues claro, vaya BMW, pero nuestra madre con quien sale, a ver si es el padre de Christian Grey, o algo así. Claro y tú no sabes a que se dedica por casualidad — le pregunto a Catia.

— Que va, pero en nada ya lo vamos a averiguar.

El coche, uno de este tipo todo terreno que no cuesta lo mismo que el nuestro. Bueno yo tengo un C4 que comparto con mi madre y mi hermana un Cactus. Es obligación de la casa, ya que nuestro padre se los compró a su amigo Manuel, bueno, amigo y marido de una de las chicas que trabaja con él en la asesoría, hace ya muchos años, la hija, Alba también trabaja para él. Yo estoy encantada con lo que tengo, con que me lo iba a comprar, si solo he trabajado dos veranos en Londres para aprender inglés y lo he necesitado para pagar viaje, estancia y alguna cosa más. Bueno también he trabajado de socorrista y poniendo copas en un pub.

El lugar que han elegido para la comida tiene un aspecto excelente. Nos están esperando afuera para entrar juntos. Andrés, todo un caballero, nos deja pasar delante abriéndonos la puerta. Hay una bonita mesa reservada a su nombre y el camarero nos guía, él le aparta la silla a nuestra madre, ¡vaya! Después de echar un vistazo a la carta y hacer los pedidos oportunos, aunque yo, el hambre que tengo, tampoco es mucha, después de lo de ayer, lo que más necesito es agua para la resaca y quizás un ibuprofeno.

— ¿Cómo os conocisteis? porque ya que nuestra madre no nos ha contado nada, venimos a ciegas— y ahí empieza el tercer grado de mi hermana, pobre hombre en donde se ha metido.

— ¿En serio no le has contado eso a tus hijas? — Andrés mira a nuestra madre con asombro.

— Pues esta vez no, he sabido estarme callada. Nos conocimos en el Curso.

— ¿En el curso ese de los tintes que vas dos veces por semana? — pregunto

yo.

— En ese mismo.

— En el curso — comenta Catia extrañada— ¿y qué haces tú en un curso de peluqueras? ¿También eres estilista, peluquero o algo así?

— Ja já, ni mucho menos, soy el profe — Las dos abrimos los ojos y lo miramos. Nuestra madre Laurita, lo mira con una cara de orgullo y se ríe de nosotras— estudié química y cuando surge, doy cursos relacionados con esto. Pero trabajo de otra cosa.

— Pues tenemos toda la comida para que nos cuentes cosas sobre ti. Pues de nuestra madre ya lo sabemos todo — Mi hermana no se corta un pelo.

— Tengo una conservera en Villagarcía — lo dice con una enorme sonrisa en su boca— bueno, era de mi padre, ahora soy yo el que sigue y mi hijo Óscar que empieza a ayudarme. Y antes de que sigáis preguntando, doy cursos cuando me lo proponen, pues antes de trabajar en la fábrica, daba clases de química en un colegio privado, pero ya cuando mi padre se jubiló, tuve que dejarlo para poder tomar las riendas del negocio. Pero como lo de los cursos es compatible con lo otro, cada vez que surge uno no pierdo ocasión de darlos.

— Vaya, eres todo sorpresas y buenas.

—¿Cuántos trabajadores tenéis? — pregunto mirándolo.

— Sara, se nota que estudias económicas.

—Estudiaba, eso ya lo terminé, ahora estoy con el máster y deseando acabarlo, en dos meses seré una mujer libre. Después, si mi padre me quiere en su asesoría me iré a trabajar con él. Porque entre Alba que quiere dejarlo para estar con el niño y trabajar con David y Marga embarazada, creo que me harán un hueco para acoplarme en alguna de sus mesas.

— Tenemos veinticinco trabajadores, eso en las instalaciones, después, indirectamente hay empresas involucradas que trabajan para nosotros y dueños de bateas, comerciales. Bueno, mucho trabajo.

— Me gustaría ver cómo funciona todo eso. Cuando termine y esté libre ¿crees que podré ir un día a ver como trabajáis? no rellenando latas de conservas, sino a nivel gestión. Bueno, en Londres ya hice de todo un poco, tampoco pasaría nada si tengo que currar en lo que sea.

— Pues claro que sí, incluso, si no trabajas con tu padre, te podría buscar un

hueco para que ayudases a Óscar y a Paula. Él estudió derecho, y aunque ha hecho después cosas relacionadas con todo lo del negocio y pone todo su entusiasmo, yo creo que no termina de gustarle al cien por cien. Pero no puede desaprovechar la ocasión de dirigir la empresa, es eso o venderla, cerrar, y no me interesa nada de eso, de momento.

— Vaya, que bien. No te dedicarás a nada raro, lo digo por el sitio en el que está situado el negocio, con la fama que tiene Villagarcía, de otras cosas— ella habla en tono bajito.

— Catia, por Dios, quieres dejar de preguntar cosas que no debes — nuestra madre le echa la bronca, con motivo.

— Tío, con ese cochazo, uno puede hacerse muchas preguntas— será bocazas.

— Laura, no importa, no es la primera vez que me lo preguntan, o insinúan. Y aunque he tenido ofertas de sobra, me gusta dormir tranquilo por las noches, aparte, tengo un hijo que trabaja conmigo y no quisiera que siguiese mi ejemplo haciendo cosas turbias.

— ¿Y de que se murió tu mujer?— y sigue.

— Mira que eres, es que no te cortas un pelo —ahora soy yo la que se enfrenta a ella.

— Que quieres, que después se lo pregunte a mamá por detrás, si tengo curiosidad, pregunto y ya está —mi madre mueve la cabeza dejándola por imposible.

— Andrés por favor perdónala — se disculpa Laura, un poco abochornada.

— Nada, no te preocupes por eso. Pasó y es un tema del que no me importa hablar. Nunca nos vamos a olvidar de ella. Se murió de cáncer de útero. Ya siempre quisimos tener más hijos, pero no nos fue posible, había algo que no funcionaba y después de luchar durante una larga temporada, pues todo se acabó. Yo ya tenía bastante asimilado lo que iba a suceder, pero Óscar lo pasó francamente muy mal, se marchó a Londres una temporada para ver si así el dolor era menor y bueno, yo sé que la echa mucho de menos, pero la vida es muy jodida.

— ¿Y qué haces para conservarte tan bien? — ella sigue a lo suyo, ahora para disimular.

— Pues cuidarme un poco, a veces salgo a correr con Óscar, también hago

natación, juego al fútbol y voy algo al gimnasio. Hasta ahora el tiempo libre que tenía lo dedicaba a hacer deporte, desde que estoy con Laura voy compaginando todo, tenemos una sala de máquinas en casa y si me queda menos tiempo tendré que pensar en un entrenador personal o algo así— se gira cariñoso y le da un beso en la cara — Y tu, pequeña charlatana ¿porque no ha venido tu novio?

— Bueno, prefirió quedarse, opinó que era cosa de nosotras y mamá, a la próxima cuando conozcamos a Óscar.

— ¿Lleváis mucho?

— Pues como dos años de novios y otros dos viviendo juntos, es buen tío, al menos eso creo yo, ya por aguantarme se merece un Goya. Y por si lo preguntas, es programador informático, hace videojuegos, trabaja en Coruña en una empresa de nuestro primo David.

— Bonito trabajo, eso sí que le gustaría a mi hijo, con lo que le encantan todas esas cosas. Sara ¿y a ti que tal el corazón?

— Pues mientras no me dé un infarto creo que bien —todos se ríen — Era una broma. Ya te habrá contado ella, pues voy tirando.

— Ahora sólo está desentrenada para ligar, pero es una mujer libre — mi hermana me mira.

— Cállate anda, que hablaste hasta ahora. Xavi me dejó hace unos meses, así sin venir mucho a cuento y bueno, lo voy superando. Estoy en el mercado, como los futbolistas, a ver si se pasa un club decente y me hace una buena oferta, aunque con la suerte que tengo, ni poniéndome de saldo. Ahora me interesa centrarme en terminar los exámenes y a otra cosa mariposa.

— Me parece genial, el mundo no se termina por un hombre. Aparecerá ese club cuando menos lo esperes.

— No, de hecho no se ha terminado. Me valdría el Celta, Real Madrid, Mánchester o incluso el Estradense — y todos nos reímos.

La comida está deliciosa, a pesar de las pocas ganas que tengo de nada. Seguimos charlando de diversos temas y conociéndonos, yo hablo menos, pero mi hermana, se está luciendo, nuestra madre le echa unas miradas que la fusila, pero ella es así de especial. Andrés nos demuestra que es un encanto de persona, a lo mejor las apariencias engañan, pero tiene pinta de buen tío. Educado, sabe hablar que te cagas, es para quedarse mirándolo escuchando las cosas que cuenta, creo que Laurita esta vez ha dado en el clavo. Ella con lo elegante que

es, que siempre va impecable. Me echa cada bronca que bueno, porque yo ya soy más de andar cómoda, pero Catia creo que salió a ella, aparte de que son las dos muy cotorras y vistiendo, siempre dando el toque de elegancia, también hay que decir que son muy guapas. Yo creo que soy más como mi padre, me gusta andar bien pero sin destacar demasiado y en cuanto a carácter, pues hablo, pero no tanto como ellas. Claro que su trabajo exige también darle la chapa al cliente y debes tener tema de conversación para todos. Yo tengo otras virtudes con el mismo mérito. Negociar, eso es lo mío.

Terminamos, Catia se despide de nosotros, va a la siesta con su Lucas. Yo me marcho con ellos a casa, al llegar me tomo un café en su compañía.

— Andrés, ha sido un auténtico placer conocerte, eres un encanto de persona, me ha gustado tu conversación y todo en general. Tranquila mamá, antes de que me preguntes, sí que me gusta para ti. Y ahora si me disculpáis me voy a mi habitación a intentar estudiar. Sed buenos.

— Lo mismo digo Sara, dentro de una semana haremos otra comida, todos juntos, ¿tienes examen de nuevo?

— No esa semana, este es el viernes.

— Mejor, porque así podremos estar más tiempo, a los jóvenes siempre os apetece hablar de otras cosas, más de vuestro rollo. Y si puedo ayudarte en algo de lo que estudias, aunque no tenga relación, también he tenido que reciclarme en muchas cosas por culpa de la empresa. Que tu madre te dé mi número y me llamas. Aunque bueno, también tienes a tu padre que estará de vuelta y media en todo esto.

— Muchas gracias, lo tendré en cuenta.

Le doy dos besos y voy escaleras arriba a mi cuarto. Lo primero cambiarme de ropa y ponerme el pijama para estar cómoda. Segundo, mandarle un mensaje a Ainoa, para que le pida disculpas de mi parte, al chico al que pringue anoche, aunque bueno, pensándolo bien, como no lo voy a volver a ver en mi vida, porque arruiné su noche y su ropa, casi mejor que sea así, porque sabe Dios lo que puede decirme. Y ahora, terminado todo esto, voy a ponerme manos a la obra, que me espera una semanita que no me gusta nada. Odio los exámenes.

Aunque todo esto me desborda, he sacado una hora para ir a zumba con mi prima Alba y con Catia. Mi profe Priscila, es el mejor relajante en época de exámenes, al menos en sus clases, me olvido durante una hora, de apuntes y gilipollas que han echado a perder mi corazón. Termino encharcada en sudor,

pero ha valido la pena y me ha recargado las pilas hasta la siguiente clase.

Ya estamos a miércoles y he quedado para comer con mi padre y Marga, ella está maravillosa con su barrigona que ya se le nota bastante, me deja que se la acaricie y me encanta, ya lo hacía con Alba cuando estaba embarazada de Anxo. También viene Uxia, su hija, cuando sale del instituto.

— Qué, ¿qué tal el examen de lengua?

— No, si lengua no me preocupa, bastante bien, lo peor mates y física.

— ¿Pero no te ayudaba tu amigo Xoel?

— Sí, pero me da rabia, sabes, él también está con exámenes y su padre que es el que me da matemáticas, no se anda con tonterías, es súper exigente. Me salvo, que no voy mucho por su casa, sino vaya bochorno con su padre el profe de mates y ella la de Historia.

— Ya lo sé, a mí también me dieron clase y ella fue mi tía — le cuento.

— Sí, más bien viene él a la nuestra— dice Marga ladeando la cabeza y sonriendo.

— Bo. Mamá y que quieres, que estando sola en casa me vaya a la biblioteca, nadie nos molesta y me puede explicar sin problemas. ¿Y tú que tal Sara?

— Lo llevo bastante al día, pero estoy tan agotada que deseo que venga el verano y fuera exámenes, ya. Necesito sol, playa, dormir y fiestas, sabes de esas fiestas que tanto nos gustan con París, Panorama y el Combo, con botellón incluido.

— Venga chicas ya falta poco, en nada podréis disfrutar de la playa, juegas y todas esas cosas que adoráis — responde mi padre intentando darnos ánimos.

— Si papá, lo sé, pero hay que estudiar mucho aún.

— Bueno, no me digas que terminaste la carrera sin problema y te vas a asustar ahora — mi padre viene a abrazarme.

Me merezco un respiro, y el viernes por la noche salgo con Ainoa y Saleta a tomarnos unas cervecitas, que ya estoy hasta el moño de tantos libros y necesito liberarme un poco. Vamos a una tasca de la zona vieja a sentarnos en una mesa alta en forma de barril, pedimos cerveza, una tapa de calamares y otra de jamón. Que no es lo mejor para guardar la línea, pero estoy cansada de cuidarme.

— Oye Sara, ¿el de la mesa de la esquina no es Xavi? y disimula que te

queda detrás — me giro como quien no quiere la cosa, y vaya.

— Ya me jodió la noche, no ha perdido el tiempo, o mejor ya no lo tenía perdido, vaya manera de comerse los morros, tampoco es el sitio más indicado para hacerlo —ya me reconcome el alma.

— Venga no le des importancia, ella es mona pero tú vales mucho más — dice Ainoa dando un trago a su vaso.

— Pues por lo visto no lo he demostrado lo suficiente, ojalá tenga diarrea con un ataque de tos y le caiga todo por las piernas, a los dos.

— Pero no dijiste que lo habías superado.

— Joder Saleta, pero tú te crees que cinco años de relación, que éramos unos críos cuando empezamos, estábamos en el instituto. No se olvidan las cosas de un día para otro. Con él lo viví todo, mi primera vez, la excursión de fin de curso a Italia, veranos, ir a la universidad, aunque a distinta carrera. Estudiar y dormir juntos mogollón de noches. Tú no sabes lo que se tarda en olvidar todo eso, si es que se olvida. Porque con los planes que teníamos de futuro, para que un día, así sin venir a cuento, llegue y te diga que quiere dejarlo porque necesita hacer otras cosas distintas, que su mente ha cambiado. Lo que cambió sería los cuernos que posiblemente ya tuviese, y eso jode que no veas. He llorado mucho hasta hace dos meses, ahora ya, empiezo a pasar. Espero que se supere algún día, ya ha dolido demasiado —las dos me escuchan en silencio sin saber que decir.

— Ya verás cómo sí, aparecerá el príncipe azul y todas esas cosas. —dice Ainoa cruzándose las manos encima de la mesa.

— Anda, no digas chorradas, tú Ainoa tienes novio y tú Saleta eres la envidia de toda mujer, cada día te ligas a uno, siempre tíos buenos, claro. Te has follado a media facultad entre profesores y alumnos— la muy cerda sonrío orgullosa— dime como lo haces. Yo llevo sin sexo muuuucho tiempo. Bueno desde la noche anterior a dejarnos, me imagino que fue el polvo de despedida. Pero es que ni de eso soy capaz, de tirarme a un hombre para follármelo, no consigo tener un lio de una noche y voy a encontrar al hombre de mis sueños. Sí, en las rebajas de *El Corte Inglés*, o en los *ocho días de oro*.

— Hola chicas —suenan una voz a mi espalda que conozco de sobras, y no me quiero girar.

— Hola Xavi — dicen las dos al unísono.

— Hola Sara — me niego a darme la vuelta y mirarlo a la cara, pero él se

pone de lado — ¿Qué tal?

— Pues, no tan bien como tú, por lo que veo, pero voy— y me encojo de hombros.

— Te veo muy guapa.

— Ya soy guapa, no necesito que tú me lo digas —le suelto con chulería.

— Bueno, lo siento, era solo por saludar.

— Pues adiós entonces, y si no saludas, tampoco pasa nada, ni te había visto —yo sigo sin mirarlo.

— Adiós —da media vuelta.

Se marcha, parece que como arrepentido, yo sé que no está orgulloso de lo que tuvo que hacer. No puedes atar una relación si no va a funcionar, eso lo tengo claro, pero que las cosas vayan sobre ruedas y así de repente te dé la estocada, jode, pero un montón. De repente todo se desmorona a tu alrededor, y las lágrimas que he llorado por su culpa, creo que tardaré en perdonárselo, si lo hago alguna vez.

— Como te pasas tía, que mal le has hablado.

— No me digas, Ainoa, quieres que le diga bonito o algo por el estilo, es que le he dicho lo que me salía de dentro, ya lo he encontrado más veces y hemos tenido el mismo tipo de conversación, no creo que, con lo que me debería de conocer, se esté asustando, él sabe todo lo que me ha hecho sufrir porque de sobra le demostraba cuánto lo quería.

— Vale, nos tomamos otras y ya está. —Saleta llama al camarero

— Y tú pásame tu agenda, a ver si me prestas a alguno de esos que ya no usas.

— Vale, mañana te presento a alguien.

— Sí pero que no pase lo del otro día, te vas a andar con pies de plomo—me dice Ainoa advirtiéndome.

— ¿Le pediste disculpas de mi parte?

— Pues no, que aun no lo he visto.

— Mira que yo no quiero quedar mal con nadie, aunque creo que ya he quedado.

— ¿Qué tal el examen de hoy?

— Bastante bien, con lo que empollé toda la semana, solo quiero dormir mañana todo el día y domingo tenemos otra comida familiar.

— Eso, que tal la comida con tu madre y su novio — pregunta Ainoa curiosa.

— Pues mira, ese sí que sería el hombre de mis sueños, elegante, caballeroso buena conversación, está buenísimo. Es profesor, deportista, empresario y me imagino que en el resto también genial, aunque no se lo haya preguntado a mi madre, ni a él porque ya Catia lo sometió al tercer grado.

— Genial, tu madre se merece disfrutar un poco de la vida que es muy joven todavía.

— Sois muy grata compañía y lo sabéis, pero una que se va, mañana más y mejor —les doy besos, cojo el bolso y me marcho a hibernar como los osos.

CAPÍTULO 2

Acabo de bajar para que Catia y Lucas me recojan en casa de mi padre, me he traído la ropa para cambiarme, pues claro, no se pueden llevar vaqueros de nuevo. Así que hoy me ha tocado el vestido burdeos, entallado y por encima de la rodilla, me he puesto unos zapatos a juego con un lacito atrás. Se paran en el coche de ella y yo me monto atrás.

— Hola, vais muy guapos, al menos no te ha obligado a ponerte corbata — lleva una camisa blanca y un pantalón azul, él ya es guapo, un estilo Pablo Alborán con barbita, hoy está que se sale.

— Sí, antes la ato a la cama y le impido salir de casa, está muy buena mi chica. —dice lleno de orgullo.

— No seas exagerado, no me atas. Que sabes que me gusta tocarte. — dice mi hermana como una gatita.

— Quieres callarte con eso otra vez, no me des detalles de vuestra relación. Que elegante con ese vestidito rojo, es precioso, a la vuelta os pegaréis la siesta otra vez.

— No lo dudes, casi no se lo dejo poner —Lucas lo cuenta en tono lujurioso.

— Que guarros sois joder. Vaya familia de locos pervertidos.

— ¿Y tú que tal anoche?

— En mi línea, para no variar. Quieres la versión larga o la corta —se gira como la avestruz en su asiento y suelta una carcajada.

— Que pasó esta vez, la versión me da igual.

— Pues que sigo siendo gafe. Saleta me presentó a un amigo suyo, de esos que tiene anotados en la agenda de follar.

— ¿Agenda de follar? —pregunta Lucas sorprendido.

— Sí, anota a todos los que se tira, les pone puntuación y aclaraciones sobre cómo ha sido el polvo en cuestión.

— Ah, qué bueno, eso está genial. ¿Y este que nota tenía? —pregunta la curiosa de Catia.

— No se lo pregunté, pero si la tuviese muy alta, no creo que me lo hubiese presentado.

— Qué, y por fin te lo ligaste.

— Bueno, casi, estábamos tomando una copa y hablando, hasta era agradable y todo eso. Vino una tía a la que conocía, me dijo que volvía en un rato y aún estoy esperando ahora a que regrese, allí pegada como una gilipollas a la barra del local. Como una chincheta a una pared.

— Ja ja, cuanto lo siento —dice ella echando una carcajada.

— Más lo he sentido yo.

— Si al final voy a tener que presentarte a mi hermano — cuenta Lucas, sonriendo al volante del coche.

— No, déjalo ya, no quiero que nadie me presente a ningún chico más. Se acabó, que sea lo que Dios quiera, con lo grande que es Santiago y donde están metidos todos los tíos buenos. Cambiemos de tema —digo yo casi lloricando.

— ¿Cómo crees que será? — pregunta Catia en tono de intriga.

— ¿Quién?

— Nuestro hermano.

— Y yo que sé, si aún está en la barriga.

— Que tonta eres joder, Óscar, tía.

— Pues aclárate, que de no tener ninguno vamos a tener dos y si no dices nombres, telepatía aun no tengo. Yo qué coño sé, ya que el padre es tan guapo no creo que se luciesen con el hijo, o sí, o quizás no sea ni simpático, o sí. No me preocupa.

— Pues vas a tener que emparejarte con él.

— Vete a la mierda anda, aunque solo sea un poquito. Si está bueno, seguro que tiene novia, asique, nada.

Llegamos las primeras, esta vez Catia ha sido muy puntual, no sé si es porque Lucas le pone las pilas o si nuestra madre le ha mentido de nuevo en la hora. Al rato aparece mamá, tan guapa como de costumbre, con un vestido azul por la rodilla y una chaqueta de cuero burdeos con unos botines y bolso a juego.

— Hola niñas ¿qué tal?, veo que me habéis hecho caso en cómo vestiros. Hola Lucas cariño, aún tienes la paciencia de aguantarla. —va, le da dos besos y una caricia.

— Hola Laura, estás tan guapa como de costumbre, sabes que aguantar a tu

hija, es un placer que me encanta.

— Claro, a él que es el prefe le das dos besos y a nosotras que nos zurzan. —
protesto, como dando pena.

— Sois unas celosas, aun nos vimos ayer. Tú trabajas conmigo y tú viniste a
peinarte para salir.

— Sí, para lo que me valió, no vuelvo a vuestra peluquería — les digo como
si me diese asco.

— Serás cerda, con las que pasé para peinarte — Me suelta mi hermana.

Andrés aparece en su bonito coche, tan elegante como la otra vez. Atrás
aparca un *Audi* rojo nuevecito, lo digo por lo que brilla la pintura, no porque le
haya visto la matrícula, y un chico vestido con un pantalón negro, camisa blanca
y cazadora de piel, con unas gafas de sol que ocultan sus ojos, pero ya así a lo
lejos llama la atención por lo alto que es y está cachas así a simple vista.

— Hostias —suelta mí hermana

— Joder— digo yo a la vez y Lucas se ríe.

— No empecéis niñas, por favor.

— Nena, tú echa el freno que te conozco— le dice Lucas a Catia cogiéndola
de la mano.

— Hermana esta vez fallaste de pleno en el pronóstico. No me extraña que
no te toque la quiniela y estés más pobre que una rata.

— Ya lo creo. —le contesto asombrada.

Ellos se dirigen hacia nosotras y no sé por qué, pero mi corazón empieza a
latir como una locomotora, y cada vez que lo veo más cerca, su cara me suena un
montón, pero a saber de qué, pues un tío tan bueno, porque está muy pero que
muy bueno, no pasa desapercibido en ningún sitio. Se levanta las gafas de sol al
llegar a junto nuestra y ya se me caen las bragas por combustión inmediata.
Unos ojos azules preciosos iluminan su cara, ese pelito corto castaño y es que
tiene un aire a Chris Hemswort, el marido de la Pataky, y ya parezco un
pasmarote, seguro.

— Hola chicas, hola Lucas, al fin te conozco— Andrés le da la mano a mi
cuñado, tan educado, a nosotras dos besos— hola cariño— le da dos besos a
nuestra Laura y ya la llama cariño, vamos apañados. — y aquí os presento al que
tantas ganas teníais de conocer, él es Óscar. Hijo

— Yo soy Catia, — se suelta de su novio y ya va directa a achucharlo o a tocarlo más de la cuenta viniendo de ella. Y Andrés que ya la caló el otro día, se echa a reír.

— Vale pues ella es Catia—se dan dos besos y un abrazo por su parte, mi madre meneas la cabeza — Lucas su novio— se dan la mano — ella es Laura. — Mi madre le da un abrazo y dos besos con sentimiento como dándole la bienvenida a la familia. — Y por último la tímida de la familia.

— Bueno, tanto como tímida, con quien quiere— le echo una mirada de desaprobación.

— Cállate bocazas, encantada de conocerte Óscar, soy Sara — y casi me tengo que poner de puntillas para darle dos besos, huele que te cagas y ya no me quiero separar de aquí.

— Lo mismo digo, al fin te conozco— y yo lo miro como interrogante, por qué dice esto.

Y los otros, que pasa con ellos. Me ha pegado tanto a su cuerpo poniendo una mano en mi espalda, que me han dado ganas de quedarme aquí eternamente, he sentido su pecho firme y duro y me he encontrado tan a gusto, que parezco la gilipollas de la semana.

— Venga pasemos, ahora ya habéis saciado la curiosidad y os quiero comiendo mucho — Andrés nos advierte, abriendo la puerta para que entremos.

— Hoy al menos tengo hambre, no como el otro día.

— Eso seguro —y este Óscar, por qué dice esto.

— Yo tengo mucha, pero eso ya es de siempre, verdad cariño

Le da un beso en los morros a Lucas, si estos no se cortan nunca en ningún sitio, esto no es nada, son capaces de ponerse a morrear y digo morrear con lengua, o hacer manitas delante de quien sea. No piensan nunca en los demás.

Esta vez nos sentamos en una mesa redonda, para que hablar sea más cómodo y todas esas cosas, y claro, me toca al lado de Óscar y al otro Catia la bocazas, a ver cuándo empieza con el tercer grado al nuevo. Cogemos las cartas para ver lo que pedimos. Hacemos las comandas al camarero, yo creo que me he excedido un poco, con todo lo que tengo intención de comer, pero Andrés ha insistido en pedir dos cosas.

— Sara ¿qué tal tu examen? —me pregunta Andrés después de hacer una

caricia a mi madre. Y yo me encojo de hombros.

— Creo que bien, para aprobar supongo que me dará.

— Bueno, la chapona, siempre dices igual y después sacas un ocho o así — suelta Catia empezando a comerse el pan, ella como siempre, demostrando educación.

— Que quieres que diga, que me salió genial y me dé de bruces si saco un cinco. Estos profesores son muy cutres corrigiendo y no me gusta tener que reclamar.

— Sí, es mejor no aventurarse mucho — comenta Andrés

—Y puesto que has venido solo, me imagino que no tienes novia — empezamos, ahí está ella en acción.

— Vamos tía, y a ti que te importa — le suelto yo, Óscar y Andrés se ríen y mi madre como siempre, meneando la cabeza.

— Catia, no empieces por favor —le advierte ella.

— Sí, me vas a decir que la curiosidad mató al gato, pero murió sabiendo, soy yo la que pregunto y vosotras las que os enteráis a mi costa, de lo que hablamos — se mira las uñas como quien no quiere la cosa y haciéndose la digna.

— No tengo novia, por supuesto, ni intención de tenerla. No me gusta atarme a nadie ni dar explicaciones de nada — responde él tan sonriente. Si este hombre ya me imagino yo como es, con lo bueno que está, de una cada noche y si te he visto no me acuerdo.

— Haces bien, eres muy joven —le dice mi madre.

— Bueno, muy joven sí, pero habrá que ir pensando en sentar la cabeza, que ya pasa de los treinta— comenta Andrés.

— Me gusta esa filosofía, a mí tampoco me gusta dar explicaciones a nadie — suelto yo.

— Ya nadie te las pide — protesta mi hermana.

— Bueno, mejor me callo porque con lo que interrogas tú. Pareces Pablo Motos en el Hormiguero.

— Yo sólo me preocupo por saber cómo estás y que tal tus salidas con las amigas, a ver si ligas de una vez — me hace poner colorada y todos se ríen.

— No me hace gracia, voy a tener que dejar de contarte cosas, aparte de que mi vida es muy sosa y a nadie le interesa.

— ¿Porque es sosa tu vida? —pregunta Óscar y yo me encojo de hombros.

— Déjalo, creo que hoy no es mi día.

— Últimamente ningún domingo es tu día. — Un día tendré que matarla, aunque luego me arrepienta. Muerto el perro se acabó la sarna.

— ¿Por qué? — el Óscar vaya curioso también. Y ella una bocazas, ya le vale la mirada que le echo.

— Catia, deja a tu hermana, hablas demasiado de cosas que no te incumben.

— Joder, yo solo quiero echarle una mano. Ya sé que aun no superó lo del imbécil de Xavi y ahora se queja de que está desentrenada para ligar, a ver Óscar, tú que eres un hombre y tienes tu criterio ¿a qué es muy guapa?

— Claro que es muy guapa. ¿Qué pasó con Xavi? Me da que es un gilipollas —me quiero morir. Si soy fea tampoco lo iba a decir así en público. Mañana la mato.

— Cariño hay cosas que no son necesarias mencionar —le echa la bronca Lucas, si es que no es capaz de estarse callada. A quien cojones le importa lo que pasa con mi vida.

— Perdón, quizás no debería de haber preguntado— comenta él de nuevo.

— Nada, no es ningún secreto, no te preocupes. Él es el resultado de una larga relación que se terminó, bueno mejor dicho, que él terminó hace unos meses. Ya lo tengo superado, o al menos eso intento – digo esto último en voz baja

— Jo, lo siento. — Óscar me coge la mano que tengo encima de la mesa.

Me quiero ir al Polo Norte a derretirlo con el calor que transmite y esa mirada de azul tan intensa, creo que me pongo de mil colores.

— Sara cariño, no te obsesiones, te conozco de un solo día pero pareces genial, el tiempo todo lo cura, te lo digo por experiencia.

— Soy genial. Gracias Andrés, tú sí que eres fenomenal, no como la petarda que tengo aquí al lado, eso de que la familia no se escoge es una gran verdad — Todos se ríen y Catia me mira mal.

— Óscar, tú me suenas un montón, ¿jugaste al fútbol? — le pregunta Lucas,

él siempre tan conciliador, cambiando de tema para que no me sienta acorralada.

— Sí claro, y tú, seguro que también. En el Arosa.

— Bueno yo en el Estradense, soy de allí, aunque ahora vivo en Santiago. Lo dejé cuando empecé a trabajar, ya no me era compatible con los entrenamientos, el nuevo trabajo y aquí mi chica que quiere toda mi atención.

— Ya, yo también hace algunos años que lo dejé. De A Estrada, ahí fuimos una vez unos amigos y yo, a *La Rapa Das Bestas*, una fiesta genial, acampamos, ayudamos con los caballos y nos lo pasamos de lo mejorcito, borrachera incluida.

— Jajá, eso siempre. Es de lo mejor que tenemos, famosa en toda España y parte del mundo.

La comida y conversación siguen, ellos con el tema del fútbol, esto va a dar mucho de sí, Óscar es del Barcelona, yo del Real Madrid, como Andrés y Lucas, Mi hermana y madre están al margen del tema, no les interesa demasiado. Y cuando ellos están a lo suyo hablando, Óscar me dice sin que nadie pueda escucharnos.

— Este vestido lo tenias hace dos semanas, el sábado por la noche— y yo lo miro con las cejas levantadas y como interrogándolo, y el muy capullo sonrío — Veo que no te acuerdas— y yo repito el gesto, cojo la copa para beber, al momento tengo la boca seca— me debes una camisa, unos zapatos y un pantalón.

Ahora que caigo en la cuenta de quién es, lo salpico todo con el vino que tengo en la boca.

— Oh, que torpe soy, mierda, perdona — él se levanta, yo también y voy detrás, se mete en el baño de caballeros, se mira en el espejo — Lo siento, te la limpio a ver cómo está— se da la vuelta con mala cara y yo que no sé qué hacer abro el grifo del agua, cojo una toallita y la mojo con la intención de pasársela por las manchas aunque eso no solucione nada. Su bonita camisa blanca, está toda salpicada de vino a la altura del pecho. Me quiero morir — Lo siento por favor, acabo de arruinar tu camisa.

— Tranquila, no pasa nada, ya es la segunda, vaya experiencia tienes en esto — Me coge las manos, otra vez ese calor que desprende, me mira a los ojos— ¿qué haces dentro del baño de tíos? — alguien abre la puerta.

— Pasároslo bien – nos dice cerrándola al vernos

— Oh no, mierda. Pues no sé, intentando enmendar todas las meteduras de pata que hago constantemente, me sonabas, pero no sabía que eras el amigo de Ainoa, le dije a ella que se disculpase contigo, por favor. Lo siento tanto – le pido, suplicando.

— Nena, no es necesario que te pongas así. Estás perdonada, ven conmigo, tengo ropa para cambiarme en el coche, después de lo de la otra semana, que tuve que buscarme algo que poner, ahora decidí tener ropa de repuesto.

Yo me quedo parada mirándolo hablar, él me coge la mano y me saca del baño, vamos hacia el coche en silencio, abre la maleta del mismo y de un bolso de piel, saca una camisa doblada perfectamente, es blanca, y veo que dentro tiene pantalones, camisetas y ropa interior. Cuando lo veo desabotonarse la que lleva puesta y se la saca, vaya pecho con unos pelitos marrones y unos músculos con tableta que solo incitan a pasarse la lengua por ellos o untarlo de chocolate y que se le derrita encima para lamerlo igualmente. Me metería sus tetillas en la boca y mordería esos pezones hasta hacerlo jadear de placer. Y yo que cojones hago pensando esto. Está muy, pero que muy bueno. Me quedo mirándolo sin decir nada. Se desabrocha el pantalón para meterse la camisa por dentro y casi me desmayo con lo que se insinúa ahí al sur.

— Hey despierta, ves, no ha pasado nada, simplemente han sido un montón de malas coincidencias —me dice con su bonita sonrisa.

— Lo siento otra vez, nunca me había pasado con nadie y me pasa contigo tres veces seguidas, si es que más mala suerte no se puede tener — me coge la cara con las dos manos y me da un beso en los mofletes — deja que al menos me la lleve para lavarla.

— Ya está, olvídalo, empezamos de cero. De lavarla ya se encarga Isabel.

— Claro — respondo yo, que estoy como en una nube— ¿Quién es Isabel?

— La señora que nos ayuda en casa a mi padre y a mí.

Volvemos a dentro para terminar de comer, se quedan mirándonos los cuatro.

— ¿Que habéis hecho, que traes otra camisa? — le suelta Catia con picardía.

— Después de unos cuantos percances, que me sucedieron últimamente, he decidido tener ropa para cambiarme en el coche. No ha pasado nada, ya la he perdonado por mancharme —me coge la cara con las dos manos y me da un beso en los mofletes de nuevo y yo alucino, pero en estéreo.

— Ay pobre, es que últimamente tiene un poco de mala suerte con eso —

bocazas de hermana.

— Ya me había dado cuenta, vosotras ¿qué tal el trabajo?

— No nos quejamos, nos va dando para vivir, como ricas no queremos ser. Vosotros que tenéis un negocio, sabéis muy bien lo que hay, es todo pagar. No nos vamos a quejar, otros viven peor, o no tienen trabajo — argumenta mi madre.

— Óscar, si quieres depilarte o que te demos un masaje, el pelo ya lo tienes bastante bien, pues, te puedes pasar — mi hermana lo de siempre, yo muevo la cabeza. Y él se ríe, que va a decir.

— Me pasaré, pero no me vas a depilar, no es lo mío, el masaje sí lo acepto, con el permiso de Lucas, claro.

— Estaba apañado si tengo que autorizar a todos los clientes que manosea cada día.

— Cariño, sabes que es trabajo. Y que te quiero solo a ti —le coge la cara entre las manos y le da un beso, con lengua.

— Ya, pues por eso —él le responde mirándola a los ojos.

Después de pasarnos hablando el resto de la comida de temas triviales, decidimos marcharnos.

— Nosotros nos vamos a casa — dice Lucas

— Claro, a dormir la siesta, cabrones — protesto, Óscar sonrío, no sabe de qué va el tema, pero puede imaginárselo.

— Sarita, lo siento, no nos viene bien llevarte.

— Yo lo hago, no os preocupéis por eso, mi padre y Laura, no sé lo que tienen pensado hacer, es mejor dejarlos a su rollo —pone su mano en el fondo de mi espalda haciendo que me estremezca y se vuelve a ellos para despedirse — Papá, yo me llevo a Sara. Laura, ha sido un placer conocerte, espero que volvamos a vernos pronto —le da dos besos y ella lo achucha todo— y a vosotros encantado de conocerlos también, seguro que nos vemos por ahí. Y además, a partir de ahora, imagino que nos juntaremos muchos domingos en comida familiar.

— Eso tenlo por seguro, que nos querrán a todos juntos —dice Catia sonriendo.

— A lo mejor os equivocáis y quieren estar ellos solos y perdernos de vista.

— Sara, no pienses eso, no va a pasar — comenta Andrés a modo de advertencia, yo creía que no me escuchaba — para nosotros sois lo más importante, y aunque estar juntos es lo que queremos, vuestra compañía también —me da dos besos y se van.

— Bueno Sarita, pues nos vamos tu y yo ¿A dónde te llevo?

— Mejor creo que me voy a casa. Te indico por donde es.

Ver lo bonito que es su coche, nuevecito. Asientos de cuero, todo brillante. Nada más meternos dentro veo que teclea algo en su teléfono y arranca por donde yo le voy indicando.

— Bonito coche, me gusta.

— Ayudita de los abuelos, yo a ver si doy abasto para gasolina y el seguro.

— Bueno, aún tienes a tu padre que si lo necesitas, no te va a decir que no.

— Eso por supuesto, pero me gusta ganarme lo mío.

Hacemos parte del camino en silencio, pronto llegamos.

—Ya es ahí, si quieres te invito a tomar un café para enmendarme de todo lo que te he hecho. Si no tienes prisa, claro.

— Vale, acepto, quedé con alguien pero aún tengo tiempo.

—¿Con una chica? perdón son cosas que a mí no me importan — él se echa a reír.

Bajamos del coche y vamos juntos hacia la entrada. Abro el portal con mis llaves, atravesamos el pequeño jardín y la puerta de casa, una vez dentro, él lo mira todo, curioso.

— Perdona, voy a sacarme los zapatos si no te importa.

— Por que iba a importarme, estás en tu casa. — tiro los zapatos a un lado apoyándome en él para sacarlos.

— Uf, que alivio más grande, esto es como un orgasmo — y pongo cara de gusto.

— ¿Estás segura de eso? — me susurra en tono sugerente.

— Pues claro que sí. Bueno un orgasmo es mejor, aunque casi no lo recuerdo. Ven que te enseñe la casa, mientras que se hace el café —lo cojo de la mano, que quema y tiro de él, después de darle al botón de la cafetera — ya que

supongo que vendrás a menudo, que sepas en donde están las cosas. Aquí la cocina, salón comedor, la tele. El baño de abajo, un despacho —él me va acompañando y se fija en todo. Subimos las escaleras y solo con tenerlo cerca, me entran los mil calores, con lo bien que huele ya me excita — esta es la habitación de mi madre, que tiene baño y a partir de ahora compartirá con tu padre si él se queda a dormir. Esta es una de invitados, la de mi hermana, otro baño y la mía aquí sola, al final del pasillo.

— Bonita habitación ¿Te gusta Bon Jovi? — curioseando mirando los posters de la pared.

— Sí, y Bryan Adams, Rod Stewart, en general la música de los ochenta. Y la actual, me encanta la música. Cada canción tiene un significado o te recuerda a un momento determinado de tu vida.

— A mi madre le encantaba Bryan Adams, Robie Williams, Celine Dion. Y a mí también me gustan.

— Lo siento, no quise recordarte nada que no quisieses con ello.

— No me recuerdas nada, no es un tema tabú, ya me acuerdo yo sin que se mencione nada en concreto. También me gusta Demi Lovato, Sia, Ed Sheeran.

— A mi me encanta Ed Sheeran, y Pablo Alborán por favor, canta que te cagas — estamos los dos sentados en mi cama, lo mira todo alrededor, el escritorio con los libros y apuntes. El peluche encima de la cama.

— Vaya friki, veo que eres fan de Thor, de Chris Hemsworth— mira mi poster preferido que ocupa la cabecera de mi cama.

— No soy friki, me gusta él porque está muy bueno, también está en la pantalla de mi móvil, la tablet y el ordenador. En el fondo envidia a la Pataky que no veas, tienes un aire con él —le comento golpeándolo en el hombro.

— Gracias por sugerir que estoy bueno.

— Ale, tampoco te lo creas tanto, he dicho que él está bueno, no que lo estés tú, he hablado un poco sin pensar.

—Tonta. Mi padre ya me advirtió de que tanto Catia como tú erais unas malhabladas y no se equivocó – me cuenta pegándose.

— Bueno, yo hablo como me sale, también lo dijo de ti, no vayas ahora de santito que creo que no te pega — le doy con el dedo índice en su duro pecho, es puro músculo.

— ¿Y tú que sabes cómo soy, que casi no me conoces?

— No, pero me lo puedo imaginar— entorno los ojos.

— Sí, había quedado con una chica— yo lo interrogo con la mirada ¿de qué habla? — después, lo que me preguntaste antes.

— Ah, eso ya me lo suponía, con lo bueno que estás, ligarás un montón.

— Ja ja, con lo bueno que estoy, me haces gracia, hace un rato dijiste que no me lo creyese. No me quejo, soy de los de una tía cada noche y normalmente no acostumbro a repetir.

— Joder, pues vaya suerte la tuya, y menuda agenda debes de tener, como mi amiga Saleta, que tiene la agenda de follar y les pone nota, a todos los tíos que se tira, que no son pocos.

— ¿Y tú? —me pregunta sonriendo.

Y pasándose la mano por el pelo, tiene unos ojos tan bonitos que me lo tiraría encima de la cama y lo cabalgaría sin pensármelo dos veces, o si, porque ahora como somos hermanos, a nuestros padres, no creo que les gustase que nos liásemos. Vaya mierda, para uno bueno que tengo en mi cama, es solo para mirarlo, tócate los huevos.

— ¿Yo qué?

— Tú me has tirado de la lengua para saber de mí, ¿qué fue lo que pasó con tu ex? Que es algo de lo que no quieres hablar, pero yo también soy tan curioso como tú— susurra en un tono de voz sensual y yo doy un pequeño suspiro.

— Mira, es verdad que muchas veces te sinceras más con un desconocido, que con tu mejor amiga. Y qué quieres que te cuente, aún lo encontré el viernes y no lo tengo superado, claro que no, por más que yo quiera que así sea. Fuimos novios cinco años, y con él lo viví todo, la primera vez. Vacaciones en verano, excursión de fin de curso en bachiller. Tardes de estudio, noches de sexo y dormir juntos, comidas familiares, pues salíamos desde críos. Y así, una tarde hicimos el amor apasionadamente y cuando terminamos me dijo que teníamos que hablar y me dejó. Al parecer él quería hacer otras cosas que ya no compartía conmigo y cada uno a lo suyo. Yo creo que ya tenía unos cuernos como un alce, o como el reno de Papá Noel y hay que joderse.

— Que hijo de puta.

— Qué quieres que te diga, si íbamos a fracasar como pareja, pues mejor

ahora que no más tarde.

— Pues ya sabes, ahora a ligarte a muchos tíos buenos y a superarlo.

— Sí, con la suerte que tengo, voy jodida. Ya ves lo que me pasó contigo, y bueno, por una parte casi mejor, tú te imaginas que hubiese pasado algo entre nosotros y hoy nos encontrásemos con que vamos a ser hermanos.

—Te refieres a que nos hubiésemos acostado juntos. Pues lo repetiríamos para celebrarlo —yo me quedo a cuadros y toda colorada.

— Cállate y no digas tonterías, primero, tú no repites polvo y segunda, yo no sé si sería capaz de acostarme con un tío la primera vez que estoy con él. Lo siento pero por desgracia solo he estado con el imbécil de Xavi —y él abre los ojos como platos.

— Joder nena, ¿cuánto hace que lo dejasteis?

— Pues como ocho meses o así.

— ¿Y en todo este tiempo no has vuelto a follar?

— Claro que no, qué más quisiera —pongo cara de pena.

— Ay la hostia, vámonos a tomarnos ese café —Se levanta de cama y que quiere decir con eso, me da la mano para sacarme de aquí y juntos bajamos a la cocina. Nos sentamos a la mesa.

— ¿Tú no tienes algún amigo que presentarme? — Suelta una carcajada — Yo no le veo la gracia —No me importaría que el favor me lo hicieras tú, y te ibas a hartar.

— Claro que tengo amigos y les vas a encantar, como puede ser que no hayas conseguido ligar, con lo guapa que eres. ¿Con que gente andas?

— Muchas gracias, pero tampoco es que haya ido a la caza como si fuese un depredador.

— Nena, las cosas surgen sin buscarlas, te lo digo por experiencia.

— Sí, que tendrás la tuya. Pero yo ya tengo asimilado que no sé cómo hacerlo, si lo piensas bien, nunca he tenido necesidad de ello tampoco. Cuatro tonterías de adolescentes antes de salir con Xavi y desde que estuve con él, ya no he tenido más necesidad de tener que hacer nada. Y ahora, es que no sé ni lo que tengo que hacer, ni por donde tirar, creo que no estoy haciendo las coas bien. Lo siento si te estoy dando la chapa, es la primera vez que tengo esta conversación con un hombre y creo que voy a morirme de vergüenza.

— No te preocupes, yo voy a ayudarte. Ni se te ocurra tirarme el café por la camisa, que solo tengo camisetas de repuesto —me mira con esa sonrisa de canalla tan mona.

— No era mi intención, pero ya no sé muy bien qué pensar — se toma el café lentamente.

— Nena, tu compañía es muy agradable pero voy con una hora de retraso — me cuenta levantándose de la silla, después de terminarse el café —Estaba delicioso, seguro que nos tomaremos más.

— Eres un embustero, dijiste que tenías tiempo de sobra.

— Solo quería tirarte de la lengua, a ver qué me contabas de tu vida, la otra esperará, ya me ha mandado unos cuantos *guasaps* que he ignorado.

— Ves como eres un capullo, pobre chica. ¿A que con esta repites?

— Puede —me guiña un ojo.

Me suena el teléfono y es un *guasap*, mi hermana, lo miro y me echo a reír, él me saca el móvil y lo mira

— Tío eso es privado, ya sabes cómo es ella.

¿Te lo has tirado?

— ¿Puedo contestarle? — pregunta Óscar.

— Depende de lo que pongas — le respondo apartándome el pelo de la cara y sonriéndole.

— Ven, nos sacamos una foto y se la mandamos — hacemos un *selfie* con mi teléfono, los dos riéndonos como tontos, abrazados, muy bonita y le graba una nota de voz para mandarle. — Claro que hemos follado, en todas las posturas del kamasutra, para daros envidia y a vuestra siesta, deja de molestar que aún nos queda.

— Yo te mato, se va a pensar que es verdad.

— No importa, es su problema. Cariño, me marchó.

Y acercándome a él, que tira de mí para despedirse, nos damos dos besos pero sus labios casi rozan los míos, lo hace intencionadamente, estoy segura, un calor recorre todo mi cuerpo y me observa fijamente con esa mirada azul que me hipnotiza.

— Tus ojos marrones son preciosos — me susurra dulcemente. Tú sí que

eres precioso.

— Gracias, venga márchate, ya nos vemos.

Me despido de él en la puerta, no lo veo con muchas ganas de irse, se da media vuelta y va a su coche. No estaría mal que se quedase y nos pasásemos el resto de la tarde retozando en mi cama y practicando todo eso que acaba de decirle a Catia.

Con la calentura que Óscar me ha dejado creo que, o me doy una ducha de agua fría o hago uso de mis dedos y mi vibrador, pero lo que está claro, es que así no me voy quedar. Subo a mi habitación, me saco toda la ropa y cojo mi bolsa de juguetes en el cajón de la cómoda. Me tiendo encima de la cama y mis manos comienzan a recorrer todo mi cuerpo, cuando llegan a mi entrepierna, yo misma me asombro de lo mojada que estoy, y cerrando los ojos solo lo imagino a él. Y eso que lo he visto dos veces, pero me ha cautivado, creo que me voy a hacer unas cuantas pajas en su honor, de hoy en adelante. Cojo uno de los juguetes que ya he dejado a mano, mi favorito, de color rosa chicle, que feliz me hace tantas veces. Consigo introducirlo en mi vagina, sin problema, al cabo de meterlo y sacarlo unas cuantas veces, con la otra mano acaricio mi clítoris y sin mucho problema estallo en un orgasmo grandioso que hace que todo mi cuerpo se llene de descargas de placer. Su cara y su cuerpo están presentes en mi mente. Y con lo relajada que me he quedado, doy media vuelta en la cama y me quedo dormida durante casi toda la tarde. Cuando me despierto, ya casi es de noche, decido bajar al salón y me encuentro con mi madre sentada en el sofá mirando la televisión.

— Ostras y ¿tú qué haces en casa que no estás con tu amorcito?

— Andrés tenía que levantarse temprano, que mañana tiene que ir a una reunión a Madrid y por eso se ha ido a casa. ¿Qué te ha parecido su hijo?

— Óscarito, pues que quieres que te diga, muy majo.

— ¿Solo eso?

— No, muchas otras cosas que no te interesa saber, como que eres mi madre para que te diga que está buenísimo, es un mujeriego, y en la frente lleva tatuada la palabra sexo desenfrenado y rompecorazones. ¿Era esa la versión que querías?

— Sí, eso me ha parecido a mí también. Su padre está deseando que encuentre novia y se deje de tanto ligar cada día con una, está harto de verlo con una distinta que ya ni se digna a presentarle.

— Ya, pues eso lo deseará Andrés, pero a él creo que no le gusta esa idea.

— A todos le llega su hora, mira tu primo Yago, él con lo guapo que es, en algún momento encontrará a alguien que le guste y se dará cuenta.

—No sé mamá, lo conozco de un día, ha venido, hemos tomado un café. Y sí es muy majo, pero no puedo juzgar las cosas que hace. Y vosotros qué, ¿no os vais a vivir juntos?

— ¿Tantas ganas tienes de echarme de casa?

— No es eso, si os queréis, no dejéis pasar más tiempo y estad juntos el máximo posible. Bueno, esa es mi opinión, que os queréis salta a la vista, vamos. Ya no sois unos jovencitos adolescentes, o como éramos Xavi y yo.

— Gracias, mi niña, claro que nos queremos, pero es que no sabemos muy bien cómo hacer. Andrés tiene su casa en Villagarcía, pero como vivió en ella con su mujer, no sabemos si Óscar lo puede rechazar. Él vive allí con su padre, pero tiene un piso aparte, cerca. No queremos ni que se sienta incómodo conmigo allí, ni que tenga que marcharse, y yo tendría que ir y venir todos los días a trabajar. Si vivimos en esta casa estamos en lo mismo contigo, aparte de que es la casa que compartí con Pablo, yo ya sé que eso no es un impedimento y él tendría que desplazarse a trabajar. Si no, sus padres tienen un piso en Santiago, o sea él, que compraron cuando Óscar estudiaba y utiliza cuando sale por aquí. Ya ves que nos sobra en donde vivir, pero no sabemos muy bien cómo hacerlo. Y no queremos dejaros solos a ninguno de los dos. — Mi madre está insinuando lo que creo que está insinuando. Que vivamos los cuatro juntos, ah eso si que no, acabaríamos, joder no quiero ni pensarlo.

— Mira a mi no me importa que Andrés se venga aquí, o si tú te vas a su casa. Yo no me voy a ir a Villagarcía, por mí no te preocupes, que me puedo quedar sola o me voy al piso de papá y Óscar, no creo que tenga ganas de compartir casa así de pronto con dos mujeres más. No sé, es una suposición. Una cosa es tener otra madre y si yo fuese pequeña vale, pero no tengo problema en vivir yo sola. Tengo veintitrés años y mucha vida por delante.

— Bueno, no vamos a obsesionarnos con esto, de momento, solo lo hemos hablado y es un proyecto. ¿Has estado estudiando?

— No mamá, me he dormido y ahora como estoy despejada, creo que voy a darle un rato, que no es que me apetezca, pero es una obligación. Ya queda poco y es lo que me anima. Voy a tomarme un café, ¿tú quieres?

— No, gracias nena, después no duermo. Andrés está encantado con

vosotras, por lo bien que lo habéis acogido, de Catia piensa que es un poco loca y tú la sensata.

— Muchas gracias, claro que yo soy la sensata. Él sí es un encanto y lo bueno que está, me imagino que será bueno en todo.

— Tómate ese café y vete a lo tuyo, hay cosas que una hija no le pregunta a una madre, aparte de que la curiosa es tu hermana, no tú — protesta dándome un golpe en el hombro.

— Chao chao Laurita.

Por supuesto que necesitaba despejarme un poco y hoy día doce de Mayo, es la presentación del libro de Chus Iglesias, Fuera de Juego. Esa novela que ha escrito sobre mi primo David y Alba, contando su bonita historia de amor. Pues allá que nos vamos las dos, con su madre Rocío a la presentación del mismo en A Estrada. Y a pesar de lo acojonada que estaba la pobre mujer, nos ha sorprendido a todos con esa mesa presidida por nuestra profe de zumba Priscila, un árbitro llamado Brito y una amiga, Amalia Goldar, que es edil en el ayuntamiento. La conocemos, porque ella y Alba han compartido trabajo de oficina y seguros. Pues con su desparpajo al hablar, aunque se notaba un poco nerviosa, ha encandilado a una sala repleta de gente, que ni ella misma se esperaba, pero ahí estaban sus amigos, familia, colegas de zumba y toda esa gente que ella conoce. Le hemos deseado lo mejor, y yo que ya me había leído su libro, le he pedido que siga escribiendo, pues ha sorprendido a un montón de gente con su nueva faceta que había llevado en secreto hasta que el mismo se ha publicado.

Esta semana transcurre más rápido de lo que yo hubiese deseado. Me dedico a estudiar todo el tiempo y lo necesito. Como un día con mi padre. Y la pesada de Catia para que confirme si voy a ir o no a la despedida de soltera de Alba, que se casa con mi primo David. Me apetece un montón, casi habré terminado con los puñeteros exámenes y ese día creo que me voy a desmadrar. No sé lo que tienen pensado hacer pero estando mi hermana y Valeria la novia de Yago de por medio, me puedo esperar cualquier cosa con lo locas que son. He quedado con Ainoa y Saleta para tomarnos un café o algo, yo ya casi me tomaba una copa para olvidarme de todo lo que debo hacer. Ainoa estudió derecho, y ya terminó el año pasado, está trabajando en el despacho de su tío, que tiene un bufete y está poniéndose un poco al día. Mi amiga, aspira ni más ni menos que a montarse el suyo propio, eso me gusta, en esta vida hay que ser ambicioso. Vaya suerte ha tenido recién terminada la carrera y encontrar en donde meterse, no gana mucho,

pero como bien dice, al menos tiene para todos sus vicios y pegarse algún viajecito con su novio del alma.

Saleta, es profesora de infantil en un pequeño colegio de una localidad de A Estrada, entró sustituyendo a un profesor por enfermedad y aún sigue, eso que ya estamos a final de curso. Y en su tiempo libre estudia para aprobar la oposición. Hemos quedado en un café del centro y estamos en la terraza.

—Hola chicas. ¿Qué tal la semana?

— Deseando que se termine, llevo el caso de un divorcio y creo que se van a matar de tanto pelearse, está visto que a veces cuantas menos cosas se tengan, menos problemas para todos, incluidos hijos y la dichosa custodia de los mismos — dice Ainoa echándole el azúcar a su café.

— En eso llevas mucha razón. A mí me mata hacer todos los días tantos kilómetros para ir y otros tantos para venir, pero es lo que hay, los niños son un encanto. Se nota que viven en la aldea y la mayoría con sus abuelos. Tienen conversaciones de gente adulta, es alucinante lo que te cuentan, a uno que le parió la vaca y tuvo que venir Manolo, el veterinario. Otro que la perra también está preñada y cuando nazcan los cachorritos le escuchó a su abuelo que los iba a tirar al río, y me vino preguntando a mí si yo podría hacer algo o si querría uno para mi casa, que él me lo regalaba. Pobre niño, me dio una pena.

—Ay, pobriño. A mí me gustaría tener uno en casa y más ahora que piensan dejarme sola.

— ¿Y eso? — pregunta Ainoa intrigada.

— Eso, pues es que mi madre no sabe cómo hacer para vivir con Andrés, si él se viene a casa, si ella se va a la suya o se quedan en terreno neutral y claro, después también está Óscar, su hijo.

— ¿Tienes un hermano pequeño? — dice Saleta asombrada.

— Hola, pandilla de chicas guapas

De repente una voz conocida me hace levantar la mirada hacia unas zapatillas de deporte, vaqueros y una camiseta blanca ajustada a sus músculos y cuerpo, con esa mirada de ojos azules que me observan brillantes, pelo revuelto, como si viniese de echar el polvo de la semana. Y su enorme sonrisa.

— Óscar cabronazo, al fin te dejas ver— Ainoa se levanta de su silla y le da dos besos. Va acompañado de una rubia guapísima pero no se la presenta — A Saleta ya la conoces, por fin puedo presentarte a Sara — yo miro al suelo, como

si me diese vergüenza.

— Llegas tarde, ya nos conocemos — tira de mí para que me levante, como siempre, su mano quema, todo él debe de ser fuego. Me da dos besos y susurra en mi oído —Hola bombón.

— ¿Has venido a follar? — yo también derechita a la yugular, le digo al oído, que nadie nos escuche.

— ¿Tú qué crees? A lo mejor no con quien me gustaría — me devuelve, en un susurro que nadie escucha. Y me deja que no sé qué pensar, con lo que acaba de decir.

— Que eres un don Juan — esto sí lo dejo caer en alto.

— Aquí tenéis a mi hermano pequeño.

— ¿Qué? — Comentan las tres al unísono, mis dos amigas y su acompañante, que más bien parece una chica florero.

— Pues eso, que no compartimos ADN, pero sí familia, mi padre y su madre, ya sabéis no, Sara os habrá contado, para eso sois amigas. Y de que soy el pequeño nada, tú eres la pequeña. ¿Qué tal los exámenes? —se burla de mí.

— En la recta final.

— Acabo de estar con tu madre y tu hermana tomando un café.

— Y mi hermana ¿no se te echó encima?

— Claro que no, se limitó a mirar — será chulito y engreído — y decir unas cuantas burradas en su línea, como cuanto aguantaba, con cuantas distintas estaba cada semana, y alguna floritura más — me cuenta en voz baja.

— Joder con Catia, si alguien es capaz de ponerte colorado, esa es ella.

— Conmigo no creo que lo consiga, yo también puedo hacerlo. Os dejo con vuestra tertulia, no critiquéis demasiado. Y estudia vale, ya sabes que tú y yo tenemos que salir para que te presente a alguien — me susurra bajito guiñándome un ojo.

— Tranquilo que ya tenemos tema de conversación.

Argumenta Ainoa, y él se marcha ladeando la cabeza y soltando una carcajada. A la chica ni la ha presentado y la ha ignorado completamente, yo creo que no se acuerda ni de su nombre.

— Bien, amiga, tú dale más bombo, que como se lo tiene poco creído,

ayúdale más, diciendo que vamos a hablar de él —manifiesto yo llevándome mi coca cola a los labios.

— Claro que lo vamos a hacer, no nos has contado nada, cabrona.

— Que queríais que os contara, lo conocí el domingo en una comida familiar con todos. Me quedé a cuadros cuando vi que era el que le había tirado la copa y vomitado en los zapatos. Mejor dicho, él me reconoció.

— ¿Le vomitaste en los zapatos? joder es que no me contáis las cosas cuando no estoy, sois unas malas amigas — protesta Saleta quejándose de nosotras dos.

— Se me habrá pasado, un cúmulo de mala suerte. Pero ya lo aclaramos y está todo perdonado, pero el domingo lo volví a salpicar de vino —les cuento echándome una carcajada.

— Chica, lo tuyo no tiene nombre, vas a tener que ir al Corpiño, con lo gafe que estás siendo.

Saleta con lo católica que es para algunas cosas, en serio, se ha acostado con medio Santiago, pero va a misa siempre que puede y a todos los Santos conocidos. Milagros de Amil, Santa Isabel de Escudro, su santo Saleta en Loimil y muchos otros que ni recuerdo porque a mí la Iglesia, no me va mucho.

— Ey, calma pueblo, ahí ya me llevó mi abuela en una ocasión cuando era pequeña, y tampoco pasó nada del otro mundo. Oye, una curiosidad, ¿a este también te lo has tirado y lo tienes en la agenda?

— Vete a la mierda anda, ya me hubiese gustado, seguro que se llevaba un diez. Este lleva tatuado en la frente, sexo desenfrenado y muy pero que muy placentero, del que no abunda por aquí, a este lo hubiese obligado a repetir curso hasta que consiguiese aprobar.

— Pues lo que vas a sufrir de ahora en adelante, ¿y si se va a vivir con vosotras? —insinúa Ainoa.

— Cállate joder, no creo que eso le apetezca, compartir casa con dos mujeres más, acostumbrado a estar él solo con papá.

—No estaría mal encontrártelo desnudo en el baño, compartir con él el mando de la tele, o que te hiciese la cena como buen hermano mayor.

—Ainoa, por favor no martirices, tú como estás sobrada, que duermes caliente todas las noches, los que no nos comemos un rosco, hay que joderse, mierda, toca fantasear y nada más —digo cabeceando y metiéndome la cara

entre las manos.

— Por cierto, ayer me ligué a un piloto de iberia — nos cuenta Saleta, como si nada.

— ¿Pero tú como haces? Tienes un imán en el coño, o que pasa.

— Coincidencias, él salía del hotel, yo pasaba, chocamos, los libros que yo llevaba se cayeron todos al suelo. Nos disculpamos, empezamos a hablar, me invitó a una copa y terminé en su habitación hasta las seis de la mañana, que él tuvo que largarse al aeropuerto. Follaba que te cagas y estaba tan bueno que ni os cuento —yo abro la boca como una imbécil.

— Me quiero morir, porque no me pasa a mi algo de eso. Porque si es el profesor de economía que está buenísimo, me tiene manía. Mi compañero de clase tiene novia y uno que acabo de conocer es casi mi hermano y esto es una puta mierda. Quiero ser un tesoro para enterrarme debajo de la tierra y no salir en la vida. —les digo lloricando y ellas me miran con pena.

— Lo siento, mucho. Le he dado el teléfono para llamarme cuando vuelva a Santiago. Aunque estando tan bueno, lo más seguro es que esté casado o tenga novia y yo sea la de repuesto, pero para lo que lo quiero me basta, no es mi problema.

— Si algún día vuelvo a tener novio, te quiero a kilómetros de nosotros, no creo ni que te lo presente.

— Tranquila sé mantener las distancias, tampoco soy tan cruel, esa barrera nunca la traspasaría con mis amigas, aunque se me presentase en bandeja.

CAPÍTULO 3

Acabo de echar un pié fuera de cama y vaya dolor de cabeza tengo y una sed que me bebería todo el pilón de mi abuela. No me va a quedar otra que bajar a la cocina a por una botella de agua si quiero volver a meterme en cama, aunque muy temprano no debe de ser porque el sol entra a raudales por la rendija de la persiana y casi me molesta. Voy descalza porque así, también me espabilo, al contacto del frío con mis pies. Salgo de la habitación somnolienta que casi ni veo, ya me molesta la luz, como a los vampiros y eso que no he salido al exterior. Voy a la nevera y ya veo su puerta abierta, supongo que será mi madre, pero oh. Sorpresa.

— Hostias, vaya susto que me has dado, ¿Qué haces tú en mi casa, y bebiendo a morro por el cartón de zumo? — Óscar me sonrío y me taladra con la mirada, pero sigue bebiendo.

Voy se lo saco de la boca y comienzo a beber como si se acabase el mundo. Y ahora que me fijo, vaya, que a pesar de estar bebiendo se me seca la garganta, Óscarito, en bóxer negro, Virgen Santa lo que se abulta debajo de él, esto es para atragantarse con la fiesta que me podría dar, lo miro de arriba abajo. Pernazas de atleta, vientre plano con tableta, el torso y las tetillas, brazos musculosos. Creo que si me abrazase me estrujaría. Y qué decir de esa cara de angelito, o más bien demonio salido de un catálogo de lencería, o no sé si mejor de una película porno. Este tío es un pecado mortal. Él me mira, que yo también voy discretita, con un pijama corto, de culotte y camiseta de tirantes, sin sujetador y mis pezones que no disimulan nada, apuntándolo, y él que tampoco se corta un pelo, no le saca los ojos de encima, a mis piernas y a mis tetas.

— Vaya resaca tienes tía, pero que has hecho, ¿has vuelto a beber?

— Nooooo, he ido a la despedida de soltera de Alba y me he tomado agua toda la noche. No te jode — cierra la nevera después de que yo le pase el zumo — oh. Por favor despacito, suave, suavcito, que me duele la cabeza, Dios, no vuelvo a beber en mi vida— y él se ríe.

— Eso siempre se dice al día siguiente de una borrachera. Hace unas noches yo también fui de despedida y terminé más o menos como tú, pero ya sabes que noches de desenfreno.

— Sí, mañanas de ibuprofeno, voy a tener que tomarme uno. ¿Qué haces aquí? Que me acabas de dar un susto de muerte — él sigue recorriéndome con la mirada, y bueno, yo creo que está excitado, no quiero aventurarme, ni mirar

mucho.

— Ya ves, tu madre me ha dado las llaves de casa, para que me quede, venga a dormir y todas esas cosas, cuando quiera — sonrío que da ganas no sé de que, bueno sí lo sé, pero prefiero no pensarlo.

— Yo la mato, y no me dice nada, así me pasee en bragas por la casa, o desnuda que no es la primera vez. O al baño sin cerrar la puerta creyéndome sola.

— Vas en bragas — me dice señalándome.

— No, voy en pijama y deja de mirarme que me pongo colorada —y cachonda.

— Pues el día que vayas en bragas no te digo nada. Y me gustas cuando te pones colorada. No estaría mal escucharte o verte haciéndote deditos en la ducha —sigue mirándome con ojos vidriosos.

— Yo no me hago dedos en la ducha — protesto mirándolo fijamente.

— No te creo, llevas ocho meses sin follar y estás así, no te lo crees ni tú. Embustera— susurra en tono lujurioso.

— Cállate Óscar, tengo un vibrador que es la hostia.

— Puf, me encantaría verte— y se ha acercado, poniéndome el vello de punta y calentándome mucho, a pesar de la puta resaca que llevo encima.

— Joder, ¿Estamos solos? —le pregunto cambiando de tema.

— No, ellos están en el jardín. ¿Vienes a correr con mi padre y conmigo? La urbanización es ideal para hacerlo —me lo pregunta pegándose cada vez más a mí, me encanta como huele.

— Tú debes querer que me dé un infarto y quedarte tú con toda la herencia. Y no avises, de que está tu padre y que me vea desnuda media familia —le digo con sorna.

— Nena, por mí como si te paseas en tanga, estaría muy bien. Anda, ponte ropa de deporte y zapatillas, vente con nosotros, vamos a machacar al viejo. Yo dormí tres horas y también estoy cansado. Anda ven — y tira de mí, me abraza.

Uy que esto se calienta muy pero mucho. El contacto de su cuerpo con el mío me pone la piel de gallina de nuevo. No quiero salir de aquí, quiero que me lleve a su cama o a la mía a pesar del dolor de cabeza, sería un buen analgésico. Y voy a parar de pensar en cosas que no pueden ser. Lo aparto.

— Aparta joder, que desprendes calor. Tú dormiste tres horas pero antes follaste hasta quedarte sin sentido. Y yo mierda.

— Tampoco folle tanto, tres.

— ¿Tres qué? — pregunto como la ignorante que soy.

— Tres polvos y una mamada.

— Ay la madre que me parió, que suerte tienen algunas. Ve a cambiarte, voy a hacer el esfuerzo del siglo, me debes una y no me des detalles de cómo han sido, que ya me lo puedo imaginar, debieron de oírlos gritar en la Catedral, y la tía seguro que lleva la marca de tus dedos en algún sitio.

— Como quieras, tampoco tengo inconveniente, en diferentes posturas — me cuenta sonriendo, capullo.

— Voy a cambiarme, me ducho a la vuelta.

— ¿Puedo ducharme contigo? — se me seca la boca, me pongo colorada, no sé qué decir. ¿A qué juega? esto va a ser un peligro, más bien Alto riesgo. Voy a tener que andarme con pies de plomo.

— Puedes, pero sin tocarnos — le susurro.

Si tú juegas, yo también. Nos miramos fijamente, estamos en la cima de las escaleras, nuestros padres entran en casa, y nosotros nos largamos cada uno a una habitación.

— Óscar, yo estoy para ir a correr ¿te vienes o qué?

— Sí, bajo y Sara también.

— Hija, que vas a hacer, si tú nunca corres.

— No, si yo me correría de buena gana, pero va a ser que no — comento en voz baja sin que nadie me escuche.

— Acabas de decir lo que creo que escuché — me pongo muy, pero que muy roja con lo que él ha dicho.

— Mira guapito, no sé qué has escuchado, yo no he dicho nada, espabila— me da un azote y se marcha sonriendo por el pasillo.

— Tienes unas piernas preciosas y el culo ni te digo, se prestaría a muchas cosas — deja caer como si nada.

Hago que no escucho, y me meto en mi cuarto. Me cambio rápido, ya estoy

en camiseta de tirantes, pantalón corto y tenis, como una corredora profesional. Óscar aparece igual que yo. Me lo tiraría en el sofá de casa, que Andrés se marche solo y mi madre siga con el jardín. Nos miramos mutuamente de arriba abajo y nos encontramos las miradas de los dos.

— A ver que, después hace más calor y nos freímos — dice papá.

— Os advierto, soy novata, no me gusta correr, prefiero caminar —Voy a darles un poco de pena — oye Óscar y ¿tú qué haces para estar tan cachas?

— Fútbol, correr, remo en la ría de Arosa y — se acerca a mi oído — follar —se echa a reír como un crío— eso, lo mejor para estar en forma.

— Imbécil. Lárgate que te voy a dar ventaja y todo.

Durante un rato vamos los tres al mismo ritmo, vaya con Andrés, ese cuerpazo que tiene. Ya le gustaría a mi padre con lo fondón que está. Pero con lo que este se cuida, Pablo, igualito, echándose la partida con los amigos algún domingo, al menos lo hacía antes, ahora que también tiene novia, igual se cuida un poquito más, pero desde luego no ha salido a correr en su vida.

La urbanización, tiene razón Óscar que es muy bonita, grandes chalets, de gente bien, rodeados de jardines, piscinas. El nuestro debe de ser de lo más cutre, aunque a mí me gusta mucho.

— ¿De quién es esa casa?

— Óscar, ya te gustaría. Es del Doctor Castro y te informo, tiene sólo hijos, a no ser que te vaya también el sexo masculino, uno de sus hijos creo que es gay. En esta casa no hay chicas y en toda la urbanización creo que pocas y muy sosas, aunque para lo que tú las quieres, podrían valerte. Esa es la casa de mis sueños, si tuviese dinero me haría una igual. Y no corras tanto que me matas. —me estoy muriendo.

—A ver dame la mano, te espero, deja que Andrés se marche solo — me da la mano y yo me hago la remolona, es una cuesta que hay antes de llegar a casa.

— Ahora te jodes, te dije que no estaba para estos trotes, estoy desentrenada de todo, solo voy a zumba con mi prima Alba y con Ruth algún que otro día, he bebido, no he dormido.

— Jajá, lloricas, si quieres te llevo en brazos.

— Gracias, eres un caballero, tampoco es necesario — cuando veo que Andrés nos lleva una ventaja considerable empiezo a correr como una loca y

dejo a Óscar atrás con la boca abierta y ya no consigue alcanzarme, sobrepaso a su padre que se queda mirando con una cara de alucine —chao papá, creo que voy a ganaros —les digo corriendo para atrás, mirándolos y riéndome de ellos.

— Niña, tú a dónde vas, de donde has salido.

— Me voy a comer. Equipo de atletismo del instituto y después en la Escuela de atletismo de Cuntis, ahí os quedáis.

Y los dejo atrás, a los dos, tan pronto paso el portal de casa lo primero que hago es beber de la manguera y tirarme sobre la hierba con la respiración desbocada. Mi madre que está esperando, se echa a reír, ya ve que los he dejado atrás. Al rato Andrés entra en la cocina emballenado y Óscar se acuesta a mi lado.

— Punto para mi niña — dice mi madre aplaudiendo.

— Eres una cabrona y dándome pena por lo que te había obligado a hacer — Está recuperándose, pero se apoya en un brazo y pone el torso encima de mí para hablarme — esta me la pagas.

— Tú no preguntaste y yo no he tenido tiempo de contártelo, he estado en un equipo de atletismo, lo siento, ha estado bien engañarte —me aparto el pelo de la cara toda sudada.

— Hueles de maravilla, incluso toda sudada. Me la pones dura, solo de verte así toda mojada— peligro, semáforo rojo y mercancía peligrosa. Pero de qué va, porque me calienta, y se calienta, y húmeda me termina de poner en mis partes con lo que acaba de decirme.

— ¿Hey, vosotros dos, que demonios hacéis sobando ahí acostados en el jardín? — que hace mi hermana Catia colgada de la ventana de su habitación gritando. Me incorporo.

— ¿Y tú qué haces ahí?

— Como que qué hago aquí. ¿Acaso no vinimos juntas a dormir? Espera que bajo, me preocupas —sale de la ventana.

— Jajá, como estás, yo quiero que me cuentes cosas de esa despedida, que creo que me voy a reír un rato, si es que te acuerdas, claro —eso ha dicho Óscar y mi hermana aparece por la puerta de casa, en pijama y con cara de pocos amigos.

— Ante todo no habléis muy alto, os lo advierto, hola Óscar, ¿Qué haces

aquí? Y qué hacéis los dos todos sudados — va a junto de él y le da dos besos.

— Sudamos por eso que te estás imaginando. Estoy aquí, me han invitado a comer y de paso hago competir a tu hermana, hemos salido a correr.

— Sara, ha salido a correr, después de lo que has bebido ayer, parecías *Jack Sparrow*, tú estás loca o muy en forma.

— Últimamente como no tengo desgaste, pues estaré en forma. Oye, que haces aquí, ¿y Lucas? — le pregunto encogiéndome de hombros.

— Lucas viene en un rato y como menciones algo de la despedida, eres mujer muerta.

— Oye, una cosita, tú y yo ¿vinimos juntas para casa? — pregunto como si nada.

— No ves, no se te puede dejar sola, claro que vinimos juntas, nos trajeron en la limusina esa tan bonita que nos llevó a lo Sexo en Nueva York a recorrer la geografía gallega. No sabes que dije de dormir aquí para que Lucas no se enterase de a qué hora íbamos a volver, total ya se lo he dicho.

— No me acuerdo, del trayecto de Vigo a casa, ni puta idea.

— Yo no me vuelvo a hacer cargo de ti, yo me acuerdo de casi todo. Como te frotaste con el bombero, vaya cerda —y Óscar todo atento sonríe, se pone cómodo sobre la hierba. Y ella en ese tono burlón.

— Yoooooo, bombero, ¡que bombero!

— El del striptease, cual iba a ser, Alba se lo pasó de miedo con el policía que la cogió en brazos. Bueno, todas en general, creo que no nos aburrimos, pero nada.

— Te frotaste con el bombero, vaya suerte tuvo el cabrón y qué tal. ¿Pero cuanto bebiste? Que poco aguante — Óscar continúa preguntando y riéndose.

— Yo que sé cuanto bebimos. De entrada, en la cena unas bebimos vino, cerveza. Con el cuento de que Alba lleva meses a dieta, después de tener al niño y luego para ponerse en forma para la boda. Así que, tomamos toda la comida basura del mundo, que te puedas imaginar.

— Y que rica estaba. También para contrarrestar, tres postres diferentes hasta hartarnos. Con lo que me he cuidado hasta ahora, para poder comprarme ese vestido que tanto me gustaba —manifiesta Catia encantada de la vida — Ayer fui muy feliz comiendo.

— Eso es verdad, con chupitos de licor café y de crema de orujo.

— Madre mía que pandilla, ¿Alba es vuestra amiga?

— No, la novia de nuestro primo, también estaban sus cuñadas Ruth y Valeria, Uxia. Sus amigas Iria y María, su hermana Miriam y Antia, que ya están casadas. En total diez tías desmadradas por Vigo. Acabamos en el striptease tomando cubatas y después mojitos. —dice mi hermana con esa gran memoria que tiene, que a veces parece la *Wikipedia*.

— ¿Mojitos? Yo no tomé eso.

— No que va, un margarita y mojitos no sé, pero como tres. Ya veo que no te acuerdas de todo, mejor de nada, bebiste como un cosaco.

— “*Déronme Jarrafón*”. Claro que no me acuerdo de todo y no me chilles. ¿Tanto me restregué al bombero? —pregunto casi susurrando.

— Bastante, lo bueno, que nadie te conocía. Sí, Uxia que era la que mejor estaba, creo que te grabó con el móvil, pero si le das cincuenta euros, puede que hasta borre el video. Sabes que después de lo del acoso escolar decidió grabar todo lo que fuese importante por si algún día le podría valer de algo. Como el Pequeño Nicolás.

— Jope, vaya pandilla. ¿Quién es Uxia? —Será cotilla, este hermano nuestro.

— La hija de la pareja de nuestro padre.

—Siquiera me acordara de si el bombero estaba bueno o no. Mierda.

— Claro que lo estaba, ya te verás en el vídeo ¿no? Y tú eres un cotilla, después habláis de las chicas — le dice a Óscar mirándolo y dándole a la cabeza

— Bueno, digamos que me gusta saber.

— Pues si bebí tanto, debí de volver sin un euro. No sé dónde habré puesto mi bolso.

— Yo que sé, dijiste lo de beber para olvidar, durante toda la noche.

— ¿En serio dije eso? vaya mierda — la puerta de la calle se abre y entra Lucas con una cara de salud, que no creo que se parezca a la nuestra. Mi hermana se levanta y se va a abrazarlo, se besan, como si no se viesan desde hace un año— que empalagosos sois joder.

— Ya lo sabemos, pero nos da igual. ¿A que sí? —Y él asiente— la levanta y

ella se enrosca en su cintura —Te quiero, te eche mucho de menos.

— Lo echó muchísimo de menos, tiene suerte que tengo lagunas mentales, pero lo que perraquéó con el camarero del pub y con los gogos, de eso aún me acuerdo.

— Oye, estos están muy pero que muy pillados y con lo que llevan juntos — me dice Óscar al oído.

— Sí, mucho, solo fueron bromas. Alba y mi primo. Valeria y mi otro primo, Ruth con su policía, Uxia con Xoel, Ainoa y Alex, Saleta y el piloto que se follo el otro día.

— Vale, venga, para, vamos a ducharnos. ¿Sigue en pie lo que hablamos antes?

Sé porque hace esto y es para que no siga hablando o me recuerde de quien no debo. Pues esta vez iba equivocado porque estaba pensando en él y yo. Y como es que mi mente ha pasado de un extremo a otro y no ha pensado en Xavi así de entrada. De hecho ahora que lo pienso, en esta semana poco me he acordado de él. Pero este de ojos azules y con esa voz que me susurra cosas al oído que tanto me calientan, se está adueñando de mi cabeza sin yo quererlo ni buscarlo. Quizás deba asustarme.

— Cual cosa que hablamos —los otros siguen enroscados dándose besos y amándose. Y yo se lo digo en voz baja.

— Lo de ducharnos juntos, te acuerdas —me taladra con esa mirada tan azul.

— Ya sabes que tengo lagunas de recuerdos y no sé de que hablas, pero será mejor dejarlo para otro día, igual quemamos el agua.

— También tienes razón, pero nadie iba a enterarse —sigue susurrando en mi oído.

— Lárgate joder, no me des ideas. Dúchate arriba y yo voy al baño pequeño de abajo. Cierra la puerta por dentro, no vaya a ser que recapacite y me cuele contigo.

— Estaré encantado de recibirte. Venga arranca.

— Lo mismo te digo

Los dos vamos escaleras arriba. Yo cojo en mi habitación lo que me voy a poner. Todo el cansancio que tenía cuando me levanté, con la intención de volver para cama, ya se ha evaporado después de salir a correr. Ahora lo que

estoy es relajada. Óscar me pone muy nerviosa y caliente, él es todo fuego, le gusta provocar y que lo provoquen. Seguro que no ha tenido una negativa en su vida, por parte de ninguna chica, las tendrá a todas comiendo de su mano y la mayoría estarán deseando que las vuelva a llamar. Y yo que iba a conseguir yéndome con él a la cama, pues él sé fijo que no me iba a rechazar, después si me cuelgo de él, que es lo más probable, que quiera repetir y él no es ni de los que se enamoran. Y cada vez que lo viese con uno de sus ligues, no sé si me gustaría mucho. Asíque mejor mantener distancias que ya bastante me han roto el corazón y aún no está restaurado del todo.

Cuando llego a la cocina de vuelta, recién duchada. Me he secado solo un poco el pelo, prefiero que lo haga al aire, y me he puesto unos vaqueros y una camiseta con muñequitos. Andrés y Lucas ponen la mesa

— Venga sentaros a comer, espero que os guste lo que he preparado, lo mío no es mucho la cocina. A Lucas sé fijo que le encanta, es una de sus comidas favoritas. He hecho richada, que es típico de la localidad de Forcarei, su abuela la hace y me ha mandado la receta, a ver qué opináis.

— ¿Y qué es eso? — pregunta Óscar curioso entrando por la cocina y mirándome el culo

— Claro, le hace la comida favorita al prefe, por si no lo sabéis, aquí los prefes son los de afuera, hasta ahora era Lucas y ahora seréis vosotros dos, Óscar pasará a ser el niño bonito también. Mamá tengo ganas de paella, que sabes que me gusta y a Catia, de empanada. La richada es carne cortada en trocitos pequeños y se hace en la sartén con cebolla, pimentón y un poco de picante, se le echa vino blanco y coñac. Y se come con patatas cocidas. Suele salirle bastante buena —Lucas viene a mi lado me da un beso en la cara y un abrazo, pero de corazón.

— Yo también te quiero sabes y mucho. Eres mi cuñada favorita. Necesitas un novio a la de ya, para que te vuelvas más dulce. ¿Ayer no ligaste? —yo me echo a reír y Óscar nos mira embobado.

— No lo sé — y me encojo de hombros. Los que saben de qué va mi rollo se ríen los dos. Óscar se troncha.

— No me digas que bebiste tanto, que no te acuerdas de lo que hiciste — me dice mi cuñado en voz baja que no se enteren Andrés y mi madre.

—Te imaginas que haya echado un polvazo y no me acuerde de nada, eso es lo único que lamentaría — se lo cuento a los chicos empezando a comer el pan,

Catia está trayendo la bebida a la mesa. Yo me doy cuenta de que no he ayudado a nada.

— Tranquila que eso no ha pasado. Hemos estado juntas las diez toda la noche y solo se ha restregado contra un bombero — Lucas mira extrañado.

— ¿Un bombero? — pregunta en voz baja.

— Si, un stripper —le aclaro. Y Andrés que parece que lo ha oído también me guiña un ojo riéndose.

— ¿Y tú? Que te conozco.

— Pues no me conoces tan bien, sabes que la mayoría de las cosas son de boquilla. Le he tirado los tejos a un camarero y poco más. Con todo lo que te quiero —y viene hacia él lo abraza y lo besa, con lengua, sentándose en su regazo.

— Eso sí que es verdad — se lo estoy contando a Óscar.

— Lo que — me pregunta interrogante.

— Pues eso, que lo quiere, ninguna hemos hecho nada. Por desgracia.

— Ah, niñas ha llamado el abuelo, han nacido los lunitos, tenéis una foto en mi móvil — y yo me levanto como el fuego a buscar su teléfono.

— Oh que bonitos por favor, ha traído seis. Yo quiero ir a verlos.

— Pues vete si quieres, a ver enseñame — mira el móvil y sonrío enseñándoselos a Lucas. Y se los pasa a Óscar — Preciosos pero conmigo no cuentas, hoy estoy apagada o fuera de cobertura.

— Mamá, ¿vosotros vais a ir?

— No sé si a Andrés le apetece.

— ¿Puedo ir contigo? — Me pregunta Óscar y todos lo miran — quiero decir que si no te importa, yo puedo llevarte — Andrés y Laura se ríen.

— ¿De verdad quieres venir a la aldea? — él asiente y yo voy y le doy un abrazo y un beso muy grande en los mofletes, me aprovecho para aspirar su aroma y le susurro al oído — hueles que te cagas, no me puedo resistir a decírtelo.

—Lo mismo te digo — habla en alto, pero mirándome a los ojos fijamente.

— Vaya, vosotros dos, parece que os vais a llevar muy bien — dice mi

hermana en tono de guasa.

— No tenemos por qué no hacerlo — suelto yo como si nada.

— A dónde vamos, si no es secreto de estado.

— A Silleda, ¿sabes en donde es?

— Sí, creo que más o menos.

— Vale pues iremos los cuatro, si queréis — comenta Andrés comenzando a servirse la comida.

— Bien, y vosotros quedaos quemándole los muelles al colchón — les digo con voz socarrona, mi cuñado viene a decirnos a Óscar y a mí.

—El fin de semana tenemos que aprovechar para hacer todas esas cosas que no nos da tiempo durante la semana, sabes, pequeña envidiosa y nuestra imaginación te garantizo que es muy, pero que muy grande — se vuelve a su sitio.

— Vale, lo he entendido — me levanto y voy a la nevera, cuando me doy cuenta Óscar está detrás.

— A mí también me dan envidia.

— Sí, pues cantidad de veces los he pillado calentándose por debajo de la mesa, sobre todo si están rodeados de gente. Son de lo más perverso que he visto. Y los quiero ¿Y tú qué haces aquí?

— Perseguirte y que nadie nos escuche. Yo también soy perverso y tengo fantasías. ¿Qué haces con la mayonesa en la mano?

— Yo que cojones sé. Me descolocas, ya no recuerdo ni lo que venía a buscar, esto fijo que no. Tú lo que eres es un peligro y al menos tienes con quien cumplir tus fantasías — sé que estoy toda colorada porque él me incendia.

— A lo mejor no tengo a quien yo quisiera para cumplirlas.

— Pues es una pena — estamos hablando en un tono bajo que solo nosotros nos escuchamos.

— A ver, vosotros dos, queréis dejar la nevera en paz y venir a comer que se enfría la comida.

— Por favor mamá no grites que me duele la cabeza — Todos se ríen, cerramos la nevera y volvemos a la mesa.

— Vais los dos a la nevera y venís sin nada —esta Catia se fija en todo.

Comemos rápido y recogemos, Óscar se ofrece para hacernos el café y servirlo, no vaya a ser que yo lo derrame por alguien, palabras textuales del señorito. Y al terminar, la parejita se escabulle escaleras arriba.

— Oye, que lo disfrutéis —les comento en voz alta.

— Lo siento por ti — dice Lucas que hoy está muy elocuente.

— No pasa nada chaval, ya estoy acostumbrada.

Me he puesto una sudadera color rosa de los Minions lo que ha valido para que Óscar me diga que soy una niña pequeña, yo le haya echado la lengua y se haya mordido el labio inferior, lo que sé de sobras que significa. También me he puesto las converse negras, pero es que a él me lo comería, que ya no lo quiero ni pensar. Lleva unos vaqueros gastados que le hacen un culo que no me cansaría de sobar, una camiseta negra y unas Vans del mismo color. Se ha puesto las gafas de aviador polarizadas y cuando lo he visto simplemente me ha dado ganas de tumbarlo sobre el césped del jardín y follármelo de todas las maneras que me pueda imaginar, que son muchas. Esto es una tortura y muy grande. Aquí estamos los cuatro, vamos en el coche de Andrés, Óscar le ha cedido a mi madre el asiento de delante y se viene atrás conmigo, aunque esto es tan grande, que vamos cada uno en una esquina.

— Vaya sueño me está dando, los domingos debería ser obligatorio echar la siesta, sobre todo después de dormir solo unas pocas horas, no sé cuantas, porque como tampoco sé a qué hora me he acostado. Oye Andrés, ¿tú conoces a los abuelos?

— Claro, los conocí el mismo día que a vosotras.

— Mama, no me contáis nada.

— Hija, se me habrá pasado, te pasas el tiempo estudiando y casi ni hablamos.

— Si te pasas al asiento del medio puedes apoyarte en mi y dormir, o acostarte en mis piernas. — me coge la mano y me mira fijamente tirando de mí para acercarme a él.

—Pues sí

No me lo pienso dos veces y lo hago. Levanta el brazo para que me coloque. Me descalzo, que no quiero manchar el coche con las zapatillas y voy a optar por

acostarme en sus piernas y que hagan de almohada, pero el muy capullo se coloca para que toda mi cabeza quede en su regazo. Así que literalmente estoy acostada encima de su polla, y puedo sentir lo excitado que está, pues la tengo detrás de mi cabeza. Me giro para mirarlo y veo como se muerde el labio inferior y cierra los ojos. Los dos estamos pensando lo mismo, no hacen falta hacer aclaraciones, si en este momento me girase la tendría a la altura de mi boca y me la tragaría entera. Él abre los ojos y yo instintivamente presiono mi cabeza hacia atrás y sé que lo estoy torturando, a él y a mí. Me mira a los ojos, acaricia mi pelo y me tira un beso. Y ahora soy yo la que se muerde el labio y sé que eso le encanta, como a todos los hombres. Estamos jugando con fuego. Y nos vamos a quemar. Aparto mi mirada de la suya, y me encuentro con la de Andrés en el espejo retrovisor, sé que nos ha visto aunque disimule, una sonrisa asoma a sus labios. Y mis ojos se cierran.

Me avisan que me despierte, ya hemos llegado. Óscar también está dormido y yo aprovecho a sacar mi móvil y hacerle una foto, esta será para hacerle chantaje alguna vez. Como el vídeo que Uxia me grabó ayer. Como ellos ya se han bajado le soplo en los labios para despertarlo y me encuentro con sus ojos azules mirándome fijamente.

— Venga dormilón, que era yo la que tenía sueño y tú qué.

— No me hagas esto, me quedaría aquí más tiempo, déjalos que se vayan, quedémonos y empañemos los cristales del coche.

— Venga, anda, déjate de decir cochinadas que solo piensas en eso— me calzo las zapatillas y salgo al exterior.

Y aquí ya se respira el aire del campo. A hierba, mierda de vaca, silo para los animales. Se escuchan pájaros, gallinas, ovejas y ladrar perros. Un enorme portal verde está delante de nosotros. Se abre y cuando quiero darme cuenta Luna, Trompeta e Iker que han salido disparados, están subiéndose por mí, e intentando lamerme la cara, tan pronto me agacho para acariciarlos lo consiguen. Óscar se aparta como si les tuviese miedo.

— Mirad el cobarde de Óscar que tiene miedo de tres perros, si fueseis una mujer os estaría tirando los tejos o metiéndooos mano, pero así no le vale. —él se ríe pero no dice nada

— Hola cariño, nos tienes abandonados, pero ya ves que ellos se acuerdan de ti — me levanto y voy a abrazar al abuelo, la abuela habla con Andrés y mi madre — ¿tienes nuevo novio? —dice mirando al chico altísimo, rubio, de ojos azules.

— Nooooo, él es hijo de Andrés y como pienso que no ha visto una vaca en su vida, porque vive cerca del mar, creí que le gustaría admirar todo esto — mi abuelo va hacia él y le da la mano y un abrazo.

— Hola chico, soy Xoan.

— Mi nombre es Óscar, encantado de conocerlo.

— Igualmente, con ese cuerpazo que tienes, creo que te vamos a alquilar para el trabajo duro de la granja, ¿verdad Sara?

— Sí, no creo que sepa mucho de que va todo esto, pero seguro que aprende rápido.

— Hola abuela, mira que chico guapo traigo para que conozcas.

— En serio, ¿por fin estas curada? — pregunta la abuela entusiasmada.

— Que va, era broma, curada casi. Es mi hermano — se lo digo con una enorme sonrisa ella me mira extrañada— bueno, no te rompas la cabeza, el hijo de Andrés.

— Ay hijo que guapo eres y que alto. Harías buena pareja con Sarita. Soy Mariña. Encantada de conocerte

La abuela ya camina con él cogido del brazo y mi madre con el abuelo. Andrés y yo nos quedamos atrás con los perros. Me coge del brazo para hablarme.

— Sara, quiero decirte algo y no es por meterme en donde no me llaman — me mira a los ojos— no dejes que Óscar te conquiste. Es mi hijo y lo quiero más que a nada en el mundo, pero como lo conozco tan bien, sé que te rompería el corazón.

—Ya lo sé. Tu hijo es una bomba de neutrones.

— Nunca se ha enamorado de nadie y tú sé que no eres una chica de un polvo de una noche, como las que él busca. Estoy harto de que suene el teléfono y pase de ellas, nunca me ha presentado a nadie y sé que es un don Juan. A veces ya me preocupa.

— Según él no repite. Por eso no te habrá presentado a nadie — y yo le sonrío.

— Bo. Eso no creo que sea verdad. Yo te garantizo que el sexo con él sería alucinante, porque soy su padre —dice lleno de orgullo.

— Sí y ha salido a ti en algo — nos reímos los dos — ya veo la cara de felicidad que tiene mi madre todos los días.

— Yo no voy presumiendo de nada por ahí. Soy un caballero. Él se parece mucho a su abuelo. Y tú no te mereces que te vuelvan a romper ese corazón tan grande que tienes. Es solo un consejo.

— Dime una cosa. Si pasase algo entre nosotros, ya sabes a lo que me refiero. ¿Tú lo consentirías, no te enfadarías?

— Claro que no. No tenéis nada en común, me refiero a genes. Veo como os miráis y las que te tira, pero no sé lo que haría una vez que te haya conseguido. Tú serías la candidata ideal para ser mi nuera, eso tenlo por seguro, con lo poco que nos conocemos.

— Gracias por el consejo. Creo que tú y yo, vamos a llevarnos muy bien.

— Gracias cariño, de eso se trata — y me abraza por los hombros, me besa el pelo y caminamos así.

— A ver, vosotros que, ¿por qué os quedáis atrás?, me dejáis a mi solo con la abuela.

Óscar viene a buscarnos quejándose de que no quiere ir con ella, a saber lo que le ha dicho o preguntado, ella es así muy de saber cosas, como la mayoría de abuelas.

— Tranquilo, te dejo a Sara para que habléis, eso chaval.

— Bo. Ya lo sé. — dejamos que Andrés se aleje y nosotros nos quedamos atrás, solos, porque yo creo que ambos lo deseamos y acercándose me dice casi susurrándome— Me da igual lo que diga mi padre, me encanta como te quedan esos vaqueros, ese culo que tienes, te lo follaría hasta dejarte sin respiración. Dime, ¿sería el primero? — me deja con la garganta seca y un calor invade mi cuerpo. El se está mordiendo el labio inferior y sonriendo con chulería. Y yo debo de estar muy, pero que muy roja

— Tranquilo que eso no va a pasar — soy yo la que se muerde el labio y lo mira a esos ojazos azules.

— Yo no estaría tan seguro. ¿Sería el primero?

— Puede. Te gusta saber muchas cosas. Eso es privado. Muy privado.

— A lo mejor en algún momento me incumbe a mí también —no sé cómo puedo pensar estas cosas pero ojalá.

— Uf, tú eres más que un remolque de mercancías peligrosas.

Me hago la sueca como quien no quiere la cosa, le pregunto al abuelo en donde están los cachorros y nos dirigimos los dos hacia donde me indica, debajo del hórreo. Aparte de la gran casa en donde viven, hay un enorme establo repleto de vacas.

Tan pronto llegamos, yo me meto a mirarlos y Óscar se viene conmigo, muy cerca como el pretende hacer siempre, me permite que lo huela de paso y me ponga más nerviosa, el sitio es pequeño y nos rozamos en todo momento, él se aprieta aún más, capullo.

— ¿Te gustan? ¿Vosotros no tenéis perro?

— No, lo teníamos cuando mi madre vivía. Después el también se murió y ya no quisimos más, tenemos a Pancha, una gata. Mis abuelos sí tienen.

— ¿Cómo se llamaba? —le pregunto mirándolo a los ojos, siento casi su respiración cerca.

— ¿Quién?

— Tu madre.

— Ah Ana. Y el perro Thor, como el actor del que eres fan.

— ¿No te gusta hablar de ella?

— Ahora no.

— Perdón, no era mi intención molestarte. — tengo un cachorro en mis manos. — creo que me voy a quedar con este. ¿Te gusta?

— ¿Vas a llevarte un perro a casa?

— Quizás, si Andrés y mi madre se van a vivir juntos, no quiero quedarme sola —le doy caricias y besos. Es precioso, blanco y negro como su madre.

— ¿Se van a ir a vivir juntos? —pregunta en tono misterioso.

— Creo que sí —y está poniendo una cara que no me gusta.

— ¿En dónde? —dice como con sarcasmo.

— Pues no lo sé, lo están valorando, yo tampoco pregunto todos los días.

— Joder, yo no sé nada. No quiero que tu madre ocupe el sitio de la mía en nuestra casa de Villagarcía — Parece enfadado

— Mira, tienes que hablar con tu padre, mi madre no tiene intención de ocupar el lugar de nadie, ellos lo tendrán que decidir, ¿no te parece?— no me ha gustado nada lo que acaba de decir.

— Me da igual, tampoco es asunto tuyo — da media vuelta y se larga.

Vaya niño, va a junto los demás, pero no dice nada. Creo que está teniendo una rabieta de niño pequeño, aún ellos no saben nada de lo que va a pasar. Entiendo que está muy dolido con lo de su madre, pero ya ha pasado tiempo y su padre tendrá que ser feliz de nuevo.

Vienen mi tío Antón y Carmela, que son los que se ocupan de la granja y de todo, mi madre se los presenta a Óscar y ya no digo más nada.

— Sara, estás con exámenes pero hay que firmar el contrato de la leche, esta semana.

— Joba, sabes que tienes el poder para firmar, no. Yo estoy muy liada, o esperas a la siguiente o firmas tú.

— Es que a ti se te da bien negociar por lo del precio, sabes cómo es esa gente. Lo que marquen será por una temporada.

— Pues creo que esta vez te ha tocado, tú controlas más que yo de que va todo, no sé ni a como están pagando el litro de la leche, aunque me parece, que esto cada vez está peor porque pagaran una mierda — le doy un beso en la cara, Óscar nos mira extrañado, no sabe de qué hablamos y yo tampoco se lo voy a explicar, hay cosas que no tienen tanta importancia.

—Hola jefa, al fin te vemos — se acerca un hombre vestido con una funda verde y me choca la mano.

— Hola Sebastián, ¿Qué tal los niños y Lourdes?

—Están en casa, Roi te ha visto, pero tiene vergüenza de salir a saludarte al ver que había más gente.

— Será capullo, tendré que ir yo a hacerlo — busco a Óscar con la mirada — Ey tu, grandullón, ven conmigo, al crio le gustará conocerte —viene a mi lado, solo ha escuchado todo sin decir ni una palabra, me imagino que sigue cabreado. Niño mimoso.

— Roi, sal sé que estás en casa, si no vienes a saludarme, no te hablo más por Skype.

—¿Hablas por Skype con un niño?

— Yo hago cosas que ni te imaginas —le digo a modo de intriga.

Un niño pelirrojo con el pelo todo alborotado sale de una pequeña casita que hay al lado del establo. Viene corriendo hacia mí y yo me pongo para que se tire a mis brazos.

— Hola cariño, ¿Qué tal estás? ¿Porque no venías a hablarme?

— Tenía vergüenza, desde que Laura tiene novio, cada día viene alguien nuevo a casa —lo dice mirando a Óscar con desconfianza y este se está riendo. Se agacha a su altura.

— Hola, yo soy Óscar —él lo mira con desconfianza, no sabe si darle la mano que el grandullón le está tendiendo, al final cede.

— ¿Tienes otro novio por fin? Has dejado de llorar, que bueno, te mereces ser feliz — lo miro sorprendida, de donde habrá sacado eso

— No, claro que no, él es hijo de Andrés, ¿tan raro te ha parecido el novio de Laura?

— No, mola mogollón. Me ha traído un tractor, que tengo en el garaje. Eso lo han dicho mamá y papá un día hablando, que te merecías ser feliz — me cuenta poniendo ojitos.

— Gracias, mi amol, tú eres todo un caballero. ¿Oye y donde están tu madre y Xana?

— Se han ido a clase de baile gallego a la Casa da Cultura a Bandeira. Yo también fui un día con ellas, pero prefiero el fútbol.

— Claro que Xana baila en Fortín da Pomba.

— ¿Y de qué equipo eres? — al menos que sea amable con el niño.

— Yo, juego en el Silleda y soy del Real Madrid.

— Ese es mi niño, di que sí — chocamos las cinco.

— Bueno, vais un poco mal en la liga, pero eso nada, aún os quedan esperanzas en la Champions con CR7 — le cuenta Óscar burlándose.

— Oye Sara y ya que has venido, ¿me ayudas con un problema? Es que tengo que terminarlo antes de que ellas lleguen, sino mi madre me mata.

— A ver, vámonos rápido, quizás Óscar nos pueda echar una mano.

— No sé, no tiene pinta de ser muy listo.

—Te digo yo que para algunas cosas que le interesa, lo es y mucho — y él entorna los ojos, porque no sé yo, pero los niños, no son lo suyo.

Vamos al interior de la casa, él viene detrás de mala gana, lo mira todo, porque me imagino que nunca ha estado en una casa de la aldea. Y aparte por el olor que hay aquí, yo creo que el señorito no está muy a gusto, pues es lo que toca, él quiso venir a ver los perros pues ahora se aguanta, en una explotación agraria, es normal que huelga a silo y animales. Roi y yo leemos el problema, el aprovechado de Óscar se apoya en mi espalda haciendo que nuestros brazos se rocen, me quiere coger por detrás y el niño lo mira con mala cara, lo que hace que se separe. Yo le explico el problema y como tiene que hacer, pero haciéndolo razonar. Lo termina, en ese momento entran en la cocina de casa Lurdes y Xana. La chica, una adolescente de quince años, solo mira al rubio de ojos azules que está conmigo. Las dos me dan dos besos.

— Hola Sara, que hacéis —pregunta con desconfianza.

— Ella no me ha hecho el problema, sólo me lo ha explicado. —Es lo primero que le dice a su madre y yo me troncho de risa.

— Sí, en serio, solo se lo he explicado, él lo ha terminado. ¿Xana, que tal?

— Bueno, sería mejor si fuese viernes, no estuviésemos a final de curso y tuviese exámenes toda da semana.

— Tranquila ya somos dos. Espero que nos marchemos pronto, aún tengo que estudiar al llegar a casa. Y tranquilas, no es mi novio, porque ya lo han preguntado todos, es el hijo de Andrés, el compañero de mamá, ellas son Lurdes y Xana —se dan dos besos, yo creo que tan encantada la madre como la hija.

— Entonces sois hermanos — dice Roi muy convencido.

— Sí, digamos que más o menos. Venga, tú estudia y tú termina los deberes, vale. Ya hablamos por la semana, Internet nos espera.

Nos despedimos y salimos de casa de ellos dirigiéndonos a la de los abuelos y mis tíos.

— Imagino que quieres saber quiénes son. Trabajan aquí para ayudar. Los abuelos están jubilados y no pueden como antes, tienen muchas vacas y aunque todo es muy moderno, dan muchísimo trabajo. Mi tía aparte trabaja en Nudesa, una fábrica de piensos que hay aquí cerca.

— Está bien, yo no había preguntado —dice medio cabreado.

— Mira, te voy a decir una cosa. Yo no te he hecho nada para que estés así de enfurruñado, porque hasta has sido borde con un crio de siete años, que podrías haberte metido en el bote como nada — y no me contesta. Genial.

Vamos hacia la casa principal, todos están dentro comiendo, como no, qué raro esto en una casa de la aldea, los chorizos y el jamón me esperan.

— Hola Dori, ¿qué tal estás corazón? —una señora mayor me abre los brazos, está sentada en su sofá de toda la vida.

— Sariña, cariño, ven a darme un abrazo — le doy un gran achuchón.

— Me has reconocido, ¿Qué tal las piernas?

— Bien, ya casi me han pasado. Esta semana que hace bueno, voy a salir. ¿Quién es ese tan alto?

— Jajá, ven Óscar, es el hijo de Andrés, ella es hermana de la abuela Mariña. —al menos le da dos besos.

— Hijo que guapo eres, ella es como mi nieta, ¿Quién es Andrés?

— Yo soy Andrés, Dori. Estoy con Laura.

— ¿Y quién es Laura?

— Ven Sara déjala sino puede estar así toda la tarde, cada vez va a peor, los nuevos, no os asustéis, tiene alzhéimer, y hasta ahora a la única que siempre conoce es a Sara. —dice la abuela.

— Porque aquí, al menos con ella, soy la prefe. ¿Dónde está Xian?

— Jugaban en Lalín.

— Ya hablo con él durante la semana, pero me gustaría verlo.

— No creo que tarde. El partido era a las cuatro.

— Sí, pero yo aun tengo mucho que estudiar. ¿No fuiste a verlos?— le doy un abrazo.

— No, hoy no he podido, fui a llevarlo y el árbitro iba a ser tu primo, una pena no poder quedarme, pero la Cuca iba a parir y aún no lo ha hecho. — comenta mi tío con un poco de pena.

Asique después de esta agradable visita. Nos despedimos de todos para volver a casa, entre tanto la Cuca ha parido y yo me he puesto la funda de trabajo y ante un Óscar que me miraba con una cara de asombro que no se sabía si yo

era el veterinario o una comadrona, hemos ayudado a un ternero a ver la luz del día, lo que me ha hecho muy feliz, como cada vez que he ayudado a hacer esto. Ya de camino a casa, este imbécil y caprichoso que tengo por hermano, sigue sin hablar y yo tampoco, hago el camino de vuelta durmiendo apoyada en la ventanilla. Y claro, no sé si he hecho o dicho algo que le pueda molestar, pero tampoco tengo necesidad de volver a aclarar las cosas, si es un caprichoso, es su problema. Y nada más llegar, casi ni me despido, solo un simple hasta vernos y me voy de nuevo a mi habitación. No tengo muchas ganas de hacerlo, porque con lo poco que he dormido estoy muerta, pero es la última semana y lo que me toca. Estudiar.

CAPÍTULO 4

Estoy tan agotada, que si no fuese porque es el último examen, no sé si no lo mandaría todo a paseo. Es miércoles por la tarde y al vecino se le ha dado por cortar el césped y ponerse a hacer ruido. Como siempre, estoy en el escritorio de mi habitación y me he puesto los tapones en los oídos para no escuchar nada. Ya llevo dos horas en la misma postura y por veces recito todo en voz alta, pero no me gusta no escucharme lo que digo. Creo que me voy a tomar un descanso y prepararme un café, estirar las piernas por el jardín, comerme un trozo de chocolate, que me lo merezco, asique me saco los tapones, ya no hay la cortacésped tocando las narices, así a la vuelta no tendré que ponerme nada.

— “Si, sigue por favor, que voy a correrme” “si más, mas, mas”.

Que cojones es eso ¿quién está mirando porno en casa? Me levanto sin saber muy bien que pasa, salgo al pasillo de la habitación y solo escucho gemidos. Pero la tele no es.

— “Así Óscar así” — ¿He escuchado bien?

— “Voy a correrme nena”.

— “Y yo, sigue por favor, más fuerte.”

¿Esto es, lo que estoy creyendo que es? El gilipollas de Óscar se ha traído una tía a nuestra casa para follársela, es lo único que se me ocurre. ¿Será cabrón? Ya que están a punto de correrse, no sé si jorobarle el polvo o esperar a que terminen. Pues voy a ser malísima, así pensándolo en frío, a joderse. Voy y golpeo en su puerta. Pero fuerte, no voy a ser tan sinvergüenza de entrar sin llamar y no me importa como estén. Paro los gemidos pero no sale nadie. Vuelvo a llamar. Y sale el señorito, todo despeinado, con una cara de mala leche que me hace gracia, a él creo que ninguna, ha tenido la delicadeza de taparse con la colcha.

— Qué demonios quieres ¿Qué haces en casa?

— Como que qué hago en MI casa. Intentar estudiar por ejemplo —digo en voz bien alta, que me escuche su acompañante, que no logro ver quién es.

— Creí que no había nadie en casa.

— Claro, pues mira, esta casa no es un picadero, si te quieres follar a alguien por ahí, te la llevas a donde puedas, a una pensión por ejemplo, o al motel ese que está ahí cerca. Pero no aquí. Asique termináis y os largáis, que yo quiero

estudiar en “mi” casa. — protesto en un tono bastante elevado.

— Tu madre me dio unas llaves — se pasa la mano por el pelo, nervioso.

— Sí, pero no para que te trajeses a tus Barbis a follar. No estoy yo muy segura de que merezcas tenerlas.

— ¿No estarás celosa?

— Claro, cómo no, ¿pero tú te crees que eres el centro del Universo y todo gira en torno a ti? Madura chaval, que eres un niño — coge y cierra la puerta de golpe.

No me había ni fijado en que llevo solo una camiseta corta por encima de mis bragas. Me da igual, estoy en mi casa y voy como me sale del coño. Bajo a tomarme un café en la cocina y al rato veo que pasan detrás de mí, dirección a la salida. No me corto a mirarlos. La chica es guapísima, morena con el pelo liso, no alborotado como yo lo tengo, siendo hija y hermana de peluquera. Me da la risa, ni se despiden. Yo creo que la niña se ha cabreado y él, pues a medio follar, la próxima se lo va a pensar antes de hacerlo. Ahora creo que el peligro se ha terminado, pienso que no volverá en mucho por aquí, lo siento por Andrés, pero él se lo ha buscado, con suerte tardaré en volver a verlo. Me tomo el café, voy al jardín, me estiro en el césped y vuelvo a lo que estaba haciendo. Ya no me hacen falta tapones, pero me está costando un huevo, volver a concentrarme, mi mente solo ve a un tío buenísimo con el pelo alborotado, las pupilas dilatadas y un torso que da unas ganas de pasearse las manos, que bueno. Vaya con la imaginación. Que es el último examen.

El alivio tan grande, que he sentido cuando he firmado los dos folios escritos por ambas caras en donde he plasmado todo lo que sabía, eso es inimaginable. Si Dios quiere, soy una mujer libre por mucho tiempo, chao chao libros, apuntes y todo lo relacionado con el tema. Me dan hasta ganas de quemarlos, pero siempre se dejan por si las moscas. La próxima semana voy a empaquetarlo todo y a pudrirse con los demás que están en el trastero.

Aquí estoy en la peluquería. Sandra, una de las chicas que trabaja para mi madre, me ha dado un masaje que casi ha valido por un orgasmo y ahora pasará a chapa y pintura para estar radiante en la boda. Alba y su madre ya se han marchado, ellas primero. Va a ser una novia guapísima. Ya siempre lo ha sido y mi primo ha sabido elegir a la mejor.

— Catia, te lo advierto, yo voy por mi cuenta, no quiero llegar tarde como haces tú siempre, mamá te ha dado libre para que tengas tiempo a todo. Y ya ves

como tienen la peluquería a tope de gente que va a la boda.

— ¿Tú vas en autobús?

— Pues claro que voy en autobús, o te crees que no voy a beber. —me estoy mirando las uñas tan bonitas que me ha puesto Suevia.

— Has traído la ropa para cambiarte, asique en una hora, Lucas pasa a buscarme y no vas a llegar tu sola, te esperas.

— Bueno también tienes razón.

Me han hecho un recogido precioso y con el maquillaje, me gusto hasta yo. Creo que el resultado vestida, ha sido igual de bueno, pues ha sido salir de una de las habitaciones que he utilizado para cambiarme y todas se han quedado mirándome.

— Virgen Santa, tú no eres la misma que vistes en converse y vaqueros todos los días. Hazte una foto conmigo —dice mi madre llena de orgullo.

— Joder de eso se trata no. ¿Y Catia?

— Creo que está terminando.

— Ya sabes que a veces de una boda sale otra boda— dice mi madre mirándome con adoración.

— Si mamá, eso segurísimo, quizás me ligue al monaguillo. Si todos son nuestra familia, bueno vienen esos amigos de Alba que están en Suiza y el chico es súper molón.

— Y te olvidas de Adrián, el policía, con lo guapo que es.

— Lo tendré en cuenta madre, hace que no lo veo, tenía novia.

Ya que la boda es de mañana he optado por lo clásico que siempre triunfa, vestido negro, con encaje por toda la espalda y los hombros, con un poco de vuelo en la falda que me queda por encima de la rodilla y repleto de florecitas de la misma tela. Y en los pies unos zapatos preciosos de raso, con tacón y plataforma, abiertos por delante. Cuando mi hermana sale, el resultado es parecido. Su vestido es color berenjena y ella sí que enseña pierna, es más corto y más recto. Pero con el cuerpo que tiene lo luce de maravilla. Cuando Lucas llega con su traje negro, camisa blanca y pajarita del color de su vestido, se la come con los ojos.

— Hola cielo, no me jodas que con todo eso que llevas encima no puedo darte un beso en condiciones. —la mira con cara de deseo abrazándola y su beso

tiene que ir al cuello, si no quiere estropearle el maquillaje y comerse parte de él.

— Lo siento, te reservas para esta noche. —le susurra ella.

—Vosotros sin cortaros eh, sois unos cabrones —mi comentario hace que se ría media peluquería — porque vamos justos de tiempo, sino podríais ir al reservado e ir más aliviados.

— Tranquila Sara, no hace tantas horas que nos hemos aliviado — mi cuñado siempre me hace callar.

Acabamos de llegar a casa de la tía Adela y Samuel, la madre y su pareja, de nuestro primo David. Han montado una bonita carpa en el jardín y aquí está toda nuestra familia y amigos. Lucas acaba de servirme una copa de vino, mi prima Ruth se acerca a saludar. Cuando de repente choco con alguien por la espalda, al ir a disculparme intentando no derramar lo que llevo en la copa, me encuentro con un traje negro, camisa blanca y pajarita negra, pero no es mi cuñado. Es el olor de alguien que conozco. Y cuando lo miro a la cara, está sonriendo o echándome chispas, no sé descifrar muy bien lo que es.

— Al menos esta vez no me has salpicado, ni derramado el contenido, vas mejorando. Si no, te habría matado con mis propias manos. — Veo que sus ojos recorren mi cuerpo desde los zapatos hasta el peinado — Estás muy guapa.

— Tu tampoco estás mal ¿qué demonios haces aquí?

El calor me invade como cada vez que lo veo, está muy pero que muy guapo, si en ropa informal está para comérselo, en traje no quiero ni pensar lo que le haría. Sí sé lo que le haría, un traje nuevo de saliva.

— Lo mismo te digo — susurra con esa sonrisa canalla, sosteniendo su copa de vino en la mano. Y Ruth que se acerca.

— Hola Óscar, como conocerás a poca gente de nuestra edad, ella es mi prima y está sin compromiso —le dice en tono zalamero.

— Deja, no pierdas tiempo con eso, ya nos conocemos —le respondo con poco entusiasmo, recuerdo que estoy cabreada con él y mucho.

—Vale pues entonces os dejo, voy a saludar a más familia, hoy es lo que me toca, más tarde estaré con vosotros.

— Hombre Óscarito ¿y tú qué haces aquí? — le dice Catia asombrada.

— Soy amigo de David, estudiamos juntos y mi madre estuvo enferma cuando lo estuvo él también. Estás muy guapa, supongo que Lucas me permitirá

decirte eso.

— Permiso concedido, hablar puedes lo que quieras, tocar ni se te ocurra.

— No acostumbro a meterme en otras relaciones — le aclara a mi cuñado.

— Yo ya lo pongo en duda — me miran los tres sin entender mucho. — dejadlo, no he dicho nada. — y el que se acerca es David.

— Óscar, veo que has encontrado a las chicas más guapas de la fiesta, una está ocupada, la otra no. Pero te lo advierto, es mi prima favorita. ¿Os acordáis que os encontrasteis en casa cuando nació Anxo? — comenta asombrado al recordarlo.

— Ah sí, la petarda que llevaba la canastilla —yo lo miro alucinada.

— No te jode, y tú el imbécil con el osito —los tres nos miran sin entender lo que pasa.

— ¿Sabes que el padre de Óscar es el novio de nuestra madre? —le aclara Catia a David.

— En serio, que buena noticia, Andrés es una gran persona, igual que tía Laura. Os dejo, que me reclaman, ya hablaremos de todo esto — y se aleja.

— A vosotros dos qué os pasa, un día os lleváis de maravilla y al siguiente os echáis pestes. ¿Te has acostado con él?

— Claro que no, o estás loca. Si yo te contase, ahora no — le digo esto último en voz baja.

— Hola chicos buenos días, tú eras Óscar el amigo de mi sobrino.

— Sí, hola y tú eras Pablo el hermano de su padre, encantado de volver a verte.

— Ella es Marga, mi pareja —le da dos besos, repara en su barriga y parece que tiene una iluminación.

— Hola papá — decimos las dos al unísono y le tocamos a Marga en la barriga.

— ¿Que tal nuestro hermano? — le pregunto con entusiasmo.

— Genial, a ver como se porta hoy.

— Ah papá, él —señalo a Óscar — es hijo de novio de mamá. — él no dice nada.

— ¡En serio vuestra madre sale con Andrés! vaya alivio me entra de saberlo, al menos ahora dejaría de andar con Las Supremas. — Catia y yo nos reímos.

— ¿Y esas quiénes son? —pregunta Óscar intrigado.

— Pues unas amigas que tiene, ellas así muy rubias de bote y un poco horteras, que se dedicaban a ir todos los domingos a La Luna a ligar, ¿sabrás en donde está? —le aclaro yo.

— Claro que lo sé, soy de Villagarcía no del fondo de Ourense.

— Ah claro perdona, a lo mejor tú también has ido a ligar — me taladra con la mirada y no dice nada.

Mi padre se va a saludar a más gente, Catia habla con Ruth y Rubén. Y ahora quien viene es mi primo el fiscal.

— Hombre, vaya que buena pareja hacéis — nos dice el guapísimo de mi primo, está acompañado de Valeria, que con ese cuerpazo que tiene y ese vestido ajustado, Óscar no le saca los ojos e encima.

— No somos pareja, antes de que lo insinúes siquiera — y le aclaro quien es.

—No lo sois de momento, así empezamos Valeria y yo, pero bueno. Una cosa te digo y hace que te conozco, como le rompas el corazón a la chavala, que la quiero como a mi hermana, eres hombre muerto, te hablo en nombre de la ley.

— Tranquilo que eso no va a pasar. ¿Porque todo Dios se empeña en defenderla?

— Amigo, eso es algo que tienes que descubrir — le digo mirándolo fijamente y clavo el índice en su pecho duro como el acero.

Se marchan y vienen tío Juan y Antia con la pequeña Ángela, Brais lo habrán dejado. Y detrás los abuelos. Ya veo que todos lo conocen.

— Oh hija que ganas de verte, te pasas poco por casa. Estás con el amigo de David, es buen chico, lo conocemos de toda la vida casi, verdad — comentan la abuela y tío Juan también

— Sara, cariño ¿qué tal los estudios? — ahora es el abuelo tan elegante como siempre, se nota que era el señor notario.

— Pues creo que terminados, ahora soy una mujer libre. Voy a quemar el mundo.

— Ay mi niña. Disfruta que ya has estudiado lo tuyo— me comenta la abuela

con cariño y orgullo.

— Ya sabes que si no quieres ir a trabajar con tu padre yo te puedo buscar alguna cosa con gente que conozco.

— Gracias abuelo, de momento no tengo muy claro lo que voy a hacer. Hoy no quiero pensar en nada, es un día especial y lo quiero disfrutar.

— Tu padre y tu abuelo ¿qué tal Óscar? — pregunta mi yayo

— Mi padre es novio de su madre, Laura — al menos se lo dice a alguien — y lo veo feliz, después de tanto tiempo.

— Vaya alegría para los dos. Laura es una gran mujer, estuvo casada con nuestro hijo y nos ha dado dos nietas maravillosas.

— Ya lo he comprobado — dice Óscar, yo me río por lo bajo.

— Bueno pues vosotros que sois jóvenes, pasadlo bien, es el primer nieto que se casa y es un gran acontecimiento después de todo lo que le pasó —los abuelos se alejan y nos quedamos solos.

— Ya podías avisar que conoces a toda mi familia — le hablo en tono de cabreo.

— La niña de papá, a la que el abuelo va a enchufar por ahí en la empresa de un amigo — comenta con sorna— Asi que, con todas estas, es con las que te fuiste de despedida. El tema está muy jugoso —me dice vacilando.

— Que quieres decir, si no hicimos nada. No vengas jodiendo, primero me tiras de la lengua para que te cuente y después quieres chantajearme. Y tú que hablas, que también eres el enchufado de la empresa del tuyo.

— De momento aún no he dicho nada — ya me está cabreando un poquito —Y que es eso que me hablaste el otro día, de que tenía que madurar — me mira con esos ojos que me taladran, brillantes y muy enfadados.

— Habla bajito que nos escuchan todos. ¿Cuánto te dije yo eso? Ah perdón si, cuando jodí tu polvo con la morena. Por cierto, lo siento, o no.

— Ya me imagino, pudiste esperar diez minutos.

—Pude, pero no me dio la gana, a veces soy una cabrona — me mira entre cabreado y asombrado.

— Yo te hubiese dejado terminar, si estuvieses en mi lugar.

— Seguro, pero yo soy una hija puta y si yo no follo, no folla nadie.

— Virgen Santa, no me extraña que no ligués, estás amargada — dice muy cabreado.

Esto no me ha gustado, pero nada. Joder, va a ser en serio que estoy amargada y por eso claro que no ligo, lo que más me fastidia es que sea él quien me lo haya dicho.

— Estáis hablando de lo que yo creo — Catia que ha escuchado parte de la conversación.

— Olvídalo hermana, no es nada— le quito importancia

— Ella no te ha contado una cosa, no— le dice Óscar a Catia y Lucas.

— Claro que no, que sois peor que la Nave del Misterio.

— Pues que lo haga y después opináis – comenta él de nuevo

— Estás seguro, que quieres que le cuente, que estabas follando en su cama, que para ellos es como un templo. Yo no soy una chivata — le hablo llevándolo aparte y me largo, lo dejo con ellos y creo que me va a amargar la boda, será cretino.

Voy a dar un paseo por el jardín y aprovecho para hablar con Samuel y Adela. Uxia y Xoel que vienen a abrazarme.

— Estáis guapísimos —Gracias, ¿dónde están tu hermana y Lucas?

— Ven, que te llevo con ellos. — caminamos hasta donde los había dejado, no se han movido del sitio — aquí los tienes, y se queda mirando a Óscar.

— Y tú quien eres, que no te conozco — le pregunta la chica

— Es una pesadilla — suelto yo, así a bocajarro, todos me miran y él me está fusilando.

— Es amigo de mi hermano —responde Xoel con su traje gris y pajarita.

— Yo no sé qué os ha pasado, pero me estáis empezando a preocupar, Uxia, es hijo de Andrés, el novio de nuestra madre.

—Ah encantada, eres de pocas palabras, yo soy hija de Marga, soy hermana de ellas. Y ahora que lo pienso, tú también.

— Sí, más o menos. —El asiente y le sonrío con desgana.

Nos vamos en el autobús a la iglesia, él también viene, pero no se sienta conmigo, espero que al menos esté muy lejos todo lo que queda de boda. Mi

hermana se acerca.

— Tú vas a contarme todo lo que os ha pasado para que estéis así de cabreados, cuando el domingo te comía con la mirada.

— No seas exagerada.

— Sí, soy exagerada, Lucas opina lo mismo.

— Mira, te lo voy a contar, pero tú no te cabrees con él.

— Y yo que tengo que ver —pregunta sorprendida

— Primero ya no le gustó nada la idea de que mamá y su padre se quieran ir a vivir juntos. El lugar de su madre no lo va a ocupar nadie, palabras textuales, y menos si se van a Villagarcía, que es su casa.

— Ah, pues estamos bien.

— Y segundo, ha tenido la osadía, de que el otro día, que yo estaba estudiando. Traerse a una tía a nuestra casa a echarle un polvo —mi hermana abre mucho los ojos. — En tu cama— los abre más — Asique cuando los escuché, que iban a correrse, porque parecía el escenario de una película porno, aporree la puerta para joderlos y echarle la bronca.

— Que mala eres Sara. Vaya con el niño de papá.

— Soy mala, ¿tú que habrías hecho? Y no se lo he contado ni a mamá ni a Andrés, claro, que soy buena persona. —mi hermana se ríe a carcajadas y él nos mira, se supondrá de lo que hablamos.

— Yo habría hecho lo mismo, o sino unirme a su fiesta.

— Claro, no digas más tonterías, tú eres de ideas muy liberales.

— Si me lo haces a mí te mato, no me extraña que esté cabreado —comenta Lucas con una sonrisita. Pero al menos Catia, creo que está de mi parte.

La ceremonia es preciosa, yo no sé cómo hacemos, pero Óscar que no ha pisado una iglesia en toda su vida, está a mi lado, ha compartido nuestra opinión de que Alba es la novia más guapa que hemos visto nunca, el pequeño Anxo del cual también es el bautizo, se está portando genial. Uxia ha cantado para ellos la canción de Il Divo “Hoy te prometo” acompañada de un coro. Y no me he podido contener con la emoción y las lágrimas se me han escapado. Sé que él me ha mirado y ha escuchado atentamente lo que dice la canción. Intento no pasarme sino mi maquillaje se irá a la mierda. Y cuando el cura dice en mitad de la misa lo de darse la mano en señal de paz, primero nos miramos a los ojos y

nos damos la mano. Él me la aprieta, un calor me inunda como cada vez que me toca y me susurra al oído.

— Hoy voy a darte una tregua, pero no olvido. — nos damos la mano, él me acaricia la muñeca y hace que me estremezca.

— Lo mismo te digo. — nos miramos fijamente a los ojos como dos imbéciles.

Vemos entusiasmados como se ponen los anillos. Y él le dice a Catia que está a mi lado con su novio.

— Vosotros los próximos —les señala en dirección a los novios, se pasa delante de mí y huele que me quedaría pegada de su cuello y se lo lamería todo. No sé cuánto tiempo me voy a resistir porque esta tentación es enorme.

— Tranquilo, que te vamos a invitar. Olvidaba que estamos viviendo en pecado.

Cuando todo termina, los esperamos para echarles arroz y pétalos de flores, estamos todos juntos, cada vez que lo busco, él me está mirando. Será que ya me odia un poquito menos. No lo tengo pegado, pero tampoco se va muy lejos y quien viene a saludarme es el guapísimo de Adrián.

— Hola bombón. Estás muy guapa — me da dos besos.

— Lo mismo te digo, tú siempre lo estás, cuando tienes el uniforme estás buenísimo y así no te digo nada. —le digo en tono un poco subidito.

Otro de traje negro, camisa blanca y este va de corbata. Si ya de por sí está bueno, así no tiene desperdicio ninguno.

— Gracias, ¿estás contenta con todo terminado?

— Sí, mucho. ¿Y tú has venido solo?

— Ya ves, estoy con toda mi familia si te parece poco, con lo pesados que son, ya los conoces. Y si te refieres a Sonia, hace unos meses que lo dejamos. Ella se volvió con la niña a su tierra y las relaciones a distancia, ya se sabe. Debo de estar más o menos como tú, aunque el de ahí atrás no te saca los ojos de encima y está deseando que me largue.

— Y tú como lo sabes.

— Soy policía, recuerdas, estuvimos juntos en la despedida de David y ya vi que es un conquistador nato.

— Pues por eso que es un peligro, su padre está con mi madre, pero eso no es relevante, no tenemos nada.

— Entonces tengo la puerta tan abierta como él.

— Por supuesto que sí. Hoy vamos a pasarlo bien — él me da un beso en los mofletes y se va.

Echamos arroz a los novios cuando salen y las flores, a Óscar ya lo tengo a mi lado. He conseguido tener al niño en mis brazos.

— A que es tan guapo como sus padres. ¿Quieres cogerlo?

— Claro, no sé si querrá venir conmigo — le pone los brazos y se va con Óscar.

— ¿A que no te acuerdas cuando lo fuimos a ver que no quisiste cogerlo que te daba miedo? — le recuerdo mirándolo.

— Claro que me acuerdo, tenías una mini falda vaquera y una camiseta verde, con unas sandalias blancas — yo lo miro alucinada.

— ¿Te acuerdas de eso?

— Sí, porque tus piernas me encantaron. Y por favor, no te vuelvas a morder el labio o no sé lo que te voy a hacer. Estoy hasta las narices de contenerme contigo — y ya no sé qué decir, me quedo con la boca seca y muy muy caliente.

— Vale, mira donde estaba mi nieto, hola pequeño.

— Hola Manuel, ¿qué tal te ha ido de padrino?

— Ya ves, he tenido que cambiar la funda de mecánico por el traje, pero no me quejo, he casado a mi segunda hija, solo queda el crápula de Adrián, a ver si algún día encuentra a alguien decente y sienta la cabeza. Por cierto, tú que estás libre, ya me valdrías.

— Jajá, lo tendré en cuenta. — y se va con el niño en brazos que al ver al abuelo no ha querido saber nada de nosotros.

— Ese es mi mecánico.

— Ya había caído en ello.

Tiene las manos en los bolsillos del pantalón y se ha puesto las gafas de sol de aviador, y me mata cuando me mira. Tengo hambre pero solo verlo a él ya se me quita toda. A ver lo que han hecho con las mesas, quizás tenga suerte y pueda comer tranquila, con él en la otra punta, no sé para qué digo esto, porque me

pasaré toda la comida buscándolo y va a ser peor. Me estoy volviendo loca por momentos porque lo odio y lo deseo a partes iguales.

La comida se celebra en un Pazo cerca de Santiago, un gran edificio de piedra rodeado de unos preciosos jardines. Volvemos a ir en autobús y cada uno en el sitio que ha ocupado antes, solo que ahora somos más gente pues nos hemos mezclado con la familia de la novia. No me gusta nada una rubia a la que no conozco y se ha sentado a su lado, creo que tiene acento francés y algo he entendido de que se llama Valerie, me lo acaba de aclarar mi compañero de asiento, que no es otro que Adrián, al parecer es una amiga de Alba, es francesa, con la que hacían intercambio de jóvenes, él dice que la conoce muy bien. Me parece un poco pondonete, le gusta pegarse. No para de hablarme en todo el camino y yo de reírme con todas las tonterías que ha ido diciendo, pero tampoco he apartado mucho la mirada de “los otros”.

Nos tomamos el aperitivo en el precioso jardín. Óscar parece que se ha olvidado momentáneamente de su acompañante y viene con nosotros, si estamos con mi hermana y nuestros primos que somos, todos de lo mejorcito. Hay niños que hablan francés revoloteando a nuestro alrededor, son los primos de Alba que están en Suiza.

— ¿Y cómo es que has venido solo y no has traído a una de tus bellezas? — si es que a mí me gusta picar. Y se lo pregunto así a bocajarro.

— Creo que firmamos una tregua por hoy y no quiero ser borde contigo, porque voy a serlo hasta que me pidas perdón. — lo dice llevándose la copa de Martini a la boca.

— Yo no voy a pedirte perdón, tú metiste la pata —le respondo con chulería

— No me jodas anda. Tú fuiste de lo más borde y grosera conmigo — deja la copa en la mesa, y yo le doy un trago a la mía.

— Porque te lo mereciste — le suelto casi sin mirarlo.

— Vale, punto y final, no tengo ganas de discutir contigo delante de toda esta gente, lo peor es para ti que te conocen — me dice mirándome fijamente.

— Cállate ya — respondo muy cabreada.

— Así enfadada estás para empotrarte contra la pared, me la pones muy dura cada vez que discutimos y así colorada me encantas, aunque hoy con el maquillaje disimulas — eso lo ha susurrado a mi oído y yo me quedo de mil colores.

Pasamos al comedor, ya he mirado la lista para saber con quién me toca sentarme y estamos los jóvenes, todos juntos, en una mesa redonda. Ruth y Rubén, Valeria y Yago, Uxia y Xoel, Catia y Lucas, y claro con quien me iban a poner a mí, pues mi primo David que las piensa todas, a Óscar ha sentado a mi lado. Aunque lo quiera negar, me gusta. Se ha sacado la chaqueta para comer, y ha conseguido que se me seque la boca, se me moje otra cosa y me den taquicardias viendo esa camisa blanca marcando sus pectorales, a mi otro lado está mi hermana.

— Que, ¿seguís enfadados como dos niños pequeños? — nos pregunta a los dos y él sonrío.

— Te lo ha contado, ¿quien tiene la razón? Y perdona por utilizar tu cama, no era mi intención profanar vuestro templo del placer — el niño zalamero, ya le vale la mirada que le echo.

— Serás pelotas. — le digo yo quejándome.

— Claro que soy pelotas, siquiera llevarme bien contigo —le guiña el ojo a mi hermana y Lucas se ríe con descaro mientras yo me quedo pasmada.

— No sé muy bien que decirte, ella se ha cabreado porque estaba estudiando tú pudiste ser un poco generosa dejarlo terminar.

—Tenéis más cuento que Calleja, los dos y no voy a volver a hablar del tema. Punto y final. Los langostinos están de muerte — digo metiéndome uno en la boca. Y todos empiezan comer.

—Por favor, no me manches, ni me salpiques —ya lo miro con mala cara, me está hartando.

—Creo que voy a hacer lo que me dé la gana, si te salpico te jodes — él se ríe y Yago que nos está escuchando porque está a su lado, meneaba la cabeza.

— Vosotros dos estáis siendo un peligro. ¿Vuestros padres están viviendo juntos?

— Aun no —le responde Óscar de mala gana.

— Porque en cualquier momento podríais mataros.

— ¿A que tenemos todos los boletos? — me rellena la copa de vino Albariño. — y no intentes emborracharme.

— Eso ya lo haces tú sola.

—Imbécil — hasta aquí hemos llegado.

Yago y Valeria levantan las cejas como diciendo que lo sienten y este gilipollas se ha pasado tres pueblos. Me dan ganas de marcharme a la mesa de los abuelos. Realmente ha hecho que me sienta muy mal y a partir de ahora lo ignoro, simplemente. Y con quien habla es con Catia, estoy tentada de cambiarle el sitio, así yo podría hacerlo con mis primos y dejarlos a ellos.

— Oye hermano y ¿tú has estado alguna vez en El Dragón de Oro? — pregunta mi hermana en tono bajo, yo creo que ya habla más de la cuenta, no sé cuantas copas de vino lleva.

— Joder Catia y a ti que te importan esas cosas — Eso se lo dice Lucas un poco alucinado.

Yago la mira, Valeria la mira, los otros no se enteran y Óscar deja en el aire el bocado de bogavante que iba a meterse en la boca. Yo los observo a todos.

—Por qué, ¿vosotros habéis estado? —les pregunta él en tono misterioso y bajo también.

— Bueno, una vez a mirar lo que había, Lucas consiguió una invitación — Lucas mira a Yago, esto es más raro.

— Yo he estado muchas veces — manifiesta el chulito de Óscar

—Di que eres cliente habitual — comenta mi primo, Valeria se ríe.

— Se puede saber de qué habláis, ¿eso es un pub o qué? —les pregunto inocentemente, sin levantar los ojos de mi plato y todos me miran — ¿Qué pasa?

— Un pub, bueno más o menos. — Me aclara Valeria — Un pub muy caliente.

— ¿Y por donde está? que yo también quiero ir, aunque si hace falta invitación — sigo con mi tono inocente.

— Yo te puedo llevar — Óscar como si nada.

— Sí, pero yo contigo no voy a ningún lado — yo lo miro con mala cara.

— Pues tú te lo pierdes— todos nos miran de nuevo.

— Si tú callada vales un imperio — le dice Lucas a Catia.

Ahora ya me pica la curiosidad y aunque ya no me acuerdo como se llamaba el sitio, voy a descubrirlo. Voy a torturar a mi hermana hasta que hable.

Y la comida transcurre sin más problema, el único inconveniente, toda la

cantidad que han puesto. Como son las bodas en Galicia, tres o cuatro de marisco, pescado, carne y postre acompañado de tarta nupcial, buen vino Albariño y Ribeiro o Mencía. El primero es de las bodegas que David tiene en Rías Baixas y la comida ha sido servida por su restaurante de Fisterra, asique todo exquisito, al fin este año ha conseguido una Estrella Michelin. El chef es un gran profesional como ha demostrado con la comida que hoy nos hemos tomado.

Ya han servido el postre, nos tomamos el café y estamos con champán, brindamos todos, porque los novios serán muy felices y cada uno lo hace con su pareja, aunque nosotros lo ignoramos. Se ha pasado media familia por nuestra mesa a hablar con todos nosotros y en nada empezaremos a bailar, aunque yo estoy hasta el gorro de estar con el culo sentado durante tanto tiempo, asique decido ir a estirarme las piernas, tengo los pies como cebollas y ya me he pasado parte de la comida descalza, he traído bailarinas para ponerme después, pero ya no sé. Salgo al exterior, ya le he dicho a mi hermana que iba a tomar el aire, de momento aun no he bebido hasta caerme, pero no por ganas. Diviso a mi padre y a tío Juan con las pequeñas Ángela y Ainoa y mira tú por dónde alguien me coge del brazo y vaya sorpresa, justo lo que me faltaba para acabar de joderme el día.

— Hola preciosa, me enteré que se casaban David y Alba y venía a felicitarlos.

— Y tú ¿qué demonios haces aquí Xavi? — lo miro mal.

No tengo ganas de verlo, por la forma de hablar creo que está un poco perjudicado, como la mayoría de la gente en estos sitios.

— También se casan mi prima Elisa con Julián. Si quieres, yo te acompaño a saludarlos —mi padre nos está mirando y yo no quiero ir con él.

— No, deja — alguien me coge del brazo, me gira y mirándome.

—Hola cariño, al fin te encuentro — y me planta un morreo.

Nuestras lenguas se juntan en las bocas y bueno, esto aunque es un beso fingido, fingimos que es una pasada, yo creo que lo estamos disfrutando los dos, pero un poco mucho, cuando nos separamos, de mala gana, nos estamos mirando a los ojos y él aún vuelve a la carga dándome un beso tierno en los labios, los suyos están calientes y muy jugosos. Sigue por favor.

— Hola ¿tú quien eres? que no te he visto en toda la boda. Yo soy su novio, Óscar —le tiende la mano a Xavi

La cara que tiene de alucine, no tiene precio. Me gustaría grabar este

momento y colgarlo en youtube para que tuviese un montón de visitas.

— Él es mi ex. Al lado está la boda de su prima — le aclaro a Óscar que me tiene abrazada y bien pegada a sus costillas.

— Gracias tío, por dejarme el camino libre con la mejor mujer del mundo. Te estaré agradecido toda la vida – le guiña un ojo.

Xavi lo mira alucinado como no creyéndose lo que acaba de oír y es una pena que solo esté interpretando un papel porque lo ha hecho a la perfección.

— Cielo, yo te acompaño a saludarlos si quieres — me mira a los ojos sonriendo, está tentado de volver a besarme pero no lo hace.

— Vale, si no te importa, los conozco y me gustaría felicitarlos. Tú puedes ir a junto de David y Alba —le digo a Xavi — Hasta vernos — Y me giro con Óscar agarrándome fuertemente la mano, vamos hasta donde está la otra boda, seguimos haciendo el papel.

— Gracias, te debo una, finges muy bien — le digo con una media sonrisa.

— ¿Quién te dice que haya fingido? — Nos hemos parado y me sigue mirando— Tu padre y tú tío nos han visto y no sé lo que van a pensar.

— Jajá, no te preocupes, después vamos a junto de ellos y se lo aclaramos. Ahora voy a seguir aprovechándome de ti delante de toda la familia del imbécil de Xavi.

— Bueno, me encanta la cara de gilipollas que ha puesto, por cretino e hijo de puta — comenta con una gran sonrisa y me besa en la cabeza.

— Ya te digo.

Y él que sigue, con mi mano amarrada fuertemente, saludamos a toda la familia que conocemos, él es mi novio y sus primas se lo comen con los ojos, incluso hablamos con los padres de mi ex, que son muy correctos y nos felicitan. Ellos nunca aprobaron que él me dejase y se alegran de que vuelva a ser feliz. Regresamos a junto los nuestros que vaya fiesta se tienen montada.

— Siento que no hayas podido ligarte a ninguna de esas chicas tan guapas, pero como eres mi novio. Bueno, si quieres volver, por mí no te preocupes.

— A lo mejor me interesa otra cosa.

Ahora que ya no estamos cogidos, mi padre se acerca y Óscar como todo un caballero no se separa de mi lado esperándose no sé lo que, pero creo que está acojonado.

— Gracias Óscar, por salvar a mi hija del malnacido ese — le da una palmada en el hombro y él no se lo cree.

— Bueno, a decir verdad, yo creo que ninguno de los dos habéis sufrido mucho con ese papel que habéis interpretado — dice tío Juan mirándonos alternativamente.

— Ya que os habéis besado ¿ahora sois novios? Porque ya que el cabrón de Xavi te rompió el corazón, él que es muy guapo y puede ser tu novio nuevo.

Joder con la renacuaja de mi prima Ángela y su amiga Ainoa, nos miran las dos con los ojos muy grandes.

— Tranquilas, no somos novios — les aclaro yo.

— Bueno, eso ya lo veremos. Alba y David al principio tampoco lo eran y hoy se han casado — comentan ellas y se van. Mi tío y mi padre se echan a reír.

— Estas niñas son muy listas— suelta el tío Juan y Óscar para salir del apuro.

— Vamos a bailar— y tira de mí sin más explicaciones.

— ¿Tú sabes bailar?

— Qué más da, era para escabullirnos. Vamos a terminar el champán.

—Qué, habéis ido a follar al baño y venís más calmados, es lo que se suele hacer en las bodas, es tradición— nos dice mi primo Yago que ya va un poco achispado.

— Claro que no, no digas bobadas — yo meneo la cabeza y miro a mi acompañante que se ríe de la situación de su amigo.

— Tampoco habría estado mal— Ha susurrado en mi oído

Me desarma sin saber qué decir, solo lo miro fijamente. Porque a la vez que me ha hablado ha aprovechado para besarme debajo del lóbulo de la oreja lo que me ha puesto a mil.

Y claro, ya todos están un poco piripis, tomamos el champán, que tontos, ahora sí brindamos, los dos sabemos que antes no lo hemos hecho por joder. Tomamos también unos chupitos de licor café y ya nos pedimos una copa, mi hermana trae para todos. Yo empiezo con un gin tonic, a ver qué pasa. Óscar por lo que veo toma lo mismo. Nosotros estamos sentados a la mesa y la gente está bailando en la sala de al lado y a mí me hierven los pies como siempre que escucho música.

— Oye hermana ¿tú como vas a volver a casa?—pregunta Catia

— Pues no lo sé, a lo mejor con nuestro padre.

— Óscar, ¿tú tienes coche?

— Como voy a tener coche con lo que he bebido, ni loco, vamos, quizás en taxi.

— Venga levanta el culo y vente a bailar —Adrián viene a buscarme y tira de mis brazos

— Me duelen los pies un montón — lo miro quejándome.

— Dijiste que tenías de repuesto, por lo tanto, te pones los otros zapatos. — cojo la bolsa y me los cambio, apoyándome en su brazo, vaya alivio, me levanto y voy con él.

Nada más llegar, mi padre ya no me deja ni empezar con el policía, me saca de sus brazos y lo hago con él. No es porque sea mi padre pero baila muy bien, y esta música que es todo de pachanga. Después le toca a tío Juan, yo voy a buscar al abuelo, luego con el padre de la novia e incluso bailo con el novio.

— Te advierto que tengas cuidado con el don Juan ese que tienes por medio hermano, que vaya sorpresa me he llevado con vosotros. Es mi mejor amigo y una gran persona, pero le gustan demasiado las mujeres.

— Ya lo sé, me lo advirtió hasta su padre. Tranquilo que no va a pasar nada.

— Me encantaría que fueseis pareja, pero solo si él sienta la cabeza y por fin se enamora, te quiero demasiado como para que te haga daño — mi primo me da un beso suave en un moflete.

— Tú lo conoces y este no es de una sola chica.

— Te cambio a la pareja — ahora sí es Adrián quien echa a David de mi lado.

Nos toca bailar reggaetón, muchos ya se han marchado, quedamos solo los jóvenes y empezamos a bailar un poco pegados y así a lo guarro. Casi no hemos comenzado a bailar y ya me arrancan de sus brazos.

— Me toca — le dice Óscar.

Sacándome de las garras de Adrián, me abraza para bailar una bachata de Shakira y Prince Royce y lo hace muy bien.

— Pero tú no acabas de decir que no sabías bailar— le digo siguiéndole el

ritmo.

— Yo no he dicho eso ¿y tú?

— Yo que — lo miro fijamente, casi susurrando.

— Que bailas muy bien.

— Yo iba a kizomba con mi primo David, sabes lo que es y a zumba con Alba, en clase de Priscila se baila de todo.

— Joder, claro que lo sé, ¿te atreves?

— Ni loca, podríamos acabar muy mal. Dejamos de bailar por eso, porque era una tortura, siendo primos, eso es para bailar con alguien muy especial— y vaya como se pega, me gusta, más, me encanta.

— También podría acabar muy bien —me susurra al oído y me pone la piel de gallina.

— No puedo más, vámonos o quédate, no doy con los pies.

—¿Nos vamos a casa? — me susurra al oído. Oh no, no, no, qué demonios está diciendo o insinuando.

— No, nos vamos a nuestro sitio, aquí tenemos para rato.

Ya no me vuelvo a levantar para bailar, después de las copas, me tomo un mojito, estamos de tertulia sentados, solo quedamos los jóvenes, mi padre se ha despedido con la advertencia de que fuésemos buenos. O no. ¿Y yo ahora con quien me voy a marchar?

Por fin puedo achuchar a Alba, a la que quiero un montón y estoy más que encantada de que forme parte de mi familia. Nos conocemos desde pequeñas, que ella iba por la asesoría con su madre y yo con mi padre alguna vez y jugábamos a que trabajábamos allí, las vueltas que da la vida. Y ha ido a casarse con el loco de mi primo que ha sentado la cabeza con ella y está muy pero que muy enamorado, al principio no lo reconocía ni yo. Y ahora que estamos aquí todos, soy la única que no tiene pareja, de eso ya me había dado cuenta, aunque Óscar con el cuento de hacerles sitio a Alba y David para que se sienten con nosotros, me ha pegado a él y ha pasado su brazo por mis hombros y yo tengo un sueño que me caigo. Pedimos otros mojitos, la novia se sienta en el regazo de su marido. Aun lleva puesto su vestido blanco, ha dicho que con lo que le había costado, lo iba tener hasta que él se lo sacase esta noche. Qué maravilla verlos así.

— Por fin, vaya alivio todo casi terminado, el niño se queda con Samuel y Adela que tienen todo el verano de vacaciones y va a estar de maravilla. — Comenta David con una cara de felicidad — bueno aún nos queda la noche de bodas que la vamos a disfrutar a tope, en una habitación aquí en el pazo.

— Claro que la vamos a disfrutar.

Lo abraza y se besan con una pasión que me muero de envidia, todos los miran. Óscar me aprieta el brazo, yo lo miro a los ojos y él muy caballeroso me besa en el cuello, debajo del lóbulo de la oreja, haciéndome estremecer.

— En unos días, nos marchamos dos semanas a las Islas Maldivas y a Nueva York, a disfrutarlos mutuamente, sin niño. Yo sé que Alba lo va a echar mucho de menos, pero nos necesitamos. — y vuelven a besarse.

— Te quiero, mucho —le dice ella mirándose a los ojos.

— Y yo cielo.

Si eso ya me lo imaginaba, sino no se hubiesen casado. Me termino mi mojito, todos están que hablan por los codos y yo con el sueño que tengo, me recuesto en el pecho de Óscar, él me besa la frente, el pelo y lo último que recuerdo es un beso en la boca y unos ojos de deseo que solo me dan ganas de seguir.

Tan pronto me despierto, la luz del sol entra por las últimas rendijas de la persiana, levanto la cabeza que va a estallarme y veo que estoy, ¿desnuda? No, casi y me pienso en una cosa.

— ¿“Como he llegado a casa”? No me acuerdo de nada, me levanto y veo mi vestido bien colocado en la silla de la habitación y estoy en bragas. Encima de mi mesa de estudio está la bolsa con mis zapatos y mi bolso, las bailarinas tiradas en el suelo. Y unas toallitas desmaquillantes llenas de potingue encima de la mesita. Entonces recuerdo que con ese vestido no llevaba sujetador. ¿Quién ha hecho todo esto? ¿Óscar? Si ha sido él me muero de vergüenza, después de lo que me dijo durante la comida y me ha vuelto a pasar, si soy el mayor desastre que pueda haber. Me pongo una camiseta y voy a su habitación, bueno, en donde suele dormir, la de mi hermana está vacía, y la otra que abro hasta con miedo, pues otro tanto, con la ventana abierta, y miro la hora. Las tres y media de la tarde, pero ¿cuánto he dormido? no me han levantado ni para comer. Bajo hasta la cocina y no hay nadie en casa. Pues yo no quiero estar con la intriga de que ha pasado. Voy a mi móvil. Está sin batería. Lógico, ni lo había mirado. Lo enchufo al cargador. No tengo mensajes, ni llamadas y ahora que lo pienso tampoco

tengo el teléfono de Óscar y no se lo voy a pedir a nadie. Voy a preguntarle a Catia, así disimuladamente, le mando un *guasap*, pero hace que no se conecta, más de un día. Y le pregunto si sabe como he llegado a casa. Creo que la voy a liar, pero no puedo estar con la incertidumbre.

Estoy para el arrastre, no puedo con mi alma, ahora que lo pienso de nuevo, me arrepiento de preguntarle nada a mi hermana, que ya sé como es. Voy a la cocina y me preparo de comer, al menos alguien ha traído pan fresco y cruasanes. Y la intriga me corroe el alma. Me paso toda la tarde tirada en el sofá con la persiana bajada como los vampiros, pues toda la luz me molesta. Podría estar tumbada en el jardín tomando el sol, pero puedo desintegrarme o derretirme como el chocolate. He paseado los cerca de cien canales que hay en la tele, sin ver nada en concreto. Escucho un mensaje en el móvil, imagino que es mi hermana dando señales de vida, al fin. Voy corriendo como si alguien se escapase y yo lo persiguiese.

— *¿Aun está en shock la Bella Durmiente?* — numero no identificado.

— *¿Quién demonios eres?*

— *No creo que te acuerdes de mi*— ¿será el imbécil de Óscar vacilando? Ya voy y lo llamo.

— *¿Quién eres que tanto te gusta vacilar?*

— *Vale, ya veo que estás de un humor de perros, ¿Qué te pasa? *— lo pregunta con sorna.

— *¿Cómo es que tienes mi número? ¿Has chafullado en mi teléfono?*

— *Lo tengo porque sí, no es tan difícil conseguirlo. Y qué pasa si he violado la intimidad de tu teléfono. He espiado las conversaciones con tus amigas, con tu hermana y hasta veo que tienes el teléfono de mi padre. Y más cosas tuyas.*

— *Sabes que eres un cabrón ¿tú me trajiste a casa?*

 —le pregunto muy enfadada.

— *Dímelo tú *

 —contesta riéndose

— *Vete a la mierda*

— *Gracias, te lo contaré cuando yo crea oportuno, pero no por teléfono y eso que me das miedo. Solo te voy a contar una cosa. Que desnuda estás mucho mejor de lo que había imaginado, ya me empalmo solo de pensar en tener uno de

esos pezones en mi boca.* —y ya no lo dejo seguir.

— *Gilipollas* — voy y le cuelgo.

Y sin darme cuenta estoy con la respiración agitada, me dan ganas de estampar el teléfono contra la pared. Quien me habrá mandado a mi tomar los putos mojitos, si sé que son mi perdición. ¿Y si nos hemos acostado y no me acuerdo? Voy corriendo a la habitación, no huele a sexo, solo a mi colonia, miro la cama y veo que no hay pelos, ni indicios de nada, ni el envoltorio de un condón en mi papelera, hay otro olor que quizás sea el suyo. Solo sé que no quiero volver a ver al imbécil de Óscar en mi vida, o me moriré de la vergüenza, como se puede tener tan mala pata con nadie. Vuelvo al sofá a seguir haciendo que miro la tele. Y quien aparece es mi madre, impoluta como siempre.

— Cariño ¿qué te pasa con esa cara que tienes? ¿Qué tal la boda?

— La boda, genial, pero estoy muy cansada. ¿Tú sabías que Óscar es amigo de David y también fue?

— Pues sí, lo descubrimos ayer sin querer —habla sin mirarme.

— Joder, oye y ¿vosotros habéis dormido en casa?

— No, hemos ido a casa de Andrés, a Villagarcía — tierra trágame que ya no escucho nada más de lo que dice, ¿quien ha traído el pan y los cruasanes? — oye, que no me estás escuchando.

— ¿Qué decías? — sigo en las nubes.

— Que después apareció Óscar, creo que no le ha entusiasmado mucho encontrarme allí. Y ha dicho que te había visto y hablado contigo en la boda.

Será cabrón, no le ha contado que quizás me trajo a casa, no lo sé. Me muero, espero que no hayamos hecho nada.

— Sí, algo sí hablamos, de hecho estuvimos sentados juntos en la comida.

— Ay eso es genial, me gusta que os llevéis tan bien.

— Sí, no te imaginas. Aun bueno que tengo la semana para recuperarme. — le hablo en modo de sorna.

— Por cierto, de eso quería hablarte — explica en tono misterioso.

— A ver ¿qué pasa ahora?

— Tienes que ayudarme con una cosa.

— Miedo me das con tus intrigas — ya la miro mal.

— Es que, necesito que trabajes con Andrés una temporada —me lo dice en tono bajo como si le diese ¿vergüenza?

— ¿Qué? ¿De qué demonios estás hablando?

— De que trabajes con ellos, solo una temporada, como infiltrada, es que.

— Para para. Hace aún no unos días que terminé las clases y voy a tomarme un verano sabático, en el otoño me iré pensando lo que voy a hacer de mi futuro, si voy a trabajar con mi padre o no. Él mi pidió que fuese para la asesoría, ahora que Alba cogía las vacaciones por la boda y todo eso y me he negado. Pero tú pretendes que vaya a trabajar con Andrés. ¿De qué?

— Pues yo que sé, a la conservera, es que hay cosas que me tienen en ascuas. ¿Y si me equivoco con él y no es tan trigo limpio como parece? Todo es demasiado perfecto. Después está, que creo que no le acabo de gustar a Óscar. — me dice retorciéndose las manos nerviosa.

— Por eso tranquila, que a ese no le gusta nadie y le gustan todas — respondo cabreada.

— Y el viejo que debe de ser un hueso duro de roer. Y claro sabiendo como es Villagarcía y la fama que tiene, pues no sé lo que pensar a veces, por mucho que Andrés haya dicho lo contrario.

— ¿Que te crees que voy a averiguar yo?, recién salida de la facultad, si no me entero de nada, no sé ni interpretar un balance, qué pretendes, que haga de pitonisa o agente del CSI. Y que va a pensar papá por no ayudarle a él y que me vaya a otro sitio.

— Con tu padre ya hablé hace un momento y se quedan con la chica que hizo allí las prácticas, la contratan durante el verano, que sería el tiempo que tú tendrías que ir a la empresa de Andrés. Yo ya se lo he comentado, que querías aprender en un nuevo sector.

— Claro, mira tú qué lista y me tiras a mí a los leones, me jodes el verano, que iba a trabajar en el pub en Portonovo, iba a irme a Ibiza una semana. Tú sabes para qué necesito el dinero y lo importante que es, ya que este año he decidido no irme a Londres.

— Yo prometo ayudarte. Aparte que algo te pagarán.

— Otra, no tengo coche para ir. Y tú quieres machacarme, si es una hora de

camino y por autopista. Me va salir rentabilísimo.

— Te puedes quedar allí. – sugiere como si nada.

— ¡Qué! Olvídate, no me voy a quedar en ningún sitio, eso si es que acepto. ¿Qué va a decir Andrés? A vivir en su casa, estáis todos locos, se creerá que quiero meterme en su familia, su empresa y yo que sé, que apenas los conozco.

— Él ya sabe que tú se lo propusiste y te dijo que incluso te harían un hueco.

— Y aparte, tener que trabajar con el imbécil de Óscar, ya, ni loca –levanto las manos al cielo.

— ¿Tan mala persona es?

— Olvídate de eso último, son solo cosas nuestras, lo conozco muy poco para juzgarlo. No tengo coche.

— Tu padre quiere que vayas mañana con él. Va a comprarte uno por terminar los estudios, ya hablé con Manuel.

— Vaya sorpresa, no me lo esperaba. Pero sigue sin entusiasarme la idea. – cada vez lo digo con menos convicción.

Como a tonta no hay quien me gane, pues aquí estoy rumbo al mar de Arosa con mi Citroën DS3 nuevo. Mi padre ya lo tenía mirado y casi apalabrado, solo tuve que darle mi aprobación a Manuel y ya está. Tengo coche solo mío y me superencanta. La rompe cabezas de mi madre me ha convencido, junto con Andrés, que parece entusiasmado con la idea de que vaya a trabajar con ellos. ¿A quién se le ocurre empezar a trabajar un jueves? Pues a mí, para acabar de constatar que soy tonta de remate. Lo de en jueves y martes ni te cases ni te embarques, supongo que también va con el trabajo, ya lo dijo mi abuela el otro día cuando se lo conté. “Meniña empeza outro día muller, en jueves nin se che ocurra” Pero hay que ser optimistas o echarle huevos. El lunes he ido con mi tío Antón a firmar y negociar el contrato de la leche, no es que hayamos conseguido un precio decente, pero es lo que hay, masacrando al pobre agricultor y si quieres bien y sino vendes todas las vacas y te dedicas a otro negocio.

. He mirado el coche con mi padre y me he ido al piso de Portonovo el martes y miércoles, yo sola, a desconectar de todo, bañarme en el agua congelada y tomar el sol aprovechando que aún hay poca gente. Y cuando todo Dios coge vacaciones, yo me voy a currar. Con lo merecidas que las tenía este año, pero bueno, a mí que siempre me ha gustado probar cosas nuevas, me atrae

la idea. En principio van a ser solo tres meses y mi padre que sabe por lo que es, ha dado su aprobación, alegando que todo lo que se aprenda nunca está de más y yo con la lengua que tengo y lo buena que soy negociando a lo mejor le busco clientes para la asesoría. Aquí cada uno mira lo suyo. Como aún no he calculado bien el tiempo del trayecto y sé que es sobre una hora. Tengo que decir que Andrés me ha ofrecido quedarme en su casa, me dijo que tuviese ropa de repuesto en el coche, por si las moscas. Yo he dicho que no. Pero vaya suerte, ya me he retrasado más de quince minutos, pues hay retenciones por un accidente y yo que soy puntual. Llego un poco tarde ya el primer día. Y otra cosita que me ha aclarado Catia, ella no sabe con quién me fui de la boda, porque según Lucas estaba peor que yo y él no ha soltado prenda, ya le he dicho que “vaya cuñado de mierda tengo”, cuando pasen los de la chatarra quizás lo venda. Para terminar de joderla me acabo de perder y no encuentro el sitio. Bueno al fin he aparcado en el lugar reservado para empleados y allá me voy.

CAPÍTULO 5

Entro con timidez, nadie me hace caso hasta que una chica viene a recibirme.

— Hola, buenos días ¿Andrés no está? — le pregunto y ella me mira sin prestarme mucha atención.

— Pues no en este momento. Si lo quieres esperar o dejarle algún recado — un señor mayor sale de su despacho y viene hacia mí.

— ¿Eres Sara? — me dice de mala gana.

— Sí, buenos días. —respondo con el alma en vilo.

— Pues llegas casi media hora tarde, empiezas mal el primer día, lo que más valoro de una persona es la puntualidad —joder, mal comenzamos.

— Lo siento, me encontré con un accidente y me perdí, no sabía donde era el sitio.

— Pues esas cosas se miran antes — me sudan las manos — siéntate en esa mesa, es la de Álvaro, que está de vacaciones.

En la oficina está todo junto. Hay tres despachos a lo largo de un pasillo y con una enorme cristalera desde donde se ve el mar. Después en la recepción un chico en una mesa y la chica con la que hablé antes en la otra. Yo voy a una tercera al lado de la ventana desde la cual también se ve el mar, una cosa buena al menos, ya que el ambiente no sé yo. Voy a donde él me dice y saco el teléfono del bolso ya veo un mensaje de Andrés, diciéndome que está en una reunión y se va a retrasar una hora al menos.

— Espero que no hagas como los niños con el teléfono, está prohibido en horario de trabajo.

— Me lo imagino. Tengo que avisar a mi madre de que he llegado bien.

Voy a mi sitio, no me ha presentado a los otros dos, los veo súper serios. Yo estoy muy nerviosa, me tiemblan las manos y me sudan.

— Tu madre.... —mierda vaya vaya.

También creo que me he excedido con mi indumentaria, he optado por una falda gris por la rodilla, una blusa blanca con una lazada del mismo color, una americana negra, y los tacones negros. Como una secretaria de toda la vida, pero los otros van con ropa informal, como él en vaqueros y ella con vestido y chaqueta de punto. Que mal he empezado, la mierda. Nadie me dice nada y no sé

lo que voy a hacer, la puerta se abre y entra el huracán Óscar en vaqueros y camiseta. Más tarde que yo, claro.

— ¿Quién ha sido el imbécil que se ha comprado una mierda de un DS 3, aun por encima rojo? — Comenta con chulería.

Que gilipollas, ya ni lo miro. El corazón me da un vuelco solo verlo y escuchar lo que acaba de soltar.

— La nueva — le dice el chico, que no sé ni cómo se llama y señala hacia mi mesa.

— ¿Sara? ¿Qué cojones haces tú aquí? ¿También has sobornado a mi padre para que te dé trabajo? — pero quien se cree que es para hablarme así.

— Sabes lo que te digo, que tú y tu padre deberíais hablar un poquito más — viene a mi mesa, me mira fijamente, se sienta en ella.

— ¿Y qué vas a hacer?

— Pues no lo sé aún, no me han mandado hacer nada. Espero órdenes —lo miro con las manos cruzadas

— ¿Mi padre te mandó venir?

— Claro.

— Está como una cabra, acabará arrepintiéndose — me mira.

Este es el imbécil que tengo por hermanastro. Me alegra ver como es verdaderamente.

— Eso ya se verá, así que, dame algo que hacer.

— De entrada ya ha llegado tarde el primer día — dice el gruñón saliendo de su despacho.

— Creo que me he disculpado, mañana vendré media hora antes, si ese es el problema, o me marcharé más tarde.

Me miran los dos, acabo de ponerme toda roja. Vaya razón tenía Andrés cuando dijo que el nieto y abuelo se parecían.

— Toma, soy Paula, si quieres puedes ordenar estas facturas mientras no venga Andrés y diga lo que hay para ti— Dice la chica que parece haberse dado cuenta de que los dos me están machacando, con una sonrisa en la cara, me tiende una carpeta.

— Gracias, ¿qué criterio quieres que siga para ordenarlas?

— Mejor casi por proveedor. Él es Martiño — levanto la vista y me guiña un ojo — es el encargado de la contabilidad, yo de los pedidos y relación con los clientes. Bienvenida —vaya alivio.

— Gracias, ya lo hago. Puedo ayudarte en lo que quieras —le digo casi sin respiración.

— Haz eso y después hablamos. — me guiña un ojo.

Es un poco mayor que yo. Los otros dos siguen mirándome, tan tonto es uno como el otro, se parecen hasta en la pose.

— Así que papá te ha comprado un coche nuevo — me dice con chulería otra vez.

— Mira quien fue a hablar ¿Quién te compró el tuyo? si no estuviésemos aquí ya te habría mandado a la mierda —esto último lo digo en tono más bajo.

Yo sigo con las facturas, sin levantar la vista de las mismas. Veo la cara graciosa de mis compis que se ríen por lo bajo y él se va a su despacho hablando con el viejo y cierra la puerta. Al rato el señor se va, Paula levanta la cabeza, imagino para ver qué camino coge.

— Sara, no les hagas caso, o te amargarán la vida. Andrés es un encanto, pero estos dos son tal para cual, Óscar cuando el viejo no está es otra persona, pero su abuelo lo mangonea que no veas. Yo soy su tía.

— Eres, ay no que Andrés no tiene hermanos, me parece.

— Era hermana de Ana — y yo me quedo a cuadros, tengo que descubrirlo todo hoy.

— Lo siento, yo no quiero meterme en nada relacionado con todo eso, simplemente vengo a aprender cómo funciona la empresa, temporalmente. Después tengo otro trabajo.

— Tranquila, Andrés me ha hablado de ti, aunque no sabía que venías hoy, tienes mi apoyo, al igual que yo estoy de acuerdo en que rehaga su vida con tu madre, pero estos dos, son harina de otro costal.

— Puf, Virgen Santa, creo que yo solita me he buscado problemas — sigo mirando los papeles.

— Sara, ¿puedes venir, por favor? — Óscar me llama desde su puerta, yo me levanto y voy a su despacho con el corazón a ciento veinte.

— Hola, que querías.

— De entrada, que cierres la puerta — cierro la puerta y me siento.

— No te he dicho que puedas sentarte. — me mira fijamente.

— Mira guapito, ¿de qué vas? Aquí serás el jefe, o pretenderás serlo, pero a mí tampoco es necesario que me lo demuestres con tanta arrogancia — le digo enfrentándome a él y levantándome.

— ¿Se puede saber qué demonios haces aquí?

— Ya te dije que hablaras con tu padre. Vengo por tres meses, a aprender cómo funciona esto, si tanto te interesa.

— ¿Tú no ibas a trabajar con papá?

— Mira ya me estás hartando, si quieres ser el jefe mandón, tú mismo, yo no sé si voy a hacerte caso. Oye, ¿tú eres la misma persona de las últimas veces que nos hemos visto?

— Yo soy como me sale de los cojones. Tenemos una conversación pendiente – me susurra levantándose.

— Vale pues ya me quedó clarito que no me interesa para nada tenerla, las dudas que hay, me voy a quedar con ellas. ¿No quieres nada más verdad? — lo miro levantándome de la silla, que a pesar de no darme permiso me había sentado igual.

— Has venido vestida fuera de lugar — dice señalando mi ropa.

— Ya me había dado cuenta, pero no tengo ropa de repuesto en mi coche de mierda — giro sobre mis tacones, abro la puerta y voy a mi sitio, ya casi es hora de salir.

— Ya que Andrés no ha venido aún. ¿A dónde puedo ir a comer? ¿Qué me aconsejáis? Hace años que no vengo por aquí.

— ¿No le has preguntado a Óscar? — me dice Martiño.

— Nooooo, con él cuantas menos palabras mejor — le respondo hablando bajito.

— Ya estamos al cuento — ¿y cuando ha regresado el pitufo gruñón? Yo estoy sentada en mi sitio, los otros igual.

— Le estamos indicando a donde puede ir a comer, solo eso — Paula protesta.

— Tranquila, por mi culpa no os molestéis, ya pregunto, busco para aparcar y dando un paseo algo encontraré, no tengo ni idea de cómo es esto —hablo para mí y estoy súper nerviosa.

— Esto no es la gran capital, como Santiago — gruñe el viejo de nuevo y lo ignoro.

Cuando veo que ellos se levantan y recogen, a la una, yo lo hago también. Y salimos juntos.

— A esta hora tienes sitio de sobra, ¿te gusta comer mucho? — comenta Paula.

— Bueno, me gusta comer, pero tampoco me como una vaca.

— En Carril, que es aquí al lado tienes un sitio que se llama O Novo Batel, hacen bocadillos enormes, si no lo comes, te lo llevas. Aparte tienes menú, súper barato. Está cerca de la rotonda del puerto, hoy he quedado, pero mañana te invito y vamos allí si quieres, para que conozcas— me dice Martiño.

— Nada, no os preocupéis por mí, yo soy una buscavidas, vosotros a lo vuestro — recojo para marcharme, sin saber muy bien a donde.

— Tranquila, creo que va a ser un placer comer contigo — me comenta el chico muy amable, Óscar sale con nosotros mirándonos sin decir nada.

Aparco en el centro y voy a un sitio con buen aspecto que tiene platos combinados y ya me vale, aparte he visto que hay cerca tiendas que no cierran al medio día y aprovecho para ir a ver algunas cosas y acabo comprándome unos vestidos, serán para trabajar, unos vaqueros y zapatillas de deporte. Me entra un mensaje y es de Andrés, preguntándome en donde estoy, se lo indico y quedamos para tomar café, voy a donde él me manda, ya me está esperando. Nos damos dos besos. Pedimos los cafés.

— Me estás diciendo que el imbécil de mi hijo no te ha invitado a comer — me mira resoplando.

— Déjalo estar, digamos que está cabreado conmigo, porque lo he mandado a la mierda, o mejor dicho, no sé porque está enfadado, pero parece que tiene un ajo en el culo. Bueno, mejor no te digo nada.

— Como que no me dices nada, ¿Qué os ha pasado?

— Mira, es tu hijo, pero un poco bipolar, un día estamos de maravilla, ya sabes, en su línea, tonteando y todo eso como le gusta a él. Y a los dos días, es

otra persona que casi ni conozco. ¿Cuál es el Óscar de verdad?

— Como te haga daño lo mato, porque lo conozco y cuando se junta con el viejo son tal para cual – remueve el café cabreado.

— Bueno, otro que bien baila.

— ¿Qué te ha dicho? — pregunta alarmado.

— Nada, olvídalo, que el viejo no me da miedo, o si, ya no sé. Si tuviese que preocuparme de conservar mi trabajo, sería otra cosa, pero siendo temporal que diga lo que quiera, ya sé que es el jefe y que hay que ser puntual, no se puede utilizar el teléfono ni para avisar a mi madre de que llegué, ni hablar con Paula.

— Todo eso te ha dicho en una mañana —yo asiento con la cabeza.

— Y que conste que no me gusta ser chivata, pero yo creo que simplemente va a por mí porque tampoco quiere a mi madre — le comento mirando al suelo.

— Joder, he buscado el mejor día para la reunión. Nada de eso es verdad, lo de la puntualidad sí, pero hoy era el primer día.

— Por eso, me he encontrado con un accidente y después me perdí.

— Mañana, te vienes a comer con nosotros a casa, al menos de vez en cuando, yo no te quiero obligar a nada, pero a Isabel le va a encantar hacer un poco más de comida. Los martes y jueves vamos a casa de mi madre.

— Mañana he quedado con Martiño, me va a llevar a un sitio que él conoce. Y a tu casa yo que sé. Que va a decir tu madre, ya seguro que el viejo ha echado pestes de mí.

— Que va, olvídate de eso, ella no es como mi padre. Él se las trae, es un hueso duro de roer, pero me la trae floja, el negocio es mío y soy yo el que manda, por mucho que a él le parezca lo contrario.

— Vámonos que es la hora, no quiero que me caiga la bronca de nuevo— miro mi reloj.

— Tranquila, que estás con el jefe y yo no te voy a decir nada.

— Claro, para que el listillo de tu hijo me eche en cara que soy la enchufada, como ha hecho con el coche. Que pesadilla de hombre joder. Y pensar que al principio incluyo me gustaba un poco, pero ya lo odio – le hablo mirando al infinito.

— Buenoooo, miedo me dais, sois dos bombas de relojería. Aparte tengo

algo que proponeros — yo lo miro de forma interrogante —después en la oficina, vámonos.

Llegamos puntuales, a las tres. Paula y Martiño están en su sitio y los otros dos ni me importa, Andrés y yo entramos sonriendo y él se troncha con lo que le he contado, algo de la boda, sin demasiados detalles.

— Gracias a lo que tú me dices, mi hijo no me ha contado nada. Las chicas sois una maravilla, no paráis de hablar.

— Yo no paro de hablar, las demás. —me encojo de hombros.

— Sabes Paula — le digo dirigiéndome a su mesa sonriéndole — me he encontrado una tienda con ropa chulísima, he comprado unos vestidos, un pantalón, unos tenis.

— Sí, ¿A dónde has ido?

— No me acuerda como se llamaba, algo de Ratita.

— Ah sí, mi hija compra en ella muchas cosas, Mi Ratita Presumida.

— ¿Tienes una hija? Con lo joven que eres.

— Sí, una adolescente de trece años.

— Puf. Está en lo mejor, aunque a ti te compadezco. Si quieres después te lo enseño cuando marchemos. Aunque bueno, me tendré que quedar la media hora de antes — y el viejo llega por la puerta con Óscar. Yo ya estoy en mi sitio.

— Ya estáis al cotilleo, vaya pandilla tenemos aquí —ninguno dice nada y yo menos. Se dirige al despacho de Andrés y este me llama. Ya no sé lo que voy a encontrarme.

— Óscar, ¿porque no has ido a comer con Sara? —empezamos bien.

— Ya te dije que no me importa ir sola, así voy a donde quiero. —les comento defendiéndome.

— Y yo que sabía con quien iba a comer.

— Claro, como me imagino que tendrá tantos amigos en Villagarcía, ella creo que en la boda del otro día se preocupó de que no te sintieses solo — le dice su padre mirándolo fijamente y acabamos de pisar arenas movedizas.

— La boda del otro día, ja ja, yo no necesito de ninguna niñera, no sé quien cuida de quien— y el viejo se ríe — si quieres, como contigo mañana — me mira, como con cara de pena.

— No —respondo secamente — ya he quedado con Martiño, a mí tampoco me hace falta niñera, por eso estad tranquilos, sé apañarme sola.

— Nosotros mañana tenemos la comida con los de la conservera de Boiro — comenta Pitufu Gruñón, que aún no sé ni cómo se llama.

— Ah eso es asunto de vosotros dos, a mi no me metáis en ese embrollo — les dice Andrés escribiendo en unos papeles que tiene sobre la mensa.

Y el móvil de Óscar suena y yo lo miro, porque él pone cara extraña.

— Hola guapísima, no, no se ha muerto, ¿Qué tal el sábado? Tranquila creo que no eres la única. Te la paso, no la llames ya. Un beso enorme. — Me pasa el teléfono — es tu hermana que no le contestas —yo pongo cara rara y se lo cojo.

— ¿Catia? Sí, claro que estoy bien, avisé a mamá. Joder no te he contestando, es que no puedo coger el teléfono — Andrés y Óscar dicen negando con la cabeza — hablamos después, pero yo tengo que madrugar o te olvidas que hay una hora de camino. Por favor, si estaban preocupadas, contéstales tú a Ainoa y Saleta, venga chao, que me echan la bronca — le devuelvo el teléfono a su dueño — Gracias.

— Que mentirosa eres ¿desde cuándo no puedes coger el teléfono? Acaso te crees que estás en el Clan del Oso Cavernario. — me dice Óscar y el viejo baja la mirada al suelo.

— Olvídate de eso, no hagas caso. Y contéstale a tus amigas que no se preocupen por ti — Andrés me mira moviendo la cabeza.

— Después, ahora a lo que íbamos, quiero que me mandes hacer algo interesante. Por cierto, podría ir a ver a la gente como trabaja, me refiero al proceso de producción y todo eso, que no tengo ni idea. —pregunto entusiasmada.

— Claro que sí, pero casi mejor por la mañana, incluso si un día duermes aquí, podrías ir muy temprano a la lonja con alguien de nosotros, claro.

—Sí, genial, me gusta la idea. — El viejo y Óscar me miran con mala cara para no variar, como de alucine. — Por cierto, no sé su nombre.

— Ya tardabas — me suelta el imbécil del pequeño.

— Mira a ti no te he preguntado, el tuyo lo sé de sobra.

— Soy Fernando — pero no me da la mano, ni me mira.

— A ver, tengo algo que proponeros a los dos — comenta Andrés

mirándonos a ambos — Tú ya sabes que todos los años, a mediados de mes, vamos a Nápoles a la convención de alimentación. Y claro, hay un problema, hasta ahora siempre habíamos ido Ana y yo, después pasamos dos años sin ir y el año pasado fui con Paula y también viniste tú, pero ella dijo que no volvía, porque a su marido no le gustó la idea. Este año podría ir con Laura, pero ella está a tope de trabajo con las bodas al ser verano. Asíque —vuelve a mirarnos y sonrío. — Podríais ir vosotros dos — yo alucinada, no digo nada, lo mejor siempre es esperar a que hablen los demás.

— ¿Y tengo que ir con ella? — Deja caer con chulería.

Esto ya me hace daño, lo que acaba de decir, últimamente se está luciendo, como si tuviese la peste.

— Conmigo no contéis para nada de eso, lo siento por ti Andrés. — cojo, aparto la silla, me levanto y vuelvo a mi mesa.

— Tú te estás pasando tres pueblos con Sara — escucho desde el pasillo.

— Que pasa ¿que ahora es ella la preferida, no?

— Déjate de decir tonterías y ahora mismo le vas a pedir perdón por lo que acabas de decir, la has ofendido. — esto está terminando con mi paciencia. Bromas sí, pero no tiene pizca de gracia.

— Ni loco voy a pedirle perdón

Ya está, me levanto de mi sitio, Paula y Martiño me miran, entro en el despacho de Andrés, y me planto delante de Óscar.

—Sabes lo que te digo, que te vayas a la mierda y hoy debe de ser la tercera vez que te mando. A ver si maduras de una puta vez, que eres un niño mimado que está acostumbrado a hacer lo que le da la gana. Por mí no sufras, venia para echar tres meses, pero ya no estoy muy segura de querer volver mañana. No discutáis por mi culpa y a ver si dejas que tu padre sea feliz de una puñetera vez.

—Con tu madre, claro. — es ahora el viejo.

— Mira yo si esto va a ser así todos los días, dimito, he venido aquí a aprender, no a lidiar contra dos toros de miura. No quiero que tengáis problemas por mi culpa. Ya voy yo sola a ver lo que se pasa por ahí abajo, a ver si me calmo un poco —doy media vuelta y los dejo.

Me marcho y bajo a las instalaciones de la fábrica. Me encuentro con un señor muy majo que está contando unas cajas. Me dirijo a él para que no piense

que vengo a cotillear siendo de afuera. Tendrá unos cincuenta años, buena apariencia física. Me recuerda a mi padre.

— Hola, soy Sara —le digo tendiéndole la mano — he empezado hoy en las oficinas, ¿le importa si paso a ver lo que hay en la fábrica?

— Claro que no, te pareces a mi hija.

— Sí, ¿tienes una hija de mi edad?

— Bueno, Suevia tiene 28 años, ¿tu?

— Oh, yo solo veintitrés. ¿Ella que hace?

— Trabaja de enfermera en el Hospital do Salnés.

— Yo vengo desde Santiago todos los días.

— Pasa conmigo si quieres, yo soy Cholo, mi nombre para los amigos. A esta hora no hay mucho movimiento — nos vamos a dentro.

— Huele bien, me refiero aquí.

— Ja já, es el escabeche de los mejillones. Pero en otras salas huele más, a pescado. No estás vestida adecuadamente, hay agua por el suelo y te vas a estropear los zapatos.

— Quizás tengas razón, deja, ya he visto algo, mejor vuelvo mañana— le tiendo la mano. — Gracias, has sido muy amable, serás de Atlético de Madrid.

— No, soy del Real, pero ¿por qué lo dices?

— Yo también soy del Real, lo digo por el Cholo Simeone — y los dos nos echamos a reír chocando las cinco.

— Vaya, molestando a los trabajadores — el viejo detrás mía.

— No está molestando nada, solo le he mostrado algunas cosas. Ha sido un placer conocerte.

Yo me largo sin contestarle al ogro, creo que voy a optar por ignorarlo a él y al nieto, que por cierto me lo encuentro en la puerta, él va con el teléfono en la oreja y yo entro. Parece que se para a hablarme, pero ni caso. Andrés me pide disculpas por todo lo ocurrido y que por favor me piense lo de Italia porque siempre es una buena oportunidad para hacer negocios, buscar nuevos clientes, darse a ver y a conocer.

— Tú eres la candidata ideal para ir.

— Vamos a ver Andrés, tú has visto lo que ha dicho tu hijo. Que voy a hacer yo con él por ahí, a que cada uno vaya a lo suyo. Vale, me encantaría visitar Nápoles o al sitio ese dónde sea la puñetera feria.

— Sí, pero tendréis que ir juntos a dos cenas de gala por lo menos.

— No sé, creo que lo mejor sería que barajaseis otra opción. Yo no pinto nada en todo esto. Como vamos a ir juntos a una cena o fiesta o lo que sea sin hablarnos. No sé, si voy creo que lo pasaré mal, seguiremos discutiendo, él se ligará a todas las chicas guapas de la fiesta, que seguro serán muchas. Y para eso casi prefiero quedarme. ¿Puedo mirar con el chico cómo funciona el programa de contabilidad? Y mañana mándame algo productivo, por favor.

Andrés asiente y cuando me doy media vuelta, Óscar está en la puerta del despacho, ha escuchado lo que hablamos y no me dice nada, yo paso como si no lo viese. Voy con Martiño, me siento a su lado en una silla, me explica el funcionamiento del programa que me parece sencillo. Anoto cosas en la libreta que me he llevado.

— ¿Tomas apuntes como en clase?

— Siempre, mi padre es contable, gestor, asesor, él me da grandes consejos, que sé que tiene razón. Y lo de tomar notas siempre, es uno de ellos. Y anotar las cosas que te mandan otra.

— En eso llevas razón, después las palabras se las lleva el viento.

El chico es agradable y guapo, pelo castaño, ojos color miel, muy bonitos, alto, se ve fibroso. Va en vaqueros, camiseta y zapatos deportivos. Bueno, que no tiene desperdicio para hacerle un favor. Óscar pasa dos veces, nos mira, no dice nada.

A la hora de salir yo me marcho con ellos, no tengo intención de quedarme más tiempo por mucho que el abuelo lo haya dicho esta mañana. Le enseño a Paula las cosas que me he comprado y me da su aprobación, quiere también que un día coma con ella y su hija, yo encantada.

— A ver, ¿te vienes a tomar unas cervezas conmigo y mis amigos?

— Otro día, en serio. Tengo una hora de camino, otra vez me quedo a dormir y voy con vosotros de parranda. Y un jueves te vienes tú de marcha a Santiago. Hasta mañana.

— De acuerdo, no corras mucho – me dice Martiño

Me marchó sin mirar atrás por quien pueda estar mirando, llego al sitio que he quedado con Ainoa y Saleta, una tasca del centro. Como aun tengo que ir hasta casa me pido una coca cola.

— Vaya careto que traes. — comenta Ainoa con cara de susto.

— Ya te digo —suelta la otra amiga.

— Por qué lo decís. No jodáis vosotras también, digamos que el primer día ha sido una mierda. El viejo es insoportable y tu amiguito Óscar, yo no sé qué demonios le ha pasado, pero no es la persona que yo conozco, me ha tratado como a un montón de mierda. —las dos han abierto los ojos como platos. Les cuento por encima lo que ha pasado y no se lo creen.

— Pero si él no es así

— Pues creo que no es necesario que lo defiendas, se portó pero fatal, me ha hecho sentir que ni te imaginas, como el mayor estorbo del mundo.

Seguimos hablando de cosas triviales, y al rato yo ya me marchó con la disculpa de madrugar. Mi hermana me llama para que le cuente, pero no tengo ganas de complicarme, le digo simplemente que muy bien, no quiero que por mi culpa las cosas cambien entre ellos y Óscar, a mi madre otro tanto, cuando regresa de trabajar y me pregunta que tal el primer día. Me voy a la cama, casi no consigo dormir nada en toda la noche. Me digo que tengo que ser valiente y pasar de ellos, que le voy a demostrar que no ganan y Andrés no se lo merece.

He puesto el despertador para media hora antes que ayer, por si las moscas. Voy a llevar un vestido de los que me he comprado, que es de florecitas en tonos malva y rosa, una cazadora vaquera y las cuñas blancas. Me dejo el pelo suelto en ondas recogíndomelo a los lados con una pincitas. Un ligero toque de maquillaje y los labios con brillo, ya es suficiente. Me voy rumbo a la tortura. He puesto en mi coche el CD de Antonio Orozco para que me haga compañía durante el camino, me encanta y me sé todas sus canciones. Hoy llego media hora antes. Dejo el coche en mi sitio y voy a ir a mirar si hay alguien en la oficina, aunque lo dudo. Hay un bar enfrente, me tomaré un café. Pero sorpresa, la puerta está abierta, no hay nadie aún en la recepción, yo voy a mi sitio, iré a buscarme un café y lo tomaré aquí para que no se me cierren los ojos. Voy a encender el ordenador que tengo en mi mesa, no creo que me echen la bronca por eso. Y ya veo que no estoy sola, el viejo sale de su despacho con cara agría, como siempre.

— Buenos días — dice.

— Hola —le contesto casi sin respirar. Y él vuelve a su sitio sin decirme nada.

— Voy a ir a buscarme un café. ¿Quiere que le traiga algo? —le pregunto asomándome a su puerta, a ver que me suelta. Yo educada siempre.

— No — así de simpático.

Cojo mi bolso y salgo corriendo de la oficina, no vaya a ser que tarde más de la cuenta y diga cualquier cosa. No voy a hacer caso y le llevaré un café con leche igualmente. Los pasteles los cogí en una confitería cercana a mi casa, quiero comportarme y ser buena compañera. Entro en el local como un huracán, pido cuatro cafés con leche, voy a llevarles a mis amigos también, escucho que alguien me llama y al girarme me encuentro con Andrés y Óscar sentados en una mesa leyendo el periódico. Los ojos del hijo me taladran y me miran de arriba abajo pareciendo que van a echar fuego. No sé cómo interpretarlo. Sin duda, creo que su odio hacia mí es cada día mayor.

— Sara que te pasa, ¿porque vienes corriendo? — me pregunta Andrés con cara sonriente cuando me dirijo hasta ellos. El otro ni saluda.

— Es que he venido a buscarme un café, como tu padre quedaba en la oficina no quiero que me eche la bronca por si me lio, yo que sé. —le explico un poco sofocada, y el imbécil que tiene al lado sonrío, sin decir nada, claro, ni levanta la vista del Marca.

— Si aún faltan quince minutos para entrar —dice el gran jefe.

— No importa, hoy he salido con tiempo y llegué media hora antes — comento de forma atropellada.

— ¿Y te vas a tomar cuatro cafés? — argumenta el que no habla.

— No, se los llevaba a Martiño, Paula y a tu abuelo — para que explico nada, le respondo casi con miedo, a ver la que suelta.

— ¿Y nosotros qué? — me vuelve a decir mirándome sonriente.

— Tu creo que estás desayunando, yo no sé a qué hora venís ¿no? Y he traído pasteles para todos, los he cogido en el camino.

— Pelotas — me vuelve a decir sin levantar la vista del periódico y con una sonrisa burlona.

— Gracias, ya lo sabía — respondo yo también sin girarme.

— Eres un encanto — me dice Andrés y Óscar lo mira con una cara que vaya

vaya. Me dirijo a la barra a coger mis cosas. El camarero con una sonrisa radiante, me tiene todo empaquetado.

— A ver chica guapa, ¿quieres alguno con sacarina? — me pregunta hablando bajito.

— Sí, dame por sí las moscas. —Le respondo en el mismo tono.

— No le cobres, eso ya lo pago yo — le dice Andrés.

— Gracias jefe — Contesto sonriendo.

— ¿Trabajas con estos? — yo asiento— pues quiero que vengas por aquí todas las mañanas a alegrarnos el día con tu sonrisa.

—Hola soy Sara — le doy la mano — ¿y tú?

— Alex, encantadísimo de conocerte.

— Lo mismo digo Alex. Ya nos vemos entonces. Espero no derramar nada.

Y me marcho con todo el petate, estos aun no han llegado. Le dejo el café a cada uno en su mesa y le llevo el suyo a Fernando con la bandeja de pasteles para que escoja.

— Tome me he permitido traerle algo igualmente — le doy el café y levanta la mirada de lo que está haciendo.

— A mi no hace falta que me hagas la pelota — me dice así, a lo descarado. — Y los pasteles no puedo, tengo el azúcar muy alto. — no me da ni las gracias.

— Le he traído sacarina por si no quiere azúcar —no dice nada.

Doy media vuelta y me largo. Cuando estoy sentada llegan los demás, todos juntos con Óscar y Andrés, yo estoy avisando a mi madre que he llegado bien.

— Os he traído café para vosotros y unos pastelitos que he cogido cerca de casa.

— Oh que maravilla, muchísimas gracias. — Paula viene a darme dos besos.

— Si vas a ser así todos los días, yo quiero que te hagan un contrato indefinido— me dice Martiño dándome dos besos también — verdad jefe, ¿tú qué opinas?

— Opino que tienes toda la razón, no creo que su padre quiera prescindir de ella, ven a mi despacho a ver que te mandamos hacer.

Me levanto obediente, él va encendiendo el ordenador, yo me siento sin pedir

permiso, y alguien lo hace a mi lado, lo huelo desde donde estoy, no dice nada, yo tampoco, solo me miro las uñas y lo ignoro.

— ¿No vais nunca a las bateas? ¿O no tenéis ninguna? —les pregunto con curiosidad.

— Quieres saberlo todo — el imbécil mirándome, paso de él.

— ¿En serio quieres ir a las bateas? —me pregunta Andrés.

— Claro, quiero ver cómo crecen los mejillones, eso.

— ¿Tú estudiaste biología o económicas? — me giro para contestarle

— Yo estudié la manera de aprender cosas nuevas todos los días y no estancarme en lo que ya sé — me está mirando las piernas, no me lo puedo creer, el próximo día lo traigo más corto.

— Me parece genial tu filosofía, pero el día que vayas, te aconsejo que te traigas vaqueros y unos deportivos. Es que puedes resbalarte y caerte, y no creo que te apetezca andar subiendo y bajando a la barca con vestido. Es solo una sugerencia —Andrés me lo dice mirando a la pantalla del ordenador.

— Vale, ya lo he entendido. ¿Vais todos los días o alguno en especial?

— Vamos todos los días, tú decides. Yo tengo que ir al banco en un momento. Lo mejor es que te pongas con Paula y le ayudes con los pedidos y las facturas que tiene que hacer. Por la tarde nos ponemos los tres con el nuevo catálogo de productos, que tenemos que mandar para que impriman. Pero hay que supervisarlos antes y me ayudáis los dos a elegir. Venga vete, que se te enfría el café.

— Ya ni me acordaba. Ah Óscar, se me olvidaba, creo que esta mañana cuando me adelantaste como un avión, te pilló el radar. Yo al menos vi una luz como un rayo y tormenta no había.

— ¿Cómo cuando te adelanté? No seas cretina — pregunta con aire chulesco.

— Mira guapo, a mi me importa tres hostias lo que tú hagas. Había un límite de ochenta y tú me adelantaste como a ciento treinta que casi no me dio tiempo de ver quién era el loco que me estaba pasando, te enteras. —le digo mirándolo fijamente a esos ojos que me taladran.

— Óscar, ya me estoy hartando de tus tonterías, como vuelva a llegar otra multa, no pienso darte un euro para pagarla. Tiene más cabeza tu hermana siendo

casi siete años más joven que tú.

— Hermana, ella no es mi hermana. — responde él defendiéndose como enfadado y en tono despectivo.

— Tranquilo gilipollas eso ya me quedó clarito desde hace unos días, hermanas solo tengo a Catia y a Uxia, porque ella sí ha demostrado que quiere serlo, a pesar de unírnos los mismos lazos que a ti. El único hermano que tendré será el que está en la barriga de Marga. No quiero nada de eso contigo. Si ya tardabas hoy.

— Eres una chivata.

— Vete a la mierda. Tú eres mala persona.

— Hijo, vas a tener que pedir perdón por muchas cosas que estás diciendo — comenta Andrés y se le ve cara triste.

Salgo del despacho y voy a mi mesa, ya no sé lo que tenía que hacer, Paula y Martiño me miran, estoy arrepentida de discutir con él pero es que me puede.

— Lo siento, no sé estarme callada — les digo a modo de disculpa. Llevo mi silla a junto de Paula y me siento con ella en la mesa.

— Óscar ven un momento — lo llama ella, él aparece, con chulería. —Sabes lo que te digo, que soy tu tía y no debería meterme quizás, pero estoy avergonzada de lo que estás haciendo y tu madre no estaría nada orgullosa de ti.

— Joder, pero que os ha dado esta niñata a todos — habla pasándose una mano por su pelo.

— Por favor, déjalo, a mi no me importa todo cuanto diga, dejaos de discutir por mi culpa— y las lágrimas casi acuden a mis ojos. — Vamos a hacer lo que nos mandó Andrés, dime por donde empezamos — Óscar se marcha, o eso creo yo, una lágrima se desliza por mi mejilla.

— Estás temblando, ignóralo, ningún hombre vale la pena que se llore por él. Ni yo misma lo reconozco, nunca se había comportado así.

— La culpa es mía, nunca debí de haber venido. Lo único que vamos a conseguir es que mi madre y Andrés tengan problemas a consecuencia de todo esto —me limpio los ojos.

— No quiero que digas eso para nada. Vamos a lo nuestro — Paula me abraza y le saca importancia.

Sé que él ha escuchado esto, al igual que lo ha hecho su abuelo, ya no me

importa nada. Sobre la una se presenta un señor, de traje, aunque bueno, el traje es de hace unos años. Y una chica, digamos que va un poco “choni”, siendo finos. Lleva una súper minifalda de licra roja, un top que enseña parte de sus melones, así como de leopardo, con una pequeña cazadora de no sé qué material brillante y unos zapatos de tacón que bueno. Una horterada para mi gusto, lleva el pelo cardado y es rubia de bote. La miro disimuladamente, pero vaya aspecto, por la cara de Paula, creo que tenemos la misma opinión. Andrés hace rato que se ha marchado al banco. Y quienes salen ahora son Fernando y Óscar. Entonces caigo en la cuenta que deben de ser los de la Conservera de Boiro.

—Nos vamos todos ya, así dejamos cerrado — comenta el viejo mirándonos a nosotros tres.

— Genial, princesa, yo te debo la invitación a comer, vámonos, que después no tenemos sitio. — Me dice Martiño en tono zalamero.

— Por supuesto, Paula, ¿tú quieres venir? —le pregunto amablemente.

— Muchas gracias, otro día os acompaño, pero antes tengo que dejarle la comida hecha a mi hija y mi marido. La próxima semana —dice ella recogiendo el bolso de su silla.

— Vale, como tú quieras.

— Te esperamos enfrente para tomar café después— le indica mi acompañante.

— Eso sí. Pasároslo bien.

La cara de Óscar parece un tonel de vinagre, está de una mala uva y no sé porque, con lo a gusto que debe de ir con su abuelo y compañía. Nosotros vamos los dos en mi coche que le dejo conducir para que lo pruebe y él sabe mejor que nadie del sitio. De camino me va contando en donde vive con sus padres y un hermano mayor que trabaja en un banco, si algún día me quedo, me lo presentará. Aparcamos cerca del sitio que vamos a comer. Nos sentamos en una mesa de dos, al poco rato está todo a rebosar. Yo me quedo alucinada con los precios que tienen, me pido un bocadillo de calamares, y Martiño de pechuga y lomo. Unas cañas para beber, ya que no voy a llevar el coche, aprovecho. Cuando nos los traen, al poco tiempo, yo me quedo alucinada.

— Yo esto no me lo como ni en una semana.

— Tranquila preciosa, lo que no te comas, te lo llevas para la cena — me dice el camarero, muy amble. —No sé por dónde empezar. — Voy cortando una

cuarta parte — y tú querías pedir patatas *ali oli*. Para ti, después deberé hacer mucho footing.

— A ver, cuéntame, me has dicho que no tienes novio porque el muy capullo te dejó hace unos meses y ¿Qué te pasa con Óscar?

— Tú qué crees que me puede pasar con él. Dirás más bien que le pasa a él conmigo —le voy contando con la boca llena por momentos y disculpándome. — Mira, empezamos muy bien el primer día que nos presentaron y algunas veces más que estuvimos juntos en casa de mi madre. Si Andrés y Laura se quieren un montón. Pero fue mencionarle que ellos querían vivir juntos y no sé, fue como ver al diablo. Tú crees, ya que lo conoces, que puede estar tan resentido por eso. No quiere saber nada de que mi madre se venga a su casa. Y ese sería el menor problema, les sobra en donde vivir, a mí no me importaría que él se viniese, con Óscar ya ni me lo imagino. Y me odia, así sin más.

— Pues yo creo que no tiene nada que ver con eso — comenta bebiendo de su cerveza.

— ¿Con qué entonces? — hablo encogiéndome de hombros.

— Está celoso.

— ¿De qué? Bueno, de que su padre me trata bien, eso fijo, no está acostumbrado a compartir, pero si yo no me lo voy a llevar a ningún lado. Tengo a mi padre y a Andrés lo quiero un montón, y él debería estar contento por eso. Mi madre lo trata a él como el preferido y no la he tomado a mal en ningún momento, al contrario, me gusta que lo haga, al igual que hace con Lucas el novio de mi hermana.

— No está celoso solo de eso.

— Pues ya me dirás de que, porque yo no lo sé.

— Ya lo descubrirás, no creo que tarde en estallar.

— Si ya estalla todos los días. — le sigo contando sin entender de qué habla.

— Mira, desde jóvenes vamos a la competencia a ver quien se liga a las tías primero y él ha ganado muchas veces. Lo conozco de sobra, de entrada vamos a jugar a ponerlo más celoso —me dice en tono misterioso.

— ¿Conmigo?

— Pues claro que contigo, tonta.

— No creo que le interese. No te voy a negar que el Óscar bueno me atraía,

pero es un tío muy peligroso. Y este es odioso. Mira, él ya se va a hartar de follarse hoy con la choni esa que vino a la oficina.

— Uy, no creo, no es su estilo. Aunque yo pienso que ya se la ha tirado, pero solo por probar y no hacerle el feo. Lo que pasa es que el viejo quiere unir los dos negocios y en el lote van ellos dos. Ahora vamos a empezar a jugar nosotros, verás el resultado.

— Tú me estás empezando a dar miedo también. Y qué asco el viejo pensando así, por favor.

Él paga la cuenta, yo lo invito otro día. Por cierto, que baratísimo, y voy pensando en lo que mi compañero me ha dicho, solo me los estoy imaginando en unas sábanas de raso de leopardo sudando ella, él mirando a la nada pero dándole igual. Hacen una pareja pésima. No quiero pensarlo. Nos tomamos café con Paula, está cabreadísima con su hija.

— Te lo digo en serio, no tengas hijos, yo con ella solamente y los problemas caen por sí solos. Malas notas, con lo buena que era en el instituto, que si le gusta el hijo del bolas, no hace ni su cama. Solo teléfono.

Vamos de nuevo al trabajo y yo estoy repasando unos informes que me ha pasado Martiño para ayudarlo a cuadrarlos, está en mi mesa explicándome lo que tengo que hacer y llega Óscar, que sigue con su cara de mala leche. Dice un Hola seco, los tres lo miramos y se va a su despacho cerrando la puerta.

— Vaya cara de mal follado trae tu sobrino — se me escapa y nos reímos.

— Jajá, pues ya somos dos — suelta Paula y me hace gracia.

— Pues tres entonces —y ahí termino yo de sincerarme.

— Me estáis preocupando, voy a tener que traer refuerzos, chicas que yo estoy libre, como los taxis — nos reímos a carcajadas cuando llega el gruñón, Óscar sale de su despacho y nos escuchan.

— Si vale la pena por mí no hay problema —ellos me cazan diciendo esto.

— Ya veo que os divertís.

Otro mal follado, si no fuese por la edad. No respondemos nada, solo Óscar me taladra con la mirada, y me hace saltar el corazón. El viejo se va a su despacho y el nieto regresa para el suyo de nuevo. Nosotros seguimos con lo que estábamos haciendo. También he comprobado, que Fernando tiene un Mercedes. No me extraña que su ojito derecho opine que el mío es un coche de mierda.

Hago lo que ellos me mandan y cuando va a ser la hora de salir, nos ponemos a recoger. Andrés ha tenido cursillo y no ha estado, así que no hemos hecho el catálogo.

—Bueno Sara, entonces mañana ya te llamo y quedamos para salir en Santiago con tus amigas, prometo llevar compañía, mi hermano Hugo estará encantado de conocerte— me dice Martiño mirando la pantalla del ordenador pero siendo consciente de que Óscar nos está mirando.

— Claro, ya te digo el sitio en donde quedamos — yo apago el ordenador, cojo mi cazadora y mi bolso para marcharnos.

— Siento mucho no poder acompañaros, que os lo paséis de muerte. Óscar qué, ¿tú no vas con ellos? — le pregunta su tía para terminar de picarlo.

— Yo tengo planes — responde con una cara de mala leche que me encanta. Total tampoco estaba invitado. Vamos a salir los tres juntos por la puerta y el viejo me llama.

— Que sepas que están prohibidas las relaciones entre trabajadores de la empresa — Me habla Fernando encarándome.

— A que se refiere con relaciones, a tomar café, comer, salir a bailar ¿Dónde está el límite? Yo aún no he firmado el contrato y no he podido leer nada. Pero lo tendré en cuenta. Gracias por el aviso, ha sido usted muy amable —le respondo en tono sarcástico. Y saliendo por la puerta me dirijo a mi coche.

— Hablamos entonces —le voy a decir a mi compañero acercándome hasta su coche, y guiñándole un ojo. — Buen fin de semana todos — me giro saludándoles, Óscar se mete como un huracán en el suyo y arranca a toda pastilla.

Solo he trabajado dos días, pero ha sido todo tan raro que hasta me quedo en casa un viernes por la noche, porque solo quiero, descansar. Aprovecho que estoy sola para ver capítulos de Anatomía de Grey que tengo atrasados y hartarme de patatas fritas, gominolas y coca cola. Mañana si tengo ganas me iré a hacer footing. Y sino para la semana quizás me quede algún día en Villagarcía, he visto unos sitios preciosos para hacerlo al lado del mar. A lo mejor si el imbécil de Óscar me quiere acompañar puedo ponerle bien la zancadilla para que se dé de leches, o incluyo tirarlo al agua. Que mala soy, pero seguro que en este momento sus pensamientos conmigo son aún peores. No sé el resultado que dará lo que Martiño ha ingeniado, pues no habíamos tratado nada para hoy, simplemente lo ha hecho para incendiarlo. Aunque después de las cosas que me

ha dicho estos días, dudo mucho que tenga el más mínimo interés en mirarme a mí.

CAPÍTULO 6

Me despierta el sonido del móvil, entra muy poca claridad por la ventana, yo que no había puesto el despertador para poder dormir a placer. Mi madre.

— A ver mamá, que quieres un sábado tan temprano para despertarme ¿Qué? ¿Pero que le ha pasado? —pregunto en tono angustiado levantándome de la cama como un resorte. — Vale el coche no vale para nada ¿pero él está bien? Venga déjalo, ya llamo a Andrés y le pregunto ¿está en el hospital, no?

Cuelgo, y pulso el número de Andrés en mi móvil, a los dos tonos descuelga.

— Hola ¿qué le ha pasado a Óscar? ¿está bien? —le pregunto asustada.

— Hola Sara, acabo de verlo, tiene magulladuras, un ojo morado — y se ríe — de momento está en observación, porque el coche creo que ha quedado siniestro y ha tenido numerosos golpes, incluida la cabeza.

— ¿Qué le ha pasado?

— Pues alguien se ha saltado un stop, él iba hablando por el móvil, no creo que fuese despacio precisamente — ya escucho al otro gruñir por atrás.

— Vale, ¿tú quieres que vaya, estás solo? Aunque él no sé si querrá verme. Lo digo porque, como mi madre y Catia trabajan yo tengo todo el día libre.

— No quiero que malgastes tu día de descanso. Como no va a querer verte. Por mí encantado de que lo hagas. Él está sonriendo, claro que quiere que vengas y yo aun más. Estamos en el Hospital do Salnés.

— No te preocupes, ya lo encuentro —me indica más o menos por donde queda.

Me ducho rapidísimo. Ay pobre que penita me da, me pongo vaqueros, y una sudadera verde, con tenis del mismo color y la cazadora vaquera por si las moscas. El pelo en una coleta y nada más. Cuando me doy cuenta ya he aparcado y estoy muy nerviosa, una porque no sé lo qué voy a encontrarme, ni como Óscar va a reaccionar al verme. Andrés me ha mandado por mensaje el número de la habitación. Y el corazón parece que va a salirse del pecho, abro la puerta con miedo, hay solo una cama en la habitación, está él solo, sin su padre, me acerco y parece dormido. Voy en silencio, y me quedo impactada, la cara bastante amoratada, unos puntos en la ceja derecha, como que ha sangrado por los labios con cortes y rasguños pequeños por las manos y en la cara. Tan pronto ve que estoy cerca abre los ojos y una pequeña sonrisa se asoma a sus

labios.

— Hola tonta, vaya cara has puesto, ¿tan mal estoy?

— Joder, no es por asustarte, pero hasta casi das pena y todo.

— Vale, tú en tu línea— se incorpora y yo quiero ayudarlo— no vas a darme un abrazo o un beso para reconfortarme un poco — ya está casi sentado en la cama.

— Claro que sí — lo abrazo, y cuando voy a darle dos besos, él se gira y nuestros labios se juntan casi quemándome, él abre su boca pasándome la lengua por los míos. Nos estamos mirando fijamente a los ojos. No entiendo a este hombre y no sé qué pensar. Si me odia.

— Hueles de maravilla — me dice aspirando mi olor. Y emitiendo un quejido, no sé si es de dolor o de otra cosa.

— No puedo decir lo mismo de ti — y me da otro beso.

— Sigues siendo la misma bruja de siempre — un mini beso.

— Y tú, ¿Quién eres hoy? Porque te luces de una forma, que bueno.

Y la puerta que se abre, vaya que oportunos, nos pillan casi dándonos un beso, no sé si hemos disimulado.

— Que oportunos joder, pudieron haber tardado diez minutos, o todo el día — yo me aparto sonriendo.

— Ay hijo por Dios, como estás, creí que te habíamos perdido, vaya susto nos has dado.

Una señora mayor de pelo blanco se acerca con los brazos abiertos. Y yo que estoy sentada en la cama a su lado, me levanto y quiero salir pero no sé cómo, nuestras manos están juntas y él no me deja marchar. Yo le guiño un ojo y entonces acepta. Andrés viene con su padre y me abraza.

— Hola Sara, ¿no te has perdido? — me pasa el brazo por los hombros y me besa el pelo, Óscar habla con su abuela pero no nos saca ojo a nosotros.

— No, a la primera.

— ¿Cómo lo ves, al crápula este? Vaya susto me ha dado — me comenta en tono bajo y muy preocupado.

— Y a mí, creo que a todos, mira la pobre abuela. Yo lo veo bien, pienso que así a simple vista, le va a quedar algún que otro recuerdo. —los dos nos reímos,

el abuelo no me ha dicho ni una palabra, si está visto que no me traga.

— Oye, ¿que estáis hablando de mí vosotros dos? Que os conozco — nos dice pasando de lo que sus abuelos le hablan y mirándonos a nosotros.

— Jajá, Sara ha dicho que te quedaría algún que otro recuerdo y eso nos ha hecho gracia.

— Pues yo no le veo ninguna, aún no me he visto en un espejo — comenta en tono lastimero.

— Yo te lo puedo prestar, a ver si encuentro en el bolso —cojo el mío y me pongo a buscar, a ver si con suerte. —Toma, tú mismo —nuestros dedos se tocan cuando se lo doy y me mira a los ojos.

— ¿Y tu quien eres? — me pregunta la abuela con cara sonriente.

— Yo soy Sara. Soy — me quedo pensando.

— Mamá es la hija de Laura.

— De Laura — comenta el abuelo como con desprecio.

— Uy, la chica que tiene que aguantar a los dos gruñones en el trabajo — yo me rio sin muchas ganas, porque lo del viejo ya me está hartando y tocándome donde me duele, que es mi familia.

— Digamos que más o menos. —le doy un abrazo y dos besos.

— Eres muy guapa, yo soy Nieves — me acaricia la cara — el martes te quiero en mi casa al mediodía para comer, que estos son unos sinvergüenzas y son capaces de no decirte nada.

— Por mí no es necesario que se moleste, yo me apaño sola, ya conozco unos sitios que están bien, sino siempre puedo traerme algo de casa y hay unos parques que me han gustado — le digo a modo de disculpa.

— Mamá, yo ya la había invitado y no vas a traerte nada de tu casa, es lo que nos faltaba, vamos —se disculpa Andrés.

— Tú sí, pero los otros dos son otra cosa. — Qué razón tiene la señora.

— Vaya pinta tengo, y en una semana me voy a Italia — ya veo lo que ha dicho, que se va, bueno pues la cosa sigue igual. Aunque nadie se ha enterado.

La puerta de la habitación se vuelve a abrir, joder lo que nos faltaba, la súper choni asoma sus narices mirando dentro.

— Óscar cariño, ¿Qué te ha pasado? Estás todo cortado —entra como un ciclón, muy compungida ella.

Virgen Santa, se acerca a la cama y viene con su padre. Leggings de leopardo, zapatos de plataforma y tacón, un top blanco donde se le ve parte de la barriga y los airbags. Pelo en una coleta con tupé. Mis amigas se reirían un rato con este personaje, y Catia tendría para hacer un documental del National Geographic. Al viejo se le ha iluminado la cara como si le hubiese tocado el Euro millones.

— Marisol, no, no te acerques, por favor que me duele un montón. Estoy todo magullado, ni se te ocurra — él la mira poniendo los brazos a la defensiva.

— Ay cariño estás que das pena — comenta ella con carita de susto y me da la risa.

Óscar me mira con mala cara. Y yo me doy cuenta de que empiezo a sobrar.

— Bueno me marchó — le digo adiós, con la mano a Óscar.

— Ya, si hace poco que llegaste —me habla mirándome y protestando, el viejo charla con el padre de Marisol, pero se entera de todo, ella nos observa con cara de mosqueo — es sábado.

— Si, por eso, hay cosas que guardo para hacer los fines de semana y más ahora—me acerco a la cama para que los demás no escuchen nuestra conversación — me tengo que planchar toda la ropa para la semana, limpiar un poco la casa, y tendré que ir a ver a los lunitos.

— ¿Vas a ir? —se le ilumina la cara como a un niño pequeño— A lo mejor nos quedamos uno, e papá ¿tú qué dices? —le pregunta en tono alto y muy entusiasmado.

— De que Óscar, no sé de qué habláis.

— De los Lunitos— Comenta ilusionado.

A Andrés le gusta la idea, la lagartona mira con una cara que te mueres, sin saber de lo que hablamos, la abuela no dice nada.

— Sabes que si tú te ocupas de él no hay problema.

— Abuela, ¿tú me cuidarías un perro cuando yo no pueda? —le dice zalamero.

— Un perro, ¿como de perro? — pregunta ella asustada.

— De eso nada —le dice su abuelo, —no quiero animales en casa, ya

tenemos uno.

— Sara, ¿tienes la foto? — Óscar creo que lo está ignorando. Busco el bolso, la foto en el teléfono y se la enseño de nuevo— ¿con cuál te vas a quedar tú?

— Yo, ya lo escogí el otro día, este que tiene la punta del rabo negro— se lo señalo y me mira a los ojos.

— A ver padre Andrés ven aquí y ayúdame— él se acerca, buscan entre los dos y se deciden — abuela vamos a tener perro.

— Como no lo cuides eres hombre muerto. —le advierte su padre meneando el dedo.

— Venga, me marcho — le digo saludándolo con la mano.

— ¿No te vas a despedir en condiciones? —pregunta en tono bajo, zalamero y yo no sé qué hacer.

— Si puedo, vuelvo mañana, si no te mandan para casa, con Catia, le vamos a jorobar la siesta— y los dos nos echamos a reír. Me acerco de nuevo a su cama, le doy dos besos y un pequeño abrazo —venga cuídate.

—Gracias por venir, eres mala marcharte tan pronto —levanta la mano y me dice adiós.

— Hasta vernos a todos.

—Te espero el martes — argumenta la abuela.

— Lo tendré en cuenta. — y salgo por la puerta con Andrés.

— Mi padre va a meter a Óscar en un lio con esta mujer— me comenta preocupado mientras recorremos el pasillo.

— Yo creo que a Óscar no le hace mucha gracia, o no sé, a lo mejor me equivoco —le digo en tono tranquilizador.

— Sí, pues ahí está como un clavo. Y no creo que tenga prisa por marcharse.

— No te preocupes por eso, él sabe cómo deshacerse de ella, creo yo, si es todo un experto. Siempre se la puede llevar a Italia.

— ¿Te lo has pensado? Si tiene que ir ella, mejor cancelo todo el viaje ¿tú crees que esta mujer sabe hablar correctamente en ningún sitio, y con esas pintas, Virgen Santa.

— ¿Y tú crees que él quiere ir conmigo? Lo dudo.

— Él tiene que pedirte perdón por todo lo que ha dicho estos días, y ahora ya sé por qué lo hace.

— Sí, pues ilumíname.

— Ya lo descubrirás — me guiña un ojo.

Al llegar a la calle recibo un mensaje que me alegra la cara al ver de quien es.

— “Mañana vuelve por favor, esto va a ser un infierno”.

— “Ten cuidado con tu amiguita no te dé con uno de sus melones y te ponga morado el otro ojo”.

— “No digas tonterías, ¿vas a salir hoy?” — con que esas tenemos.

— “Claro ¿por qué lo quieres saber?”

— “Ayer quedaste en casa” — será posible.

— “Y tú que sabes”

— “Todo”

— “¿Me espías?” —y en vez de contestar me manda una carita con un beso.

Quedo con mis amigas por la noche, aunque solo para tomar algo a veces las coincidencias, Ainoa sale con su novio a una cena, porque están de aniversario y Saleta tiene la visita del piloto follador. Así que unas cervezas para ponernos al día y voy al pub en donde trabajo a veces de camarera, el Pegasus, que es de unos clientes de mi padre. Me tomo algo allí con Bea, Paula y María, las otras camareras y decido marcharme. Vaya noche de mierda. A la salida del local casualidades de la vida me encuentro con Adrián y Rubén, el novio de mi prima, en el coche patrulla.

— ¿Y tú qué haces sola por aquí a estas horas? —dice el guaperas saliendo por la puerta del vehículo.

— Marcharme a casa. — le respondo parándome en la calle.

— Así, tan temprano un sábado por la noche — me responde Adrián en tono sugerente.

— Ya ves, mis amigas me han dado plantón y no tengo mejor plan.

— Joder, que pena que esté de servicio —ya te digo yo también, el servicio iba a ser completo.

— Otro día, así también descanso.

— Me debes una cena, te llamo esta semana— y la idea me encanta.

— Vale, por mí no hay problema.

— ¿Tienes lejos el coche?

— No, que va, a la vuelta de la esquina. Comienzo a andar y él me acompaña un trozo de camino. Nos despedimos con dos besos.

Como ya he ido ayer por la tarde a casa de los abuelos a ver a los perros y a ellos, aprovecho y duermo toda la mañana, no he visto ni a mi madre, me imagino que habrá ido a visitar a Óscar al hospital y estar con Andrés. Vienen Catia y Lucas a comer conmigo, yo no les cuento nada de lo peculiares que son el viejo y su nieto en el trabajo, que tampoco es necesario. Vamos en mi coche que, le dejo conducir a mi cuñado, rumbo al hospital a visitar al del accidente, mi madre ya me ha comentado que ellos no están. Aparcamos, a Lucas le ha gustado, y nos dirigimos a la habitación, pero de repente nos paramos a la entrada de la puerta por los ruidos que provienen de su interior. El pasillo está desierto.

— “Así, sigue, sigue, por favor, la chupas de maravilla” “si nena si” —yo los miro a ellos, el novio de mi hermana se troncha.

—Vaya suerte tienen algunos.

—Será cabrón, pues tendremos que esperar — dice mi hermana.

Y yo siento unas nauseas y un asco que es superior a mí. ¿Con quién demonios está?

— Pues esperad vosotros, yo me largo. Cuando terminéis la visita me mandáis un mensaje para juntarnos. O mejor, yo me voy a Villagarcía y cuando hayáis terminado os recojo.

— “Si, trágatelo todo”.

— Si quieres puedes interrumpirlos como la otra vez.

— Iros todos a la mierda. Este tío es un cerdo, y se lo decís de mi parte.

— Sara, tampoco es para tanto — Lucas intenta remediar, lo que ya no tiene solución.

Me marchó corriendo escaleras abajo, ya sé que no tenemos nada, pero lo odio, no me gusta la idea de lo que acabo de escuchar, a pesar de que ya sé que

lo hace todos los días, y quizás mi reacción ha sido exagerada, me da igual. Y otra cosa que me está jodiendo mucho, es que hoy por la mañana, le he dicho a Andrés que hiciese la reserva si quería, para ir a Italia. La madre que me parió quien me habrá mandado a mí hacer nada. No voy a ningún sitio, solo me meto en el coche, y al cabo de una hora y media me llaman que los recoja y yo les digo que se vengán. Me imagino que la que estaría con él sería la Marisol esa del demonio.

— Vaya con la morena que estaba con Óscar — comenta Lucas entrando en el coche.

— ¿Una morena?

— Sí, una morena, y este se la ha comido con los ojos cuando salió por la puerta de la habitación. Por cierto, no le ha gustado nada que tú no fueses a verlo.

— No te jode, ¿le dijiste el motivo?

— Claro, hermana. Pero al parecer calculó mal el tiempo.

— Pues que se fastidie, o se compre un cronómetro.

Lunes por la mañana, no me ha costado mucho levantarme, porque me he pasado media noche despierta, un día me voy a pegar una piña con el coche por no dormir lo suficiente, no he preguntado cuando Óscar volvía para casa, pero si ayer ha estado aún en el hospital me imagino que por ejemplo hoy. Yo llego puntual al trabajo, lo del retraso ya ha quedado en el recuerdo del primer día. Coincido con mis dos compañeros.

— Que tal ¿te has enterado de lo de Óscar, no? — me cuenta Martiño.

—Sí, el sábado fui a verlo por la mañana, me salió la vena generosa y allí estuve.

— Yo también aparecí ayer, conocí a tu hermana ¿y tú? — me pregunta Paula.

— Digamos que ayer no se mereció que lo visitase — le contesto yendo hacia mi sitio.

— Pues te voy a decir, ayer por la mañana me mandó un mensaje preguntándome como me había ido el sábado por la noche en Santiago — dice mi compañero — y nunca me pregunta nada. Así que ya sabes lo que le pasa — me encanta que diga eso. Y suelto una enorme carcajada.

— En serio y que le contaste— le susurro, su tía se troncha.

— Le dije. “Joder tío, tu hermana me encanta, es la mejor chica que he conocido nunca, un día te tienes que venir con nosotros” y ya no respondió.

—Yo ya lo sabía —vuelve a decir Paula.

— Volvéis a estar cotilleando —ahí está Fernando, entrando por la puerta.

Ninguno le contesta y se va a su sitio. Me mira de arriba abajo

Hoy al mediodía había quedado de ir a casa de Andrés a comer, pero nadie ha llamado ni dicho nada y yo me voy al centro del pueblo. Mañana creo que me traeré el *tupper*, hay un parque muy bonito con el mar cerca y a las señoritingas de ciudad y aldea nos gustan estas pequeñas cosas, como poder comer cerca del mar porque nunca lo vemos y ya está. Me vuelvo a comprar otros vestidos en la misma tienda y regreso al trabajo. Andrés está en su despacho y voy a junto de él.

— ¿Puedo? ¿Qué tal tu hijo? — me puede la curiosidad.

— Bien, ha venido hoy para casa, pero puede él solo. ¿Qué demonios os ha pasado?

—A mí ¿por qué? — me altero un poco

— Pues porque soy su padre y con vosotros no me chupo el dedo, el sábado quedaste de venir y el domingo no lo hiciste, aparecieron sólo tu hermana y Lucas.

— No sabía que los habías visto.

— Sí, mi hijo ya tenía cara de circunstancias cuando yo llegue a junto de él al hospital, cortaron la conversación. No viniste a comer hoy a casa.

— Y cómo quieres que vaya si yo no tengo ni idea de donde es. —le respondo escaqueándome.

— Le dije a mi padre que te trajese —mierda con el pitufo gruñón —Vale, no te dijo nada, otro imbécil más que va en el lote. Mañana vienes a casa de mi madre — y resoplo.

— En serio, es que no quiero molestar — me mira con mala cara.

Seguro que Óscar no quiere que vaya y el viejo menos aún, no me agrada nada.

La verdad es que si él no está, todo es mucho más tranquilo en esta oficina.

Esta mañana tampoco ha venido, y como no debe de estar para ir a comer a casa de sus abuelos, ellos van a casa de Andrés. Yo voy con este en el coche, y Nieves ha ido a hacer de cocinera. Cuando aparcamos delante de su casa, vaya con los Gómez, esto es una mansión.

— Oye, tu casa no envidia nada a la del doctor Castro —miro alucinada todo alrededor.

—Bueno, hicimos algo que nos gustaba a Ana, a Óscar y a mí. — me responde muy alegre, abrazándome por los hombros.

— No me extraña que tu hijo no quiera saber nada de mi madre aquí — comento como si nada.

— Sí, pero esa decisión no la va a tomar él, si le gusta bien, y si no, tiene un ático cerca de aquí con una vistas impresionantes y sabe lo que tiene que hacer — responde un poco enfadado.

— Oye, ¿tú estás seguro que no os dedicáis al narcotráfico?

— Jaja, ya pareces tu hermana con las preguntas tan directas. Te dije que me gustaba dormir tranquilo. Muchos años de trabajo han dado su fruto. Entiendes que tenga que aguantar al viejo y quiera seguir con el negocio.

— Tienes todo mi apoyo — me pongo de puntillas y le doy un beso cariñoso en sus mejillas, cosa que sé que agradece.

Yo mirándolo todo cuando traspasamos el muro de la entrada, el mar de frente por uno de los lados, un enorme jardín repleto de árboles, plantas con flores. Es precioso. Un gato un poco viejo viene a recibirnos, se friega a las piernas de Andrés. Veo que hay una piscina y yo estoy alucinando, pero por colores. Entramos y huele de maravilla. Nieves viene a recibirnos.

— Hola cielo al fin se han dignado a traerte — Me abraza y da un beso

—Hola Nieves, Andrés es —me encojo de hombros— ya sabes no. Huele de maravilla, he traído algo para el postre. Esto no tiene azúcar, para el otro jefe — le tiendo una bandeja con rosquillas de Silleda que he comprado el sábado.

Vamos a dentro y mi corazón anda a cien por miedo a encontrarme a Óscar, lo veo sentado en el sofá, se le han pasado un poco todos los moratones que tiene, no del todo aún. Está pasando canales en la tele sin ver nada en concreto, pero él me ignora, yo no sé qué hacer. Maldito bipolar de mierda.

— Óscar, vete a enseñarle la casa a Sara — dice Andrés, creo que para

romper el hielo del momento.

— Me duele la pierna, no puedo subir las escaleras — responde de mala gana, será embustero.

— Deja, no te molestes, puedo ir yo sola —hablo casi para mí. — Estas vistas son impresionantes.

Comento, dirigiéndome al gran ventanal por el que se ve todo el mar y una playa cerca de casa, aunque está todo amurallado, puede verse porque la casa está más alta. El enorme salón con una chimenea, unos grandes sofás, una mesa para comer y una inmensa biblioteca. Me paso los dedos por el lomo de los libros.

— Preciosa biblioteca ¿a quién le gusta leer? —pregunto sin levantar la vista de los numerosos volúmenes que hay.

— A mí me gusta, pero a quien más, era a Ana. A Óscar creo que por obligación.

— Me encanta, leer es una de mis grandes pasiones —Comento.

Sigue ignorándome, la conversación es entre nosotros dos aunque él lo escucha todo, quizás no le ha gustado que toque los libros de su madre. Y mi móvil suena. Pongo cara rara, no sé quién es, número desconocido, descuelgo.

— Sí, dígame, ¿Quién es? ¿Adrián? Si, llegué bien a casa el sábado. Vale, me parece genial, mañana, bueno pues me dices la hora que pasas a recogerme. Temprano que yo trabajo, no tengo turnos como tú. Venga no pongas muchas multas. A Ti también — cuelgo, todos me están mirando — mi amigo el policía. ¿Qué es eso que huele tan bien? — voy a la olla, um pescado.

— No te iba a cocinar carne en un sitio de mar.

— Por supuesto, me gusta mucho el pescado — le digo a Nieves y ella encantada — ¿puedo lavarme las manos e ir al baño?

— Yo te los enseño — me contesta Fernando.

Qué cosa más rara el viejo conmigo. Yo lo sigo y cuando voy a entrar.

— No te quiero revoloteando alrededor de mi nieto, ya bastante buscona es tu madre — yo me quedo a cuadros, no sé qué decir. Me meto dentro y le cierro la puerta.

Me lavo, y me miro en el espejo, me entran ganas de llorar, si yo ni me he acercado a él. Se lo puede guardar en el bolsillo, vaya joyita. Salgo y me pongo

con ellos a la mesa.

— ¿Qué te pasa que estás pálida? —me pregunta Óscar mirándome con desconfianza.

— Nada — respondo así secamente. No se lo cree, claro.

Ya no tengo hambre. Andrés mira con desconfianza, que es muy listo.

— ¿Sara y que hacen tus abuelos? — me pregunta Nieves, una vez que se ha sentado.

— Pues todos están jubilados, pero por parte de padre mi abuelo Sebastián era Notario, no hace mucho que se jubiló— y la cara de Fernando se transforma al oírme decir eso, que pasa, que no lo sabía. — y ella, Elisa, fue muchos años comadrona en el Clínico de Santiago, y por parte de mi madre, Xoan y Mariña son agricultores y ganaderos, mis tíos que viven con ellos, tienen una gran explotación ganadera en Silleda, más de cien vacas, sabe donde es.

— Uy si, íbamos hace años a la feria esta, como era, la Semana Verde, representábamos a nuestra empresa con las conservas.

— Sí, pues eso. Mi infancia ha trascurrido mucho tiempo allí. Al trabajar mis padres y mis abuelos de Santiago también. En verano nos íbamos a Silleda mi hermana y yo, pero a trabajar, no solo para ir de troula. Me encantaba la fiesta de Piñeiro.

— Vaya, que curiosa tu familia, eso tiene mucho mérito, un abuelo notario — comenta Nieves sorprendida.

— Pues sí, ahora hay más, pero en su época pocos, mi tío Juan es abogado junto con David, Yago es fiscal, Ruth estudió química y trabaja de investigadora en un laboratorio cerca de Santiago, ah Antía es médico en el hospital. Bueno, y mi padre tiene una asesoría de toda la vida, en el centro de Santiago. Y mi primo de Silleda estudia veterinaria en Lugo.

— ¿David el amigo de Óscar es tu primo? —pregunta el viejo alucinado por lo que se está perdiendo, con el mal partido que soy para su niño.

— Claro, nos dimos cuenta en su boda el sábado pasado, cuando coincidimos.

— Mira Óscar, esta niña sería buena para ti. ¿O ya tienes novio? Bueno, mañana tienes una cita con ese policía que te ha llamado.

—No tengo novio, con este policía, ya veremos, estamos ahí tonteando.

La cara de Óscar está justo como me gusta a mí. Hecha un poema y rebosante de ira. El viejo, otro tanto de lo mismo. Andrés que ha visto mi jugada, creo que está disfrutando mucho. Casi tanto como yo.

— Ya pronto es la hora, el postre lo ha traído Sara, para ti sin azúcar — yo ni lo miro, pero sé que tanto él como Óscar sí lo están haciendo.

Andrés ha terminado enseñándome él la casa, el trozo que faltaba. Cuatro habitaciones con baño en la planta alta, otra pequeña salita con unos sofás preciosos y una súper televisión. Un mini gimnasio en la parte del garaje, que da a la piscina. Esta en invierno se cubre y me imagino que tiene agua caliente. Bueno, una casa de revista, todo con una decoración exquisita que había hecho Ana, he visto una foto suya y he comprobado lo mucho que se parecía a su hermana y Óscar también tiene algo de ella. Y el que estaba tan mal para enseñarme todo esto, se viene con nosotros al trabajo, se aburre en casa. Pues yo en un sitio como este, no creo que me aburriese pero nada. Vamos los tres en el coche de Andrés, pues claro, olvidaba que el niño ahora no tiene. Va un poco cojo de una pierna, pero aunque por veces me da pena, no sé qué pensar.

Cada uno vamos a nuestro sitio, yo en lo que llevo ya he podido comprobar que la empresa factura que es una pasada, y no ha descendido los últimos años como la mayoría de negocios con la crisis, sino que incluso ha aumentado. Tiene muchos clientes en el extranjero. Ya he cumplido con lo encomendado por mi madre. En todo momento he tenido acceso a los balances y demás datos de la empresa, sin claves secretas, ni nada por el estilo, se nota que no tienen nada que ocultarme. Incluso he llamado a mi padre y le he mandado un correo con datos económicos para pedir su asesoramiento y él mismo se ha quedado alucinado con el volumen de negocio de esta empresa. Así que misión cumplida.

— ¿Alguno de vosotros puede prestarme su coche para ir al pueblo? — Tendrá cara. Ni Paula ni Martiño dicen nada, como si no lo escuchasen.

— Mira, yo te lo dejaría, porque aún lo llevó Cholo ayer a Catoira, y Martiño el día que comimos juntos, o mi cuñado. Pero como es un coche de mierda, no creo que esté a tu altura. A lo mejor tu abuelo te deja el Mercedes — yo no levanto la vista de lo que tengo delante y los otros dos se echan a reír.

— Sara, vete a la mierda —me responde enfurecido.

— Iría pero tienen todas las plazas reservadas para ti — sale de una mala uva de la oficina, pegando un portazo que nos hace estremecer —la que estoy liando ¿no?

— Puf, yo nunca lo había visto así, pero desde hace una semana, no lo conozco— comenta su tía viniendo a mi mesa y sentándose en ella. No están Andrés, ni Fernando y eso se nota.

— Pues yo lo siento, pero no he hecho nada fuera de lo normal.

— Si yo no te culpo a ti, es él solito que hace el gilipollas. A ver si se decide por lo que quiere de una maldita vez, que es un infantil y el viejo le da más fuelle aún. Pobre Andrés. Después de todos estos años, encuentra una familia que lo quiere y una mujer decente que cumple todo lo que a él le gusta. Y estos dos solo dan por culo. Tú haces, pasar de él que es lo que le jode, nunca nadie lo ha hecho, todos le bailan la gracia— se levanta de la mesa y volviendo a su sitio.

— Sabes Sara, al menos has venido a dar algo de vida a esta oficina, porque cuando está el viejo, esto es peor que un cuartel y tú pasas de todo. —dice Martiño alegremente.

— Yo paso de todo porque no tengo nada que perder. Mientras esté quiero cumplir, pero el viejo me la trae floja, no es con él con quien voy a convivir, sino con Andrés y con mi madre. Aunque me preocupa que lo hagan sufrir sin tener por qué, yo sé que él lo pasa mal y es por mi culpa — les cuento preocupada jugando con el bolígrafo en la mesa.

A la salida nos marchamos, yo deseando perderlo de vista al Óscar que cada vez que pasa por cerca me echa unas miradas que parecen el láser de *Superman*.

— Acordaos que mañana no vengo hasta la tarde, he quedado con Mario en Santiago.

— Bien, ya ni me acordaba. Pues que tengáis suerte y vendáis mucho— me dice Paula sonriéndome y Óscar con cara de gilipollas sin saber de qué va todo, ni preguntando.

—Ya veréis, vamos a vender hasta la catedral. Os quiero— al salir, me despido con la mano, del camarero del bar de enfrente, que está en la puerta fumando.

Y así es, he quedado con Mario, el comercial, en una cafetería de la zona vieja de Santiago, para hacer un tour con él y ver cuál es su estrategia de venta. Tiene en torno a los treinta y cinco años y muy buena presencia. Paula me había comentado que está casado. Le doy la mano y dos besos, sólo lo he visto una vez en la fábrica al final del día con los pedidos que le traía a mi compañera.

— Buenos días, me has evitado tener que madrugar para ir hasta Villagarcía.

¿De dónde eres tú?

— De Padrón, a mitad de camino. Yo tengo esta zona y los otros, cada uno va por una distinta —pedimos dos cafés al camarero.

— ¿Que tal tu mujer? Mi compañera me comentó que estaba embarazada — a él se le ilumina la mirada.

— En la recta final, ya no queda nada — el camarero nos sirve.

— ¿Es el primero?

— Sí, llevábamos tiempo buscándolo, estamos muy contentos y nerviosos.

— Eso nada yo también voy a tener un hermano, bueno, medio hermano. Mi madre, por si no lo sabes es pareja de Andrés, tu jefe— él levanta las cejas sorprendido — y mi padre va a tener un niño con la suya. Sabes, mi abuela era comadrona.

— ¿Y estás contenta con eso? Ya tienes a Óscar de medio hermano entonces. Guay lo de tu abuela.

— Quita por favor, ese hombre solo da dolores de cabeza. Sí, que estoy contenta, siempre quise un hermano y ahora al fin lo he conseguido. Bueno tengo una hermana, Catia.

Con lo productiva que ha sido nuestra mañana creo que al menos un jefe estará contento con nosotros. Y hoy es mi cita con Adrián. Acabo de llegar a la oficina, el cara agria de Óscar está apoyado en el mostrador de la entrada. Me mira y me recorre de arriba abajo, llevo un vestido de rayas tipo marinero azul y blanco, recto y por encima de la rodilla. Con una bailarinas blancas.

— Ya estás casi recuperado — le digo poniéndome a su lado y no me contesta, que maravilla de carácter — bueno chicos, que sepáis, que podría ser comercial, ha sido una gran mañana — Andrés sale de su despacho y viene hacia nosotros.

— ¿Cómo te ha ido con Mario? —me pregunta mirándome.

— Bueno, según palabras de él, la mañana ha sido muy productiva. Toma los pedidos, Paula — ella los mira y abre mucho los ojos.

— ¿Esto está bien? —me dice de forma interrogante. Yo me encojo de hombros con miedo, ¿en que habremos metido la pata?

— ¿Y eso? — pregunta Andrés. Todos están atendiendo a lo que yo hablo. Y ahora llega pitufo gruñón también.

— Hemos visitado a sus clientes habituales, pero aparte yo le he sugerido ir al barrio donde viven mis abuelos, hay unas cuantas tiendas familiares pequeñas, las visitamos y como me conocen, pues hemos hecho cinco clientes en tres calles.

— ¿Cinco clientes en una mañana? — preguntan Paula y Andrés

— Qué pasa ¿no es mucho? Otro día quizás tengamos más suerte — ya hablo con miedo.

— Eso es genial, —dice Andrés satisfecho. Yo resoplo aliviada.

— Pero y todo este pedido que me has pasado — comenta ella asombrada.

— Espera, ahora te cuento. Para la semana vamos a volver al barrio en donde tiene mi madre la peluquería, que también hay un súper pequeño y varias tiendas, incluida una 24 horas. Pero lo grande viene de. — Y estoy tan contenta de lo que hemos conseguido. — Hemos ido al bar de la facultad, tuve una ligera iluminación, pues a veces ponen sardinas de tapa o mejillones. Hablé con Marcos, el encargado y como ya son muchos años viéndonos todos los días, le dije algo así como que tenía un nuevo trabajo y me exigían un determinado volumen de ventas para conservarlo y lo he convencido

—¿Ha pedido todo esto? — ella mira asombrada.

— Pues, es que hay gente que aún tiene clase. Aparte su hermano tiene una empresa de Catering, y ha pedido para los dos, algo es algo ¿no? El hermano se había cabreado con su comercial y ha dicho que a partir de ahora nos va a comprar a nosotros, porque le gusta ayudar a la gente que está empezando, como yo en mi trabajo. Otro día, Mario me ha sugerido, que si conozco a alguien en las otras facultades podríamos probar suerte, si vosotros queréis claro. Yo ahí no conozco tanto pero tengo amigos en casi todas y podríamos ir con alguno de ellos —y tengo los ojos de todos puestos en mi— ¿Qué pasa? Que no queréis que vayamos. Yo hice lo que creía oportuno. Quizás también podríamos probar la zona de Silleda, que conozco gente. ¿No? No vale — nadie dice nada y me están poniendo nerviosa.

— Niña, vales más tú, que todos los comerciales que tienen en la empresa — comenta Martiño con guasa, y la cara de felicidad de Andrés me encanta.

— Que yo no quiero ocupar el sitio de nadie — respondo a la defensiva.

— Sara, has estado muy pero que muy bien

Viene hacia mí, me da dos besos y un abrazo, tengo a Óscar de frente y echa

humo por las orejas con una sonrisa burlona que no sé interpretar, si le gusta o lo molesta.

— Joder, vaya que alivio, creí que había hecho algo malo. Hoy es mi día de suerte, y no va a acabar aquí — pienso en la cita de esta noche.

— Tampoco ha sido para tanto — comenta el envidioso de Óscar, que mira que es malo.

— Lo que digas tú, me la trae floja, ¿Cuántos clientes has hecho en una mañana? —lo miro fijamente.

— Ninguno, en el año y medio que lleva aquí trabajando — protesta Andrés de mal humor, no le gusta lo que hace, no me extraña.

Al fin terminamos la jornada por hoy, me voy a marchar cagando leches, en dos horas he quedado con Adrián, en que aparcase delante de su casa. Me despido de todos hasta el día siguiente y cojo el coche, cuando voy a arrancarlo sorpresa la mía que no enciende, pero bueno, si es nuevo, qué demonios le pasa. Voy corriendo a buscar a Andrés a ver si él me puede ayudar, y Óscar ya aparece sin ser invitado.

—Sara, yo no tengo ni idea, lo mío no son los coches, llama al amigo de tu padre que es mecánico, el que te lo vendió y coméntaselo —y por qué se ríe Óscar por lo bajo. Saco el móvil del bolso y llamo a Manuel.

— Hola Manuel soy Sara, la hija de Pablo, ¿Qué le ha pasado a mi coche que no enciende? — y tengo una cita con tu hijo en menos de dos horas

Joder vaya mierda más grande, después de todo lo que me ha contado, se han descodificado las llaves y hay que hacerle no se qué para que vuelvan a funcionar. Ha llamado a los del taller de aquí para que lo hagan, pero como ya han cerrado, mi coche se va en la grúa y lo puedo recoger mañana.

— Si quieres te llevo a casa y volvemos mañana. O mejor aún te quedas a dormir aquí, sabes que hay sitio de sobra y nos encantará tenerte entre nosotros, que pasa que hoy tenias una cita, llévate mi coche — me dice Andrés con cara de circunstancias.

— Adrián, mierda, lo he olvidado momentáneamente. Llego súper tarde. Tengo que llamarlo, yo no voy en tu coche, no sé conducirlo. Tengo la bolsa en el mío con ropa de recambio, solo hay ropa de deporte y vaqueros pero me pueden valer. Me quedaré. Me cago en mi suerte, como siempre gafada. Hostias. —y le doy una patada a una piedra.

Aunque parece que alguien se ríe por lo bajo y ya me va a oír. Llamo a Adrián y le explico la situación. Está dispuesto a venir él aquí, pero ya le digo que no, no tengo ropa para salir. Quedamos para la semana. Andrés se ha ido a dentro.

— Y tú que cojones tienes ¿por qué te ríes? Tú eres muy feliz, como te sobra quien te la chupe y más a quien follarte, pues ríete de los males de los demás — le digo súper cabreada.

— Dime, ¿a qué juegas? —me grita acercándose mucho, y veo al viejo mirándonos en la ventana aunque no creo que nos escuche, pero este parece que va a comerme.

— ¿A qué juego de qué? — Respondo encogiéndome de hombros.

— Que te traes con Martiño, ¿te lo has tirado?, y al camarero de enfrente o no sé a Mario el comercial, o a mi padre. — está furioso.

— Como, me puedes repetir lo que acabas de decir —le pregunto con los brazos en las caderas y mirándolo fijamente a esos ojos que ya no me gustan.

— Eso, que les haces, que todos te adoran. Eres la chica del mes en la oficina.

— ¿Sabes a que juego? Pues de lateral y juego en regional, pero tú que eres un puto cretino que quieres jugar en todas las categorías y ocupar todos los puestos del campo y al final no juegas a nada. —echa humo por las orejas y se mueve de un lado a otro. —nunca pensé que llegases a ser tan mala persona y hace un mes que te conozco. Me das pena por veces, no te quieres ni a ti mismo.

— Mira guapita, déjate de filosofías tontas.

—Se puede saber que os pasa ahora, ya empezáis a preocuparme, Óscar estás dando más trabajo que un niño pequeño. —le grita Andrés preocupado y enfadado.

— No pasa nada —le contesta mirando a la nada

— Nos podemos ir, es que necesito salir a tomar el aire — le digo yo un poco afligida y nos metemos en el coche. Va a darme un ataque de ansiedad.

Ahora que estoy corriendo por el lado del mar y la brisa me da de frente en la cara, voy a darle hasta quemarme los pulmones. Necesito calmarme o terminaré por matar a alguien. Y será un asesinato con premeditación y alevosía. Estoy pensando en tantas cosas, que me he dado hasta cuenta de que hace tiempo que

casi no me acuerdo de mi ex Xavi, porque los ojos y el cuerpo de Óscar ocupan mi mente por completo, maldita la hora que decidí venir a aprender a esta empresa. Aunque por otra parte estoy encantada de haber conocido a mis compañeros de trabajo, tanto los de la oficina como la gente que está en la fábrica o a Nieves que es una gran mujer, y vaya paciencia ha tenido hasta hoy para aguantarlos a todos. Ya es de noche y he corrido un montón, después he paseado. La verdad no tengo ganas de ir a casa, porque sé que Óscar está en ella y no quiero verlo, ni hablarle, porque volveremos a pelearnos y el pobre Andrés me da pena, que lo está pasando francamente mal. Les toco al timbre para que me abran, y lo hacen inmediatamente. Cruzo el jardín y el gato viene a recibirme, lo cojo en brazos y le doy caricias, voy sudando, en pantalones cortos y camiseta de tirantes pegada a mi cuerpo toda mojada.

—Donde cojones te metes, ¿sabes la hora que es? —me dice Óscar echándome la bronca, está en pantalón de pijama, camiseta y con el pelo mojado, solo verlo me lo imagino sin nada, me está gruñendo pero es como si no lo hiciese, yo sigo acariciando a Pancha que así se llama.

— Mira, voy a ducharme si no te importa y después a acostarme. ¿Dónde está tu padre?

— Mi padre, mi padre, solo piensas en él, hasta has conquistado al gato — sigue gritándome muy cabreado.

— Mira Óscar me estás llegando hasta los ovarios, he tardado precisamente porque no quería verte, ni tener esta conversación— la puerta se abre y entra Andrés, pero él no se entera— ah y en cuanto a lo de antes, que no te he contestado. Me los he follado a todos, a Martiño, Mario, al camarero que no me acuerda ni su nombre y claro que a tu padre, lo hace de puta madre que tiene una experiencia que te cagas y hoy le tocaba a Adrián pero no ha podido ser, porque sigo con esa suerte tan buena que me acompaña últimamente. En una semana me he convertido en una tía tan puta como todas esas que pasan por tu cama. Y si no fuera porque son casi las doce de la noche, me cogería un taxi y me iría a mi casa sin pensar en lo que me costase, solo por no verte. Y vigila esta noche por si amanezco en cama de tu padre. Me estás dando asco.

— Eres una cerda — y yo suspirando me largo escaleras arriba con los ojos llenos de lágrimas.

— ¿Se puede saber que cojones has hecho esta vez?, me doy media vuelta y ya estáis, te advertí que no le hicieses daño y se marcha llorando. Como puedes hacer que diga esas cosas — y ya no escucho nada más, solo sé que ellos siguen

discutiendo, por mi culpa de nuevo.

Me meto bajo la ducha y que el agua caliente me queme casi la piel, he llorado a placer y me dejo estar un rato, no me apetece nada bajar, o sí y seguir viendo al imbécil de mi hermanastro. Gilipollas. Tan pronto me seco, caigo en la cuenta de que no tengo nada que ponerme como una camiseta grande o así, pues iré a su habitación a cogerle algo en su cajón. Salgo al pasillo, no hay moros por la costa, los escucho en la cocina, le voy a mangar una que sepa que es suya. Tiene una negra de los Ramones, mejor, le dará más rabia que yo duerma con ella. Me pongo bragas y no estoy dispuesta a usar sujetador, se supone que tengo que hacer como en mi casa, me queda por el medio de la pierna, como si llevase minifalda. Mi cara no esconde que he llorado y lo noto cuando Andrés me mira con cara de pena y mueve la cabeza sin saber que decir, yo le guiño un ojo y hago como si no pasase nada. Ellos se callan cuando yo llego. Óscar mira con sorpresa su camiseta, ni palabra.

— Sara, hay ensalada de pasta, no sé lo que quieres, leche con galletas, cereales, o lo que te apetezca, mira en la nevera. — me dice Andrés casi con miedo.

— Tranquilo ya me busco la vida, no tengo mucha hambre.

— Si no has comido desde hace muchas horas, no puedes estar así. Tu madre me mata. — comenta un Andrés muy preocupado.

— Tranquilo, mi madre no sabe nada. Correr me quita el hambre.

— ¿Cuánto has corrido? — me sigue preguntando preocupado.

— Pues no sé, bastante, he corrido y paseado. Digamos que lo necesitaba

Y empiezo a comer un poco de leche con galletas que me he calentado, solo estoy mirando a la nada, a ellos ni los veo, estoy tan cabreada y decepcionada, que ya no sé ni lo que le he dicho. Andrés viene por detrás, me da un beso en el pelo. Y me dice que lo siente. Si él no tiene culpa de nada, Óscar hace que mira la tele, pero lo de siempre, está en la mesa de la cocina pasando canales sin ver nada concreto.

— Si quieres mañana puedes ir con Dani y con el biólogo a las bateas para ver cómo están los mejillones. — me comenta Andrés en un tono súper protector.

— Vale, la única ropa que tengo son unos vaqueros y una camiseta, necesitaré una cazadora o una sudadera, pues ha refrescado — e iba a añadir algo pero no lo hago.

— Te lo conseguiremos en la fábrica, no te preocupes, que hay de publicidad y con el logo de la empresa. Siento mucho que hayas tenido que cancelar tu cita de hoy con lo ilusionada que estabas — Andrés me mira con ternura y pone cara de pena.

— Déjalo, ya estoy acostumbrada a que todo me salga mal últimamente. Ya hablaré con él y pondremos otro día. Me voy para cama, estoy muerta. Que descanses — me acerco a su lado y le doy un beso en los mofletes como hago con mi padre y a Óscar ni agua. Pancha se lleva una caricia en su cesto también, me mira con ojitos— Gracias por todo, —y le guiño un ojo girándome hacia él, su hijo nos mira disimuladamente.

— Que descanses pequeña, yo te llamo.

CAPÍTULO 7

A pesar de todo lo ocurrido, duermo placenteramente, desde mi cama se escucha el sonido del mar y es muy relajante. Antes de acostarme, me quedo mirando lo bonito que es todo desde aquí, se ve parte de la ciudad y el mar con las luces de las casas y calles reflejadas en él, así como la luna, que hoy está llena y lo hace todo más bonito. Cuando Andrés me llama, me doy cuenta de que la noche se ha pasado muy rápido. Con la ropa que tengo y una coleta, pues el pelo está hecho una mierda por no secarlo. Bajo a desayunar y ellos ya están en la mesa. Hasta el otro ha madrugado y todo. Me hago unas tostadas, fruta y café con leche. Una señora anda revoloteando haciendo cosas. Y me dirijo a ella.

— Hola yo soy Sara, ¿y tú?

— Hola guapa, yo soy Isabel

— Ella es la hija de mi pareja, está una temporada con nosotros en la fábrica. Ha dormido en la habitación enfrente a la de Óscar, te lo digo por la cama.

— Yo he hecho mi cama. Tú debes de querer que mi madre me cuelgue — veo que Óscar tuerce los labios como sonriendo.

— No era necesario que lo hicieses cariño — me dice Isabel.

— Sí es necesario, uno no se va a ningún sitio con la cama sin hacer, filosofía de mis abuelas y madre.

— Pues me gusta eso, porque los chicos de hoy en día no hacen nada y no va solo por ti Óscar — le dice de forma acusatoria con el dedo.

— Yo sí que hago —si, seguro que comer, volver loco a su padre y liarse con tías.

Me ha encantado la experiencia en la batea, los chicos, me he hartado de reír con ellos. Alguien me ha traído una cazadora gorda por si hacía fresco y con ellos me he ido a surcar la Ría de Arosa. Dos jóvenes, uno se llama Dani y trabaja en la empresa, y el biólogo Breixo. Muy buenos profesores, explicándome cosas que yo no tenía ni idea. Ha tomado muestras de los bichos por si tienen toxina, del agua del mar. Y por lo que me han contado estas bateas son propiedad de ellos, los Gómez. Pues no se buscan la vida ni nada. Me he salpicado bastante con el agua de la lancha, sobre todo el pelo y mi cara. Como tengo frío no me saco la cazadora, y así voy a la oficina.

Entramos partiéndonos de la risa Dani, Breixo y yo. Óscar está mirando unas

cosas con su tía y levanta la cabeza.

— Me ha encantado la experiencia — él me mira sorprendido. Y vaya cara de póker pone, como últimamente.

— Aquí te dejo en tierra firme, a ver si no te mareas, parecía el barco de Piratas del Caribe.

— Gracias Dani, ha sido un placer, la próxima vuelvo— le doy la mano y él se marcha.

— Estas son las muestras que os dejo, el resto ya lo llevo yo al laboratorio, voy a hablar con Andrés— se va a su despacho. Y a la vuelta. —Sara hablamos de eso, acuérdate de mí. — dice marchándose pero girándose a hablar conmigo.

— Jajá, claro, ya tengo tu número, para la semana te digo algo, o mejor en quince días, dame tiempo.

Se marcha. Tengo en mi mesa la información que Paula me ha dado de los clientes italianos y voy a enterarme de su vida en internet, a ver lo que encuentro. Siquiera no ir a ciegas. Nos vamos a comer y yo no quiero ir con ellos a casa del viejo, ni con Óscar. Ha empezado a llover, fuerte, y le pongo la disculpa de que Paula me invitó a su casa y le pido a ella que me cubra. Llama para que la niña se venga con nosotras y nos vamos a un bar del centro.

— Siento que hayas tenido que venir conmigo, no quería molestar.

— Que pasó ahora, porque este me da miedo y me está preocupando mucho. — pregunta Paula con cara de circunstancias.

— Miedo yo, pensar en que me voy con él a Italia, no sé qué hacer. No he ni planificado la maleta, imagínate la ilusión que me hace. Si no fuese por Andrés, lo tendría mandado todo a la mierda. ¿Sabes lo que me dijo ayer? — le hablo en tono triste.

— Me espero cualquier cosa.

— Si me había acostado con Martiño, Mario, su padre y el camarero de enfrente.

— Como está, por favor, de psiquiatra.

— El sábado voy a verlo al hospital, tan pronto me entero de lo que le pasó y un encanto conmigo. El Óscar que me gusta y el que conocí hace un mes. Voy el domingo y nada más llegar a la puerta escuchamos los gemidos de él, porque una tía que se la estaba chupando, ¿te lo puedes creer? — Ella abre los ojos

como platos y se queda alucinada— ya no entré a la habitación, volví al coche, me dio un asco que no te imaginas. No le he contado todo esto ni a mis amigas, me muero de vergüenza.

— Que imbécil vamos, se está cubriendo de gloria —y una adolescente guapísima rubia, de ojos azules que se parece un montón a su primo aparece junto nuestra.

— Ella es Icía, mi hija. —nos damos dos besos.

— Hola, soy Sara, trabajo con tu madre.

— Pareces maja, a ver si te ligas al primo Óscar.

— Por favor, ni hables de esa persona, hemos venido a estar tranquilas y a tener una comida de chicas. —le digo a la niña como de mala gana.

— Vale, está bien, a veces es un poco tonto, pero reconoce que está muy bueno y es guapísimo. — me habla Icía sonriendo.

Eso lo reconozco, o si no estaría ciega. Nos da tiempo de ir a alguna tienda, ya que no me han dejado invitarlas, les compro una camiseta a cada una y algunas cosas más para mí, miro lencería en una tienda muy bonita que Paula conoce, ella quiere impresionar a su marido y yo también he caído.

— A lo mejor la estrenas en Italia — comenta Paula en tono pícaro.

— Seguro, con la suerte que tengo no me va a durar puesta ni media noche. Oye tú que ya has ido ¿Qué tal son?

— Puf, que te cuento de Piero y Enzo, te van a encantar, y ya que vas por libre aprovecha. Aunque bueno, esos son a otro nivel, ya lo verás, no sé cómo eres tú. Si eres de un polvo de una noche y amores sin ataduras, ellos quizás sean los indicados. Aunque también podéis hacer las paces mi sobrino y tú.

— Puf, no puedo opinar, no lo he probado, solo he estado con mi ex novio. Y la posibilidad de que hagamos las paces es, como que hoy salga el sol a las doce de la noche. A lo mejor es hora de probar todo eso que he buscado y me tire a la piscina.

Voy súper satisfecha con mis compras, le enseño parte de ellas a Martiño, Óscar también está y ve las bolsas que llevo, incluida la de lencería que está bien rotulada por afuera.

— Como siga así me puliré todo lo que voy a ganar y aun no he cobrado nada. —la puerta de la calle se abre y el viejo viene con un humor de perros.

— Creo que había quedado claro, que aquí se viene a trabajar, no a hablar ni a enseñar trapitos —uf como está el patio. Andrés no ha llegado aún. Lo hace al cabo de una hora, me espero un rato.

— Perdón ¿puedo pasar? — miro que Óscar está sentado en la otra silla, preferiría hablar a solas con él, pero yo no lo voy a mandar salir.

— Sí, Sara, por supuesto.

—He estado estudiando a los clientes italianos, pero tengo unas dudas, sobre todo con la ropa que tengo que llevar. —le digo mirando los papeles y no a ellos.

— ¿Al final viene ella? —pregunta indignado, eso no me gusta.

— Con quien querías ir, ¿solo? — protesta Andrés.

— Pues claro que sí joder —se levanta hecho una furia, y me parte el corazón, pero necesito ser fuerte con lo que voy a hacer.

— A lo mejor preferías a Marisol — Ya la he cagado, ha sido mencionar ese nombre y el viejo se ha presentado.

— Qué demonios pasa con esa chica, ella es la adecuada, tú y tu madre sois unas busconas— yo miro a Andrés que se le cae el alma a los pies cerrando los ojos.

— Joder papá — le dice con la voz como triste.

— Deja, Andrés, por mí se acabaron los problemas. Punto y final, los dos gruñones habéis ganado. Me marchó. Os podéis meter por el culo vuestra puñetera empresa de mierda y que os cunda, pero antes quiero aclarar unas cositas porque ya que somos unas busconas, que tengáis claro qué clase de busconas somos. —Me tiemblan las manos y me sudan las palmas— Mi madre lleva trabajando toda su vida y tiene uno de los mejores salones de belleza de Santiago, entre sus clientas tiene presentadoras de la televisión de Galicia, actrices de series, o gente importante que trabaja en la Xunta y altos cargos de grandes empresas, que muchas veces dejan hasta veinte euros de propina. Pero bueno, es una mierda de negocio. Mi hermana Catia va todos los años a Milán a la semana de la moda y a París para traer las últimas tendencias en maquillajes y cortes de pelo. Con lo que ganan, tienen de sobra para vivir de puta madre y mantener la casa que tenemos. Sin necesidad de nada de lo que tenga Andrés. Me entiendes viejo de los cojones, que no mereces que te hable de otra forma. Me importa tres hostias si te faltó al respeto porque no voy a volver a verte delante — le digo señalándolo con el dedo y está que echa humo, y Óscar parece

acojonado. — Ahora la muerta de hambre número dos que soy yo, también quizás tienes que saber cosas de mí, porque ya me dejaste clarito que no me acercase a tu nieto, que te crees que tienes un diamante en bruto. A mí lo que me importa es que mi familia esté orgullosa de cómo soy.

— Yo también lo estoy— me dice Andrés, con una enorme sonrisa porque está disfrutando con lo que escucha.

— Tú eres mi familia, mi segundo padre. He terminado la carrera año a año, y el máster. No he sacado sobresalientes ni notables, pero lo he hecho. En los veranos he sido socorrista en la playa de la Lanzada, mientras mis amigas se bañaban, yo vigilaba. Cuando me era compatible servía copas en un bar de Portonovo al igual que lo hago ahora durante el curso en el pub de unos clientes de mi padre. Los dos últimos veranos he estado en Londres perfeccionando el inglés y trabajando de camarera en un restaurante. Y sabes, la última vez, me valió para que a la vuelta mi novio me dejase, porque durante mi ausencia conoció a otra, ves que felicidad no. La granja que mis tíos y abuelos tienen en Silleda, la mitad es de Catia y mía, y ya que nosotros no podemos ayudar, pues pagamos a Sebastián que vive allí con su familia para que lo haga. Entiendes porque me llama jefa, porque lo soy. La semana pasada he ido con mi tío a negociar el precio de la leche y firmar el contrato. Cuando hay el trabajo duro vamos a ayudar, a andar con el tractor y lo que sea necesario. Como cuando hacen los silos. Y con lo que cuesta ganar el dinero en el campo, no quiero nada de los beneficios, pero sé que una parte de todo eso es mía. ¿Y a que no te imaginas para que quería yo, todo el dinero que he ganado durante este tiempo? Pues para que Ende pueda estudiar medicina, y os preguntaréis quien es — la cara de Óscar me encanta y la del viejo también — pues una niña del Sahara que venía a nuestra casa cuando era pequeña, a pasar los veranos. Con Catia y conmigo descubrió lo que era un grifo que echaba agua, unas escaleras, la luz o una ciudad repleta de coches. Estuvo varios veranos hasta el límite de edad, seguimos teniendo contacto con su familia y como la niña era un coquito, mi hermana y yo nos comprometimos a ayudarle en sus estudios. Y ya veis, lo aburrida que es mi vida, y lo buscona que soy. No necesito para nada de vuestro dinero. No nado en la abundancia, pero tengo dos manos para trabajar. Puedo hacerlo con mi padre, o mi abuelo tiene grandes amigos con empresas que puede buscarme lo que sea. Ves, así de fácil —estoy a punto de llorar pero no he terminado — y a ti imbécil, que no eres otra cosa— digo dirigiéndome a Óscar — deja de joderla y que tu padre pueda ser feliz de una puta vez, con quien él desee, no con quien tú elijas. Ya sé que no quieres ir conmigo a Italia, pero te vas a joder porque ya está todo reservado, maldita la hora en que acepté. Pero ya te

lo dejo ahora claro. Tú a lo tuyo y yo a lo mío, por mi como si te follas a toda Roma, Nápoles y la mitad del Vaticano. He trabajado en muchos sitios y en ninguno me han tratado como vosotros dos, que sois unos impresentables, sobre todo tú que un día estás que te sales y al siguiente ni te entiendes. Yo creo que mi madre te ha tratado como a un hijo y no le gustaría saber todo lo que me has hecho, yo no voy a decírselo porque me avergüenzo, no se lo he contado ni a mis amigas, me da pena que sepan cómo eres de verdad. —le digo señalando con el dedo a Óscar y él mira al suelo.

— Eres un cielo. — me susurra Andrés.

— Gracias por alegrarme el día. Me marchó, total para qué esperar a la salida si ya no voy a volver — me doy media vuelta para irme — ah se me olvidaba una cosa, es sobre Marisol, su familia y su gran empresa, no es que me incumba. Pero cuando uno quiere lo mejor para su nieto y para su negocio debería informarse de en donde va a invertir. Yo solo he necesitado una simple llamada de teléfono para que alguien los investigase. Y están hipotecados hasta las orejas, en nada lo van a perder todo, por eso les interesa unirse a vosotros. Si quiere invertir Fernando, le aconsejo que lo haga en bolsa, o perderá su fortuna también. Y la chica que quiere para su nieto, acaba de terminar la ESO con casi veintiocho años que tiene. Pero puede que sea una persona preparada, como para ir a determinados eventos del brazo de su adorable nieto. Que os jodan. Adiós. —doy media vuelta con los ojos llenos de lágrimas. Andrés sale conmigo.

— Chao chicos — cojo mi bolso, Paula me mira incrédula— sé que lo habéis escuchado todo, asique, ellos han ganado, mañana iba a venir a terminar el trabajo, pero ya me da igual, os llamaré, o vendré algún día a comer con vosotros y con tu hermano, ese del banco que quieres presentarme. Sí que ha sido un placer conoceros, al igual que el resto de la empresa con los que he tenido el gusto de hablar y me han tratado de maravilla.

Y sin nada más, me marchó. Salimos y yo ya empiezo a llorar como una magdalena, llueve a mares y no tengo coche.

— Lo siento, han sido unos cerdos contigo, yo estoy orgulloso de ti, y mucho, tu madre me contó algo, pero no sabía todas esas cosas —me dice Andrés abrazándome y yo me pego muy fuerte a él mojándole toda la camisa con mis lágrimas.

— No quiero que tú sufras por mi culpa. No debí de haber venido, no le digas nada a mamá, por favor, ya lo haré yo cuando lo crea oportuno, me

inventaré una tontería.

— Toma las llaves, vete a casa, yo haré que te lleven el coche, así no puedes marcharte, está diluviando y tú no estás en condiciones de conducir, por favor, hazme caso – me besa el pelo.

— Me voy a tu casa, pero solo si no está Óscar.

— Tranquila que yo hablo con él. Martiño te lleva.

Así es, mi ex compañero me ha traído, Andrés me ha mandado la clave de la alarma en un mensaje. A ver si entro sin que todo esto salte y se presente aquí la policía. Bien, conseguido y hoy, que podría disfrutar como una enana de esta enorme y fantástica casa, solo tengo ganas de meterme en la cama y dormir durante una semana entera. Que lo de Italia haya pasado y pueda empezar a vivir ese verano que tenía pensado antes de toda esta pesadilla. Voy al que es mi cuarto y miro al mar. Está todo negro, llueve a mares y a lo lejos parece que se ven rayos y el pánico comienza a adueñarse de mí. Por favor que no venga una tormenta, hoy ya no me puede pasar nada más. Me doy una larga ducha y ya casi ha anochecido cuando salgo envuelta en la esponjosa toalla, escucho no muy lejos un trueno que me deja clavada en el suelo de la habitación sin saber qué hacer. No, no puede pasar esto. Aunque me quiera marchar, no tengo coche, ni ánimos para ir a mi casa de Santiago. Andrés me aseguró que estaría yo sola, él tenía curso y se quedaría con mi madre. A lo mejor yendo a ver la televisión, no se escuchan tanto. Me pongo la camiseta de Óscar que utilicé la noche anterior, no tengo bragas limpias, que poco previsora soy, lavaré estas para mañana. No me queda otra que ir a su habitación y cogerle unos bóxer, es como si fuesen unos pantalones cortos. Cuando bajo al salón para ver la tele miro las bolsas con las compras que había hecho y me acuerdo de la lencería, pero ahora qué más da si nadie me lo va a ver. Un enorme trueno hace temblar la casa y yo entro en pánico.

Con este enorme ventanal que no tengo ni idea si tiene persianas o como se bajan, desde aquí lo veo todo. Comienzo a temblar, y con lo acojonada que estoy, le mando un mensaje a mi madre diciéndole lo que está pasando, siento que unos pelos se arriman a mis piernas y puedo ver a Pancha maullando, la cojo en brazos y me marchó con ella escaleras arriba corriendo. Me acuerdo que hay la pequeña salita en esta zona. Parece que va a darme un ataque de ansiedad, no sé como bajar la persiana, ya es completamente de noche, veo que hay una manta rosa en una esquina y la cojo para echármela. Enciendo la televisión y me siento en el sofá, me pongo la manta por los hombros tapándome también la

cabeza, con Pancha en mi regazo acariciándola y abrazándola fuertemente. Un rayo y su posterior trueno con la casa temblando de nuevo, hacen que la luz se vaya. Oh no, por favor, no, y comienzo a llorar como una tonta. De repente siento algo rodeándome los hombros y casi me da un vuelco el corazón al ver a Óscar sentado a mi lado.

— Venga, ya no estás sola, casi me muero que no te encontraba. Me has preocupado, igual que ayer cuando saliste a correr y no volvías, joder — me abraza y me da un beso en el pelo.

— Que cojones haces tú aquí, Andrés me garantizó que no ibas a venir — le digo llorando y apartándolo.

— Me llamó tu madre toda preocupada, explicándome que tenías pánico a las tormentas, que no te dejase sola— me mira fijamente a los ojos.

— Mi madre se mete en todo— y sigo hipando— sabes que te odio, prefiero estar sola que verte a ti delante —en ese momento vuelve la luz y veo sus enormes ojos azules taladrándome.

— Esa manta era de mi madre, nadie la había tocado — un escalofrío me recorre el cuerpo y la voy a sacar para dársela.

— Lo siento, no era mi intención — él me para.

— Me gusta que tú la tengas, por favor, quiero pedirte perdón por todo lo que te he hecho, necesito que me perdones o voy a volverme loco.

Me mira fijamente, coge mi cara con sus manos que como de costumbre quemán, y yo sigo temblando. En ese momento otro trueno vuelve a sonar y me abrazo a él fuertemente, está en camiseta y pantalones cortos de deporte, meto mis manos por su espalda y siento como se estremece.

—¿Qué haces con Pancha en tu regazo? Vas a aplastarla.

— Creo que las dos estamos igual de asustadas. Dime una cosa, hoy cual Óscar eres — me separo de él y lo miro a los ojos.

Él coge a Pancha y lo pone en otra manta que hay al lado y de mala gana se acurruca.

—Ahora te toca estar ahí, la chica me la dejas que tengo muchas cosas que hablar con ella —le dice tapándola un poco. Que tierno eres cuando quieres. Otro trueno más— Ven aquí nena, por favor.

Me sube a su regazo y rodea con sus brazos, como es tan voluminoso

quedamos a la misma altura. Me mira fijamente y sus manos están al fondo de mi espalda haciéndome estremecer y eso que lo odio, joder. Yo estoy con las piernas al aire y él en pantalón corto asique nos rozamos completamente, y me está gustando demasiado.

— Quieres contestarme lo que te he preguntado. Después de lo cabrón que has sido conmigo, y todo el daño que acabas de hacerme, apareces como si nada, no te voy a perdonar. Y que acabas de decir de ayer— me limpio las lágrimas.

— Vale, se acabó, soy el Óscar que tú quieras. Me avergüenzo de todo lo que te he dicho y hecho durante esta semana, ayer casi me vuelvo loco cuando no venías de correr, creí que te había pasado algo por mi culpa —me cuenta muy alterado. Y apartando mi mano me saca las lágrimas con su pulgar.

— Seguro, no te hago ni caso, ya hace un mes que te conozco y unos días estás de maravilla, y al rato no hay quien te conozca.

— Bueno, pues vas a perdonarme porque a mí me sale de los cojones y lo voy a conseguir —y con un nuevo rayo la luz se va de nuevo. Y yo me pego más a él. — Joder, otra vez la luz, a ver, vamos a buscar unas velas que hay por aquí, de adorno. Hacía tanto que no venía a esta sala, que he olvidado donde están las cosas. —nos levantamos y me da la mano.

— ¿Por qué? —le pregunto agarrándolo fuerte.

— Pues porque aquí era, donde mi madre se pasaba más tiempo cuando estuvo enferma

El corazón se me parte en dos. Encuentra una vela y un mechero, le pone fuego, una luz tenue lo inunda todo. Veo su cara que por desgracia sigue gustándome tanto como antes.

— Perdona, no era mi intención incomodarte ni traerte malos recuerdos, yo vine aquí, porque no sabía bajar las persianas del salón, ni aquí tampoco, pero así se ve menos. —me coge la cara de nuevo entre las manos y mirándome fijamente.

— No pasa nada, es hora que cierre unas puertas para poder abrir otras. Aquí estamos bien. Eres un encanto, y yo un capullo.

Me besa, yo veo las estrellas. Nuestras lenguas se enroscan, y él muerde mi labio inferior y lo chupa, esto ya es alucinar, entonces me doy cuenta de lo que estoy haciendo. Y me separo de él

— Que haces, yo no te he perdonado ni sé siquiera si podré hacerlo, ¿qué

demonios te pasa conmigo? ¿Porque me estás haciendo tanto daño?

Me separo de él, me siento en el sofá con una pierna extendida y él lo hace a mi lado por lo que queda entre mis piernas. Virgen Santa, coloca la mía encima de las tuyas, me pone como una moto.

— Mira, si yo supiese lo que me pasa contigo, no me estaría comportando como lo he hecho hasta ahora. Hay cosas que me cabrean y me ponen de muy mala hostia — yo me rio de él. —Y no te rías, que con la manta así y el pelo mojado pareces una bruja, solo te falta la escoba, el gato ya lo tienes — y es él quien se ríe y me la saca de la cabeza, apartándome un mechón de la cara. Un nuevo trueno hace que me acerque más a él— Por mí puedes seguir pegándote.

— Eres un listillo y no voy a acostarme contigo —se ríe y me da un beso lamiéndome los labios.

— Vale no te acuestes conmigo, pero al menos quiero que me perdones, no tiene que ser ahora mismo— me dice casi en un susurro. — Joder eres la primera mujer que me da calabazas, nunca nadie se había negado a acostarse conmigo, y nosotros con las oportunidades que hemos tenido y eres una estrecha. —me cuenta quejándose y riéndose de mí.

— Será que estoy harta de follarme a toda esa lista que me has echado en cara y no necesito tu cuerpo para nada. — le estoy señalando con el dedo y tocándole el pecho.

— No digas tonterías, no te has follado a nadie, ni siquiera a tu amigo el policía.

— ¿Y tú que sabes? — respondo cabreada.

— El día de la boda estaba deseando meterse en tus bragas, pero yo te llevé a casa, él se marchó con la francesa esa que es una pesada, como se llama Valerie — lo dice con chulería.

— Claro, ¿y por qué no me lo contaste? — su mano va subiendo por mi pierna.

— Porque estaba muy cabreado contigo, por lo que había pasado durante la semana con el polvo en tu casa, y aun no me has pedido perdón.

— Mira tío eres un sinvergüenza, tú te crees que me gustó oír cómo te follabas a otra en la habitación de al lado mientras yo me estaba matando a estudiar, igual que el otro día, voy a verte al hospital, toda ilusionada y escucho como otra te la está chupando. Pues me ha dado tanto asco que no he podido

entrar, ha sido inconscientemente y superior a mí.

— Me encanta oírte decir eso. A mí tampoco me gustó que el imbécil de Adrián te anduviese merodeando, ni que todos los demás te vayan detrás.

— Niño tú alucinas, a mí nadie me va detrás. Y menos acostarme con todos, si hasta has insinuado que estoy liada con tu padre. ¿Y qué pasó el día de la boda?

— En serio quieres saberlo — se acerca a mi susurrándome— ¿Quieres saber si follamos? Y lo buena que estás desnuda, joder.

— Claro que quiero saberlo, imbécil. — casi le doy con la mano, él me la sujeta

— Pues no voy a decírtelo, de momento no te lo mereces. Y todos esos polvos para mí no significan nada, son un número más, muchas de ellas no sé ni cómo se llaman. La de la mamada del hospital, no me acuerdo ni de su nombre Y lo de mi padre, tenéis una relación tan especial, que me pone celoso, que la tengas con él y no conmigo.

— Vete a la mierda, yo a tu padre lo quiero mucho. Pero tengo al mío, no pretendo quitarte tu puesto. Tú ya has pasado a ser el prefe de mi madre y no he dicho nada, al contrario, me ha gustado que haga eso contigo, antes era Lucas y ahora has pasado a ser el mimado en solo un mes. Tú impides que tenga buena relación contigo siempre enfadado conmigo. Capullo ¿Qué haces con tu mano en mi culo? te voy a dar una leche, y con más razón, a mí no me gusta ser un número más— me está poniendo muy cachonda, me está quemando, su mano y todo él.

— Tú nunca serías un número más. ¿A quién le pediste permiso para ponerte mi camiseta favorita? —me pregunta cada vez más cerca.

— No sabía que era la favorita, pero me alegro, no iba a pasearme por la casa desnuda. No llevo nada debajo para sacármela— le digo en tono sugerente.

— Me encantaría.

— Aun llevo puestas más cosas tuyas — y eleva las cejas en forma interrogativa, me levanto la camiseta y se lo enseño. Abre los ojos como platos.

— ¿Te has puesto mis calzoncillos? — y yo asiento.

— No tenía bragas que ponerme, y yo no tengo nada de Armani — y me sube encima de él a horcajadas, Virgen Santa lo que siento entre mis piernas

apretándome y lo duro que está.

— Me gustaría que estuvieses sin ellas, que dura me la pones, la hostia — termina susurrándome y apretándome contra él.

Que peligro y empezamos a besarnos, nos chupamos las lenguas, sus manos recorren mi espalda y las mías la suya. Un nuevo trueno suena y yo emito un gemido, pero esta vez de placer, él me separa de muy mala gana y continúa dándome pequeños besos.

—Dijiste que no íbamos a follar, asique no sigamos por favor, porque creo que nunca nada me ha gustado tanto y si no lo dejamos ahora, no voy a ser capaz de pararlo —me quedo en silencio, pero me súper encanta también. — ¿has cenado, o quieres que mi padre me corte los huevos por matarte de hambre? Ya lo tengo muy cabreado conmigo y no quiero verlo así. — me dice en un susurro y se nota lo excitado que está, en su voz sensual, yo ya creo que soy gas licuado en todo el interior de mi vagina.

— No, no estaría mal, no he cenado, ni me he acordado de eso. —le digo separándome de él de mala gana. Me levanto y tiro de su mano, me gusta lo que veo entre sus piernas. Yo miro hacia el lado.

—Que hacemos con él, está dormido. —Dice Óscar mirando al gato.

— No me extraña, por no escucharte, —lo cojo en brazos — no lo vamos a dejar aquí solo. — me coge por la espalda abrazándome la barriga.

— Sigues siendo una bruja. Una bruja que me ha hechizado y me encanta.

Bajamos juntos a la cocina, ya hay luz, dejamos a Panchita en su sitio y cenamos algo. Ahora que veo a Óscar así de cerca y está tan bueno que no sé cuánto tiempo me voy a resistir a acostarme con él, por mucho que le haya dicho que lo odio y que no lo voy a perdonar, porque estoy muy resentida con todo el daño que me ha hecho.

—Y ahora ¿me vas a contar porque tienes tanto miedo a las tormentas? —él está sentado en la mesa y yo enfrente tomándome leche con galletas. Y él un chocolate.

— Es que, me da vergüenza contarlo — me coge una mano, acaricia mi muñeca por dentro.

— A mi también hay cosas que me dan vergüenza y hoy me he sincerado mucho contigo — me mira a los ojos.

— Cuando era pequeña estaba en casa de mis abuelos, ya sabes, en Silleda con la abuela y las vacas en un prado cerca del monte. Vino una gran tormenta y no nos marchamos para casa. Estábamos en un sitio que había árboles, una finca que se llama “As Pereiriñas”, nunca me he olvidado de su nombre, y nos metimos debajo de ellos. Aunque mi abuela sabía que podría ser peligroso tampoco se lo creyó del todo. Entonces vino un rayo, partió por la mitad uno de los árboles, a ella la tiró al suelo y dos vacas se murieron. Yo tendría unos seis años. Y desde ese día es superior a mí, le tengo pánico, cuando tú llegaste, estaba a punto de darme un ataque de ansiedad.

— Lo siento, yo también tengo miedo a algunas cosas y no pasa nada.

— Pues espero que me las cuentes, si vamos a ser amigos, porque ya que no quieres ser mi hermano — me agarra fuerte la mano.

— No quiero ser tu hermano, y no pongas esa cara. A lo mejor quiero ser otra cosa, y si fuésemos hermanos no podríamos besarnos como lo hemos hecho. Ya te iré contando todos mis miedos, dame tiempo. —cojo su chocolate y le doy un sorbo.

— Lo mismo te digo. ¿Crees que vendrá de nuevo la tormenta? —pregunto con miedo. Y él se ríe por lo que estoy haciendo.

— Me imagino que sí, ¿nos vamos a cama?

— Sí, pero es que. — viene y se pone a mi lado

— ¿Qué pasa Sara? ¿Me lo vas a contar? recuerda que estamos intentando ser amigos. —sí, con derecho a roce.

— Tengo miedo de dormir sola, y no te rías. — sus labios se curvan con una pequeña sonrisa.

— Me encanta, va a ser una tortura dormir contigo, pero creo que podré superarlo. Necesito ducharme, debería hacerlo en agua fría por todo lo que me has calentado y la noche que me espera. Me imagino que no quieres quedarte aquí sola. Me ducho en tu habitación.

— Oye y Panchita ¿no tendrá miedo aquí solo?

— Sola cielo, es una gata, y era de mi madre, no se encariña con cualquiera, tú le has gustado, con lo que la has apretujado antes, no sé cómo no la has estrangulado. Tráele su cama si quieres, que se venga con nosotros.

Yo lo cojo todo y la ponemos al lado de la ventana.

—Las persianas se bajan con un botón o el mando a distancia que tiene que estar en las mesitas. Ves.

— No lo acertaría en mi vida. Mi móvil, no he vuelto a cogerlo. —parece que entro en pánico.

— Yo te lo voy a buscar. —Viene al rato, me lo da y se va a buscar su pijama para ducharse— Oye, que hacen tus bragas colgadas en la ducha — y voy corriendo, madre mía está solo en bóxer. Lo recorro con la mirada y me entra el calor.

— Perdón se están secando para ponerme mañana. Sino seguiré con tus calzoncillos.

— Si tienes una bolsa con una lencería preciosa abajo.

— Serás cotilla —le arranco mis bragas de su mano que las mira fijamente.

— Siempre, ¿te duchas conmigo? — me mira con sus ojazos.

— Sabes que quemamos el agua. —asiente con la cabeza y una sonrisa.

— Ojalá un día la quememos. Espérame en cama. Joder contigo estoy diciendo y haciendo unas cosas que no me reconozco ni yo.

Le he cogido gustillo a la persiana, la levanto, encima del mar parece que todo está en calma, incluso se refleja la luna, si Óscar dice que puede volver la tormenta, será verdad. Tengo mensajes de mi madre para saber si estoy sola o de Andrés que está preocupado por nosotros. Ya los tranquilizo a los dos.

Me meto en cama y verlo aparecer así todo mojado con ese pijama que le cae por las caderas y sin camiseta con el torso que es una tentación, me derrito yo sola. Se mete conmigo en la cama, nos observamos.

— ¿No vas a darme un beso de buenas noches? — me susurra, me giro hacia él, lo miro fijamente. Y le doy un beso en los morros. — Así de pequeño, que rata eres joder. — le doy otro, pero nada más. Si sigo ya no podré parar. Haré como las Pringles, cuando hacen PoP, ya no hay Stop. Me doy la vuelta y apago la luz.

—Buenas noches. —le digo casi un poco seca.

—Vaya tortura, buenas noches, ¿puedo abrazarte? — me encanta la idea, lo que estoy pasando para resistirme.

— Puedes abrazarme — y hacerme lo que quieras, si insistes un poquito, solo me derrito entre tus brazos. Siento algo duro en mi culo y sé de sobra lo que

es, me pasa un brazo por debajo de mi cuello y con el otro me aprisiona la barriga.

— Que bien hueles — hago que no lo escucho, pero entre sus brazos no tardo nada en quedarme dormida. No ha habido más tormenta.

Me despierto sobresaltada cuando alguien abre la puerta de la habitación y nosotros seguimos abrazados, solo que hemos cambiado. Óscar está panza arriba, me tiene el brazo bajo mi cabeza, bien pegada a él, mi pierna está encima de su entrepierna.

— Oh, perdón — alguien habla, yo me incorporo sin ver nada.

— Que haces, acuéstate, aún no es de día. — me dice Óscar tirando de mi.

— ¿Qué pasa? ¿Qué hora es? — me incorporo atolondrada. Y mi compañero abre un ojo

— Tranquilos, es temprano, era solo que estaba preocupado por vosotros, Óscar no contestó a mis mensajes.

— Joder papá ¿qué haces aquí? — protesta en tono molesto.

— Ya me marchó, podéis seguir durmiendo.

— Tranquilo, no me la he tirado, ni tampoco la he descuartizado. — y yo me río.

— Es verdad, no hemos hecho nada, estamos vestidos. Tenía miedo y él vino a dormir conmigo, solo eso.

— Oye, ¿vosotros sois los mismos de ayer por la tarde?

— Lárgate papá no voy a hacerle nada, porque ella no quiere, que yo lo he intentado. Solo hemos hablado, le he pedido perdón y hasta que lo consiga no voy a parar.

— Vale, me dejáis más tranquilo. Preparad las cosas para mañana, no hace falta que vengas Óscar — y cierra la puerta de la habitación.

— De puta madre — me besa en la cara — ¿sigues con la idea de que no te quieres acostar conmigo? Lo bien que sentaría un polvo mañanero — tira más de mi hacia él.

— Sí, la tormenta no me ha cambiado ¿Dormimos otro poquito? — comento en tono remolón, se está genial.

Así es, cuando me despierto son más de las doce del mediodía, estoy sola en

la cama y bajo a la cocina, está Isabel con Óscar, que al verme llegar me mira con esos ojos de deseo.

— Hola Isabel ¿qué tal estas? siento levantarme tan tarde.

— Tranquila él ya me ha contado tu pánico a la tormenta. Tienes ahí tu desayuno, Óscar lo ha preparado.

— Gracias, a veces eres un cielo — voy a junto de él y le doy un beso en los mofletes.

— ¿Me has perdonado? — me susurra al oído.

— No, solo he dormido, no he tenido tiempo de pensar. Iré a buscar mi coche.

— Yo he traído tu coche ayer, te lo digo para que no me eches la bronca.

— Gracias, tienes un punto, vete anotando en la libreta. ¿A qué está bien?

— Claro que está bien, y huele a ti.

— Normal ¿y a que huelo yo?

— A algo especial y bonito. ¿Cuántos puntos voy a necesitar? — me guiña un ojo.

— Lo pensaré. Depende de lo fuerte que te pegue — y él empieza a troncharse de risa. —ahora que estas casi recuperado del accidente.

— ¿Y cómo vas a examinarme? — pregunta en tono zalamero metiéndome entres sus piernas.

— No lo sé, tenerte cerca no me deja pensar con claridad, sabes de sobra el efecto que produces en todas las mujeres. Voy a desayunar, tengo mucha hambre.

— Si por mi fuese, tendrías más aún. Bicho malo.

— Veinte puntos.

— ¿Lo qué? En el carné no tengo ni los quince.

— Era de suponer, eres un peligro chaval. Los que vas a necesitar para que te perdone.

— Bien, los conseguiré, ya verás.

— Te advierto que voy a ser muy estricta. Quiero a este Óscar, el otro no me

gusta nada.

— Trato hecho, no quiero volver a ser esa persona. —chocamos las cinco.

CAPÍTULO 8

Aquí estamos en el aeropuerto de Santiago, cargados de maletas con nuestras cosas y otra con el material que vamos a promocionar. Andrés quería venir a recogerme él, pero ha sido mi padre quien finalmente me ha llevado y nos encontramos en el mostrador de facturación. Nuestros padres se dan la mano, aunque yo noto a Andrés nervioso, pero el mío pasa de todo. Óscar me guiña un ojo y no dice nada más, me ha saludado cortésmente dándome dos besos y lo veo un poco tímido.

— Bueno, Óscar y Sara, los dos sois novatos en esto, espero que lo hagáis muy bien. Te advierto que mi hija es muy buena negociando —le dice mi padre poniéndole la mano en el hombro.

— De eso ya me había dado cuenta — y me mira sacándose las gafas de sol que le quedan de vicio.

Los dos vamos en vaqueros, deportivas, camiseta y una cazadora de piel. Ni que nos hubiésemos puesto de acuerdo.

— Claro que lo van a hacer bien, con tal de que nuestra empresa tenga representación, ya me conformo. Que se conserven los clientes que tenemos, es lo que queremos.

— Nos defenderemos, no os vamos a dejar quedar mal. —les digo yo.

— Por favor, lo que más os pido es que os comportéis, y no os enfadéis, porque a veces dais miedo. — Andrés se nota muy preocupado y Óscar se ríe.

— Eso no va a pasar, sabes que ya hablamos — se disculpa este último.

— A medias, hemos hablado. — respondo yo mirando como avanza la cola.

— No sé de qué va vuestro rollo, pero el día de la boda de David, hubo ciertas cosas que fingisteis muy bien —mi padre siempre tan oportuno.

—Ya ni me acordaba — digo yo.

— Pues yo sí. — Andrés y Pablo se miran cómplices a lo que cuenta Óscar.

—Óscar, te dije que mi niña era buena negociando. Si tenéis cualquier duda llamad, vale, por lo que sea. —mi padre me da dos besos y otros dos a él — Cuida de ella, o mejor cuídate tú de ella, es un poco peligrosa—le comenta en tono bajo.

— Sed buenos, vale— me susurra Andrés— no lo dejes que se vaya con otra.

— Tú me das esos consejos delante de mi padre — le digo en tono bajo.

— Valoro mucho lo que tengo y los dos sois muy especiales para mí.

—Te quiero — lo respondo bajito para que mi padre no se cele.

— Venga marcharos, que nosotros nos vamos a tomar un café— mi padre va alejándose con un Andrés muy alegre.

—Uf que alivio, me caen muy bien los dos, pero estaba deseando quedarme a solas contigo, ahora que ya hemos facturado, pasado el control y ya no pueden vernos, ven aquí.

Me coge de la mano me besa, y yo le correspondo, un beso corto donde nuestras lenguas se encuentran y saborean, de mala gana nos separamos, porque nos llaman para embarcar. Vamos cogidos de la mano.

— ¿Tú has visto las fotos que han puesto David y Alba en el grupo ese que teníamos para la boda? —le cuento yo mirándolo con entusiasmo.

— Claro que las he visto, indica que se lo han pasado de miedo, en todos los aspectos. Conociéndolos a los dos y con lo que se quieren, habrán follado en todas las esquinas de esas islas, y en Nueva York, no le habrá quedado ningún sitio sin probar. Siguen dándome envidia — los dos nos reímos, caminamos juntos por el aeropuerto.

— Vaya si dan envidia, me alegro por ellos, para mí él es como si fuese mi hermano, lo quiero un montón. ¿Te han contado que irán a por el otro niño ya? — me comenta entusiasmado.

— Sí, algo ha mencionado David, quieren que los dos hermanos crezcan juntos y pasar todo el trabajo ahora, para después disfrutar ellos. El mundo es un pañuelo, como dice mi abuela.

Durante el vuelo lo obligo a mirar los informes que llevamos y puedo comprobar que los tiene más que estudiados, no pasa de todo como yo me temía. El chico ha hecho los deberes. Y yo cada vez estoy más a gusto a su lado. De ser un auténtico capullo hace dos días ha pasado a ser un cielo que me encanta, a ver cuánto le dura.

Al llegar cogemos un taxi hasta el hotel, vaya que buen aspecto tiene, de cuatro estrellas.

— Joder con Andrés, ha tirado la casa por la ventana con tanto lujo. Bueno con la casa y los coches que tenéis, era de suponer — hemos bajado las maletas

y mirando el enorme edificio que tengo enfrente.

— Vamos a ver lo que nos ha reservado el viejo. Ven y busca el DNI para registrarnos. —dice tirando de mi mano.

Se los damos a la chica de la recepción que no disimula nada mirando a mi compañero y él no se entera. Subimos a nuestra planta. Tenemos las habitaciones pegadas. Solo pensar que se traiga a una tía aquí y yo los pueda escuchar, no me gusta.

— A ver una, como son —Dice Óscar metiéndose en la mía.

— Guau, yo nunca había estado en nada tan lujoso, creo que voy a probar todas esas cosas que tiene y son gratis.

— Probaremos lo que quieras — ¿eso quiere decir que va a estar conmigo?
— Que hacemos, nos cambiamos y vamos a la feria ahora por la tarde un rato, según mi padre no queda lejos de aquí. Esta noche tenemos la cena y fiesta de la organización.

— Vale, como tú quieras, no me pongas nerviosa con la fiesta, que yo no sé si sabré estar a la altura de toda esa gente.

— No digas tonterías, tú estás preparada de sobras para todo esto. — Me da un beso en la cara y una caricia.

— Nos cambiamos, bajamos a comer y nos vamos. Que vistas tan bonitas con el mar enfrente. Es genial. Venga lárgate, el que primero acabe llama al otro.

Se va de mala gana y yo doy un vistazo rápido al baño y guardo la maleta dentro del armario. Me meto en la ducha, me pongo un vestido blanco con una enorme flor roja en la parte de la falda y otras más pequeñas en la superior. Unas sandalias rojas y estoy lista. Lllaman a la puerta y mientras me estoy poniendo los pendientes, él entra comiéndome con los ojos. Se ha puesto unos vaqueros negros y una camisa del mismo color, que lleva arremangada y se me seca la boca solo de verlo.

— Estás guapísima, o mejor aún, buenísima. Me encanta lo que veo. Me estoy resistiendo a hacer una cosa, porque no respondo de si daré parado — cómo soy muy mala, voy hacia él, le cojo la cara con las manos y le doy un beso en los labios — no me tortures por favor.

— Te lo mereces y solo tienes un punto de momento, hasta los veinte, te quedan muchos — se lo digo poniéndome las pulseras ahora y cogiendo el bolso

— estoy lista, vámonos.

— Que mala eres, joder — se pone las gafas de sol en el pelo. Aunque es igual en donde se las ponga sigue gustándome mucho con o sin ellas.

Bajamos al restaurante del hotel, tomamos pasta y pizza que nos encanta a ambos, agua, nos sacamos una foto y se la mandamos a nuestros padres y a Catia.

—Por cierto, tengo un encargo de tu hermana que debo cumplir, o me hace una depilación con cera por todo el pecho y otras partes, palabras textuales. — me habla cogiéndome de la mano y salimos a por un taxi.

— Miedo me dais mi hermana y tú.

— Primero, que no te permita beber, y segundo, si lo haces, que bajo ningún concepto te deje sola —lo miro incrédula.

— Tranquilo que me voy a controlar, lo de la boda fue de locos. — vamos en el coche y yo mirando por la ventanilla.

— Todos fuimos a lo mismo, a divertirnos, era solo una broma. Pero tú después no recuerdas las cosas.

Llegados a nuestro destino, empezamos visitando los stands y ya tenemos toda la suerte del mundo cuando aparece una morenaza vestida de sevillana y se dirige a Óscar, nosotros vamos de la mano y este me sujeta aún más fuerte.

— Hola Óscar Gómez, ya creía que no ibas a venir, no has contestado a mis mensajes —bueno que cara tiene la tía esta.

— ¿No están Luis y Felipe? — él mira alrededor, evadiendo la respuesta.

— Sí, en el stand de al lado — él tira de mí, vamos hacia ellos.

— Oye Óscar, por mí no te cortes con ninguna chica — digo cosas que no siento.

— Hey tío, ¿cómo estás? — me miran con descaro.

— Bien y vosotros, ella es Sara, ellos son Luis y Felipe, de una empresa de Barcelona, Lorena trabaja con ellos — Yo les doy dos besos a ambos, la otra ni se acerca.

— ¿Es tu novia? —pregunta el más alto poniéndome una mano en mi brazo.

— Claro que es mi novia — me pasa el brazo por los hombros para que el otro me suelte y la Lorena que lo ha escuchado, lo fulmina con la mirada. —

Vamos a seguir con el tour, acabamos de llegar.

— Estupendo, pues ya nos veremos. —me guía y nos alejamos de ellos.

—Oye, ¿desde cuándo soy tu novia? Ya que íbamos a venir por libre, por mi, te puedes tirar a la sevillana esa de nuevo.

— Escúchame una cosa, eres mi novia desde ahora mismo, ¿en serio quieres que me tire a esa tía, dímelo de corazón? Yo creo que tus ojos no dicen lo mismo que tu boca.

— No.

— No, ¿qué?

— Que no quiero que te acuestes con ella — lo miro fijamente a los ojos. Y su sonrisa es enorme cuando me escucha. Sonrisa de canalla, puede decirse.

— Genial, porque si no, estaría muy cabreado. Yo tampoco quiero que esos dos te toquen ni un pelo, que son unos buitres— lo dice mirando al frente.

— Sabes, ya que vas a ser mi novio, —le digo burlándome— tienes que ayudarme con el peinado para la cena, debo seguir las indicaciones de mi hermana y mi madre.

— En serio, ¿qué te vas a poner? —Me susurra en tono sugerente — pues ya casi podríamos marcharnos al hotel. La cena es temprano y sabiendo como sois las mujeres.

— Es una sorpresa, no creo que te guste, tuve que preguntarle a Paula y a tu abuela que clase de ropa se llevaba a estos eventos y no sé si habré acertado.

— Estoy deseando comprobarlo — tira de mi.

Y nos marchamos de nuevo, hemos hecho una pequeña inspección de parte de los stands y ya está. Llegamos al hotel y le muestro el video que me mandó Catia para ver si se atreve a ayudarme con los rulos.

— Claro que sí, empiezo por este lado, ¿te ves en el espejo?

Estamos en el baño, ya me he cambiado, lavado la cabeza y estoy con una camiseta de tirantes y el culotte del pijama corto, porque hace calor y él dándome aun más calor con el torso al descubierto, unos pantalones cortos y pegándose cada vez que tiene ocasión o sea, continuamente.

— Vale, soy toda tuya.

—Eso me alegra que no veas — susurra con voz ronca.

Ya que tengo el cuello al aire aprovecha para besármelo y pasarme la lengua, toda la piel se me eriza provocándome una descarga eléctrica que no había sentido nunca, solo cuando él me toca y eso me calienta un montón.

—Para, por favor, eres un aprovechado.

— Lo sé. ¿Cuántos puntos vale esto que te acabo de hacer?

— Depende del resultado, y eso va por todo.

Esto es una tortura porque llevamos todo el día calentándonos y estoy a nada de ceder, lo sé. Este hombre es una tentación muy grande.

— ¿Cuánto tiempo necesitas para vestirte? mejor, déjame que vaya por mi ropa y me vista aquí contigo — lo miro fijamente y no sé qué decirle, pero la respuesta va sola.

— De acuerdo, lo haces en el baño, no quiero que me veas desnuda — y está feliz

— Vale, genial.

Se va a su habitación y trae lo que lleva en una funda, y unos zapatos negros relucientes. Yo comienzo con lo que mi hermana y yo nos fuimos a comprar el viernes por la tarde, me garantizó, que o me follaba al tío más bueno de la fiesta o Óscar terminaría a tortazos con cualquiera. Y oh no soy capaz de abrochármelo, empiezo a sacarme los rulos y los guardo en su sitio, el pelo cae en ondas por mis hombros, y el chico del baño pregunta si puede salir, yo le abro la puerta con miedo ante su reacción.

— Virgen santa, ya estaba empalmado, pero solo verte me va a reventar la polla, joder, joder, joder — me mira fijamente saliéndosele los ojos.

— ¿Qué pasa? — le digo interrogándolo, aunque creo que lo entiendo.

— Tú quieres matarme, primero te pones un vestido con tonos rojos, y ahora este del mismo color. Que por cierto, es mi favorito y no se sabe si vas desnuda.

— Voy desnuda por debajo. Me alegra haber acertado.

— Me matas. Solo por soportar esta tortura, me debes al menos cinco putos puntos.

— Vale, lo valoraré, ahora tengo que maquillarme, pero súbeme la cremallera por favor y yo te pongo bien la pajarita. Estás muy bueno con ese traje – comento en tono sugerente.

El vestido es rojo, largo, con un tirante cruzado que deja al aire uno de mis hombros, tiene pedrería y partes de encaje que muestran mi piel a trozos por donde tiene esto transparente. Una abertura hasta la mitad del muslo derecho y los zapatos de súper tacón también rojos, que me voy a poner en nada. Óscar lleva un esmoquin negro, camisa blanca, lógico y pajarita negra. Solo mirarlo parece uno de esos modelos sacados de una pasarela de alta costura o el protagonista de una novela erótica. Lo peino con mis dedos, y me doy la vuelta para que suba mi cremallera.

— No llevas sujetador — se pasea con su mano por mi espalda.

— No, no lo llevo, y tú súbeme eso. Si no, se vería. Para de tocar. — le digo esto último en un susurro deseando que no se detenga con sus manos que se pasean por mi espalda y mis brazos desnudos.

— Nena, eres una tortura — me dice con voz ronca y me hace sonreír.

Revisando el tutorial que me mandó Catia, el resultado con el maquillaje es genial, él me está mirando atentamente lo que hago.

— Tanto trabajo para después pasarte una toallita y sacártelo todo.

— Gracias por hacerlo el día de la boda.

— Lo de sacarte el maquillaje, no pasa nada, no quería dejarte así, parecías un mapache — yo me rio— pero sacarte el vestido y ver tus tetas — yo lo estoy mirando fijamente con la barra de labios en la mano —joder, fue una tortura que no te imaginas, no me lo esperaba, pero no te iba a dejar vestida.

— Y ¿no pasó nada? — pregunto con miedo.

— Claro que no pasó nada. Soy un capullo, pero no tan cruel como para follarte borracha y no te enterases, eso nunca —me pinto los labios. Y él resopla — esta fiesta va a ser un suplicio, te quiero a mi lado toda la noche, somos novios, con todas las consecuencias, me entiendes —me susurra al oído chupándome el lóbulo de la oreja.

— Jajá, vale, lo tendré en cuenta señor Gómez —con todas las consecuencias que tú quieras, me tiene caliente que no se imagina. Me pongo perfume. — Vámonos — antes de que te tumbe sobre esta cama y mandemos todo el trabajo que acabamos de hacer, a la mierda.

— Una foto juntos, para darles envidia a nuestra familia.

Nos hacemos unos selfies, se los mandamos a su padre, mi madre, a Paula, a

la abuela y a Catia. Llegamos a la fiesta, es en un hotel en el centro de la ciudad, tras enseñar las invitaciones nos dejan entrar. Están sirviendo un aperitivo, nos ponemos en una esquina, yo no conozco a nadie y él ni idea, pasa una camarera que lo mira de arriba abajo, no me extraña, pues yo lo hago continuamente. Tengo que decir que a mi lado está el chico más atractivo de la fiesta. Cogemos una copa, después un canapé de otra. Se nos acerca un matrimonio mayor que habla italiano y por las fotos que he visto en internet, sé quiénes son. Los padres de Enzo. Nos saludamos, yo entiendo a medias lo que dicen, aunque la madre creo que es española, pero ya casi ni me da tiempo a confirmarlo. De pronto aparece el chico y él sí que habla español, es moreno y guapísimo. Óscar me agarra más fuerte y me presenta como a su novia.

— Tienes a la chica más guapa de la fiesta, porque es tu novia, si fuese como antes te pediría que me la pasases —me dice mirándome fijamente a los ojos y recorriendo mi cuerpo sin cortarse nada, aunque con quien habla es con Óscar.

— Es un placer conocerte, ¿vienes algo a España?

— Sí, he estado aquí, en casa de tu novio y con la familia de mi madre, pero no mucho. — dice señalándolo y a este no le gusta pero nada nuestra conversación — ¿lleváis mucho?

— Unos meses — responde Óscar de forma apresurada, no vaya a ser que yo la cague.

— Casi te salpico el vino con lo mentiroso que eres— le susurro al oído.

— Ha estado, pero no va a volver— me dice de nuevo. Yo lo miro de forma interrogante, se hace el tonto. — A mi casa, este no vuelve.

Nos llaman a la mesa y Enzo ya no se separa de nosotros. Le dice algo a Óscar al oído y este le responde que no. Nos sentamos en nuestros sitios, lo tengo a él enfrente, y a su lado los de Barcelona, vaya que casualidad, los dos hermanos y la Lorena que no hace más que mirar a mi acompañante, aunque ellos no se quedan cortos, tiran a matar. Hoy si no estuviese con él, ligaría seguro. Esto está muy mal repartido. Hablamos de negocios, ellos son nuestros clientes, aunque los catalanes nos compran mejillones y sardinas. Y los italianos conservas de todo tipo. La que tenemos mañana es con otros diferentes. Terminada la cena, empieza el baile. Y el señor Romano me saca diciendo que él se retirará pronto y no se quiere perder la oportunidad de bailar con la novia del señor Gómez, que iba siendo horas de que sentase la cabeza. Y así es, tras él viene su hijo Enzo. Intento buscar a Óscar y no lo veo, me pone nerviosa.

— ¿Cómo has hecho para ligarte al Casanova de mi amigo? O como ha hecho él para conquistar a una chica tan bonita. — este hombre me parece a mí que es un pelín peligroso.

— Pues nada especial, creo.

— No te saca los ojos de encima, de hecho creo que me está fusilando con la mirada.

— Que va, no lo veo y no sé.

— Estaba hablando con Lorena, mejor hablaba ella sola y él te vigilaba — se termina la canción y ahora al que tengo al lado es a Felipe, el catalán rubio, porque el otro es moreno.

— ¿Trabajas con él? —me pregunta mirándome.

— Pues no, he estado una temporada, pero tengo otros proyectos. Hace muy poco que terminé de estudiar y no tengo aun muy claro que voy a hacer— alguien viene y me aparta de este.

— Lo siento, pero aun no he podido bailar con mi chica, necesito hablar una cosa con ella — el otro se larga de mala gana. Me abraza fuerte y hace que baila mirándome a los ojos.

— ¿Porque has sido tan borde con él? —lo miro fijamente.

— Estoy hasta las narices de verte en los brazos de otro y no en los míos, ¿nos vamos? — Dice de forma imperiosa.

— ¿Por qué? aún es temprano.

— Vale, pero solo un rato más— Responde de mala gana. Continuamos bailando, y aun lo hago con el otro catalán y él lo hace con la señora Romano y con más gente que no conozco.

— ¿Nos vamos? ¿No te duelen los pies? estoy hasta las narices de toda esta gente – gruñe por lo bajito.

— Como quieras, estoy cansada, tendremos que despedirnos, yo no sé cómo va esto.

— Es mejor que nos marchemos sin más. — qué raro ¿no?, nos vamos cogidos de la mano y Enzo nos sale al encuentro.

— ¿No os venís al club? —mira a Óscar, yo no digo nada

— No, no nos interesa —le contesta casi de mala forma y sin mirarme.

— Tío, como has cambiado — y los catalanes vienen también.

— Sara no se encuentra bien, y nos marchamos, nos vemos en otro momento.

Salimos del hotel y cogemos un taxi para ir al nuestro. Vamos en silencio durante todo el trayecto, no quiero hablar delante del taxista, pero en el ascensor ya no me aguanto.

— A ver, dime de qué ha ido todo esto que has hablado con tus amigos. ¿Por qué no hemos ido al club ese que habéis mencionado? Y casi nos hemos fugado de una fiesta que estaba bastante bien —lo miro fijamente. Él se calla. Llegamos a nuestra planta, nos bajamos, paramos delante de mi puerta, nos miramos.

— Déjame entrar y te lo cuento. —Abrimos, nos metemos dentro, yo me saco los zapatos.

— Qué alivio por dios — él me da la mano.

— ¿A ti te gustaría ir a que todos ellos te follaran? — lo miro sin entender

— Qué, de qué hablas ¿ya estás con las paranoias otra vez?

— No Sara, no es una paranoia, el Club es eso, un local *swinger*, o sea, de intercambio de parejas, que ahí todos follan con todos, ¿querías eso?

— No, claro que no —le contesto asustada apretándole la mano.

— Yo tampoco, no te quiero compartir con nadie, sólo para mí. Sé que tú no eres de esa clase de chicas, por eso he insistido en marcharnos y no encontrarnos ni con ellos. Esos cuatro no se andan por las ramas, terminarías desnuda encima de una cama redonda y follando con dos o tres de ellos y Lorena participando también. Serías la novedad y todos matarían por estar entre tus piernas—me cuenta nervioso.

— Lo siento, yo no sabía, que asco me dan. Claro, tú también ibas, has ido las otras veces —él asiente— siento haberte jodido el plan, por eso querías venir tú solo —aunque más bien me alegro.

— No, olvídате de eso. Estoy más que encantado de estar aquí contigo, lo que no quería es que tú fueses a ese sitio. Te quiero a ti y a eso sí que no voy a renunciar. Ir a ese sitio me importa muy poco — Me coge entre sus brazos, comienza a besarme y yo me cuelgo de su cuello.

— ¿Que vas a hacer? — le digo separándome de él

— Vamos a hacer lo que los dos deseamos desde que nos conocimos, tú me

tiraste una copa encima. Ese día, mi primera visión fue follarte sobre la barra del bar o en los baños. Si no lo deseas, paro, aunque no quiero parar, no sé porque te digo esto — nos besamos como locos, me muerde y chupa los labios — no me importa lo que digan nuestros padres, solo me interesas tú — Me pega contra la pared subiéndome el vestido — ¿de verdad no llevas bragas con esto? No he pensado en otra cosa toda la puta noche — susurra con voz ronca.

— ¿Tengo que ser sincera? — el asiente— Claro que te deseo. Seguimos besándonos, lame mi cuello, haciendo que toda mi piel se erice, y empiezo con los botones de su camisa, le paso las manos por sus pectorales y me encanta lo que toco.

— Mejor vamos a la cama. Todo lo que quiero hacerte, aquí no me vale, necesito que disfrutes y que sea tu mejor polvo, llevo esperando a sacarte el vestido desde que te lo has puesto y te he subido esa cremallera.

Estoy con las piernas enroscadas a su cintura, no paramos de besarnos y me lleva hasta la cama depositándome sobre la bonita colcha color salmón. Él se acuesta a mi lado subiendo su mano por mis piernas.

— Mentirosa, sí que llevas bragas, son pequeñitas. Esta me la pagas. — me devora la boca, muerde mis labios de nuevo, y yo lo hago también.

— Ten compasión de mí, que hace mucho que no Ya sabes —le susurro entre jadeos.

— Pronto nos ponemos al día. ¿Dónde estaba la cremallera? Ya la encontré — me la baja — Cielo sácatelo tú, que yo no quiero estropear esta maravilla de vestido y espero que te lo pongas más veces. Siempre conmigo — que está diciendo.

Me incorporo de rodillas en la cama, y él se recuesta para mirar, paso una pierna encima de él, me siento a horcajadas en su entrepierna y me pego mucho. Entrecierra los ojos un momento, se muerde el labio inferior, y me saco el vestido por la cabeza dejando mis tetas al aire, sus manos ya vuelan a sobármelas.

— Me encantan, que tetas tan bonitas tienes, me volvieron loco la primera vez que las vi, y eso que me resistí a tocarlas — se incorpora, me abraza, y continua acariciándome.

— No me fio yo de ti.

Toco su pelo e intento sacarle la camisa, él solito se deja hacer, baja la boca a

mis pezones y comienza a besarlos, lamerlos, chuparlos y morderlos. Me gusta tanto que me está volviendo loca.

—Eso ahora no me importa, no te imaginas lo que tuve que resistirme de meterme uno en la boca — me susurra dulcemente.

— Eres un cerdo — le digo casi jadeando.

Mis manos bajan a su pantalón para desabrocharlo y él cambia de postura tumbándose en la cama, se pone de medio lado, sin dejar el trabajo que está haciendo con su maravillosa boca. Vuelve a subir hasta mis labios, y al menos he conseguido desabotonar sus pantalones y sus manos van hasta mi culo para sacarme mis bonitas bragas de encaje negro.

— Preciosas.

Mira lo que tiene entre manos, las huele y cierra los ojos, Y yo sigo hurgando en su pantalón y casi me asusto de lo que encuentro, así por encima del bóxer veo que tiene un tamaño muy considerable en comparación a lo que yo estoy acostumbrada. Ya no llevo nada puesto, me encanta la cara que veo de un Óscar radiante de felicidad y repleta de éxtasis.

— Para por favor, no sigas tocándome o me correré en nada. En otro momento te dejaré que me hagas lo que te dé la gana. Me tienes a cien, quiero follarte y probar lo buena que estás, no hacerlo en tu mano. Es una maravilla que tu hermana te haya hecho una depilación integral.

Me lo dice mirándome a los ojos y metiendo su mano entre mis piernas, me observa como reacciono y mi respuesta es un jadeo tan pronto me toca. Intenta introducir sus dedos en mi interior y una sonrisa lo invade al ver lo excitada que estoy y no le cuesta nada hacerlo.

— Nena, tú y yo vamos a pasárnoslo muy bien, me encanta lo mojada que estás.

Deja mi boca y va bajando por todo mi cuerpo besando cada parte de él hasta llegar al sitio prohibido, tengo que decir que siempre me había gustado que mi ex lo hiciese, pero no era con tanta frecuencia como yo deseaba. O sea, Nunca. Óscar baja hasta mi pubis, nuestras miradas se cruzan, él muestra una sonrisa que me mata. Se sumerge en mi interior y yo ya pierdo la noción del tiempo, su lengua se pasea por todo, se mete dentro de mi vagina y se nota que le gusta porque chupa y lame con un entusiasmo que tan pronto introduce un dedo dentro de mí y su lengua aprisiona mi clítoris, el mejor orgasmo que he tenido nunca, atraviesa todo mi cuerpo haciendo que me convulsione con las descargas que me

da.

— Óscar que bueno, joder. Me encanta. —le digo apretando su cabeza contra mi entrepierna, jadeando y casi sin poder hablar.

— Que bien, esto es lo mejor que he probado nunca. Me gusta que te corras así de rápido.

Levanta su cabeza y me mira, le sonrío y trepa por mi cuerpo. Va a mis labios, los suyos saben a mis flujos pero no me importa, me da un beso profundo, y yo que aun estoy en éxtasis, vuelvo a la carga de lo que aun lleva puesto.

— O te lo sacas tú o lo hago yo, y ya sabes lo que me gusta experimentar.

— Ni se te ocurra, si no quieres quedarte sin el segundo orgasmo o el tercero. —él se incorpora y se saca las dos cosas juntas el pantalón y el bóxer y lo que veo, me deja con los ojos muy abiertos.

— No te tires.

— No me tiro, simplemente voy a follarte y hacer que estalles de placer, los dos. ¿Cuánto te apuestas? ¿Me das diez puntos si consigo que te corras dos veces más? —yo me lo pienso y aunque es mucho, como sé que no lo va a cumplir, asiento.

—Vale, de acuerdo — le sonrío y su cara de satisfacción es total, va al bolsillo de su pantalón, saca un preservativo de su cartera.

— Después iré a por más a mi habitación, esto es solo para una emergencia.

— Que pasa ¿tienes pensado repetir? — le pregunto a modo de vacile

— Toda la noche — responde con aire chulesco.

— Jajá, no te lo crees ni tú, pero si así es, ya me iría poniendo al día.

— Me da igual lo que pienses, mañana hablamos. Si es que eres capaz de abrir los ojos — lo tengo acostado encima de mí, separándome las piernas, apoyado en sus antebrazos.

— Escucha una cosita — lo miro fijamente— por favor, con cuidado que soy casi virgen de nuevo, y eso tuyo es muy grande.

— Tranquila, sé lo que hay, iré adaptándose y en nada estará toda dentro de tu coño y vas a saber lo que es bueno, con lo mojada que estás no va a haber ningún problema.

Está en mi entrada y vaya con lo que siento, él con mucho cuidado y cariño, va entrando lentamente, como si fuese virgen de verdad, suaves besos, mis dedos se meten entre su pelo, me encanta lo sedoso que está. Mi espalda se arquea, la verdad me está gustando tanto, siento como si fuese a reventar, me llega no tengo ni idea de hasta dónde y por veces parece que voy a ahogarme y quedar sin respiración. Su cara es de éxtasis y satisfacción total.

— Sara, me gusta tanto que no te lo imaginas, me estás apretando — susurra entre gemidos.

— Si quieres puedo apretarte más aún. Es solo un movimiento.

— Ni se te ocurra, quiero los diez putos puntos —Jadea.

Pero soy muy mala y muy loca a veces y como lo tengo en mi interior sin moverse. No me vale. Me cuelgo de sus labios.

— Óscar o te mueves o me muevo. —Una sonrisa enorme recorre su boca.

—Vale, ¿puedo hacerlo como a mí me guste? —Asiento y le sonrió.

— Como quieras, pero fóllame ya — le respondo impaciente.

—Mírame, me gusta verte disfrutar y tu cara cuando te corres. Primero va dulcemente, me vuelve loca y me llena tanto que esto es una maravilla y ver su cara de disfrute lo es aún más, por veces es tierno y otras salvaje, y así sin contar viene el segundo orgasmo de la noche, que hace que me retuerza de placer y mi espalda se arquee en esta cama y yo me vuelva loca entre sus brazos mientras me besa. Nuestros cuerpos están todos sudados, nosotros nos pegamos como lapas, y el maquinote este de Óscar sigue como si nada, se ríe y me embiste cada vez más fuerte. Lo veo tan feliz que me encanta, tras unas estocadas que parece que me vaya a partir en dos, me duele y me gusta a la vez, porque me está tocando en un sitio que no sabía ni que existía. Su mano va a mi clítoris, apretándomelo y frotándolo y cuando me doy cuenta tengo el tercero y ya no sé si reírme o disfrutarlo porque Óscar termina conmigo tensándose todo su cuerpo, con la otra mano me retuerce un pezón y el grito de placer que emito y el suyo que parece un salvaje. Creo que van a echarnos del hotel.

Estamos abrazados, jadeando, como si acabásemos de hacer una carrera de fondo. Yo en eso soy una experta, y Óscar lo es en sexo, todo hay que decirlo, el chico folla que te cagas.

— Cielo, ¿decías algo antes, de que no era capaz de hacer que te corriese

tres veces? — me mira fijamente con tono burlón y chulesco.

— Eres un creído — le digo apartando su pelo sudado.

— Sí, y te he follado de maravilla ¿Acaso no te ha gustado? — mi sonrisa creo que le aclara todo.

— Claro que me ha encantado. ¿Y a ti?

— Genial, muchísimo, me gustan todas esas cosas que me haces —levanto las cejas interrogándolo.

— Óscar, yo no he hecho nada, tú has llevado el barco, no he podido casi ni tocarte, eres muy sensible.

— No sé quien lo ha hecho, nunca he perdido el control así con nadie, y me has vuelto loco. Eres la hostia tía — se levanta, saca el preservativo, lo deja en el suelo —te advierto que me recupero muy pronto, y estoy deseando repetir.

— ¿Qué? Tú quieres matarme a polvos —le digo protestando

— No — me sonrío zalamero acostándose a mi lado — sabes que soy adicto al sexo, y lo que hemos hecho no es nada. ¿Quieres seguir dándome esos puntos que tengo que conseguir?, ya solo me faltan nueve y quiero conseguirlos esta noche. Son menos de nueve ya, porque el peinado ha ayudado.

— Para, para el carro. Mañana hay que madrugar — le susurro dándole en el pecho.

— Y qué, me quieres decir que con todas esas ganas que tenías de follar hace unas semanas, ya te las he aplacado en una sola vez. Guapita, no te lo crees ni tú. Esto ha sido solo el aperitivo, voy a mi habitación a por una caja de condones, ¿o tienes tú?

— Puede.

— Seguro que no serían de mi talla — yo muevo la cabeza como no creyéndolo.

— Óscar, me gustaría poder caminar mañana por esa feria, a la que hemos venido a trabajar y visitar, porque tu padre nos ha mandado por negocios. Me ha preguntado como cinco veces en todo el día si estábamos bien y si te estabas comportando — y su sonrisa es enorme, me está abrazando cada vez más.

— Ya puedes decirle que me he portado de maravilla. Y qué pasa si lo hacemos, pues digamos dos veces más — sonrío, pero bueno — ¿no vas a poder soportarlo?

— No lo sé, mi cuerpo se tiene que adaptar a tu.

— Polla, y no te cortes en hablar, que es así, claro que se va a adaptar, si encaja que es una pasada.

Está disfrutando con esta conversación, y lo peor de todo es que a mí ya me está excitando de nuevo. Vaya forma de provocar tiene este hombre.

— Sí, y a esas estocadas con las que no eres suave precisamente— sus manos están en mis tetas, se le ve cara de deleite.

— Dime que no te han gustado, yo he visto como te arqueabas debajo de mí y hasta me has arañado la espalda — me besa y habla.

— Me han encantado. Y para, que me calientas.

— Ya lo sé — tira de mí para levantarme — pasa, a la ducha, que vamos a quemar el agua de una puta vez, va con dos intentos de ducharme contigo y me has dado calabazas las dos, a la tercera te vienes, vas a subir por la pared de azulejos y vas a gritar que te folle hasta que no podamos más. Ve abriendo el grifo, que voy a mi cuarto. El agua me vale, como a ti te guste, aunque estaría bien que no me quemases.

— Joder — me deja sin palabras.

Le hago caso y voy al baño, al rato ya lo tengo a él detrás agarrándome por la barriga pegándose a mi espalda, al tiempo que intento abrir el agua sin saber muy bien ya, lo que hago.

— Sarita, soy todo tuyo, ya puedes tocarme cuanto quieras, ahora no me voy a negar— me dice girándome y buscando mi boca de nuevo. Y va en serio, ha dejado dos condones al lado de la ducha.

Ahora que aun estoy consciente al cien por cien y puedo fijarme en su cuerpo, este hombre saca el sentido y está muy bueno. No me cansaría de mirarlo, ni de tocarlo. Tiene músculos, en dónde deben estar. Una tableta muy decente, donde demuestra que se cuida y una cara, no sé si de ángel o demonio. Creo que una mezcla, con unos labios a los que solo apetece metértelos en tu boca y chuparlos, de lo buenos y calientes que están. Lo más bonito, sus ojos de color azul claro, que por veces parece que queman, ya los tiene brillantes y con la pupila dilatada, lo que indica que está en pleno proceso de excitación. Ya que tengo permiso para tocar, no voy a perder el tiempo, bajo la mirada para verlo de cerca, y puedo comprobar que está en pie de guerra, solo con un beso y su imaginación, le sonrió y me muerdo el labio.

— Cada vez que haces eso, solo me dan ganas de metérmelo en mi boca.

Y así hace, me invade la boca metiéndose mi labio en la suya y chupándolo, cuanto me excita. Mi mano baja hasta su pene y es tan suave que empiezo a acariciarlo en toda su extensión subiendo y bajando por él, pasando mi dedo por su capullo. Lo escucho suspirar, al cabo de un rato y resoplar. Me coge en volandas y nos metemos bajo el chorro de agua besándonos como locos, paso mi lengua por su cuello, lamo el lóbulo de su oreja, y escucho un jadeo de placer por su parte que me hace sonreír.

— ¿Me dejas bajar un momento? — de digo en un susurro

— ¿Para qué? — me separa de él y me mira fijamente. Me tiene enganchada a su cintura con las piernas.

— Digamos que me has sacado de las manos, algo que me estaba gustando.

—Lo que quieras reina —dice bajándose y separando sus brazos del cuerpo a modo de defensa.

Me deja caer al suelo de la ducha y yo le muerdo los labios poniéndome de puntillas, lo pego a la pared con la mano en su pecho y voy descendiendo dándole pequeños besos a todo su cuerpo, camino de lo que voy buscando, y cuando llego a mi objetivo y lo miro. Su cara es de felicidad, con una enorme sonrisa en sus labios.

— Cierra un poco la ducha, o voy a ahogarme — le digo en tono sugerente a lo que obedece sin rechistar.

Plantando mis manos en sus nalgas y metiéndome su enorme pene en mi boca, lo primero que escucho es un largo gemido de placer que hace que lo que tenía en mente me guste mucho. Y como no soy una experta, como las actrices porno que se lo tragan todo, tenga el tamaño que tenga, yo me la meto hasta donde soy capaz, no pienso atragantarme. Y la voy chupando y lamiendo en toda su extensión ayudando con mi mano que de pronto se ha vuelto una profesional, por lo que escucho de boca de mi acompañante. Su capullo se está llevando todas las atenciones de mi lengua, le paso mis dientes también sin hacerle daño.

— Joder Sara que bien la chupas, me estás matando, para, que no quiero correrme en tu boca, quiero follarte de nuevo —lo dice intentando separarme sin mucho entusiasmo porque le está gustando.

Casi lo ignoro y sigo porque me encanta lo que estoy haciendo, pero él me despega, vuelve a subirme como antes a su cintura, pero esta vez soy yo la que

estoy en la pared de azulejos. Mete su mano entre mis piernas para tantear el terreno.

— Cielo, en serio ¿estás tan mojada solo con lo que acabamos de hacer? — no le hago caso y lo beso.

— Yo que sé Óscar, no soy una profesional del sexo. Solo sé que me gusta verte disfrutar a ti — lo miro fijamente a sus ojos.

— Ay nena tú eres una excepción muy grande en medio de un montón de mujeres.

— ¿Y qué clase de excepción soy? — Le digo casi gimiendo porque ha metido sus dedos dentro de mí y esta saqueando mi vagina sin piedad.

— Una excepción que me encanta y me está gustando mucho.

—Pues no sabes cuánto me alegro.

Mis manos pasan de estar colgadas de su cuello a cogerle la cara y acercarme a besarlo. Me separa de sus labios, saca sus dedos de mi interior, me los enseña y se los lleva a su boca chupándolos. Y esta acción, es que ya solo con verlo parece que voy a correrme con lo que acaba de hacer. Cerrando los ojos emito un gemido de placer que parezco una gata maullando.

— Me matas — le susurro entre jadeos. —Pues mi intención es solo que disfrutes — saca la mano fuera de la ducha, coge un preservativo.

— ¿Me dejas ponértelo? —lo miro a los ojos.

— Soy todo tuyo, nena. — me lo tiende, yo rasgo el envoltorio y sacándolo se lo paso por todo su pene mirándolo a los ojos.

— Comprueba que esté bien puesto, yo no entiendo de estas cosas — él lo mira y lo ajusta.

— Cielo, si lo haces genial.

Comienza a besarme y mirarme fijamente, se dirige a mi entrada y solo el simple hecho de que comience a penetrarme, de nuestras bocas se escapan gemidos, nos miramos sonriendo. Y al igual que antes, empieza con dulces y suaves embestidas, se sale del todo de mi interior y vuelve a entrar de golpe enterrándose hasta el fondo. Siempre mirándome, besa todo mi cuello. Mis pechos, los lame y chupa. Y me tiene muy pero que muy caliente.

—¿Cuántos orgasmos quieres esta vez? — me susurra al oído.

— Óscar, no vayas de farol.

— Tú dame puntos y yo te lo demuestro, y sin puntos te lo demuestro igual. Solo ver tu cara cuando te corres ya vale la pena. — susurra entre jadeos.

— ¿Qué piensas hacerme?

— Aunque no me dejas pensar con claridad. Puedo ponerte a cuatro patas y hacerlo desde atrás. Tenemos una mesa muy bonita para acostarte encima de ella, o follarte ese culito tan mono que tienes, que dudo mucho que no lo hayas probado. O sino tu novio era un auténtico inútil, aunque para eso aun vamos a esperar un poco más. —me deja a cuadros. Mi novio era un inútil.

— Tú corres demasiado Óscar Gómez —le digo a modo de advertencia.

— No tengo prisa, hay muchos días por delante, como vuelvas a apretarme como lo has hecho, me corro, pero ya — y lo vuelvo a hacer. —Sigues siendo una bruja. Haces que pierda el control sin darme cuenta.

Y se terminó la tregua de lo dulce y meloso. Porque empieza a embestirme como un loco aprisionándome contra la pared de la ducha. El agua cae por nuestros cuerpos. Sus manos que están plantadas en mis nalgas, mis piernas enroscadas en él. El muy capullo tantea mi ano, con la mirada que lleva por mi parte, ya me entiende, se retira sonriendo. Mi cuerpo está a punto de estallar, me encanta todo lo que me hace y lo que me dice me incendia de todo, solo en pensar las cosas que propone. Es de lo más perverso y lujurioso. Al poco tiempo el orgasmo que me sobreviene es grandioso, miles de descargas llegan hasta todos los puntos de mi cuerpo, y Óscar al ver que yo he terminado se deja ir y lo hace también tensándose todo él y besándome, me mira fijamente a los ojos, que bonitos.

— Sara, eres lo más especial que he tenido nunca. Siento tanto lo mal que me he portado contigo.

Lo miro asombrada, ¿que acaba de decir? Me besa dulcemente y me mira con ¿ternura? Él, el Óscar que se liga a todo bicho con dos piernas, ¿en serio es tan meloso? Me da un beso dulce en los labios, nos miramos y de mala gana me baja hasta el suelo de la ducha. Se saca el condón y lo deja de lado. Los dos estamos jadeando y temblando, yo me pego mucho a él, cojo el gel y empiezo a enjabonarle el pelo. Él cierra los ojos y se deja hacer, dándome pequeños besos de vez en cuando. Mis manos recorren todo su cuerpo para llenarlo de espuma. Incluido su pene, al que presto especial interés sacándole una sonrisa de sus labios. Y ahora soy yo la que poniéndome de puntillas lo besa. Él toma el relevo

lavándome el pelo, sus manos se pasean por todo mi cuerpo llenas de espuma, se para más en mis tetas y entre mis piernas, con mucha ternura. Nos aclaramos y nos envolvemos los dos en la misma toalla.

— Tengo que secar un poco el pelo, no puedo acostarme con él mojado.

— Vale, yo te lo seco. Este puede valer — ya tiene en la mano el secador que hay en el hotel y me está sonriendo.

— Óscar ¿tú eres así con todas las mujeres?

— Nooooo, que va. Solo contigo porque me interesas.

— Ah, por si consigues puntos claro.

— Claro. Porque necesito oírte que me has perdonado por todo lo gilipollas, imbécil, cretino, etc. Que he sido con la mujer más guay que he conocido.

— Te estás excediendo haciéndome la pelota.

— No me importa, yo solo quiero verte sonreír, porque me encanta escucharte cuando lo haces. Eres preciosa.

— Escucha una cosita. ¿Tú eres el mismo cabrón que hace unos días me tiró a los leones con su abuelo en el trabajo?

— No, ese Óscar no me gusta a mí tampoco. No sé lo que me pasa. Quiero que estemos aquí solos los dos, sin nadie de la familia ni amigos alrededor.

— Eres un egoísta.

— No me importa, si los dos estamos bien.

Solo lo secamos un poco y nos vamos juntos para mi cama.

— ¿Vas a dormir conmigo? — le digo girándome en la cama, lo tengo a mi lado.

— Por supuesto. Hace mucho que no duermo con una mujer— me dice como con vergüenza. Y yo abro los ojos.

— ¿Qué dices, mentiroso? —le doy en el hombro.

— Otro día te lo cuento— responde con una sonrisa abrazándome por la cintura.

— Hace dos noches que dormiste conmigo, ¿fue por obligación entonces?

— Claro que no, me encantó la experiencia, sentirte respirar, como me

abrazabas, lo bien que hueles y muchas más cosas que me gustan.

— Ay Óscar, yo creo que estás enfermado, ni se te ocurra enamorarte, que no lo has hecho nunca —le digo burlándome.

— Cállate o te llevas un azote —cada vez me va apretando más contra él

Acaba de sonar un móvil. El mío no sé ni donde lo tengo, debe de ser el de Óscar que está pegado a mi espalda, me tiene completamente abrazada. Escucho que refunfuña algo de mala gana, se gira en la cama y encendiendo la luz, se levanta buscando el teléfono que está en el bolsillo de su pantalón tirado en el suelo. Mira la pantalla y lo coge de mala gana metiéndose de nuevo en la cama.

— Hola papá, y yo que sé qué hora es. No miro el móvil desde ayer, no sé si me llamaste. Ah que Laura está preocupada por Sara. Claro que no está conmigo, estará en la habitación de al lado, si, no, no volvimos juntos de la fiesta —yo lo miro con los ojos muy abiertos y me levanto a buscar mi teléfono. Nada más salir de la cama un dolor invade mi entrepierna, que me hace poner cara de circunstancias y Óscar se echa a reír. — Nada papá me reía de una tontería que me acabo de acordar. Claro que estoy solo — yo entorno la mirada— Sí, se lo digo, quedamos de juntarnos en el desayuno. Adiós, hablamos, no, no es que tenga prisa, pero ya que me has despertado me voy a la ducha. Si, con los Romano muy bien. Chao. —y cuelga.

— Vaya mentiroso estás hecho chaval —le digo y sigo buscando mi móvil y el suyo suena de nuevo, se le ilumina la mirada.

— Catia, buenos días. Che, para el carro que me estás echando a mí la bronca de nada. Yo, por supuesto que no estoy con ella, estuvimos un rato pero cada uno se marchó a su bola— y yo me troncho. — claro que no estaba borracha. No soy un inconsciente. Vale, te he entendido, si le pasa algo a tu hermana me cortas los huevos, ya me lo dijiste el otro día. Quizás esté con alguien en la cama, estaba con un amigo italiano Enzo, si. —le dice en tono meloso muy dulcemente. — Si la veo en el desayuno le digo que la buscas. Chao, no creo que esté mal. El italiano ese es muy guapo, y rico, tiene un Ferrari. — Yo entorno los ojos. —Adiós guapa.

— Mira bonita, o encuentras el putito teléfono, que ya solo falta que llame tu madre, o apáñate con toda la familia.

— Vaya mentiras cuentas — le digo con el dedo acusándolo.

— No, hubieses preferido que les contase que hemos dormido juntos y gastado cuatro condones, por cierto, ¿Qué te pasa? — menudo burlón. Acabo de

encontrar el móvil en el bolso.

—Te mato Óscar, —ya me coge de la cintura y me pega a él en la cama de nuevo, ya ni miro el teléfono siquiera— tú sabes lo que me duele ahí abajo, que parece que tengo dentro una bola de billar —y él empieza a reírse — no me hace puta gracia, te dije que teníamos que ir poco a poco, llevo ocho meses sin follar. Y no, Va y el primer día ya nos damos el atracón echando cuatro polvos.

—Dilo todo, cuatro polvos que estuvieron de putísima madre, al menos ocho orgasmos que te han hecho perder el sentido — al escucharle eso mi sonrisa es enorme — y yo estoy deseando repetir de nuevo.

— Tu si, Óscarito. Para, que te veo venir, hoy no vas a tocarme ni un pelo porque me voy a tomar un ibuprofeno para el dolor — y él se troncha y comienza a besarme, mi móvil suena y descuelgo

— Hola Catia, ¿qué pasa? Lo siento, tenía el móvil en el bolso y no me enteré. Ese Óscar es un bocazas, yo que sé con quién se fue él, con la catalana esa morena que parece un putón. —él pone cara de enfadarse — Si, estuve con Enzo. Bueno pues ya te contaré. Sí, que Óscar es un gilipollas por no conquistarme con el vestido tan bonito que llevaba, eso ya lo sabía yo, no hace falta que tú me lo aclares. Olvídalo yo no voy a tener nada con él que es un imbécil — y su mano ya está en mi entrepierna calentándome y llenándome de besos la barriga y las tetas, acaba de morderme con fuerza un pezón y no puedo reprimir un gemido — creo que hay un gato en el pasillo. Que, no pasa nada, me levanto que quedé para desayunar, adiós. — y le cuelgo sin más.

—La mentirosa número dos, ¿qué le acabas de decir a tu hermana de que soy un gilipollas? Porque no le has contado todo lo que disfrutaste esta noche. — y su móvil suena con un mensaje, lo coge de mala gana, soltando una carcajada, y me lo enseña.

Enhorabuena cuñado, al fin ha caído. Te llevas a la mejor. No la hagas sufrir o te largas. Por mí tranquilos, yo les sigo la corriente.

Gracias.

— Joder con Lucas, al menos hay un listo en la familia. — me tiene encima de su brazo y estamos de frente acostados, yo pongo mi pierna sobre su cadera, él la coge con su mano amasándome el culo.

— Oye Sara ¿Qué crees que opinarían nuestros padres de lo nuestro?

— ¿De qué de lo nuestro? — me hago la tonta

— Ay nena, de lo que estamos haciendo.

— Mira, no lo sé, ni me importa, tú y yo cuando nos volvamos, aquí no ha pasado nada — él se está riendo— no te rías, es así — él asiente burlándose de mí— te estás jugando una patada en los huevos.

— Sara cariño, tú no eres tan mala.

— Tú prueba —le advierto con el dedo índice.

— Venga, sigue con tu teoría.

—Pues eso. Tú no me conoces, pero yo soy capaz de enamorarme del repartidor de la Coca Cola si está bueno y me dice cuatro tonterías. Acabo de salir de una relación que me dejó el corazón partido, como dice la canción de Alejandro Sanz. Y no me quiero pillar de ti. Porque tú tienes el corazoncito blindado y nunca te has enamorado de nadie.

— Y quién te ha dicho a ti que no haya una primera vez para todo.

— Mira ni lo sé ni me importa tampoco. No quiero sufrir más. Mi intención era follarme a muchos tíos. Que solo he probado uno y hay mucha variedad en el mercado y hasta que tenga tu edad o más, no pienso volver a enamorarme — le digo toda convencida y él asiente.

—¿Las mujeres no sois las que decís que eso surge sin buscarlo?

— Lo que — le interrogo.

— El amor, enamorarse, yo no lo sé que nunca lo he estado — me mira fijamente y sigue sonriendo.

— Oye, ¿te estás riendo de mí de nuevo?

— Y si yo no estoy de acuerdo con lo que tú pretendes y te quiero conquistar.

— Olvídame Óscar Gómez, sino ya te estoy viendo en tu cama, bueno y he hablado demasiado, yo lo he hecho por mí. Te he dado de plazo la estancia en Italia, cuando a lo mejor tú no tenías pensado hacerlo conmigo. Siento si te he jodido los planes.

— Claro que no me has jodido los planes, yo estoy muy a gusto contigo, de hecho voy a ir a buscar mi maleta para esta habitación — yo me muerdo el labio inferior.

— Y el pobre de Andrés ha pagado dos habitaciones a lo tonto.

— Tampoco ha preguntado, bueno sí lo ha hecho, pero hace un rato. Que

pasa, ¿no quieres que venga? — me pregunta y no me gusta la cara que pone.

— Sí, quiero que vengas. Ah pero espera, eso sin contar que tu abuelo te quiere con Marisol y a mí no me puede ni ver —le digo en tono de burla

— Pero tú te crees que a mí me importa lo más mínimo esa mujer a la que Odio. Entiendes. Y mi abuelo ha metido la pata contigo hasta el fondo y ya me encargaré yo de que recapacite y se disculpe.

— No me hagas pensar en eso ahora, que estábamos muy bien y me revuelve las tripas — él sonrío enormemente.

Me pongo encima de él, comenzamos a besarnos, acariciarnos y cuando nos damos cuenta ya estamos otra vez haciendo el amor, se ríe cuando yo le doy permiso para empezar a penetrarme, pero me gusta lo dulce que es sin hacerme daño. No es que no lo haya hecho las otras veces, que yo tampoco soy una santa y cuando no empuja él lo hago yo.

— Óscar quiero pedirte algo, sé que no tengo ningún derecho. —aún estamos jadeando después de corrernos.

— Adelante, habla.

— Mientras estés conmigo, no me gustaría que estuvieses con otras. No quiero compartirte —y siento vergüenza de decírselo pero es así.

— Lo mismo te digo y tranquila nena. Contigo tengo suficiente, no necesito a nadie ni nada más.

— Si consigo levantarme de esta cama, nosotros teníamos entre manos, ir a una feria de alimentación, que es a lo que hemos venido. Aparte de que me gustaría hacer algo de turismo. Creo que si por ti fuese nos quedaríamos aquí fornicando como mandriles todo el día — y él asiente.

— Estoy cumpliendo mi promesa de ayer noche, cuando te advertí que no serías capaz de levantarte — me da un beso — voy a buscar mis cosas a la habitación, déjame sitio en tu armario.

CAPÍTULO 9

Aparte de lo dolorida que me siento, estoy, no sé cómo decirlo, pero la palabra correcta es “feliz”. Este Óscar me está gustando y yo creo que entre lo de antes de esta noche. No me refiero a la semana en el infierno, sino a todo lo ocurrido con anterioridad, cuando ya nos atraíamos un montón. Ahora empiezo a tener miedo en serio, de pillarme por él, pero voy a pasar del tema y a disfrutar del momento, lo que sea ya se verá. Lo que está claro es que el sexo con él es alucinante, es el mejor amante y como actor porno estaría muy cotizado. No tiene nada que envidiarle a Nacho Vidal. Así que lo voy a exprimir al máximo.

Me he vestido más formal, como una azafata de feria, no iba a ponerme el traje regional gallego, el cual adoro, por supuesto. Falda azul por la rodilla y americana del mismo color, con una blusa blanca básica y un pañuelo al cuello en los dos tonos aparte de rojo. Unos zapatos de tacón. Me he hecho un moño de tomate y los labios de rojo. El señor González va con traje azul y camisa blanca con corbata de dos colores. Yo se lo he aconsejado.

Hoy tenemos un mini stand para nosotros en la feria. Es el día dedicado a España y ocupamos un sitio para Galicia, hay casetas de otras comunidades autónomas, pero no a nuestro lado. Y lo hemos decorado en poco más de media hora con las cosas que nos llevamos en la maleta. Posters de las rías gallegas y de nuestras instalaciones. Los Mancini, a los que aún no conozco, nos tenían una mesa y unas sillas preparadas. Y nosotros hemos hecho el resto. Tenemos catálogos y productos para degustación. Nos toca atender a toda la gente que se pasa por nuestro puesto. Al lado, nuestros vecinos son unos chicos alemanes que tienen cerveza, salchichas y otros productos de su tierra. Yo me he comunicado con ellos en inglés y creo que me he ganado un cliente. Mi colega ha optado por conversar con la camarera que pone las cervezas, no sé ni de lo que hablan, tampoco es que me interese. Se me acerca un chico muy guapo, rozará los treinta y cinco años, traje negro con corbata gris, camisa blanca, pelo negro muy moreno, igual que el tono de su piel y unos ojazos verdes que quitan el hipo, me tiende la mano.

—Hola Sara Álvarez, soy Piero Mancini— me dice en tono sugerente, se nota que es italiano por su acento.

—Hola ¿cómo sabes mi nombre? — me pongo nerviosa.

—Está en tu acreditación. — la señala colgada de mi cuello.

—Ay sí, que tonta. ¿Y tú hablas español? — me está mirando fijamente —

¿quieres probar nuestros productos?

— Ya he probado vuestros productos. Tú vales para los negocios, pero Óscar debe de tener mucho que contarle a la alemana — lo miro de forma interrogativa y caigo en quien es él.

— Oh perdona, no me había dado cuenta, eres nuestro cliente. Vosotros os habéis encargado de facilitarnos las cosas para el stand, Andrés ha hablado con el señor Mancini, muchas gracias.

— Yo soy el señor Mancini— me quedo a cuadros. — mi padre me ha dado el relevo hace dos años, él se ha jubilado. El negocio es mío.

— Ah, me alegro por ti, es toda una responsabilidad, voy a llamar a Óscar y hablas con él — me encuentro que no sé lo que decirle, me pone nerviosa la forma en que me mira.

— No es necesario que lo llames, está haciendo negocios con esa chica. Tú y yo también podemos charlar, no lo necesitamos.

Yo suelto una carcajada, Óscar levanta la mirada y cuando ve con quien estoy no sé si le gusta mucho. Deja a su acompañante y se dirige hacia nosotros.

— Hola Piero, buenos días, ¿Cómo te va la vida? —le tiende la mano.

— Ya veo que no tan bien como tú, que sigues en tu línea de ligón. Pero esta vez, ya no me interesa, has dejado en tu lugar a la persona ideal para que se encargue de tu negocio y de las ventas de productos del mismo, sin mencionar lo guapa que es. Tú puedes continuar con la alemana, que yo prefiero a la española y tratar con ella. — Óscar se queda sin palabras, ya no sabe que decir y le sonrío por imbécil.

—Esta española es mi novia, y como le toques un pelo te parto la cara — joder, desde cuándo.

— Perdona, solo hemos estado hablando. Pero ha aceptado mi invitación almorzar, por lo tanto tú te puedes quedar comiendo salchichas en el stand de los alemanes que nosotros nos largamos.

Este hombre lo arriesga todo, pero como Óscar ha estado a lo suyo y casi ha pasado de mí. Voy a darle un poco de su medicina, a ver si va aprendiendo, que yo no soy un número.

— Tú te quedas ahora a cargo del stand, vale cariño. Volvemos —miro a Piero y no dice nada— más o menos en una hora, después puedes ir tú, yo me

ocupo de todo — le doy un beso en la cara, no se lo merece en la boca.

Piero y yo nos marchamos, salimos del recinto, yo no conozco nada, ya se lo he comentado y me dejo guiar por él. Hay un restaurante al lado de las instalaciones y aunque está a tope de gente, el señor Mancini tiene una mesa reservada.

— ¿Cómo es que ha reservado una mesa para dos sin saberlo?

— Bueno, porque es muy raro que coma solo— me guía hasta nuestro sitio — siempre hay una chica guapa dispuesta a acompañarme.

— No lo dudo — le respondo sonriéndole.

— Dime, que ha hecho el cabronazo de Óscar, con lo mujeriego que es, para conquistar a una chica tan guapa como tú. O mejor que le has hecho tú para cambiarlo —vaya con la preguntita.

— No sé qué decirle, ha surgido, sin más —yo lo trato de usted, la verdad pone un montón.

— Pues ya pudiste haberte cruzado en mi camino, y tutéame por favor — telita con el italiano.

— Vivimos a miles de kilómetros, casi iba a ser difícil.

— Nena, tengo negocios en España. ¿Vives cerca de él? — Como le gusta saber, ha pedido vino y me está sirviendo en mi copa.

— Sí, a unos veinticinco kilómetros.

— Me encanta la idea.

— ¿Por?

— Te dije que tenía negocios. En unos meses abriré un restaurante italiano en Santiago — levanto la mirada de mi plato y lo veo a él, que me taladra con esos ojazos verdes, me pone muy nerviosa.

— Yo vivo en Santiago.

— Genial, ves como quizás podamos vernos — vaya vaya.

No sé qué pensar, porque aunque me parece que no estoy haciendo nada malo. Sé que esto a Óscar no le va a gustar. Pero de todas formas nuestro trato es para la estancia en Italia. Después cada uno hará su vida a la vuelta y quien me dice que yo no puedo salir con Piero si va a Galicia de visita, y me invita, claro, que a lo mejor al darse media vuelta ya ni se acuerda de mí, lo más probable.

— Sabes, ya que vas a trabajar en mi tierra, si necesitas arreglar papeleo o cosas así, mi padre tiene una asesoría en Santiago y puede ayudarte.

— Trato hecho, necesito tu número de teléfono para arreglar todo esto. Claro que necesito un gestor. Y tú ¿trabajas con Óscar? Vales para los negocios. —me susurra levantando su mirada del plato.

— Jajá, no trabajo en ningún sitio de momento, he estado en la fábrica, pero solo de pasada para ver cómo funcionaba. Hace un mes que terminé de estudiar y aún no sé bien lo que haré. — sigue mirándome fijamente, mientras me como parte de la lasaña.

— Quizás puedas trabajar para mí, necesitaré relaciones públicas y tú sabes desenvolverte, aparte te he vigilado y sé que hablas inglés. —puf que agobio.

— Me lo pensaré, gracias por la oferta. Creo que tenemos que volver. Toma mi número y el de mi padre y me llamas cuando vengas— se lo anoto en una tarjeta de la empresa.

— Vale, como quieras, nos veremos esta noche, me llegaron rumores de que ayer fuiste la reina de la fiesta —imagino que acabo de ponerme toda roja.

— Joder, deja de decir tonterías.

— No me extraña que tu novio no te quisiese compartir en el Club— y me quedo helada— ¿Vais a ir esta noche?

— Mira Piero, no te conozco casi de nada. Yo no soy de ese tipo de mujeres al que vosotros todos estáis acostumbrados. Creo que soy, más normalita. Por lo tanto, que lo disfrutéis. Yo no voy a pisar ese local en mi vida — contesto un poco mosqueada.

— Verdaderamente eres una joya. Dile a Óscar que te lleve de visita al Dragón de Oro, quizás cambies de opinión — responde con su voz sugerente a modo de susurro.

— No tengo ni idea de lo que es eso —lo estoy mirando fijamente, estamos fuera del local para dirigirnos a la feria.

— Está cerca de tu casa, Óscar lo conoce de sobra, ahí puedes recrear la vista a placer, sin necesidad de participar, aunque si quieres, puedes hacerlo. Si él no te lleva y tienes curiosidad, yo lo haré cuando vaya, sin ningún compromiso, aunque no me importaría tenerlo — me lo ha susurrado al oído y yo me quedo a cuadros.

— De acuerdo.

Ya ha terminado de ponerme nerviosa. Caminamos juntos, llega hasta mí su olor, que por veces parece embriagador e hipnotizante. Óscar está sentado en la mesa de nuestro stand mirando unos papeles, como es la hora de comer hay poca gente, levanta la mirada al vernos llegar. No le doy ni un beso, parece que está enfadado, qué raro.

— Aquí te traigo a tu chica sana y salva, no la he tocado un pelo, vaya suerte tienes cabronazo— él parece nervioso.

— Se agradece. Ya lo sé. — le responde.

— Os veo esta noche en la fiesta, voy a pasearme por todo esto, a ver lo que descubro de nuevo. Hasta luego chicos — nos da la mano a los dos y se va, yo me quedo muy cortada sin saber que decir.

— Si quieres ir al restaurante de al lado, se come bastante bien.

No me responde, coge, da media vuelta y se marcha. Genial, está cabreado. Me imagino que por ir a comer con Piero, bueno pues es su problema. Si ya estamos a vueltas con su maldita bipolaridad, que se joda. Así ya no será necesario hacer el paripé de que yo soy su novia, ni cosas por el estilo. La historia ya se termina antes de empezar.

Los chicos alemanes, que también están solos, quieren conversación y yo se la doy. Justo enfrente tenemos a Suiza y no me puedo resistir a ir a probar su queso y el chocolate, después de oírle a Alba y David contar maravillas de ese país que visitan cada año una o dos veces, tengo que probarlo. Ya me compro algo de chocolate para llevarle a mi madre, Catia, Andrés y todos los que se me pasan por la cabeza, aunque como siga así, no sé en donde voy a llevarme todo esto. Aunque tenemos vacía la maleta que trajimos con los productos. Él seguro que no se acuerda de nadie. Y hasta me he vuelto, no sé, pero tonta del todo sí, pues he comprado bombones sin azúcar para el viejo cascarrabias. Voy a guardarlos antes de que me arrepienta y los tire a la basura. En el stand de los suizos creo que me he currado un nuevo cliente, estaban esperando a que yo llegase para hablarme, porque el chico les pareció un poco soso. Al parecer tienen una tienda de delicatessen en el centro de Ginebra y estarían interesados en nuestros productos. Pues los han probado y les ha gustado mucho su sabor y debido a la cantidad de gallegos que hay en su país podrían tener mucho éxito. Aunque yo no tengo poder, he firmado un pedido con ellos, no creo que a Andrés le parezca mal. Con estos ya son tres los clientes que he conseguido en una mañana y pienso seguir, sin decirle nada a Óscar, no lo quiero incomodar

más.

Al cabo de un rato él regresa, no ha estado ni una hora fuera, viene mirándolo todo sin ver nada, como hace cuando está enfadado y viendo la televisión. Se me escapa una risita al verlo aparecer porque me hace gracia. Me fulmina con la mirada y no digo nada, ahora ya hay más gente y algunos se interesan de verdad por lo que vendemos. Como el cabreado es él, yo sigo mostrando mi cara alegre con todo el mundo y varios nos piden una tarjeta o una forma de comunicarse con nosotros, el imbécil de mi compañero parece que muestra una sonrisa forzada que me dan ganas de meterle una lata de sardinas en la boca.

— ¿Se puede saber que cojones te pasa? El negocio es tuyo, no mío, y con esa cara lo único que haces es espantar a la gente. Si piensas seguir así, es mejor que te vayas al hotel o a donde te plazca, creo que puedo ocuparme yo sola. —le digo cruzándome de brazos delante de él y hablando bajito, que nadie nos escuche. — estaría muy bien que dejases de ser un niño caprichoso.

No dice nada, de puta madre. Aún nos quedan dos horas, y a pesar de que he pedido cita en la peluquería del hotel para esta noche, me estoy planteando seriamente no ir, ni a peinarme, ni a la fiesta. Así estaré más fresca para mañana volver, ya terminamos y podremos hacer lo que queramos, porque yo estoy tentada de cometer muchas locuras.

Termina la jornada, dejamos todo listo para volver mañana, no tenemos nada importante que nos puedan robar, de todas formas esto queda vigilado durante la noche. Cogemos un taxi para regresar al hotel, en completo silencio como hasta ahora, ya me está llegando hasta las narices aguantar tanta tontería, y nada más llegar al destino explota como una bomba que ha terminado la cuenta atrás y ha llegado al cero. Entramos en mi habitación y me voy derechita al armario.

— Toma, te coges tu puta maleta y vuelves a tu cuarto, no te quiero ver delante — le saco la maleta del armario y se la planto a sus pies, se queda pasmado mirándome.

— Qué ¿de qué vas? —se pone con los brazos en las caderas.

— Como que de qué voy, imbécil, tú te crees que yo soy una de esas niñas que usas a tu antojo y haces lo que te da la gana con ella. Pues te equivocas. Si estás enfadado contigo mismo y no quieres hablar en todo el día, es tu problema. Coges tus cosas, te largas y te vas a esa fiesta de mierda si quieres. Así después podrás ir ese famoso Club del que todos habláis, a follarte a todas esas amiguitas, amiguitos o me da lo mismo lo que hagáis en ese lugar.

— Te has vuelto loca o que — me mira asombrado y acojonado.

— No tío, yo no me he vuelto loca. Tú me vuelves loca con tu puto rollo de bipolaridad. Pasamos una noche estupenda, y al cabo de unas horas te comportas como si no me conocieses, anda ya, que te den por culo. Me importa tres hostias lo del rollito en Italia ni nada. Y estoy tentada de cambiarme de hotel por no verte siquiera — le suelto dando vueltas por cerca de él, de muy mala uva.

— ¿Por qué te fuiste con él?

— Con él con quien, entiendo que hablas de Piero — tiene las manos en las caderas y está apoyado en la pared, si no fuese que estoy quemadísima con él diría que está muy bueno en esa postura.

— Pues claro que hablo de Piero, quien sino — se pasa la mano por el pelo y está digamos que muy nervioso.

— No hablas de la pechugona alemana con la que te estabas tomando las cervezas y a la que has prestado tu atención parte de la mañana y no ha pasado nada. Tú te has olvidado muy pronto del trato que hicimos de exclusividad — le digo separando los brazos de mi cuerpo y dando aspavientos.

— Yo no me la he tirado.

— Y que insinúas, que Piero y yo en vez de comer, nos hemos pasado la hora follando en los baños del restaurante. Como harías tú hace unos días, porque se cree el ladrón que todos son de su condición.

— Tú no sabes qué tipo de depredador es ese hombre.

— No me digas, creo que es muy parecido a ti, solo que esta vez te toca ver los toros desde la barrera y no te gusta la corrida. Y un consejo te voy a dar, a pesar de que no es asunto mío. Si tienes pensado comportarte cómo has hecho hoy, te aconsejo que te dediques a la abogacía y no al negocio de tu padre, o acabarás arruinado en cuanto él se jubile —le suelto casi gritando.

— ¿Por qué lo dices?

— Y lo preguntas. ¿Cuántos clientes has hecho? Sabes lo importante que es para ellos esta feria y tú te has comportado como un niño pequeño, aparte de no mostrar interés en ganarte a la gente, has estado a punto de arruinar a los que tenéis aquí. Te has portado como un cerdo con Piero, con lo que le has contestado, y sabes que es uno de vuestros clientes más importantes.

— Genial, críticame más. Te puedes ir con él si quieres, estaría encantado y

tú a lo mejor también. Y mi padre, otro tanto, siempre te puede dejar el negocio a ti, pasarás a ser la hija favorita y lo llevarás de puta madre.

Y hasta aquí hemos llegado, cojo y le doy semejante bofetada que se queda con los ojos muy abiertos y sin creérselo aún. Yo ya me arrepiento al momento de hacerlo, pero él se lo ha buscado.

— Eres un cerdo, vete a la mierda y a tu habitación, no te quiero ver, ni en pintura. — y mis ojos empiezan a llenarse de lágrimas.

— Es la primera vez que una tía me da una bofetada— me dice con los ojos muy abiertos y me causa gracia.

— Pues te jodes, te la mereces hace tiempo. Así al menos he sido la primera en muchas cosas, como rechazarte unas cuantas veces, o dormir juntos sin follar. Y a ver si vas aprendiendo a ser un hombre y no un niño de mierda.

Empiezo a desnudarme dándole una patada a los zapatos con la rabia que siento, y sin importarme que él me esté mirando me meto en el baño abriendo el grifo de la ducha.

Cuando quiero darme cuenta, voy solo en bragas y sujetador, y tengo a Óscar pegado a mi espalda cogiéndome por la barriga.

— Me calienta discutir contigo, me la pones dura que no te imaginas — me susurra en el oído y yo me doy la vuelta para enfrentarme a él.

— Pues mira que bien, siempre te podrás hacer una paja en mi honor. No me toques, vale, a mi no me calientas, me pones de muy mala hostia sabes, desde que nos conocemos lo único que has hecho es sacarme de mis casillas en un montón de ocasiones. Vas a conseguir que me dé un infarto — le grito muy cabreada, pero deseando abrazarlo a la vez.

— Ayer pasé la mejor noche de mi vida, contigo— me mira fijamente a los ojos.

— Óscar, no digas tonterías, ¿qué te has fumado? Te has acostado con un catálogo repleto de mujeres que debe ser más amplio que la guía Michelin, y tienes la cara de decir que has pasado tu mejor noche conmigo, anda ya y ve a mentirle a otro. Eres un embustero— sigue taladrándome con sus ojazos azules.

— Te lo digo en serio, yo no miento en estas cosas, y me estoy sincerando contigo porque siento la necesidad de hacerlo. No soporto que otro te mire, que te toque o te diga cosas que solo yo creo que tengo el derecho de decirte. Odio el rollito que te traes con Martiño, cada vez que el gilipollas de Alex sale a fumar a

la puerta solo para verte o cuando pregunta si vas a ir a tomar café — ahora soy yo la que abre los ojos como platos.

— Mira, me estás preocupando, y mucho. ¿Quién es Álex?

— El camarero del bar de enfrente a la fábrica. —dice como avergonzado y yo me río.

— Jaja, estás muy mal, con Martiño me llevo bien, porque me trata como una persona civilizada y normal, a ver si lo entiendes de una vez. Tú y yo quedamos en que no íbamos a tener nada, que a la vuelta ni nos vamos a conocer. Y no quiero volver al rollo de siempre, de que tú no quieres a nadie, asique olvídate. Compórtate como debes. Yo no he hecho nada con el ligón ese de Piero. Pero tú me crees capaz de acostarme con alguien que acabo de conocer. Y ha sido él quien ha dicho de comer, incluso ha contestado por mí, sin darme opción a elegir, nos hemos limitado a hablar, de ti, sus negocios en España y lo del puñetero Dragón de Oro, del que todos habláis, sin contar nada. — y él se queda muy pálido.

— Vale, lo he entendido. Lo de tú y yo, eso ya lo veremos. ¿Qué hablasteis de eso?

— ¿Qué? — Le pregunto asustada

— Nada, olvídale, sé que me he pasado, y que no me vas a perdonar porque aún tengo un perdón pendiente, que ha sido excesivo lo que he hecho y que no tengo motivos para pensar mal de ti, la estoy cagando continuamente —parece muy arrepentido pegándose los brazos a su cuerpo y resoplando.

Empieza a ser el Óscar que me gusta, cada vez se acerca más y su mirada va hacia mis tetas, con el sujetador de encaje color berenjena, que lo trasparenta todo. Y sus ojos se pasean de mis labios a mis pezones.

— Exacto, a ver si vas empezando a entrar en razón. ¿Te crees que a mí me gusta cómo te las traías con esa alemana, con la que has hablado y coqueteado toda la mañana, vas y te cabreas conmigo, no me jodas.

— De acuerdo, admito mi culpa, pero por favor, castígame con lo que quieras, te pido perdón otra vez— yo resoplo, porque vaya paciencia hay que tener con él— pero tenemos que ir a esa fiesta, o sino cuando mi padre se entere, se va a creer que soy un auténtico inútil por hacerte enfadar de nuevo, porque cuando el viejo Mancini le diga que no hemos estado, esta vez me mata — me mira con ojos de súplica.

— Estoy siendo muy blanda contigo, si es que soy más imbécil y tonta que tú, y ya es decir. Es la última que te paso, a la próxima te olvidas de que nos conocemos siquiera, porque yo no soy un muñeco, ni uno de esos números que tienes en tu agenda, tengo corazón y sentimientos. Y sabes, te tengo mucho aprecio y me jode que sufras y lo pases mal sin tener motivos. Si tú sufres, yo sufro. ¿Vale? — resoplo.

— Eres un cielo. Lo siento— susurra con mi cara entre sus manos.

— Y ahora dime, como coño voy a ir así con estos pelos a la fiesta, si tenía cita en la pelu del hotel y no fui. Mi madre y mi hermana me matan — me suelto el pelo del moño y se cae todo por mis hombros.

— Llámalas, toma — me tiende el teléfono— ellas te darán una solución. Mientras habláis, voy a ducharme.

— En mi ducha claro.

— Claro, no me voy a ir, quiero repetir lo de ayer.

— No creo que te lo merezcas Óscar Gómez. —le advierto con el dedo índice, aunque yo lo estoy deseando, porque lo de ayer ha sido la hostia.

— Eso ya lo veremos, y antes de nada déjame hacer una cosa o me muero.

Se acerca a mí y empieza a besarme, con unas ganas que no puedo resistirme, si es que soy más tonta, lo deseo tanto como él, y nuestras bocas se devoran durante un rato que no nos es suficiente, pero intentamos separarnos porque es muy tarde. Sus manos ya se han paseado por mi culo.

— Lárgate a la ducha, que vas a tener que ayudarme como ayer. Yo lo hago después.

— ¿No vienes conmigo?— susurra de forma sugerente.

— Que quieres, que te dé a elegir entre ducha o fiesta, ni tú ni yo tenemos muy claro que nos apetezca ir a ese sitio.

— Es verdad – me responde y es así, los dos preferiríamos quedarnos en esta habitación y no salir hasta dentro de una semana, de eso estoy segura. — podemos echar un polvo rápido.

— Lárgate — cojo su móvil y llamo a Catia.

— Hola hermana, tengo un problema — y le explico más o menos lo que me pasa, contando unas cuantas mentiras — Hablo por el teléfono de Óscar porque el mío no tiene batería listilla, no por otra cosa. Él se está duchando en su

habitación. Vale, ya, mándame un tutorial de cómo hacer los rizos, y a ver que puedo solucionar en menos de una hora.

Le cuelgo el teléfono y espero hasta que llegue el video y se cargue, estoy tentada de cotillear sus conversaciones pero no lo hago. Ya me he duchado. Él vuelve a estar guapísimo, con un traje gris oscuro y camisa blanca, no sabe si ponerse pajarita o no. Pero yo estoy tan atareada con lo mío que casi ni lo miro. Cuando ve mi vestido se queda alucinado. De momento me he puesto un tanga de encaje negro, para que no se marque nada con esta preciosidad.

— Ayúdame por favor, este no lleva cremallera pero al menos tiene veinte mini botones de raso y no los alcanzo — acabo de metérmelo por la cabeza ante su atenta mirada y se muerde el labio inferior.

— Otra noche empalmado, joder, dime que tengo que hacer — se acerca y me acaricia los brazos.

— Lo siento, abróchame los botones. Ya me imagino a mi hermana tronchándose, y esta vez sabe que tú lo tienes que hacer, y también para desabrocharlos, asique a ver qué te inventas.

— Vaya, queréis torturarme entre las dos, lo habéis comprado a propósito. A lo mejor me invento la verdad.

El vestido es una obra de arte, vaya pastón me he gastado entre los dos, pero creo que ha valido la pena. Andrés quería darme dinero para comprarlos pero me he negado rotundamente, ya les sacaré partido. Negro, con la espalda toda de encaje y tul, asique otra vez sin sujetador. El encaje también está encima de mis pechos, en el escote y en el cuello haciendo ondas. Tropecientos botones en la parte de atrás, los cuales hacen suspirar a Óscar Y la falda, hasta los pies, como si tuviese plumas y algún volante. Él termina orgulloso su trabajo, se planta delante de mí.

— Estás preciosa, aunque no te peines.

— Voy a hacer lo que mi hermana me mandó, a ver que sale

Me hago un recogido dejándome varios mechones sueltos y con la plancha y mucha laca, me hago unos rizos que a ver cuánto aguantan, pero me gustan. Tutorial de maquillaje, con el neceser esparramado. Óscar lo mira todo muy atento e hipnotizado.

— Para, antes de pintarte los labios — lo miro fijamente y viene hacia mí, me abraza y besa y yo me dejo hacer, que bien huele, se ha puesto esa colonia

de Hugo Boss que tanto me gusta. Nos separamos de mala gana— no he podido resistirme.

Y ahora sí me los pinto, me pongo perfume, le coloco bien la pajarita, lo peino con mis manos, y él está encantado o embelesado, no sé, nos miramos fijamente.

— Cielo, la foto oficial, a ver qué opinan

Nos fotografiamos juntos delante del espejo, teniendo cuidado de no dejar demasiadas pistas de que estamos en la misma habitación y él se encarga de enviarla a los de siempre.

— Vámonos, llegamos tarde, ni idea de donde es.

— En casa de los padres de Piero — se guarda el teléfono en el bolsillo y nos marchamos cogidos de la mano y mirándonos a los ojos en el ascensor. Me gusta su mirada y como me pega a él, a su pecho. — Vas a ser la chica más guapa de la fiesta, te quiero a mi lado toda la noche, hasta el amanecer que te despiertes entre mis brazos.

Vamos en el taxi, y mi *guasap* comienza a sonar, como si entrasen a tropel, lo saco del bolso, y veo un montón de mensajes del grupo de la boda, que querrán estos ahora. Cuando veo de lo que se trata.

— Yo te mato –me giro cabreada.

— Que pasa, ¿qué he hecho ahora?

— Poner nuestra foto en el grupo, ya puedes mirar la que has liado

Entonces también caigo en la cuenta de que Adrián forma parte de él. No me extrañaría que lo hiciese a propósito, me voy a callar para no jorobarla más por hoy.

— Bueno, solo preguntan a donde vamos tan guapos, que hacemos en Italia, si estamos liados y bueno, olvídate del grupo por ahora y vamos a disfrutar— se ríe él solo mirando su móvil, parece que está feliz.

Vaya con la mansión de los Mancini, parece sacada de una película de Hollywood, o a lo mejor son de la familia de Los Al capone o la Mafia. Por eso mejor tenerlos como amigos que como enemigos. Nos hacen entrar en un enorme salón repleto de gente, así no se nota mucho que nos retrasamos, Óscar no se separa de mi lado, vamos cogidos de la mano. Tomamos una copa de una de las bandejas que nos acerca un camarero, supongo que es vino.

—Por nosotros — me dice mirándome a los ojos y juntando su copa con la mía antes de que me la lleve a mis labios.

— Vale, si así lo quieres, por nosotros— brindamos, bebemos un trago, y alguien se acerca.

— Hola chicos, como veo que no conocéis a nadie, yo vengo a haceros compañía.

— Señor Romano, que alegría verlo de nuevo — le tiende Óscar la mano, si fuese el hijo la alegría quizás no sería la misma.

— Hola Sara, estás que no sé ni qué decir, soy viejo pero la vista la tengo bien para determinadas cosas.

— Gracias, es un placer verlo de nuevo — él coge mi mano y me la besa.

— Si en esta casa hay música, me gustaría bailar contigo después.

— Claro, estaré encantada. — y ahora vaya peligro, los dos que se acercan.

— Hola Enzo Romano y Piero Mancini, ¿Qué tal? — les dice un Óscar sonriente, parece que mis palabras han surtido efecto.

— No tan bien como tú. Estás preciosa Sara. Ya que te has enamorado, al menos tienes la noche asegurada — besan mi mano con cortesía y Piero me hace reír con lo que ha dicho, como si él tuviese ese problema.

— Has traído esta belleza a Italia a darnos envidia, y lo peor es que te has retirado de “todo” — comenta Enzo.

—Lo siento, pero eran horas de que llegase el momento para determinadas cosas — que bien habla mi acompañante cuando está inspirado, parece que se lo cree y todo.

Nos sentamos a la mesa para cenar, me presentan a los anfitriones, los señores Mancini, me da a mí, que el padre ha sido tan bala como el hijo, pues no se pierde detalle con ninguna de las mujeres que hay en la fiesta. Aunque la esposa, creo que no ha sido una simple dama al uso. Sino, por algunas cosas que ha dicho, creo que el padre de Piero ha tenido cuernos y algo más, asique de casta le viene al galgo. Quizás hayan sido una pareja muy liberal.

Como la noche anterior, nos toca sentarnos con los chicos. Se nos ha unido Antonieta Mancini, la hermana de Piero. Una morena muy guapa que ocupa su sitio enfrente de Óscar y no le saca los ojos de encima. Verdaderamente estoy deseando que esta noche termine o yo acabaré en urgencias con un ataque de

ansiedad, y arrancándole los ojos a alguien, aunque en este caso creo que a mi amigo le pasa lo mismo que a mí, lo noto nervioso y tenso. Esta vez la conversación es sobre Andrés y su nueva pareja, ninguno de los dos hace mención de que esa persona sea mi madre, y yo casi lo agradezco. Parece que cae muy bien a los amigos italianos y están contentos por su relación. Hablamos también de negocios que no podían faltar. A la hora del baile, es obligatorio que me pase por los brazos de todos ellos. Hay que decir que tanto Enzo como Piero se pegan un poquito, y sus padres para los años que tienen tampoco pierden ocasión, pero en todo momento tengo encima los ojos vigilantes de Óscar que creo que si los ve poner una mano en el sitio equivocado se llevan una leche. Y después de hacer acto de presencia durante un tiempo que se nos hace eterno, procuramos largarnos casi sin despedirnos con la disculpa de que estamos muy cansados y eternamente agradecidos por todo.

— Si os quedáis algún día más, si queréis podemos comer juntos — el insistente Piero Mancini.

— Mañana aún tenemos la feria, y después haremos algo de turismo, sino Sara me va a matar, queremos disfrutarlo los dos juntos — Óscar me rodea con sus brazos por los hombros como agarrando su mayor tesoro.

— Como queráis, Sara acuérdate de que vas a ser el enlace con tu padre cuando vaya a España. Y tú llévala al Dragón de Oro, a lo mejor después cambia de opinión en algunas cosas — yo simplemente sonrió y me hago la tonta.

— No me olvido, llámame cuando vengas o a él y ya vamos hablando — le digo yo intentando largarme ya de aquí.

— Gracias por el consejo — le responde Óscar también para sacárselo de encima.

Yo le doy dos besos, la mano y por fin nos marchamos. Abrazados, la verdad, se está muy bien aquí, con él protegiéndome, yo que soy muy mala, meto la mano debajo de su camisa y le toco la piel. Él se estremece con mi contacto, lo miro a los ojos y me da un beso húmedo en los labios acompañado de una sonrisa. Estamos esperando un taxi que nos lleve al hotel.

— ¿Qué son esos negocios que os traéis entre manos vosotros dos? — me pregunta mirándome.

— Él va a montar un restaurante italiano en Santiago y yo le he ofrecido a mi padre como asesor. He venido a hacer negocios, no como otros.

— Vale, lo he entendido. Creo que lo voy a tener hasta en la sopa —dice

resoplando.

— No empieces, relájate que has estado toda la noche como si te hubiesen metido un palo por el culo, de lo tenso que te pones — le digo y él se ríe a carcajadas.

— Ya me voy a relajar, tan pronto te vea sin ese vestido y esté entre tus piernas, follándote hasta que me digas que pare — Lo miro fijamente y me muerdo el labio inferior— no hagas eso. Llevo toda la noche empalmado y me matas.

— Lo siento, es inconscientemente. Ah y que es esa mierda del Dragón de Oro, eso es de lo que hablasteis en la boda, y ahora estos aquí, ya me estáis mosqueando con ello.

— Jajá, ¿en serio quieres ir a ver lo que hay? Porque participar creo que no — frunce la frente y se ríe.

— Cuéntamelo — lo estoy mirando fijamente, cogidos de la mano.

— Es un local muy selecto que hay en Coruña, con una clientela bastante exclusiva, y dentro de él puedes mirar o participar.

— Ah. ¿Y qué hay?

— Sexo.

—Así a secas —se pasa la mano por el pelo y se pone nervioso.

— No cielo, así a secas sí y no. Puedes ir solo, o en pareja, hay unas cabinas, miras lo que pasa al otro lado, si quieres y te dejan participar, puedes hacerlo o sino solo mirar.

—¿Qué tipo de sexo? — sigo con mi curiosidad

— De todo. Gay, tríos, grupos, lésbico, sado, y no sé que más porque yo solo he probado grupos, tríos y pareja, claro — yo abro mucho los ojos sin decir nada, vaya paleta que soy — Tranquila, tú vas pero no te ven los que están al otro lado del cristal haciendo lo que sea.

— Y la cerda de mi hermana comentó que había estado. —le digo medio cabreada

— Ya lo sé, pero, me imagino, que solo mirando, o no.

— Sí, y los otros todos calladitos. Serán sinvergüenzas, mi primo Yago con Valeria, y Adrián. ¿Todos ellos han participado? — él baja la mirada al suelo.

— Nena, recuerda que ellos son policías y lo saben todo. Una vez que entras ahí, firmas un acuerdo de confidencialidad y no puedes contar nada de lo que ves, ¿entiendes? Yo no puedo ir por ahí diciendo a quien he visto, ni haciendo qué. No dejan entrar a cualquiera, hay que ser socio, y tienen que aceptarte.

— Y tú lo eres, claro— él asiente.

— Digamos que soy amigo de los dueños.

— Hombre, lo que faltaba, y claro, tampoco me vas a decir de quien es — él niega con la cabeza sonriendo.

— Te llevarías una sorpresa — lo miro con los ojos muy abiertos.

— Pero si voy contigo ¿puedo entrar a ver lo que hay, no?

— Sí. Eres mi invitada. Si tienes curiosidad, yo te llevo un día.

— Pero yo no quiero hacer nada, al menos eso creo, una vez dentro quizás cambie de opinión — comento un poco confusa.

— Claro que no vas a hacer nada, de eso me encargo yo. No creo que me gustase verte haciendo “cosas” con otro, o con una tía, aunque bueno, eso pone un montón. Casi ni lo quiero pensar. Creo que no me gustaría. Pero podemos ir a mirar e imitarlos en la sala que nos pertenezca.

— Vale, me lo pensaré, tú no creo que necesites mirar a nadie para calentarte.

Un taxi se para y nos metemos dentro. Yo me acuesto en su pecho y se está en la gloria. Él me tiene abrazada y yo igualmente rodeo su cintura. Con lo cansada que estoy creo que me dormiría aquí como nada.

Llegamos a nuestro destino. Tan pronto entramos en la habitación, lo primero que hago es sacarme los zapatos, me tienen los pies martirizados.

— Um, que placer por Dios. — digo con un largo gemido.

— Placer el que te voy a dar yo, tan pronto consiga desabrocharte todos estos botones y pueda sacarte el vestido. Y por favor cómprate cosas más sencillas, para que yo pueda desnudarte. Aunque estás, que voy a decirte. Ha sido un gran privilegio tenerte a mi lado toda la noche, y más aún seguir teniéndote hasta que amanezca— me mira fijamente a los ojos, y girándome empieza a desabrocharme los botones.

— Sabes que aún te queda mucho que hacerme la pelota, no — me hace estremecer cada vez que roza mi piel, también va dejando un reguero de besos

por mi cuello y por mi espalda con cada botón que va sacando.

— Me gustan esos ojos marrones tan bonitos que tienes, tu nariz, tu boca ummm, tus manos que hacen maravillas cada vez que me tocan, tus tetas, y lo que tienes entre las piernas, me hace el hombre más feliz del mundo. — todo susurrado al oído y mi piel erizada.

— Acabas de dejarme sin palabras y sin ropa — el vestido se va deslizando por mis hombros y me da la vuelta dejándome frente a él.

— De eso se trata, después de todo lo que me has dicho hoy, no quiero que me echés más la bronca. De tu boca solo quiero que salgan suspiros y gemidos de placer que terminen en la mía.

Comenzamos a besarnos, me desarma, vaya capullo integral. Dejo caer el vestido al suelo y salgo de dentro del mismo. Le pido un momento para poder colocarlo en la butaca y que no se estropee, Óscar me imita con su americana. Me gusta el tacto de su camisa sobre mi cuerpo desnudo. Y como le llevo ventaja lo ayudo desabrochándole los botones y pasando mis manos por su pecho y sus tetillas mientras nos besamos de nuevo. Nuestras bocas se buscan desesperadamente y nuestras lenguas se juntan chupándose y haciendo que la saliva de ambos se mezcle formando una sola. Sus manos se pasean por todo mi cuerpo y me pegan cada vez más a él, como es tan alto me tengo que poner casi de puntillas, él me incorpora haciéndome trepar y enrolló mis piernas a su cintura, como sé que le gusta. Me aplasta contra la pared y yo que estoy colgada de su cuello, puedo sacarle la camisa por sus hombros y me pego a su polla, quiero que se ponga a cien y le guste. Acaricio todos sus músculos que se tensan bajo mis manos haciendo que se estremezca.

— ¿Me dejas mandar? — le digo en un susurro y muy excitada.

— No.

—No te vas a arrepentir, siéntate en el sofá. Después te dejo a ti, vale cariño.

— Si me llamas así, hago todo lo que quieras. — responde en tono mimoso.

Hace todo lo que yo le indico, lo tengo sentado en el sofá y yo enroscada encima de él frotándome contra su entrepierna, que noto dura como una piedra. Me separo lo justo para desabrocharle el pantalón e introducir mi mano dentro de su bóxer. Y siento como él se estremece al notar el contacto de estas tocándolo todo, incluidos sus testículos, lo tengo a puntito. El también me separa un poco y apartando mi tanga introduce dos de sus dedos dentro de mí, a la vez que frota mi clítoris.

— ¿Quieres correrte? —sabe que me está gustando, mucho, y con lo que juega.

— Lo que tú desees, quiero disfrutar contigo, sácate lo que te falta. Hoy voy a ser yo quien te folle.

— Esas son las palabras que me gusta escuchar de tu boca.

Se saca los pantalones y el bóxer, yo hago lo mismo con mi tanga. Él se pone un preservativo y me indica que puedo subirme.

— ¿Ya no te duele? — pregunta en tono un poco burlón.

— Te lo digo, tan pronto me la meta, procuraré ser dulce y suave por la cuenta que me trae.

— Lo dejo en tus manos, soy todo tuyo.

Yo lo guio hasta mi entrada. Me tiene tan excitada que hasta yo misma me sorprendo de lo húmeda que estoy. Y aunque al principio voy lentamente para que entre sin mayor dificultad. De su boca se escapan gemidos de placer que observo con todo detalle. Cuando me doy cuenta está toda en mi interior, pero yo que tengo ahí dentro, parece el túnel del Ave.

— Ves, como eres elástica, si es lo que estás pensando. Eres una maravilla de mujer. Te mueves o me muevo, sabes que yo voy a lo loco. —los dos estamos en la gloria.

— Me muevo— le susurro entre jadeos.

Pego nuestras bocas de nuevo y comienzo subiendo y bajando lentamente, Óscar tiene una cara de éxtasis que ya solo verlo me corro sin nada más. Así tan pegados no me da mucha opción de movimientos, me separo de sus labios de mala gana, pero él ha optado por retorcerme los pezones a la vez que su lengua se pasea por ellos y los chupa. Ya empiezo a calentarme en serio y lo que era dulce y lento hace un rato, empieza a ser la locura porque ya voy casi en sexta, y por veces me dejo caer de golpe lo que hace que parezca que me va a reventar, pero solo grito de placer. Creo que en una de estas nos echan del hotel por escandalosos. Él no sabe si reírse o disfrutarlo

— Cielo, te estás embaland, me encanta. Después no te quejes, eres de lo mejor, si sigues torturándome así, voy a correrme. ¿Lo hacemos juntos? — se va tensando por veces, mete su mano entre mis piernas para aprisionar mi clítoris y frotarlo, yo me dejo hacer.

— Lo que tú quieras — respondo sin saber muy bien lo que digo.

— En serio me estás diciendo eso.

— Con unos límites. Voy a correrme, sigue por favor, me vuelves loca. Y me restriego contra él moviéndome en círculos, me gusta, mucho, y me corro, los dos juntos. Un orgasmo que me hace temblar todo el cuerpo, me recorre desde la cabeza a los pies y esto es la hostia. Terminó pegando su frente a la mía, jadeando, sudando y mirándonos con una sonrisa de felicidad los dos, que no tiene precio. Este es el Óscar que quiero ver.

— Eres, estupenda. Esto me está gustando mucho.

— Ya te gustaba, si es lo tuyo.

— Sí, pero contigo está siendo distinto a todo lo demás. Especial. — me está mirando fijamente, nos besamos de nuevo.

— Déjame salir de aquí. ¿Qué tal he dirigido la orquesta?

— De maravilla nena, apruebas con nota. Recuerdas que me recupero muy pronto. — ya se está riendo.

— No te tires de la moto que te voy conociendo, no pretenderás que esta noche sea como la anterior. Estoy que no puedo con el alma. Mañana hay que madrugar de nuevo. Y mira el teléfono, que no nos pase como hoy, que llame tu padre o así. — voy hacia la cama. Y él viene detrás.

— Bueno, no quiero que tengas molestias, aunque me encanta que no des andado por mi culpa— su sonrisa es enorme— por que lo hagamos otra vez no pasa nada. Y ni se te ocurra ponerte nada para dormir, desnudos, los dos.

— ¿Y si tengo frío? —se lo digo a modo de burla

— Yo te caliento, nena estamos en verano.

Es muy tarde y nos metemos en la cama a dormir. Verdaderamente estoy agotada, entre feria, fiesta y ración de sexo. Aunque esto último me relaja y cansa a la vez. Se pega a mi espalda y me abraza, como hicimos las otras noches que pasamos juntos. Creo que me acostumbraría a hacerlo para siempre.

— ¿Me das un beso de buenas noches? — me susurra al oído.

— Óscar, acabo de darte un polvo de buenas noches.

— Joder Sara, tú que has tenido novio, ¿no os dabais besos de buenas noches? Mis padres sí lo hacían. — y yo me giro hacia él.

— Mira Óscar Gómez, no me recuerdes a mi ex, porque ya hacía unos días que no pensaba en él, y mi noche iba de puta madre hasta que lo has mencionado. — Le digo un poco mosqueada.

— Si no piensas en él es que a lo mejor ya piensas en otro — me suelta de forma chulita.

— Puede, o también, puede que sea, que alguien se ha ocupado de tenerme muy cabreada y no me ha dejado pensar con claridad en algunas cosas.

— Bueno, no hay mal que por bien no venga no. Es mejor que pienses en mí y no en el imbécil ese — y me hace sonreír — ¿me das el beso o lo tengo que coger yo? — Mi sonrisa ya es más amplia.

Aparte de lo dolorida que me siento, estoy, no sé cómo decirlo, pero la palabra correcta es “feliz”. Este Óscar me está gustando y yo creo que entre lo de antes de esta noche. No me refiero a la semana en el infierno, sino a todo lo ocurrido con anterioridad, cuando ya nos atraíamos un montón. Ahora empiezo a tener miedo en serio, de pillarme por él, pero voy a pasar del tema y a disfrutar del momento, lo que sea ya se verá. Lo que está claro es que el sexo con él es alucinante, es el mejor amante y como actor porno estaría muy cotizado. No tiene nada que envidiarle a Nacho Vidal. Asíque lo voy a exprimir al máximo.

Me he vestido más formal, como una azafata de feria, no iba a ponerme el traje regional gallego, el cual adoro, por supuesto. Falda azul por la rodilla y americana del mismo color, con una blusa blanca básica y un pañuelo al cuello en los dos tonos aparte de rojo. Unos zapatos de tacón. Me he hecho un moño de tomate y los labios de rojo. El señor González va con traje azul y camisa blanca con corbata de dos colores. Yo se lo he aconsejado.

Hoy tenemos un mini stand para nosotros en la feria. Es el día dedicado a España y ocupamos un sitio para Galicia, hay casetas de otras comunidades autónomas, pero no a nuestro lado. Y lo hemos decorado en poco más de media hora con las cosas que nos llevamos en la maleta. Posters de las rías gallegas y de nuestras instalaciones. Los Mancini, a los que aún no conozco, nos tenían una mesa y unas sillas preparadas. Y nosotros hemos hecho el resto. Tenemos catálogos y productos para degustación. Nos toca atender a toda la gente que se pasa por nuestro puesto. Al lado, nuestros vecinos son unos chicos alemanes que tienen cerveza, salchichas y otros productos de su tierra. Yo me he comunicado con ellos en inglés y creo que me he ganado un cliente. Mi colega ha optado por conversar con la camarera que pone las cervezas, no sé ni de lo que hablan, tampoco es que me interese. Se me acerca un chico muy guapo, rozará los treinta

y cinco años, traje negro con corbata gris, camisa blanca, pelo negro muy moreno, igual que el tono de su piel y unos ojazos verdes que quitan el hipo, me tiende la mano.

—Hola Sara Álvarez, soy Piero Mancini— me dice en tono sugerente, se nota que es italiano por su acento.

— Hola ¿cómo sabes mi nombre? — me pongo nerviosa.

— Está en tu acreditación. — la señala colgada de mi cuello.

— Ay sí, que tonta. ¿Y tú hablas español? — me está mirando fijamente — ¿quieres probar nuestros productos?

— Ya he probado vuestros productos. Tú vales para los negocios, pero Óscar debe de tener mucho que contarle a la alemana — lo miro de forma interrogativa y caigo en quien es él.

— Oh perdona, no me había dado cuenta, eres nuestro cliente. Vosotros os habéis encargado de facilitarnos las cosas para el stand, Andrés ha hablado con el señor Mancini, muchas gracias.

— Yo soy el señor Mancini— me quedo a cuadros. — mi padre me ha dado el relevo hace dos años, él se ha jubilado. El negocio es mío.

— Ah, me alegro por ti, es toda una responsabilidad, voy a llamar a Óscar y hablas con él — me encuentro que no sé lo que decirle, me pone nerviosa la forma en que me mira.

— No es necesario que lo llames, está haciendo negocios con esa chica. Tú y yo también podemos charlar, no lo necesitamos.

Yo suelto una carcajada, Óscar levanta la mirada y cuando ve con quien estoy no sé si le gusta mucho. Deja a su acompañante y se dirige hacia nosotros.

— Hola Piero, buenos días, ¿Cómo te va la vida? —le tiende la mano.

— Ya veo que no tan bien como tú, que sigues en tu línea de ligón. Pero esta vez, ya no me interesa, has dejado en tu lugar a la persona ideal para que se encargue de tu negocio y de las ventas de productos del mismo, sin mencionar lo guapa que es. Tú puedes continuar con la alemana, que yo prefiero a la española y tratar con ella. — Óscar se queda sin palabras, ya no sabe que decir y le sonrío por imbécil.

—Esta española es mi novia, y como le toques un pelo te parto la cara — joder, desde cuándo.

— Perdona, solo hemos estado hablando. Pero ha aceptado mi invitación almorzar, por lo tanto tú te puedes quedar comiendo salchichas en el stand de los alemanes que nosotros nos largamos.

Este hombre lo arriesga todo, pero como Óscar ha estado a lo suyo y casi ha pasado de mí. Voy a darle un poco de su medicina, a ver si va aprendiendo, que yo no soy un número.

— Tú te quedas ahora a cargo del stand, vale cariño. Volvemos —miro a Piero y no dice nada— más o menos en una hora, después puedes ir tú, yo me ocupo de todo — le doy un beso en la cara, no se lo merece en la boca.

Piero y yo nos marchamos, salimos del recinto, yo no conozco nada, ya se lo he comentado y me dejo guiar por él. Hay un restaurante al lado de las instalaciones y aunque está a tope de gente, el señor Mancini tiene una mesa reservada.

— ¿Cómo es que ha reservado una mesa para dos sin saberlo?

— Bueno, porque es muy raro que coma solo— me guía hasta nuestro sitio — siempre hay una chica guapa dispuesta a acompañarme.

— No lo dudo — le respondo sonriéndole.

— Dime, que ha hecho el cabronazo de Óscar, con lo mujeriego que es, para conquistar a una chica tan guapa como tú. O mejor que le has hecho tú para cambiarlo —vaya con la preguntita.

— No sé qué decirle, ha surgido, sin más —yo lo trato de usted, la verdad pone un montón.

— Pues ya pudiste haberte cruzado en mi camino, y tutéame por favor — telita con el italiano.

— Vivimos a miles de kilómetros, casi iba a ser difícil.

— Nena, tengo negocios en España. ¿Vives cerca de él? — Como le gusta saber, ha pedido vino y me está sirviendo en mi copa.

— Sí, a unos veinticinco kilómetros.

— Me encanta la idea.

— ¿Por?

— Te dije que tenía negocios. En unos meses abriré un restaurante italiano en Santiago — levanto la mirada de mi plato y lo veo a él, que me taladra con

esos ojazos verdes, me pone muy nerviosa.

— Yo vivo en Santiago.

— Genial, ves como quizás podamos vernos — vaya vaya.

No sé qué pensar, porque aunque me parece que no estoy haciendo nada malo. Sé que esto a Óscar no le va a gustar. Pero de todas formas nuestro trato es para la estancia en Italia. Después cada uno hará su vida a la vuelta y quien me dice que yo no puedo salir con Piero si va a Galicia de visita, y me invita, claro, que a lo mejor al darse media vuelta ya ni se acuerda de mí, lo más probable.

— Sabes, ya que vas a trabajar en mi tierra, si necesitas arreglar papeleo o cosas así, mi padre tiene una asesoría en Santiago y puede ayudarte.

— Trato hecho, necesito tu número de teléfono para arreglar todo esto. Claro que necesito un gestor. Y tú ¿trabajas con Óscar? Vales para los negocios. —me susurra levantando su mirada del plato.

— Jajá, no trabajo en ningún sitio de momento, he estado en la fábrica, pero solo de pasada para ver cómo funcionaba. Hace un mes que terminé de estudiar y aún no sé bien lo que haré. — sigue mirándome fijamente, mientras me como parte de la lasaña.

— Quizás puedas trabajar para mí, necesitaré relaciones públicas y tú sabes desenvolverte, aparte te he vigilado y sé que hablas inglés. —puf que agobio.

— Me lo pensaré, gracias por la oferta. Creo que tenemos que volver. Toma mi número y el de mi padre y me llamas cuando vengas— se lo anoto en una tarjeta de la empresa.

— Vale, como quieras, nos veremos esta noche, me llegaron rumores de que ayer fuiste la reina de la fiesta —imagino que acabo de ponerme toda roja.

— Joder, deja de decir tonterías.

— No me extraña que tu novio no te quisiese compartir en el Club— y me quedo helada— ¿Vais a ir esta noche?

— Mira Piero, no te conozco casi de nada. Yo no soy de ese tipo de mujeres al que vosotros todos estáis acostumbrados. Creo que soy, más normalita. Por lo tanto, que lo disfrutéis. Yo no voy a pisar ese local en mi vida — contesto un poco mosqueada.

— Verdaderamente eres una joya. Dile a Óscar que te lleve de visita al Dragón de Oro, quizás cambies de opinión — responde con su voz sugerente a

modo de susurro.

— No tengo ni idea de lo que es eso —lo estoy mirando fijamente, estamos fuera del local para dirigirnos a la feria.

— Está cerca de tu casa, Óscar lo conoce de sobra, ahí puedes recrear la vista a placer, sin necesidad de participar, aunque si quieres, puedes hacerlo. Si él no te lleva y tienes curiosidad, yo lo haré cuando vaya, sin ningún compromiso, aunque no me importaría tenerlo — me lo ha susurrado al oído y yo me quedo a cuadros.

— De acuerdo.

Ya ha terminado de ponerme nerviosa. Caminamos juntos, llega hasta mí su olor, que por veces parece embriagador e hipnotizante. Óscar está sentado en la mesa de nuestro stand mirando unos papeles, como es la hora de comer hay poca gente, levanta la mirada al vernos llegar. No le doy ni un beso, parece que está enfadado, qué raro.

— Aquí te traigo a tu chica sana y salva, no la he tocado un pelo, vaya suerte tienes cabronazo— él parece nervioso.

— Se agradece. Ya lo sé. — le responde.

— Os veo esta noche en la fiesta, voy a pasearme por todo esto, a ver lo que descubro de nuevo. Hasta luego chicos — nos da la mano a los dos y se va, yo me quedo muy cortada sin saber que decir.

— Si quieres ir al restaurante de al lado, se come bastante bien.

No me responde, coge, da media vuelta y se marcha. Genial, está cabreado. Me imagino que por ir a comer con Piero, bueno pues es su problema. Si ya estamos a vueltas con su maldita bipolaridad, que se joda. Así ya no será necesario hacer el paripé de que yo soy su novia, ni cosas por el estilo. La historia ya se termina antes de empezar.

Los chicos alemanes, que también están solos, quieren conversación y yo se la doy. Justo enfrente tenemos a Suiza y no me puedo resistir a ir a probar su queso y el chocolate, después de oírle a Alba y David contar maravillas de ese país que visitan cada año una o dos veces, tengo que probarlo. Ya me compro algo de chocolate para llevarle a mi madre, Catia, Andrés y todos los que se me pasan por la cabeza, aunque como siga así, no sé en donde voy a llevarme todo esto. Aunque tenemos vacía la maleta que trajimos con los productos. Él seguro que no se acuerda de nadie. Y hasta me he vuelto, no sé, pero tonta del todo sí,

pues he comprado bombones sin azúcar para el viejo cascarrabias. Voy a guardarlos antes de que me arrepienta y los tire a la basura. En el stand de los suizos creo que me he currado un nuevo cliente, estaban esperando a que yo llegase para hablarme, porque el chico les pareció un poco soso. Al parecer tienen una tienda de delicatessen en el centro de Ginebra y estarían interesados en nuestros productos. Pues los han probado y les ha gustado mucho su sabor y debido a la cantidad de gallegos que hay en su país podrían tener mucho éxito. Aunque yo no tengo poder, he firmado un pedido con ellos, no creo que a Andrés le parezca mal. Con estos ya son tres los clientes que he conseguido en una mañana y pienso seguir, sin decirle nada a Óscar, no lo quiero incomodar más.

Al cabo de un rato él regresa, no ha estado ni una hora fuera, viene mirándolo todo sin ver nada, como hace cuando está enfadado y viendo la televisión. Se me escapa una risita al verlo aparecer porque me hace gracia. Me fulmina con la mirada y no digo nada, ahora ya hay más gente y algunos se interesan de verdad por lo que vendemos. Como el cabreado es él, yo sigo mostrando mi cara alegre con todo el mundo y varios nos piden una tarjeta o una forma de comunicarse con nosotros, el imbécil de mi compañero parece que muestra una sonrisa forzada que me dan ganas de meterle una lata de sardinas en la boca.

— ¿Se puede saber que cojones te pasa? El negocio es tuyo, no mío, y con esa cara lo único que haces es espantar a la gente. Si piensas seguir así, es mejor que te vayas al hotel o a donde te plazca, creo que puedo ocuparme yo sola. —le digo cruzándome de brazos delante de él y hablando bajito, que nadie nos escuche. — estaría muy bien que dejases de ser un niño caprichoso.

No dice nada, de puta madre. Aún nos quedan dos horas, y a pesar de que he pedido cita en la peluquería del hotel para esta noche, me estoy planteando seriamente no ir, ni a peinarme, ni a la fiesta. Así estaré más fresca para mañana volver, ya terminamos y podremos hacer lo que queramos, porque yo estoy tentada de cometer muchas locuras.

Termina la jornada, dejamos todo listo para volver mañana, no tenemos nada importante que nos puedan robar, de todas formas esto queda vigilado durante la noche. Cogemos un taxi para regresar al hotel, en completo silencio como hasta ahora, ya me está llegando hasta las narices aguantar tanta tontería, y nada más llegar al destino explota como una bomba que ha terminado la cuenta atrás y ha llegado al cero. Entramos en mi habitación y me voy derechita al armario.

— Toma, te coges tu puta maleta y vuelves a tu cuarto, no te quiero ver delante — le saco la maleta del armario y se la planto a sus pies, se queda pasmado mirándome.

— Qué ¿de qué vas? —se pone con los brazos en las caderas.

— Como que de qué voy, imbécil, tú te crees que yo soy una de esas niñas que usas a tu antojo y haces lo que te da la gana con ella. Pues te equivocas. Si estás enfadado contigo mismo y no quieres hablar en todo el día, es tu problema. Coges tus cosas, te largas y te vas a esa fiesta de mierda si quieres. Así después podrás ir ese famoso Club del que todos habláis, a follarte a todas esas amiguitas, amiguitos o me da lo mismo lo que hagáis en ese lugar.

— Te has vuelto loca o que — me mira asombrado y acojonado.

— No tío, yo no me he vuelto loca. Tú me vuelves loca con tu puto rollo de bipolaridad. Pasamos una noche estupenda, y al cabo de unas horas te comportas como si no me conocieses, anda ya, que te den por culo. Me importa tres hostias lo del rollito en Italia ni nada. Y estoy tentada de cambiarme de hotel por no verte siquiera — le suelto dando vueltas por cerca de él, de muy mala uva.

— ¿Por qué te fuiste con él?

— Con él con quien, entiendo que hablas de Piero — tiene las manos en las caderas y está apoyado en la pared, si no fuese que estoy quemadísima con él diría que está muy bueno en esa postura.

— Pues claro que hablo de Piero, quien sino — se pasa la mano por el pelo y está digamos que muy nervioso.

— No hablas de la pechugona alemana con la que te estabas tomando las cervezas y a la que has prestado tu atención parte de la mañana y no ha pasado nada. Tú te has olvidado muy pronto del trato que hicimos de exclusividad — le digo separando los brazos de mi cuerpo y dando aspavientos.

— Yo no me la he tirado.

— Y que insinúas, que Piero y yo en vez de comer, nos hemos pasado la hora follando en los baños del restaurante. Como harías tú hace unos días, porque se cree el ladrón que todos son de su condición.

— Tú no sabes qué tipo de depredador es ese hombre.

— No me digas, creo que es muy parecido a ti, solo que esta vez te toca ver los toros desde la barrera y no te gusta la corrida. Y un consejo te voy a dar, a

pesar de que no es asunto mío. Si tienes pensado comportarte cómo has hecho hoy, te aconsejo que te dediques a la abogacía y no al negocio de tu padre, o acabarás arruinado en cuanto él se jubile —le suelto casi gritando.

— ¿Por qué lo dices?

— Y lo preguntas. ¿Cuántos clientes has hecho? Sabes lo importante que es para ellos esta feria y tú te has comportado como un niño pequeño, aparte de no mostrar interés en ganarte a la gente, has estado a punto de arruinar a los que tenéis aquí. Te has portado como un cerdo con Piero, con lo que le has contestado, y sabes que es uno de vuestros clientes más importantes.

— Genial, críticame más. Te puedes ir con él si quieres, estaría encantado y tú a lo mejor también. Y mi padre, otro tanto, siempre te puede dejar el negocio a ti, pasarás a ser la hija favorita y lo llevarás de puta madre.

Y hasta aquí hemos llegado, cojo y le doy semejante bofetada que se queda con los ojos muy abiertos y sin creérselo aún. Yo ya me arrepiento al momento de hacerlo, pero él se lo ha buscado.

— Eres un cerdo, vete a la mierda y a tu habitación, no te quiero ver, ni en pintura. — y mis ojos empiezan a llenarse de lágrimas.

— Es la primera vez que una tía me da una bofetada— me dice con los ojos muy abiertos y me causa gracia.

— Pues te jodes, te la mereces hace tiempo. Así al menos he sido la primera en muchas cosas, como rechazarte unas cuantas veces, o dormir juntos sin follar. Y a ver si vas aprendiendo a ser un hombre y no un niño de mierda.

Empiezo a desnudarme dándole una patada a los zapatos con la rabia que siento, y sin importarme que él me esté mirando me meto en el baño abriendo el grifo de la ducha.

Cuando quiero darme cuenta, voy solo en bragas y sujetador, y tengo a Óscar pegado a mi espalda cogiéndome por la barriga.

— Me calienta discutir contigo, me la pones dura que no te imaginas — me susurra en el oído y yo me doy la vuelta para enfrentarme a él.

— Pues mira que bien, siempre te podrás hacer una paja en mi honor. No me toques, vale, a mi no me calientas, me pones de muy mala hostia sabes, desde que nos conocemos lo único que has hecho es sacarme de mis casillas en un montón de ocasiones. Vas a conseguir que me dé un infarto — le grito muy cabreada, pero deseando abrazarlo a la vez.

— Ayer pasé la mejor noche de mi vida, contigo— me mira fijamente a los ojos.

— Óscar, no digas tonterías, ¿qué te has fumado? Te has acostado con un catálogo repleto de mujeres que debe ser más amplio que la guía Michelin, y tienes la cara de decir que has pasado tu mejor noche conmigo, anda ya y ve a mentirle a otro. Eres un embustero— sigue taladrándome con sus ojos azules.

— Te lo digo en serio, yo no miento en estas cosas, y me estoy sincerando contigo porque siento la necesidad de hacerlo. No soporto que otro te mire, que te toque o te diga cosas que solo yo creo que tengo el derecho de decirte. Odio el rollito que te traes con Martiño, cada vez que el gilipollas de Alex sale a fumar a la puerta solo para verte o cuando pregunta si vas a ir a tomar café — ahora soy yo la que abre los ojos como platos.

— Mira, me estás preocupando, y mucho. ¿Quién es Álex?

— El camarero del bar de enfrente a la fábrica. —dice como avergonzado y yo me río.

— Jaja, estás muy mal, con Martiño me llevo bien, porque me trata como una persona civilizada y normal, a ver si lo entiendes de una vez. Tú y yo quedamos en que no íbamos a tener nada, que a la vuelta ni nos vamos a conocer. Y no quiero volver al rollo de siempre, de que tú no quieres a nadie, asique olvídate. Compórtate como debes. Yo no he hecho nada con el ligón ese de Piero. Pero tú me crees capaz de acostarme con alguien que acabo de conocer. Y ha sido él quien ha dicho de comer, incluso ha contestado por mí, sin darme opción a elegir, nos hemos limitado a hablar, de ti, sus negocios en España y lo del puñetero Dragón de Oro, del que todos habláis, sin contar nada. — y él se queda muy pálido.

— Vale, lo he entendido. Lo de tú y yo, eso ya lo veremos. ¿Qué hablasteis de eso?

— ¿Qué? — Le pregunto asustada

— Nada, olvídale, sé que me he pasado, y que no me vas a perdonar porque aún tengo un perdón pendiente, que ha sido excesivo lo que he hecho y que no tengo motivos para pensar mal de ti, la estoy cagando continuamente —parece muy arrepentido pegándose los brazos a su cuerpo y resoplando.

Empieza a ser el Óscar que me gusta, cada vez se acerca más y su mirada va hacia mis tetas, con el sujetador de encaje color berenjena, que lo trasparenta todo. Y sus ojos se pasean de mis labios a mis pezones.

— Exacto, a ver si vas empezando a entrar en razón. ¿Te crees que a mí me gusta cómo te las traías con esa alemana, con la que has hablado y coqueteado toda la mañana, vas y te cabreas conmigo, no me jodas.

— De acuerdo, admito mi culpa, pero por favor, castígame con lo que quieras, te pido perdón otra vez— yo resoplo, porque vaya paciencia hay que tener con él— pero tenemos que ir a esa fiesta, o sino cuando mi padre se entere, se va a creer que soy un auténtico inútil por hacerte enfadar de nuevo, porque cuando el viejo Mancini le diga que no hemos estado, esta vez me mata — me mira con ojos de súplica.

— Estoy siendo muy blanda contigo, si es que soy más imbécil y tonta que tú, y ya es decir. Es la última que te paso, a la próxima te olvidas de que nos conocemos siquiera, porque yo no soy un muñeco, ni uno de esos números que tienes en tu agenda, tengo corazón y sentimientos. Y sabes, te tengo mucho aprecio y me jode que sufras y lo pases mal sin tener motivos. Si tú sufres, yo sufro. ¿Vale? — resoplo.

— Eres un cielo. Lo siento— susurra con mi cara entre sus manos.

— Y ahora dime, como coño voy a ir así con estos pelos a la fiesta, si tenía cita en la pelu del hotel y no fui. Mi madre y mi hermana me matan — me suelto el pelo del moño y se cae todo por mis hombros.

— Llámalas, toma — me tiende el teléfono— ellas te darán una solución. Mientras habláis, voy a ducharme.

— En mi ducha claro.

— Claro, no me voy a ir, quiero repetir lo de ayer.

— No creo que te lo merezcas Óscar Gómez. —le advierto con el dedo índice, aunque yo lo estoy deseando, porque lo de ayer ha sido la hostia.

— Eso ya lo veremos, y antes de nada déjame hacer una cosa o me muero.

Se acerca a mí y empieza a besarme, con unas ganas que no puedo resistirme, si es que soy más tonta, lo deseo tanto como él, y nuestras bocas se devoran durante un rato que no nos es suficiente, pero intentamos separarnos porque es muy tarde. Sus manos ya se han paseado por mi culo.

— Lárgate a la ducha, que vas a tener que ayudarme como ayer. Yo lo hago después.

— ¿No vienes conmigo?— susurra de forma sugerente.

— Que quieres, que te dé a elegir entre ducha o fiesta, ni tú ni yo tenemos muy claro que nos apetezca ir a ese sitio.

— Es verdad – me responde y es así, los dos preferiríamos quedarnos en esta habitación y no salir hasta dentro de una semana, de eso estoy segura. — podemos echar un polvo rápido.

— Lárgate — cojo su móvil y llamo a Catia.

— Hola hermana, tengo un problema — y le explico más o menos lo que me pasa, contando unas cuantas mentiras — Hablo por el teléfono de Óscar porque el mío no tiene batería listilla, no por otra cosa. Él se está duchando en su habitación. Vale, ya, mándame un tutorial de cómo hacer los rizos, y a ver que puedo solucionar en menos de una hora.

Le cuelgo el teléfono y espero hasta que llegue el video y se cargue, estoy tentada de cotillear sus conversaciones pero no lo hago. Ya me he duchado. Él vuelve a estar guapísimo, con un traje gris oscuro y camisa blanca, no sabe si ponerse pajarita o no. Pero yo estoy tan atareada con lo mío que casi ni lo miro. Cuando ve mi vestido se queda alucinado. De momento me he puesto un tanga de encaje negro, para que no se marque nada con esta preciosidad.

— Ayúdame por favor, este no lleva cremallera pero al menos tiene veinte mini botones de raso y no los alcanzo — acabo de metérmelo por la cabeza ante su atenta mirada y se muerde el labio inferior.

— Otra noche empalmado, joder, dime que tengo que hacer — se acerca y me acaricia los brazos.

— Lo siento, abróchame los botones. Ya me imagino a mi hermana tronchándose, y esta vez sabe que tú lo tienes que hacer, y también para desabrocharlos, asique a ver qué te inventas.

— Vaya, queréis torturarme entre las dos, lo habéis comprado a propósito. A lo mejor me invento la verdad.

El vestido es una obra de arte, vaya pastón me he gastado entre los dos, pero creo que ha valido la pena. Andrés quería darme dinero para comprarlos pero me he negado rotundamente, ya les sacaré partido. Negro, con la espalda toda de encaje y tul, asique otra vez sin sujetador. El encaje también está encima de mis pechos, en el escote y en el cuello haciendo ondas. Tropecientos botones en la parte de atrás, los cuales hacen suspirar a Óscar Y la falda, hasta los pies, como si tuviese plumas y algún volante. Él termina orgulloso su trabajo, se planta delante de mí.

— Estás preciosa, aunque no te peines.

— Voy a hacer lo que mi hermana me mandó, a ver que sale

Me hago un recogido dejándome varios mechones sueltos y con la plancha y mucha laca, me hago unos rizos que a ver cuánto aguantan, pero me gustan. Tutorial de maquillaje, con el neceser esparramado. Óscar lo mira todo muy atento e hipnotizado.

— Para, antes de pintarte los labios — lo miro fijamente y viene hacia mí, me abraza y besa y yo me dejo hacer, que bien huele, se ha puesto esa colonia de Hugo Boss que tanto me gusta. Nos separamos de mala gana— no he podido resistirme.

Y ahora sí me los pinto, me pongo perfume, le coloco bien la pajarita, lo peino con mis manos, y él está encantado o embelesado, no sé, nos miramos fijamente.

— Cielo, la foto oficial, a ver qué opinan

Nos fotografiamos juntos delante del espejo, teniendo cuidado de no dejar demasiadas pistas de que estamos en la misma habitación y él se encarga de enviarla a los de siempre.

— Vámonos, llegamos tarde, ni idea de donde es.

— En casa de los padres de Piero — se guarda el teléfono en el bolsillo y nos marchamos cogidos de la mano y mirándonos a los ojos en el ascensor. Me gusta su mirada y como me pega a él, a su pecho. — Vas a ser la chica más guapa de la fiesta, te quiero a mi lado toda la noche, hasta el amanecer que te despiertes entre mis brazos.

Vamos en el taxi, y mi *guasap* comienza a sonar, como si entrasen a tropel, lo saco del bolso, y veo un montón de mensajes del grupo de la boda, que querrán estos ahora. Cuando veo de lo que se trata.

— Yo te mato –me giro cabreada.

— Que pasa, ¿qué he hecho ahora?

— Poner nuestra foto en el grupo, ya puedes mirar la que has liado

Entonces también caigo en la cuenta de que Adrián forma parte de él. No me extrañaría que lo hiciese a propósito, me voy a callar para no jorobarla más por hoy.

— Bueno, solo preguntan a donde vamos tan guapos, que hacemos en Italia,

si estamos liados y bueno, olvídate del grupo por ahora y vamos a disfrutar— se ríe él solo mirando su móvil, parece que está feliz.

Vaya con la mansión de los Mancini, parece sacada de una película de Hollywood, o a lo mejor son de la familia de Los Al Capone o la Mafia. Por eso mejor tenerlos como amigos que como enemigos. Nos hacen entrar en un enorme salón repleto de gente, así no se nota mucho que nos retrasamos, Óscar no se separa de mi lado, vamos cogidos de la mano. Tomamos una copa de una de las bandejas que nos acerca un camarero, supongo que es vino.

—Por nosotros — me dice mirándome a los ojos y juntando su copa con la mía antes de que me la lleve a mis labios.

— Vale, si así lo quieres, por nosotros— brindamos, bebemos un trago, y alguien se acerca.

— Hola chicos, como veo que no conocéis a nadie, yo vengo a haceros compañía.

— Señor Romano, que alegría verlo de nuevo — le tiende Óscar la mano, si fuese el hijo la alegría quizás no sería la misma.

— Hola Sara, estás que no sé ni qué decir, soy viejo pero la vista la tengo bien para determinadas cosas.

— Gracias, es un placer verlo de nuevo — él coge mi mano y me la besa.

— Si en esta casa hay música, me gustaría bailar contigo después.

— Claro, estaré encantada. — y ahora vaya peligro, los dos que se acercan.

— Hola Enzo Romano y Piero Mancini, ¿Qué tal? — les dice un Óscar sonriente, parece que mis palabras han surtido efecto.

— No tan bien como tú. Estás preciosa Sara. Ya que te has enamorado, al menos tienes la noche asegurada — besan mi mano con cortesía y Piero me hace reír con lo que ha dicho, como si él tuviese ese problema.

— Has traído esta belleza a Italia a darnos envidia, y lo peor es que te has retirado de “todo” — comenta Enzo.

—Lo siento, pero eran horas de que llegase el momento para determinadas cosas — que bien habla mi acompañante cuando está inspirado, parece que se lo cree y todo.

Nos sentamos a la mesa para cenar, me presentan a los anfitriones, los señores Mancini, me da a mí, que el padre ha sido tan bala como el hijo, pues no

se pierde detalle con ninguna de las mujeres que hay en la fiesta. Aunque la esposa, creo que no ha sido una simple dama al uso. Sino, por algunas cosas que ha dicho, creo que el padre de Piero ha tenido cuernos y algo más, asique de casta le viene al galgo. Quizás hayan sido una pareja muy liberal.

Como la noche anterior, nos toca sentarnos con los chicos. Se nos ha unido Antonietta Mancini, la hermana de Piero. Una morena muy guapa que ocupa su sitio enfrente de Óscar y no le saca los ojos de encima. Verdaderamente estoy deseando que esta noche termine o yo acabaré en urgencias con un ataque de ansiedad, y arrancándole los ojos a alguien, aunque en este caso creo que a mi amigo le pasa lo mismo que a mí, lo noto nervioso y tenso. Esta vez la conversación es sobre Andrés y su nueva pareja, ninguno de los dos hace mención de que esa persona sea mi madre, y yo casi lo agradezco. Parece que cae muy bien a los amigos italianos y están contentos por su relación. Hablamos también de negocios que no podían faltar. A la hora del baile, es obligatorio que me pase por los brazos de todos ellos. Hay que decir que tanto Enzo como Piero se pegan un poquito, y sus padres para los años que tienen tampoco pierden ocasión, pero en todo momento tengo encima los ojos vigilantes de Óscar que creo que si los ve poner una mano en el sitio equivocado se llevan una leche. Y después de hacer acto de presencia durante un tiempo que se nos hace eterno, procuramos largarnos casi sin despedirnos con la disculpa de que estamos muy cansados y eternamente agradecidos por todo.

— Si os quedáis algún día más, si queréis podemos comer juntos — el insistente Piero Mancini.

— Mañana aún tenemos la feria, y después haremos algo de turismo, sino Sara me va a matar, queremos disfrutarlo los dos juntos — Óscar me rodea con sus brazos por los hombros como agarrando su mayor tesoro.

— Como queráis, Sara acuérdate de que vas a ser el enlace con tu padre cuando vaya a España. Y tú llévala al Dragón de Oro, a lo mejor después cambia de opinión en algunas cosas — yo simplemente sonrió y me hago la tonta.

— No me olvido, llámame cuando vengas o a él y ya vamos hablando — le digo yo intentando largarme ya de aquí.

— Gracias por el consejo — le responde Óscar también para sacárselo de encima.

Yo le doy dos besos, la mano y por fin nos marchamos. Abrazados, la verdad, se está muy bien aquí, con él protegiéndome, yo que soy muy mala, meto la mano debajo de su camisa y le toco la piel. Él se estremece con mi

contacto, lo miro a los ojos y me da un beso húmedo en los labios acompañado de una sonrisa. Estamos esperando un taxi que nos lleve al hotel.

— ¿Qué son esos negocios que os traéis entre manos vosotros dos? — me pregunta mirándome.

— Él va a montar un restaurante italiano en Santiago y yo le he ofrecido a mi padre como asesor. He venido a hacer negocios, no como otros.

— Vale, lo he entendido. Creo que lo voy a tener hasta en la sopa —dice resoplando.

— No empieces, relájate que has estado toda la noche como si te hubiesen metido un palo por el culo, de lo tenso que te pones — le digo y él se ríe a carcajadas.

— Ya me voy a relajar, tan pronto te vea sin ese vestido y esté entre tus piernas, follándote hasta que me digas que pare — Lo miro fijamente y me muerdo el labio inferior— no hagas eso. Llevo toda la noche empalmado y me matas.

— Lo siento, es inconscientemente. Ah y que es esa mierda del Dragón de Oro, eso es de lo que hablasteis en la boda, y ahora estos aquí, ya me estáis mosqueando con ello.

— Jajá, ¿en serio quieres ir a ver lo que hay? Porque participar creo que no — frunce la frente y se ríe.

— Cuéntamelo — lo estoy mirando fijamente, cogidos de la mano.

— Es un local muy selecto que hay en Coruña, con una clientela bastante exclusiva, y dentro de él puedes mirar o participar.

— Ah. ¿Y qué hay?

— Sexo.

—Así a secas —se pasa la mano por el pelo y se pone nervioso.

— No cielo, así a secas sí y no. Puedes ir solo, o en pareja, hay unas cabinas, miras lo que pasa al otro lado, si quieres y te dejan participar, puedes hacerlo o sino solo mirar.

—¿Qué tipo de sexo? — sigo con mi curiosidad

— De todo. Gay, tríos, grupos, lésbico, sado, y no sé que más porque yo solo he probado grupos, tríos y pareja, claro — yo abro mucho los ojos sin decir

nada, vaya paleta que soy — Tranquila, tú vas pero no te ven los que están al otro lado del cristal haciendo lo que sea.

— Y la cerda de mi hermana comentó que había estado. —le digo medio cabreada

— Ya lo sé, pero, me imagino, que solo mirando, o no.

— Sí, y los otros todos calladitos. Serán sinvergüenzas, mi primo Yago con Valeria, y Adrián. ¿Todos ellos han participado? — él baja la mirada al suelo.

— Nena, recuerda que ellos son policías y lo saben todo. Una vez que entras ahí, firmas un acuerdo de confidencialidad y no puedes contar nada de lo que ves, ¿entiendes? Yo no puedo ir por ahí diciendo a quien he visto, ni haciendo qué. No dejan entrar a cualquiera, hay que ser socio, y tienen que aceptarte.

— Y tú lo eres, claro— él asiente.

— Digamos que soy amigo de los dueños.

— Hombre, lo que faltaba, y claro, tampoco me vas a decir de quien es — él niega con la cabeza sonriendo.

— Te llevarías una sorpresa — lo miro con los ojos muy abiertos.

— Pero si voy contigo ¿puedo entrar a ver lo que hay, no?

— Sí. Eres mi invitada. Si tienes curiosidad, yo te llevo un día.

— Pero yo no quiero hacer nada, al menos eso creo, una vez dentro quizás cambie de opinión — comento un poco confusa.

— Claro que no vas a hacer nada, de eso me encargo yo. No creo que me gustase verte haciendo “cosas” con otro, o con una tía, aunque bueno, eso pone un montón. Casi ni lo quiero pensar. Creo que no me gustaría. Pero podemos ir a mirar e imitarlos en la sala que nos pertenezca.

— Vale, me lo pensaré, tú no creo que necesites mirar a nadie para calentarte.

Un taxi se para y nos metemos dentro. Yo me acuesto en su pecho y se está en la gloria. Él me tiene abrazada y yo igualmente rodeo su cintura. Con lo cansada que estoy creo que me dormiría aquí como nada.

Llegamos a nuestro destino. Tan pronto entramos en la habitación, lo primero que hago es sacarme los zapatos, me tienen los pies martirizados.

— Um, que placer por Dios. — digo con un largo gemido.

— Placer el que te voy a dar yo, tan pronto consiga desabrocharte todos estos botones y pueda sacarte el vestido. Y por favor cómprate cosas más sencillas, para que yo pueda desnudarte. Aunque estás, que voy a decirte. Ha sido un gran privilegio tenerte a mi lado toda la noche, y más aún seguir teniéndote hasta que amanezca— me mira fijamente a los ojos, y girándome empieza a desabrocharme los botones.

— Sabes que aún te queda mucho que hacerme la pelota, no — me hace estremecer cada vez que roza mi piel, también va dejando un reguero de besos por mi cuello y por mi espalda con cada botón que va sacando.

— Me gustan esos ojos marrones tan bonitos que tienes, tu nariz, tu boca ummm, tus manos que hacen maravillas cada vez que me tocan, tus tetas, y lo que tienes entre las piernas, me hace el hombre más feliz del mundo. — todo susurrado al oído y mi piel erizada.

— Acabas de dejarme sin palabras y sin ropa — el vestido se va deslizando por mis hombros y me da la vuelta dejándome frente a él.

— De eso se trata, después de todo lo que me has dicho hoy, no quiero que me eches más la bronca. De tu boca solo quiero que salgan suspiros y gemidos de placer que terminen en la mía.

Comenzamos a besarnos, me desarma, vaya capullo integral. Dejo caer el vestido al suelo y salgo de dentro del mismo. Le pido un momento para poder colocarlo en la butaca y que no se estropee, Óscar me imita con su americana. Me gusta el tacto de su camisa sobre mi cuerpo desnudo. Y como le llevo ventaja lo ayudo desabrochándole los botones y pasando mis manos por su pecho y sus tetillas mientras nos besamos de nuevo. Nuestras bocas se buscan desesperadamente y nuestras lenguas se juntan chupándose y haciendo que la saliva de ambos se mezcle formando una sola. Sus manos se pasean por todo mi cuerpo y me pegan cada vez más a él, como es tan alto me tengo que poner casi de puntillas, él me incorpora haciéndome trepar y enrolló mis piernas a su cintura, como sé que le gusta. Me aplasta contra la pared y yo que estoy colgada de su cuello, puedo sacarle la camisa por sus hombros y me pego a su polla, quiero que se ponga a cien y le guste. Acaricio todos sus músculos que se tensan bajo mis manos haciendo que se estremezca.

— ¿Me dejas mandar? — le digo en un susurro y muy excitada.

— No.

—No te vas a arrepentir, siéntate en el sofá. Después te dejo a ti, vale cariño.

— Si me llamas así, hago todo lo que quieras. — responde en tono mimoso.

Hace todo lo que yo le indico, lo tengo sentado en el sofá y yo enroscada encima de él frotándome contra su entrepierna, que noto dura como una piedra. Me separo lo justo para desabrocharle el pantalón e introducir mi mano dentro de su bóxer. Y siento como él se estremece al notar el contacto de estas tocándolo todo, incluidos sus testículos, lo tengo a puntito. El también me separa un poco y apartando mi tanga introduce dos de sus dedos dentro de mí, a la vez que frota mi clítoris.

— ¿Quieres correrte? —sabe que me está gustando, mucho, y con lo que juega.

— Lo que tú desees, quiero disfrutar contigo, sácate lo que te falta. Hoy voy a ser yo quien te folle.

— Esas son las palabras que me gusta escuchar de tu boca.

Se saca los pantalones y el bóxer, yo hago lo mismo con mi tanga. Él se pone un preservativo y me indica que puedo subirme.

— ¿Ya no te duele? — pregunta en tono un poco burlón.

— Te lo digo, tan pronto me la meta, procuraré ser dulce y suave por la cuenta que me trae.

— Lo dejo en tus manos, soy todo tuyo.

Yo lo guio hasta mi entrada. Me tiene tan excitada que hasta yo misma me sorprendo de lo húmeda que estoy. Y aunque al principio voy lentamente para que entre sin mayor dificultad. De su boca se escapan gemidos de placer que observo con todo detalle. Cuando me doy cuenta está toda en mi interior, pero yo que tengo ahí dentro, parece el túnel del Ave.

— Ves, como eres elástica, si es lo que estás pensando. Eres una maravilla de mujer. Te mueves o me muevo, sabes que yo voy a lo loco. —los dos estamos en la gloria.

— Me muevo— le susurro entre jadeos.

Pego nuestras bocas de nuevo y comienzo subiendo y bajando lentamente, Óscar tiene una cara de éxtasis que ya solo verlo me corro sin nada más. Así tan pegados no me da mucha opción de movimientos, me separo de sus labios de mala gana, pero él ha optado por retorcerme los pezones a la vez que su lengua se pasea por ellos y los chupa. Ya empiezo a calentarme en serio y lo que era

dulce y lento hace un rato, empieza a ser la locura porque ya voy casi en sexta, y por veces me dejo caer de golpe lo que hace que parezca que me va a reventar, pero solo grito de placer. Creo que en una de estas nos echan del hotel por escandalosos. Él no sabe si reírse o disfrutarlo

— Cielo, te estás embalandó, me encanta. Después no te quejes, eres de lo mejor, si sigues torturándome así, voy a correrme. ¿Lo hacemos juntos? — se va tensando por veces, mete su mano entre mis piernas para aprisionar mi clítoris y frotarlo, yo me dejo hacer.

— Lo que tú quieras — respondo sin saber muy bien lo que digo.

— En serio me estás diciendo eso.

— Con unos límites. Voy a correrme, sigue por favor, me vuelves loca. Y me restriego contra él moviéndome en círculos, me gusta, mucho, y me corro, los dos juntos. Un orgasmo que me hace temblar todo el cuerpo, me recorre desde la cabeza a los pies y esto es la hostia. Terminó pegando su frente a la mía, jadeando, sudando y mirándonos con una sonrisa de felicidad los dos, que no tiene precio. Este es el Óscar que quiero ver.

— Eres, estupenda. Esto me está gustando mucho.

— Ya te gustaba, si es lo tuyo.

— Sí, pero contigo está siendo distinto a todo lo demás. Especial. — me está mirando fijamente, nos besamos de nuevo.

— Déjame salir de aquí. ¿Qué tal he dirigido la orquesta?

— De maravilla nena, apruebas con nota. Recuerdas que me recupero muy pronto. — ya se está riendo.

— No te tires de la moto que te voy conociendo, no pretenderás que esta noche sea como la anterior. Estoy que no puedo con el alma. Mañana hay que madrugar de nuevo. Y mira el teléfono, que no nos pase como hoy, que llame tu padre o así. — voy hacia la cama. Y él viene detrás.

— Bueno, no quiero que tengas molestias, aunque me encanta que no des andado por mi culpa— su sonrisa es enorme— por que lo hagamos otra vez no pasa nada. Y ni se te ocurra ponerte nada para dormir, desnudos, los dos.

— ¿Y si tengo frío? — se lo digo a modo de burla

— Yo te caliente, nena estamos en verano.

Es muy tarde y nos metemos en la cama a dormir. Verdaderamente estoy

agotada, entre feria, fiesta y ración de sexo. Aunque esto último me relaja y cansa a la vez. Se pega a mi espalda y me abraza, como hicimos las otras noches que pasamos juntos. Creo que me acostumbraría a hacerlo para siempre.

— ¿Me das un beso de buenas noches? — me susurra al oído.

— Óscar, acabo de darte un polvo de buenas noches.

— Joder Sara, tú que has tenido novio, ¿no os dabais besos de buenas noches? Mis padres sí lo hacían. — y yo me giro hacia él.

— Mira Óscar Gómez, no me recuerdes a mi ex, porque ya hacía unos días que no pensaba en él, y mi noche iba de puta madre hasta que lo has mencionado. — Le digo un poco mosqueada.

— Si no piensas en él es que a lo mejor ya piensas en otro — me suelta de forma chulita.

— Puede, o también, puede que sea, que alguien se ha ocupado de tenerme muy cabreada y no me ha dejado pensar con claridad en algunas cosas.

— Bueno, no hay mal que por bien no venga no. Es mejor que pienses en mí y no en el imbécil ese — y me hace sonreír — ¿me das el beso o lo tengo que coger yo? — Mi sonrisa ya es más amplia.

CAPÍTULO 10

El puñetero móvil otra vez sonando, no sé qué hora es, ni quiero saberlo tampoco. Nuestro beso de buenas noches ha terminado en un segundo asalto de dos orgasmos, que este hombre no da tregua. Siempre consigue lo que quiere y de la forma que sea, es un embaucador de primera. Creo que con un poco de entrenamiento va a ser un lince para los negocios, sobre todos si hay una mujer de por medio.

— Sara, es tu móvil, el mío está apagado —me habla medio dormido.

— Serás capullo

Me levanto como una zombi, buscando de donde viene el sonido, en el bolsito que llevé ayer. Miro la pantalla y pongo cara de vaya rollo.

— Hola mamá buenos días, o eso creo, no tengo ni idea de qué hora es. Las ocho y media. Joder a esta hora no se llama a nadie. Bueno, pues vamos a tiempo. Si, dile a Andrés que genial la fiesta en casa de los Mancini, ah que Óscar no le coge — lo miro que lo fulmino con la mirada y él se está riendo con los ojos cerrados, cabronazo— no me extraña, habrá tenido una noche de esas locas que él acostumbra con una de sus amiguitas y no puede con los huevos — se incorpora de la cama como un resorte y bajando la sábana me muestra que está empalmado, se me escapa una sonrisa— Que de qué me rio, de nada, cosas mías. Claro que estoy sola o tú que te crees, que me voy con el primero que aparece, a pasar la noche. — el muy cerdo está recostado en el cabezal de la cama, con una mano paseándosela por la polla y la otra indicándome con el índice como que la está preparando para mí. — Bueno, te dejo que voy a ducharme, si lo veo en el desayuno ya le diré que su padre lo busca. Hasta la próxima, sino ya llamaré yo a Andrés más tarde. No creo que le haya pasado nada que no se haya buscado previamente. Besos a Catia —y cuelgo— Joder que pesaditos son, y tú te has despertado de vez, o que te pasa.

— Te estoy preparando el desayuno. Mientes fatal, en una de estas te van a pillar y tu madre te va a armar una buena por no contarle que te estás follando a tu hermanastro —eso acaba de calentarme que no veas. Voy trepando por la cama hacia él. Que sigue con el mismo movimiento. — ¿Quieres seguir tú? —yo asiento y empiezo a masajearla y tocarla con lo suave que es.

— Y tu padre ¿qué crees que pensaría? — lo miro fijamente a los ojos, que están brillantes y con la pupila dilatada.

— Creo que lo haría el hombre más feliz del mundo, siempre y cuando no te haga daño, sino sería hombre muerto — se muerde el labio inferior.

— Normal, sabes que ahora yo soy la prefe, y aparte me estoy tirando al hijo del jefe — le susurro al oído.

— Te estás tirando al jefe. — Lo dice alto y claro — Creo que nos estamos calentando mutuamente con esta conversación. ¿No piensas que nos complementamos un montón?

— Creo que sí. ¿Me das el beso de buenos días? — le hablo mirándolo fijamente a los ojos.

— Por supuesto nena. Estás empezando a asustarme Sara Álvarez, eres el sueño de cualquier hombre.

— Ahora mismo los demás no me importan, solo quiero ser el tuyo.

Me observa mirándome fijamente a los ojos. Y nuestras bocas empiezan a devorarse. Mi mano que continua con su trabajo ha empezado a comportarse como una loca, y él también ha comenzado a utilizar las suyas, porque lo de estarse quietecito, no va con Óscar precisamente. Lo que ha comenzado como una simple conversación telefónica ha terminado con los dos revolcándonos como locos por toda la cama, probando unas cuantas posturas, todas ellas muy placenteras y obscenas. He perdido la cuenta de las veces que me he corrido. Y esto está empezando a darme miedo, pues cada vez, creo que tengo más dependencia de él, y me gusta su compañía, su forma de ser, lo bueno que está y lo que me hace en la cama. A cada sitio que vamos, todas las chicas—mujeres se quedan mirándolo porque yo también lo hago. Sé que una relación con él estaría plagada de problemas con todas ellas, pues yo soy muy posesiva y celosa. Pero él parece que también.

Nuestra estancia en la feria, por fin se termina. Creo que ha sido un día muy productivo, cada uno se ha ocupado de hablar con distinta gente y hemos hecho algún que otro cliente. Al menos hoy se ha comportado y ha mostrado su maravillosa sonrisa a todo el mundo, y esta vez, sí ha demostrado que vale para ocupar el puesto de su padre, aunque a veces siga comportándose como un chiquillo. Andrés aún es muy joven y juntos aprenderán, queda el viejo Fernando, que no tiene ganas de quedarse en casa.

Estamos vistiéndonos para salir a cenar y pasárnoslo bien por nuestra cuenta, esta vez más relajados, sin prisas de comidas, ni bailes con otras personas. El vestido es plateado y corto, Óscar ya ha dicho, que al fin me pongo algo que él

va a saber sacarme. Taconazos negros, me he alisado el pelo. Un poco de maquillaje, todo bajo su atenta mirada, que parece que se queda embaucado. Y él con camisa azul cielo y pantalones negros.

— Eres una bruja, me tienes completamente hechizado. Al fin puedo verte las piernas con un vestido en condiciones. Eso me facilita el trabajo de meterte mano.

— Siempre pensando en lo mismo, tío tú eres insaciable — lo miro fijamente.

— ¿Puedo hablar sin que te enfades? — comenta sonriendo.

— Inténtalo, vale, puedes — lo miro fijamente

— Tú no te quedas atrás, me costó un huevo llevarte a la cama, pero hasta ahora, te has puesto a mi altura — me muerdo el labio y le sonrió — No hagas eso o no salimos.

— Es verdad, me estás convirtiendo en una viciosa. ¿Qué voy a hacer sin ti después?

— Nada, porque tú y yo estamos muy bien juntos — dice tanteando el terreno — que pasa, que tu ex no era buen amante.

— Bueno, digamos que una vez que pruebas otras cosas era pse. — o sea una mierda.

— Claro y entiendo que esas otras cosas, soy yo.

— Se nota que lo tuyo es alabarte tú mismo, no lo he querido especificar tan claramente pero puede que seas tú. Pareces tonto, si solo he estado con él y contigo, creo que la cosa está muy clara.

— Me encanta oírte decir eso. Tú eres fabulosa, eres la leche.

— Que conste que aún no te he perdonado.

— No creo que me falte mucho – susurra en mi oído.

Nos vamos cogidos de la mano, por veces él me abraza. Cenamos en un restaurante al lado de la playa, un sitio chulísimo y muy romántico con una luz muy tenue por toda la estancia. Como a los dos nos gusta la comida italiana, tomamos pasta variada. Un postre que lleva chocolate y compartimos, porque estoy que no me da más el pobre vestido. Nos hemos bebido un vino que estaba muy bueno.

— ¿Y si nos emborrachamos? — le digo de broma.

— No me interesa.

— ¿Y eso? — pregunto en tono misterioso

— Con los antecedentes que tienes tú en ese tema, te quiero sobria y que mañana te acuerdes de lo mucho que vas a disfrutar esta noche — me muerdo el labio inferior, y me doy cuenta.

— Lo decía en broma, yo también quiero disfrutar y si bebo más de la cuenta después pierdo el norte. ¿Me vas a contar lo que pasó el día de la boda?

— ¿En serio quieres saberlo? —yo asiento— Me imagino que te acordarás que estábamos toda la pandilla hablando, ellos de su luna de miel a donde iban a ir.

— Sí, hasta ahí todo bien.

— Tú estabas a mi lado y te quedaste dormida recostada en mi pecho. Estuvimos un rato más, Adrián muy caballeroso se ofreció a llevarte a casa y casi le parto la cara.

— Estás loco, yo que no pude tener mi cita con él la semana pasada.

— Pues sabes, que me alegro un montón de que no la hayas tenido. —y yo abro los ojos como platos, porque lo acaba de decir muy serio y cabreado.

— Que dices ¿Por qué? — aunque ya me lo imagino, quiero escucharlo.

— Como porque, pues no hubiese soportado que te fueses a cenar con él y todo lo que eso implica.

— Eres un poco cabroncete, a ti no te gusta que yo me fuese a cenar con él y yo voy a visitarte al hospital y me encuentro con una tía que te la está chupando. ¿Qué te parece? Ya sé que no tenemos nada, pero eso es peor. Y a mí tampoco me gustó, mi instinto me dijo, lárgate de aquí.

— Vaya, ya hablamos algo de ese tema. Lo siento, no era mi intención hacerte sentir mal. Para mí eso no significó nada, solo un momento de placer y se acabó.

— Vale, sí, ya sé que la mayoría han sido un número más para ti.

— Exacto, pero para ti algo así significa mucho. — habla metiéndose las manos en los bolsillos de su pantalón.

— Pues claro que sí, tendré que buscarme la vida.

— Ahora ya estás conmigo.

— Si, por unos días — me mira y se ríe. Otro que no se lo cree.

— Vale. Entonces en estos días que tú dices, voy aprovechar a complacerte, por si vuelves a tener otra época de sequia, aunque siempre puedes contar conmigo para hacerte lo que desees, será un placer. Siempre.

— Muchas gracias, termina de contarme lo de la noche de la boda.

— Vale, como tú quieras. Tuve que llevarte en brazos bajo la atenta mirada de todos nuestros amigos, tú pegada a mi pecho y colgada de mi cuello. Fuimos a casa en un taxi, no había nadie, asique te subí a tu habitación, te desnudé con un montón de trabajo y saqué el maquillaje con lo que encontré en el baño. Y la sensación de verte sin ropa, esas tetas que me encantaron y no poder hacerles todas esas cosas que me gustan. Tener que contentarme solo con mirarte, no te imaginas lo que me costó. Me jodiste la noche, mi intención era terminarla follando como locos para acabar de una puta vez, con las puñeteras discusiones que tuvimos.

— Vaya, lo siento, la espera valió la pena ¿no crees? — le digo mirándolo de medio lado.

— Claro que valió la pena, que conste que dormí contigo, bueno, más bien te miré, tenía miedo que te pasase algo, como vomitar o yo que sé, me tenías preocupado.

— Mierda, y por qué no estabas cuando me desperté — sigo interrogando.

— Es que estaba tan cabreado por dejarme con las ganas, que lo que hice fue levantarme antes de que te despertases, llamé a un taxi, me largue al piso de Santiago y cogí mi coche. A la vuelta te llevé cruasanes y pan, seguías dormida, me fui a Villagarcía.

— Perdóname, no fue mi intención fastidiarte la noche, a mí también me habría gustado terminarla de otra forma, prometo hacerte disfrutar mucho por lo que pasó. Quizás si ese día nos hubiésemos acostado, nos habríamos evitado todas las discusiones de la semana siguiente. —comento un poco apenada.

— Puede que sí, la semana siguiente, todo fue una mierda. Me encanta lo que has dicho de hacerme disfrutar. ¿Quieres ir a bailar?

— Ya sé que te gusta bailar. Aun lo hicimos ayer, aunque poco y compartido, igual que en la boda.

— En la boda, ya bailamos juntos me encanta verte bailar a ti.

— Vente conmigo a zumba, ahora en verano no, pero en otoño empezaré de nuevo, con mi prima Alba, Priscila estará encantada de tenerte en clase, hará que todas las mujeres se pierdan mirándote.

— No gracias, yo ya hago mucho deporte, vámonos a tomar una copa y bailar muy pegaditos para ir calentando el terreno — pagamos la cuenta, me tiende la mano para salir del local y fuera me abraza.

— Como si nos hiciese falta.

— Tienes toda la razón. Nos calentamos con una conversación, el poder de las palabras.

— Sí, porque tú tienes mucho cuento —le digo burlándome.

Así es, la calle va abarrotada de turistas, a nuestro alrededor se escucha hablar en distintos idiomas, incluido el español. Entramos en un local que tiene música disco y latina. Ahora escuchamos una de Marco Mengoni, normal, estando en Italia. Nos dirigimos a la barra y pedimos dos gin tonic, las chicas se quedan mirando a mi acompañante, pero él lo ignora todo. En el momento que echan una bachata de Romeo Santos “Te necesito” que es su nueva canción, encargamos al camarero que vigile nuestras consumiciones y nos dirigimos a la pista. Óscar se deja llevar y baila bastante bien, y después decía que yo le iba a enseñar, la enlazamos con otra “Eres mía”, y me susurra al oído que va dedicada a mí. Vaya, con ese título, lo miro fijamente a los ojos y es alucinante lo compenetrados que estamos. Terminamos la canción bailando muy pegados lo último de Shakira y él con sus manos rodeando mi cintura y se las planta en mi culo, nos besamos, pegándome mucho a él noto su erección. Por lo que decidimos terminarnos la copa y marcharnos al hotel. Como no estamos muy lejos volvemos caminando y dando un paseo.

La ciudad es preciosa de noche, las luces de los edificios reflejadas en el mar y la temperatura que hace, un calor considerable.

Como en el ascensor subimos acompañados, nada más pasar la puerta de la habitación comenzamos a besarnos como locos. Mis zapatos fuera y las manos de Óscar paseándose por mis piernas y llegando al culo que masajea por debajo del vestido.

— Con esta tanguita es como si no llevaras nada.

— Un día saldré sin bragas en tu honor— le digo mordiéndole el labio inferior y un gruñido de placer se escapa de su boca.

— Me harías muy feliz, me tendrías empalmado toda la noche. Aunque ya me tienes igual. Ven, déjame sacarte esto. Tira de mi vestido hacia arriba, que sale fácilmente por la cabeza. Me mira las tetas dentro del sujetador de encaje, lo desabrocha también y me lo saca, se nota que no es un principiante. Voy a por los botones de su camisa, para fuera. Mientras nuestros labios siguen juntos y chupándose al igual que nuestras lenguas que se buscan con desesperación. Este hombre va muy lanzado. Baja su boca a mis pezones que empieza a torturar mordiéndolos y chupándolos. Mis manos que ya han palpado su polla por encima del pantalón, buscan con desesperación desabrocharlo y sacarla a fuera. Me coge en brazos y deposita encima de la cama. Saca mis bragas que están completamente empapadas y cuando me doy cuenta tengo su cabeza metida entre mis piernas y me gusta, mucho.

— Oh si, por favor, me encanta que me hagas eso.

Le digo abriéndome de piernas todo lo que puedo para facilitarle el trabajo. Óscar me está saqueando en toda regla, su lengua lo recorre todo de arriba abajo, sus dedos me penetran, y me follan con unas ganas que semeja que vaya a romperme. Me noto muy húmeda pero a él parece encantarle el postre que se está tomando ahora. Muerde el clítoris después de torturarlo con su lengua y el orgasmo que se extiende por todo mi cuerpo es lo mejor que me pueda pasar. Descargas eléctricas son enviadas a cada esquina de mí ser y me hace temblar de placer y gritar como la niña del exorcista. Veo que él levanta su mirada y se le nota que está orgulloso de su trabajo bien hecho. Cuando aún me estoy recuperando él viene trepando por mi cuerpo, sonriendo.

— Eres un encanto, gracias por comerme el coño tan bien — le susurro aun jadeando.

— Cielo, tu coño es lo mejor que he probado nunca, me encanta verte disfrutar, y me gusta su sabor, eres una delicia, ahora quiero sumergir mi polla dentro de ti— mientras yo me recupero él se saca los pantalones y su bóxer con mucha prisa y yo no me pierdo nada de lo que hace. — Quiero pedirte un favor — me dice con cara de circunstancias.

— Adelante — respondo un poco preocupada.

— Yo nunca —se pasa las manos por el pelo lo noto muy nervioso, como si tuviese miedo de lo que va a decirme.

— Óscar, me estás preocupando, suéltalo ya.

— Pues que nunca he follado sin condón con ninguna mujer.

—No te creo. ¿Y qué? ¿Porque me cuentas eso ahora?

— Joder, te lo juro por mi madre, siempre han sido tías de una noche. Yo estoy sano, limpio, como lo quieras llamar, y tú tomas la píldora — yo levanto las cejas a modo de asombro.

— ¿Y tú que sabes?

— Recuerdas que hay días que compartimos casa, he tenido que acostarte y rebuscar en tu bolso tus llaves que yo no tenía, y las he visto.

— Vale sí y que me quieres decir con eso — la situación me está causando gracia.

— Por favor déjame probar contigo, es algo que siempre he querido hacer y nunca he podido, porque no he encontrado a nadie de confianza. Anda, que te cuesta, por favor —parece un niño mimoso

— ¿Y tú que sabes si yo estoy limpia?

— Joder, tú has tenido un novio y nada más, no sé lo que utilizabas con él, pero me fio de ti.

— Con él siempre utilizamos preservativos, de hecho, la píldora empecé a tomarla después, por un problema hormonal.

—Vale, pues una primera vez para ti también, nos va a encantar, te lo prometo – susurra en tono mimoso.

—Yo, no sé cómo puedo ser tan blanda contigo, quieres compartir conmigo otra primera vez de una cosa — le digo acariciándole la cara y metiendo mis dedos por su pelo.

— Claro que sí cielo, me harías muy feliz, aunque ya lo soy.

—Vale, tú llevas el barco esta vez, que lo haces muy bien —le digo en tono meloso.

— No me lo creo. Eres un encanto nena. —Me acuesta y empieza a besarme de nuevo, se mete entre mis piernas.

Quiero que me mires, me encanta tu cara cuando disfrutas y esto no me lo puedo perder follando en otra postura. Se dirige a la entrada de mi vagina y según se va adentrando, su cara de felicidad no se puede describir, suspira y jadea a la vez y a mí me pasa lo mismo. Sentir el tacto de su piel en las paredes de mi interior es algo que no se puede decir con palabras. Nos miramos fijamente y comenzamos a besarnos como locos. A Óscar le gusta tanto la

sensación que se ha metido en mi interior y ni siquiera se mueve. Nuestras manos se juntan y nuestros dedos se entrelazan, y con este gesto y su mirada es como si nuestros cuerpos y nuestras almas terminasen de fundirse en uno solo.

— Mira chaval, si tanto te gusta, a lo mejor si te lo mereces, te dejo repetir, pero por favor, muévete de una puta vez — le digo mirándolo fijamente y su sonrisa es enorme.

— Quiero sentirte así, esto es el Paraíso, caliente y estrecho. En serio quieres que me mueva, de esa forma que nos gusta a los dos.

— De la que quieras.

— Vale, tú lo has pedido.

Y lo que empieza con unos dulces movimientos, para seguir saboreando el interior de mi vagina, continua con un ritmo que cada vez se va volviendo más loco, y nos lleva al Séptimo Cielo. Por veces sale todo y vuelve a entrar de golpe, que parece que vaya a reventarme por dentro. Sus estocadas cada vez más fuertes, me golpean en el punto ese que me hace alucinar y que hasta ahora no sabía ni de que existía, pero Óscar se ha encargado de descubrirlo. Y así durante un largo rato, que no se cansa.

— Aun no voy a terminar, cambio de postura, ¿a qué te gusta a cuatro patas?

—Vaya máquina tío, claro que sí — le respondo jadeando casi sin poder respirar.

— Me lo imaginaba, es mi favorita, voy a enterrarme hasta el fondo. Vas a ver las estrellas, lo peor, no poder ver tu cara cuando te corras, pero voy a hacer el loco y te va a encantar cielo.

Se sale de mí, hace que me coloque a gusto del señor, me da un azote que me hace soltar un pequeño grito, mete dos dedos en mi interior follándome con ellos, se los saca y los lleva a la boca chupándolos, el muy cerdo, y yo mirándolo cuando vuelvo mi cabeza para ver lo que hace, vaya cara de deleite — joder que mojada estás, la hostia, tu coño es el puto paraíso — me la mete de golpe tirando fuertemente de mi y vaya el enorme gemido que se escapa de mi boca.

— Eres un puerco hablando. —le digo casi jadeando.

— Y follando, pero a ti te encanta, y te pone un montón. ¿A qué no me equivoco?

— No, no te equivocas.

Parece que va a romperme, definitivamente, las embestidas como un energúmeno gruñendo y sudando, me incorporo y lo pego a mi espalda, lo que hace que vaya un poco más dulcemente, me dice que está a puntito y que tenemos que correr juntos. Mete su mano entre mis piernas y empieza a frotar mi clítoris y unos pequeños pellizcos que hacen que me derrita de todo.

— Me corro, me corro, venga ya, tú conmigo — susurro.

Como una loca, él se tensa con su polla en el fondo de mi vagina, sin moverse, siento algo caliente recorriendo mi interior, es la primera vez que un hombre se corre dentro de mí y me gusta la idea de haber sido yo la causante de ese placer que le estoy proporcionando.

— No quiero salir de aquí en toda la vida, esto es lo mejor que puede haber. Eres alguien muy, pero que muy especial —lo tengo abrazado a mi espalda y susurrándome al oído. Los dos caemos encima de la cama.

— Óscar, tengo que limpiarme, esto no se queda dentro de un condón y se está cayendo por mis piernas.

— Que bueno joder, espera, yo te limpio, que eso es todo mío.

Se levanta, va al baño y vuelve con el rollo de papel, y muy delicado y dulce, me pasa un trozo por el medio de mis piernas y me mira por veces a los ojos.

— Sabes, sin duda, este ha sido el mejor polvo de mi vida y te lo digo en serio — lo miro asombrada y fijamente a sus ojos.

— Mejor, así nunca me olvidarás.

— Ya no creo que te olvide nunca— me mira fijamente — aparte te tengo en la familia, asique como para sacarte de delante. —pone cara de disgusto.

— Pues, yo pienso que también ha sido mi mejor polvo, lo que me has hecho antes y lo de ahora es alucinante. Y ya que nos hemos confesado, ahora vámonos a dormir. ¿A quién le toca llamarnos mañana para joderla?

— No sé, pero posiblemente tu hermana. Mándale un *guasap* diciéndole que no se le ocurra llamarnos antes de las diez.

— Claro, son las tres de la madrugada y si quieres le digo, mira de parte de Óscar que no se te ocurra despertarnos mañana, porque acabamos de echar el polvo de nuestras vidas y no vamos a poder con el culo.

— Quien ha dicho que no vamos a poder con el culo, sabes que podemos volver a la carga en nada, lo peor es lo perjudicada que puedas quedar, pero

aparte de eso, nada más. Y quiero repetirlo. Mejor aún, lo estoy deseando.

— Pasa a dormir por favor, si llama no le cojo, ella es mas considerada y no creo que nos moleste.

Nos dormimos plácidamente. Al levantarnos y desayunar, decidimos que vamos a alquilar un coche para hacer algo de turismo por la ciudad.

—¿Sabes lo que ha dicho tu padre cuando le he dado las gracias por los días de vacaciones? ha comentado que se sentía en la obligación de compensarme por tener que venir con el imbécil de su hijo, que como te estás comportando.

— Muy bien por los dos, y que le has contestado — responde metiéndose las manos en los bolsillos de sus vaqueros. Está para comérselo.

— He mentido, como hago últimamente. Que hemos hecho alguna cosa juntos, pero normalmente cada uno va a su rollo, eso le he dicho, pero que te estabas comportando, y ha respirado aliviado.

— Me dejas más tranquilo, sabes. ¿Y si alquilamos un Ferrari? Estamos en Italia no.

— Tú estás chalado.

— Bueno, he estado mirando y mil euros por día.

— Y que pasa ¿te sobra el dinero? O eres el señor Grey.

— Claro que no, era solo una broma, con un coche pequeño para hacer turismo ya nos vale.

Mientras yo hago un planing con los sitios que podemos visitar, porque también queremos ir a la playa, Óscar mira para lo del coche, que ya nos facilitan todo en el hotel. Visitaremos algún monumento, un museo y lo más importante, tampoco nos da el tiempo para mucho. El chico quiere conducir, pues él mismo. Mi móvil suena y justo mi hermana.

— ¿Qué pasa tía? yo genial. Bueno Óscar también, sí, estamos desayunando, no, que yo sepa no está con la catalana, creo que ayer se fue con otra distinta, ya sabes cómo es — eso se lo digo en voz baja, pero él me está escuchando y se ríe — y yo sí, con el italiano que te conté, bueno no he estado con él todos los días, una noche. Ah que te sueno feliz, no sé, será el polvo que he echado, no, no tengo intención de ir con él por ahí, solo vamos a hacer turismo, un poco, por la noche cada uno va a donde puede. ¿Qué tal todo por casa?, deja de preguntarme cosas a mí. — Y el niño que no se está quietecito, está metiendo sus manos bajo

mi minifalda, acaba de darme un beso y yo amenazo con darle una colleja. — Beso, que dices anda, tú estás chalada, habrá interferencias en el teléfono, venga, cuelga ya, que pagamos las dos. Saluda a Lucas de mi parte, y la de Óscar, dice que también y te manda besos. Nos vemos el fin de semana. — y cuelgo — Te mato, a esta que no se le escapa una y tu haciendo el imbécil, yo diciéndole que casi no estamos juntos y me dice que tú has puesto fotos nuestras en facebook, que hace unos días que no entro, y no sé lo que voy a hacerte — le hablo en tono acusador.

— Pues yo sí sé lo que voy a hacerte con esta faldita tan mona que te has puesto, y me calientas mucho.

— Tú necesitas poco para calentarte chaval.

— Solo he puesto algunas, somos amigos en Italia, mira los comentarios, todos nos tienen envidia. — miro ya en su teléfono.

— Ya veo, todos se creen que somos pareja.

— Bueno y que pasa.

— Pues algo así como que ni lo somos, ni lo vamos a ser, y nos pasamos media vida mintiendo a nuestros padres que también las han visto.

— Vale pues ahora ya está.

Y los días que nos quedaban se han pasado volando, hemos visitado lo que nos gustaba a los dos, en el coche. Hicimos una visita relámpago a Pompeya y Palermo y nos hemos hartado de comer pasta y pizza, beber Limonchelo. Volver a bailar al mismo sitio de la otra vez. Hacer el amor como locos todas las noches y todas las mañanas hasta que caemos agotados. Estamos aprovechando el último día para ir a la playa que aquí son privadas y apenas hay, casi todo son acantilados, la mayoría tienen la arena negra a consecuencia del Volcán Vesubio. Hemos encontrado una que nos han aconsejado en el hotel y tras pagar, vamos a probar el agua del Mediterráneo, que como primera impresión, está bastante buena, comparada con La Lanzada, que parece que va a comerte los huesos.

Digamos que a Óscar le ha gustado verme en bikini, según él estoy muy buena, tanto con él como sin él, pero como ya estaba un poco morena, pues sí que resalta. Ya nos hemos bañado, una vez, y ahora tomamos el sol con las hamacas pegadas para poder hablar.

— Sara, tú que eres una experta en la materia ¿puedo preguntarte una cosa?

— Claro, si sé contestarte. — me está mirando fijamente a los ojos y lo que

sea que vaya a decirme le está costando.

— Tú, que has estado enamorada, del gilipollas ese de tu ex novio, — yo sonrió, que me hace gracia como lo ha calificado. — ¿Cómo sabes que estás enamorada? Cuáles son los síntomas — y me deja sin palabras.

— Síntomas, parece que estás en el médico — y nos reímos los dos. — Ay y yo que sé. Pues, si el corazón te late muy fuerte cuando estás con esa persona que te gusta, tienes tanta dependencia de ella que solo quieres estar a su lado y la buscas como sea, no quieres que nadie más que tú se le acerque — y su sonrisa es enorme aunque me da miedo lo que pueda decirme. — y no sé que más cosas. Ah y si esa persona te hace daño, lloras como una gilipollas durante un tiempo, hasta que consigas que se te pase, pero cuesta un montón. ¿Por qué lo preguntas? — pregunto casi sin querer y conteniendo la respiración.

— No sé, por saber, por si alguna vez me pasa, estar preparado. Eso ya me lo había dicho mi madre, pero se me había olvidado— cada vez que habla de su madre me entra una ternura, que puede conmigo. Paso mi mano por su cara y lo acaricio.

— Y entonces, cuando estés seguro de estarlo, ¿es cuando le dices que la quieres? — habla casi con miedo y yo esbozo una sonrisa.

— Claro, cuando estés seguro, le dices que la quieres. Si tienes más dudas no te cortes en preguntar.

— Gracias, lo tendré en cuenta. Me has ayudado un montón.

Como todo lo bueno termina, nuestra estancia en Nápoles también. Nos lo hemos pasado genial, complementado un montón y no solo en el sexo, aunque eso ha ayudado. Nunca pensé encontrarme en mi cama con un chico tan guapo, que parece salido de la película de Thor, o de un libro de esos que me encanta leer. Le gusta darlo todo en la cama o en cualquier otro lugar, con tal de que te quedas satisfecha y ver lo mucho que disfrutas. Me he dado cuenta de que he sido una privilegiada y lo voy a echar mucho de menos. La verdad es que nuestra última noche ha sido un poco rara, hemos hecho el amor no sé cuantas veces, es como si se tratase de una despedida. Se ha pegado mucho a mi espalda y el poco rato que hemos dormido, me ha abrazado con fuerza como si fuese su tesoro. No sé, me he arrepentido de haber dicho que lo nuestro iba a durar solo nuestra estancia aquí, pues no nos lo creemos ninguno de los dos, porque yo pienso que no lo queremos. He empezado a tener una dependencia de él que me asusta, pero es que a su lado estoy súper bien, y él me mira con esos ojitos que me dan ganas de comérmelo a besos. Me gusta y mucho, quizás ya sentía algo

por él, pero creo que me he enamorado, cuando he sido yo la que ha dicho que no, en todo momento. No voy a hablar más del tema y a ver lo que pasa. Y si no, como se ofreció el otro día, siempre me puede hacer un favor cuando lo necesite, que va a ser muy a menudo. Aunque yo no voy a soportar verlo con otra. Si es que soy tonta de todo, para que digo cosas que no siento, aunque eso lo hablamos a principio del viaje y lo que menos pensamos, era que íbamos a estar todo el tiempo juntos. En nada aterrizaremos en Santiago, hemos hecho el viaje en silencio, he visto a un Óscar muy pensativo, con la mirada fija en el frente y no quiero preguntarle. Creo que Andrés va a ir a buscarnos. Estamos esperando a coger las maletas. Cuando siento que me coge de la cintura y tira de mí hacia él.

— Al menos déjame darte un beso de despedida — y no me gusta lo que ha dicho, pero siento la necesidad de hacerlo.

— Vale.

Nos besamos dulcemente. Este es un beso de un chico que está muy pero que muy asustado, y me siento culpable. La gente nos mira, pero no nos importa.

Nos separamos de mala gana, nuestras maletas ya debe de ser la segunda vez que pasan delante nuestro en la cinta, nos dedicamos una sonrisa y cogiendo nuestras pertenencias salimos y ya vemos a nuestros padres. Ah que mi madre también ha venido. Toca fingir muchas cosas que se me habían pasado por alto. Y contar alguna que otra mentirijilla, aunque en esto ya me estoy haciendo una experta.

— Chicos que alegría veros — mi madre que viene a nuestro encuentro y nos abraza a los dos, y besuquea por todas partes.

—Hola mamá, hola Andrés.

— ¿Y esa cara? ¿Qué os ha pasado, estáis enfadados? os veo raros —me dice Andrés al oído, tan mal disimulamos.

— Claro que no, será el cansancio del viaje — me está mirando de forma interrogante, nos dirigimos al parking a coger el coche.

— Óscar ¿te importa si te quedas aquí esta noche? no tengo ganas de llevarte ahora a Villagarcía, así nos vamos mañana ¿o tienes planes?

— Qué, no, genial.

Veo que sus labios se curvan en una sonrisa, y a Andrés le hace gracia, sus ojos van de uno a otro como intentando averiguar lo que nos sucede.

Metemos las maletas en el coche, los dos nos vamos al asiento de atrás. Empiezan a preguntarnos cosas de la feria y el viaje, pero tampoco es que hablemos mucho. Yo llevo mi mano apoyada entre los asientos y cuando me doy cuenta, Óscar me está dando una caricia, y aunque es de noche puedo ver sus ojos que me miran y también a Andrés que nos vigila por el espejo retrovisor, aunque no creo que lo vea todo. Él saca su teléfono, teclea algo y yo recibo un mensaje suyo en el mío con una carita y un beso. Lo miro y le sonrío. Y si seguimos así, esto va a ser muy excitante.

— ¿Qué os parece si nos paramos a cenar, así ya lo tenemos hecho? ¿Eh chicos? — comenta mi madre.

— Por mí vale — hablamos los dos al unísono y nos miramos sonriendo.

— Pues si que estáis sincronizados — dice Andrés, no te lo imaginas, para determinadas cosas, un montón.

Se para en una churrasquería al lado de la carretera, solo salir del coche ya huele de maravilla afuera, se me hace raro caminar al lado de Óscar sin poder cogerlo de la mano, cuando entramos al local, deja que nuestros padres pasen delante, y él me sujeta por la barriga y me da un beso en el pelo, puedo olerlo de cerca y me pone la piel de gallina, como será que siempre lo prohibido atrae tanto. Nos sentamos en una mesa y pedimos carne para todos.

— A ver contad que habéis hecho —mi madre con ganas de saber, y está de un entusiasmado.

— Pues, hemos estado en la feria tres días, hemos hecho un poco de turismo y nos lo hemos pasado muy bien— suelto yo a modo de resumen.

— Así, nada más — me hace gracia porque Andrés que está muy callado, nos observa muy detenidamente de uno a otro y no dice nada.

— ¿Y qué tal con ese italiano que te has ligado? —y yo me quedo a cuadros, joder con mi madre.

— Bien.

— ¿Con que italiano te has liado tu? —pregunta Andrés muy preocupado. Y no sé qué decir, porque yo no estaba preparada para esta conversación.

— Se ha ligado a Piero Mancini— el bocazas de Óscar, la que va a armar.

— Ligado, como de ligado— sigue el tercer grado de su padre.

— Tranquilo, ligado de una noche, tú también me vas a decir que es un tío

muy peligroso, ya lo ha hecho tu hijo— los miro sonriéndoles a ambos. Y el capullo que está a mi lado se dedica a sobarme la pierna que tengo pegada a la suya y cada vez va subiendo más.

— Yo solo he querido advertirte de lo que hay— comenta con chulería.

— Ya me quedó clarito, como si tú fueses de otra pasta — le respondo en tono acusatorio.

— Yo estoy cambiando y lo sabes— al rato se arrepiente de dar tantas pistas, me río por lo bajo. —lo de Lorena fue una tontería.

— Sí, y la alemana, la hermana de Piero y un largo etcétera.

— Vale, que os lo habéis pasado de muerte — comenta mi madre inocentemente.

— La mejor semana de mí vida sin duda alguna — responde Óscar sin pensárselo y comiendo como si nada— ya me da la risa.

— Digamos que no ha estado mal — yo hablo y a Andrés se le ilumina la mirada, no sé lo que se imaginará, pero sí.

Seguimos hablando de otras cosas y cuando terminamos de cenar, ellos pagan y nos marchamos. Yo estoy deseando meterme en cama y dormir, pues la noche anterior no me han dejado hacerlo. Una vez en casa, yo me voy derechita a mi habitación, me despido de mi madre y de Andrés con un beso, ellos se quedan viendo la tele y Óscar dice que también, le doy un beso en la mejilla, y me mira fijamente riéndose.

CAPÍTULO 11

Por fin en mi cama, casi la había echado de menos. Acabo de darme una ducha y me encanta la sensación de recién bañada y sábanas limpias, a ver si consigo dormir, porque no me aparto de la cabeza al chico de la habitación de al lado. Saber que él está ahí y no tocarlo me tortura. Estoy quedándome dormida cuando siento algo caliente pegarse a mi espalda.

— ¿Qué demonios?

— Eh, habla bajo, o tu madre se va a enterar de quien está contigo en la cama— susurra a mi oído.

— Óscar, tío ¿qué haces aquí?

— Digamos que no era capaz de dormir y he decidido hacerte una visita —se ha duchado y con el pelo mojado, huele súper bien.

— Y si te han visto entrar, no tienes cabeza, leches, me acabas de dejar en la estacada con el italiano ese del demonio, tu padre no sabía nada.

— Bueno y que, ha sido solo un polvo, de mentira pero tú puedes adornarlo como quieras, solo lo sabemos tú y yo. Tranquila que estaban viendo Sálvame.

— Andrés viendo eso, mi madre no tiene corazón.

— Como los vi muy entretenidos, yo me escabullí y aquí estoy. Tengo que hablar contigo.

— Habla, adelante. Cada vez que dices eso ya me das miedo, pero enciende la luz que quiero verte la cara, por si me mientes —enciende la lamparita.

— No voy a mentirte. ¿Qué te pasó en el viaje y con esa cara que traías? — me mira fijamente con esos bonitos ojos azules y una sonrisa burlona, se ha puesto de medio lado apoyado en su brazo.

— ¿Y a ti? — respondo yo para escaquearme.

— Yo pregunté primero. Vale ya está, no estoy de acuerdo con la tontería esa tuya de que aquí no vamos a seguir juntos, o acaso tú no lo deseas.

— Jope Óscar — me quedo callada — claro que lo deseo— y respiro aliviada, él también — ya me arrepentí de haberlo dicho pero no sabía qué hacer.

— Vale, pues vamos a darle una oportunidad a lo nuestro — aunque estamos muy cerca, él se pega más y me besa — tienes que ayudarme y guiarme, yo no

tengo ni puta idea de estas cosas— y se me escapa la risa.

— Cariño, iremos haciendo según surja ¿te parece? Tú haz lo que te indique el corazón y por favor no me rompas el mío. —le digo a modo de puchero y dándole una caricia.

— ¿Y si eres tú quien me lo rompe a mí, que pasa?—se queja.

— No es mi intención, ni mi estilo. De momento vamos a ver lo que sale, a escondidas claro, a ver lo que tardan en descubrirnos.

— Bien, bien, bien, me acabas de hacer el hombre más feliz del mundo. ¿Qué vas a hacer mañana por la noche?

— No tengo ni idea, imagino que salir con mis amigas, aunque si estamos juntos, lo lógico es que salgamos los dos, si quieres, o con más gente, ¿y tú? — le comento emocionada.

— Vale, tengo algo que proponerte. Vente a pasar la noche conmigo, a Villagarcía, te garantizo una velada de sexo, de ese que disfrutamos tanto los dos, en mi ático, pedimos de cenar y la pasamos juntos. Es que se me va a hacer raro no verte.

— Acepto, si hay sexo y comida ya me vale, a ver lo que les contamos, tú no tienes problema, pero yo, a ver que me invento.

— No tendrás problema, te estás volviendo una experta en mentir y te van a salir solas. Y ahora vamos a lo que nos interesa a ambos, me va a encantar decir eso de “mi chica”, guau, con novia. Gracias. Aparte si te hago daño hay un montón de candidatos a romperme las piernas, cortarme los huevos y todas esas cosas que me han dicho tu hermana, cuñado, David y Yago, Andrés y me imagino que tu padre también.

— No seas exagerado, ya sabes que quiero exclusividad, a partir de, bueno, ya lo habíamos hablado, se acabaron las otras mujeres, te quiero para mí. Soy de lo más egoísta que pueda haber pero es lo que hay.

— Ya lo sé, yo pido lo mismo, en ese aspecto somos como el día y la noche, pero contigo me basta. Tienes todo lo que un hombre puede pedir, aparte, estoy hasta los huevos de salir por ahí a la conquista, todos los fines de semana, por veces creo que me he quedado un poco desubicado. Veo a David que es mi gran amigo, y está loco con su mujer y su hijo. Yago con lo bala que era, solo habla de su novia, los que han tenido más prisa y se han casado hace unos años, tienen que llevar a sus hijos al fútbol, otros a la guardería. Y yo ya no pinto nada por

ahí, en el fondo los envidio, al verlos así de felices a todos. Ahora que he encontrado a la chica ideal, quiero probar cosas a tu lado.

—Oh no, no me lo creo, que me acabo de liar la manta a la cabeza contigo. ¿Y si funcionamos y nuestros padres no lo aceptan?

— Eso no va a pasar, tu madre terminará entrando por el aro, ya lo verás, y mi padre es un hombre orgulloso de nosotros, con lo que te adora.

— Ay Óscar Gómez, la que vamos a armar, y me lo acabas de pedir formalmente, cuantas primeras veces juntos, ¿Qué dices? —le acaricio el pelo.

— Aún no me lo creo, soy feliz, nunca me había sentido así — su mirada lo dice todo.

— Vale pues ahora que somos felices los dos, te largas de nuevo a tu habitación — le digo empujándolo de la cama.

— Ni lo sueñes, vamos, pienso pasar la noche contigo. De madrugada me volveré, antes tenemos que celebrar todo esto.

— Estás chalado tío, nos van a cazar —le contesto protestando.

— Me importa tres hostias, vale.

— Voy a ser la envidia de todas mis amigas, jajá. — comento entusiasmada pegándome aun más a él, en tono meloso.

— Habla bajo, o nos van a oír — me susurra.

— Que pasa, Óscar, ahora eres tú el acojonado.

— Yo ninguno, pero a ti, te recuerdo lo escandalosa que eres cuando follamos— me muerdo el labio inferior con lo que me está diciendo, que es verdad — y mi intención es que disfrutes todo lo que vamos a hacer, asique contrólate, o tu madre entrará por esa puerta para ver si estás soñando con el italiano ese de los cojones.

— Haré lo posible, ahora vamos a darle el estreno que se merece a mi cama —Le cojo la cara entre mis manos— y tú qué haces solo en bóxer paseándote así por mi casa, a mi me da miedo ir en bragas y encontrarme a tu padre.

— Bueno, a mí ya me has encontrado una vez. No tengo ropa que ponerme, tendré que traer algo por si las moscas. Como tampoco tengo coche, ahora que lo pienso, no tengo coche. Venga sácate esa mierda de pijama y vamos a darle unos meneos a este colchón. Lo peor, en silencio, con lo que me gusta escucharte gemir mientras follamos y cuando te corres.

— El pijama me lo sacas tú, sé que te gusta hacerlo, esto no tiene botoncitos ni cremalleras. En la habitación de Catia, quizás encuentres alguna camiseta de Lucas, él sí tiene cosas aquí y no creo que le importe que las uses. Aparte ahora será nuestro aliado.

Hacemos el amor dulcemente, y en silencio, caemos rendidos con lo cansados que estamos, de madrugada Óscar regresa a su habitación, y yo me quedo sola, de repente ya no me gusta estar así, me encanta el calor de su cuerpo, que es puro fuego. Me siento protegida y cuidada. Cuando me despierto abro los ojos y el sol entra a raudales por los agujeros de la persiana, me levanto de golpe, son las once, empiezo a acordarme de cosas y una sonrisa se escapa tontamente de mis labios. Me miro y voy desnuda. Aunque con pereza, salgo de la cama, no quiero que Óscar se levante y se marche sin que pueda verlo. Me pongo unos pantalones cortos y una camiseta, me tendré que poner sujetador, claro, me imagino que Andrés estará por casa. Ni me he lavado ni peinado. Está sentado a la mesa con el periódico.

— Hola, buenos días ¿y tu hijo? — le doy un beso exagerado en la cara.

— Que saludo más bonito así de mañana, los chicos no hacen eso. Buenos días, yo no lo he visto desde ayer noche, ¿tú lo has visto? —vaya con el listillo.

— Claro que no — me voy derechita a la cafetera a por una dosis de cafeína y que no me vea la cara.

En ese momento Óscar aparece en la cocina, yo ya estoy en la mesa removiendo mi taza y bostezando, él con el pelo alborotado, y una cara de bien follado que irradia felicidad, va hacia su padre.

— Hola papá, buenos días —lo abraza y le da un beso, ante la estupefacción de este, y se me escapa una carcajada.

— Hola bruja, vaya pelos te gastas, pero tienes buena cara — abraza mi cuello por detrás y me da un beso en la cara, muy cerca de los labios, todo hay que decirlo, y su padre que observa, lo mira todo — ¿hay café en esta casa? — va hacia la cafetera.

— Hola tonto, veo que no tienes más ropa— lo miro fijamente.

— No, no tengo coche, ni ropa, pero soy feliz — y mirándonos a los dos con una sonrisa enorme, su padre está alucinado.

— Andrés, que decías antes de los besos de buenos días — hablo yo, en tono de burla.

— Óscar, se puede saber que cojones te pasa, ¿de dónde has salido tío? Ayer parecías un alma en pena, bueno los dos. Y hoy no te reconozco.

— Bueno, sabes que Sara siempre dice que soy bipolar, pues será eso, hoy le toca el día guay —está sentado a la mesa mirándonos a ambos, yo, no sé qué decir.

— Tienes la maleta en el coche, algo de ropa tendrás, no — le comenta Andrés.

—Sí que tienes cosas que no te has puesto.

Al momento me doy cuenta que he metido la pata. Hemos hecho la maleta juntos y sé que tiene un rincón con cosas que no se ha utilizado.

— Bueno, tampoco voy desnudo— no, y es una pena —es la de ayer, pero no importa.

— No, solo has hecho todo el viaje con ella. Y vosotros ¿qué vais a hacer? —les pregunto.

Creo que él está muy cómodo tomándose el café mirándome, y a su padre, que está un poco alucinado con el cambio de su hijo.

—¿Y tú? — Óscar me mira fijamente.

— Yo pregunté primero — sus labios se curvan porque eso ya lo hemos dicho unas cuantas veces — vale. En teoría debería ir a comer con mi padre, después ver a mis amigas que hace una eternidad que no cotilleo con ellas y tendré que ponerme al día.

— Creo que tienes muchas cosas que contarles— me mira fijamente.

— Puede, y por la noche he quedado con gente para salir, quizás vaya a Villagarcía, o me quedo en casa de Ainoa a dormir

Lo estoy mirando como quien no quiere la cosa. Andrés no para de controlarlo todo y observa con cara de sospecha.

— Pues si tú vas a ir allá, ya te llevas a Óscar, y me ahorras el viaje.

— Joder, me tratáis como si fuese un puto paquete de galletas o una mercancía, y que hago yo hasta la noche, me quedo solo aquí en casa.

Se hace el ofendido metiéndose las manos en los bolsillos de sus vaqueros y mirándonos a ambos, que carita más tierna, me dan ganas de hacerle muchas cosas, todas ellas ruidosas y muy placenteras.

— Te invito a comer con nosotros, tú Andrés, me imagino que lo harás con Laura y Catia. No te preocupes, yo me encargo de cuidar de tu hijo, no te voy a dejar solo en casa, sino me quedaría yo también. Pero tengo ganas de ver a mi padre y la barriga de Marga. ¿Quieres? — me está mirando embobado mientras yo le hablo.

— ¿Lo qué? — parece tonto.

— Venir conmigo, estás en las nubes —su sonrisa es enorme, yo me levanto y llevo la taza al fregadero, la lavo.

— Claro que quiero ir contigo, voy a sacar la maleta de tu coche, papá — se dirige a la salida.

— Gracias por cuidar de él, por cierto tienes una marca en el cuello — le indica a su hijo, que vergüenza, me quiero morir — yo voy a buscar la maleta, tardo cinco minutos. — da media vuelta, sale de la cocina con una sonrisa pícaro en sus labios.

— Sara, joder, mi padre nos acaba de dar cinco minutos para que nos demos el beso de buenos días —me mira atónito.

— Nos dimos ese beso a las siete de la mañana, besaste todo mi cuello, mis labios, mis tetas, mi ombligo y te obligue a parar — voy hacia él y pongo mi mano en su cara.

— Ya lo sé, y ¿qué demonios me has hecho para tener una marca? — me abraza y acerca su boca.

— Imagino que chupártelo en condiciones, ya que otra cosa no me has dado opción. Pero fijo que ayer por la noche no lo tenías. Y vas a comer a casa de mi padre, asique ponte una camisa, aunque no creo que se tape ni así, bueno es pequeñito — le cuento fijándome en el chupetón, se nota solo un poco, para lince tipo Andrés.

— Pues vaya impresión va a tener de mí — me levanta en volandas y hace que me enrosque a su cintura, me apoya en la encimera de la cocina y nos besamos, él vigila la entrada. — ¿qué has dicho de que no te he dado opción de chupar?

— Ya sabes, por miedo al ruido y a los gemidos que se escapan de tu garganta cuando la tengo dentro de mi boca.

— Joder con la niña, pues hoy te la voy a meter hasta el fondo y me voy a correr en tu lengua. — me dice susurrando.

— Me encanta la idea, lo reservaré como postre — él abre mucho los ojos como si no diese crédito a lo que está escuchando.

— Sara, me corro solo de oírtelo decir, porque no estaremos solos. Esto va a ser una puta tortura— y me besa mirando a la puerta. Me pone en el suelo de mala gana, se separa con un dulce beso mirándome fijamente.

— No te imaginas lo mucho que puedo torturarte, pero después va a ser la hostia. — su sonrisa es enorme y Andrés aparece con la maleta por la puerta. Como siempre mirándonos de forma interrogante.

— Aquí tienes, Sara, ya que tú te encargas de mi hijo, me voy a marchar, ya no os veré hasta mañana al mediodía, ¿vendréis a comer no? Es el cumpleaños de tu madre y querrá celebrarlo con todos.

— Mierda, se me había olvidado por completo, con el viaje y demás. Aquí estaremos. —me llevo las manos a la cabeza.

— Y tú que no tienes coche ¿cómo vas a hacer? Yo no sé si nosotros vamos a ir a Villagarcía o nos quedamos aquí.

— Tranquilo, ya me arreglo, sino aun tengo el coche de mamá que está en el garaje de casa — Andrés suspira, los recuerdos

— Es verdad, tú verás. Venga, comportaros, vale — nos da dos besos a cada uno.

— Os quedáis solos, cuidadito con lo que hacéis, yo no quiero más hermanos, que con este petardo que me ha salido y con la otra voy sobrada, vale papá. — le digo a modo de burla, Andrés y Óscar se echan a reír, y este último pasa y me da un azote, delante de su padre.

— Iba a decir una cosa Sarita pero mejor me callo. Chao padre, hasta mañana. A ver que puedo rescatar de esta maleta, Isabel me va a matar con toda esta ropa para lavar —se dirige a la maleta y la abre.

— Y yo con la mía, voy a poner la lavadora, vaya lo que me espera de plancha y demás, y pensar que hoy no tengo intención de hacer nada, tendré tiempo de sobra toda la semana— ellos se miran, luego a mí, bajan la cabeza.

— Chicos, sed buenos — dice Andrés marchándose y diciéndonos adiós.

— No lo dudes — respondo como si nada.

Tan pronto se sale por la puerta, nos miramos, y como dos niños que están esperando a quedarse solos para hacer la travesura, nosotros igual. Nos juntamos

en medio del salón en la misma postura que teníamos antes y empezamos a besarnos con desesperación. Óscar me lleva colgada de su cuello y cintura escaleras arriba. Como si no pesase nada, vamos hasta mi habitación. Me deja sobre la cama y mira por la ventana, que su padre se haya marchado.

—Por fin estamos solos — dice sacándose la camiseta y desabrochándose el pantalón. Yo hago lo mismo— en serio no llevas bragas, tú un día vas a matarme, — y para provocarlo más, me abro las piernas completamente cuando estoy desnuda, para que tenga una panorámica de lo mejor. Él se muerde el labio inferior.

— Si te muerdes el labio me pones muy cachonda, ven, quiero sentir el roce de tu piel. Te eché mucho de menos cuando te marchaste de madrugada— mientras termina con su bóxer y deja todo su pene en libertad, yo aprovecho y empiezo a acariciarme.

— Ah nena, me pones tan cachondo con todas las cosas que haces y dices, tócame y mira como estoy.

Me levanto y me pongo de rodillas en la cama, tiro de él y mi mano va derechita a acariciar su polla, sé que él lo disfruta un montón, puedo verlo en sus pupilas dilatadas y su mirada brillante. Saquea mi boca chupando mis labios y mordiéndolos, hoy no tocan besos dulces, sino que hay que descontar el polvo silencioso de ayer noche y creo que esto va a ser a lo loco. Planta sus manos una sobándome las nalgas e intentando adentrarse en su interior, yo le sonrío. La otra va a mi entrepierna buscando la entrada de mi vagina que no tiene ningún problema en penetrar con sus dedos y follarme sin piedad haciendo que de mi boca se escapen pequeños gemidos de placer que él se traga con sus besos. Mi mano masajea toda la extensión de su pene, haciendo presión en la cabeza del mismo, lo que le provoca que su respiración se acelere y se escapen jadeos de puro goce.

—Necesito estar dentro de ti, ya, y que grites. — me dice acostándose encima mía.

— Oye, que hay vecinos, no en la habitación de al lado, pero sí cerca de casa. No me gustaría ser la folladora de la urbanización, que todos se creen que soy buena chica.

— Quiero que te corras y que me pidas más, que me mires, que digas mi nombre mientras disfrutas — este va en sexta en este momento —por cierto, sin condón, eso ya pasó a la historia.

— A ti te dan una mano y ya coges el brazo entero. Eso era solo de prueba el otro día —Lo medito un momento— Vale, tú ganas que a mí también me gusta. Y no quieres que te haga otro chupetón— ya se está moviendo dentro de mí, haciendo el loco, cuando le he dado permiso ha puesto una cara de felicidad.

— Ya sabes que eso esta noche, quiero que me la chupes, hasta dejarme seco, y yo te comeré el coño hasta hartarme de su puto sabor.

Que guarro es este hombre hablando, pero tengo que decir que me pone un montón, cuando me doy cuenta, nos hemos corrido los dos, estamos en completo éxtasis. Él apoyado en su brazo para no aplastarme, continúa depositando besos por mi cara y cuello.

— Ha estado genial, cada día creo que me gusta más — paso mi mano por su cara, me encanta acariciársela, la llevo a su pelo, enroscando mis dedos en sus mechones, lo acerco para besarlo.

— Gracias, me haces sentir muy bien cada vez que me dices eso. Tendremos que ir a la ducha, no querrás ir a la comida con tu padre, oliendo a polvo, porque esta habitación te aseguro que ya no huele a flores, como cuando estabas tú sola. Y eso es genial.

— Sí, eso es verdad, hay que ventilar la habitación. Si viene mi hermana, que tiene una nariz mejor que la de un perro oledor de trufas, no quiero ni escucharla. —Tira de mí, para levantarme— estoy cansada, tú tienes una resistencia que es para alucinar.

— ¿Y no te gusta?

— Claro que me gusta. Y mucho— busco ropa para ponerme y ducharme.

— Podemos repetir en la ducha ¿Qué te parece?

— Me parecería de puta madre si tuviésemos tiempo, aparte, a mí, mañana me gustaría poder caminar y no que Catia empiece a vacilarme que no se le escapa una, ni con los olores, ni en gestos, nos va a cazar a la primera, no tarda una semana —Ya tengo ropa interior, un vestido amarillo ajustado, que sé a quién le va a gustar.

— Bueno, mientras será divertido. — él está apoyado en la pared mirándome. — voy a buscar que ponerme, vete duchando, voy y te enjabono, déjame anda — que rico por Dios, me lo como con los ojos, como no voy a dejarlo.

De camino a casa de mi padre, Óscar ha querido parar a coger el postre, y

unas botellas de vino, no quiere llegar con las manos vacías. A Marga que no puede beber le ha cogido un zumo especial. Bien, un chico detallista. Nos dirigimos a donde viven ahora. Cuando fue lo de la agresión de su por entonces marido, ella quiso vender el piso que compartían, porque solo le traía malos recuerdos, y se compró un adosado a las afueras de Santiago y es en donde viven ahora. Mi padre está encantado, pues nunca ha sido partidario de vivir en un piso. Aquí tiene un pequeño jardín con el que entretenerse. Yo los he avisado con tiempo, diciéndoles que iba a ir uno más a comer y quien nos abre la puerta es Uxía.

— Hola, guapísima, cada día estás más guapa, que morena — le digo dándole un beso y un achuchón.

— Hola Sara, hola Óscar, tú sí que estás divina, vaya como resplandeces. A ti, no te tiro los tejos por educación, porque creo que entre vosotros dos hay o va a haber algo de eso tan bonito — le da un beso a él, un abrazo y pasamos al interior.

— Hola Uxia. ¿Qué tal estas? toma guarda esto — le tiende las cosas.

Marga sale a recibirnos con su barrigota que crece un poco más cada día.

— Oh, hola a los dos, ¿cómo estáis? — voy hacia ella y la abrazo por la barriga.

— Bien, muy bien, pero creo que será futbolista como la mayor parte de los hombres de la familia. Hola Óscar, que alegría volver a verte — él se queda un poco rezagado.

— Ven, tócalo, ella te deja— yo le cojo la mano, él me mira como con miedo, y se la pone en la barriga dejando que yo lo guie y se le ilumina la cara con una alegría y me mira con ternura.

— Guau, que guay, se mueve. Es la primera vez que lo hago, que pasada. Que sensación más bonita— le da dos besos a Marga y está en éxtasis, a ella le causa gracia y se ríe.

— Tranquilo, podrás tocarlo siempre que quieras, veo que te emocionas mucho. Vente más veces y yo te dejo, aunque este pronto va a salir, me da a mí que tiene prisa por ver el mundo.

— En mi familia hace, yo que sé, muchísimos años que no hay bebés, desde que nació mi prima Icía y tiene trece años. Bueno, el último bebé imagino que ha sido Brais, David es como mi hermano. —habla emocionado mirándola a ella y

a mi alternativamente.

— Y te dio tanto miedo, que ni lo cogiste en brazos. — soy yo la que se lo recuerda.

— ¿Te acuerdas de eso? —dice sorprendido mirándome.

— Sí, tú te acordabas de otras cosas.

—Pues sí, — y sigue mirándome.

— Hacéis buena pareja, ya opiné lo mismo el día de la boda. Por mi no os cortéis— dice Marga sujetándose la barriga — ya fui testigo de cómo empezaron David y Alba, que trabajaban conmigo, sus discusiones, el tira y afloja. Verdaderamente fue muy divertido. Verlos ahora con su hijo y tan enamorados, es genial — ella habla como alucinada.

— Ya te digo, lo suyo es de envidia — suelto yo sin negar ni afirmar lo nuestro.

— Toma, hemos traído vino, pero como tú no puedes, pensamos que esto te gustaría — Óscar se lo tiende, y ella lo saca de la bolsa

— Oh perfecto, uno de mis favoritos. Gracias chicos — le da una caricia a él en la cara — tienes unos ojos preciosos, parecen transparentes. ¿A que si Sara?

— Sí, son hipnotizantes — lo miro embobada y él creo que muy sorprendido.

— Hola chicos — mi padre hace acto de presencia con el pan en la mano y una paellera en las dos — paella recién hecha que le encanta a Uxia y Sara, y a ti Óscar espero que también, ya estaba encargada —lo deja todo sobre la mesa y viene a darnos dos besos y un abrazo — ¿Qué tal la aventura italiana?

— Pues, bien — responde un chico súper cortado que casi no conozco.

— Genial, he traído a Óscar porque si no, tenía que quedarse solo en casa, bueno o ir a comer con Andrés, mamá y Catia. Y ha escogido venir aquí — les explico para justificarlo. Nos sentamos a la mesa. Yo ayudo a poner los platos, y en nada estamos todos comiendo.

—Y que ¿a que tenía razón en lo de que mi chica es buena negociando? —le dice mi padre todo orgulloso.

— Buenísima, estos días que hemos tratado con mucha gente, lo he podido comprobar —le contesta el chico igual de orgulloso.

— Ah sabes, creo que te he buscado un cliente —lo recuerdo de repente.

— Sí, ¿y eso? Has acertado con el vino — le dice a Óscar llevándose la copa a los labios y dándole en un hombro.

— Un chico italiano, amigo de Óscar, va a abrir un restaurante aquí en Santiago, no sé cuando vendrá, pero yo le dije que tú lo podrías asesorar. — les cuento muy contenta, aunque sé que a mi colega no le hace ninguna gracia.

— Que bien entonces, ya sabía yo, que tu le sacas provecho a todo. Y que tal en la conservera ¿te gusta lo que haces? — mi padre mira al plato y el chico de mi lado se pone tenso.

— Bueno, bastante bien, de momento solo he estado una semana, poco más. Pero es entretenido — y sigo mintiendo, una profesional.

— ¿Cuántos sois? — es Marga la que le pregunta a Óscar.

— Pues en la fábrica unas veinticinco personas. Los comerciales que venden por toda Galicia, y en la oficina, mi tía Paula, Martiño, Álvaro, mi padre, el abuelo y yo. Bueno cuando no tengo juicio de algún caso que llevo. Porque compagino una cosa con la otra. Ese era el trato que hice con ellos cuando quisieron que entrase en la empresa para ir poniéndome al día. Era que si tenía trabajo como abogado podría hacerlo igual, aparte de la fábrica, y así es.

— ¿Y no tienes más hermanos? — le pregunta Uxia mirándolo fijamente.

— No, ni voy a tener tu suerte, mis padres siempre quisieron, pero no hubo más niños, mi madre ya tenía problemas, y lo de tenerme a mí fue casi un milagro. De hecho, el cáncer de útero que tuvo después, pudo estar relacionado — cuenta con un poco de pesar.

—Lo siento, no sabía nada de eso — dice ella disculpándose.

— No pasa nada, ya ha pasado tiempo y bueno, ahora tengo a estas dos petardas que son tan hermanas tuyas como mías, asique las tendremos que compartir, ¿no crees? — la mira fijamente, le guiña un ojo y le cuenta en tono de guasa.

— Somos muy buenas chicas — me hago la interesante.

— Eso te lo digo yo, que soy su padre. Al menos es una alegría que os llevéis bien.

— Estupendamente — responde él con chulería.

— ¿Y tú te has decidido por la carrera que vas a hacer? — le pregunto

mirándola

—Pues al final después de todo lo que he estudiado ha merecido la pena, he conseguido la nota necesaria para hacer psicología y estoy feliz.

— Que guay, una cerebritos en la familia. Te digo que con nosotros vas a tener mucho trabajo — le suelto en tono de guasa.

Nos comemos los pastelitos que él había llevado para el postre, divinos, ahora ya ha cogido confianza y habla de fútbol con mi padre, de negocios y de coches que se tiene que comprar uno y aún no sabe lo que quiere, mi padre le habla de Manuel, pero sin ningún compromiso. Marga cansada se retira a dormir la siesta. Y nosotros a media tarde decidimos que es hora de marcharnos.

— Es un gran chico, me gusta, más que el otro gilipollas, adelante con él— me susurra mi padre al oído y me hace sonreír, Óscar nos mira pero no dice nada, se imagina que es normal que hablemos así. Nos despedimos.

— Le has gustado a mi padre, al menos no dijo nada del chupetón — me pongo de puntillas y le doy un beso en la mejilla.

— Él a mi también, se ve que tenéis muy buen rollo. Andrés es un cotilla — lo suelta como mofándose.

— Andrés es un encanto, y ya ves que cuando estabas celoso por mi buena sintonía con tu padre, yo tengo al mío, y lo adoro. Pero el tuyo también es especial. El cariño llega para compartir con todos, que eres un celosete — le hablo dulcemente, camino del coche.

— Nena, tú también eres especial, y como comprenderás, yo nunca tuve que compartir nada con nadie y no sé de qué va todo este rollo— nos paramos a darnos un beso, un beso húmedo con lengua. —Yo conduzco, a que me dejas llevar tu mierda de coche — dice burlándose y con las manos en alto implorando.

— Yo voy genial de copiloto, todo tuyo. — le doy las llaves.

— Estupendo.

Primero llevamos la maleta con todas sus cosas a la casa de su padre. Se coge algo de ropa para cambiarse y para mañana. Miramos si todo está en orden. Pancha tan pronto me ha visto, ha venido corriendo a mis brazos para que la coja y acaricie. Óscar también le da mimos y lo dejamos quedar. Ver su cara desde el último día que estuvimos en esta casa es un cambio radical, ahora es toda alegría y sonrisas.

— ¿Quieres ir a bañarte a la playa, en la piscina? o a hacer footing. En la piscina podemos bañarnos desnudos— me susurra al oído abrazándome por detrás, en el jardín de su casa.

— Pues casi que ninguna de esas cosas me tienta tanto como otra que teníamos planeado — me doy media vuelta y le respondo en otro susurro. Y me vuelvo a girar.

— Bueno, pero si quieres un adelanto, estamos solos y podemos aprovechar a hacer lo que deseemos.

Su mano se pone completamente abierta en mi estómago y cada vez me aprieta más contra él, y ya noto algo pegado a mi culo.

— Podemos besarnos lo que quieras, me encanta el sabor de tu boca pero prefiero reservarme para más tarde — me he dado media vuelta, estoy colgada de su cuello y él como siempre sobándome las nalgas.

— Este vestido sería perfecto, solo subirlo, apartarte un poco tus braguitas y te la metería hasta el fondo. Aquí los vecinos están muy lejos, puedes gritar todo lo que quieras, esos gemidos de placer serían todos para mí. Solo de pensarlo, se me pone muy dura, sabes. —el se muerde el labio inferior, y habla con voz ronca, súper excitado.

— Chico tú eres una bomba, estallas por nada — asiente con la cabeza.

— Sí, ya lo vas comprobando, me apuesto los huevos a que estás empapada, solo de la conversación — bueno esto ya es el detonante que faltaba, una corriente eléctrica hace que mi vello se ponga de punta como los pelos del gato. —Tienes mucha imaginación — Un suspiro se nos escapa.

— Mucha, para determinadas cosas.

Y mi mano va hacia su entrepierna agarrándole su polla por fuera de los vaqueros y comprobando que está como una piedra. Le desabrocho el botón y él me está mirando fijamente a los ojos, no hacemos nada, solo veo como empieza a sonreír. Mis dedos que son muy traviosos se adentran en la cinturilla de su bóxer y sin querer queriendo toco su capullo haciendo que un enorme gemido se escape de su garganta a la vez que cierra los ojos. Y comienzo a masajearlo. Su mano va subiendo mi vestido, seguimos con las miraditas.

— Compruébalo — le digo en un susurro.

— ¿Lo qué?

— Pareces tonto de remate. —le suelto un poco desesperada.

— En serio, tú crees —dice con la voz ronca — que me lo haga, no quiere decir que no sepa que quieres que compruebe lo mojada que estás por mi culpa y te voy a llevar a la mesa de la cocina, que es lo que tengo más cerca, porque no quiero que el sol queme tu precioso coño. Y entonces vas a ver, te la voy a meter tan hasta el fondo y vas a gritar mi nombre en estéreo.

Tiene dos dedos en mi interior apartando mis bragas a un lado, no nos hemos ni besado y nos estamos metiendo mano aquí en medio del jardín, al lado de una gardenia de unas flores súper aromáticas, aunque a lo que huele ahora mismo es a sexo y lujuria. Me coge en brazos y ya me tiene sentada en la mesa de la cocina.

— Qué demonios me haces para calentarme de esta forma, tío. Nunca me había pasado — le pregunto incrédula. Ya no llevo bragas. Me ha puesto una pierna en cada silla y aquí estoy con ellas abiertas, toda para él.

— Eres la mujer más increíble que conozco, te pones de cero a cien en nada. Tal y como estás, así toda abierta para mí te comería el coño y me daría un gran festín, pero prefiero reservarte para esta noche, esto es solo el aperitivo. — se baja el pantalón y el bóxer hasta encima de sus rodillas, lo necesario y de un golpe seco ya lo tengo en mi interior provocándome un largo gemido de placer, y él lo mismo. — La leche, lo mejor que he probado nunca, eres exquisita cielo, y toda para mí.

Ahora se adueña de mi boca, yo tengo los brazos apoyados en la mesa hacia atrás y empujo a delante para hacer más fuerza con los empellones que él me da.

— Escuchar los gemidos que se escapan de tu boca es el mejor sonido que pueda existir, eso y tu sonrisa. — me da tres golpes secos y fuertes, saliéndose de todo y entrando a lo loco. —Me vas a romper, joder, eres un bruto. —baja la marcha, me acaricia la cara.

— Lo siento cariño, no quiero hacerte daño, ¿te he lastimado? — dice suplicando con cara de pena y preocupado por si de verdad me ha hecho algo.

— No, sigue de una vez y córrete que no aguanto más, quiero que te vacíes dentro de mí. —le susurro de forma desesperada.

Pegándolo mucho, y solo aprieto los músculos de mi vagina y ya veo que lo estoy torturando, se tensa y un enorme suspiro se escapa de su boca a la vez que siento algo caliente en mi interior que termina por llenarlo todo. Mi orgasmo es enorme y ver su cara de disfrute es lo mejor.

— Genial. Creas una adicción que te cagas.

— Hemos echado un polvo encima de la mesa de tu cocina, cada vez que esté aquí será lo único que recuerde — le digo riéndome de él.

— Jajá, será nuestro secreto durante las comidas — responde subiéndose la ropa interior y el pantalón.

— Por cierto, el postre de la cena sé lo que es, pero ¿qué vas a cocinar para mí? porque al súper no hemos ido —le pregunto recolocando toda mi ropa y lavándome las manos en el fregadero.

— Está encargada en un restaurante cerca de casa. O si lo prefieres vamos allí a cenar — él me imita.

— Nooo, prefiero en casa cómoda y sin tener que arreglarme, ni vestirme nada especial. ¿Puedo en pijama? —le sonrío picarona

— Puedes, mejor desnuda.

— Tío, eres un poco insaciable, acabamos de follar y vuelves a pensar en lo mismo, me pondré un picardías— le doy con la mano en el pecho y él se troncha.

— Me da igual lo que pienses, tú no has protestado y digamos que te has implicado al cien por cien. Tal para cual.

Como es Óscar quien conduce, ya va a tiro fijo, una urbanización en primera línea de playa. Aparca delante, aunque tiene su plaza de garaje vacía, según él es un sitio tranquilo y no es necesario dejarlo dentro, total es solo una noche y no tiene llaves porque están con las del coche. Antes nos hemos parado en una marisquería de Carril a coger la cena y tomarnos un vino que estaba buenísimo. Bajamos con todas las cosas, él lleva la bandeja con la comida y yo los bolsos con la ropa. Subimos en el ascensor y lo noto intranquilo.

—Que te pasa que te veo raro, así de repente — digo pasándole la mano de la bolsa que he dejado en el suelo, por su cara.

— Estoy nervioso — yo le hago con los hombros, como interrogando el porqué — te cuento en casa.

— Vale, tú decides — prefiero no presionarlo o no soltará nada, sé que es mucho lo que tiene dentro, pero cuando él lo decida.

— Mete la mano en el bolsillo y coge las llaves para abrir. Sin tocar más de la cuenta, o sí. — me mira con una sonrisa picarona. Hago lo que me indica,

aunque no puedo resistirme a tocar más de la cuenta, haciendo que él sonría por mi atrevimiento. Escojo la llave y abro, lo dejo pasar primero, me quedo atrás mientras él se pierde por el pasillo de color verde clarito. Yo cierro con la llave y voy tras él. A la cocina, es muy bonita con muebles blancos y un enorme ventanal que tiene la persiana bajada. Él va, la sube y una gran terraza enfrente. Yo dejo las bolsas en el suelo y voy con él. La brisa del mar, con el sol cayendo para ponerse, al frente, azota nuestra cara, nos apoyamos en la barandilla y ver el océano delante junto con una parte de Villagarcía, desde luego la panorámica es increíble. A nuestro alrededor, en la terraza, hay unos arbolitos que no necesitan mucho cuidado, y una mesa de forja con cuatro sillas. Pasa un brazo por mi cintura atrayéndome hacia él. Y besa mi pelo

— ¿Te gusta lo que se ve? Allí —señala con el dedo— está la casa de mi padre.

— No me digas que se ve el jardín, nosotros sobando hace un rato —pregunto cabreada.

— No lo sé, pero aunque así fuese, es lejos y nadie se iba a fijar. A no ser con unos prismáticos. — se ríe y tira de mí hacia él.

— Como me hayan visto el culo, tú verás.

— Me declaro culpable, de todas las acusaciones. Ven, te enseño el resto, esa ventana es del salón comedor y la otra de nuestra habitación, esto es enorme — comenta señalando la gran terraza.

— Nuestra habitación — yo lo miro y me muerdo el labio.

— Sí, eso es, nuestra habitación. Sé lo que estás pensando y te equivocas — me mira fijamente— ven, vamos adentro, aquí hay vecinos, te lo advierto, y son ruidosos, la mayoría parejas jóvenes, no vamos a desentonar. Este edificio es el templo del placer. Al lado viven un chico negrito y ella rubia de ojos azules, por las noches esto es una orgía, entre ellos dos, creo. Ya lo comprobarás, y el resto de parejas, los sonidos son como en una película porno. — me coge de la mano y vamos al interior.

—Jaja, que imaginación la tuya— le digo riéndome de él.

— Oye, que yo no le envidio nada al negro, y tú lo puedes decir— está de un orgulloso.

— Es verdad, señor Gómez, está usted muy bien dotado— comento en tono de burla.

—Eres una desagradecida— responde cabreado.

— No cariño, soy una afortunada — y su sonrisa es ahora enorme cuando me escucha.

Un bonito salón con un sofá en tonos grises, a juego con las cortinas. Una mesa de comedor con seis sillas, una estantería con libros de derecho, y poco más. La televisión y un equipo de música, un *home cinema*, está pintado en colores salmón clarito

— Sé lo de todos esos ruidos por las noches, porque eres la primera chica que traigo a mi casa — me cuenta muy serio.

— Seguro, anda no digas tonterías — hablo mirando a la ventana.

— Sara cielo, tengo mis motivos. A ti sería incapaz de llevarte al piso de Santiago, porque eso ha sido mi picadero durante años, pero aquí y en la cama de mi casa no ha estado nunca ninguna mujer. Te lo juro por mi madre, no soy tan capullo como tú crees. Aquí siempre he rehuido de traer a nadie, no sé el porqué, pero contigo ha sido distinto, es como si lo necesitase. Mi padre y mi abuelo me ayudaron a comprarlo. Lo poco que hay amueblado, mi madre se ocupó de la decoración. Y después ya todo se acabó. Solo está nuestra habitación y los baños, las otras dos están vacías. La cama, pocas veces he dormido en ella. Y la nevera no tiene nada, porque casi nunca vengo. Sin embargo en el de Santiago, pues la cama creo que estará sin hacer, la nevera repleta de cerveza, pizza y después condones, lubricantes y otras cosas.

— Cállate que ya puedes ir a adecentar todo eso, que no lo vas a volver a utilizar. — Le digo con la intención de darle un mamporrazo.

— Cálmate cielo, claro que no voy a volver, pero eso no lo sabía la última vez que estuve, ya hace más de tres semanas que me tienes cogido de los huevos. —acaricia mi pelo y hace que me suba encima de él a horcajadas. Nos damos un beso. —Recuerdas cuando en Italia te dije que hacía muchísimo que no dormía con nadie— yo asiento con la cabeza y él me mira fijamente— tampoco te mentí. Cuando era pequeño y mi padre viajaba por trabajo o cualquier cosa, yo me colaba con mamá en su cama, dormía abrazado a ella, y a pesar de que a él lo quiero un montón, no tenía muchas ganas de que regresase, porque ella era lo mejor que tenía — parece que sus ojos empiezan a ponerse brillantes.

— Tranquilo, sigue contándome cosas, es bueno que las hables con alguien, tú sabes lo que tenemos y que somos especiales el uno para el otro — acerco mis labios a los suyos, lo beso. Y acaricio su mejilla.

— Gracias, es la primera vez que le cuento esto a alguien. Nunca quise dormir con ninguna de mis conquistas, ligues, polvos, como los quieras llamar. Solo contigo.

— Yo te obligué— le doy con el índice en su pecho.

— Oh por favor si fue lo mejor que me había pasado en mucho tiempo y un privilegio. Con las demás era echar el polvo y largarme, o si no, hacía que la chica se fuese, una vez cumplido el objetivo, la chica sobraba. Así de simple, sin más compromisos ni apegos. Ella era la mejor madre, me leía todas las noches hasta que me dormía. Sabes que era maestra, te imaginas lo que es que todos sus alumnos vengan a su entierro con una carta de despedida y una rosa que echaron en su ataúd —Cierra los ojos y yo lo envuelvo en mis brazos— todos venían a abrazarme y consolarme. Joder que puta mierda— se echa a llorar, y yo lo abrazo, beso sus ojos, y lo aprieto muy fuerte, no sé qué decirle.

— Cuanto lo siento, tenías que hablarlo con alguien, y echarlo fuera. Gracias por escogerme, eres un chico especial y muy bueno. Aunque a veces no le saques el provecho que deberías. Y me hayan dado ganas de liquidarte con mis propias manos y cometer un asesinato con premeditación y alevosía — lo miro fijamente y con los pulgares retiro las lágrimas de sus mejillas, que penita me da. El chicarrón duro, aunque también le arranco una mini sonrisa por mi ocurrencia.

— Después como el dolor era tan fuerte y la echaba tanto de menos, decidí irme a Londres. No me valió de nada, pues no tenía los recuerdos de aquí, pero la echaba igual en falta, sus llamadas, me sentía culpable de haber dejado a mi padre, aquí solo con todo. Hubo una temporada que ni siquiera estuve con ninguna mujer. Trabajé en un bufete de abogados, perfeccioné mi inglés y aprendí un montón. Cuando creí que el duelo había pasado regresé. Y como comprobaste el otro día, ni siquiera había sido capaz de ir a la salita que ella ocupaba durante su enfermedad, ni a la habitación de ellos, o lo que es peor, al cementerio. De hecho mi padre duerme en la de invitados, no en la que compartían. Ahora con Laura no sé lo que harán, prefiero no pensarlo.

— Lo siento, no sé qué hacer para ayudarte. Hablar de ello siempre es importante, y lo más, que nunca te olvides de ella. Cuando tengas hijos. — lo miro fijamente.

— Contigo — una sonrisa picarona se le escapa de sus labios.

— Con quien tú decidas. Tienes que hablarles mucho de ella, que esos niños tengan siempre presente la gran persona que era su abuela. Y otro consejo. Busca

fotos y ponlas por tu casa, no puedes ocultarla por más tiempo. Tu madre fue la mujer más importante de tu vida y debes tenerla siempre contigo. Me imagino que te habrá dado un montón de consejos que recordarás y sabrás poner en práctica en su momento. Y cuando quieras, yo iré contigo al cementerio y le llevaremos flores, o lo que desees — veo que él asiente con una pequeña sonrisa — Y aunque ahora lo veas, no sé, pienso que te asusta. Mi madre no pretende para nada ocupar el lugar de la tuya. Tú has visto que te trata como a uno más de nosotros. Como a Lucas que es el niño mimado, incluso más que Catia y yo, tú ya vas a ser el prefe— digo sonriéndole y acariciando su pelo con mis dedos enroscados en él. Le doy un beso.

— Y tú eres la niña bonita de Andrés. Gracias cariño, me he sacado un peso de encima que no te imaginas, son cosas que nunca he contado a nadie. Mis abuelas se han desvivido en cuidarme y mimarme lo mejor que han podido, pero no he sido nunca capaz de abrirme, ni a mi padre siquiera. Sin embargo contigo no me ha costado tanto, hace unos días que me di cuenta que eras la persona indicada para hablar de esto. Y lo de tu madre, ya lo sé, solo tengo que habituarme a que ella está ahí. Sara, estoy sintiendo por ti cosas que me asustan y me hacen muy feliz a la vez. Tengo miedo de hacerte daño, de no estar a la altura y cagarla. Ya lo hablamos anoche, pero por favor ayúdame y guíame. — Acaricia mi pelo y mi cara, está en éxtasis.

— Yo también siento cosas por ti, pero aun es muy pronto. Y tranquilo, el corazón te guiará, o sino yo te daré de hostias si es necesario — los dos nos reímos.

—No lo creo así. Salimos desde hace un día, pero hace dos meses que nos conocemos, desde que me echaste un cubata encima y ya me gustaste un montón. Gracias por cruzarte en mi camino.

— Nos encontraríamos igual, por nuestros padres. Oye, no estamos obligados a hacer nada esta noche. Yo ya sé de lo que eres capaz para qué disfrute como una loca, no es necesario que me lo demuestres cada cuatro horas. Ni tenemos que hacerles la competencia a los vecinos de al lado. Podemos simplemente dormir para estrenar esa cama que aún no me has enseñado.

— Nooo, ni lo sueñes. Quiero pedirte una cosa.

— Qué raro Óscarito, ya tardabas, cada día me pides “una cosa”. Sabes que contra el vicio de pedir.

— Hay la virtud de no dar. Vuelve al trabajo por favor, me refiero a la fábrica Me siento tan culpable de que te hayas marchado porque yo soy un gilipollas —

abro mucho los ojos.

— Óscar, tú te has vuelto loco. Por mucho que haya arreglado mis rollos contigo, aunque sí que eres un gilipollas, a veces. Tú sabes mejor que nadie, que tu abuelo no me traga. La de cosas que le he dicho, que me moriría de vergüenza si me lo encontrase en cualquier parte. Que maleducada soy, y una loca, le he llamado viejo de mierda, cada vez que lo recuerdo, quiero morirme, me avergüenzo que no veas, y él me odia, ya lo hacía antes de que le soltase todo esto — muevo la cabeza como no creyéndolo.

— Lo siento, fue todo por mi culpa, estabas tan contenta haciendo algo que te gustaba y la cagué a fondo. Conseguiste meterte en el bote, a toda la plantilla de la empresa, en una semana. Eres un sol. ¿Y qué vas a hacer? — pregunta sintiéndose culpable.

— No tengo ni idea de lo que voy a hacer, de entrada pintar el garaje porque el que iba a venir, no termina de hacerlo y quiero guardar mi coche en un sitio decente. — le sonrío para no darle más importancia a lo suyo. — Y tú qué, terminas de enseñarme tu cueva o vas a tenerme aquí toda la noche, mirándote como una tonta, para que no vea que tienes todo sin ordenar. Aparte, ahí en esa bandeja que olía de maravilla, había marisco que habrá que meter al horno, que me imagino que no sabes cómo funciona y ya se habrá enfriado — me levanta, pone en el suelo y cogiéndome de la mano, tira de mi.

— Un baño — todo precioso con una ducha y lo básico, en tonos azules — nuestra habitación.

Me coge en brazos para pasar la puerta y me deposita encima de la enorme cama con una bonita colcha verde clarito y pintada en tonos azules, un gran ventanal que da a la terraza y un aseo con una bañera en la esquina y todo de color naranja y marrón.

— Preciosos —lo miro fijamente a los ojos.

— Y se acabó, las otras dos habitaciones están vacías, tenemos lo básico. Creo que tampoco hay mucha loza. Pero ahora tú podrás ayudarme a terminar de decorarlo y juntos compraremos lo que sea necesario.

— Será un privilegio poder hacerlo — en la posición que estamos sobre la cama nos besamos dulcemente, solo eso, pero nos hace enormemente felices.

Vamos a la cocina, ponemos la mesa. Aunque todo lo que me ha contado Óscar me ha dejado alucinada, el chico duro y ligón no es más que un pequeño muchacho cagado de miedo. Tal y como ha demostrado con muchas de sus

reacciones desmesuradas, a pesar de ser guapísimo no se siente tampoco seguro de sí mismo.

—Um, esto está de muerte, gracias, es casi, casi, como un orgasmo.

Estoy comiéndome una cigala, ya he probado los camarones, percebes y mejillones. Aun me queda el buey y el centollo. La mesa es de cuatro, asique estamos cerca uno del otro. Bebemos un Albariño de la bodega de mi primo David, está muy bueno.

— Casi como un orgasmo, pero no lo es, yo prefiero el orgasmo, y después esto. Y recuerda que es afrodisíaco.

— Como si te hiciese falta a ti el afrodisíaco — le digo entornando los ojos.

Satisfecha con todo lo que nos hemos comido y hablado. Hemos visto una película acurrucados en el sofá hasta las dos de la mañana. Óscar ha manifestado que esto le estaba gustando mucho. En vez de tener que patearse discotecas y pubs los días que sale, para ligar, estar con amigos o beber. Conmigo lo tiene todo. Peleádonos por el mando de la televisión como Dios manda y tomádonos unas copas que él ha preparado. Genial para una noche de sábado, no hemos necesitado nada más. Él ha tomado mi palabra de que no teníamos que hacer el amor, ni nada por el estilo. Nos hemos ido a dormir los dos abrazados, así de simple. Sin embargo, el chico por la mañana, lo primero que hizo fue quejarse de que la cama no había tenido el estreno que se merecía y entonces, sí nos hemos dedicado a retozar un poco en ella terminando en la ducha, gimiendo bajo el agua. Porque tampoco quiere que sus vecinos piensen que él es un inútil que no le da vida a las paredes de su casa como es debido, asique me ha animado a que grite lo que me dé la gana, cada vez que me corra.

CAPÍTULO 12

Ahora vamos camino del restaurante en el que hemos quedado con nuestros padres y compañía. A ver si llegamos primero y no se dan mucha cuenta de que lo hacemos juntos, aunque sabiendo que Óscar no tiene coche y yo me iba a salir en su pueblo, pues tampoco sería nada raro. Hay un noventa y nueve por ciento de posibilidades de que hagan preguntas, las cuales no estoy preparada para responder, pero como dice Óscar, estoy hecha una profesional de la mentira y saldrán por sí solas. También se encargó de hablar con mi hermana por el regalo y es de los cuatro. Con el calor que hace, me he puesto un vestido blanco de tirantes, tipo ibicenco, con unas sandalias de tiras de cuero marrones. Un moño de bailarina un poco despeinado y un brillo de labios. Él que siempre me pone un montón aunque solo sea en bóxer, lleva unos vaqueros gastados con una camiseta negra que se le ajusta a los músculos de sus brazos, unos zapatos deportivos, y esas gafas de sol, que hace que me derrita como un helado de fresa a pleno sol. Hace dos días que no se afeita y con esa barbita está muy, pero que muy bueno, ya se lo he dicho esta mañana y fue cuando decidió dejársela otro más para así tenerme contenta o ponerme muy cachonda, y casi diría que lo consigue.

Llegamos al interior del local, justo el mismo en donde nos conocimos todos y vaya sorpresita. Al menos, solo vamos riendo como tontos sin ir cogidos de la mano o dándonos besos, nos quedamos plantados delante de nuestros padres.

— Hola mamá

— Hola papá.

— Hola chicos —vaya sonrisa nos manda Andrés, mi madre nada, ni se entera. Se levantan a darnos dos besos.

— Hola chicos, buenos días. ¿Cariño y tú que has ido a hacer a Villagarcía?

Por qué la gente tiene tantas cosas que preguntar, joder mamá, está preocupada y todo. Nos da dos besos, el de Óscar como siempre, lo achucha, abraza y besa, a mí un beso superficial.

— Pues salir, a tomar algo, comer, bailar y esas cosas que se hacen un sábado noche mamá — le cuento poniéndome nerviosa.

— Cuanto me alegro que tengas nuevos amigos en el trabajo— y sigue

— Y yo, está bien cambiar de aires de vez en cuando.

Andrés mira, sonrío haciendo que lee el periódico, no dice nada. Y al fin mi hermana hace acto de aparición, no sé si alegrarme o no, pero de momento vale para distraer su atención.

— Hola mamá, hola Andrés. Hola vosotros dos que sois unos sinvergüenzas — viene hacia nosotros hecha una furia. Nos da dos besos y me pone el alerta.

— Hola chicos — Lucas un encanto como siempre. Nos da dos besos también, me guiña un ojo con complicidad, y le choca las cinco a Óscar.

— Y a ti que te pasa ahora conmigo — me pongo a la defensiva.

Nos traen un Martini, nos dirigimos los seis, a la mesa en donde vamos a comer, en el reservado del comedor interior.

— Sí, y conmigo — Óscar protesta con cara de pena.

— Me he matado con vosotros para mandarte los tutoriales de cómo peinarte y maquillarte y lo único que me mandáis es una foto de los dos muy guapos. Sois unos cerdos. Tú —dice señalando mi pecho y mi corazón ya va a cien— por no venir ni a visitarme ayer, darme las gracias y contarme cosas, pero cosas con detalles, ya me entiendes. Y tú hermanito, por tener a la chica más guapa de la fiesta y no ligártela, mira que eres tonto. No sé cómo sería la catalana esa que te has tirado, pero donde esté una gallega que se quiten todos. Y ella revolcándose con ese italiano que no me habéis enseñado ni una foto. Que sepas que quiero detalles — Vaya alivio, o no.

— Joder que pesadita, no tengo foto de Piero, no nos dio tiempo a hacernos ninguna, ya hablaremos — a ver si me la saco de encima.

— Catia por favor no empieces, que eres una tortura — le dice mi madre, Andrés sigue riéndose de la situación. Y yo acojonada. Óscar como una tumba.

— Y tú Óscar ¿qué te cuentas? La catalana te lo dio todo o también es tacaña follando —casi escupo parte del Martini, y ya sería lo que me faltaba.

— La catalana genial, que quieres que te cuente, no pretenderás que dé detalles aquí delante de todos — a ver quien vacila más.

— Pues ya podéis ir enseñándome fotos, que sabes que me gusta ver y saber, todas esas cosas — alerta, me pongo toda roja.

En el móvil hay fotos de todo tipo, y yo sin pensar en eso. Besándonos, medio desnudos en la cama del hotel, un montón de selfies etc. Óscar suelta una sonora carcajada porque las tenemos los dos, y se lleva un pellizco en las piernas

debajo de la mesa, si se enteran ya me da igual.

— Vale pues ya te las enseñaré, ahora hemos venido a comer. — estoy súper acojonada, aparte se sabe mi patrón del móvil y puede ver lo que quiera, ya acabo de entrar en pánico.

— Bueno, el día es muy largo. Felicidades mamá — cambia de tema por favor. — Ah y se me olvidaba, tenéis los dos muy buena cara, no sé, habrá sido el aire italiano o algo que habéis hecho. — nos observa fijamente, imagino que el cuello de Óscar entrará también en su campo de visión.

— Posiblemente la playa, hasta tuvimos que pagar por ir a ella, y una playa de mierda, que la de Villagarcía, le da veinte vueltas — Óscar le explica intentando desviar el tema. — Hemos visitado un poco la ciudad, pero tampoco hemos tenido tanto tiempo libre. Pero sí hemos comido mucha pasta y mucha pizza. — se lleva el vaso a la boca.

— Sí, eso es verdad, casi no me abrocho los vaqueros.

— Que sepáis que ha habido varios clientes que han llamado preguntando por vosotros, sobre todo por la *Bela Sara*— dice el Andrés que nunca habla, solo cuando es estrictamente necesario, él sabe que lo estoy pasando mal.

— Por mí, ¿han llamado preguntando por mí? — Me quedo sorprendida. — Y ¿quien si se puede saber? Ahora estoy intrigada.

— Ya lo hablaremos en el trabajo —muy tranquilo, me mira a los ojos trasmitiéndome un montón de cosas que necesito.

— ¿Y por mí no ha preguntado nadie? — este Óscar haciéndose el ofendido.

— Sí, una alemana que hablaba inglés — yo suelto una carcajada.

— Joder, no te rías de mí, eso era de suponer — dice con chulería.

— Genial, puedes estar muy contento de haberte ligado a la camarera de la cantina alemana que teníamos en el stand de al lado — será tonto, me la va a pagar.

— Bueno, no era mi intención, pero las cosas surgen.

— O sea que te has ligado a toda la comunidad europea— le dice Catia y todos estallamos en risas.

— No, tampoco fue para tanto —y esta vez yo me callo.

— Por cierto ¿qué vamos a comer? me muero de hambre — ya quiero

cambiar de tema, no me gusta hablar de la catalana, ni de la alemana, ni de ninguna otra que tenga que ver con él.

— Pues hemos traído una mariscada y aquí nos va a hacer de segundo, lo que queráis, en nada empezamos, que se estropea—que suerte.

—Que bien, con lo que me gusta y el tiempo que hace que no lo cómo — el sinvergüenza de Óscar siempre dando la nota, y a mí me va a salir el marisco por los ojos cuando todo y cuando nada.

— Sí, pues lo he cogido en el restaurante ese que hay cerca de tu casa, precisamente hablamos de ti — la sonrisa de Andrés es enorme y yo ya digo tierra trágame, al igual que Óscar que se queda sin palabras.

— Pues yo, que queréis que os diga, me muero de hambre, ayer no cené y desayuné muy ligero, quiero comer— gracias Catia.

— Como se te ocurre no cenar un sábado —le digo yo vacilando.

— Ay hermana, estuve ocupada con otras cosas más interesantes, verdad cariño mío — se dan un beso ella y Lucas, como siempre no se cortan y casi los envidia.

— Eso es lo mejor — Óscar los mira con ganas de hacer lo mismo.

— Guau, no sabéis quien vino ayer al local — cuenta Catia en tono de intriga y llevándose el pan a la boca.

— Catia, yo tengo muchos poderes pero el de leer tu mente aun no me ha tocado, asique desembucha — le comento comiéndome una pata de buey.

— Luis Tosar — lo dice muy contenta. Y Lucas se ríe porque ya se lo habrá contado.

— No me digas que iba a hacerse una depilación integral — me mofo yo.

— Tú eres imbécil o qué, te imaginas a ese hombre que rezuma virilidad por los cuatro costados, sin pelos. Es que le sacarías todo el atractivo — comenta ella con toda la razón del mundo.

— También es verdad, pues empieza, o no haberlo mencionado — y sigo concentrada en mi plato.

—Un tratamiento de belleza, que majo, es un encanto hablando con él.

— Me imagino que lo habrás sobado a conciencia. Lucas qué ¿no estás celoso? —le pregunto mirándolo fijamente.

— No, ya me he acostumbrado, confío en mi chica —este hombre es un

cielo.

— Bueno, eso es porque aun no ha aparecido Mario Casas por la puerta, no sé yo si lo tengo que depilar, si me resistiré a tocar más de la cuenta. — dice Catia en tono vicioso y dándole una caricia a su novio.

— Óscar, no te pases echándome vino que tengo coche —él se encarga de mi copa.

— Bueno, perdona no es mi intención emborracharte, nos quedamos aquí a pasar la tarde — me habla en un tono meloso que no pasa desapercibido por la familia.

— Esta semana tendrás que mirar un coche, porque esta vez ni siquiera lo pides, verdaderamente no sé lo que te pasa — comenta Andrés en tono de asombro. Lucas suelta una carcajada y Óscar se ríe por lo bajo, yo me mantengo al margen.

— Bueno, tampoco lo he necesitado, hace dos semanas que no lo tengo. La primera estuve convaleciente y la segunda en Italia, ahora sí que me lo pido. ¿Tú me vas a ayudar a escoger? — me dice dirigiéndose a mí, y todos me miran.

— Chico, yo no entiendo nada de coches, el que tengo, entre mi padre y Manuel ya no me dieron mucha opción a escoger, solo el color. Si quieres te ayudo en eso.

— Vale, ya veremos, no tengo ni idea de lo que quiero — Responde en tono despreocupado — Mientras lo pienso puedo andar con el de mamá que está en el garaje.

— Tú decides, ¿en serio te encuentras bien? — dice Andrés asombrado y Óscar se encoje de hombros.

— Nunca he estado mejor — saca a relucir su esplendorosa sonrisa mirándome, que mal disimula el chico.

Terminamos la comida, nuestra madre ha soplado las velas de su tarta. Le hemos dado el regalo de parte de los cuatro, una pulsera de oro blanco, yo no sé ni cómo voy a pagar mi parte, pues estoy pelada y sin trabajo, ahora que lo pienso, no tengo trabajo. Lo poco que tenía me lo gasté todo en los vestidos que me compré para la fiesta italiana, algunos regalos y caprichos en el viaje. Ahora no estoy para pensar en ello, pero va a ser un problema.

— Sara, ¿tú que vas a hacer ahora? — me pregunta Andrés y no lo sé ni yo.

— Pues ni idea, pero posiblemente ver a mis amigas que hace un montón que no sé nada de ellas — Me recuesto en la silla y lo miro interrogante. — ¿por qué yo? ¿Y vosotros? — les digo en tono picarón.

— Para que te lleves a Óscar, nosotros vamos a un sitio — me cuenta muy sonriente.

— Joder, lleváis todo el fin de semana tratándome como un puto paquete de galletas, ahora tú después yo. Vaya plan, con tus amigas. — se queja como un niño pequeño.

— Bueno, sino te dejamos en Santiago y te buscas la vida hasta la noche que me vuelva a casa— otro trato con su padre.

— Vale, no te preocupes, Catia ¿vosotros qué? — le pregunto.

— A la piscina, necesito sol, estoy hasta las narices de estar encerrada, y nos marchamos ahora mismo. — se levantan y escaquean.

— Yo te cuido, ayer fui tu niñera y hoy otra vez, ya ves que no te dejo solo — su sonrisa es enorme, lo disimula muy mal. Y yo le doy un beso en la cara, eso es inofensivo.

— Gracias, eres la única decente de esta familia— se hace el ofendido.

— Bueno, os habéis pasado una semana juntos, asique por unas horas más no os va a pasar nada, sabes que ahora se ha domesticado y es buen chico — Andrés me lo susurra al oído abrazándome y dándome un beso en la cara.

— Ya, a ver cuánto le dura el buen humor —le abrazo por la cintura y salimos del local.

Nos despedimos de todos, vaya alivio, nunca he deseado tanto perder de vista a mi hermana y a mi madre como hoy. Hasta las diez o así no van a venir a buscar a mi protegido, por lo tanto nos vamos al coche y ya no pregunta, me pide las llaves para conducir.

— ¿En serio tienes pensado llevarme a cotillear con tus amigas? — pregunta un poco desesperado poniéndose las gafas de sol y pasándose las manos con el pelo ya dentro del coche.

— Por qué, ¿tú que sugieres? — me giro hacia él en el asiento, le pongo la mano en el muslo, un poco más arriba de lo aconsejado, me la mira y sonrío.

— Primero darte el beso que llevo horas aguantándome, creí que no se marcharían jamás — me coge la cara y comienza a besarme con ganas, nos

separamos — Te queda toda la semana para verlas, sin embargo nosotros, no sé qué día podremos volver a juntarnos. Propongo ir a tu casa, a seguir con lo que ayer dejamos a medias, tenemos como unas cinco horas para nosotros dos, sin que nos molesten. Tú decides — Va dándome pequeños besos en los labios mientras me habla, lo que me arranca una sonrisa con cada uno.

— Convénceme— le sugiero ronroneando como una gatita.

— Te dejo mandar, pero solo una vez— sonrío con chulería.

— Guau, si hay la opción de repetir, me apunto— sus manos ya están subiéndome por mis piernas —Óscar, compórtate que estamos en el aparcadero de un restaurante a veinticinco grados, aunque estemos a la sombra.

— Cuanto me gustas, joder. Ya te he convencido, así de fácil— juntamos los labios como lapas —Vámonos que estoy deseando llegar a casa, me la pones dura como una piedra.

— Si no he hecho nada, eres muy fogoso tú.

— En nada te lo demuestro — arranca el coche con mucha prisa.

Lo guardamos en el garaje, que yo no voy a salir más por hoy. La verdad es que estoy cansada, pero así de entrada me da a mí que no vamos a dormir la siesta, lo peor es para él. Yo tengo toda la semana para reponerme. Salimos cogidos de la mano y nos metemos en casa. Cerramos con llave, no queremos intromisiones.

— Llevas calentándome todo el día con ese vestidito —me arrincona contra la pared del salón, y se pasa las manos por mis piernas — ¿A tu habitación?

— ¿Para qué? — me hago la tonta y me cuelgo de su cuello.

— ¿En serio quieres que te lo diga? — Cada vez sube más y se pega a mí —tenemos pendiente el postre de ayer.

— ¿Si, y cual era? Pídemelo — le susurro dulcemente.

— Quiero que me la chupes, hasta el fondo de tu boca y que te lo tragues todo, si quieres, sino también me vale.

Hace hormigear todo mi cuerpo. Y mi mano va directa a su polla apretándosela por encima del pantalón, haciendo que de sus labios salga un largo gemido.

—Vamos, no quiero correr riesgos, que estos dicen que no vienen y son capaces de aparecer por esa puerta y pillarnos follando en la cocina — Lo cojo

de su mano y tiro de él escaleras arriba.

— A donde tú quieras — abre, ya nos vamos besando, cierro y echo la llave, aquí no entra ni Dios, lo empujo a la pared.

— Ahí, y no te muevas, quiero ver la cara de felicidad que pones cuando te corras en mi boca

Él se muerde el labio inferior. Le saco la camiseta, solo mirándolo a los ojos, paseo mis manos por sus pectorales cubiertos de vello hasta el ombligo por una fina línea y uniéndose con su pubis. Desabrocho su pantalón, y se lo bajo junto con su bóxer y dejando libre esa polla con la que voy disfrutar y hacerlo gozar hasta que pierda el sentido. Paseo mi mano por toda su extensión, moviéndola de arriba abajo haciendo una leve presión, y yo voy bajando por su pecho con pequeños besos, ombligo y hasta llegar a mí objetivo. Me pongo de rodillas, sin dejar de mirarlo. Y me la meto en la boca, mi lengua se recrea en el capullo que se nota duro y palpitante, lo lamo y chupo, me encanta escuchar los gemidos que se escapan de su boca y sus ojos me miran fijamente. Me coge de la cabeza para guiarme con los movimientos que quiere que haga y hace una coleta con mi pelo. Mis labios van por toda, y como no me quiero ahogar, que yo no soy garganta profunda, la saco y paso la lengua por todo el tronco. Con la otra mano cojo sus testículos y los aprieto suavemente, lo que hace que de su boca salga un enorme gemido que me hace reír.

— Oh cariño, la chupas de puta madre, así por favor ahhhh, si sigues haciéndome eso, me correré en nada — me la saco de la boca y es mi mano quien frota el capullo con energía, gracias a lo mojada que está por mi saliva, hace que se deslice con facilidad.

— Cielo, solo quiero que disfrutes.

— Eres la hostia Sara, cuanto me gustas joder — me dice resoplando.

Vuelvo a introducirla entre mis labios, y repitiendo todo lo hecho anteriormente durante un rato más, si es que me encanta lo que estoy haciendo, porque lo que veo en su cara me hace inmensamente feliz, noto que se tensa y un sabor amargo se cuele en mi boca haciendo que me emplee a fondo con lo que tengo entre manos.

— Sigue así, por favor, si. Voy a correrme, ¿te lo vas a tragar?

Y mi respuesta es metérmela aún más, cogiéndolo de sus nalgas, lo acerco sin dejar que se separe, de sus labios se escapa una leve sonrisa de felicidad y un montón de palabra malsonantes, pero no importa. Se tensa, y no separa las

manos de mi cabeza, por veces parece que vaya a ahogarme, una descarga se deposita en el fondo de mi lengua y baja por mi garganta. Su sabor es un poco raro, pero estoy tan excitada y ver su cara de felicidad me hace que trague lo que sea, solo por verlo así. Espero a que termine para sacármela de la boca, él tira de mí hacia arriba y me lleva hasta sus labios.

— Genial cariño, esto ha estado muy pero que muy bien. Una maravilla, esto es, la gloria. — Me mira aun con las pupilas dilatadas. Y nos acostamos en la cama.

— Gracias, me ha encantado hacerlo, es la primera vez que me lo trago —le paso un brazo y tiro de él hacia mí, y la pierna por encima de sus caderas.

— ¿Qué? ¿En serio? — me mira súper feliz.

— Sí, porque digamos que Xavi, no era muy generoso haciéndomelo a mí, y entonces yo le pagaba con la misma moneda. Al principio era tonta e iba teniendo suerte, después abrí un poco más los ojos y pocas veces le tocaba y nunca en mi boca claro. Tú ya ves, que has tenido más suerte y me ha encantado — le comento con una sonrisa.

— Sara, yo te como el coño porque me encanta y sé lo mucho que te gusta, y así los dos lo pasamos bien. Vamos a disfrutar un montón. Ya lo verás. Eres un cielo. Dame un rato a que me recupere y me tienes entre tus piernas sorbiéndolo y chupándolo todo, y después, te la voy a meter hasta el fondo. ¿A qué solo de decírtelo estás chorreando? — joder con el niño.

— Sabes que sí —le respondo en tono meloso, dándole un beso.

Óscar ha cumplido a la perfección con todo lo que había prometido por la tarde. Nos quedamos dormidos y casi nos pillan nuestros padres a la vuelta, nos despertamos sobresaltados sobre las nueve y media y tras vestirnos a toda prisa, cuando ellos llegaron, estábamos jugando a las cartas en el salón. Todo en orden. Ya nos habíamos despedido en condiciones, asique un beso de amigos en los mofletes y con Andrés lo mismo, sin mencionar nada de si nos veremos o no al día siguiente. Y al rato me toca aguantar el interrogatorio de mi madre de que ya que nos llevamos tan bien, si he visto algo raro en la empresa o si sospechaba algo. Y yo le he contado, pues la verdad, que bajo mi punto de vista todo es correcto, quitando el viejo que es un poco mandón y gruñón. Ellos aún no saben lo que van a hacer cuando se vayan a vivir juntos, prefieren dejar pasar el mes de agosto y después ya verán. No saben tampoco cuando van a coger vacaciones pues Andrés le ha regalado un viaje al Caribe, pero sin fecha, ella decide. Vaya con los Gómez. Pues genial, yo ya las tengo indefinidas. Y verdaderamente me

siento mal, porque ella me está contado todo esto en confianza y yo que me estoy cepillando al hijo de su novio, me he marchado del trabajo y me callo como una zorra, y asiento con todo lo que me dice.

Me alegro un montón verla tan ilusionada y enamorada, yo que ya lo estoy echando de menos y se acaba de ir. Las tonterías que dice constantemente haciéndome reír y después de pasarnos todo este tiempo juntos, ahora cada uno a su casa, pero a todo nos acostumbramos. Y me está gustando cada día más. Va con su padre en el coche y mandándome mensajitos, como dos tontos, imagino. Ya mi madre me ha preguntado con quien hablo, que me rio como una adolescente ¡Ay la leche! Los amantes de Teruel tonta ella y tonto él.

A eso de al que madruga Dios le ayuda, a ver que hace conmigo. Ella se ha marchado a su trabajo, y yo le he puesto la disculpa de que hoy me quedaba en Santiago con el comercial como la otra vez, y ha colado. Por lo tanto me he ido a comprar la pintura y aquí estoy, ya lo he desvalijado todo y apartado, aun bueno que no había muchas cosas en todo el garaje y me he puesto manos a la obra. Me mancharé toda, pero no importa, tengo unos pantalones cortos y una camiseta viejos, una gorra y he entrado en faena. La verdad es que pintar es una cosa que me gusta, rodillo arriba y abajo y poco a poco vas viendo lo que haces.

Maldita sea, quien demonios está tocando al timbre del portal exterior. Quizás el cartero con una multa o cualquier tontería, aunque ya sabe que aquí nunca hay nadie durante el día, pero será uno nuevo en vacaciones. Dejo las cosas durante un rato y voy a ver quién es verdaderamente, ni se me ocurre ojear por la mirilla.

— Hola — contesto efusivamente, pero me quedo clavada en la puerta, sin decir nada más.

— Veo que no miras si vienen los ladrones, sino, no me habrías abierto la puerta. ¿No vas a dejarme pasar? Me gustaría poder hablar contigo— y yo muerta de vergüenza.

— Pues, no estoy muy segura, pero no creo que tenga por ahí oculto un cuchillo o un machete para descuartizarme. De todas formas, la urbanización tiene cámaras de vigilancia y no iría muy lejos, aunque yo ya estaría muerta — se echa a reír y me hace dudar un momento si quiero hablar con él o no, pero si ha venido a propósito, me imagino que quizás valga la pena escucharlo — me pongo a un lado — adelante, pase Fernando.

— ¿Y qué haces con esas pintas? — me pregunta mirándome de arriba abajo.

— Bueno, estaba pintando el garaje, ya que el que tenía que venir no termina de hacerlo, alguien tendrá que pintarlo, y después la gente quiere trabajar— yo estoy súper nerviosa y no sé casi lo que hacer o decir. Vamos a la mesa del porche que tiene seis sillas y le ofrezco sentarse — por favor.

— Imagino que estarás cuestionando qué demonios estoy haciendo aquí— y él también está nervioso.

— Casi que sí —él se sienta en una silla, yo justo un poco cerca, me levanto de repente — No le he preguntado nada si quiere un café o una cerveza, ya son más de las doce, no sé que se toma a esta hora.

— Una cerveza estará bien

Yo me dirijo al interior de la casa, a la nevera y salgo con dos botellas de cerveza y un abridor. Las pongo sobre la mesa y con lo nerviosa que estoy, casi no atino a abrirlas, él me está mirando fijamente.

— Sara, relájate por favor. Estás cagada de miedo. Vengo en son de paz y de eso quiero hablarte precisamente. Sé que me porté como un cerdo contigo, no tenía razón en nada de lo que dije sobre ti y tu madre. Esta semana con vosotros en Italia ha dado para que haya pensado mucho en ello, hablado con mi hijo y yo mismo le he dicho que lo tenía que arreglar, porque también fui el culpable de todo, deja, yo abro la botella. —me saca el abridor de las manos, pues yo me he quedado plantada como un pasmarote mirándolo y sin creerme lo que está diciendo.

— Que ¿en serio se está disculpando conmigo? —lo miro atónita sin saber qué decir y opto por sentarme en mi silla, y él me mira fijamente.

— No sé porque tengo ese comportamiento con la mayoría de la gente, echar la bronca por todo y manifestar quien es el jefe y quien manda. En la fábrica ya sé que todos están acostumbrados y optan por callar y darme la razón, aunque hablen a mis espaldas y sigan haciendo lo que hacían. Y contigo me cebé, en vista de que con Óscar tampoco funcionaban las cosas, yo aproveché para apoyarlo también. Si es que soy imbécil y me alegro de que hayas sido la única que me ha plantado cara, y Andrés así me lo ha dicho, poniéndome las pilas y defendiéndote con uñas y dientes, vas a tener un segundo padre y no sé, si quizás algo más — yo me encojo de hombros haciéndome la tonta — la verdad es que él lo apostó todo por ti y se lo ha ganado con creces, mi hijo es muy listo y un lince para los negocios, sabe catalogar a la gente. Bueno, ¿vas a poder perdonarme? ¿Has perdonado al imbécil de mi nieto? — y estallo en carcajadas.

—A tu nieto — y sé que se me ilumina la sonrisa — aún no he resuelto si lo he perdonado o no— suelto una carcajada —Pero creo que sí — lo respondo casi sin pensarlo.

— Me lo imaginaba, esta mañana cuando lo he visto mirar el teléfono con cara de tonto y sonriendo como un niño, ya me supuse con quien hablaba, o mejor dicho eso que decís ahora los jóvenes de guasapear. Yo no puedo darte lo que él para que me perdones.

— Oye, que no lo he perdonado por nada que hayamos hecho — y ya está, me arrepiento al momento, he hablado más de la cuenta, Fernando suelta una carcajada.

— Perdona de nuevo, no quise decir nada de eso. Sino que en una hora que hemos estado juntos, he visto al chico de hace unos años, alegre e inocente y solo con un teléfono, no se ha enterado de nada de lo que hemos hablado. Ahora me gustaría arreglar las cosas contigo. Tengo algo que contarte.

— Bueno, digamos que yo también me fui un poco de la lengua y le falté al respeto. Lo siento si he sido un poco verdulera. Pero es que entre los dos me sacasteis de mis casillas — él me tiende la cerveza.

— Brindamos entonces por que todo quede zanjado y seamos aliados a partir de ahora.

Yo asiento, chocamos nuestras cervezas, le damos un trago. Aunque yo no termino de fiarme, pero a ver qué tiene que decirme.

— Creo que podremos intentarlo y a ver qué pasa — sigo encogiéndome de hombros y no sé qué decir.

— Mi hijo me ha encomendado a mí darte buenas noticias — yo lo miro como un poco sorprendida por lo que me cuenta.

— ¿Y eso de buenas noticias?

— A los dos días de que se terminase la feria, todos esos clientes con los que tú habías hablado, han llamado preguntado por la *Bela Sara*, o por la novia de Óscar — él está contento y yo suelto una gran sonrisa.

— Sí, algo ha mencionado Andrés. Y que conste que lo de novios se lo inventó él para que la gente no preguntase, bueno yo que sé porque lo inventó— estoy confundida y ni idea de cómo contarle.

— Bueno, mi nieto tiene mucha imaginación, sobre todo cuando le conviene

y no quiere que nadie toque, ni mire lo que es suyo. Pues eso, han preguntado por ti, no por Óscar, me imagino que mientras tú te encargabas de vender, él se dedicó a otras cosas.

— Bueno, más o menos, tampoco es que haya sido así del todo, pero lo de tratar con determinado tipo de gente, no es lo suyo. Y lo digo sin ánimo de dejarlo de lado ni criticarlo —tampoco voy a desprestigiar al pobre chico.

— Que sepas que los suizos han hecho un pedido muy generoso para esa tienda que tienen en Ginebra. Los alemanes otro tanto. Los catalanes han aumentado lo que venían consumiendo y los italianos también, pidiendo cosas nuevas que han probado. Pero aparte de todos esos, ha habido más que han preguntado a ver cuándo vas a volver porque hablas muy bien el inglés — me comenta con las manos puestas encima de la mesa y mirándome fijamente.

— Yooo, pues van jodidos, Óscar también habla inglés —le respondo un poco abrumada por lo que me está contando.

— Sara, esta ha sido la mejor feria a la que nunca hemos acudido. Aunque no hubiese sido así, yo hubiese venido igual a disculparme y como no, a pedirte que vuelvas a la empresa, no solo por lo que has conseguido en Italia — habla casi con miedo.

— No voy a volver — contesto casi sin pensar y negando con la cabeza.

— Cállate terca y déjame hablar. Si yo faltó todos van a aplaudir, pero esta semana pasada ha preguntado por ti el comercial, el biólogo, la gente de la fábrica y en el bar de enfrente, que si estabas enferma o qué te pasaba. No por Óscar, si no por ti — y me coge la mano, yo estoy tan nerviosa que no sé qué hacer.

— Mira Fernando, me ha dado tanta vergüenza lo que ha pasado, que no se lo he contado a nadie. Me siento la peor persona del mundo por ocultarles cosas a mi madre, padre, hermana y amigas. Me he convertido en una mentirosa y no me gusta — me estoy sincerando.

— Con tu padre ya he hablado — abro mucho los ojos.

— ¿Qué? — lo miro sorprendida.

— No sabía en donde encontrarte y no quería preguntar a Andrés ni a Óscar. Así que fui a junto tu padre y está tan orgulloso de ti — y él en este momento también lo parece.

— Ya me lo imagino, soy su niña pequeña —mi sonrisa es enorme.

— Sí, me ha preguntado que tal en la fábrica y le he contado lo de las ventas en Italia, lo he dejado muy feliz, aparte de decirle un montón de cosas buenas que él ya sabe, pero se ha alegrado de escuchárselas a otra persona, que es el padre de tu jefe. Por lo tanto no pretenderás seguir mintiendo — él está a la expectativa.

— Joder, como la liáis — me pongo las manos en las piernas, y meneo la cabeza resoplando.

— Sara, por favor, es seguir con lo que estabas, yo no voy a ser un estorbo en el trabajo, te lo juro. Con Óscar tienes las cosas más que arregladas, y mi hijo estará encantado, que ya lo estaba. No te dimos de baja ni nada, es solo mañana volver a entrar por la puerta y ya está. Incluso si te retrasas, no pasa nada. — lo dice todo convencido.

— Bueno las cosas arregladas con Óscar, a ver por cuánto tiempo— lo dejo en el aire.

— He visto el cambio de mi nieto en solo un momento esta mañana, también tu coche delante de su casa la noche del sábado y el domingo cuando fui a buscar el periódico — y aunque sonrío, me pongo roja como un tomate — Sé que algo ha pasado entre vosotros y estoy contento, a ver si de una vez deja de andar dando tumbos de chica en chica y se enamora de una puta vez — está cabreado.

— ¿Más contento que con Marisol? — le dejo caer de repente mirándolo fijamente.

— Eso era, no sé cómo explicarlo, ahí sé que he metido la pata hasta el fondo, nunca se lo he contado a nadie— me está mirando y se nota nervioso.

—Pues adelante, puestos a sincerarse. Yo te cuento lo nuestro y tú me cuentas lo tuyo — le guiño un ojo echándonos a reír los dos.

— Eres muy maja. Y buena negociando, ya lo ha dicho tu padre. Lo de Marisol viene de hace muchos años, cuando su abuelo tonteaba con mi hermana hasta que la dejó embarazada — él mira hacia no se sabe donde como buceando en los recuerdos y yo escucho atentamente— De acuerdo que eran jóvenes pero él también era novio de la que después fue su mujer, que era la que tenía el dinero por aquel entonces, para que la fábrica empezase a funcionar. Dejó a mi hermana con la barriga y con la vergüenza de la época. El niño nació con diversas malformaciones y cuando tenía cuatro años se murió. Lo peor es que él, no se hizo cargo de nada durante todo ese tiempo. Ya se había casado con la del dinero. Por eso, yo juré que en su momento me vengaría de todos. Mi intención

era primero asociarme con ellos y no sé cómo se me ocurrió que Marisol pudiese ser la novia de Óscar, quizás mi intención era pagarle con la misma moneda pero no es de su estilo, no sé si han tenido algo o no, pero de todas formas aunque lo hayan tenido, nada importante.

— ¿Y qué pasó con tu hermana?

— Mi hermana por suerte rehízo su vida, está con un buen hombre y tiene dos hijos que son como Dios manda. ¿Cómo conseguiste la información de su empresa? — me pregunta intrigado frunciendo el ceño.

— Pues gracias a una amiga que es, digamos que aparte de ingeniera en informática, pues un poco *hacker*. Se llama Sonia y trabajó para mi primo David, fue novia de Adrián el policía. Ahora trabaja en *Google*, que era su sueño y volvió a su tierra, pero también ha hecho encargos para mi padre y gente conocida. En una hora tenía información detallada del Registro de la Propiedad, Mercantil, Hacienda, bancos y todo lo necesario para saber que están arruinados y de deudas hasta las cejas, un poco más y averigua de qué color lleva las bragas Marisol, aunque me imagino que serán de leopardo —le respondo llena de orgullo.

— Buen trabajo, te quiero en mi equipo.

— Cómprale la empresa, si tienes dinero y crees que es una buena inversión, habría que hacer un estudio de mercado y a lo mejor, sería un buen negocio.

— Yo estoy retirado, si mi nieto y mi hijo quieren, tendrían todo mi apoyo. Y ahora te toca, Andrés dice que eres buena para los negocios y creo que no se equivoca — no se le olvida.

— Pues que quieres que te cuente, lo de Óscar, pues ha surgido, esta semana la hemos pasado juntos en todos los aspectos, y el fin de semana igual, nadie sabe nada de lo nuestro, aunque Andrés no es tonto — y Fernando salta en una carcajada — mi hermana no creo que tarde mucho porque ella es peor que un agente del CSI y lo peor va a ser contárselo a mi madre, en el hipotético caso de que sigamos adelante con lo nuestro —yo también miro al frente sin fijarme en nada concreto.

— Claro que vais a seguir, mi nieto es un gran chico, la muerte de su madre lo dejó muy marcado, pero él lo vale, y sabe que ha encontrado lo que buscaba. Eso surge cuando menos se espera, y has sido tú— me cuenta repleto de orgullo.

—Jajá, no intentes venderme a tu nieto, porque se vende él solito, y muy bien además. De su madre ya hablamos, hay muchas cosas que tiene que superar,

pero yo estoy aquí para ayudarlo, ya le dejé clarito que no soy un juguete, al primer desliz se larga, que yo no acabo de salir de una relación que me dejó tocada para juntarme con un crápula que me rompa el corazón. Y no sé porque te estoy contando todo esto que ni he mencionado a mis amigas, va y se lo digo al que hasta ahora era mi enemigo. Tócate los huevos — muevo la cabeza con incredulidad, haciéndolo estallar en una gran sonrisa.

— En mí puedes confiar, yo no voy a decir nada a nadie. Vas a hacer muy feliz a mi mujer cuando se entere, pues has pasado a ser la niña bonita de la familia, mira que ha mirado veces esas fotos tan bonitas que le habéis mandado de la cena en Italia, la verdad parecías una princesa, y la mirada de Óscar dice muchas cosas — habla lleno de orgullo y me hace sentir tan bien.

— Joder, Óscar me va a matar, que le robo a él todo el protagonismo, y con lo celoso que es — doy un trago a mi botella y la dejo sobre la mesa.

— Claro, el niño nunca ha tenido que compartir nada, pero contigo no creo que le importe, el problema estaría en si te tuviese que compartir a ti — me señala a mí con el dedo.

— Sí, eso ya lo demostró en Italia con Piero Mancini y eso que solo hablamos y me fui a comer con él. Vaya mosqueo, toda una tarde sin hablarme hasta que lo eche de mi habitación del hotel y amenacé con no ir a la cena con él. Entonces ahí entró en razón. Y no sé porque demonios te estoy contando esto — no me lo creo ni yo y meto la cara entre las manos muerta de vergüenza.

— Gracias, me alegra que confíes en mí — se nota agradecido de verdad. Se acerca a mí y me acaricia la cara.

— Bueno, me has dejado a cuadros y no sé lo que voy a hacer, pero en el hipotético caso de que vuelva, tú también tienes que cambiar y dejar de ser el viejo gruñón al que todos temen. ¿Hay trato o no hay trato? —mi sonrisa es enorme y le tiendo la mano.

— Hay trato, lo procuraré. Vaya si eres buena negociando — nos damos la mano en son de paz, no me lo creo ni yo.

— No les cuentes nada a ellos de que vuelvo, si es que no me arrepiento durante la tarde y la noche. Por cierto te traje una caja de bombones sin azúcar que les compré a los clientes suizos— le comento, ya casi ni me acordaba.

— ¿Qué? —su cara es de asombro.

— Creo que en un momento de enajenación mental empecé a coger

chocolate para todos los conocidos que quería traerle algo, incluida Nieves y cuando vi los de sin azúcar, no pude resistir la tentación de acordarme de ti.

Fernando se levanta de su sitio y se dirige a mí, me da un enorme abrazo con un beso, que me dejan alucinada.

—Acabas de demostrarme lo gran persona que eres, y eso que estabas enfadada conmigo — comenta incrédulo.

— Te aseguro que no están envenenados — y los dos nos echamos a reír.

— Ve a ducharte y cambiarte que te invito a comer, en esa churrasquería que tenéis ahí cerca de casa ya olía súper bien cuando yo pasé —se levanta de su sitio.

— Vale, acepto, yo iba a tomarme un bocadillo de mortadela con aceitunas, como estoy sola. Así mi madre y hermana no pueden echarme la bronca por comerme esa basura, pero es que me encanta. Y como comprenderás, no voy a ponerme a cocinar. Tendré que esconderla en el fondo de la nevera para que no la vean y comerla en otro momento. Gracias, en quince minutos estoy lista. Date un paseo por el jardín, si te gustan las plantas, o si no enciende la tele y mira Mujeres hombre y Viceversa, a lo mejor sale Óscar de Tronista — le digo con una enorme carcajada

— Por favor, eso lo ve mi mujer, es patético— se mete las manos en el bolsillo.

— En nada estoy lista —me lanzo al interior de la casa a ducharme y cambiarme.

Y aquí estoy de nuevo a lo kamikaze, si antes había empezado a trabajar en un jueves y fue penoso, esta vez he empezado un martes, ya tu sabe. “ni te cases ni te embarques” pues a ver lo que resulta. En la comida con Fernando nos hemos hartado de reír los dos, por la cuenta que le tiene, o cambia, o cambia. A su edad, quien lo diría. Incluso me ha dicho que no importa si llego tarde, pero esta vez he salido con tiempo. Como el garaje ha quedado a medio pintar, él me ha mandado ayer por la tarde a alguien y hasta que termine. Por la noche el Óscarito que si no me veía le daba algo, será exagerado y cuentero. Quería venir, así a golpe de lunes. Le he asegurado que hoy le daría una sorpresa, y ya estaba a las ocho de la mañana dándome los buenos días y que le desease suerte que iba a un juicio a Pontevedra, por lo tanto no lo veré hasta no sé cuándo. En la radio está sonando esta canción de Leiva que dice algo así de “te quiero reventar la boca, y te quiero con imprecisión” y me recuerda a los besos de mi chico.

Me he puesto una falda corta de flecos marrón, como de ante, una camisa con motivos tipo india, marrón blanca y amarilla, unas sandalias planas castañas. El pelo suelto sujeto a los lados con unas pincitas. Y estoy otra vez súper nerviosa, acabo de llegar a la fábrica y aparcar, solo Paula sabe lo que ha pasado, tanto con Óscar, como con su abuelo y cuando le dije que volvía se quedó alucinada y muy contenta. Me ha dicho, “vaya huevos le echas tía”. Y hablando del rey de Roma, ella acaba de llegar también, asique aprovecho a entrar juntas y será menos violento.

— Hola Sara, que alegría volver a verte— viene hacia mí y me da un enorme abrazo

— Lo mismo te digo, espero que esta vez vaya mejor que la anterior, sino ya me da algo— cierro el coche cogiendo mi bolso del asiento. Y vamos a la entrada.

—Ya creí que me quedaría sola otra vez, en medio de todos estos hombres, al menos contigo puedo ir de compras, hablar y tomar café, y si el viejo verdaderamente va a cambiar, incluyo podremos decir tonterías en la oficina. — las dos nos echamos a reír. Entramos en las instalaciones y Martiño levanta la vista del ordenador quedando perplejo al verme.

— Hey Sarita, que alegría volver a tenerte por aquí — se levanta y viene a darme dos besos.

— Hola Martiño, solo hace una semana que no nos vemos. ¿Qué tal? — le pregunto con la cabeza.

— Sí, pero vista la forma en que te marchaste, no pensé que volvieses — me dice en tono bajo.

— Eso también lo pensé yo, pero las cosas digamos que las hemos solucionado de momento. Espero que dure — contesto sin más.

— Pues me alegro — vuelve a su sitio

Yo no sé dónde ponerme porque hay alguien que no conozco. Un chico de unos treinta y muchos que me mira de una forma que no sé descifrar.

— Sara, a él no lo conoces, ha estado de vacaciones en julio. Es el encargado de recursos humanos, laboral y otras cosas claro. Tomás. —ni se levanta.

— Hola, encantada, — yo voy hacia su mesa, le doy la mano y él vuelve a no levantarse. Me mira con mala cara.

— A ver lo que manda Andrés cuando venga, porque no sé —dice Paula sin terminar la frase.

— Hola Sara, buenos días —es Fernando que viene a mi encuentro y me da dos besos, ante la mirada atónita de los tres compañeros. — ya he hablado con Jorge, para traer la mesa que estaba guardada en el almacén y la ponga por aquí, como Tomás ha vuelto, no tienes el sitio de antes. Si no, te ponemos en el despacho de Óscar —me guiña un ojo.

— No, casi prefiero aquí — no por nada, pero tampoco lo quiero pegado. Y el Tomasito que sigue mirando, me pone nerviosa.

— Que ha pasado aquí con este revuelo, Sara que alegría verte. — y el que entra ahora es Andrés. Viene me abraza y da un beso en la cabeza — me encanta que hayas vuelto con nosotros — y yo me encojo de hombros sin decir nada.

— Venga, búscame un sitio para trabajar, por favor — esa es mi respuesta.

— Ya viene Jorge a sacar la otra mesa —comenta Fernando.

— Mientras tanto vente a mi oficina, quiero comentarte algo —voy detrás suya cogiendo mi bolso, entramos y cierro.

— Bien, usted dirá jefe — me siento en una silla y él va a su mesa.

— Me alegra un montón que hayas vuelto, ya veo que mi padre ha ido a hablar contigo y ha hecho lo que debía, Óscar ya es aparte— me dice sonriéndome.

— No le digas nada, yo no se lo he contado — y mi móvil que no para de vibrar en el bolso pero no quiero cogerlo.

— Por favor contesta ese *guasap* de una vez, que ya me pones nervioso a mí también — saco el teléfono de su sitio, aunque ya me imagino de quien es — vaya dos, riéndoos como tontos para ese cacharro. No digas nada y contéstale — hace, levantando la mano.

— Venga, que me querías— cambio de tema que el resto no me interesa, ya he hablado de mas con Fernando.

Me cuenta lo de las ventas en Italia de nuevo, todo lo que me ha dicho su padre. Lo orgulloso que se siente de mí, y un montón de cosas más. Cuando terminamos, como no, nos vamos a tomar café al bar de enfrente, y al volver ya tengo mi mesa montada justo cerquita del Tomás este, que no me está gustando nada, y hoy tengo que ponerme con él porque para la semana ya Paula se va de

vacaciones y yo haré su trabajo, que ya empecé a ver cuando estuve. Me siento al lado de él para que me explique algo de las nóminas, pero simplemente hace sin decirme nada, yo con mi libretita en el regazo y sin escribir ninguna hoja. Ya casi es hora de salir, he metido el teléfono en el bolso y no le he vuelto a hacer ni caso. La puerta de la oficina se abre y un Óscar guapísimo con un traje negro, camisa blanca y una corbata gris, hace acto de aparición, viene mirando el teléfono y hablando solo. No quiero ni pensar, lo que va a decirme, hasta que saluda sin mirarlos casi, pero de repente levanta la vista y me ve. Una enorme sonrisa ilumina su cara.

— Joder Sara, tú quieres matarme, porque cojones no me contestas, creí que te habías caído de las escaleras— todos lo miran, Martiño se ríe, Paula también porque sabe lo que hay y el imbécil que está a mi lado mira con cara de tonto y yo no sé en donde meterme.

—No me he caído, ya ves que estoy enterita— le digo yo sonriendo.

— ¿Qué haces aquí? — Pregunta sorprendido — te quiero en mi despacho ya.

— Vale, tranquilo, que esto aún no se está quemando— el que se está empezando a quemar es él, va hacia su despacho y yo me levanto.

— Bueno, otra enchufada más — murmura Tomás por lo bajito

Yo lo escucho y lo miro con mala cara, que se cree. Pero soy educada y no digo nada. Entro en su despacho, él cierra la puerta tras de mí y cuando quiero darme cuenta me tiene cogida por la cintura y me abraza tirando de mi cuerpo hacia el suyo estampando sus labios con los míos y nuestras lenguas que empiezan a chuparse y buscarse con ansia. Entonces yo me doy cuenta de dónde estamos y lo empujo intentando separarlo.

— Óscar joder, que estamos en el trabajo, para, tu padre, tu abuelo y los compañeros están ahí al lado. Quieres parar — se separa de mala gana.

— Que ganas, ¿Qué haces aquí? — me susurra súper excitado con voz ronca. Y la cabeza ladeada.

— Tú qué crees, he venido a trabajar. Qué bueno estas la hostia— una enorme sonrisa ilumina su cara y sus preciosos ojos azules me miran con la pupila dilatada. Yo enrosco mis manos en su pelo y él cierra los ojos con deleite.

— Lo mismo le digo señorita Álvarez —y me va dando pequeños besos que me hacen cerrar los ojos mientras habla y me besa— con las ganas que te tengo

y la sorpresa que me has dado, ahora mismo te follaría encima de esta mesa — Me lleva hacia ella y me sienta encima paseando sus manos por mis piernas. Y se pega.

—Por favor Óscar, estoy súper caliente, no sigas o cederé y después me arrepentiré, o no. Ese imbécil con el que estoy sentada ya ha insinuado que era la enchufada, no quiero que ahora se crea que — no me deja acabar, está entre mis piernas.

— Que eres la novia del jefe, que te lo follas. Me importa tres hostias porque es verdad — sigue sonriendo y sobándome, una mano en el culo y la otra en mi pelo.

— Acabo de mancharte de carmín. El jefe es tu padre, no sueñes de momento — suelta una carcajada, se encoje de hombros. Le paso el pulgar por los labios, se lo mete en la boca y lo chupa.

— Qué más da quien es el jefe. ¿Quién te ha convencido para volver? — y sigue pegándose y hablando en susurros.

— Óscar joder — yo resoplo— vas a salir empalmado de aquí y todos lo van a notar— suelto una carcajada aunque procuro controlarme— ha sido tu abuelo.

— ¿Qué? — me separa de repente.

— Tu abuelo — y yo tiro de él acercándolo— ha venido a hablar conmigo ayer, pedirme perdón, comer conmigo y mandarme a un pintor ya por la tarde a terminar el trabajo — lo atraigo aún más con una pierna por detrás de sus rodillas. Y él suspira.

— La madre que te parió, que también es algo mío. ¿Qué cojones le haces a la gente? — sigue con las caricias y los besos.

—Nada, simplemente ser buena persona y hablar las cosas — seguimos abrazados y yo le paso la lengua por el cuello.

—Cielo, no lo dudo, por favor dime que has traído ropa para quedarte esta noche, te quiero en mi cama— me dice como suplicando en tono muy meloso.

— Cariño aunque haya traído las cosas, sabes que tu padre está en casa y no vamos a dormir juntos — le suelto y creo que no me está haciendo ningún caso, bueno tampoco es que yo me lo crea mucho.

— No me importa lo que tú digas, voy a ir a tu cama y voy a follarte hasta el amanecer — susurra con prepotencia, yo lo alejo para bajarme de la mesa.

— Eres un chulito, ven a sacarte el carmín, el bolso está en la mesa y con los pañuelos y toallitas. ¿Tú tienes? — le pregunto pasándole los dedos por los labios y él lamiéndolos de nuevo como si estuviese jugando.

— No, porque mi chica lo lleva todo en el bolso, ahora no necesito condones, ni pañuelos de papel, ella se encarga — yo suelto una carcajada y le doy un beso. Se lo voy sacando con los dedos y limpiándolos a un folio.

— Encárgate de mandar a tu padre con mi madre si quieres que duerma contigo. Lo estoy deseando — le susurro al oído.

— Y yo, lárgate de aquí, o terminaré haciendo eso que ansiamos los dos.

— Óscar causa muy mala imagen que el jefe se cepille a su empleada. Pero da un morbo que te cagas — y me vuelvo atrás.

— El morbo a nosotros nos sobra, asique cállate. Y largo de aquí. —y mi mano traviesa va directa a cogerle la enorme erección que tiene, se la aprieto, por encima del pantalón, mirándolo fijamente a los ojos. Él se muerde el labio inferior y cierra los ojos.

— Joder con la niña, Sara, hay cámaras de vigilancia — me separo de él.

— Lo que me faltaba, que tu padre nos viese haciendo todo esto — digo un poco enfadada, saliendo casi por la puerta. Y su sonrisa canalla me derrite.

— Aquí no las hay, que yo sepa, si mi padre nos viese se llevaría una gran alegría — me cuenta con las manos dentro de los bolsillos de su pantalón, que bueno, joder.

Vuelvo a mi mesa y me imagino la cara de tonta que llevo, el que no me gusta sigue observándome, pero es Martiño quien me habla sin mirarme.

— Sara, creo que he ganado la apuesta — sigue hablando y trabajando.

— ¿Qué apuesta? — le pregunto yo intrigada.

— Te acuerdas de lo que hablamos hace dos semanas cuando fuimos a comer juntos— se vuelve en su silla a mirarme y se troncha al igual que Paula.

— Bo. Ya ni me acuerdo — me hago la tonta.

— Mira Sarita, a mi no me la cueles, estaba cantado que a la vuelta de Italia, ya sabes no. Y he acertado— yo suelto la carcajada entonces.

— No lo sé pero otro día que me invites a comer lo hablamos, aun tienes que presentarme a tu hermano ¿vale? Así que habéis apostado a mis espaldas, sois

malos compañeros— le respondo haciéndome la inocente.

— Me da a mí que el jefe no va a estar mucho de acuerdo con que te invite a comer, aunque lo intentaré— me deja caer. Y yo voy a mi mesa.

— De momento aun hago lo que me da la gana. Lo que me faltaba. —y esto lo hablamos en tono bajito.

— La nueva putita del jefe— el imbécil de mi lado acaba de soltar eso por la boquita y sigue trabajando como si nada.

— Mira, te conozco de unas horas y ya me caes muy mal, me estás cansando con las miraditas y las indirectas — se lo digo en tono bajo — y para tu información soy la novia del jefe, no su putita y como veo que tampoco lo sabes, también soy la hija de la novia del otro jefe, y si alguno de los dos escucha lo que acabas de soltar por esa boquita, creo que no te va a llegar toda la playa de las Sinas para correr. Y por supuesto que soy la enchufada, eso lo saben todos y no pasa nada, solo estoy de paso — Paula y Martiño me miran sin decir nada, pero moviendo la cabeza hacia él, que se ha quedado a cuadros.

En ese momento vienen los tres Gómez, yo estoy un poco alterada pero lo disimulo, por favor, no me digas que ahora que he arreglado las cosas con ellos voy a tener que lidiar con un gilipollas en la oficina, espero que todo haya sido un mal entendido, porque no me gusta llevarme mal con nadie. Y no necesito un grano en el culo.

— Sara, Nieves ha hecho comida también para ti, y no te puedes negar, deja el coche y os venís todos conmigo ¿Qué te pasa? — me pregunta Andrés.

— Nada, ¿por qué lo dices? — todos recogemos para salir, yo me pongo el bolso al hombro, voy al lado de Óscar.

— No sé te veo un poco agitada —dice Andrés con el ceño fruncido.

— Vámonos, que Nieves cocina de maravilla y tengo mucha hambre — me dejan ir delante y salimos toda la tropa de la oficina, yo espero a Óscar.

— ¿Qué tal el juicio? — le pregunto en tono bajo cogiéndolo del brazo.

— Bien, ganamos, me has dado suerte— me dice casi al oído y yo le doy un beso en la cara pasando de todos, ya no me importa. Solo deseo estar entre sus brazos, que me bese, me tumbe en una cama y me haga lo que le dé la gana. Con ese traje, me pone que es una pasada, ya le dejé clarito lo bueno que estaba y él lo sabe. Hoy ha vuelto a no afeitarse porque es consciente de cuanto me gusta, se estaría dejando barbita para cuando nos viésemos. Ahora voy con Paula al otro

lado.

— ¿Qué tal tu niña y tu marido? — le pregunto y Óscar suelta una carcajada — ¿De qué te ríes tú?

— Mi niña bien, él tan gilipollas como siempre —ella mira el suelo.

— Y eso.

—Es para hablar con calma, un día comemos los cuatro, me refiero con Icíá y vosotros dos, le gustará verte a ti, primo perdido y tú que le caes tan bien porque eres de esos —ella hace chascar los dedos sin saber de quién habla.

— Ah de One Direction — Le sonrío.

— A mí también me gustan — dice Óscarito — Otra cosa más, —me dice a mí mirándome fijamente, me guiña un ojo.

— Mañana comemos y me cuentas — le comento para que los otros no escuchen.

— No sé si me interesará comer con tres mujeres — responde con chulería, junto al coche de su tía, con las manos en los bolsillos.

— Óscar, verdaderamente no te conozco — lo mira fijamente.

— Era broma, si sois mis chicas, como me voy a negar a eso — coge la cara de su tía y le da dos besos, ella lo mira alucinada y yo me rio.

— ¿Qué ha pasado en Italia? — pregunta ella, asombrada.

— Muchas cosas buenas y algo mágico— se lo dice al oído pero yo lo escucho, me sonrío y salimos corriendo al coche de Andrés.

Fernando va delante y nosotros atrás, cojo el móvil del bolso, a ver si tengo algún mensaje. Pero le mando uno al que tengo al lado. Voy a ser un poco mala y jugar.

— “Me encanta tu barbita, y todo tú en general, en traje estás para lamerte entero”.

— “Gracias, comparto tu opinión, imagíname en el medio de tus piernas”

— “Claro, y tú imagínanos follando en la parte trasera de este coche, yo montada a horcajadas sobre tu polla subiendo y bajando”—él se está riendo y yo también. Andrés nos vigila por el retrovisor y mueve la cabeza, este se sabe el juego que nos traemos entre manos.

— “Para o no sé cómo voy a bajar del coche, me tienes completamente empalmado y va a dolerme.”

Acabamos de llegar, y ahora que lo veo, es la primera vez que vengo a esta casa. Está al lado del mar, cerca de unas rocas. Un sitio muy bonito, tiene un jardín, con mucho estilo marinero. Es más pequeña que la de Andrés, pero muy coqueta y acogedora igualmente. Yo miro a Óscar y creo que lo está pasando un poco mal, lo hago disimuladamente, Nieves viene a recibirnos, a mi porque a ellos no les dice nada. Me da dos besos y la noto muy contenta. Vamos a dentro, nos sentamos todos a la mesa. Nosotros juntos como siempre últimamente, por veces pone una mano en mi rodilla, que va subiendo. Y la lujuria se apodera de mí. Me imagino sacándole esa camisa, la corbata y toda la ropa en general. Esa barbita frotándose por mi cara y parte de mi cuerpo y me pone muy caliente, si es que soy una bruja y por veces ya empieza a preocuparme mi comportamiento y mis pensamientos.

Esta mujer se ha esmerado en hacer empanada, porque alguien le ha dicho que me gusta mucho, ha hecho una de zamburiñas y salmón que estaba exquisita y me ha mandado un trozo para esta noche, ya que me quedo a dormir aquí, para que cenemos, y después un salpicón que estaba de rechupete. Terminamos de comer.

— Óscar, enséñale a Sara lo que hay en la esquina del jardín, y la casa. —le dice su abuelo y él lo mira sin entender mucho.

— Oh si, vente, te va a encantar — se levanta y me tiende la mano.

Salimos al exterior de la casa y vamos de la mano, él tira de mí, me acerca y me besa de nuevo.

— Óscar yo quiero lo mismo que tú, pero van a vernos —Me besa.

— Voy a llevarte a mi sitio favorito

En el fondo del jardín hay un portal pequeño, lo abre y unas escaleras van a una pequeña cala y unas rocas, es como un acantilado diminuto. Todo está desierto.

— Uau, me encanta, precioso — lo miro fijamente.

Su boca se apodera de la mía, estamos en la cima de las escaleras, nos besamos con pasión y un poco de desenfreno. Me separa sin mucho entusiasmo.

— A este sitio venía de pequeño, de adolescente y no hace mucho, hace dos semanas cuando me comporté como un cerdo contigo. Me relaja un montón y

me ayuda a meditar, el sonido de las olas chocando contra las rocas. Nena podríamos echar un polvo rápido, tal y como has mencionado en el coche — y se lleva la mano al pantalón indicándome como está.

— Echa el freno — y lo paro con la mano — Tú vas en avioneta tío, claro que me encantaría, yo también estoy empalmada, o que te crees, que soy de piedra. No vas a estropearte este bonito traje que tengo intención de sacarte esta noche — y seguimos besándonos.

— Porque cojones tienes que hacerte la estrecha ahora. Nos hemos calentado en la oficina, en el coche, y ahora nos quedamos los dos con las ganas. Aquí no nos vería nadie — sigue protestando como siempre que no se sale con la suya.

— Cállate o al final caeré en la tentación. Porque tú eres un pecado muy grande con patas, un pecado mortal y lujurioso — le susurro pegándome mucho a él — nos esperan para tomar café.

— Como si a mí me importase el café, necesito estar dentro de ti. No dejo de pensar en todo lo que hacemos, solo te tengo en mi mente, sabes esa canción que dice “andas en mi cabeza nena a todas horas”, pues eso— me suelta como sufriendo y pegándome mucho a él.

— Sí conozco la canción, es de Chino y Nacho, la he bailado en zumba, me gusta y a mí me pasa lo mismo. Óscar por Dios eres un vicioso y un vicio enorme.

— Y tú más — me contesta con su sonrisa canalla que me hace reír a mí también.

— Yo más porque tú, me estás convirtiendo en una adicta al sexo que empiezo a asustarme hasta yo — le acaricio la cara y nos miramos como tontos.

— Me encantas. Si hubieses accedido ya habríamos terminado, Te he echado mucho de menos — me dice de mala gana. Volvemos cogidos de la mano y sorpresa, oh.

— Hola, ¿y tú quien eres? no subas por favor — un enorme perro labrador sentado al lado del portal, que mueve la cola.

— El es Thor, y sabe que no me has complacido por eso te mira mal— comenta sonriendo.

— No me hagas chantaje emocional, que te conozco, yo tampoco me he complacido, tonto— y salgo corriendo con el perro detrás.

Cuando llego a la cocina tanto Andrés como Fernando están durmiendo sobre la mesa.

— Sara, cariño ¿te ha gustado? — me pregunta Nieves.

— ¿Lo qué? — no la entiendo.

— La calita, las rocas, y todo ese trozo de mar — me comenta muy contenta.

— Le ha encantado abuela— responde un chico orgulloso mirándome fijamente.

— Venga, vosotros tomad café porque ellos ya sabes cómo hacen hijo. Mientras Óscar mira los deportes de Cuatro, estos se quedan sobando.

— Vale abuela, echa el café que yo voy a enseñarle a Sara la parte de arriba, vale.

— Claro. Me ha encantado veros en esas fotos tan bonitas, que guapísima estabas hija y Óscar con esa cara de atontado. Que majos mis chicos. Os quiero.

— Gracias Nieves, no ha estado mal la experiencia — la miro dándole un beso.

— Ha estado genial, abuela. Ven, vamos nena — este Óscar, yo creo que ya no se corta delante de nadie, me tiende la mano, se la doy.

Él tira de mí de nuevo escaleras arriba y me va enseñando las habitaciones, hasta que llega a la suya y me mete dentro. Haciendo todo lo posible para que caiga en la tentación, al menos creo que se tranquiliza un poco cuando le prometo que me quedo toda la semana, a la vez que acaricio esa barbita que tanto me gusta. Se compromete a salir conmigo a correr.

— Me encantará machacarte — me burlo de él.

— Bueno, no vayas de chulita, ya me encargaré yo de cansarte en la cama para que no rindas tanto después haciendo deporte.

— Óscar Gómez, si adelgazo mucho, mi madre va a empezar a pensar que no me dais de comer aquí en Villagarcía — me estoy riendo de él.

— Estás siendo una chica muy traviesa y voy a empezar a castigarte. La tengo tan dura, que juro que te vas a quedar sin ser capaz de andar, como hace una semana — me susurra con chulería, besándome y hablando.

—Genial— me mira sorprendido.

— Nena, tú eres la hostia— empieza a sobarme las piernas, su mano está en

mi culo y va a mis pechos.

— Para, tu abuela está con el café, te estás arrugando todo el traje, y los Manolos quieren que veas su programa, por favor — le ruego, a ver si le doy pena.

— Esta noche me lo vas a pagar. ¿Cuántos polvos vamos a echar?— me está clavando los dedos en los costados, empezando con loa cosquillas.

— Los que tú quieras — le respondo para que me deje en paz.

— Bien, era lo que quería escuchar, vámonos.

Nos ponemos bien la ropa y bajamos a tomarnos el café, me peino un poco, porque me ha dejado hecha un desastre. Llego a la cocina y los tres me miran, la leche, ya se han despertado. Óscar se ríe por lo bajo y los otros también, yo no digo nada. Me imagino que tendré los labios hinchados de tantos besos, vaya cara de gilipollas.

Por la tarde me he dedicado a ayudar a Paula que me está explicando cosas que tengo que hacer en su ausencia. Durante el viaje de vuelta le he dicho a Andrés que me quedaba a dormir y que a lo mejor lo hacía toda la semana, y él hoy no va a estar, me quedo encargada de Óscar de nuevo. Cuando lo ha escuchado, ha cogido mi mano apretándomela, ha enlazado su dedo meñique con el mío y es que nosotros dos nos entendemos a la perfección. Por lo tanto nada más llegar a casa nos hemos cambiado, no le he permitido que me fatigue antes de salir a correr. Ha protestado unas cuantas veces, pero hoy me he salido con la mía. Vamos los dos en pantalón corto y camiseta de tirantes, todo por el lado del mar, y como soy buena chica lo espero y corremos al mismo ritmo. Vaya si está en forma, uno de estos días, me ha dicho que vamos a hacer remo, y he aceptado. Hoy nos hemos marcado cuarenta y cinco minutos quizás mañana vayamos una hora. O nada. Acabamos de llegar a casa de vuelta, jadeando de cansados que venimos. Él me ha preguntado por el camino si me apetecía quedarme en casa o irnos a tomar unas cañas con gente que conocía. Y aunque he dudado, porque quiero que me presente a sus amigos, prefiero quedarme y no ha protestado, porque también lo desea.

— Vámonos a la ducha, que maravilla al fin poder hacerlo juntos, ya me has hecho sufrir todo el puto día —me da la mano y tira de mí escaleras arriba.

— Tú que sabes si yo quiero ducharme contigo — se encoge de hombros.

— No vas a rechazarme. Ven, vamos al baño de mis padres, es enorme y esa ducha con un montón de cosas, la vamos a utilizar nosotros, lo dejamos todo

igual y ya está.

— Cariño, quizás a tu padre no le guste — le comento con algo de miedo.

— Sara, no digas tonterías, como nos va a decir algo por utilizar su ducha, por favor, si seguro que lo está deseando. Él no la usa, siempre lo hace en la otra y todo eso es una pasada.

Vamos a su habitación, abrimos el agua, Óscar lo mira todo alrededor, porque hay fotos de ellos, su madre, con él de pequeño, yo la he estado mirando y le he dado una tierna caricia y un beso.

— Tu madre era guapísima, entiendo a quien ha salido este chico, porque estás muy bueno, tu padre también es atractivo —pongo la foto en su sitio.

—Gracias, Bela Sara, no me gustan los italianos, porque mi chica es solo mía — me besa en los labios.

Me saca la camiseta y yo la suya, estamos los dos sudados como puercos, el sujetador fuera y va a saco a mis tetas.

— Óscar tío, eres un cerdo, estoy toda sudada, y tú ummmm. Me encanta lo que me estás haciendo pero espera a que nos duchemos — ni puto caso.

—Me encantan tus tetas. Chuparlas y lamerlas para mí es un placer, no me prives de él, si saben a sudor me gustan más aun.

Sigue a la carga tirando de mis pezones, soy todo suspiros de placer y jadeos. Me baja los pantalones y las bragas que caen solos. Yo hago lo mismo con los suyos y su bóxer, y mis manos van derechitas a pasarse por su erección, lo mismo que las suyas entre mis piernas penetrándome con sus dedos. Deja mis tetas un momento, va a mi boca, me muerde el labio inferior cogiéndome en brazos para subirme a sus caderas haciendo que me enrosque a su cintura. Lo miro fijamente a sus bonitos ojos, es todo lujuria mi chico. Nos metemos bajo el chorro de agua y me clava contra la pared de la ducha.

— Oh Sara, el contacto de tu piel es lo mejor que hay, eres tan suave como el terciopelo y tu coño ya no puedo describirlo, es el puto paraíso — de nuevo se adueña de mi boca y me devora, me muerde, chupa mi lengua y labios.

— Óscar — susurro jadeando.

— Qué cariño— lo mismo

—Mañana me gustaría ir a la oficina sin marcas, a poder ser, déjamelas en donde no se vean pero si me chupas así los labios los voy a tener morados —

sigu jadeando y solo con besos y el contacto de nuestra piel, su pene empujando mi entrepierna sin penetrarme.

— Vale tú lo has dicho, tendré que chuparte los otros labios entonces.

Me baja, se pone de rodillas en la ducha, toca no se qué botones y el agua comienza a salir por los lados en poca cantidad. Coloca una de mis piernas sobre su hombro, me mira sonriendo, y comienza a saquearme ahí abajo. Joder, se lo ha tomado al pie de la letra lo de chuparme en donde no se vea. Chupa, lame, me folla con los dedos y yo ya solo sé jadear y decir palabras como “me encanta” “sigue fallándome así, que voy a correrme” él me mira, yo lo empujo más contra mi pubis. Me muerde el clítoris con suavidad, tira de él varias veces chupándolo, sus dedos entran y salen como locos.

— Venga cielo córrrete en mi mano y en mi boca, eres deliciosa y me muero porque me lo des todo —me mira fijamente

— Más — le suplico jadeando y él se está riendo.

— ¿Más qué? — pregunta en tono chulesco follándome con los dedos.

— Más rápido y más fuerte — le respondo al fin

Lo toma al pie de la letra, pega de nuevo su boca a mi botón mágico moviéndola a los lados, me vuelve loca. Una descarga eléctrica invade todo mi cuerpo, desde la cabeza a la punta de mis pies. Me deja temblando y gritando de placer. Ya no tengo fuerzas, me deslizo hasta el suelo de la ducha, y él sale a mi rescate.

— ¿Qué ha pasado nena? — me mira fijamente.

—Acabas de matarme — lo miro con la respiración entrecortada que aun no me he recuperado —Me ha encantado, Óscar eres un cielo. Quiero corresponderte —casi no consigo hablar.

— Ni lo sueñes, no puedes con el alma, yo solo deseo perderme en tu interior, déjame a mí. Mañana puedes chupármela como tú sabes que me gusta. ¿O estás tan cansada que no quieres seguir? — Me susurra en tono tierno.

— Siempre quiero seguir — lo beso, ya me tiene en la posición que empezamos y acaba de penetrarme. Arrancando un ronroneo como el de un gato, de mi garganta.

— Bien, que buena estás joder. Puedo follarte como nos gusta a los dos o debo ser suave y dulce — ya me tiene a cien de nuevo. Me mira fijamente.

— Como te dé la gana — buen consejo le he dado.

— Genial, fuerte y duro — y así lo hace, sin piedad, como un animal enjaulado, consiguiendo que disfrute, ya no tengo palabras para describirlo. Me encanta.

Nos secamos juntos con una mullida toalla, lo dejamos todo como estaba y vamos a la cocina a cenar. La preparamos entre los dos. Miramos un rato pequeño la televisión pero decidimos irnos a la cama, dormimos en mi habitación, como la primera vez que lo hicimos juntos, el día de la tormenta. Pancha, no se ha separado de nosotros mientras estuvimos abajo. Le hemos dado mimos, caricias y se ha cansado de ronronear de felicidad, hace como yo y creo que a mi chico le pasa lo mismo, o al menos ver su cara con esa sonrisa tan bonita, ya lo vale todo.

Y como no, antes de dormirnos, ha vuelto a la carga, pero esta vez tierno y suave, ahora sí que ya creo que he caído del todo. A él no se lo voy a decir, porque no quiero adelantarme, pero esta vez no ha sido necesario que nadie me insistiese para quedarme, me lo he planteado yo solita. Busco estar con él y cuanto más tengo más quiero.

CAPÍTULO 13

Nos vestimos juntos para ir a trabajar, a él le encanta ver todas esas cosas que me pongo. Lencería, llevo un conjunto de encaje y raso de color perla, un vestido blanco un poco hippie, con flores bordadas en tonos malva en la parte delantera y unas sandalias de esparto con algo de tacón en color violeta, hace calor, así que ni chaqueta, con las prisas de ayer noche no me sequé el pelo y parezco una bruja, por lo tanto me hago una coleta alta. Óscar lleva una camisa azul y unos vaqueros con zapatos deportivos, solo ver los pelitos que asoman por su cuello me dan ganas de...

— Ven aquí — le digo tirando de él hacia mí.

— Que pasa preciosa— susurra inclinando la cabeza para mirarme y besarme.

— Que estás tan bueno que me pones como la moto de Dani Pedrosa, ya por la mañana, y si no lo hago va a darme algo — tiro de él, le paso la lengua por todo su cuello, después un reguero de besos muy húmedos y me pega mucho a él, gimiendo.

— Sarita me estás calentando y no vamos a poder marchar.

Lo empujo de mala gana, dándole un último beso en la boca. Pero vuelve a acercarme y el beso es un morreo en condiciones. Lo vuelvo a separar.

— Vamos a desayunar, que me matas a sexo y tengo hambre, antes de que esto no tenga solución — me separo de mala gana.

Bajamos las escaleras riendo como tontos, muy mal de tiempo, y Andrés que sube a la carrera, salvados por la campana.

—Hola papá. — le da un abrazo y un beso.

— Hola hijo —Su padre alucina, no se lo cree.

— Sara por favor sigue cuidándolo así.

— Hola jefe, buenos días ¿qué haces aquí, vas a llegar tarde, o alguien te ha retenido en su cama?

— De todo un poco, paso a cambiarme, no soy nada previsor, no hago como tú, que vas preciosa —sigue subiendo sin mirarme.

— Gracias, el jefe va a echarte la bronca — yo ya estoy abajo y no lo veo.

— Hola Sara — ya ni me acordaba.

— Hola buenos días Isabel — le doy dos besos.

— ¿Que le has hecho a este chico que me ha dado un abrazo y dos besos?—
yo voy a calentar mi café y coger tostadas.

—Yo nada, algo en él habrá cambiado — respondo disimulando.

— Toma mantequilla, mermelada de higos que puse en la lista de la compra
porque te gusta, y tu zumo — Óscar me lo trae todo e Isabel está alucinada.

— Por favor, vente a vivir a esta casa, así me gusta, que cuides a tu hermana.
— me lo dice mirándome, y ahora se lo advierte a él.

— Ella no es mi hermana, eso no me interesa. Siéntate con nosotros a
desayunar. Te hemos traído un regalo. Está en la mesa del comedor, con tu
nombre. Debo ser sincero y decir que Sara se ha acordado.

Óscar le habla y ella está alucinada. Andrés acaba de aparecer recién
duchado y terminando de abrocharse la camisa. Vaya panorámica. No sé si mirar
al padre o al hijo.

— Vaya musculitos te gastas, como te cuidas— murmuro yo en modo vacile
y con voz de deseo.

— ¿Sara qué te pasa hoy? — comenta Óscar mirándome fijamente.

— ¿Porque lo dices? — hago que no entiendo.

— Lo sabes, estás salida — me susurra al oído, Andrés nos mira y no dice
nada.

— Imbécil— lo empujo y él se troncha.

— Me cuido mucho, y también me cuidan. — deposita un beso en mi
cabeza.

— Andrés, ¿tú sabes que le ha pasado a tu hijo en Italia? este no es el Óscar
de hace dos semanas — le comenta Isabel sentándose con nosotros, y una taza
café. Mi chico va poniéndome delante comida y los otros dos nos miran.

— No sé lo que le ha pasado, que no me lo ha contado, pero algo muy bueno,
seguro. —nos mira a los tres y se sienta a la mesa.

— Qué pasa, no quiero que su madre piense que no le damos de comer. — se
sienta también, comienza con su café y tostadas. Estos desayunos son una
maravilla. — ah y hoy mi cama ya está hecha. — los tres lo miramos, yo me

pongo toda colorada, ellos se ríen pero no dicen nada.

— Óscar, tendrás que ir pensando en mirar un coche. Han llamado del seguro ya hace unos días y el otro ha sido siniestro— su padre lo mira fijamente.

— Bueno, cuando queráis, ¿y si se lo compramos al amigo de tu padre? — me mira a mí.

— Y a mí qué me dices, tendrás que comprar algo que te guste. Ya sabes, él es el padre de Alba, y de Adrián — lo miro fijamente.

— Ya lo sé, el imbécil ese — responde Óscar cabreado.

— ¿Quién es? — pregunta Andrés.

— El policía amigo mío — le explico yo y Andrés salta en una carcajada.

— Tú verás, por mí, compra lo que te dé la gana, mira modelos por Internet y cuando te decidas, vamos al concesionario, pero no puedes seguir así. Es la primera vez que hay que insistirte para que mires un coche. Cada día me dejas más alucinado. — Óscar se encoge de hombros y su padre me guiña un ojo.

Llegamos los tres juntos, no sé lo que se imaginaran, si venimos juntos porque dormimos en la misma cama o porque estoy en su casa de pensión. La verdad, no me importa, el nuevo que piense lo que quiera, era Tomás, me parece, como no le he vuelto a hablar y los otros creo que pasan un poco de él también. Sigo con las cosas que me manda Paula. Óscar viene a hablar con Martiño y la puerta se abre entrando Breixo el biólogo, que saluda a todos y deja unos papeles a ella que es con quien habla y se dirige a mí.

— Sara qué, ¿al final tienes lo que te pedí? — viene a mi mesa, Óscar lo mira.

— Sí, si quieres tomamos un café enfrente y te lo cuento.

— De acuerdo — cojo mi bolso y salgo con él.

Tomamos el café y hablamos del trato, a él le gusta y creo que llegamos a acuerdo aunque nos tenemos que ver en Santiago para que se lo enseñe, Ya no me quedo sin negocio. Vuelvo al trabajo y se me ocurre mirar la banca electrónica en el móvil, no vaya a ser que me quede en números rojos con alguna cosa, aún tengo la otra cuenta donde mi tío me ingresa lo de la granja, que yo no quiero, pero él insiste, por eso no la toco. Hostias, y todo esto de donde ha salido.

— Oye, Tomas, te has columpiado con mi nómina, esto no está bien. — le

digo girándome en mi asiento.

— Tu nómina está bien, si no estás de acuerdo porque te parece poco, lo hablas con el jefe —ni siquiera levanta la cabeza del ordenador para mirarme.

— No es porque me parezca poco, sino todo lo contrario — me levanto de mi sitio.

— Lo hablas con el jefe, la tienes ahí para firmar— lo dice mirando la pantalla.

Pues eso voy a hacer, salgo al despacho de Andrés, está Óscar con él pero no me importa, cierro la puerta, ya he aprendido que a nadie le importa lo que hablemos.

— ¿Puedo? —le pregunto y después cierro una vez me da permiso, su hijo me mira.

— Claro, siéntate — se inclina hacia delante en su mesa.

— Oye, el imbécil ese de ahí afuera, perdón, no era por insultar, me ha hecho mal la nómina y quiere que lo hable contigo —le comento enseñándole el teléfono donde tengo el abono.

— Sara, eso está bien, yo le di las instrucciones —me responde mirándome y echándose a reír.

— Oye, no te rías, si ya ha insinuado que soy la enchufada, a donde vas con este sueldo, si solo he trabajado tres semana, y una he estado fuera, un día no he venido o mejor dicho dos días. ¿Cuánto se cobra entonces por mes? qué demonios de categoría me habéis puesto o esto es, no sé, el sueldo del alcalde de Villagarcía. Que negocio tenéis, a ver si al final va a tener razón mi madre, con lo de que sois traficantes— y los dos se echan a reír.

— Que has dicho que tu madre qué — pregunta Andrés tronchándose y recostándose en su silla.

— Nada olvídalo, mi madre que se creía que esto no era trigo limpio y que quieres que te diga — ahora yo me recuesto y cruzo los brazos.

— Sara, no te imagines tonterías — pone las manos encima de la mesa— esas son tus comisiones por lo que has vendido — yo abro los ojos como la lechuza de Harry Potter.

— ¿Qué? Comisiones por lo que he vendido — pregunto asombrada.

— Claro, si los comerciales se llevan comisión por lo que venden, tú has

hecho lo mismo que ellos, en la Universidad, en Italia, y todos esos clientes nuevos que te has currado.

— Oye que yo no le quiero quitar su comisión a Mario, con el que fui a Santiago, que él va a tener un niño y lo necesita — pongo las manos en alto.

— Sara, él ha percibido igual lo que le tocaba. Digamos que aquí tenemos un criterio de cuidar mucho a nuestros trabajadores aunque la empresa no gane tanto. Si vosotros estáis contentos es lo principal.

— Pues creo que voy a ser comercial, ya me está gustando— le digo sonriendo.

— Adelante, por mi empiezas mañana — responde Andrés mirándome fijamente.

— Y él qué, también ha venido a Italia. ¿A ti te han dado? — miro a Óscar.

— Digamos, que creo que no han sido tan generosos como contigo —yo abro mucho los ojos.

— Y eso, tampoco es justo, él ha estado conmigo y hemos participado al cien por cien — le digo a Andrés protestando.

— Sabes defender lo que quieres, él sabe el criterio que hemos seguido para hacer el reparto y ha estado de acuerdo, es más, ha ayudado — y Andrés me mira a mí.

— Serás gilipollas — le respondo yo mirándolo.

— Sara, nena, a mí que más me da, yo soy el hijo del jefe — me mira y me toca una mano.

— También tienes razón. Y yo toda preocupada porque me había quedado pelada con lo que me gasté en Italia — les suelto en un ataque de sinceridad.

— Joder, como eres, no tienes dinero y te empeñas en invitarme a cenar en Nápoles, comprarme una camisa de Armani, y pagar la botella de Moët Chandon, nena no me fastidies. Y después tú vas a la tienda esa del centro y te compras un vestido de veinte euros — protesta un Óscar muy cabreado.

— Óscar, ahí aún tenía dinero, aunque parte ya me lo había gastado en los vestidos de noche — respondo de forma pensativa y casi me arrepiento de hacerlo.

— Es verdad de eso ya no me acordaba yo. Y como sé que tú no me vas a decir cuánto te han costado, tendré que sobornar a tu hermana. No quiero por

nada del mundo que te gastes un euro en nada de la empresa, ¿vale? Que eres una terca — me dice Andrés echándome la bronca.

— No te imaginas lo terca que es. Los vestidos valieron la pena — comenta un Óscar sonriente y yo le doy un pisotón.

— Ya, para que liases con Piero Mancini— Andrés nos mira a los dos.

— Claro— le respondo yo al rato en vistas de que Óscar no contesta.

— Mirad, ya me tenéis harto, disimuláis fatal — los dos nos reímos curvando nuestros labios, yo lo miro, él me mira — Sé que dormisteis juntos esta noche, que habéis utilizado mi baño, que el viernes te colaste en su cama — me señala a mí.

—Ves, te dije que se iba a enterar — miro a Óscar.

— No cielo, tú dijiste que no le iba a gustar que nos duchásemos en su baño — y su padre estalla en una carcajada.

— No sé para qué os he dicho nada, era súper morboso ver esas miraditas que os gastáis por las esquinas intentando tocaros sin que nadie os vea, o dándoos besos a escondidas. Parecéis dos adolescentes. He apostado por vosotros desde el primer día que os vi juntos en ese restaurante al que fuimos comer, ver la mirada de Óscar hacia ti, hizo que una gota de esperanza creciese en mi interior. Después, la ilusión que tenía, cada vez que te veía era alucinante. Y el día que os enfadasteis, hizo que algo se rompiese de nuevo dentro de mí. En Italia ya me imaginé que o mi hijo es imbécil de todo, o no perdería la ocasión de conquistar a la chica más guapa de la fiesta. Tan pronto os vi besaros mientras esperabais las maletas en el aeropuerto, ya me hizo enormemente feliz. Así que por favor, para mi sois perfectos, no lo estropeéis —Nos mira a los dos. No decimos nada, pero ver que me aprecia y quiere tanto, hace que me levante y le vaya a dar dos besos abrazándome a él — Gracias Sara.

— Te quiero— le digo a Andrés.

— Me parece genial, y a mí que me den, eso aún no me lo has dicho — Óscar protesta, y yo dejo a Andrés y voy a sentarme en su regazo y le paso el brazo por el cuello y lo miro.

— A ver, qué te pasa, que eres un celoso de mil demonios. No querrás que te meta mano con tu padre ahí, detrás — sonrío, le doy un beso, y él ya no me deja escapar. Nos damos un beso rápido. Y vuelvo a mi sitio.

— Me encanta veros así— nos mira con deleite— me parece genial que no

me lo hayáis contado y sí a mi padre.

— ¿Qué? — Óscar pregunta asustado — yo no le he dicho nada al abuelo— y me mira a mí, yo me hago la tonta mirándome las uñas.

— Bueno, la comida del otro día dio para mucho, lo siento si querías decírselo tú, Si quieres cuéntaselo a mi madre — le echo a él el paquete y Andrés se ríe.

— Claro, que lista la niña, si quieres voy y le digo. Mira Laura que me estoy tirando a tu hija. Oh no, eso suena fatal. Mejor, tu hija y yo nos lo pasamos de puta madre todas las noches que podemos. Como crees que reaccionaría, arrancándome la cabeza o un brazo. Arréglate, son tu madre, y tu hermana, yo con mi padre ya lo tengo finiquitado, y que sepas que no voy a cortarme delante de ellas — me está empujando al precipicio y Andrés se ríe.

— Oye jefe, tú que la conoces bien, ¿cómo crees que va a reaccionar? Como tú fijo que no — le pregunto con miedo.

— No lo sé, pero vete allanando el camino, porque como se entere, vamos a tener problemas, tanto tú como yo — me comenta Andrés un poco asustado.

— Joder, estoy cagada de miedo, ya podéis ayudarme, los dos. —les hablo en tono acusador.

— Mirad y puedo preguntaros una cosa, sé que es una indiscreción, pero me puede — Yo asiento— ¿pasó algo con Piero Mancini? —yo miro a Óscar.

— Papá, no pasó nada, si te refieres a si Sara y él. No. Yo soy el único italiano que se ha ligado, con el que ha dormido y con el que ha, ya sabes no, todas las noches allá y aquí desde que hemos vuelto. ¿Estás contento? —El asiente con una enorme sonrisa. — y yo, no te imaginas cuanto. Y no le sigas dando vueltas, nos invitaron a ir al club pero tampoco fuimos. Ella es solo mía. ¿Vale? Y ya hemos hablado más de lo que queríamos— me mira.

— Tú has hablado Óscar Gómez que eres un bocazas, ahora tu padre, va a echar cuentas de que ha pagado dos habitaciones de hotel cuando hemos utilizado solo una —le digo en tono acusador.

— Estoy encantado de que haya sido así. Y de que utilicéis mi ducha otro tanto. Yo hace años que no la uso. Por lo tanto es toda vuestra y si queréis la habitación también os la dejo. — Óscar me mira sonriente.

— Nos lo pensaremos, la cama es enorme y nos gusta dormir muy pegados pero puede valer para otras cosas. ¿A que sí Sara?

— Óscar, es la habitación de tus padres, te quieres callar que no te aguantas.

— Ven aquí — me coge, besa.

— Compórtate —le echo la bronca.

— Oye, ¿y qué te traes tú con el biólogo? — pregunta un Óscar un poco celosete.

— Quiere alquilar mi piso de Santiago — le respondo como si nada.

— ¿Tienes un piso en Santiago? — me mira sorprendido y su padre nos escucha.

— Si chico, lo tengo alquilado, los inquilinos se van, y él está interesado. Me lo regaló mi abuelo el notario, sabes. Uno a cada nieto. Yago, Ruth y Catia viven en él con sus parejas. David quiso que le diese el dinero para arreglar la casa. Son pequeños, de dos habitaciones, pero imagínate, son todos vecinos. Yo no lo utilicé de picadero como tú el tuyo. Ya que no lo necesitaba, lo alquilo. ¿O te interesa?

— Tú te imaginas el ruido que hay por las noches en esa comunidad de vecinos, sabiendo cómo son todos. — comenta un Óscar muy sonriente mirándome de forma picarona.

— Pues sí me lo imagino que ya he estado muchas veces. Parece que entras en el escenario de una película porno con el sonido bajito, pero se escuchan muchas cosas. Bueno y sois unos liantes, ese de ahí afuera, no sé lo que acabará de pensar, que nos estamos montando una orgía entre los tres o algo así. ¿Por qué es tan raro? — les pregunto a los dos.

— ¿De quién hablas? — pregunta Andrés

—De Tomás, me mira raro. Y bueno, nada más —tampoco quiero ser chivata —Chao que tengo cosas que hacer, — me levanto. Óscar tira de mi mano y me da un beso.

— Chao cariño— me susurra al oído y yo le suelto una carcajada.

Que poco productiva ha sido mi mañana, bueno digamos que ha sido de confesiones. Casi me siento aliviada de que Andrés sepa lo nuestro, un problema menos, me quedan las otras dos, porque sé que mi padre lo intuye y me va a apoyar en todo lo que yo decida, con tal de verme feliz. Y mi hermana, creo que va a alegrarse, pero es que tampoco sé como decírselo. Mi madre, eso va a ser. Bueno de momento, lo voy a dejar hasta el fin de semana, ah y mis amigas, pero

ellas no son un obstáculo, ya les he dicho que había conocido a alguien y se han alegrado mucho, aunque no saben quién es él.

Nos marchamos a comer con Paula, al final hemos convencido a Andrés para que venga con nosotros. Vamos a un restaurante del centro, a donde él ha mandado. Nos sentamos a la mesa y mientras esperamos a Icia, el jefe se me adelanta a preguntar.

—A ver Paula, ¿qué tal con Alberto? — Ella baja la mirada.

— No quiero hablar delante de la niña. Pero ya no sé qué pensar de él. Está tan raro, y si ya las cosas no iban muy bien, porque cada día discutimos más. Ahora ha salido con que no se viene con nosotras a Madrid, tenía reservado para ir a la Warner, pasar cinco días y dice que no, que lo hice sin consultarle y no le da la gana — nos cuenta muy nerviosa.

— Será cretino —le dice Óscar pasándole la mano por la espalda.

— Ya, y que hago, cancelo el viaje y nos quedamos, vamos nostras dos. Con las entradas sacadas para ir al parque y ni yendo al Bernabeu. La madre que lo parió. Que proteste para ir al Prado bueno, o al Thyssen, pero con el fútbol, que es del Real Madrid.

— Iros vosotras dos, que no se crea que te puede mangonear a su gusto. Parece mentira que no lo haga por su hija — ellos dos me miran — vale, no lo conozco para opinar, pero cuando un hombre rechaza ir al Bernabeu, mal asunto, o es del Barcelona o tiene otros intereses. Paula, yo no es por fastidiar, pero eso no sé —prefiero callarme y no seguir opinando.

— A veces odio las vacaciones, para tener problemas, nunca le vale nada de lo que elijo. Pero tampoco da opción de otra cosa.

— Bueno, todas las parejas discuten en vacaciones, según las estadísticas. Cuando estaba con mi ex, tampoco nos poníamos nunca de acuerdo. Al principio sí, pero los dos últimos años fue un calvario y eso que eran solo tres días, porque yo en verano me iba a Londres, pero ya no quería planear nada porque era hacerlo y discusión fija — Óscar me mira.

— ¿Tú y yo vamos a discutir por viajar? — me da una caricia y un beso.

— No lo sé, eso aún no ha tocado. Esperemos que no, odio discutir — respondo mirándolo.

— Hola, os he visto besaros, ¿vosotros estáis juntos? — su prima nos está mirando fijamente.

—Hola bicho. Que pasa, que no puedo tener novia. Claro que estamos juntos, ¿te gusta mi chica? — ella viene y lo abraza, le da un enorme beso.

— Me encanta tu chica— Ahora me toca a mí. Otro beso con abrazo de oso.

— Gracia guapa, esperemos ir juntas a algún concierto — y le guiño un ojo. Ella se sienta a mi lado.

— Me alegro que os hayáis arreglado, ya me empezaba a preocupar tu comportamiento Óscar — Paula lo mira tocándole la mano.

— Y a mí, vaya alivio— ahora es su padre.

— Sois unos exagerados. Ahora estoy bien. Muy bien— me aprieta la pierna por debajo de la mesa.

Al fin esta mini semana se termina. No sé ni porque estoy contenta de que sea viernes, por la tarde no vamos a trabajar, pero el fin de semana nos va a costar un poco más estar juntos. A veces parecemos dos lapas, pues en el trabajo aunque cada uno hace lo suyo, nos vemos mucho, y vivimos en la misma casa, ahora que no hay secretos con Andrés pues claro que hemos desayunado, comido, cenado y dormido juntos todos los días. Lo peor ha sido cuando he recibido un *guasap* de mi hermana llamándome a cuentas hoy por la noche. Quiere vernos a Óscar y a mí. Cuando me ha llegado, se lo he pasado y él se troncha de la risa, yo estoy súper acojonada y él como si nada. La que tengo que arreglar las cosas soy yo, él con su familia ha cumplido, todos lo saben y en la mía según dice, me estoy haciendo la zorrilla y no se lo he dicho a nadie. Ni que me avergonzase de él con lo bueno que está. Palabras textuales. La madre que lo parió que no tiene ninguna culpa. La única culpa que ha tenido ha sido la de parir a este bombón que me como yo solita todas las noches.

Está bueno, y eso lo sé yo, todo Villagarcía, Carril, Isla de Arosa y parte de Santiago. El jueves nos fuimos a tomar unas cervezas a la zona de marcha, que estamos en verano y esto está petado de gente. Ya le advertí que iba a tardar en volver, pues me cansé de que un montón de tías revoloteasen a nuestro alrededor para darse a ver y llamándolo, que me ha dado ganas de enterrarle la botella de Estrella Galicia en la cabeza, sin contar con los toqueteos. Y claro, según él yo también he coqueteado con sus amigos, pues te jodes, haber dicho que soy tu novia y todo se quedaba más clarito. Verás como a la próxima aprendes. Me ha presentado como Sara, una amiga de Santiago que trabaja con nosotros en la empresa, pues claro que he tonteado con “todos”, igual que él con esas gatas en celo que se querían colgar, les saco los ojos. Cuando ya me cansé del juegucito, le dije que o nos marchábamos o me iba a pié y cuando alguien se ofreció a

llevarme, entonces todo cambió. Al llegar a casa tenía un leve dolor de cabeza, que se convirtió en enorme, cuando nos fuimos a la cama, le doy la espalda y no hay ni beso de buenas noches. Y claro, aún me pregunta si estoy enfadada. Imbécil. Él sí que se avergüenza de mí por no decir las cosas como son.

— Sara, por favor, perdóname —me lo pide suplicando, por la mañana, recién salida de la ducha, cuando ha visto que me he ido sin él y he rechazado su beso.

— No me da la gana, y que sepas que aún no estabas perdonado de todo por lo de la vez anterior. ¿Te acuerdas de los puntos? — le digo sin mirarlo, empezando a vestirme — Es que no sé ni cómo te he permitido dormir en mi cama.

— Joder, he venido a darte calor — dice en tono de súplica y dando vueltas por la habitación.

— Calor. Estamos en agosto, no me hace falta calor, que ya lo tengo yo— estoy muy enfadada.

— Sabes que podía darte otro tipo de calor y disfrutar los dos. Pero tu dolor de cabeza — se pone delante de mí. Y yo lo aparto

— Sácate, no tenía dolor de cabeza, tú me los has dado.

— Cariño, sabes que soy novato, no va a volver a pasar. Si yo estoy orgulloso de que seas mi novia. Nunca sé lo que hay que hacer en cada caso. Dame un beso — se planta otra vez delante para que lo mire y tira de mi.

— Ya se nota lo orgulloso que estás. Te jodes, no hay beso, yo no voy por ahí morreando con los compañeros de trabajo, y menos me acuesto con ellos — me he puesto un mini vestido vaquero y unas botas marrones de verano.

— Que buena estás.

Tira de mi, se estampa contra mi boca pegándome a la pared de la habitación, con una mano sujeta las mías por encima de mi cabeza y la otra va subiendo por mis piernas hasta mi culo. Yo que soy una débil ya tengo los brazos enroscados a su cuello y estoy tirando de él. Aunque ahora que me doy cuenta, lo separo de mala gana.

— Te quieres estar quietecito.

Protesto empujándolo y con la respiración entrecortada por la excitación. Su bonita sonrisa me cautiva y me hace sonreír también. No me deja separarme y

pega su frente a la mía.

— Iba a decirte algo pero quizás sea demasiado pronto, aunque yo lo sienta. Como soy novato, hay cosas que aún no sé identificar. Me voy a la ducha — me da otro beso y me deja, no sé.

— Vas a llegar tarde — le digo como si nada

— En cinco minutos estoy abajo.

Óscar ha comentado que yo soy terca, pues él, que consigue todo lo que le da la gana y más. Durante la mañana nos hemos ignorado mutuamente, a la salida, Paula se ha despedido de nosotros, al menos por una semana, se va ella sola con la niña a Madrid y hace muy bien. A la vuelta seguirá sus vacaciones descansando, yendo a la playa, y ya nos veremos. Andrés se ha ido a Pontevedra a comer con un cliente y Fernando que ha insistido para que fuésemos a su casa, su nieto se ha encargado de darle largas, porque Isabel se había comprometido a dejarnos la comida preparada, yo no tengo ni idea de eso. Como no nos hemos dirigido la palabra, seguimos en silencio en el coche. Ya lo conduce él, como ha hecho todos los días de la semana y eso que era “un coche de mierda”, lo ha utilizado como si fuese suyo, también ha llenado el depósito de gasolina y se lo agradezco. Ya me mosquea un poco que no me diga nada. Con el hambre que llevo me comería cualquier cosa. Tan pronto entramos me voy a la nevera a ver lo que hay, veo un bol con ensalada de pasta y algo más que huele muy bien. Cuando lo voy a sacar algo tira de mi barriga y hace que me gire.

— Lo siento si tienes hambre, pero yo no puedo, ni quiero esperar, odio que estés enfadada— se pega a mi boca besándome con unas ganas que me hacen temblar las piernas.

Ya está haciendo lo que le da la gana, que yo también lo quiero, porque soy una blanda y caigo a la primera. Chupa mis labios con unas ganas que me hace estremecer y eso solo con un beso. Me pega cada vez más a su cuerpo abrazándome muy fuerte como si tuviese miedo de perderme. Sus manos se pasean por mis costados y las mías las tengo enredadas en su pelo, nos estamos mirando fijamente, a la vez que nos besamos también sonreímos, como tontos.

— ¿Me perdonas? — susurra entre jadeos.

— No — le respondo como una gatita ronroneando, y su respuesta es retorcerme un pezón por encima del sujetador, con lo excitada que estoy se notan de sobra por afuera.

— Genial, voy a follarte en todas las putas esquinas de esta casa hasta que te

corras al menos dos veces.

Está desabrochando mi vestido y yo su camisa paseando mis manos por sus pectorales y haciéndole lo mismo que él a mí. Retorcerle un pezón haciéndolo gemir.

— Eres un cobarde y un mentiroso —le digo picándolo.

— Con que esas tenemos, las vas a pagar.

Me da un azote y baja mis bragas de encaje color azul. Dejándolas tiradas al lado del vestido, el sujetador y su camisa. Él solo va en vaqueros, se ha sentado en una silla de la cocina y ha comenzado a follarme con sus dedos que son torturadores. Me mira fijamente y se ríe, sabe que si sigue así terminará conmigo en nada. Su dedo pulgar comienza a frotar mi clítoris.

— Sigue por favor, voy a correrme. Siii— lo estoy mirando fijamente y él sonríe.

— Pues se acabó, vamos a comer— saca sus dedos de mi interior, se los lleva a la boca lamiéndolos y chupándolos — como siempre, exquisito.

— ¿Qué? Serás cabrón — me separo y cojo mi ropa del suelo, él se está tronchando de la risa.

— ¿Vas a perdonarme? — me pregunta en medio de una carcajada.

— Nunca en la vida — le respondo convencida— Vete a la mierda— salgo disparada. Él me aprisiona, pero yo quiero marcharme.

— Vaya fierecilla, vente aquí. Sabes que soy un caballero, aunque no siempre lo demuestre, y no voy a dejarte sin tu orgasmo, además estoy deseando follarte. Cariño, es una broma— yo que intento zafarme sin mucho éxito.

— Eres un gilipollas — me giro entre sus brazos y hago amago de darle un coscorrón.

— O te estás quietecita o follamos por las malas, te prometo que vas a correrte al menos dos veces. ¿Estoy perdonado sí o no? — yo niego con la cabeza.

—Ni lo sueñes —Y me rio de él.

— Al sofá, te quiero de rodillas en él —me coge en brazos, yo quiero hacerme la dura, pero no sé cuanto aguantaré. Me pone en el sofá y hago lo que él me dice. Se desabrocha los pantalones, se los baja con el bóxer, todo al suelo — voy a follarte por atrás, y voy a ser muy loco, porque esta postura nos encanta

a los dos. Me trastornas con lo que veo desde aquí, lo mojada que estás.

Me penetra llenándolo todo, como siempre y empieza con las embestidas fuertes, que parece que vaya a romperme, tengo que agarrarme al respaldo del sofá para no salir disparada por los aires. Después de unos empujones a lo bestia y las numerosas obscenidades que se escapan de la boca de Óscar y me ponen un montón. Se para un momento y mete su mano entre mis piernas acariciándome el clítoris como sabe que me derrite y el primer orgasmo llega así, sin avisar, invadiendo todo mi cuerpo de un enorme placer que me hace gritar como si estuviese poseída. Pancha pasa por mi lado y me mira como si estuviese loca.

— Sí, así nena, me encanta cuando te corres y me estrujas la polla, tu coño es tan estrecho que me vuelves loco — en este momento se para, me giro en el sofá para mirarlo y me pego a su pecho, le sonrío y nos besamos, me separa de su boca— cielo, vamos a por el segundo. ¿Sigues sin perdonarme? — me estruja una nalga y yo me pego más atrás.

— Puede, al final lo hablamos

Comienza de nuevo con sus movimientos, su mano, que no se para quieta, pero ahora no va mi parte delantera sino a la de atrás. Tantea mi ano con un dedo, yo giro mi cabeza y lo miro.

— Nena, si me dices que te gusta el sexo anal, me caso contigo ahora mismo — sigue a la carga, yo me giro y le mando una sonrisa.

— Fóllame de una puta vez y ya hablaremos de eso, ahora lo quiero así.

— Genial, eres la hostia. — y esas estocadas fuertes saliéndose del todo y volviendo a entrar como un loco, ya no tiene nombre, gruñe como un león enjaulado y por su respiración y viendo como empieza a tensarse, sé que está a punto — córrete conmigo

Se para dentro de mí, en el fondo, siento algo muy caliente en mi interior, y nos corremos, los dos juntos como él quería. Tal y como estamos, se pega a mi espalda besa toda mi columna, me sujeta por la barriga.

— Eres alucinante, me haces muy feliz— me susurra.

— Y yo, ya no tengo hambre, me has saciado para una semana. — le susurro casi sin voz.

— Pues lo siento, mi intención es repetir dentro de un rato. Y después ya veremos. Y para eso tienes que comer —me levanta sin salirse de mi interior, una vez nos separamos me lleva en brazos hasta la mesa, me limpia, pone mi

ropa, solo el vestido y él sus vaqueros.

— Eres un mandón, y un vicioso— me siento en sus piernas.

— Sí, somos viciosos, pero es que, ya que vamos a ver a tu hermana quiero que diga eso de “vaya cara de bien follados traéis”, sabes— los dos soltamos una carcajada.

— Oh, déjame disfrutar del momento sin tener que pensar en Catia y mi madre— nos levantamos, lavamos las manos y sentándonos uno al lado del otro comenzamos a comer.

— He quedado con Manuel para ver el coche, me gusta ese que tú decías ¿me acompañas? —él está mirando su plato y comiendo.

— Si así lo quieres. Ainoa no está y Saleta tiene cita con el Piloto.

— ¿Quién es su piloto? — pregunta en tono interrogante.

— Pues uno de Iberia que cada vez que viene a Santiago, se ven y pasan la noche juntos. Ella cree que está casado, porque entre lo bueno que está y lo bien que folla, a ver que hace solo.

—Lo mismo que yo— responde con prepotencia.

—No empieces, que tú te lo tienes muy subido, con motivo, todo hay que decirlo. Pero ahora estás pillado, no para tirarte a una tía cada vez que sales, tú lo has elegido — le digo en tono acusador levantando el dedo.

— Lo sé, y ha sido una decisión muy acertada — me mira fijamente.

— Espero que no te arrepientas, cuando empieces a conocerme de verdad, quizás quieras devolver el paquete — me acerco, toco su barbita. Lo beso, él se deja hacer.

— Dime, ¿he conseguido que te olvides de tu....ex? — lo pregunta como con miedo.

— Cállate, ya ni me acordaba de él— yo estoy mosqueada y él encantado — Hace muchos días que no lo tengo en mente, solo tú inundas mi cabeza y no me dejas pensar con claridad. ¿Y cómo has decidido lo del coche y no te compras otro audi? —le pongo el café.

— ¿Quieres un chupito de licor café? Espera, hay aquí un licor buenísimo que hacía mi madre, ¿lo pruebas? — comenta con entusiasmo.

— Claro — voy al congelador cojo dos vasos pequeños.

— Me gusta el modelo del coche — me explica mientras sirve.

—Telita para aparcar ese bicho con lo grande que es, acostumbrada a mi pequeño.

— Bueno, cuando tengamos niños, necesitaremos uno grande ¿no? — yo lo miro fijamente, él lo dice todo contento.

—Óscar Gómez, para cuando nosotros tengamos niños, tu ya habrás cambiado de coche al menos dos veces— se lo comento muy seria y él suelta una carcajada y me sienta en sus piernas, mientras doy un sorbo a mi café y al chupito.

— Nena, tampoco vamos a ser abuelos.

— Cariño, tengo veintitrés años, y tú casi treinta, somos muy jóvenes, quizás, si lo nuestro ni cuaja, no pienses en esas cosas, llevamos unas semanas juntos. — me pone nerviosa.

— Lo nuestro va a cuajar por que los dos lo queremos. Hay cosas que se intuyen, y nosotros estamos hechos a medida, el uno para el otro— yo lo miro fijamente a sus bonitos ojos y meto mis manos en su pelo — claro que quiero disfrutar mucho de ti sola, no me sacio nunca de tenerte, cuanto más te follo más te necesito. Me gustas mucho, mucho. Pero después tendremos niños.

— Óscar, hablas como un chico enamorado —lo miro fijamente.

— Sara estoy enamorado, no sabía lo que era, pero tengo todos esos síntomas que tú me has dicho y mi madre ya me había contado. ¿Y tú? — me mira a los ojos.

— Yo creo que también lo estoy— Nos damos un beso tierno.

— ¿Cuántos niños te gustaría? — pregunta con todo su entusiasmo.

— Cariño, solo pensar en eso ahora mismo, me entra sarpullido.

— Que tonta eres, yo quiero tres— como un chiquillo, está de ilusionado.

—Tres, tú estás loco — le respondo mirándolo.

— No, yo no tuve hermanos y siempre los quise, por lo tanto tres niños tampoco es tanto, yo voy a ayudarte mucho a cuidarlos, y los vamos a querer un montón, a disfrutar los cinco, y se los dejaremos a los abuelos cuando queramos estar solos, que será muy a menudo— cuanta ternura y amor tiene mi chico en su interior.

— Bueno con dos, que son los que yo quiero, ya basta, el tercero lo tendremos que negociar, como los contratos.

—Mira David y Alba, que felices con su pequeño — sigue mirándome son esos ojazos azul clarito, como suplicando.

— Ya, lo de ellos es un caso aparte, ella se quedó embarazada sin buscarlo y después de lo que le había pasado a él con la quimio, fue el milagro más grande que les pudo ocurrir. Ahora están planteándose tener el segundo ya, sometiéndose ella a tratamiento con el semen que David tiene congelado para así criar a los dos juntos y después poder disfrutar, que se lo merecen.

— Ya lo sé, ojalá lo disfruten muchos años, y nosotros con ellos. ¿Te ha gustado el licor? Es de nuez.

— Está buenísimo. ¿Y tu madre no dejó las recetas de estas cosas anotadas en algún sitio? — le pregunto con miedo.

— Claro que lo hizo, dejó muchas cosas que yo aún no me he atrevido a mirar. ¿Lo hacemos un día? — me dice mirándome fijamente.

— Sabes que cuando tú lo decidas, estaré siempre para ayudarte y hacer lo que tú me pidas, mirar fotos, repasar sus cosas e incluso ir al cementerio — lo miro temiendo lo que me va a decir.

— ¿Vas a venir conmigo? — me pregunta con miedo.

— Claro, iré contigo y le llevaremos flores, las que fuesen sus preferidas. Y tienes que ir a ver más a tus abuelos, ellos te echan de menos, tu tía me lo ha contado — Yo lo tengo muy abrazado, fuertemente.

— Gracias, gracias y otra vez gracias por cruzarte en mi camino. Eres mi Ángel de la Guarda. Esa era una palabra que ella utilizaba mucho ahora que lo recuerdo — seguimos mirándonos, dándonos pequeños besos. — La próxima semana, un día vamos a comer con ellos. Andrés lo hace a veces, ellos quieren conocer a tu madre, creo que están más preparados que yo para determinadas cosas — mira a la pared de azulejos.

— Tú también lo estarás. El chupito y la ración de sexo me han dado sueño. ¿Nos acostamos un rato? hoy podemos echar la siesta. — me levanto y tiro de él.

— Siii, vamos a acostarnos, el polvo de la siesta es uno de los más gratificantes.

— Ya estamos, he dicho dormir, no otras cosas. Vamos — tiro de él escaleras

arriba.

Hemos ido a mirar el coche, le ha gustado. La próxima semana, irá con su padre y su abuelo, que colaboran en la compra del mismo. Mi padre también estará encantado de que le haya mandado a un cliente, y eso es lo que Óscar quiere, ganarse a toda la familia y amigos. Lo peor viene ahora, que hemos quedado con mi hermana y Lucas en un local de la zona de los vinos. Aunque ninguno fuma cogemos una mesa en la terraza, que hace calor, íbamos cogidos de la mano pero al llegar nos hemos soltado, aunque él no quería, primero tengo que hablar con ella. Y vaya suerte, ya nos están esperando. Estoy muy nerviosa, él ya se ha hartado de reírse de mí.

— Hola — digo secamente, y le doy dos besos a cada uno.

— Hola, así a secas, y venís juntos, ¿de dónde? — pregunta Catia con cara risueña.

— Hemos ido a mirar un coche a junto el padre de Alba —les responde Óscar.

— Genial, ¿qué te vas a comprar? — comenta Lucas.

— Miré el Ds 5, pero aún no lo tengo claro del todo, pudiste haber venido con nosotros— se explica mientras pedimos unas cervezas.

— Si vuelves y estoy disponible, ya sabes— Lucas le guiña un ojo.

— ¿Y qué os contáis? — Catia pregunta y nos mira fijamente.

Me encanta su nuevo corte de pelo, se lo ha teñido color violeta con algún mechón rubio por medio y lo lleva más largo de un lado que el otro, con su media melenita, un maquillaje perfecto y sus bonitos ojos color miel hacen que toda ella parezca una Barbie. Alterna la mirada entre uno y el otro, Lucas y Óscar se ríen por lo bajo mientras me dejan en el atolladero, cabrones.

— Hoy te hice una transferencia por el dinero del regalo de mamá, también tengo que darte la parte de la matrícula de la universidad de Ende, ya casi lo había olvidado — le comento limpiando las manos a mi vestido, que las tengo sudadas.

— Ya, y bien puedes darme las gracias, porque me llamó Andrés—me explica con las manos cruzadas sobre la mesa.

— Mira que es pesado con lo de los vestidos — le suelto yo.

— Y tú una tonta, gracias a mi, le he subido el precio a los vestidos, el

maquillaje y los zapatos, es que no vales para aprovecharte, y me importa tres hostias que esté el hijo delante y te lo estés tirando — me dice como si nada y ellos siguen riéndose por lo bajito.

— ¿Qué? — le pregunto haciendo que no entiendo, que ella no tiene compasión.

— Eres una mala hermana, ¿cuánto creías que iba a tardar en enterarme? Casi lo sé antes de que os hubieseis acostado la primera vez. Deberías tener muy claro que lo mío no es la peluquería y la estética. El FBI mataría por tenerme en nómina, siempre me gustó ser detective privado, tenía que haber estudiado criminología. Así que estáis juntos.

— No —digo yo.

— Sí, claro que estamos juntos, y para de decir mentiras, que ya te dije que te iban a cazar. Te informo que hemos dormido juntos todos los días de la semana, dormir y todo lo que implica esa palabra— explica Óscar a mi hermana y se lo cuenta con un entusiasmo, que me deja alucinada.

— Si ya lo sabía yo, con esa cara de bien follados que tenéis, la piel de mi hermana resplandece — y los dos estallamos en una carcajada.

— ¿Y tú como lo has adivinado? — pregunto yo indagando.

— Tranquila, sé lo que estás pensando, Lucas no me lo ha contado, pero yo lo he descubierto. Cuando me mandasteis la primera foto en Italia, mira, si ese día con lo buena que estaba, si no te la tiras, es que yo te mato a la vuelta, y no me das ni pena. Ya vi la miradita que os gastabais en la foto y el roce de vuestras manos, ¿a que estaba guapa con ese vestido? — le pregunta a Óscar.

— Joder si estaba buena, pero quieres un consejo, a la próxima comprad algo que sea más fácil de sacar, que me da miedo romperlo y sabes que en esos momentos lo que hay es mucha prisa, ¿a que sí cielo? — me mira y me da un beso.

— La hostia— dice Catia y Lucas se ríe — Óscar, no pensé que fueses así.

— ¿Así como? —responde él mirándola. Y con un brazo por encima de mi hombro dándome una caricia.

— No sé, tan romántico, pareces tierno, cariñoso. — ella lo mira, bebiendo de su cerveza. Y está completamente alucinada.

— Soy todo eso y mucho más, hermosa — le susurra en tono sensual.

— Pelotillero, gracias por cuidarla. Ah y otra cosa, Lucas le cambia el patrón al móvil todas las semanas, porque sabe que yo termino por descubriéndolo siempre, como no tiene nada que ocultar. Es uno de nuestros juegos— cuenta Catia emocionada.

— Bueno, miedo me das — dice un Óscar llevándose la mano a la cabeza.

— Esta vez no tuve tiempo, lo siento — Lucas mira a su amigo y yo no entiendo nada.

— ¿De qué habláis ahora? que me dais miedo vosotros dos también — los miro alternativamente, Lucas coge su móvil y se hace el tonto.

— Te lo cuento yo. Tu novio consultaba a Lucas como conquistarte — mi hermana me mira y se troncha.

— ¿Qué me estas contando? Tú necesitas ayuda para conquistar a una chica. Si te has follado a medio Santiago. Lo que me faltaba. — entorno los ojos sin creérmelo.

— Como si fuese tan fácil, nunca nadie me había dado calabazas, tú has sido muy dura de pelar, hasta he tenido que dormir contigo sin poder hacer nada, no te imaginas que suplicio—cuenta Óscar en tono acusatorio. Y los cuatro nos reímos.

— Serás, cabrito, y tú sigue soltando, que me interesan esas conversaciones — le hablo a Catia.

— Pues a mí no— protesta un Óscar avergonzado.

— Cariño, estamos en familia — le cojo la cara y le doy un beso, Catia y Lucas nos miran sin creérselo.

— Me estáis dejando alucinada — Ella abre mucho los ojos mirándonos— A lo que iba, que alegría cuando descubrí que estos dos se hablaban y Óscar le pedía consejo de cómo conquistarte, lo último que leí fue un “tíratela de una puta vez” por parte de mi chico y después la respuesta de — señala con los ojos— dándole las gracias. Y ya caí en lo que había pasado.

—Catia, no des más detalles por favor— Óscar mueve la cabeza y se muere de vergüenza.

—Por qué, tío duro, a mí me gusta saber estas cosas. ¿Tanto trabajo pasaste para conquistarme? — lo miro fijamente, le doy un beso, que tierno, me lo comería y algo más, ahora mismo.

— Pues sí, porque me gustas desde el primer día que te vi y cada vez te ponías más lejos. La primera vas y me echas una copa encima, me vomitas en los pies y desapareces.

— ¿Y eso cuando? — ahora es Lucas el que pregunta.

— Os acordáis el día que conocimos a Andrés y yo os conté que Ainoa me había presentado a un chico que estaba buenísimo y le eché la copa encima, no llegué a saber ni su nombre siquiera, también le vomité en los pies — Óscar me abraza y me da un beso en el cuello, que me hace estremecer.

— Sí que me acuerdo de tu historia— cuenta una Catia sonriente.

— El día que nos presentaron en la comida yo no lo reconocí, pero él sí. No conté nada, no le di importancia. No sabía que le interesaba. Óscar, ¿te estás declarando delante de mi hermana y mi cuñado? — lo miro embobada.

— Y a mí que me importa, la que me interesa eres tú, a ellos los quiero un montón, pero tú eres mi premio —se encoge de hombros y me besa.

— Vosotros estáis, pero muy pillados el uno del otro, joder que bonito— murmura una Catia alucinada — vas y no me lo cuentas.

— Lo siento, pero fue todo muy raro, nos enfadamos por lo del hospital, la tía que se trajo a follar a casa, que es pensar en eso y me sale un orzuelo—lo miro disgustada.

— Cariño, lo siento, no sabía ni lo que quería, ya lo hablamos, no —parece un niño pequeño.

— Ya, eso es agua pasada. Después discutí con él y su abuelo, me marché del trabajo para no volver.

— ¿Qué? Por qué, tan ruin es el viejo— Catia nos mira asombrada— y todo eso lo pasaste tú sola.

— Lo siento, sé que fui de lo peor, pero te compensaré— Óscar me coge la mano muy fuerte.

— Lo de su abuelo es muy largo, pero ya nos arreglamos, eso os lo cuento otro día, de hecho he vuelto a la empresa, él ha venido a disculparse conmigo y lo de Óscar no es que se lo haya perdonado al cien por cien, pero estamos en ello — lo miro y me río.

— Sí que me has perdonado — comenta dando pena.

— Ya lo hablaremos.

— Como se te ocurra ponerle los cuernos a mi hermana con alguna de esas pelandruscas que te rondan, te corto los huevos. Si ya os vi en la boda que os comíais con la mirada, y va y no hacéis nada. — yo niego y Óscar también.

— No te preocupes ya lo hemos descontado. Yo no tengo intención de hacerle daño, y espero que ella no lo haga tampoco. Venga van otras cervezas — llama al camarero y las pide.

— ¿Y qué pasó con el italiano ese del que hablabais?

— Ay Catia, no pasó nada, el tío andaba detrás, porque es un ligón, pero aquí mi chico no me dejó a sol ni a sombra, y tampoco hubo nada con la catalana. Si estuvimos juntos todo el tiempo— lo miro y él asiente como un bobo.

— Cuanto me alegro veros así de ilusionados. Dadme un beso, par de tontos — Catia se levanta de su sitio y viene a achucharnos, da un trago a su vaso.

— ¿Qué vais a hacer el fin de semana? —nos pregunta un Lucas muy sonriente.

—No lo sé, estar juntos como hacen los novios ¿no? —responde Óscar mirándome interrogante y dudoso.

— ¿Por qué lo dices? — le pregunto yo.

— Nos podríamos ir los cuatro a Portonovo, al piso de vuestro padre, Marga no quiere saber nada de playa. Ya que tengo un cuñado decente— comenta Lucas comiéndose una aceituna.

— Tú qué dices Óscar, por mi vale— lo miro.

— Por mi también nena, lo que tú desees, el domingo si queréis, invitamos a mi padre y a Laura a comer.

— Pagas tú, que lo has dicho— protesta mi hermana.

— Claro, sin ningún problema, Sara tú no has visto a tu madre en toda la semana, me imagino que querrás estar un rato con ella. — él me mira con una sonrisa burlona.

— Que majo, no sé si tengo ganas de verla o no — comento en tono sarcástico — porque delante de ella tendré que mentir de nuevo— y los tres se echan a reír. — ¿Tú qué crees que pensará cuando se entere de lo nuestro? — le pregunto a Catia.

— Asique, vais en serio — nos mira.

— Pues claro que vamos en serio, si fuese un polvo de una noche, no estaría aquí ahora con ella, no crees — Óscar mira a Catia y le responde cabreado.

— Vale, me queda clarito, no sé qué deciros, lo mejor es ir allanando el camino, quizás reaccione bien, si os ve así de felices.

—Yo estoy cagada de miedo— les digo a los tres y se ríen.

— Hoy vais a pasar la noche en casa, ¿y cómo hacéis para dormir juntos? — nos pregunta Lucas.

— Bueno el viernes pasado me colé en su cama, y ahora como mi padre ya lo sabe, me imagino que nos echará un cable entreteniéndolo a Laura. Lo peor es tener que follar en silencio, con lo que le gusta gritar aquí a mi chica.

— Bueno, se nota que son hermanas — suelta mi cuñado en una carcajada y Óscar se lleva un coscorrón.

Quedamos en marcharnos mañana al mediodía, pues mi hermana se libra de trabajar por la tarde y está feliz. Según ella, necesita sol, playa y diversión. Acompañada de su chico lógicamente. Yo que empiezo a tener dependencia del mío, me encanta estar con él, lo tonto que es a veces y lo bien que me trata, hace que no me haya vuelto a acordar de mi ex y cuando lo he hecho ha sido para darme cuenta de que he cambiado para mucho mejor, en todos los aspectos, también hay que decir que llevamos muy poquito tiempo y de momento para él soy la novedad.

Al llegar a casa vemos que nuestros padres tienen el coche en el garaje, por lo tanto hay que comportarse, antes de salir a su encuentro.

— Hola mamá, hola Andrés — entramos en casa y ellos están en la cocina.

— Hola Óscar, que bien que venís juntos, así podremos cenar los cuatro— yo la miro incrédula, pasa de mí, va hacia él a darle el achuchón de la semana.

— Hola Laura, estás tan guapa como siempre, más morena y delgada quizás — le dice él correspondiéndole a su abrazo. Yo los miro alucinada, y Andrés que se está riendo me guiña un ojo.

—Tú, qué tal, te ha puesto de cocinero, mira tu hijo que zalamero, mi madre que me ignora completamente y no me ha visto en toda la semana, me vende por nada, tócate los huevos — le doy dos besos y él está removiendo la tortilla.

— Déjalos, ya sabes lo que busca mi niño, camelársela para seguir teniendo a la hija. Sara, sabes que yo te quiero— me mira con carita tierna.

— Es lo que me queda. Tu sabes que yo también. Eso huele muy bien —yo lo abrazo por la cintura, Óscar habla con mi madre y nos mira a nosotros, yo le echo la lengua, y voy hacia ellos.

— Hola cariño, ¿Qué tal en el trabajo? — pasa me da dos besos por el aire y se va con Andrés.

— Bien, muchas gracias madre— sigo alucinada porque no me hace caso.

— Óscar, a ti te gusta sin cebolla, lo ha dicho tu padre.

— Pues yo se la quiero— protesto un poco picada.

— Sarita, no vamos a hacer dos tortillas, ahora está sin ella — les envió una mirada que los fusilo, sobre todo a ella. — Óscar, ¿tú quieres chorizo, salchichas o algo más cariño?

— No gracias, con la tortilla es suficiente — y se ríe mirándome y guiñándome un ojo.

—Voy a ponerme el pijama — les comunico, a mi no me dice nada, ni pregunta.

— Y yo.

— No tardéis, después se enfría – nos advierte ella.

— Tranquila Laura, en nada estamos de vuelta — y nos largamos a la habitación, tan pronto desaparecen de nuestra vista.

— Eres un cretino Óscar Gómez, que intentas con mi madre, capullo zalamero. El niño bonito — soy yo la que lo pega a la pared y le toco el paquete por encima de su vaquero apretándole el capullo.

— Sara Álvarez, es la segunda vez que me llamas por mi nombre y apellido hoy. Que vas a hacerme con tu mamá esperando para cenar— baja su cabeza y me mira de forma descarada pasando su lengua por mis labios y mordiéndose el suyo inferior, que me pone mucho.

— No sé si torturarte durante la cena o follarte ahora mismo— lo amenazo y le chupo el labio inferior.

— Puedes follarme ahora y torturarme después, para pasarnos la noche despiertos, aunque ya sabes que toca hacerlo en silencio— se apodera de mi boca y su mano entre mi pelo. Me mete dentro de la habitación que está a oscuras, cierra con el pie. Yo sigo acariciando su erección y comienzan los gemidos — lo que me haces sentir joder, me pones como una moto.

— Lo mismo te digo, señor mandón.

Metó mi mano dentro del pantalón desabrochándole el botón y después en su bóxer, acaricio todo su pene prestando más atención en su capullo, sé que lo estoy volviendo loco.

—Nena, esto va a ir muy rápido que nos esperan, prometo compensarte después haciéndolo lentamente, o como tú lo quieras, aunque lo de lentamente no nos va mucho a ninguno de los dos — me da la vuelta aprisionándome contra la pared, enciende la luz— Quiero verte la cara, como disfrutas y cuando te corras.

Me saca las bragas, y el vestido por la cabeza a una velocidad asombrosa, vaya que tiene prisa, se baja el pantalón y el resto dejándolo en la mitad del muslo, hace que me enrosque en su cintura aprisionándome contra la pared, y mis manos agarradas a su cuello. Entra fuertemente en mí llenándome por completo, lame y besa todo mi cuello, chupa el lóbulo de mis orejas, y tengo que contener esos gemidos que quieren salir de mi boca, él se los lleva a la suya. Con las ganas que nos tenemos, en muy poco terminamos con la respiración entrecortada mirándonos fijamente y con la promesa de más y mejor después de cenar.

— Ponte el pijama, primero baja uno y luego el otro, yo voy a ducharme aún, ya sabes, cinco minutos y después nos vamos a comer esa tortilla sin cebolla que está preparando mi padre— lo dice riéndose y mirándome a los ojos.

— Eres un adulador, conquistas a mi madre, hermana y a mi padre. Por no decir que a mí también.

— Hago lo que puedo, y que me dices tú con mi abuelo, gracias a ti las cosas han cambiado en la fábrica y mi padre, por favor, si no estuviese con Laura diría que está enamorado de ti, te mira con adoración— cuenta como pasmado.

— No digas tonterías, me quiere como a esa hija que siempre ha deseado y que ha tenido la santa paciencia de conquistar el corazón del imbécil de su hijo — pongo la mano en su cara acariciándolo.

Llego a la cocina, ni se enteran, porque ellos también están tonteando aprovechando que están solos. Óscar aparece recién duchado con pantalón de pijama y camiseta, está de muerte con esas gotas de agua que se le caen a medio secar, me mira, lo miro, me echa la lengua, sonreímos. Me ayuda con la mesa y nos sentamos todos, yo no es que tenga mucha hambre, pero voy a probar la tortilla que ha hecho mi padrastro porque se ha lucido, huele muy bien. Y sabe

mejor.

— Óscar que bien, tu padre me ha contado que sales con alguien — le dice mi madre, yo casi me atraganto, él se queda con el tenedor a medio camino de su boca y Andrés cambia de color.

— Bueno, digamos que de momento nos estamos conociendo — contesta con miedo y fusila a su padre con la mirada.

— Ya verás como seguro que es buena chica y resulta —ella le guiña un ojo

—Buena chica sí que es, seguro que te enamoras y todo— le digo yo con ironía y él me sonrío.

— Cállate Sarita, tú también tienes a ese amigo especial, y ese sí que es buen tío, de muy buena familia, lo tienes coladito, y de Villagarcía, o porque te crees que se queda tanto por allí — suelta a modo vacile y Andrés no dice nada.

— ¿En serio has conocido a alguien? — me pregunta ella intrigada.

— Bueno, también nos estamos conociendo, de momento no es nada que debas saber — respondo defendiéndome, esta me la pagas Óscarito.

— Que bien que los dos hayáis encontrado a alguien— mi madre la inocente.

— Ya te digo, es una alegría, Sara podrá sanar su corazoncito y mi hijo a ver si es definitivo y se deja de andar de flor en flor como las abejas, porque como le haga daño a esta chica yo mismo le parto las piernas o le corto los huevos.

Comenta un Andrés muy contento, mirándolo fijamente yo me río a carcajadas y ya no voy a decir nada más, porque yo soy mucho de hablar y en una de estas quizás lo haga más de la cuenta.

Y de vuelta en nuestra cama, porque ahora ya no es solo mía. Él se ha colado conmigo tan pronto ha tenido ocasión, hemos vuelto a hacer el amor con el silenciador puesto, vaya morro le echa que ya no se ha vuelto a su habitación ni de madrugada, me imagino que a mi madre no se le ocurrirá venir a decirme nada, pues ayer ya le dejé claro que quería dormir toda la mañana porque en el trabajo me tenían esclavizada, y quedamos en vernos el domingo para comer. Y qué decir que está súper contenta con que nos llevemos tan bien nosotros dos para estar juntos el fin de semana también en Portonovo. Si ella supiese, lo zorritos que somos todos.

CAPÍTULO 14

Aquí estamos esperando para comer con ellos, nos lo hemos pasado en grande los cuatro. Playa, en donde mi chico me ha puesto crema y dado un masaje que ha sido glorioso. Cenita en un chiringuito súper bonito en Raxó, después salir de marcha por aquí, o sea tomarnos unas copas, ir a bailar muy pegados, lo que nos ha valido la burla de mi hermana y mi cuñado que alucinan con lo atento que es Óscar, y hasta lo hago yo también. Le hemos sacado el óxido a los muelles de mi cama de toda la vida. Hemos llegado a la conclusión de que hay que echarle aceite o terminarán por echarnos del edificio, pero ni por esas nos hemos cortado de hacerlo toda la noche y dormir el domingo parte de la mañana. También he pensado que hablaré con mi madre a solas, no voy a soltárselo delante de todos durante la comida, me refiero a lo de mi nuevo acompañante. Antes estaba acojonada con mi hermana y ahora lo estoy con ella porque a saber cómo se lo va a tomar, quizás para que lo nuestro ni funcione y ya no sé qué pensar porque aunque él se ve muy entregado, ayer casi le saco los ojos a dos tías que lo conocían y se acercaron a nosotros durante la noche. Él no ha sabido muy bien cómo hacer, hasta que vio mi cara de cabreo y reaccionó, quizás un día pueda pagarle con la misma moneda.

— Vaya novio guapo tiene tu hija la pequeña, ayer se comían la boca en una esquina del reservado de la discoteca. Me acaba de decir la hija de María Mercedes— me cuenta mi madre cogiéndome el brazo y hablándome aparte del resto de familia, digámoslo así.

— Joder con esa mujer, puta cotilla, se morirá de envidia. Esa tía el día que eche un polvo, tendrá que llamar a una tuneladora para que le haga un agujero en su coño— respondo un poco indignada.

— Deja de decir ordinariieces, que van a decir Óscar y su padre. Y cuando vas a contármelo entonces, quiero saber quién es ese chico guapo y conocerlo — está muy entusiasmada y Andrés se ha unido a la conversación.

— Mamá, te recuerdo que tú llevabas muchos meses con “tu novio”, cuando nos lo presentaste a Catia y a mí, y sin hablarnos nada de él, asique a lo mejor te pago con la misma moneda, a que sí Andrés — le digo con mi mejor sonrisa.

— Yo te lo puedo contar— ya lo tengo a mi lado en plan cotilla, al hijo, claro.

— Adelante Óscar, tienes todo mi permiso para contarle lo que quieras a mi madre— le comento a ver si me ahorra a mí el mal trago. Ella ya me suelta y se

coge a su brazo.

— Bueno tampoco es que sepa mucho, es mi amigo y muy buen tío, eso te lo puedo garantizar, tu hija es muy lista y muy buena chica y Sarita, sí es verdad que te lo comías a besos en la esquina de la Safari, le metiste la lengua hasta el fondo de su boca — cabronazo de mierda, bien que lo disfrutaste, eso y lo que vino después.

— Mira, tu hijo ya me ha vendido por hacerle la pelota a mi madre, ya podía decírselo él y ahorrarme a mí todo lo que conlleva. — le digo yo a Andrés recostándome en su hombro mientras hablamos.

Si tiene razón Óscar cada vez que dice que parecemos enamorados, porque con el aprecio que yo le tengo a este hombre. Y lo guapo que es, claro que voy divinamente aquí con él, me rodea con su brazo.

— Tranquila, no lo hará, no tiene huevos a contarle a Laura que él es él y se está acostando con su hija — me da un beso en la cabeza.

— Ya me lo imaginaba, cretino pelotillero. Dime una cosa Andrés, ¿a ti no te ha gustado que yo me liase con tu hijo después de la advertencia que me hiciste, de que no me aconsejabas que me enamorase de él?

— Por Dios Sara, como puedes pensar eso, te lo advertí porque no quería que tú con el corazón que tienes y que en una relación lo das todo, sabiendo como es mi hijo, no me gustaría, pero nada, que te hiciese daño. Pero tú eres lo mejor de lo mejor, por fin he vuelto a ver al chico que era antes de morir su madre. Ahora rebosa felicidad por todos los poros de su piel. Mi chico se ha enamorado, como un gilipollas, tú lo has conseguido, solo puedo darte las gracias, porque telita por lo que has tenido que pasar con él y el viejo — me abraza más fuerte.

— Jaja, eso ha sido una verdad muy grande, pero creo que ha valido la pena. Y tú, entonces ¿te vas a quedar esta semana con mi madre?

— Pues sí, vamos a intentar que tal se nos da lo de vivir juntos, espero que no te importe que me vaya a tu casa — me pregunta un poco a la expectativa.

— Como va a importarme, si yo me voy a la tuya, y eso es como un hotel de cinco estrellas, aunque estaría bien que avisases si vas a aparecer, no es por nada, que tú eres el propietario, pero sabes que tu hijo es mucho de aquí te pillo, aquí te mato, y no me gustaría que nos encontrases follando sobre la encimera o el sofá. Y a todas estas no se qué cojones hago contándole estas intimidades a mi suegro. Si es que te cuento más cosas a ti que a mis amigas que ni siquiera saben de lo mío con tu hijo — lo miro meneando la cabeza casi sin creérmelo. Y

Andrés suelta una enorme carcajada.

— Ay Sara, eres la hostia, me encanta que me cuentes estas cosas y que tengas esa confianza conmigo, por mí no te cortes, me hace gracia que me digas todo esto, creo que sé como es mi hijo, aunque nunca había traído chicas a casa, yo te quiero un montón. Vaya caradura es este chico.

— Cállate, no digas palabrotas que no te pega, o sino mi madre se creerá que ya te he pervertido en las pocas semanas que llevo con vosotros. Óscar ven aquí, que le has contado a mi madre de lo que pasó anoche — y ya tiro de su brazo a mi lado, y su padre continua riéndose.

— Es verdad, te lo comiste a besos en medio de la Safari, que bien que te viese esa mal follada de los cojones y se lo haya contado a Laura — me suelta en plan chulesco.

— Esa está sin estrenar, qué andas contando tú, me estás calentando tanto jugar con fuego — le susurro por lo bajito un poco enfadada.

— Me encanta eso de calentarte, quieres que siga, tu hermana viene muy entretenida con Lucas aún atrás y ellos van delante. “Por favor sigue chupando así, me encantan tus dedos y tu lengua, quiero correrme en tu boca”. Eso mientras mis labios se perdían entre tus piernas. “Sí, fóllame así, hasta el fondo que quiero estrujarte la polla” quieres que siga calentándote. Fijo que solo con esto ya estás empapada, me encanta jugar contigo. Esas son algunas de las cosas que me has dicho el jueves en el segundo polvo de la noche. Me vuelves loco, cada vez que sueltas algo así por tu boquita, que solo hace maravillas, porque ahora que ya no me insultas, solo dices cosas interesantes y pides que te haga todas esas marranadas que nos encantan a los dos — todo esto me lo ha susurrado y ya me ha dejado sin palabras mientras él se ríe como si nada.

— Cállate por favor, punto y final —se lo he dicho casi sin respiración y con la piel de gallina.

— Sabía que acertaría.

Andrés ha querido llevarnos a comer a Casa Solla en Poio, tiene una Estrella Michelin, famoso por su sabrosa comida que elabora el chef Pepe Solla. Un precioso comedor de piedra con una bonita decoración y de lo más acogedor.

— No sé qué decir, pero a mi estos sitios de plato grande y un bocado muy exquisito, que es peor que las tapas del “ratas”, porque no te llega ni al estómago, pues espero no tener que ir a comerme un bocadillo de calamares a la salida — comenta la bocazas de Catia tan pronto nos sentamos y ve como es la

vajilla de nuestra bonita mesa.

— Niña, te quieres callar que no tienes educación, parece que tu padre y yo, no hemos hecho nada de provecho contigo— mi madre la pobre se muere de vergüenza.

— Vale, era solo una sugerencia, aparte que va a pagar Óscar, lo prometió el viernes cuando estábamos en la de Paco. Pero bueno, que sino también pagamos a medias y no hay problema— responde ella un poco arrepentida de lo que acaba de soltar.

— Tranquila cariño, haremos lo posible para que no te quedes con hambre, Óscar y yo hemos estado más veces y no creo que haya problema. Cuando vengáis conmigo a comer, no va a pagar nada nadie — nos cuenta Andrés con una enorme sonrisa.

— Pues genial, os quiero a todos — esta Catia de nuevo, mandando besos por el aire.

— Gracias papá, se agradece — responde un Óscar feliz, chocando las cinco con su padre.

La comida ha estado muy bien, marisco y pescado, en un sitio de mar no vamos a comer carne, para eso mi cuñado Lucas ha comentado de ir un día a Forcarei a comer croca y los chicos han aceptado a la primera, y yo que voy a decir si todo lo que sea comer, no le hago ascos a nada.

Al menos han dejado de hablar de mí, para contar cada uno lo que van a hacer en sus vacaciones, yo seré la única que no las tenga, con lo merecidas que las tenía este año por todo lo que he trabajado durante el curso. Nuestros padres se van a ir al Caribe, pero sin una fecha concreta, de momento. Catia y Lucas una semana a Ibiza y otra a las Islas Griegas, vaya envidia me dan. Una por el destino, y otra, porque lo hacen juntos sin tener que esconderse de nadie y Óscar que es el hijo del jefe y digo yo que hará más o menos lo que le dé la gana, pues ha dicho muy serio y mirándome furtivamente que de momento no va a cogerse nada y cuando mi madre ha preguntado por qué, que raro no, pues se ha encogido de hombros y le ha dicho que aun no tenía nada planificado y ya las cogerá. Me ha apretado la rodilla por debajo de la mesa subiéndose la mano un poco más y yo he juntado mi mano con la suya entrelazando nuestros dedos y eso significa mucho, más bien lo significa todo. Al terminar decidimos ir a dar un paseo, nos vamos a Combarro, con lo que me gusta a mí este sitio, ya desde siempre, pues de pequeños veníamos con el abuelo, David, Yago y Ruth a pescar calamares en su puerto, nos lo pasábamos genial. Un pueblo de

pescadores al lado del mar, con sus bonitos hórreos y todas sus calles, por las que no pueden circular los coches. Son estrechas y de piedra, los balcones con sus bonitas plantas colgando como las buganvillas y geranios. En el bajo de casi todas las casas hay pequeñas tiendas o bares. Nos tomamos un café, en una bonita terraza al lado del mar, y vaya, que relax sin tener que pensar que mañana se trabaja. Óscar me ha comprado un búho de la suerte en uno de los chiringuitos y yo a él la brujita del amor, eso sin que nadie nos viese lo que estábamos haciendo, pues cada uno va a su bola, pero nosotros juntos. Me he despedido de mi madre hasta la semana próxima, pues no creo que venga a dormir ningún día, ya ha habido quien me lo ha advertido por detrás, voy a casa a cogerme algo de ropa, bajo la atenta mirada de mi chico que insiste en que meta mucha lencería bonita y vestidos que él pueda sacarme, y si yo me voy para Villagarcía, Andrés se viene a nuestra casa para no dejar sola a Laura, y claro, así deja solos a los chicos, ha dicho ella, pero ya somos mayorcitos y no necesitamos a nadie, aunque estará a medias.

— Oye Óscar ¿porque no vas a coger las vacaciones ahora en verano? — le digo con mi maleta a tope de cosas y los dos sentados en mi cama.

— Pues, digamos que no me apetece— responde como con vergüenza.

— Y eso. ¿A quién no le apetece tener vacaciones?

— Nena, tú qué crees, prefiero esperarte y cogerlas contigo, buscaremos un destino que nos guste a ambos y lo haremos juntos. ¿O tú no lo quieres? — me está mirando fijamente cogiéndome las manos.

— Bueno, pues sí que estás pillado, como dice mi hermana. Claro que me apetece. Al menos entre tanto tendré tiempo de ahorrarme un dinerillo para poder viajar.

— Eso no será un problema, yo tengo dinero, no me apetece ir a ningún sitio sin ti. Quiero que lo compartamos, ya miraremos el destino, sea en el mes que sea.

— Cada día me sorprendes más, también puedes quedarte en casa y descansar de lo que has hecho todo el año, aunque después hagamos algo juntos. Ya me gustaría a mí, con lo que había currado todo este año, va y me lio a trabajar en verano.

— No me apetece, ya está todo hablado, quiero tenerte cerca.

— Óscar, tú y yo tenemos algo pendiente — lo miro señalándolo con el dedo y dándole en su duro pecho.

— A ver nena, ilumíname, tenemos pendientes muchas cosas, solo estamos empezando. Y una de ellas me parece muy tentadora.

— No, no vayas por ahí, tenemos un sitio al que ir, a ese que hablasteis el día de la boda y con Piero Mancini, o no te acuerdas. — yo estoy muy entusiasmada, pero él ha cambiado de color.

— Ah, era eso, al Dragón de Oro ¿es lo que quieres? — me pregunta como con miedo.

— Hombre no es que lo quiera, pero me pica la curiosidad, tanto hablar todos de él, me apetece saber lo que hay en ese sitio.

— Te lo cuento yo, sexo — y sigue sacándole importancia.

— Vamos a ver, por qué tengo la impresión de que no quieres que vaya a ese lugar, o, no te apetece llevarme contigo. Tú mismo, tu amigo el italiano se ofreció a hacerlo cuando venga.

— Joder, el puto imbécil ese. Iremos cuando quieras — se levanta de la cama, coge mi maleta, que ha cerrado un poco cabreado. Y me hace gracia.

— Escucha, ¿qué pasa con ese lugar?

— No pasa nada, porque no vas a separarte de mi lado en ningún momento, e iremos, pero a mirar — se ha plantado de pie delante de mí, parece muy inseguro, o no sé si decir, acojonado.

— Bueno, y quien te ha dicho que a lo mejor yo no quiera participar en algo — vaya cara de circunstancias ha puesto.

— Sara, cállate con eso, o acaso a ti te gustaría verme follar con una o dos tías, participar en una orgía o no sé, todo lo que se te pueda pasar por la cabeza, porque a mí no me haría ni puta gracia ver como otro tío te folla o como una chica te come el coño, aunque eso quizás me pondría un montón, pero no lo quiero, no estoy preparado para nada de ello — y se nota preocupado aunque yo me rio por lo bajo.

— Vale, te entiendo, yo tampoco lo quiero.

— Eso creo que lo hablamos en Italia, o si no, te hubiese llevado al club, y cállate ya con ese tema, no me gusta. ¿Cuándo quieres ir?

— Me da igual, tú sabes cómo funciona el chiringuito y cuando será mejor para que haya vidilla.

— Vámonos a casa, y ya hablaremos durante la semana, no me gusta este

tema.

— Ya me he dado cuenta.

Ver a mi chico, así a golpe de lunes, enfundado en un traje negro con camisa blanca y corbata roja, ha hecho que mis feromonas se pongan por las nubes y no me canse de mirarlo sin resistirme a tocarlo también.

— Sara, cariño, me encantan esos ojitos que pones cada vez que tu mirada se pasea por mi ser de la cabeza a los pies. Sabes que yo no tengo problema en repetir lo de hace un rato, es más, estaría encantado, pero yo tengo un juicio en Pontevedra y tú, tú nada que aunque llegues muy tarde el jefe nunca te diría nada — me acerca a él, abraza y se apodera de mis labios dándome una caricia en las mejillas.

— Lárgate Gómez, es cierto que eres el pecado de Adán con patas, pero te lo sacaré a la vuelta — me cuelgo de su cuello correspondiendo a su beso gustosamente.

Al final se ha cogido mi coche de mierda para ir a ese juicio, me ha dejado en la fábrica, esta tarde va a ir con Lucas a ver el que tiene intención de comprarle a Manuel. La mañana se ha pasado volando, ya que Paula no está, me he apoderado de su mesa y de sus tareas, en vista de que Óscar tampoco está, he aceptado la invitación de Martiño para comer con él y su hermano. La relación con mi otro compañero de curro no es que haya mejorado mucho, pues o son imaginaciones mías, o no me traga, no tengo ni idea del motivo. Han reservado mesa en un restaurante del centro del pueblo y vaya con el que nos está esperando.

— Hola, soy Hugo. — me clava esos ojazos, que parece que me desnudan solo con mirarme.

— Hola a ti también, yo soy Sara, y no sé porque, pero me sueñas un montón.

— Mi hermano ha comentado que eres de Santiago, trabajé allí durante unos años, en un banco.

— Claro, en el que hay junto a la asesoría que de mi padre.

— Ya sé, seguro que sí, coincidía en el café con una chica muy maja que se llama Alba — me comenta entusiasmado, con las manos en los bolsillos de su traje a medida.

— Sí, acaba de casarse con mi primo, y tienen un niño.

— En serio, si parecía muy jovencita.

Ya nos hemos sentado, yo miro la carta, pero sigo hablando, Martiño nos mira a uno y a otro sonriendo, y no dice nada.

— Lo suyo ha sido una historia muy bonita, se quieren un montón. Y tú ¿ahora estás en el banco aquí? — le hablo dejando la carta encima de la mesa y mirándolo a esos ojos tan bonitos, color avellana.

— Pues sí, con el que trabaja tu empresa, bueno, tus jefes, muy buenos clientes. Soy el interventor de esta sucursal, el director es el suegro de tu jefe. Tu novio y yo hemos sido compañeros de correrías durante años.

— Joder con Óscar, contigo, con tu hermano. Se ha repasado a media comunidad autónoma. No sabía que su abuelo trabajaba en el banco, no me comenté nada.

— Creo que más o menos.

Y nuestra conversación pasa a ser de los tres, muy amena, la verdad son muy simpáticos. Martiño es un chico guapito, del montón, pero Hugo, ya lo contaba Alba, que es para mirarlo y no cansarse. Un pelo castaño con un corte perfecto, unos bonitos ojos color avellana y una sonrisa que hace temblar las piernas si te dejas absorber por ella. Eso, que es un chico que no pasa desapercibido. Nos hemos comido una paella y una ensalada, tomado un buen albariño y al final no me han permitido pagar, hoy he sido su invitada, eso es genial. Él está de vacaciones y se va a la playa, yo me vuelvo al trabajo con su hermano. También hemos quedado en tomarnos unas cervezas algún día, ya que mi novio no se digna a presentarme a nadie, ellos lo harán. A mí me parece estupendo, aunque a Óscar no creo que le entusiasme la idea de que un rival como Hugo se venga con nosotros de bares.

Esta semana ha pasado sin pena ni gloria, se nota que la gente está de vacaciones y bajo mínimos. Hemos salido a correr todas las noches, por el lado del mar. Un día fuimos a remar por la ría de Arosa, con un amigo de Óscar que se llama Mateo y se va a venir de profesor de matemáticas al instituto del pueblo, se conocían de Santiago. Hemos quedado con él en salir a hacer deporte algún día, pues no conoce a nadie, aunque de momento aun no se vendrá definitivo a vivir para aquí hasta que empiece el curso. Es viernes, el día que hemos concretado para ir al famoso local. Noto a mi chico nervioso y eso hace que yo me plantee verdaderamente si quiero saber, o no lo que hay en ese tugurio, me tiene tan intrigada como acojonada con lo que me pueda encontrar.

— A ver, qué pasa, parece que te han puesto un supositorio y no sabes si dejarlo ir o expulsarlo. Viéndote a ti, hace que me pregunte si va a gustarme o no lo que hay en ese sito. — le comento para tranquilizarlo, o tranquilizarme, poniéndole bien el cuello de la camisa.

— Sara, yo no sé con quién podemos encontrarnos allí. Todo lo que veas es estrictamente confidencial, no es después ir con el cuento a tus amigas, ni con chismes.

— Óscar, hasta ahora, siempre y cuando no beba más de la cuenta, aun sé diferenciar lo que puedo contar de lo que no debo ni mencionar. Me lo has dicho como diez veces.

— Tampoco quiero que te asustes si te encuentres con quien menos te esperas — eso que acaba de decirme hace que me ponga tensa y más nerviosa si cabe.

— Vámonos ya, o terminaré por ponerme el pijama y meterme en cama hasta mañana a las diez — le digo cogiéndolo de la mano junto con mi bolso.

— Sara, tú nunca duermes con pijama.

— Cállate, vale, si me lo pienso mucho, puedo plantearme muchas cosas.

Mi chico se ha puesto una camiseta blanca y unos vaqueros gastados, que hacen que cada vez que miro su culo me entren ganas de darle un pellizco. Que voy a decir de él, si está para quitar el hipo, aunque se vista una bolsa de basura, como hacen a veces los niños en el cole para elaborar disfraces. Es lo que tiene ser guapo. Y yo, pues aprovechando lo que queda de verano, llevo un vestido de mariposas burdeos y blancas con el fondo azul, por encima de la rodilla y unas sandalias con medio tacón.

—Nena por Dios, cada vez que pones algo que me deja ver tus piernas, hace que se me pase por la cabeza dejar de ser un caballero, convertirme en un golfo y solo quiera meterme en medio de ellas. Y te lo advierto, como me caliente, follamos, o si no, este coche habrá que estrenarlo como Dios manda, en la autopista hay áreas de servicio para parar a la vuelta — me susurra aprisionándome contra la carrocería de su auto que ha ido a recoger hoy al concesionario.

— Como no te calles, te juro que me vuelvo a dentro.

En menos de una hora hemos llegado a nuestro objetivo a las afueras de Coruña. Hacemos el trayecto en silencio y cada vez estoy más nerviosa por lo

que vamos a descubrir. Yo pensaba encontrarme con algo así, tipo casa de putas, con un montón de luces de colores como la orquesta Panorama, pero no. Una edificación que pasaría completamente desapercibida, parece un chalet con un bonito jardín. El coche lo hemos metido en un garaje privado, que Óscar ha abierto con un mando a distancia, ha dicho que no iba a dejar su coche nuevecito en el aparcadero junto a los demás. Peor me lo pone, porque esto me hace pensar que él es como de la casa, de momento solo está el nuestro. Abrimos una puerta después de teclear unos números en una pantallita, y lo que hay delante de mis ojos es todo de lo más pomposo y glamuroso, con una decoración exquisita, hecha por un auténtico profesional. Una luz muy tenue ilumina toda la estancia, al igual que la música envolvente que parece que hipnotiza. Nos recibe una barra de bar, con dos camareros, fuera de esta, tres parejas, dos hombres, un grupo de cuatro mujeres y en una esquina dos tías besándose. Yo me quedo mirándolas, pues aunque no soy una mojigata y en mi época universitaria viví muchas cosas, pues no es algo a lo que esté acostumbrada. Al rato se marchan por un pasillo cogidas de la mano, y les pierdo la pista.

— Hola Osar, tanto tiempo sin verte — nos saluda uno de los camareros.

— Marcus tío, la verdad hace que no venía. Nos pones dos Gin Tonic por favor — se sienta en un taburete y me mete en medio de sus piernas marcando su territorio.

— Hombre Thor, al fin te has dignado a aparecer para hacernos felices.

Dos mujeres de treinta y muchos y una capa de pintura en su rostro que parecen la cabina de un chapista, se han acercado a nosotros y lo peor es que se pegan más a él.

— Hola, aun no sé lo que voy a hacer hoy, de momento ver lo que hay, después lo hablamos — les responde, tira de mí, cada vez más, ellas me miran con cara de deseo.

— Pues decídetelo pronto, ya sabemos las maravillas que hace tu polla, pero este bombón que has traído no nos importaría que jugase con nosotras también, cabina número diez y admitimos de todo, si venís los dos estaría genial — Siguen mirándome de arriba abajo descaradamente, yo casi me pongo a temblar, la verdad me han dado asco.

— Me lo puedo imaginar, nosotros nos cambiamos. Vámonos Sara. — Se levanta, tira de mi mano después de darme mi copa y coger la suya — Aquí.

— No me gusta — digo al entrar por la puerta de la habitación en la que

estamos y me he pegado a la pared como una chincheta, sin ver otra cosa.

— ¿Que es lo que no te gusta? — Óscar ha dejado nuestras copas en una mesa que hay en el centro y me ha aprisionado contra el muro de madera.

— Lo que han dicho esas dos cerdas— me he puesto a repiquetear con mis uñas en la pared sin saber muy bien qué hacer.

— Nena, te advertí que había toda clase de sexo, y cuando digo todo, es todo. Me imagino que habrás visto porno en tu vida y aunque nunca hayas hecho nada de esto, pues muchas de estas escenas las habrás tenido delante de tus ojos alguna vez, o todo eso que lees. No me vayas a decir que te has vuelto una mojigata así de repente.

— Apártate ¡la puta de oros!

— Sara ¿qué te pasa ahora? — me observa preocupado, yo lo aparto y miro de lado.

— Eso es para sentarnos ¿no? — pregunto señalando una butaca de color rojo y terciopelo que hay a nuestro lado.

— Claro — yo ya estoy tirando de él para que lo haga junto mía.

— ¿Tú estás seguro que los del otro lado no nos ven? — le pregunto con miedo, mirándolo de forma furtiva, no quiero perderme nada de lo que tengo enfrente.

— No cariño, no pueden vernos. ¿Te has fijado, que en la puerta tenían una luz verde? eso quiere decir que admiten a otros para participar en sus juegos. En las que la tienen roja, ya ni se puede entrar a mirar, eso es completamente privado.

— ¡Hostias, eso que cojones es! —le estoy apretando su mano y él se ríe mientras mira lo que hay al otro lado y me observa a mí.

— Vamos a ver, por la forma en la que van vestidas ¿tú qué crees?

— Lo de ir vestidas es mucho decir, una lleva un culot de cuero y la otra unas pinzas en los pezones, si a eso lo llamas ir vestidas. Vale, lo he entendido, es sado.

— Claro, ves como mi chica se va a ir contenta de aquí y todo.

— No estés tan seguro. Bueno, no me jodas, ahora que se le ha caído el antifaz — yo abro cada vez más los ojos, no creyéndome lo que tengo delante.

— Cuéntame que te ha sorprendido.

— Hija de puta, la Tiesa, puf si está visto que las apariencias engañan y mucho — Mis ojos están abiertos como la lechuza de Harry Potter y creo que me va a dar la risa.

— ¿De qué conoces tú a esa mujer?

— Esa mujer es odiosa, era mi profesora de inglés en el instituto, la peor persona que se ha cruzado en mi camino durante toda mi vida, nos amargaba a todos la existencia, llegando incluso a insultarnos, y claro, ¿tú te crees que mi madre me hacía caso para ir a hablar con ella? Aunque después sí lo hizo y le contó maravillas de mí, cuando en clase me amargaba. Pues me jodió más de un verano dejándome para septiembre y con el resto aprobado — le cuento a él y se está riendo por lo bajo.

— Pero, si tú hablas el inglés a la perfección.

— Cuéntaselo a ella, aunque yo creo que no está para escuchar a nadie.

Y lo que tengo delante, pues creo que me da hasta asco, pues sabiendo quien es la intrusa que lo está practicando, sin contar con que el sado no me va, pero lo más mínimo. Hasta ahora se han comido el coño primero una y después la otra, y eso que lo lésbico nunca me ha desagradado, pero viendo lo que hay, he llegado a la conclusión de que no me gusta. Pero me ha entrado el gusanillo y quiero saber que más le va a esta cerda.

— Óscar tío, eso tiene que doler— comento casi sin respiración.

— Tú crees nena, pues su cara dice lo contrario o ¿a ti que te parece? la ves llorar o algo así.

— No me puedo creer que haya tanto vicio — le he dado un sorbo a mi copa y por veces aprieto la pierna de Óscar y no salgo de mi asombro.

— Sara, vas a dejarme un hematoma en la pierna. Esto no es nada — él me ha pasado un brazo por detrás de mi hombro y yo me giro como no creyendo lo que me acaba de decir.

— Esto no es nada, dice — meneo la cabeza y entorno los ojos.

Esto es para alucinar. La que tenía el culot, que se lo había quitado para que le hiciese de todo con su boca y dedos, pues se ha puesto un arnés con una súper polla de plástico, látex o lo que sea y ha comenzado a penetrar a La Tiesa, pero digo penetrar no por el sitio convencional, sino por la puerta de atrás. La sonrisa

de Óscar es enorme porque le hace mucha gracia mi reacción.

— Mamma mia, la de veces que yo la he mandado a tomar por culo, y mira tú por dónde, doña braguitas de cuero lo está haciendo a la perfección.

— Sara, ¿aun no te has dado cuenta de que lo está disfrutando?

— Sí y eso es lo que me jode, que en nada va a correrse, me dan ganas de entrar y sacárselo para metérselo por la boca, por hija de Puta.

— Nena, es mejor que cambiemos de habitación, o terminarán echándonos por escándalo público.

— Bueno y de lo que me acabo de acordar. Era amiga íntima de mi tía Adela, la madre de David. Lo que me jodía ir a su casa y encontrármela allí tomándose un café y charlando tan animadas, como si en clase no se comportase como una bruja. Y mírala como va vestida, pues al instituto venía todos los días con traje de chaqueta y blusa, peor que la señorita Rotenmeyer de Heidi.

— Jajajaja, vaya vaya, asique amiga de la madre de David, vaya perraca — Me dice en un tono de burla que no entiendo.

— Vámonos, que estas se lo están pasando divinamente y en nada vendrá alguien que se les una a la fiestecita y a nosotros no nos importa.

— Acepto — me da la mano para levantarme.

Salimos al pasillo, en la quinta puerta también tienen la luz verde, Óscar abre y husmea.

— Ven, esto quizás te guste más.

Así de entrada, está visto que hasta que me familiarice con los que están haciendo lo que sea, en un principio solo veo brazos y piernas, hasta que me fije bien, no podré opinar. La habitación es similar a la anterior, hemos colocado nuestras bebidas en la mesa central y nosotros nos acomodamos en el sofá, y así más relajada, empiezo a ver las cosas con lucidez. Creo que puede ser una orgía, hay seis personas sobre una cama, y bueno, al menos ya es más convencional a lo que yo conozco, pues se están besando lamiendo todos con todos por todas las partes de su cuerpo.

— Óscar tío, esto es peor que el plató del Sálvame, es que en cada habitación me voy a encontrar con alguien conocido — miro con asombro de nuevo al descubrir a parte de los integrantes del juego.

— Cariño, yo te lo advertí, esto no es lo que parece. Tú te pensabas que era

un burdel y ya ves que no, es todo gente selecta y de muy buena posición económica.

— Sí, tú crees, me gustaría a mí ver al concejal de obras que tanta caña le da a este en los plenos y si se lo encontrase aquí tendría para escribir en la página esa que tienen en el facebook, que ponen en ridículo al equipo de gobierno local.

— A ver Sara, ilumíname ahora, porque tú conoces a media comunidad autónoma.

— El rubio de coleta, es el concejal de cultura de un ayuntamiento de aquí cerca, lo entrevisté en un trabajo para la Universidad. El muy cabrón estaba en contra de la marcha del orgullo gay, y que quieras que te diga, el otro se la ha chupado y ahora él se está follando a, hija de puta otra vez — le suelto yo sin creerme lo que estoy viendo de nuevo.

— Nena, ya no estaba muy convencido de traerte, y viendo que te conoces a medio local, ya me estoy arrepintiendo de que así haya sido.

—Ay Óscar por Dios, si es la putona de Norma, la que fuera novia de mi primo David y que tanto le amargó la vida a Alba.

— ¿Acaso olvidas que soy amigo íntimo de tu primo? Pero a esta tía es la primera vez que la veo por aquí. — me dice para tranquilizarme.

— Pues que quieres que te diga, se la ve muy suelta, y se la van a follar esos dos, el concejal y el otro.

— El otro es Guardia Civil, amigo de mi padre.

— Puf, como me lo pones, está muy bueno, pero es mucho más joven que Andrés, lo que me jode es que la muy cabrona se lo va a pasar muy bien, porque el señor verde tiene una porra en condiciones — le suelto en tono sarcástico.

— Vale, ya, te quieres callar, si no debí traerte — protesta resoplando y parece que se cabrea.

— Claro, eso lo acabas de opinar tú solito. Tú no querías traerme, he sido yo quien ha insistido en venir, ya veo que tenías tus motivos Y ¿es guardia Civil en Villagarcía?

— Eso no te importa, yo ya me he ido de la lengua más de la cuenta y esto es confidencial, de dónde sea Xurxo, qué más da.

— Gracias por decirme su nombre, el resto va a ser pan comido, no creo que haya muchos agentes de la ley que se llamen así para sonsacarle a tu padre.

— Vámonos ya — dice mi amigo levantándose de mal humor.

— No tengo la más mínima intención de moverme de aquí, es la primera vez que veo así en vivo y directo como se la están follando dos tíos y al otro se la están comiendo dos mujeres y no pienso marcharme hasta que acaben.

Mi amigo se ha puesto a resoplar y me causa una gracia inmensa, lo celoso que es, por nada. Y en esa cama de sábanas de raso, color negro, pues es una auténtica bacanal, por algo es una orgía, como siempre, no sé si me gusta lo que veo, o no. Al menos no me pasa como en el caso anterior que me han dado un repelús que te mueres. Bueno, y ahora acaban de incorporarse a la fiestecita las dos tías que se nos habían insinuado antes, no habrán tenido quien las fuese a visitar y lo hacen ellas.

— Óscar, a ver, tú qué dices, bueno yo creo que eso que se abulta en tu pantalón no tiene desperdicio — le comento burlándome de él y tirando de su mano para que se vuelva a sentar.

— Sara, tú sabes que me calienta que discutamos, no es que me ponga lo que tenemos delante, quizás un poco, me encantaría abrirte de piernas y follarte en este sofá — se ha puesto de medio lado y sus manos ya han subido por mis piernas hasta llegar a ese culo que tanto le gusta a mi chico para sobármelo todo.

— No, tú y yo no vamos a hacer nada aquí delante de Norma y ese agente de la ley que puede arrestarnos, al llegar a casa prometo complacerte en lo que tú quieras.

— En serio ¿haremos lo que yo quiera?

— No, ya sé por dónde vas, olvídате de lo que estás pensando.

— Eres muy mala, ves que han sacado una caja con juguetes, tú tienes una bolsa con cositas.

— Que cabrón eres Óscar Gómez, y tú que sabes lo que yo tengo — me incorporo en el asiento y lo miro fijamente, a todas estas ya hace rato que no miramos lo que tenemos delante y creo que nos importa muy poco.

— Nena, yo tengo llave de tu casa, te he acostado, y por supuesto he husmeado en tus cosas, he mirado esa lencería tan bonita que te pones y claro que me he encontrado con esa bolsa de juguetes que me ha gustado porque también te he imaginado utilizándolos — me ha susurrado calentándome con sus palabras.

— Eres un golfo — lo golpeo apartándolo de mi lado.

— Sí, un golfo que te encanta, nos lo podemos pasar muy bien con esos vibradores que tienes, hasta ahora has jugado tú sola, pero ahora podemos hacerlo los dos, tenemos que hablarlo, no me digas que la idea no es tentadora.

— No te digo que no sea tentadora la idea, pero has invadido mi intimidad — le comento haciendo un puchero.

— Eso ya lo sé, pero tienes cosas muy interesantes en esa bolsa, como las bolas chinas de colores, eso daría para mucho.

— Eres un cotilla, ni me acordaba de ellas, nunca las he utilizado. Vámonos, ya no me interesa ver lo que hacen estos — ahora soy yo la que se levanta y tira de un Óscar que se está riendo de mí descaradamente.

— Vamos a pasárnoslo de puta madre. Nos largamos cariño— se incorpora para abrazarme y besarme con esa pasión que me hace perder el sentido.

Lo que he visto hasta ahora me ha picado la curiosidad de a quien voy a encontrarme en la próxima cabina, pues está visto que Óscar sabe muchas cosas que no me va a contar, porque esto es casi secreto de estado. Y cuanto más prohibido es, pues más me gusta. De todas formas yo creo que él se tiene esto muy controlado, pues hemos pasado por dos puertas con la luz verde, pero no nos hemos parado, quizás él tenga sus motivos para ni siquiera husmear a ver lo que hay dentro de ellas, y justo hemos ido a parar a la última del pasillo, estoy segura de que me ha traído aquí porque no me va a gustar. Él abre, lo mira y me manda pasar a mí, así de entrada como en las anteriores, hasta que me acostumbre a ver lo que hay encima de esa cama que ahora es redonda con sábanas de raso color rojo, no sabré que opinar.

— Me gusta — le digo una vez que me he sentado.

El otro gin tonic ya nos lo habíamos terminado y este es para los dos, pues a la vuelta mi chico tendrá que conducir.

— Que es lo que te gusta, la bebida o lo que tienes delante — pregunta mi amigo con una enorme sonrisa.

— Las dos cosas — le respondo con toda mi alegría.

— Sara, no me jodas, ¿desde cuándo te gusta a ti el sexo gay? — me mira un poco picado.

— Pues desde que vi unos cuanto videos y comprobé que ponen un montón.

— La madre que te parió, no dejas de sorprenderme, eres una viciosa de

mucho cuidado— me mira casi incrédulo.

— A que tú no sabes, que según las estadísticas, el porno gay es uno de los más consumidos por el género femenino, incluso más que por los hombres.

— Vaya Sarita, tú y las estadísticas, también habrás leído que el sexo anal es practicado por un montón de parejas y que es muy placentero— ha hecho que me gire hacia él y me mira con esa sonrisa de canalla que siempre me embriaga.

— Las estadísticas me las tomo según me convenga. Todo se vendrá cariño, si solo llevamos unas semanas juntos para plantearnos determinados temas, es que tío tú vas en sexta, parece que se te acaba el mundo, si nos lo pasamos de maravilla así. Todo se vendrá, que no tienes paciencia para esperar— le acaricio su bonita cara.

— La paciencia no es mi mayor virtud, bien sabes que tengo otras mucho mejores.

— Tenía mis dudas, pero estoy contenta de haber venido, aunque me jode comprobar que Hugo es del otro bando, porque este hombre rezuma sexo y virilidad por todos los poros de su piel.

— ¿Qué? De que conoces tú a Hugo si se puede saber — me pregunta mi compañero bastante cabreado.

— Pues de que he comido con él y con su hermano Martiño hace unos días — me lo esperaba, yo miro a lo que tengo enfrente como si no hubiese dicho nada.

— Y no me lo has contado — sigue mirándome de medio lado, cabreado y yo ignorándolo completamente.

— No me digas que tiene tanta importancia que haya comido con mi compañero de trabajo y su hermano el día que tú fuiste a ese juicio.

— Vale ya está, no tiene importancia — se ha estirado los pies, los ha cruzado igual que los brazos encima de su pecho, está cabreado, vaya gracia.

— Celoso — se lo digo burlándome de él.

— No es verdad — me responde con una media sonrisa, sabe que lo he cazado.

— Y mentiroso— sigo sin mirarlo.

— No quiero escucharte.

— Que bien la chupa, joder, tú no ves que mirando cosas así, yo siempre puedo mejorar.

— Nena, tú la chupas de puta madre, no necesitas mejorar en nada. —Me ha pasado el brazo por los hombros y acercado mucho a él.

Yo he clavado los ojos en lo que ocurre tras el cristal y no tengo ganas de irme a ningún lado, dos tíos buenísimos, porque si Hugo está bueno, el que tenía ese moñito que acaba de deshacerse cayéndole toda la melenita por sus hombros, no tiene nada que envidiarle. Si yo siempre he opinado que los gais, que tienen todo mi respeto, pero la mayoría están tan buenos que es un auténtico pecado que no se compartan con alguna mujer. Hugo aparte, ahora que puedo fijarme, lleva un tatuaje en todo el brazo con el nombre de alguien que no puedo distinguir, si verlo vestido es un placer para la vista, mirarlo así todo desnudo es pecar al cuadrado. Moreno como está, he comprobado que no lleva marcas de bañador, lo que indica que ha tomado el sol desnudo, como me gusta eso. Tiene un cuerpo perfecto, con el pelo negro y esa mirada, que hace derretir todo el Polo Norte. Su compañero está igual de bueno y también de moreno, vaya musculatura para ese cuerpo tan bien proporcionado, este tiene una melenita ondulada que hasta hace nada llevaba en un moño que con todo el trajín que se traen entre sábanas se le ha deshecho. Y lo que tengo delante, pues uno se la ha chupado al otro con una maestría que me hace mirar como si se fuese a acabar el mundo. Sé a ciencia cierta que a Óscar no le gusta nada de lo que está viendo.

— Sabes cariño, yo creo que lo del dedito es muy placentero.

— Eso también lo sabes por las estadísticas — me pregunta en tono burlón.

— Pues claro que lo he leído más de una vez, y después los hombre se acojonan cada vez que van al médico y ven que este se pone un guante para ya sabes, pues tendrían que ir al ginecólogo y cuando observasen como es el espéculo que el señor doctor te mete por el coño, tú verías el acojone que te iba a entrar, y no el puñetero dedito que es inofensivo.

— Yo acepto, que conmigo lo puedes experimentar cuando quieras, puedes chupármela acompañada del resto, nunca lo he probado, pero estaría encantado, no hago como tú — los está mirando fijamente y burlándose de servidora una vez más.

— Tío que te pasa, si estás empalmado, no me digas que te gusta lo que tienes delante, o es que te pone ver a tu amigo como se folla a su compañero — me he puesto de medio lado y asimismo me he apoderado del paquete de mi novio que no me he resistido a seguir tocando.

— Nena, lo único que hay en mi cabeza, es mi polla dentro de tu boca o de tu coño, eso es lo que me pone y lo que me imagino cada vez que miro a esos dos en la cama, solo te veo a ti. Vente —eso me lo ha susurrado mirándome fijamente.

— Cállate o terminaré subiéndome encima de ti y follándote.

— Pues tengo muy claro que no me voy a marchar empalmado de este lugar.

Ya no me importa nada de lo que está pasando tras el cristal, Óscar me ha montado a horcajadas encima de su polla, se ha desabrochado el pantalón, se lo ha bajado con su bóxer hasta las rodillas, me ha apartado la tanguita, que previamente ha intentado romper, pero ha recapacitado a tiempo.

— Es preciosa, más sobre tu coño, pero quiero que te la pongas más veces, ven cariño súbete aquí encima, estás chorreando, ya veo lo que verdaderamente te gusta, aunque yo creo que te ha animado todo un poco.

— Tú sabes muy bien que yo no necesito nada de todo esto para calentarme, si tú me dices ven lo dejo todo — le he susurrado a mi chico mordiéndole los labios y tirando de su lengua para chupársela.

Nos fundimos en un beso, él no ha perdido el tiempo y ya me está penetrando pegándome mucho a él y tras unas embestidas por su parte y unos meneos de cadera por la mía, terminamos corriéndonos y gimiendo como si fuese el primer polvo de nuestras vidas, si es que no tenemos remedio.

— Ahora podemos marcharnos, estos han terminado como nosotros — me dice.

— Este lugar es tan interesante, que creo que voy a plantearme seriamente lo de hacerme socia. ¿O si tú lo eres puedo venir contigo? — le comento colocándome la ropa después de nuestro *affaire*.

— Olvídate de todo esto, has matado el gusanillo de la curiosidad que tanto tenías, no tengo ni idea de lo que debes hacer para ser socia, tú no vas a volver a este sitio.

— No estés tan seguro, en su página web tienen información de cómo hacerse socio y lo voy a mirar, aunque no venga a acostarme con nadie, siempre me lo puedo pasar muy bien mirando a los usuarios que son de lo más variado, esto es mejor que Sálvame.

— Sara, deja de delirar por favor, la cuota que se paga es muy elevada, no asequible a cualquier bolsillo — él ya está de pie con mucha prisa por lo que

veo.

— Hoy voy a hacerte caso, porque en el hipotético caso de seguir mirando lo que hay, quizás termine encontrándome a alguien de mi familia por aquí, y no lo quiero.

— Joder, vámonos o terminaremos liándola —acaba de rosmar por lo bajo.

— Lo que te digo, cada vez con más ganas de saber cosas.

Nos hemos marchado casi como a hurtadillas, lo que está claro es que este sabe muchísimo de algo que no quiere compartir, eso hace que ya me pique más la curiosidad y necesito volver, aunque tendré que currármelo mucho para que Óscar decida traerme de nuevo. No es muy tarde y el aparcadero está repleto de coches, y no son de los baratos precisamente, si los coches son cochazos, y lo que se paga es un pastón, pues está claro como es el tipo de usuario de este “chiringuito”.

CAPÍTULO 15

Hacemos el viaje de regreso otra vez en silencio. Nos quedamos en Santiago, como hacemos los viernes últimamente. Como a veces este chico se comporta como un niño pequeño, no se le ocurre nada mejor que entrar en la sala de casa comiéndonos a besos, todo está a oscuras, pero de repente la luz se enciende y yo me quedo como si me tirasen un cubo de agua encima.

— Genial, asique este era el chico ese por el que suspiras y te quedas en Villagarcía toda la semana.

Mi madre con los brazos en jarras se ha plantado en el fondo de las escaleras y nos ha pillado uno con la lengua dentro de la boca del otro, sin decir que la mano de Óscar está plantada de lleno en todo mi culo por debajo del vestido.

— Apártate — lo saco a él de mi lado — joder mamá iba a contártelo este fin de semana.

— Claro, y mientras tanto os habéis reído a mi costa— nos dice muy cabreada, y Andrés aparece en pijama y camiseta escaleras abajo.

— ¿Que pasa Laura? que estás tan alterada— dice él adormilado sin enterarse de nada, la situación me preocupa y divierte a partes iguales.

— Sois unos traidores, los tres, ellos por no contármelo y tú por encubrirlos y no decirme nada. Te quiero fuera de mi cama, pero ya — vaya que cabreo se ha cogido la señora.

— Pero vamos a ver y qué culpa tengo yo de que estén enamorados, yo no sabía nada tampoco — argumenta él intentando defenderse.

— Sí, ponlo aun peor mintiendo también, mi hija es una caradura, cómo se te ocurre liarte con tu hermano, por favor.

—Joder mamá, estás dando más miedo que una carta de Hacienda con las cosas que dices, en primer lugar no somos hermanos, y segundo pues ha surgido y ya está y tú deberías estar contenta de que haya dejado de pensar en el hijo de puta de Xavi. Si ya sabía yo que no iba a ser fácil.

— No piensas en el imbécil ese porque yo soy mucho mejor y lo sabes.

El cobarde de Óscar me ha cogido la cara entre las manos y me ha plantado un beso en los morros que ha hecho sonreír a Andrés y que ella se tape la cara como no queriendo mirarnos y eso me ha dolido.

— Sois unos sinvergüenzas — nos ha soltado de mala leche.

— Eso no es verdad, vente conmigo — Óscar se la ha cogido de la mano y se ha metido con ella en la cocina cerrándonos la puerta a su padre y a mí.

— No me lo puedo creer, entiendes que tenía mis motivos para no contárselo, sabía que no iba a reaccionar como tú. No te dije que me advirtieses cuando estuvieseis en casa — Miro a Andrés quejándome.

— Cariño, estábamos en cama, sabes que todos los viernes nos quedamos aquí, yo que sabía que se iba a levantar a beber de noche, las voy a pasar putas para que me perdone — me cuenta mi suegro en tono lastimero.

— No digas palabrotas que no te pega, anda, un señor tan fino y refinado como tú, yo ya soy una verdulera, pero tú eres todo un caballero y la Laurita se va a pensar que te he contagiado mi vocabulario de camionero — le digo abrazándolo por la cintura.

— Que bien hueles, aunque se nota que habéis follado antes de dormir— le digo como si nada.

— Gracias por hacerme sonreír, pero tú también hueles a sexo, estoy orgulloso de mi hijo y de ti.

— Yo también lo estoy, aunque haya tenido mis dudas y ganas de matarlo en más de una ocasión, he llegado a la conclusión de que lo quiero y mucho, aunque a él aun no se lo haya dicho. Me he enamorado como una tonta, y una vez más te lo estoy contando a ti en vez de decírselo a mis amigas que no saben siquiera que salgo con él.

— Gracias, yo también te quiero, sabes, y me alegra que mi hijo haya espabilado y te haya conquistado. Aunque veremos qué hacemos con tu madre así de cabreada.

— Ves como asusta, si mi miedo era con razón, a todas estas que le estará diciendo Óscar a ella en la cocina, es que eso también me preocupa, porque a veces este no sabe estarse callado — le comento señalando con el dedo.

— Sabes lo que te digo, que por mucho que me haya echado de su cama yo me voy a acostar, y tú deberías hacer lo mismo, por esa cara de cansada que tienes, creo que mi hijo se ha portado como un auténtico campeón — me comenta en tono burlón.

— Él siempre se comporta como un campeón, si eso te preocupa, no tienes motivos, me gustaría grabar su conversación, yo me voy a acostar también, él no

sé lo que hará. Métete en vuestra cama, yo no creo que te eche, sino pues te queda el sofá, yo he dormido en él muchas veces y se está bien, y si no, la habitación de Catia y Lucas está vacía. Buenas noches — le doy un beso en los mofletes, y él me corresponde con uno en el pelo.

Yo he puesto el oído en la puerta de la cocina y creo que los he escuchado reírse. Aunque en el fondo también me preocupa, a saber lo que este hombre le puede contar a mi madre. Me meto en mi cama y aunque he estado repasando mentalmente lo que he visto esta noche y me preocupa mucho el enfado de mamá, me quedo dormida en nada, y lo hago hasta bien entrada la madrugada cuando toco con el pié al lado en mi cama y veo que está frío, no tengo a Óscar a mi lado y eso hace que me levante sobresaltada. ¿Y si mi madre lo ha descuartizado? yo que me había acostado solo con un culot, me he puesto una camiseta y he salido al pasillo, miro abajo, las luces están apagadas, no hay nadie durmiendo en el sofá del salón, lo que quiere decir que Andrés no ha debido tener problemas con Laura, y en donde se ha metido este tío, no se habrá ido a Villagarcía porque mi madre lo ha echado de casa.

Doy un paseo por la planta de abajo y no hay rastro de nada, solo dos vasos con restos de leche y galletas encima de la mesa de la cocina, si este ha sido capaz de invitarla a un Coa Cao y se la ha camelado como hace con todas las mujeres que se cruzan en su camino. Subo en silencio de nuevo y me meto en la que es la habitación de invitados, o sea en dónde Óscar debería de dormir, lo hago sigilosamente y ya veo el bulto en la cama, a ver si va a ser Andrés y yo voy a meterle mano a mi suegro.

— Qué demonios haces aquí que me has dado plantón.

— Sara, que haces aquí, lárgate ahora mismo antes de que tu madre te pille y te arme una buena con el cabreo que tiene.

— Bueno, no me jodas, que a las primeras de cambio le has dado la razón a ella y has achantado con todo lo que te ha dicho — le digo yo girándolo en la cama en dónde ya me había metido.

— Pues lo siento, pero he tenido que prometerle muchas cosas para que me perdone — me cuenta en tono de pena y sin hacerme mucho caso.

— Como que has tenido que prometerle cosas — pregunto de forma incrédula.

— Sí, venga, vete a tu cama y mañana lo hablamos con calma, como te pille aquí soy hombre muerto.

— Hombre muerto ya lo vas a ser, cobarde de los cojones — y dando media vuelta regreso a mi habitación.

Pues él se lo ha buscado. Me he levantado temprano y marchado a Santiago, he despertado a mis amigas Ainoa y Saleta, he quedado con ellas en una cafetería del centro.

— Pero tú qué pasa, que no trabajas durante toda la semana para venir jodiendo un sábado a las nueve de la mañana — me acaba de achantar Ainoa bostezando y con un humor de perros, otra que ha dormido mal.

— Las amigas se supone que estáis para todo, no. Pues hay gabinete de crisis, yo tampoco he dormido, si ya lo sabía, que es un crío, inmaduro y acojonado.

Les comento bostezando también y colocándome un mechón de pelo de este moño que me he hecho así de cualquier forma para salir de casa a la carrera, sin ser descubierta.

— Se puede saber de quién hablas ¿las cosas ya no funcionan con tu novio misterioso? — pregunta Saleta frotándose los ojos y haciendo que su lápiz se corra.

— Anda pareces un mapache, o te olvidas que llevas los ojos pintados — le digo yo sonriéndole.

— Que más da, si me voy a volver para cama tan pronto termines de contarnos tu historia de Quinto Milenio, que vaya intriga contigo. Hoy viene César y me espera una noche de sexo de esas que hacen temblar las paredes — comenta con un entusiasmo que pa qué.

— ¿Y ese quién es?

— Ay Sara, es que tú estás fuera de onda completamente, el piloto, quien va a ser, estás tan ocupada tirándote a ese tío misterioso que nos has dejado de lado.

— Es Óscar— les cuento con una sonrisa de oreja a oreja.

— Que....

— Que.... — sueltan las dos a la vez de forma incrédula.

— Óscar, el Óscar tu hermano — yo asiento — Hija de puta, te estás follando al tío más bueno de todo Santiago y no cuentas nada, pues ya puedes empezar, queremos saberlo todo, como la tiene de grande, si come el coño en condiciones y que postura le gusta más.

— Vaya Saleta, y tú después vas a misa casi todos los domingos y fiestas de guardar, que consigues levantarte, aunque sea con las piernas abiertas aun por la noche anterior, pero lo haces. Olvidaros, no voy a daros detalles de mi vida privada — me defiendo.

— Vaya amigos tengo, os presento, lleváis juntos sabe Dios cuanto y no me lo cuentas. ¿A qué es mono? — pregunta mi amiga Ainoa muy entusiasmada.

— Sí y gilipollas. Tenía miedo de contárselo a mi madre, y anoche nos pilló besándonos en el salón de casa.

— La leche y ¿qué ha dicho mamá Laura?

— Pues Ainoa, se ha cabreado con Andrés y conmigo por tenerlo en secreto.

— Ah que tu suegro también está al día, asique has dejado a tus amigas en la reserva, vaya traidora, aunque viendo el espécimen por el que nos has vendido no digo nada.

— Algo así ha dicho mi madre, lo mejor es que el caradura de Óscar se la ha camelado y mientras a mí me ha echado pestes, él me ha dado plantón esta noche, no ha venido a mi cama y me ha echado de la suya por si ella nos descubría. Me ha llamado un montón de veces y lo he ignorado. Andrés es un lince y nos ha descubierto casi antes de que empezásemos a tontear, pero él no es un problema, está muy contento de que haya domesticado a su hijo. Aunque con ella ahora reaccionando así, ya no sé qué pensar.

— Pobrecito, con lo bueno que es— me suelta su amiga defendiéndolo, a la vez que mira su teléfono, sonrío y teclea algo.

— Yo no he dicho que no sea bueno, lo que es, un caradura por pasar de mí y hacerle caso a lo que sea que ella le ha contado.

— Pues vaya género te has buscado, ese ni punto de comparación con el Xavi, yo me lo imagino una máquina de follar en la cama, tanto músculo y tanto cuerpo, un día puede romperte, aunque esa cara de bien follada que tienes, lo perdona todo — suelta mi amiga la del piloto.

— Una cosa era cuando nos contábamos lo que se ligaba una noche, aunque yo nunca haya tenido nada que añadir a esa lista, Ainoa, poco más y la que más capítulos has tenido para escribir has sido tú, que nos ponías los dientes largos dando todo lujo de detalles, pero yo no lo voy a hacer, claro que es bueno en la cama, eso es evidente, pero el resto te dejo que lo imagines. ¿Y tú que tal con Alex? Porque Saleta con ese Julio César ya veo que está hecho todo un

gladiador.

— Pues yo mira— y me muestra un anillo de oro blanco rodeado de piedrecitas.

— En serio, vaya con la señora letrada, tú que eras anti todo y terminaréis casándoos.

— Sí, dentro de un año — comenta la chica rebosante de felicidad.

— Cuanto me alegro— la felicito.

— Es genial, su padre nos ha comprado un piso en Santa Marta, muy cerca de mi despacho y del Clínico en dónde Alex trabaja.

—Vaya con el Conselleiro, se nota que papá tiene dineros, pues hija que quieres que te diga, seréis la pareja perfecta y será la boda del año, saldréis en el Hola y en las páginas de Sociedad del Correo Gallego.

— Sí, la última semana de agosto nos vamos a reunir su familia y la mía para tratar cosas sobre la boda, aunque nosotros ya lo hemos hablado.

— Bueno, pues siendo como sois los dos de familias tan conocidas, será una boda por todo lo alto, habrá que controlarse mucho con el comportamiento — le digo yo a mi amiga burlándome.

— Cállate, anda, que tú eres mucho de liarla —me responde dándome un pequeño empujón.

— Hola ¿cómo están las chicas más bonitas de Santiago?

Una voz que conozco muy bien se ha colocado detrás de mí para hablar poniéndome sus manos en mis hombros y paseándolas por mi cuello a la vez. Esto ya hace que solo con su contacto toda mi piel se haya erizado.

—Hola — contesta Saleta, como si de repente tuviese vergüenza

—Óscar cabronazo, te presento a mi amiga, te la ligas y no te dignas ni siquiera a contármelo ni darme las gracias — ella lo empuja.

— Me declaro culpable de todo lo que se me acusa — se agacha y le da un beso en la mejilla a cada una de mis amigas.

— Hola cariño, muy buenos días — se apodera de mi boca para besarme como Dios manda y no me pueda resistir.

— Estoy enfadada contigo, ¿Cómo me has encontrado? — lo he apartado de muy mala gana y me está mirando con esa sonrisa canalla que hace que tenga

más ganas de meterlo en el baño y hacerle de todo ahí dentro, que de que de apartarlo de mi lado.

— Uno que también tiene amigos.

Me ha susurrado dándome un beso debajo del lóbulo de mi oreja, para terminar de cagarla. Se ha plantado delante de nosotros en pantalón corto, una camiseta ajustada que lleva chorreando, los cascos puestos, lo que indica que ha venido corriendo.

— Ainoa eres una traidora, y tú tienes más cuento que Calleja, ¿cómo es que no has ido a desayunar con mi madre?

— Antes de pasarme por aquí, he estado con ella y con tu hermana, las he invitado a desayunar, claro que sí.

Girándose en su silla, que está a mi lado, me ha plantado toda su manaza en el muslo que llevo desnudo porque yo también he venido corriendo y voy en cortos, se la miro, lo miro a él y no puedo resistirme a sonreírle.

— Eres el tío que hace la pelota más a lo descarado de todo Galicia.

— Ya lo sé, ¿qué os contáis entonces chicas? — les habla ahora a mis amigas.

— Me voy a casar ves — Ainoa está pletórica y le enseña su anillo de compromiso.

— Guau, cuanto me alegra oírte eso. Alex es un gran tío. Y para cuándo entonces — él me ha cogido de la mano, ha entrelazado sus dedos con los míos, Saleta nos mira y sonrío por lo bajo.

— Tenemos que hablarlo con las dos familias, pero posiblemente la próxima primavera. Estoy tan contenta — y sí, parece una niña pequeña con un juguete nuevo.

— Chicos yo os dejo, me vuelvo a mi cama a seguir durmiendo para estar fresca esta noche. Me alegro de veros así de felices e ilusionados, y a ti enhorabuena. A ver si no tardamos otro mes en vernos — Mi amiga se levanta y se despide de cada uno de nosotros con un beso en la mejilla.

— Ay Óscar, que suerte que estés con mi mejor amiga, los dos sois muy importantes para mí.

— Debo darte las gracias por presentármela, o no sé por nuestros padres lo que habría pasado.

— Tú tenías que encontrar a alguien que te encauzase en esa vida tan loca que llevabas y ella, era hora de que alguien arreglase su corazón de nuevo — Comenta mi amiga muy ilusionada — Yo me marcho y os dejo solos. Ha sido un placer compartir con vosotros este café, y ya nos vemos, un día comemos con Alex para celebrarlo todo, lo vuestro y lo nuestro.

— Vale, salúdalo de nuestra parte — Él se levanta y le da dos besos, yo igual y al fin ella se va — ¿Nos marchamos nena?

— Aun no sé si me voy a ir contigo o por mi cuenta— le planto un poco seria.

— Eres la mujer más complicada que he conocido, y por mi vida han pasado una cuantas – me susurra un poco cabreado.

— Esas mujeres que han pasado por tu vida, lo han hecho como las hojas de un libro, rápido y sin verlas casi.

— Vente conmigo — me ha cogido de la mano, mi mochila, ha dejado diez euros encima de la mesa, va tirando de mí, y yo haciéndome la remolona como un niño que no quiere ir al cole.

— ¿A dónde demonios te crees que vamos? —protesto como si nada.

Yo tiro hacia delante, él hacia atrás, la cafetería a esta hora está llena de gente que va a lo suyo y no se fija en nosotros, solo una señora mayor, de la edad de mi abuela se nos ha quedado mirando con una sonrisa de oreja a oreja. Tira de mí por las escaleras que llevan al baño y aunque quiero resistirme no soy capaz, me ha metido en el baño de mujeres que tiene dos cubículos.

— Óscar estás loco, llevo toda la vida viniendo a tomar café a este sitio, qué cojones haces.

— Muy fácil, hacer que entres en razón. — me dice con arrogancia.

— No, aquí no, van a pillarnos.

— Me importa tres hostias — Ha metido su mano por dentro de mi pantalón y mis bragas para follarme con sus dedos.

— Por favor, aquí no — le pido suplicando.

— Aquí sí, me juego la polla, a que ese novio que tenías, nunca te ha llevado a follar a un sitio así, con el morbo que da todo esto.

— Claro que no, basta por favor, quieres parar.

— Era de suponer, pantaloncito y bragas fuera— me los ha sacado, dejándolos encima del váter.

— Estoy enfadada contigo, ¿qué has hablado con mi madre? — le pregunto quejándome, y lo que recibo a cambio es una sonrisa de que él hace lo que le da la gana.

Me ha aprisionado contra la pared, saquea mi boca como si fuese a devorarme, si eso lo hace siempre. Sus dedos me follan entrando y saliendo y el muy cerdo se los lleva a la boca chupándose los y eso me pone un montón.

— Conseguiré que se te pase el enfado, cuando te corras o cuando estés a punto, ya será más fácil hacerte entrar en razón. Como siempre, exquisita mi chica, ya que la postura no se presta para que te coma el coño en condiciones, pues igualmente lo he saboreado. Esta noche prometo hacerte de todo con calma, lo del polvo rápido de ayer en el club y hoy esto aquí, no me gusta para tenerte contenta —me habla mirándome fijamente y muy cerca de mi boca que siente el calor que desprende la suya y todo su cuerpo.

— Pues si no te gustan los polvos rápidos haberlo pensado esta noche cuando me has dado plantón y no has venido a mi cama — Le digo con otra sonrisa tan canalla como la suya.

— Cariño, necesito llevarme bien con tu madre.

— Eres un cobarde

—No me importa.

Y después de tantear la entrada de mi vagina con lo suyo, pues se ha enterrado dentro de mí como si fuese a acabarse el mundo, esto es lo mejor que hay y yo lo demuestro gimiendo como una gatita, aunque intento controlarme, con él es imposible que no pierda el sentido y la noción del tiempo.

— ¿Cómo vas?, tienes intención de perdonarme o estás en la fase del no, todavía.

— No lo sé, sigue y posiblemente lleguemos a un acuerdo.

— Lo sabía, ¿crees que la ancianita se ha puesto a escuchar detrás de la puerta como follamos?

— Jaja, no lo creo, o quizás sí, nunca se sabe. Hay cosas que no dejarán de sorprendernos.

Con unos cuantos envites más, terminamos corriéndonos y él burlándose de

mí porque dice que le encanta esta forma mía de perdonarle cuando hace mal las cosas. De lo de mi madre me ha dicho que yo tengo que aclarar las cosas con ella, que no es su asunto, y volvemos a estar en las mismas. Salimos sigilosamente, que vaya vergüenza si el dueño o alguien conocido nos encuentra así en el baño, me muero.

Y aunque estamos sudados de correr y del polvo que nos acabamos de pegar, ahora demás, olemos a sexo y esto es lo que menos nos importa, hemos ido dando un paseo cogidos de la mano, pues ahora ya no importa con quien nos encontremos que ya no hay que esconderse. Yo no podía estar más orgullosa del tío bueno que llevo a mi lado, hay gente que me saluda y se lo queda mirando, pues yo también lo haría. Mi chico es guapo y mucho. Y así como quien no quiere la cosa, hacía bastante tiempo que no paseaba por las calles de Santiago, nos hemos mezclado con los turistas y hemos llegado a una Plaza do Obradoiro repleta de peregrinos que han terminado de hacer su camino. La verdad a mí también me gustaría, siempre he querido y nunca he tenido tiempo. Ver esas caras de satisfacción cuando llegan delante de la catedral y todos se acuestan en el suelo mirando al cielo, creo que tiene que ser algo grandioso.

A nuestro alrededor vemos una pandilla de chicos que ha llegado en bicicleta, unos *boy scouts* con sus monitores de campamento y otra pandilla de gente discapacitada rodeada de unos jóvenes que los han acompañado, me han llenado de ternura, ellos que tienen una pequeña deficiencia se han enfrentado sin miedo a hacer tantos kilómetros y nosotros que lo tenemos tan cerca y tan asequible nos acojonamos. Decidido, cuando tenga un poco de tiempo libre haré El Camino de Santiago. Me encanta toda esta gente hablando numerosos idiomas y eso es lo que se respira en plena Plaza del Obradoiro, devoción y diversidad de culturas llegados de todas las partes del planeta. Continuamos por las calles de este Santiago que siempre me ha gustado tanto, recuerdo mi época de estudiante, bueno si eso aún fue hace unos meses, mi época de estudiante ha sido larga.

— Que entretenidas las clases en la facultad de Derecho con tu primo David, Yago ya terminó tres años antes. Como nos lo montábamos los jueves en el piso que yo tenía aquí.

— No necesito detalles, sabiendo como sois los tres, eso sería peor que una orgía en el Dragón de Oro.

— Bueno, más o menos — comenta mi chico pasándome su brazo por mis hombros para pegarme a él.

— Entonces tú nunca has tenido una novia en el instituto, en el cole, o algo

así.

— Mi chica curiosa, claro que sí, pero más bien muchas chicas sin nada serio.

— Tío, y todas se pelearían por que les hicieras caso en el Instituto.

— Sí, bueno, estuve unos meses con una chica que se llamaba Clara, después me dejó por el imbécil de Hugo y no lo pasé francamente bien— lo acabo de girar en medio de la calle.

— No me jodas que una niña te dejó por el guaperas de Hugo. — le pregunto no creyéndomelo.

— Pues eso parece, yo después le robé a Marta.

— O sea que siempre habéis estado a la competencia— sigo caminando despacio y pensando.

— Jaja, tampoco es eso.

— Y una cosa, ¿ese tío no es gay? — me paro de nuevo y lo miro incrédula.

— A ti eso que más te da — tira de mí casi sin escucharme.

— Bueno quizás fue en su época de aclararse con lo que quería

— Supongo, vámonos a comer que es muy tarde, por cierto, he quedado esta noche con alguien que te va a encantar.

— A ver James Bond, sorpréndeme.

— He quedado con Catia y Lucas, con tu primo David y Alba, se van a pasar el fin de semana a su casa de La Lanzada y quieren que vayamos con ellos, el niño está con los abuelos Manuel y Rocío y nos invitan a ir esta tarde. Ella ha dicho que iba a hacerte esas almejas que tanto te gustan.

— Genial, me encanta la idea de compartir nuestro tiempo con gente a la que apreciamos y queremos.

Recogemos a Catia y Lucas en su casa, y ponemos rumbo a La Playa de La Lanzada. Mi hermana que ha madrugado porque tenían gente de una boda para peinar, se ha dormido en el coche y yo casi, porque escuchar a mi novio y mi cuñado hablar de coches no es lo que más me apetece, por lo tanto también he dormido un rato.

— La que has liado con madre ¿no? — me suelta una vez que se ha despertado.

— A ver, que demonios te ha contado.

—Pues nada en concreto, que os ha descubierto besándoos, también hace falta ser tontos sabiendo que ellos están en casa — dice Catia como no creyéndoselo.

—Tampoco fue para tanto, era un beso — comento defendiéndome.

— Con lengua, y olvidas que ella no sabía nada, se siente traicionada y engañada por vosotros dos y por Andrés.

— Pobre hombre sin comerlo ni beberlo — comento como si nada.

— Ya está la niña bonita defendiéndolo — me dice un Óscar que se nota celoso.

— Tú te quieres callar con eso, sabes que lo quiero mucho. Peor tú, que te has camelado a mi madre haciéndole el cuento en la cocina con un vaso de leche y Cola Cao con galletas y no me creo que fuesen integrales, seguro que la has conquistado con galletas de chocolate.

— Jaja, ¿le has hecho la pelota a nuestra madre? — pregunta Catia burlándose.

— Bueno, solo un poco.

— Haces muy bien, a la suegra siempre hay que tenerla contenta y de tu parte — Ale, ahora Lucas dando consejos.

— Punto y final de la conversación, vaya par de pelotilleros tenemos en nuestras camas, mejor tener contenta a la suegra que a la novia. Genial.

Aquí hemos llegado, me encanta el olor a mar de esta playa de La Lanzada, la casa de mi primo es preciosa, aquí había estado yo con tía Adela y Ruth pasando algún que otro verano. No los había vuelto a ver desde el día de la boda y ya ha pasado algo de tiempo, vienen a recibirnos, primero saludan a mi hermana y a su novio y me fundo en un abrazo con mi primo David.

— Hola medio hermano, me alegra tanto verte bien

Lo abrazo por su cintura, él sabe cuánto lo quiero, después de lo mal que lo pasamos todos con su enfermedad. Le doy dos besos en su bonita cara que lleva con una barbita de dos días, es mi primo, pero muy guapo, eso es de familia.

— Medio hermano, Sara, sabes cuánto te quiero, pero medio hermano, es ese que ahora ocupa tu corazón, aunque creo que tampoco le interesa ser eso. Qué alegría tan grande ver que estáis juntos — Óscar se une a nuestro abrazo — mi

prima favorita con mi mejor amigo, pero tío, que te conozco, sin hacerla sufrir.

— Claro que no — me aprisiona entre sus brazos y me besa.

— Alba, joder tía que guapa estás y qué morena, si está visto que vuestra luna de miel en esas islas del Pacífico, han hecho que te pongas como un Conguito— me acerco dándole un abrazo de oso con muchos besos por la cara.

— Pues anda que a ti, lo bien que te sienta estar enamorada, y más, de este crápula, ves como a todos le llega su hora. Hasta Yago el anti todo ha caído a los pies de la policía, que se han ido a dormir la siesta y ha debido de esposarlo a la cama — me ha soltado a mí y ha ido a los brazos de su marido, Óscar me ha cogido de la cintura y cada uno se apodera de lo suyo.

— Vamos a dentro que hace mucho calor aun, nos tomamos un café y en un rato bajamos a la playa si queréis — nos dice David.

Nos sentamos los seis a la mesa, ayudo a Alba a preparar el café para todos, lo servimos y los que bajan comiéndose a besos son Yago y Valeria.

— Hola cariño, has conquistado al tío bueno de Villagarcía, si no lo veo, no lo creo y esa mirada me dice que está pillado de los huevos — mi primo se ha acercado a darnos un beso con abrazo.

— Tú eres de las mías, no va a ser pan comido, pero se irán domesticando, ya lo verás, te va a costar lo suyo, ya he visto en la boda lo rabudo que es, pero no hay duro que no ablande — comenta la novia de mi primo sentándose en las rodillas de este —No, gracias Alba, yo no quiero café, me da nauseas.

— Tú estás preñada, si nos hemos tomado cafés juntas y te encanta el café— le dice mi hermana Catia a Valeria.

— No lo estoy, sino me daría un ataque de ansiedad — cuenta ella muy convencida, mi hermana y yo nos miramos y sonreímos.

— Cállate con lo poco que me gustan los niños a mí— el señor fiscal lo cuenta todo convencido.

— Pues yo te digo que estás jodido, mi mujer empezó más o menos como tú, yo no es por nada pero otro niño en la familia tampoco pasa nada no, y a ti sí que te gustan los niños, si te encanta estar con tu sobrino — cuenta David, pasándole el brazo por los hombros a su hermano que se ha puesto pálido de repente.

— Déjalos, mientras no seamos nosotros— dice el tonto de mi compañero. Y no sé si me ha gustado o no lo que ha dicho.

— Óscar, nosotros no tenemos ni futuro, para tener un niño quita de ahí por favor —no sé por qué he dicho esto, que pasa que ni yo misma me creo que lo nuestro vaya a funcionar, que rollo, joder.

Nos tomamos el café charlando animadamente. Valeria y Yago tampoco se quieren casar, Catia y Lucas, quizás lo hagan dentro de dos años, no tienen prisa para nada, y para nosotros de momento eso es un tema tabú, total es un simple trámite con la firma en un papel. Bueno, y una boda bonita, con tus amigas de damas de honor, todas vestidas del mismo color. Los hijos de David con las arras junto con mi prima Ángela y mi hermano que aun no ha nacido, y un vestido blanco precioso con mucho encaje en las mangas, mi imaginación me ha trasladado a una boda de cuento de hadas que no va a pasar nunca en mi vida, vuelvo al mundo real cuando mi chico me da un beso en la mejilla y me dice que nos vamos a la playa.

— Que te pasa que parece que andas por Marte — susurra en mi oído.

— Nada, pensando en que te voy a meter a la fuerza en el agua con lo fría que va a estar.

— Tú misma, yo también puedo ser vengativo.

Nuestro fin de semana va genial, nos hemos bañado, jugado y tomado el sol juntos, pero en compañía de todos, nos hemos reído hasta más no dar, he dormido la siesta en la arena acostada entre los brazos de mi chico, sinceramente, el agua está fría pero tengo que recordar que yo he sido socorrista en esta playa durante mis años mozos, asique ni lo he notado. Al menos este año puedo disfrutar del sol de nuestra Galicia sin tener que pasar la época estival trabajando en Londres, mirando al Támesis. Y por la noche hemos aprovechado a ir de marcha a Sanxenxo y Portonovo, hasta Alba ha recordado una vez que se enfadó con su aun novio David y se marchó sola para la pensión del monitor de surf. Si a veces se pasa más mal estando enamorada, sino que me lo digan a mí con el hijo de puta de mi ex novio, las lágrimas que he llorado cuando me dejó y ahora que mi corazón late por mi chico guapo.

Me he puesto un mini vestido negro con unas sandalias rojas y Óscar un pantalón de vestir negro con una camisa blanca, me encanta así, las camisas blancas son mi debilidad, y más su tacto contra mi piel desnuda, y él lo sabe.

— No me has abrazado antes de vestirte, espero que lo hagas muy fuerte a la vuelta y me la saques— me dice paseando su lengua por mi cuello como sabe que me vuelve loca.

— Óscar no juegues, o tendrán que esperarnos y acabamos de follar en la ducha.

— Sabes cuánto me gusta el sexo y que para mí no es ningún problema. Que pasa, que te acojonas delante de tu familia, si los otros están igual de enganchados que nosotros, lo que pasa es que ellos tienen el tema más dominado, que son veteranos.

— Cállate por favor, o te cojo del paquete — le susurro en tono amenazante colocándome muy pegada a él.

— Me parece de puta madre. Solo pienso en levantarte este mini vestido que me encanta y follarte con esas piernas enroscadas a mi cintura, pero sin sacarte las sandalias.

— Vaya fetiche tienes— me acerco metiéndole una pierna entre las suyas y ya siento lo caliente que está— lo miro fijamente, y veo cómo suspira.

— Creo que hoy has comprobado lo poco que me importa follarte en el baño de cualquier sitio, cuando no tuve reparos en hacerlo en la cafetería esa que vas a tomar café tan a menudo. Cada vez que entres a hacer pis, te acordarás que el cabrón de Óscar te la metió hasta el fondo de tu coño subiéndote por las paredes — me lo ha susurrado al oído.

— Vámonos o se marcharán solos — me aparto tirando de él, el muy granuja con esa sonrisa canalla que sabe que me desarma por completo.

— Me encanta calentarte solo con palabras.

Acabamos de entrar en una de las discotecas más famosas de Portonovo, suena la última canción de Shakira y mis pies ya van solos. Está a tope de gente, se nota que es verano y todos quieren pasárselo bien. Con lo apretados que vamos, mi chico solo aprovecha para pegarse mucho porque nos estrujan, nuestros compañeros cada uno va a su rollo, unos están en la barra, otros bailan, de pronto me fijo que a nuestro lado está la hija de la amiga cotilla de mi madre, me saluda con una sonrisa burlona y veo que Óscar también la mira.

— Escucha, compórtate, que esa es la hija de la amiga de mi madre, de María Mercedes — le susurro al oído.

— La que le fue con el cuento de que nos viera besándonos.

— Esa misma.

— Pues vamos a darle más motivos para hablar.

El muy cabrón, me pega mucho a él, comienza a besarme como si no hubiese mañana, mete su mano por debajo del vestido hasta levantármelo y plantarme una mano en pleno culo. La madre que lo parió, la otra ha abierto mucho los ojos y mirado la mano de mi compañero como no creyéndoselo, ha dado media vuelta y se ha ido.

— Serás imbécil— lo separo de mí, y me ha cabreado tanto como calentado, por lo que no puedo aguantar una sonrisa.

— Sí, soy imbécil, pero ahora podrá irle con el cuento de que estábamos metiéndonos mano en medio de la pista y que posiblemente terminamos follando en el baño. Qué más te da, si lo que tiene es envidia.

Ya está, ni puto caso, me he pegado más a él y hemos seguido bailando, ahora una de Carlos Baute y hemos terminado sudando y saltando con otra de David Guetta. Lo que tengo claro es que si vuelvo a escuchar “Despacito”, voy a junto el DJ y quemó todos los discos que tenga de Luis Fonsi, que ya les vale tanta canción del verano.

Nos hemos acostado tarde, porque ya que últimamente no salimos mucho, pues hoy lo hemos aprovechado a tope, le he dado plantón a mi madre y a Andrés para comer, a todas estas ha sido él quien ha llamado, de ella no sé nada desde el viernes, cuando hablamos todos los días por *guasap*, pues no me apetece complicarme el fin de semana cuando me lo estoy pasando muy bien con mis primos y hermana. Alba ha cocinado las almejas como me había prometido y David un arroz con bogavante que estaba buenísimo, esto todo lo hemos tomado con un excelente vino de su bodega de Rias Baixas que cada año que pasa es más famoso en todos los restaurantes de Galicia.

CAPÍTULO 16

A última hora de la tarde regresamos a casa, está desierta, me imagino que el padre de mi chico se quedará a dormir con mi madre, por lo tanto nada más llegar y bajar del coche, Pancha viene a nuestro encuentro maullando para llamar la atención, la acariciamos, pero Óscar ya está tirando de mí, escaleras arriba.

— Vámonos, tú y yo hace mucho que no follamos en condiciones, el viernes en le puto Dragón de Oro, sábado en los baños del bar y por la noche en casa de David, quiero oírte gritar cuando te corres, que te desates como nos gusta a los dos, y que me des todos esos suspiros de placer, mira lo que he traído — me enseña mi bolsa de “juguetes”.

— Tú eres un sinvergüenza, has cogido “cosas” que no te pertenecen, sin mi permiso. — le respondo un poco enfadada.

— Me declaro culpable de todo lo que me acuses, pero vamos a ir a la cama de Andrés, que ahora va a ser nuestra y verás cómo voy a conseguir que te guste más utilizar todas estas “cosas” conmigo, que no tú sola.

— Vale, señor imaginación, siempre haces lo que te da la gana, y además, que tenga ganas de descubrir el mundo o algo nuevo contigo.

— Claro nena, de eso se trata. Me encanta lo morena que estás, estoy deseando pasar mi lengua por todo tu cuerpo. Esto fuera.

Comienza sacándome la camiseta por la cabeza, se pega mucho a mí para que note que ya está preparado, como siempre. Sujetador fuera en un plis plas, ya sé que tiene mucha maña mi señor, los pantalones cortos ya no están y me he quedado en bragas delante de él. El beso que nos estamos dando, es de los de descubrir cada rincón en la boca del otro. Sus manos que no se están nunca quietas se han metido en el elástico de mi ropa interior para sacármela, y mientras tanto aun no me ha dado tiempo a empezar con él, se ve quien es el de la experiencia en nuestra relación.

— Quería que me abrazases, así con la camisa, como dices que te gusta, pero a mí me encanta tu piel con la mía y apretar tus tetas contra mi pecho — y lo único que se escapa de mi boca es un gemido de placer, ya me ha depositado en la cama y colado su mano entre mis piernas después de pasearse por ellas.

— Déjame sacarte algo, así no me vale — mis manos vuelan a los botones de su camisa, que he conseguido sacarle y ahora estoy apretándome mucho contra su fuerte pecho cubierto de una capa de fino vello. Bajo hasta la cinturilla de su

pantalón, para desabrocharlo, Óscar lo pone todo de su parte para que lo consiga, sé que está deseando que lo toque ahí abajo. — y si te hago sufrir un poquito por hacer las cosas a tu manera.

— Sara, cariño, estás deseando coger mi polla entre tus manos y pasearlas por toda ella, lo sé, porque yo deseo lo mismo— tira de mi labio inferior chupándolo.

— Me conoces muy bien, quizás en otro momento te haga suplicar, ahora vamos a disfrutarlo.

Mis manos se adentran en su bóxer cogiendo entre ellas ese pene duro, que tan pronto toco hace que de la boca de mi compañero se escape un largo suspiro, comienzan a pasearse por toda ella, acariciando sobre todo su capullo como sé que lo desarmo. Entonces lo tumbo en la cama y le saco lo que le queda de ropa, al fin lo tengo a mi merced para hacerle lo que quiera, y sé muy bien lo que es. Él me mira atentamente a ver cuál es el siguiente paso, una sonrisa asoma en sus labios, me acerco a pasarle la lengua por ellos, pero no me quiero quedar aquí, necesito ir a otra parte. Me pongo de rodillas en la cama y me agacho a la altura de su polla, metiéndomela toda en la boca y pasándole la lengua.

— Nena joder, no quiero que me la chupes, quiero follarte, primero jugar, si sigues haciéndome eso me vaciaré en tu boca en nada. Para por favor. — lo miro con picardía y me la saco, pero sigo paseando mi mano por toda ella así como está toda mojada de mi saliva.

— Cariño, en serio no quieres que te la chupe, no me lo puedo creer —le suelto en tono burlón y lujurioso.

— Claro que quiero que lo hagas, tu boca es el puto paraíso y me encanta — he conseguido que ruja como un animal enjaulado, y de pronto paro con mi trabajo.

— Vale, tú decides, si quieres podemos compaginar los juguetes con mi lengua — le comento mirándolo fijamente.

— No, quiero que te centres en lo que te voy a hacer, iremos viendo — Me recuesta en la cama y él husmea en mi bolsa buscando algo — ¿Cuál es tu favorito, con cual te lo pasabas mejor?

— Yo que sé, como contigo no me lo pasaba con ninguno.

—Eso ya me lo imaginaba, vamos a empezar con esto — me incorporo y veo mi vibrador de color rosa chicle.

— Óscar tío, no es por nada pero eso es muy poquita cosa — le digo un poco disconforme.

— Genial, de pronto mi chica se ha vuelto un poco viciosa y avariciosa, lo entiendo, una vez que pruebas cosas buenas, ya nada te satisface, prometo que terminaremos con mi polla enterrada en tu coño y te correrás a placer.

— Haz lo que te dé la puta gana, pero empieza ya, me desesperas — le hablo en tono suplicante.

— Impaciente.

Sigue buscando y ahora saca a Chris, uno de los que más he utilizado, por algo sería. Lo deja de lado y corre a mis tetas, yo sé lo mucho que le gustan, lo demuestra cada vez que las ve y sus manos se pierden a su alrededor, me pellizca los pezones haciendo que un gemido se escape de mi garganta y mi espalda se arquee sobre la cama. Ahora le deja el sitio a su boca y su lengua en especial, que está más contenta que si tuviese el mejor bombón con un gran chocolate, tira de ellas succionándolas y dejando un reguero de besos, va bajando por todo mi cuerpo hasta llegar al paraíso como él lo llama y cada vez que lo hace yo me encuentro inmersa dentro de él. Su lengua lo recorre todo, lamiendo y chupando lo que encuentra a su paso y me lleva hasta el séptimo Cielo. Si tengo clarísimo que mi chico es un gran amante, de los que le encanta recibir pero estoy segura que lo disfruta mucho más dándome todo ese placer que sale de su boca y sus manos. Y ahora ha cogido de nuevo a mi amigo Chris y ha empezado a penetrarme con él, no es que me vuelva loca, pero con lo caliente que ha conseguido ponerme, solo hace que quiera más y tire de su mano para que me lo dé. Como tiene una mano ocupada con el juguete, con la otra se ha atrevido a tantear mí otro agujero a ver lo que pasa y a la vez que lo hace me mira a ver si yo protesto o cuál es mi reacción.

—Genial mi chica, me encanta verte disfrutar. Ves que no pasa nada, lo tengo que ir preparando para el gran festín. Cuanto lo vamos a disfrutar cariño.

— Óscar, no sueñes, aún no tengo muy claro que te lo deje probar — le respondo sin estar muy convencida que se diga.

— Me juego los huevos a que no tardaremos, veo en tu cara de satisfacción lo mucho que te va a gustar — saca el juguete y me lo enseña — yo diría que con lo que has mojado esto, no te vas a negar a nada.

— Eres peor que el Fantasma de Canterville.

Se ha acomodado entre mis piernas y apoyado en sus codos a ambos lados de

mi cabeza, ahora devora mi boca y yo he enroscado mis piernas alrededor de su cintura para que se meta en donde le corresponde, o sea más adentro, aunque tampoco es necesario insistir mucho, porque me penetra sin piedad enterrándose hasta donde no hay más. Se sale del todo y vuelve a entrar golpeándome muy fuerte, si ya no sé si me duele o el dolor se transforma en placer. Al cabo de un rato de tanto insistir, terminamos corriéndonos, yo un poco antes que él, que cae rendido acostándose encima de mi pecho. Ya solo veo luces de colores y todo un hormiguelo esparciéndose por todo mi cuerpo, me ha dejado extenuada y en el séptimo cielo.

—Que bueno nena, cuánto lo disfrutamos, me haces la persona más feliz del universo, creo que ya no sería capaz de estar sin ti, ya no — con la respiración agitada y el síndrome post orgásmico este hombre dice este tipo de cosas, pero a mí me pasa otro tanto de lo mismo.

— Óscar, estamos muy bien, pero quizás te olvides que mañana es lunes y nos espera toda una semana por delante con muchísimo trabajo.

En mi época de estudiante ya no me gustaba nada el comienzo de semana y ahora que tengo que currar, creo que menos aún. Quizás tenga la culpa, que alguien se ocupa de cansarme todas las noches para que por la mañana me lo piense mucho antes de levantarme. Si a esto añadimos que estamos en agosto, casi todo el mundo disfruta de vacaciones y trabajas en un sitio al lado del mar, pues la cosa se multiplica por mil, casi. Me he puesto con unos pedidos ayudada por mi compañero Martiño, no sé por qué, pero con Álvaro no termino de congeniar porque verdaderamente se ha portado un poco cerdo conmigo. Lo voy dejando de lado y tiro siempre de la ayuda de mi otro amigo. Óscar que estaba en su despacho ha salido y me llama, que el jefe nos reclama.

— A ver chicos ¿qué tal habéis pasado el fin de semana? — nos pregunta Andrés con una sonrisa.

— Muy bien— responde su hijo. Y me miran los dos.

— ¿Qué tal con Laura? Imagino que sigue cabreada, conmigo por lo menos.

— Bueno Sara, he tenido que pasar lo mío, pero creo que me ha perdonado.

— Joder, asique soy yo la única pringada a la que tiene trincada. — comento con preocupación.

— Tenéis que hablar, ya ves que tu novio ha conseguido camelársela, pues tú deberías saber mejor cómo, pues me imagino que has tenido que lidiar con ella muchas veces.

— Tu hijo camela a todo el mundo, pero ella es una terca, y es mi madre.

— Si necesitas ir a hablar con ella, sin problema. Quiero hablaros de otra cosa.

— ¿Vas a subirnos el sueldo? así podremos irnos los dos a Tailandia en octubre — lo miro sorprendida, de dónde ha sacado esto mi chico, me mira y guiña un ojo.

— No, eso de momento lo vamos a dejar, no te creas que por que seas el hijo del jefe harás lo que quieras. Sé que no es tu caso, pero tampoco lo pienses.

— Bueno pues desembucha entonces— yo me mantengo a margen, pues ellos son padre e hijo y se entenderán sí o sí.

— Sabéis que Laura y yo queremos vivir juntos, lo hemos probado y las cosas funcionan. También sé de tus prejuicios por que lo haga en nuestra casa, y lo entiendo — mira a Óscar y este baja la mirada al suelo.

— Tampoco es que me importe tanto.

— Soy tu padre y te conozco mejor que nadie. He pensado en que podemos hacer un cambio. Vosotros dos os quedáis en la casa y Laura y yo nos vamos a tu piso, lo terminamos de amueblar y será nuestra morada, aparte de que viviremos a caballo entre Santiago y Villagarcía.

— Acepto — se levanta y choca las cinco con su padre y hace que se me escape una sonrisilla.

— Si ya me parecía a mí, que no tendría que insistir mucho para que fuese de tu agrado. Pero esto es solo un cambio de palabra, me refiero a que mi casa sigue siendo mía y tu ático es tuyo — le comenta Andrés mirándolo fijamente.

— No me importa, como tienes tantos herederos a quién dejársela, pues como para tirarnos de los pelos.

— Y tú que sabes si Laura y yo queremos tener un hijo— responde un poco enfadado.

—Pues me haríais muy feliz con un hermano a mi edad, pero me da a mí que no va a ser eso lo que vayáis a hacer a mi apartamento.

— Claro que no entra en nuestros planes, pero nunca se sabe. De todos modos, en un futuro quizás construyamos algo que sea de los dos. Bueno es solo un proyecto. — dice como pensativo.

— Sara, nos libramos de ellos y la casa es toda para nosotros, el gimnasio, la

piscina y todas las habitaciones — me coge de las manos y me mira a los ojos.

— Vale, ya veo que estás contento — le doy un beso en los labios.

— Bueno papá, podrás venir y utilizar el gimnasio cuando quieras o nadar en invierno como hacías hasta ahora.

— Esa es una de las cláusulas que van en el cambio, y os quedáis con Pancha, que en tu casa no puede vivir un gato.

— Genial, sin problema — le respondo repleta de alegría, amo a ese gato.

— Vale, pues, trato hecho, esta semana comenzaremos a arreglar el ático, llévate lo que quieras para casa.

— Bien, bien, bien, nos lo vamos a pasar genial, una enorme casa solo para los dos, en nada tendremos que empezar a llenarla de niños — me mira animado, ahora que su padre ha salido del despacho.

— Óscar, deja de imaginarte cosas que no van a pasar, a ti los lunes no te sientan nada bien.

Me gustaría saber quién demonios llama a las dos de la madrugada, ha hecho que mi corazón se dispare pensando que algo malo ha pasado, sino lo normal es que no se moleste a nadie a estas horas.

— Sara, tu hermano va a nacer, acabamos de llegar al hospital, he llamado a Catia y ya vienen, tú estás más lejos y te aviso solo para que lo sepas, no es necesario que lo hagas. Yo voy a entrar al paritorio con Marga — dice mi padre con la voz un poco temblorosa.

— Como no vamos a ir, salimos ahora mismo.

— Qué demonios pasa ahora — me pregunta un Óscar somnoliento.

— Mi hermano va a nacer y quiero estar allí, ¿tú quieres ir?

— ¿Qué? Yo también quiero estar — salta de la cama, ya no encuentra ni el móvil, mejor aún, no sabe lo que busca.

— Escúchame una cosa, te quieres calmar, la que está pariendo es Marga, y el que debe estar nervioso es mi padre, no tú— lo miro riéndome de él.

— Venga, no me quiero perder el momento.

Nos hemos vestido rápido y al Hospital Clínico de Santiago hemos llegado, no sabemos si nos van a dejar estar o que pasará, pero tras hablar con Uxía, nos dice que subamos sin problema, no son muy partidarios de que haya más de dos

familiares por paciente pero está Miriam, la hermana de Alba mi prima, de guardia y creo que hará la vista gorda, como es muy tarde y apenas hay gente, Catia también ha llegado.

— Hola, ¿qué sabéis? — le pregunta Óscar y yo lo miro como no creyéndome lo que estoy viendo, ni escuchando.

— Creo que la cosa va rápida, pero tampoco nos han dicho mucho — le responde Uxía.

— Puf, vaya rollo esto de esperar — y el chico acaba de suspirar, y la ha abrazado. En serio, me deja un poco descolocada.

— Joder, vaya cague tiene este y no es nada de él, el día que tengáis un hijo se mete con el ginecólogo y le va pasando los instrumentos como si fuese una enfermera— comenta mi hermana burlándose un poco de la situación.

— A mí no me hace gracia, lo mal que lo debe de estar pasando la pobre mujer y vosotras tan tranquilas— nos echa la bronca a las dos un poco enfadado.

— Mira cariño, por mucho que tú te preocupes va a ser lo mismo — lo miro cogiéndole la cara entre las manos y dándole un beso.

— Y tu padre, como estará el pobre, vaya marrón, puf.

— Lo sé, él ya ha tenido dos hijas y sabe lo que hay, no es un papá primerizo. — trato de explicarle.

— Mira Óscar, cálmate por favor, es mi madre la que está ahí dentro y estaba muy tranquila cuando entró, todo va a salir bien —Uxía, ha ejercido de hermana protectora, pero no sé si lo va a conseguir.

— Por qué tú lo dices.

Le habla separando los brazos de su cuerpo y ha empezado a pasear la sala de espera, nosotros nos miramos sin creernos lo que estamos viendo, Lucas y Xael se ríen por lo bajo, le han ofrecido irse al bar a tomar una tila y él ha negado con el dedo.

— Pues vaya a quien hay que calmar hoy, esto no me lo esperaba yo — las miro a ambas y me frotan la espalda.

Ahora el valiente de la familia se ha sentado en el suelo y ha sacado un libro de su bandolera para ponerse a leer, impensable. Es la primera vez que lo veo con un libro en sus manos, el último de Dan Brown “Origen”. Alucino. Mis hermanas y yo nos miramos, Catia abre los ojos como una lechuza y Uxía,

mueve su mano como diciendo que Tela marinera. Yo creo que ha pasado hojas sin leer nada. Lo ha guardado de nuevo en su mochila y ahora saca el teléfono y empieza dedo arriba y dedo abajo. Me hace una gracia que no se lo puede imaginar, incluso le he sacado una foto así sentado en el suelo sin que se haya enterado, sino quizás se enfade. Si yo también estoy preocupada, pero vaya con el duro.

— Óscar, y tú ¿desde cuándo lees? — le pregunto acercándome a él y sentándome a su lado.

— Desde siempre, solo que ahora que tú estás, me tienes muy entretenido para hacerlo, pero me gusta mucho, cosas de mi madre.

— Pues me parece una idea genial, es una de mis pasiones.

Las puertas del paritorio se abren y Papá Pablo sale con una sonrisa de oreja a oreja.

— Chicos todo ha salido bien, Brais pesa tres kilos doscientos, iban a limpiarlo para que podáis verlo — le damos besos y Óscar que se ha levantado a la velocidad de la luz se ha abrazado a mi padre que lo ha mirado con sorpresa y mucho cariño.

— Qué alivio más grande por Dios — y hasta parece que no se quiere separar —Que bueno Sara, tienes un hermano pequeño — y tiene los ojos brillantes como si quisiese llorar.

— Vale, ya ha pasado todo, el día que te toque estás apañado. — y le he dado un beso en los labios delante de mi padre, que se imaginaría lo que teníamos y ahora ya lo hemos confirmado.

Ha vuelto a entrar al paritorio y al cabo de un rato sale con el bebé más bonito del mundo en brazos, la primera en cogerlo es nuestra hermana pequeña, lo entiendo, pues su madre es quien lo ha traído al mundo. Después lo hace Catia y al final nos ha tocado, mi chicarrón parece que tiene miedo, pero yo se lo he pasado a él primero, después de lo mal que lo ha pasado esperando, que emoción tan grande ver como lo mira, con adoración.

— Que cosa más bonita por el amor de Dios, Sara, tiene tu nariz, dime que nosotros vamos a tener hijos así de guapos.

Nos hemos sentado los dos juntos en las sillas de la sala de espera, le está acariciando la naricita y ha dado besitos que me dan tantas ganas de comer al pequeño como al hermano mayor, vaya tela y que ternura verlos así.

— Claro, tendremos lo que tú quieras, y también serán muy guapos, que tú no estás nada mal para procrear una criatura así. No te imaginaba con un bebé en brazos, pero tengo la certeza de que serás el mejor padre del mundo — le doy un beso en la boca a él y al pequeño en su cabecita.

Este chico no deja de sorprenderme día a día, de momento solo con cosas buenas.

Esta tarde hemos vuelto al hospital para visitarlos con más calma. Óscar lo ha tenido de nuevo en brazos y me quedo perpleja con lo mucho que le gustan los bebés, quizás le recuerde a su madre.

Hoy es la fiesta en casa de mis abuelos, en Silleda y no me la perdería por nada del mundo, después de coincidir los dos últimos años con mi estancia en Londres. A pesar de ser una pequeña localidad, pues para mí siempre ha sido muy especial y la mejor verbena del mundo en un sitio tan chiquito. Una capilla en la cima del Monte San Sebastián, es el lugar en el que se festeja la romería. Esta ermita ha sido restaurada hace dos años y a mí me encanta, si aquí se ha bautizado mi primo. Andrés nos ha dado libre a Óscar y a mí para que vengamos “a misa”, y el chico se ha comportado. Yo no lo recuerdo, pero mi madre me contaba que hace años llevaban el Santo en un tractor adornado con flores, pues durante el año el Santiño está en la iglesia de la parroquia que es Moalde, pero ahora lo llevan en coche los chicos que se encargan de toda la organización, son vecinos de la localidad que trabajan durante todo el año para que esto se pueda celebrar. Un año más he escuchado atentamente el sermón del cura, hablando de San Sebastián, que era un soldado francés que murió mártir, clavándole unas flechas en los costados. Hemos tenido que esperar al final para poner al Santo pequeño que es San Bartolomé, una tradición en toda regla. Asimismo he visto a gente de aquí que al igual que yo, venimos una vez al año y nos reencontramos el día de hoy. Familiares, amigos y vecinos, entre ellas está esa amiga que sabía que no iba a faltar, ella es Chus, la chica que ha escrito Fuera de Juego.

— Hola, veo que estás genial— la saludo, nos damos un abrazo y un beso.

— Caray Sara, que alegría verte, a ti precisamente, hola Óscar, me encanta que estéis juntos — nos mira y lo saluda a él.

— ¿Para cuándo nuevo libro? —le pregunto con entusiasmo.

— Jaja, esa creo que es la pregunta del mes y no tiene respuesta, de momento.

— La terminarás pronto, tanto miedo tenías el día de la presentación y todo

ha ido bien. ¿Y sobre quién? — le pregunto en un susurro.

— Ah, no lo sabe nadie, quizás te lleves una grata sorpresa, te digo que Yago, aun no va en este. Y hasta ahí puedo leer. Óscar tú qué dices, ¿sabes de qué va?

— Algo he mirado, mi padre es el que estaba absorto en la lectura.

— Virgen santa, otro hombre que lo ha leído —nos mira con cara de susto.

— Sabes, mi hermano ha nacido ayer, el mismo día que tu hija Ainoa, la he felicitado por facebook.

— Pues sí, como pasa el tiempo Qué alegría, tengo que hacerle una visita a Marga y al bebé, me ha encantado veros aquí como todos los años, saludos a vuestros padres.

— Gracias hermosa — él le guiña un ojo.

Escuchamos la banda de música de Santa Cruz de Rivadulla, otra tradición más y sigo saludando a gente.

Nos vamos a comer, tengo que decir que Catia, Lucas y mi madre con Andrés sí vendrán, y lo de ver a mi progenitora ya no me hace tanta gracia. Cuando llegamos a casa de la abuela, ellos ya están, lo que hace que me ponga nerviosa. Los saludo a todos, mi madre ni siquiera se ha percatado de mi presencia y me acuerdo de hacerle una visita a los Lunitos, que han crecido un montón, en nada tendremos que llevarlos a su nueva casa, y ahora que lo pienso, como voy a hacer con mi perro en Santiago si ahora estoy en Villagarcía. Se han enganchado de mis pantalones y están mordiéndome las piernas.

— Me parece genial que vengas a esconderte afuera — mi madre está detrás de mí. Acojone.

— No me estoy escondiendo de nadie, he venido a ver a los perros.

— Ya, pues te has escaqueado todo el fin de semana sin hablarme — se ha puesto los brazos en jarras delante de mí. Vaya marrón.

— Te recuerdo que la que se ha enfadado has sido tú — le digo para justificarme.

— Al menos ellos han tenido la dignidad de defenderse, tú nada.

—Y que quieras que te diga, tenía miedo a tu reacción y por eso no te lo he contado, si ya lo decía yo. Y en vez de alegrarte de que haya superado lo de Xavi, no, vas y te cabreas, poniéndolo todo más difícil todavía — le respondo

mirando al suelo.

— Sabes, Sarita, lo que me ha fastidiado es que ninguno de vosotros me haya contado nada, sino que ha sido tu padre quien me ha dicho “que bien que la niña vuelve a sonreír al lado de ese muchacho” —me cuenta con media sonrisa.

— Bueno, lo que me faltaba, lo sabes y te haces la tonta.

— Hombre, a ver hasta dónde llegabais, o tú te crees que yo, tu madre que te conoce mejor que nadie, no me daba cuenta de vuestras miraditas, toqueteos debajo de la mesa y que dormíais juntos. Y otra cosa, el viajecito a Italia, que ese chico no es tonto para dejarte en brazos del Piero ese que hablabais, si estabais monísimos en esas fotos, la pareja ideal — sigue contando y es todo alegría.

— Vale, eso no se hace, el acojone que yo tenía, me lo has hecho pasar muy mal —le respondo un poco enfadada.

— Como no voy a estar feliz, de veros así, si Óscar es un chico encantador, guapo, educado, y se nota de quien es hijo — sigue con una sonrisa en la cara.

— Ya, esperemos que no cambie.

—La de cosas bonitas que me ha dicho de ti, el otro día en la cocina— habla con un entusiasmo.

— Capullo zalamero, pues te las habrá dicho a ti, a mí no se ha dignado a contarme nada del otro mundo.

— Quizás espere un momento especial para hacerlo, yo creo que está muy pillado — me susurra por lo bajo.

— A ver que, os estamos esperando para comer ¿ya habéis hablado, no? — Óscar viene en nuestra búsqueda.

— Tú tienes que contarme cosas, creo que ahora voy a enfadarme yo con todos vosotros por lo mal que me lo habéis hecho pasar sin ningún motivo — Me abrazan los dos — no vale que ahora me hagáis la pelota.

— Yo voy a comerme la empanada de bacalao antes de que se la terminen, que todos estos ya sé yo como se las gastan — dice mi madre largándose y nos deja solos.

— ¿Por qué no me dijiste nada? Yo jodida pensando lo peor, y al final se ha reído ella de mí — le digo dándole en su pecho.

— Sara, yo no me meto en vuestras cosas, bastante tuve con arreglar lo mío, te dije que hablaras con ella, nosotros charlamos de otros temas — me coge de la

cintura, me abraza y besa, ahora que estamos apartados de todos.

— Pues, esas cosas también las quiero saber.

— Las sabrás en su momento. Vámonos a comer, que estos tienen pinta de estar con hambre.

— Tú has visto estos perros lo que han crecido, te recuerdo, que este que se empeña en roerme todo el pantalón es tuyo, el mío es más blanco, ¿y cómo vamos a hacer ahora con los dos mientras yo no vuelva a Santiago?

— Tú no vas a volver a tu casa, te quiero en la mía, y en mi cama, todas las noches y despertarme contigo todas las mañanas, “*quiero amanecer contigo todos los días*”.

Me está mirando fijamente, se ha apoderado de mis labios y ha empezado a besarme con esa pasión que lo caracteriza y si yo no lo separo terminaremos en el pajar haciendo cosas indecentes como en otra época.

— Vaya que te ha dado fuerte — tirando de él nos vamos a dentro. La alegría de toda la familia al ver que estamos juntos se refleja en sus caras.

Como de costumbre me he pasado comiendo, ya dice Catia, que soy una *lambona*, pero ella ha hecho exactamente lo mismo que yo, nos hemos zampado empanada de atún, bacalao y carne, ensaladilla, pulpo, que tanto me gusta, y por si las moscas, mi tía ha hecho carne guisada con patatas amarillas, “no os quedéis con hambre” ha dicho la abuela y yo con el pantalón desabrochado. Óscar que es un chicarrón, se nota que siempre tiene energías para todo, también ha dicho que probaría un poco de estos platos tan ricos de nuestra gastronomía. Si cada año engordo un kilo el día de hoy, mañana saldré a correr sin falta, porque claro, aun hemos comido Rosquillas, flan de café y un bizcocho. Así son las fiestas en Galicia. Una sobremesa con café y un chupito, conversación agradable con toda la familia. Andrés me guiña un ojo, pues ya sabe que he hablado con mi madre y me he quitado un peso de encima y por la noche volvemos a casa, no nos quedamos a la verbena que terminará a las tantas con un pequeño grupo un Dúo, nos despedimos hasta el año próximo.

Estamos a nada de terminar la semana, he recibido una llamada de Paula, que ha dicho que necesita hablar conmigo y en su voz he notado que está preocupada por algo, cosa que no me gusta, después de cómo se marcharon ella y la niña solas a Madrid, a saber que ha pasado con el malnacido de su marido al que no tengo el gusto de conocer siquiera, una pena.

Hoy he estado un rato tumbada al sol en la piscina y he tenido tiempo de

pensar en lo mío con Óscar y vaya con lo pillada que estoy, me he reído pensando en las cosas que hemos hecho la noche pasada y en la dependencia que tengo de él, cada día más, pues he mirado el reloj trecientas veces para ver cuánto falta para que regrese de visitar a un cliente por un juicio. Lo bien que se porta y lo guapo guapísimo que es, me encandila a más no dar, y es un embaucador que siempre consigue lo que le da la gana y hace lo que quiere.

Tanto he insistido en que quiero conocer a gente en este pueblo, que al fin cuando ha regresado, se ha decidido a que vayamos a tomar unas cervezas a uno de los bares más famosos que hay en el puerto, al que suele ir la gente joven. Es que ya creía que quería recluirme y que no viese a nadie más que él y mis compañeros de trabajo. Me ha hecho dudar, quizás se avergüenza de mí porque no le veo otra explicación.

Me he puesto unos vaqueros ajustados y una blusa color rosa palo que he combinado con unas sandalias del mismo color. Creo que ha quedado con su pandilla de amigos, o sea que estarán esas chicas que consiguieron que nos enfadásemos la otra vez, porque no me presentó como su novia, y ellas son unas sobonas. Esta vez, voy con la mosca detrás de la oreja y la cámara de video en mi cabeza para grabarlo todo.

Al llegar, algunos ya están y veo a tres tías y cuatro chicos, me los presenta, entre ellos está mi compañero Martiño, que me guiña un ojo, a ellas está visto que les gusta pegarse cuando lo saludan y mi presencia no les agrada enormemente, pero al menos esta vez ha dicho que soy su novia, vamos mejorando en algo, pero las miraditas que me han enviado matarían hasta a superman como si tuviesen criptonita. Me han escaneado y una de ellas parece que hasta lo ha hecho con desprecio. Creo que las amigas de Óscar no me caen bien, ya no me acuerdo ni de sus nombres, pero tampoco es que me preocupe lo más mínimo. Además parece que el amor es mutuo, por cómo me miran.

Ahora sí que me quedo un poco desconcertada al ver quien entra por la puerta y con quien.

— Hola princesa — Hugo se agacha a darme dos besos, de los que aplastan las mejillas y bien sonoros, con un abrazo incluido.

— Hola, que tal, ¿cómo estás? — lo miro, y a la chica que lleva cogida de la mano también.

— Tenemos que repetir lo del otro día, te presento a Olalla, una muy buena amiga— yo me levanto, y le doy dos besos, ella me corresponde y mientras Hugo saluda a Óscar, la chica se sienta a mi lado.

— Un placer que me presenten a alguien aquí, estoy cubriendo vacaciones en el Centro de Saúde y no conozco a nadie, soy de Lalín. — me comenta mirándome como con súplica.

— Genial, estamos empatadas entonces, yo soy de Santiago y tampoco conozco a nadie, solo los compañeros de la fábrica, pues si quieres, podemos quedar, hablar, ir de compras y esas cosas — le respondo entusiasmada.

— Vale antes de marchar te doy mi teléfono y si no estás muy liada podemos tomarnos un café algún día — ya ha cogido una servilleta y lo ha anotado.

— Y tú — le digo señalando a mi amigo Hugo — cuando quieras repetimos lo de la comida, me toca invitarte.

— Pues eso espero, que no te lo voy a perdonar, no te creas — me advierte con una sonrisa.

Yo que soy así, ya me he puesto a hablar con Olalla, que me cae mucho mejor que las otras pajarracas amigas de aquí mi chico, y aunque me muero de ganas de saber qué tipo de relación tiene con este hombre misterioso, con el que ha entrado, pues no creo que sea ni el momento ni el lugar indicado para preguntarle nada. Según nos vayamos conociendo ya todo se vendrá, lo que está claro es que este tío es muy peligroso, si el viernes lo veo follando con otro hombre en El Dragón de Oro y hoy llega de la mano de una chica, me deja confusa al cien por cien. Y mientras mi nueva amiga y yo nos hemos puesto a hablar de “Anatomía de Grey, Urgencias” y otra que había en la televisión de Galicia que era de médicos, ya veo que tenemos gustos afines, pues las otras están presumiendo de que han estado en Ibiza, y nosotras sin vacaciones, yo ya es un tema que prefiero dejar de lado pues al menos estoy trabajando, que hoy en día es más importante que tener vacaciones, también se han ido las tres a hacer la manicura francesa a no sé qué persona muy conocida que es una gran profesional, han mirado las mías de refilón y me han preguntado, porque al parecer llaman la atención, entonces les he comentado que mi hermana y madre tienen un salón de belleza en Santiago y al decirle el nombre se han puesto a silbar, pues será que lo conocen por algo. Al menos Olalla se ve una chica sencilla y del montón, como yo. Los hombres, para no variar hablan de fútbol, coches o la tía buena con tetas grandes que ha empezado a trabajar en la tienda de la esquina y han pasado por delante de la misma no sé cuantas veces para verla bien. Incluido en el lote mi compañero de trabajo y mi novio, que también sabe de qué va el tema, está visto que este no cambia.

Me he despedido de todos, con la promesa de comer un día con Hugo y

tomarme algo con Olalla a lo largo de la semana, vamos cogidos de la mano, se está genial por el lado del mar, con el calor que hace y esta brisa que corre, que bonitas las luces de la ciudad y la luna reflejadas en el agua. Como hacía bueno hemos venido a pié y nos toca regresar de la misma forma.

— Venga desembucha ¿no vas a preguntarme nada? — me pregunta Óscar mientras caminamos.

— Nada de que, no sé de que hablas — me hago la digna a ver que cuenta él.

— Sara, voy conociéndote y sé que te mueres de ganas por saber de Hugo.

— Y tú te mueres de ganas de contármelo y que no vaya a comer con él— le respondo parándome y plantándome delante de su llamativo cuerpo.

— Hugo es una persona muy peligrosa— suelta como si nada.

— Define peligrosa, ¿qué crees que se trae con Olalla?

— Ni lo sé, ni me importa, cada día tiene una o uno distinto en su cama, eso es peligroso, un depredador sexual.

— Vale, entonces ya me has aclarado algo, que es bisexual. Pues no pasa nada, habrá para todos los gustos, y eso de que te levantase la novia en tu época adolescente, no te ha gustado nada y no vaya a ser que ahora se repita de nuevo, y lo de depredador, no hace nada tú también lo eras, solo que te gustan las mujeres— le digo burlándome de él y comenzando a caminar de nuevo.

— Pues eso mismo, no me va a sacar a nadie, que tú eres muy lista y no te vas a ir ningún lado, yo también puedo acompañaros a comer.

— Óscar no es por nada, pero no estás invitado precisamente. Y yo soy mayorcita para decidir con quién voy a comer o me tomo cervezas, café y esas cosas. — sigo caminando mirando al frente.

— Vale, ya está, no empecemos.

— Eres tú el que empiezas, tú y tus celos, tus amigas se han pegado como los imanes de la nevera y no ha pasado nada ¿a qué te las has tirado a las tres?

— No soy celoso. Y claro que me las he tirado a las tres y más de una vez.

— Mira aclárame una cosa, ¿tú no eras el que no repetía polvo? O es para ponerme celosa a mí también. Tu pasado no me importa, vale, y no es necesario que me lo recuerdes — ya me ha cabreado y he subido la voz, claro que me importa su pasado y claro que me enfada todo esto.

— Punto y final de la conversación, no es divertido ir a tomar cervezas con mis amigos y contigo, tendremos que cambiar de amistades.

— Eso lo has decidido tú solo, a mi no me caen bien las chicas, ellos son muy majos, a pesar de ser un poco salidos, pero es lo que hay, ninguno se ha insinuado.

— Hasta aquí hemos llegado.

Pues estamos bien con el señor celosete, que no es la primera vez que se enfada él solo por nada, hemos hecho el resto del trayecto a casa, en silencio, y al llegar, nos hemos acostado, me ha dado un beso fugaz que no me ha gustado nada, porque ha sido un beso de mierda. Bueno pues quizás tenga que pagar por tanta gilipollez, será tonto.

Bien, él se lo ha buscado, a media mañana he llamado a Hugo y he quedado con él para comer, sin más retraso, no dejes para mañana lo que puedas hacer hoy, se lo he comunicado a Óscar delante de su padre y me ha fusilado con su mirada asesina, a Andrés se le ha escapado una sonrisa burlona, pues él mejor que nadie conoce a su hijo.

— Sara, si llegas tarde o no quieres venir, no pasa nada, estamos en Agosto y esto está todo muy parado, si te entretienes en esa comida, lo importante es que te diviertas.

— Muchas gracias jefe, lo tendré en cuenta. Así podremos tomarnos una copa con calma para hacer la digestión.

—¿Vas a beber? — me pregunta mi novio alarmado.

— No sé ni lo que voy a comer para saber si voy a beber o no, pero todo puede ser — genial, se ha cabreado y marchado sin decir nada.

— Vaya como has puesto al niño mimado — comenta su padre con una sonrisa burlona.

— Ya veo, pues no pasa nada, está celoso y no es mi culpa, se cree que yo soy como él y que me voy a ir a la cama con el primero que pasa. Es más tonto, pero bueno, no pienso bailarle la conga, yo no soy de las que está esperando a ver si las llama o no.

— Haces muy bien, es lo que se merece, parece mentira que siga siendo tan inseguro.

Y para más jodienda, Martiño no ha podido acompañarnos y vamos los dos

solos, Hugo, ha pasado a buscarme a la fábrica y decidimos ir a la Isa de Arosa, a un restaurante que él conoce. La verdad, el chico es guapo a rabiar, aunque me siento un poco incómoda con él, la vez anterior no sabía nada de su inclinación sexual y lo prefería así, es que después de verlo en plena acción con un hombre, casi no soy capaz de imaginármelo con una mujer.

— Sara, yo creo que tu chico no va a estar nada contento con que hayamos venido a comer juntos — me dice mirando la carta y con una sonrisita burlona.

— Mi chico es un pelín celoso, pero yo tomo mis propias decisiones y entre ellas está comer con quien me dé la Santa Gana.

— Al fin ha aparecido una dama capaz de poner en vereda a Óscar Gómez, no termino de creérmelo — meneas su cabeza y me hace gracia lo que ha dicho.

— No sé si lo pongo en vereda, pero que lo pongo de mala hostia, fijo, ya se le pasará. ¿Tú que tal con esa chica que me presentaste? parece maja. Aunque yo tampoco debería preguntarte nada de tu vida privada— respondo un poco avergonzada, pero no puedo estarme callada.

— Esa chica es solo una amiga con la que me he acostado unas cuantas veces, yo voy por libre, lo del amor, no va conmigo, eso para mi hermana la fantasiosa y ahora Óscar que ha caído como un tonto contigo — responde mirándome fijamente a los ojos y me pone nerviosa.

— Yo no sé si Óscar ha caído, pero quizás es que no has conocido a la persona adecuada que te haya hecho tilín.

— No lo sé, pero tampoco me preocupa, me gusta el sexo y ahí se termina todo. Aparte, como es de dominio público, no me importa que tú lo sepas, me gustan tanto los hombres como las mujeres, y hasta que me decida por lo que quiero, pues lo que surja en cada momento — me ha mirado fijamente a los ojos y yo me he puesto colorada hasta en el carnet de identidad.

— Vale, y eso como se hace — lo examino sin saber muy bien que decir.

— No sé cómo definirlo, si un hombre me gusta voy a por él y lo disfruto hasta que me canso, y con una chica igual, nunca he tenido necesidad de nada más, de mantener otro tipo de relación, esto me complace plenamente.

— Curioso, eres la primera persona que lo cuenta abiertamente. En mi época universitaria había compañeros y compañeras que se enrollaban según les iba, pero creía que eran cosas de adolescentes, no sé — He empezado a comer la ensaladilla que nos han servido.

— Si Óscar no me partiese las piernas, contigo intentaría quizás algo más, tienes un no sé qué, que no he encontrado en ninguna chica, eres atrayente — me está mirando fijamente y me ha dejado con el bocado a medio camino de mi boca.

— Será mejor que dejemos las cosas como están, yo no soy propiedad de nadie, pero que no le iba a gustar fijo.

Continuamos hablando de diversos temas, ni se me ocurre mencionar que yo lo vi follando en El Dragón de Oro, por lo que pueda pasar, de todas formas eso es confidencial. No nos hemos tomado la copa como había hecho creer al señor celos, he recibido un mensaje de Paula diciéndome que me espera en una cafetería del centro y así ya terminamos antes la comida, porque tengo que reconocer que simplemente he venido a comer con Hugo para que el imbécil de Óscar se incendie aun más y se cabree como es debido. Nos despedimos en la puerta del bar y él me deja para que tome café tranquila con ella y quedamos en vernos próximamente. Agradezco que esté en la terraza, este calor que hace, es tan insufrible como mi novio.

— Puf, vaya cara tienes amiga, ¿Qué te pasa? —le pregunto a Paula dándole dos besos.

— Me ha dejado, el muy hijo de puta, se ha largado con otra — me está mirando con los ojos llenos de lágrimas.

— Joder.

— Sí, joder, que los jodan a los dos, a ver si se cayese al mar y se ahogase.

— Mujer, tampoco digas eso, es el padre de tu hija — intento sacarle importancia.

— Él no es el padre de Icía, es una historia muy larga, nos casamos cuando ella tenía tres años. Por suerte no le dejé que la reconociese como su hija, sino, te imaginas ahora la de problemas que tendríamos. Aunque él siempre ha ejercido de padre y ella lo quiere como tal. Maldito cabrón hijo de puta — y ha empezado a llorar como una magdalena.

— Vale, ahora lo ves todo como una enorme desgracia, pero las cosas pasan por algo— intento animarla y me acerco a abrazarla.

— Pasan por algo, claro que sí, sabes lo que me ha dicho. Que no me cuido, que estoy como una vaca, y que nunca le he dado ese hijo que siempre quisimos, pues ahora su nueva novia, que es quince años más joven que él, está

embarazada y es modelo, tócate los huevos — rompe a llorar de nuevo partiéndome el corazón.

— Bueno, vaya marrón.

—Vaya marrón, y lo mejor, que a la niña, no íbamos a decírselo, pero nos ha pillado chillando como locos y se ha enterado de todo, unos incivilizados, hasta se ha alegrado de que va a tener un hermano.

— No te preocupes, saldrás de ello. Ay Paula, eso de que no te cuidas no es verdad, que eres muy joven, y la vida no se acaba por un hombre, dímelo a mí que lloré a mares por mi ex hasta que apareció el tonto de tu sobrino.

— ¿Cuánto tiempo lloraste? — me mira sollozando e hipando.

— Muchos meses— yo miro al suelo.

— Ves, casi nada, vaya consuelo, y ahora que os pasa para ser tonto así de repente, vale no me lo digas, está celoso porque has ido a comer con el bombón ese que trabaja en el banco. Si se fijase en mí, yo me iría con él a la cama, al sofá o a la ducha sin pensármelo, vaya si no. Y eso lo digo aquí en período de duelo. Cabrón de mierda. Y claro que no me cuido, no tengo tiempo casi, ni de depilarme.

— Vale, sí está celoso, para no variar — le dejo caer como si nada.

— Mañana vuelvo al trabajo, planto las vacaciones, total agosto ya termina y el resto queda ahí aparcado, no quiero estar en casa, aparte la niña se va a ir con él unos días, no te imaginas, se van a Barcelona, no me digas que no es para matarlo, no se viene con nosotras a Madrid y se va con la furcia esa y con mi hija a la ciudad Condal, e irán a ver el Nou Camp, cuando decidió no ir al Bernabeu con la entrada pagada. Hijo de puta — está rabiosa y rechina los dientes.

— Puf, no le des más importancia, al menos vas a tener tiempo para ti sola, y lo de cuidarte lo vamos a solucionar en nada. Visitaremos a mi hermana que es una experta en cambios de look y vas a estar rompedora, yo me voy a encargar de ayudarte. Y ese malnacido va a arrepentirse de todas esas cosas feas que te ha dicho.

— Me ha hecho mucho daño con todo lo que ha escupido por su boca, y lo peor es que tiene razón, estoy como una foca, he pasado de todo y ahora lo ves, no — dice hipando aun.

— Cálmate, veras como todo se va a pasar en nada. Tú serás una nueva

mujer y él se va a ir a tomar por culo. Vuelvo al trabajo, antes de que tu sobrino venga a buscarme con un equipo de rescate o llame a Paco Lobatón.

CAPÍTULO 17

Nos despedimos hasta el día siguiente y yo me dirijo a la fábrica, aunque llevo un mal cuerpo que no me gusta, una sensación, entre que sé que él estará que se sube por las paredes y lo que le ha pasado a Paula, me dejan un poco decaída. Mi teléfono acaba de sonar justo en la entrada de la oficina, miro la pantalla, sin identificar, de quien puede ser la llamada, un montón de números, como cuando te llaman del hospital, respondo según camino por el pasillo en dirección al despacho de Andrés para decirle que he llegado y contarle lo de su cuñada como ella me ha mandado.

— Hola ¿quién es? —respondo descolgando.

— Alo bela, Piero Mancini al aparato, ¿cómo te sienta el verano? — y escuchar la voz de este hombre hace que toda mi piel se erice y el teléfono casi se me caiga de las manos con lo nerviosa que me he puesto.

— Yo bien ¿y usted qué tal? — creo que la voz incluso me tiembla.

— Oh Sara por dios, tutéame, en unos días estaré en tu ciudad y tienes que concertarme una cita con tu padre, con el que ya he hablado, y si conoces a un abogado de confianza, que no sea Óscar, también lo necesito, no quiero mezclar negocios — Ha susurrado de una forma que sigue poniéndome alerta, en ese castellano perfecto, con acento italiano. He ido caminando y abierto la puerta sin fijarme mucho en el interior.

— Vale, pues llámame para decirme el día exacto que quieres que te concrete la cita con ellos, mi primo David, es abogado.

— Estupendo, pero necesito que tú también estés presente, puedes serme de gran ayuda, a ellos no los conozco.

— Genial, Piero, quedamos así entonces — y cuelgo.

Andrés me está mirando y tiene un color pálido en la cara, aunque no sé qué le pasa, puedo comprobarlo al ver a Óscar dando voces mientras habla por teléfono, lo miro, a uno y a otro sin entender nada y entonces le escucho decir.

— Pues si estás embarazada no creo que sea problema mío y claro que no te he cogido el teléfono, pues no tengo la más mínima intención de hablar contigo, lo he hecho ahora porque es un número sin identificar— y con la mano que no tiene el teléfono a la oreja da aspavientos de muy mal humor. Miro a Andrés como interrogando y ni se fija en mi presencia. Hay un minuto de silencio,

hablará la otra persona.

— Mira Marisol no me jodas, hemos follado dos veces y no me he puesto dos condones porque no era posible, pero uno sí, asique búscate la vida — de nuevo silencio y mi cara de asombro, como la de él y la de Andrés que me ha mirado como viniéndosele el mundo encima.

— Pues si tienes pruebas y tengo que ir contigo al ginecólogo, olvídate de todo esto — y de la mala uva que se gasta termina estampando su teléfono contra la pared y yo los miro incrédula a ambos.

— Hija puta, vaya marrón quiere meterme y tú no me mires así. — se acaba de enfrentar a mí que no he dicho ni una sola palabra.

— Perdón, debí de llamar antes de entrar — y dando media vuelta salgo a junto los otros que no sé si han escuchado algo o que ha pasado exactamente.

Me he fundido en mi silla sin saber cómo reaccionar, ya no doy pié con bola toda la tarde, con lo nerviosa que estoy. Vaya marrón, a todas estas, Óscar se ha marchado al rato dando un portazo y su padre me ha llamado al despacho.

— Vaya en qué lio se ha metido, ojalá no sea verdad y esa mujer vaya a tener un crío de mi hijo o nos hará mucho daño si quiere seguir adelante. Sara, porque esto esté pasando, las cosas entre vosotros no tienen por qué cambiar — me mira con cara de pena y súplica.

— Puf, no sé qué decirte, ves que se ha ido y no me ha dirigido la palabra.

— Esa maldita mujer, sabía que traería problemas, desde el primer día, mi padre nunca debió mezclar las cosas. — se pasa la mano por el pelo.

— No creo que lo hiciese con mala intención, posiblemente sea un montaje por su parte, o no. Vaya problema. — yo le hablo pensativa.

— Por favor cariño, no te alejes de él, mismo si él intenta dejarte de lado, mi hijo es un débil y un cagón del demonio, no es el Óscar que tú ves aquí — me habla en tono suplicante.

— Andrés, sé lo que quieres y no sé si es lo mismo que quiere él, quizás yo no pueda hacer nada. Está enfadado conmigo por lo de Hugo, se ha marchado sin dirigirme la palabra, tendremos que hablar.

El pobre hombre se le ve verdaderamente preocupado, y el problema no es para menos, un hijo con esa mujercuela. Eso por un lado y por otro, esperaré a que él dé el primer paso, o no, a saber si quiere aclarar las cosas o qué es lo que

debo hacer. No ha vuelto por la fábrica, yo me he ido a casa al salir, he salido a correr, pero no me he centrado en todo el trayecto. A la vuelta nada tampoco, y que demonios hago aquí yo sola, Andrés me pregunta por él pues no le coge el teléfono, lógico si lo estampó contra la pared de la oficina, quizás haya ido a comprarse otro. Ahora sí que empiezo yo a preocuparme también, vaya ganas de tenernos en vilo a los dos. Se me pasa de todo por la cabeza, pero lo más es que esto va a ser una traba muy grande para nuestra relación, visto como ha reaccionado, va a dejarme de lado. Su padre se ve que está tan preocupado como yo, me ha llamado otra vez y dice si se viene desde Santiago para que no esté sola, en ese momento la puerta de la entrada se cierra con un portazo y siento un alivio enorme. Salgo disparada del sofá para ir a su encuentro y lo que veo me parte el corazón, si está borracho, viene tambaleándose, Virgen Santa.

— ¿Qué te pasa? — le pregunto asustada cuando él entra en la sala.

— Tú qué crees, todas sois iguales, solo queréis joderme la vida. — Me dice acusándome con el dedo índice.

— ¿No habrás conducido en tu estado? — le hablo preocupándome por como está.

— A ti eso no te importa, no es tu asunto, vete con tu amiguito, no sé ni cómo has venido a casa.

— Vale, es mejor que te acuestes, y mañana cuando estés lúcido hablaremos de todas estas cosas — le digo cogiéndolo del brazo.

— No sé, tú y yo no tenemos nada de lo que hablar, es mi problema — aunque no se le entiende muy bien lo que dice, eso se lo he escuchado a la perfección, y me ha dolido, mucho.

— Genial — siento impotencia y no sé qué hacer ni decir.

— No es necesario que te preocupes por mí, me voy a cama, o si no, tomaré otra copa, pero déjame solo — me responde echándome de su lado con la mano.

Que mal rollo, esto no me está gustando nada, ha ido al mueble bar y se ha servido whisky, es la primera vez que le veo tomar esa bebida. Lo dejo solo y voy al garaje a ver si está su coche, y casi siento alivio al comprobar que no, a saber en dónde lo ha dejado, yo me armo de paciencia para ver lo que está haciendo, no me es muy difícil comprobar que se ha quedado dormido en el sofá, con el vaso de licor en la mano. Se lo saco y tiro el contenido en el fregadero, él huele a pestes, lo dejo descalzo y lo acuesto de medio lado en el sofá, que con lo alto que es, invade en casi toda su totalidad y me dan unas ganas enormes de

retorcerle el cuello por lo que acaba de hacer y decir. Aunque en mi fondo gilipollas, también he sentido necesidad de abrazarlo y decirle que yo estoy aquí para lo que necesite, pero creo que no va a escucharme, ahora ya sé que no, porque está roncando, cuando él crea oportuno, hablaremos.

Mi noche ha sido una mierda, he pensando en todo esto y no he cerrado ojo. Hace dos días estábamos de maravilla y las cosas se han torcido que no me lo explico, quizás verdaderamente no quiere saber nada de mí y hasta ahora ha fingido de maravilla, de todas formas la loca enamorada soy yo, pues de su boca nunca ha salido un Te Quiero y eso es así, ya me tendría que haber dado cuenta que un vividor peligroso como Óscar Gómez no iba a cambiar conmigo y menos aun enamorarse.

Aunque claro, pensándolo bien como iba un tío tan guapo como él, a fijarse en Sara, esa chica del montón, tonta ignorante. Puf, de todas formas desde que nos conocemos, hemos pasado más tiempo odiándonos y llevándonos como el perro y el gato que haciendo el amor de esa forma tan apasionada que nos gusta a los dos, o me gustaba a mí. Y más me vale no ir por ahí, recordar esos bonitos momento solo me hace daño, y mucho.

He dormido sola toda la noche, eso no me ha gustado, al levantarme he comprobado que sigue acostado en la sala, si hasta parece un angelito, lo que es, es un demonio. Cabrón. He resistido la tentación de coger una cacerola e ir a hacerle ruido al lado de su cabeza para joderlo con la resaca, pero he sido buena persona, he desayunado sin hacer ruido y tras comprobar que vive, porque respira, me he marchado a la fábrica.

— ¿Qué ha pasado? — me pregunta un Andrés preocupado mirándome desde su silla.

— Esto no me está gustando nada, sabes. Aquí está la hermana chivata, ha llegado borracho, al menos no ha traído el coche, a saber en dónde está. Y me ha dicho cosas que no me han sentado muy bien, aparte de dejarme de lado.

— Joder, cuando dejará de dar problemas. — dice preocupado.

— Tranquilo, que me imagino que cuando hable con Marisol y lo aclaren todo, se calmará un poco, ella tendrá que demostrar esa acusación tan grave, él no será tan burro de creerla sin pruebas. Si al menos no estuviese tan enfadado conmigo creo que las cosas serían distintas. Es un caprichoso tu niño y se monta películas él solito, es mejor guionista que Spielberg.

— Sí mi niño sí, por favor no escuches todo eso que te dice, yo sé que él te

quiere, no es necesario que lo diga, es evidente. Ahora se le ha juntado todo.

— Andrés yo también lo quiero, como para no hacerlo con lo bueno que está, pero no sé mi paciencia hasta dónde dará abasto.

— A ti es lo que te faltaba después de todo lo que has pasado y lo bien que estabais, mejor me callo ya veo la cara que pones — dice mirándome con pena.

Ya que Paula se ha incorporado hoy al trabajo, he ido con ella a ponerla al día de cómo están las cosas, se ha dado cuenta al momento de que algo me pasa, pues la cara es el reflejo del alma y la mía está hecha una mierda. Se ha quedado de piedra cuando se lo he contado y cerca del mediodía la bella Durmiente ha aparecido por la oficina con un aspecto de gilipollas que no se empana, ha saludado a todos en general y me encuentro que no sé si dar el primer paso e ir a hablar con él o esperar a que me diga algo. Aunque con la disculpa de contarle lo de Piero Mancini, quizás sea una forma de ver cómo reacciona.

Armándome de valor me levanto y voy a su despacho con el corazón desbocado, que parece una locomotora. No llamo a la puerta, y me lo encuentro hablando por teléfono de forma acalorada de nuevo. Me siento en una silla, y él que debe de escuchar a la otra persona porque no abre la boca, solo se ve que está muy cabreado, quizás es muy mal momento, como no.

— ¿Cómo estás? — le digo cuando cuelga el teléfono.

— No creo que sea de tu incumbencia el cómo estoy — me responde de muy malas pulgas.

— Pues yo sí creo que deberíamos hablar de todo esto — me levanto de la silla y me enfrento a él. — Piero Mancini viene en unos días.

— Genial, así podrás comer con él también o quizás hacer algo más — me contesta sin mirarme y tecleando en su teléfono nuevo.

— Me parece estupendo, sabes que las cosas no son así, pero cuando tú quieras hacerlo quizás yo ya no esté — le hablo dando media vuelta para salir de la oficina.

— Haz lo que te dé la gana.

Mal, muy mal, me siento no sé ni cómo describirlo, la cara de Paula lo dice todo cuando me ve entrar a junto de ella con los ojos empañados de lágrimas, Martiño ya se ha marchado y el imbécil de Álvaro me mira como un gilipollas, pensando, “te está de puta madre”.

— Y a ti que cojones te pasa, no necesito que me mires así.

— Sabía que lo vuestro duraría tres telediarios. — dice el tonto este mirando la pantalla del ordenador.

— Lo sé pero no he pedido tu opinión sobre todo esto, tú sí que parece un amargado, siempre de mal humor, quizás no follas lo suficiente y la pagas con las malas pulgas a tus compañeros de trabajo. Paula, yo ya me marchó, he quedado a comer con Olalla. — cojo mi bolso en la silla.

— Tranquila, no te preocupes — responde mi compañera.

La pobre como no tiene suficiente con lo suyo, a ver si ahora me tiene que consolar a mí también, ya me da igual si voy a la tarde o no. De todas formas creo que esto se va a ir todo a la mierda, mi contrato se termina en unos días y como esto no cambie yo aquí no pinto nada. Para verlo a él y sufrir, prefiero irme a Santiago y buscarme la vida por allí, cerca de mi familia, sé que si sigo en Villagarcía, lo único que conseguiré es sufrir y va a ser que no, vaya mierda más grande.

Olalla me espera en un restaurante del puerto y lo que necesito es estar fuera, ya le dije que pillase una mesa en el exterior, pues dentro parece que me ahogo en todos los lados, me ha entrado una ansiedad que creo que va a darme una taquicardia.

— Hola, que alegría verte — se levanta de su silla y me da dos besos.

— Lo mismo te digo, aunque hoy creo que no es mi mejor día. — le cuento sentándome.

— Por qué, ¿qué te pasa? — pregunta por lo bajo.

— Si no lo cuento reviento — y a grandes rasgos le explico mi situación con Óscar.

— Vaya tía, pero, si parece muy majo, aparte de guapo, claro.

— Parece. Pero es un celoso que no te imaginas, y se monta él sus propias películas, cabreado porque he ido a comer con Hugo, te lo puedes creer, y en vez de hablar las cosas por otros problemas que está teniendo, pues no. Él se lo pierde, la paciencia tiene un límite y el mío con él ya ha sido enorme en su momento y ahora no sé hasta dónde llegará. Para colmo en dos días viene un amigo italiano que también él cree su rival y tenemos que vernos por trabajo, se lo he comentado y también ha insinuado que puedo hacer con él lo que desee.

— Pues dale motivos de verdad, a veces no vale la pena ser una mojigata, y te lo digo por experiencia. Yo cambié a raíz de una relación de esas dañinas con un novio súper controlador que no me dejaba ni tomar café con mis amigas. Incluso me amenazó durante una temporada, hasta el punto que me acojoné y decidí poner fin a la relación, como seguía acosándome le puse una denuncia y por si las moscas, mi hermano y mi primo lo acorralaron un día diciéndole que o me dejaba en paz o le romperían las piernas y la cabeza si volvía a siquiera a dirigirme la palabra — me cuenta mientras saborea el vino que hemos pedido.

— Vaya con lo tuyo también — la miro fijamente — Siempre hay alguien que está peor que tú. Y ahora con Hugo ¿qué pasa?, porque a Óscar se le olvidó pensar que él está contigo, maldito imbécil.

— Creo que puedo confiar en ti, pues tú también lo has hecho. Hugo es un mundo aparte, lo conocí en un sitio que visité cuando decidí liberarme de toda la mierda de mi pasado y como yo era muy ignorante en esos temas, él me enseñó el camino para vivir y disfrutar del sexo sin ataduras ni tabúes de ningún tipo — me cuenta como si nada, comiendo parte de sus canelones.

— ¡Mamma mía!, cómo me gustaría a mí ser así. Esa era mi intención cuando lo dejé con mi ex, me refiero al primero, quería comerme el mundo acostándome con muchos hombres antes de atarme a nadie, apareció Óscar y ya lo dejé todo de lado.

— Pues no sabes lo que te pierdes, en ese lugar me lo he pasado de puta madre. Con uno o con varios. Hugo y yo solo somos amigos, simplemente que a veces también nos divertimos en la cama, con él he aprendido un montón de cosas en lo referente a sexo.

— Vaya, que envidia me das y con Hugo que está para hacerle un traje de saliva, ya lo vi en plena acción — se me ha escapado y me tapo la boca.

— ¿Tú has ido al Dragón de Oro? — surra por lo bajo.

— Así que ese es el local. Sí, una vez y solo a mirar — le cuento casi con vergüenza.

— Ay Sara, los tíos matarían por follar contigo, que eres muy guapa.

— Respeto todo lo que tú haces y te admiro, pero tendría que estar muy preparada mentalmente, ahora mismo no tengo la cabeza para esas cosas, mientras no solucione mis mierdas con Óscar, no podré empezar de cero como quiero — hablo de forma pensativa.

— Vale, pues yo estoy aquí para ir contigo a dónde desees y enseñarte lo poco que sé, e imagino que Hugo se anotará a lo que sea necesario. Si a mí me gusta el sexo, a él ni te cuento — pone los ojos desorbitados.

Vaya con doña enfermera, me encanta esta mujer, si en el fondo yo soy la más gilipollas en kilómetros a la redonda, el que más y el que menos vive la vida sin ataduras de ningún tipo, ni rendirle cuentas a nadie, yo voy de tontísima y me lío con el malo guaperas de la película, como siempre, ahora él me da una patada en el culo y yo me quedo de nuevo hecha una mierda. Lo odio.

Andrés me ha llamado preocupado al no verme por la tarde en la fábrica, le he contado lo que ha pasado, esta noche iré a su casa, pero si la cosa sigue así me vuelvo a la mía. Yo noto su preocupación, parece mentira con un hijo de treinta años y que tengas que preocuparte por su comportamiento. Y de que me ha valido ir a su casa, pues de nada, Óscar ha llegado sobre las once, no sé si borracho, pues no me ha dirigido la palabra, no me ha invitado a ir a su cama y me he acostado en la habitación de invitados. Lógicamente no he dormido de nuevo en toda la noche, de putísima madre, por la mañana me he dicho que hasta aquí he llegado siendo tonta. Punto y final. Me vuelvo a mi casa.

Me he levantado muy temprano, he ido a trabajar y esta vez quien me ha llamado a su despacho ha sido Fernando, que está con su hijo y les veo a los dos con cara de preocupados.

— Sara, tienes que ayudarnos, él es un terco que no nos va a escuchar— comenta su padre como de costumbre.

— Mirad, yo no voy a arrastrarme por quien no quiere nada conmigo y eso es prácticamente lo que ha dicho, o no ha dicho nada que viene siendo lo mismo, he intentado hablar con él ayer y ha pasado de mí, al igual que esta noche en casa. Me rompieron el corazón una vez y esto no pinta nada bien. Yo os quiero mucho a todos y esto no me gusta lo más mínimo, pero no le voy a ir detrás, con él ya he pasado lo mío.

— Lo sabemos, cariño, pero tengo miedo que vuelva a caer en esas mierdas — me cuenta Andrés como no queriendo hacerlo.

— ¡De qué mierdas hablas joder!— pregunto con cara de pánico.

— No me gusta el rumbo que está llevando. Tú sabes de la fama de este pueblo. Cuando era joven, empezó a tontear con las drogas, nada serio, porque tu primo David llegó a tiempo de cambiarlo de rumbo y de aires cuando empezaron a estudiar la carrera. Después cuando murió Ana, empezó a tontear de nuevo,

con el mismo chico que antes le suministraba a veces. Óscar se marchó a Londres y conseguimos alejarlo de nuevo. Ayer lo vi pasar con el coche por aquí delante y mirar hacia dentro, y eso hizo saltar mis alarmas, que quizás no sea nada, pero él es tan tonto como débil y me hace temblar las piernas. — cuenta un Andrés con cara de pánico.

— Sara, solo tú puedes, es lo único que tenemos — a Fernando se le han soltado las lágrimas.

—Vaya problemón —les digo como no creyéndomelo. Si antes estaba preocupada por él, esto solo ha acrecentado lo que siento.

— Yo no quiero presionarte, sé que se está portando muy mal con todos, juntos tendríamos que buscar una solución, y él no escucha a nadie.

— Andrés, eso ya lo he visto.

Hoy me he ido a mi casa de Santiago sin hacerle caso a su padre, yo no pienso arrastrarme más por quien no se merece nada. Me he quedado perpleja con lo que me han contado de Óscar con el mundo de las drogas y yo que voy a hacerle, quizás poniéndole una pistola en el pecho..... He ido a casa de mi padre a dormir, pues no quería volver a encontrarme con mi madre y compañía en la nuestra y que me hiciesen preguntas de nuevo. Así que he ido a achuchar a mi hermano Brais, que cosa más tierna, verlo como duerme sin preocupaciones, casi me da envidia. Esta vez Uxía ha sido mi paño de lágrimas, conclusión, los hombres son todos iguales. Mañana ya no voy a la fábrica pues tengo la reunión con mi padre, David y Piero Mancini en un hotel del centro de la ciudad. Hace tres días que no hablo con Óscar, nuestra bonita historia se ha ido a tomar por culo y no me lo puedo creer, después de lo vivido en Italia y en casa desde que estamos juntos, en la fábrica, es que no soy capaz de creer que este hombre haya podido cambiar tanto en tan poco tiempo. Si hace unos días me dijo que me quería en su casa, en su cama y en su vida. Valiente mentiroso, eso es lo que es Óscar Gómez, y yo debía de estar sobre aviso con ese hombre que no iba a cambiar por mí. Punto y final.

Ha entrado septiembre, pero aun hace mucho calor, me he puesto un vestido negro de volantes, por encima de la rodilla y calzado unos stiletos del mismo color. Aunque por dentro estoy hecha polvo, pues al menos cambiar por afuera. He quedado con mi padre, David y Piero en un hotel del centro de la ciudad, creo que es en dónde se aloja este último y le han cedido una sala de reuniones para nuestro encuentro. Al parecer soy la primera en llegar y pregunto por él en recepción como me ha indicado.

— Hola Sara, estoy aquí — Piero viene a mi encuentro y me da la mano y dos besos casi rozando mis labios, vaya descarado. Mi piel se ha erizado.

— Hola Piero, un placer volver a verte — le respondo mirándolo a esos ojos verdes que parece que me traspasan.

— El placer podría ser mucho mayor si tú quisieses— ha susurrado en mi oído, y por suerte aparece mi primo David para relajarlo todo.

— Hola Piero Mancini, un placer conocerte en persona — se dan la mano.

— Yo también te conozco, eres amigo de Óscar y uno de los propietarios — Piero mira en mi dirección y no termina la frase regresando la mirada de nuevo a mi primo.

— Ese mismo — mantiene la mirada con el italiano y se gira hacia mí, los dos cambian de tema. No entiendo nada, se conocen.

— Un placer que puedas ayudarme en mi nuevo negocio, ya tengo cosas arregladas pero yo no puedo estar aquí continuamente para lo que resta.

— Hola chicos, hola cariño, ¿Qué tal has dormido? — mi padre me da dos besos y los saluda a ellos, con Piero ya había hablado por teléfono y yo le he explicado ayer las cosas que sé de sus negocios.

— Bien papá, te presento a Piero Mancini, ya habíais hablado por teléfono— se dan la mano y pasamos a la sala de reuniones que nos tienen reservada.

La charla se hace amena, pues me encanta escuchar cómo habla este hombre con acento italiano y lo bien que se desenvuelve en nuestro idioma, a la perfección. Se nota una persona culta, creo que es arquitecto, además de los negocios que tiene con la empresa de los Gómez en Villagarcía, algo de exportación e importación. Aparte de su porte elegante, con un traje color negro, camisa blanca y una corbata gris a juego, es para mirarlo y no cansarse de hacerlo. Ha comprado un local en el centro de Santiago, ya ha comenzado las obras y desde Italia lo ha puesto en marcha a través de su estudio de arquitectura, por eso necesita ahora alguien que le ayude desde aquí. Se ha entendido a la perfección con David y mi padre. También he comprobado que el dinero no es ningún problema para él, pues no escatima en gastos, y quiere abrirlo lo antes posible. Él y yo salimos juntos, mientras los otros ultiman los trabajos que harán cada uno de ellos.

— Sara, ¿qué tal lo tuyo con Óscar?, en vistas que ni me ha llamado. Solo Andrés con el que tengo intención de comer un día. — me pregunta parándome

en medio del Hall y mirándome fijamente.

— No lo sé ni yo, aunque quiera decírtelo — miro al infinito y las palabras salen por sí solas.

— Ya me extrañaba a mí que el follador de mi amigo cambiase por una mujer — como no me interesa escucharlo, salgo caminando hacia el exterior del hotel y él lo hace a mi lado.

— Eso me ha parecido a mí también, las cosas se han complicado un poco sin buscarlo— yo le voy contado, y lo que veo enfrente nuestra me deja un poco perpleja.

— Genial, me parece de puta madre— Óscar, acompañado de Marisol se ha acercado a nosotros y yo me quedo sin saber que decir— sabía que no me podía fiar.

— Oye, ¿qué estás insinuando? — le digo yo, él da media vuelta con la imbécil de su, no sé qué decir, mirándolo, él se larga solo.

— Óscar, espérame — la que viene ahora de frente es mi amiga Ainoa.

— Hola te presento a mi amigo Piero Mancini, ocúpate de él por favor.

— Sara, no hagas tonterías, no te pongas en evidencia— me susurra Piero poniéndose a mi lado.

— Lo siento, tengo que hablar con él, te presento a mi amiga Ainoa, iros a tomar juntos un café o algo, te llamo más tarde — mi padre y David se han puesto a nuestro lado y me miran sin entender, mientras saludan a mi amiga y hablan con el italiano.

Y como la tonta agilipollada en la que me he convertido, corro tras el imbécil de este hombre, pero mis zapatos de tacón no perdonan y le he perdido la pista, lo llamo por teléfono y pasa de cogerme. Pensándolo bien, qué demonios hacían estos dos juntos, porque él se ha creído que Piero y yo venimos de darnos el lote en este hotel, sin comprobar que mi padre y mi primo salían detrás nuestro, pero él que hace con Marisol. Pues ya está, tengo un mensaje de Andrés contándome que iban a ir al ginecólogo a ver una ecografía del bebé. Está visto que yo sobro y no hace falta ser muy listo para saberlo. Ya no tengo ganas de comer, por lo tanto me he ido a casa, he pasado de ir a la peluquería, pues había quedado con mi hermana para cortarme el pelo y hacerme algo para estar guapa, pero no lo necesito. Recibo un mensaje suyo a ver en dónde demonios estoy, porque no he acudido a mi cita. Qué más da, ya está al tanto de lo mío con Óscar, Andrés le ha

contado algo a mi madre y ella se lo ha chivado a Catia. Mejor, no quiero ver a nadie. Me he pasado la tarde llorando como la tonta que soy, y yo que creía que lo poco que llevábamos juntos apenas me iba a afectar, pues sí, porque lo que más me jode de todo esto, es que él ha sacado sus propias conclusiones que no son ciertas y se ha montado una película de la Warner que no tiene nada que ver con la realidad pero sería más taquillera que Nueve Semanas y Media. Me he quedado dormida sin darme cuenta, no me extraña, la de noches que llevo en vela y quien me despierta ahora es el puñetero teléfono, lo miro y me sobresalto pues es un número sin identificar y son las tres de la mañana.

— Hola, ¿eres Sara?

— Sí, esa misma, y tú quien eres a estas hora, ¿Qué ha pasado?

— Tu amigo Óscar me ha dicho que te llame, está borracho como una cuba, se ha peleado con un tío, le han dado de hostias y la ha liado. — me cuenta un chico al otro lado del aparato.

— La madre que lo parió, ¿en donde cojones está?

—Un local al final de la autopista a Coruña, se llama El Dragón de Oro, él ha dicho que lo conocías.

— Maldito cabrón de mierda. Salgo a recogerlo.

Y mientras me visto con una mala uva que no tiene precio, me doy cuenta de, que voy a pintar yo a ese sitio. No sé ni si me dejarán entrar, aunque si digo que voy a recoger al paquete que la acaba de liar, pues todo puede ser, querrán echarlo a patadas. Llego a ese lugar no sé ni cómo, porque de la mala hostia que cuando llegue no sé si matarlo o que voy a hacerle. Y que conste que lo hago por Andrés, no por el cabrón este de mierda, se enfada conmigo y se va de putas, le ha sobrado tiempo para hacerlo. Aparco y lo primero que veo es su coche nuevecito todo rascado de adelante atrás y eso ya me pone enferma y me parte el alma. Tras contarle la película al guardia de seguridad que está en la puerta, me deja pasar, ya le he dicho que yo no soy usuaria, pero sé el reglamento, asique ha pasado conmigo al interior para asegurarse de lo que le decía. Me hace pasar a un despacho y un chico que se presenta como Thiago, me da la mano.

— Siento que te haya molestado, pero mi compañero Marcus no está, y el que se ha quedado en su sitio no se sabe muy bien las normas y ha montado una buena, no debía haberte llamado.

—No claro, debió tirarlo en una cuneta de la autopista para que lo arroyase un tráiler o haberlo llevado al Punto Limpio y nos habría ahorrado trabajos a

todos — Yo estoy muy cabreada, la puerta se abre y quienes entran me dejan de piedra y sin saber cómo reaccionar — ¡Qué hacéis aquí vosotros dos! — los miro atónita.

— No saques conclusiones precipitadas como tu novio — me dicen David y Yago, el primero es el que habla.

— Novio, no, ex _ novio.

— Nosotros somos los dueños de todo esto— me cuenta un David cortado y Yago que sonrío con chulería.

— La puta de oros, ahora entiendo muchas cosas— los miro como no creyéndomelo.

— Nadie lo sabe en la familia, bueno, ahora tú y nuestras mujeres, claro. Esto es muy rentable como para venderlo — comenta Yago y su hermano asiente.

— Me lo puedo imaginar, tenéis a los más buenos, mejores folladores y más importantes como clientes, si necesitáis una socia me apunto. Aunque pensándolo mejor, quiero ser usuaria, ahora que estoy libre me voy hartar a follar con toda la comunidad autónoma y la unión europea también. Me van a poner la bandera de la ONU en la frente.

— Sara, no es tu mejor momento, estás en caliente, nuestro empleado se ha liado porque no conoce bien el protocolo de actuación, Marcus está con Dani en Australia y su sustituto no se entera.

— ¿El Marcus del Dani que trabaja con mi padre, curra aquí? — les pregunto incrédula.

— Sí, ese mismo. Y su sustituto no debía de haberte avisado, pero lo ha hecho, a ti y a nosotros porque tú, nada, Óscar la ha liado a tortazos con alguien importante y le han dado.

— Lástima, pagaría por ver cómo le parten los dientes— y en esas me he echado a llorar, porque digo cosas que me están rompiendo el corazón, pero es lo que me sale.

— Ven aquí — David me ha abrazado e intenta consolarme.

— ¿Con quién demonios se ha peleado?

— No quieras saberlo — responde Yago

— Al menos a este tonto, no se le ha ocurrido llamar a la policía, porque tal

y como tiene el coche. Vaya. Lo guardaremos en el garaje y mañana se lo llevo a mi suegro para que lo repare, no quiero que venga a buscarlo aquí en la grúa.

—También es verdad, ahora que yo lo sé, ya es suficiente. Vaya par de primos tengo, sois unos magnates, y tú fiscal, los reyes de la perversión. Vale mejor me callo y no digo nada más. Id tramitando mi alta como usuaria — su mirada lo ha dicho todo.

— Vamos a meterlo en tu coche y lárgate con él, pero por favor vete despacio.

Y verlo así me parte el alma, le han dado en un ojo y partido un labio, vaya como lo han dejado, me preocupa su estado, aunque pensándolo bien, el sitio en dónde estamos, pues nada. Ellos lo han acostado en mi coche y aunque es muy tarde y estamos muy lejos, pongo rumbo a su casa de Villagarcía, no lo quiero ver más, cerca de mí. Él va dormido en la parte de atrás, cuando llegamos a su casa no sé cómo hacer para bajarlo, tengo que despertarlo, pues que se joda.

— Que pasa, ¿qué haces aquí Sara?

— Tú qué crees, cabrón de mierda— va bajando del coche, aun está un poco borracho. Pero también un poco mejor.

— Me duele — se pasa la mano por el labio que tiene partido. Camino con él cogido por la cintura, ayudándolo hasta su habitación.

— Será por los besos que has dado en El Dragón de Oro, una pena que no te hinchasen el otro ojo también.

— Me has jodido la vida, tú y esa perra de mierda — Me dice hablando un poco mal.

— Yo te he jodido la vida. Vete a tomar por culo, tú me has jodido la mía, y eso que te avisé. Al primer problema te vas de putas y ya está, genial, se acabó. Me marcho ahora mismo a mi casa, ya mando a tu padre que venga a cuidarte. No quiero verte nunca más, ni en comidas familiares, ni en nada que pueda juntarnos. Te odio, maldito cabrón, vete al infierno. Para qué demonios haces que me llamen, para que te vaya a buscar, y así restregarme lo bueno que eres follando, ¿con cuantas te lo has montado hoy?

— Que pasa, ¿interrumpí tu noche con Piero Mancini? — levanto la mano y la bofetada que le acaba de caer, no se lo cree ni él que me mira con cara de pánico, pienso que ni le ha dolido.

— Maldito hijo de puta — y salgo corriendo escaleras abajo, él está sentado

en su cama y me largo, no pienso volver a esta maldita casa nunca más.

He hecho el viaje hasta Santiago llorando como una perdida, para no variar, ni me he acostado, aunque he hecho lo posible por no encontrarme con mi madre, pero sí he esperado a que Andrés se levantara para hablar con él.

— Buenos días, tienes a tu hijo hecho una mierda en vuestra casa, lo he recogido porque no me ha quedado otra, lo he llevado a su cama y le he dado la hostia que se merece ya hace tiempo, y le debió de sentar de maravilla con la cara amoratada que tiene, porque lo mío no ha sido nada con lo que le han zurrado antes, no me da pena. Y el coche ya se lo llevan al taller, también lo ha estrenado.

— ¿Dónde cojones se ha metido y que ha hecho? — me pregunta él cerrando los ojos con pesar.

— Se ha ido de putas y me ha llamado para que fuese a recogerlo, y restregármelo por la cara — le hablo mirando al infinito a la vez que me tomo el segundo café.

— Cuanto lo siento Sara — viene, me abraza y yo no puedo reprimir que las lágrimas vuelvan a salir como un manantial por mis ojos.

— Es igual, ya, qué más da. Mi vida se ha convertido en un infierno. Te agradecería que no hagáis comidas familiares ni cosas por el estilo, bueno, podéis hacerlas pero no contéis conmigo. Lo siento por vosotros, cuantos problemas por juntarme con quién no debía, tenía que haberte escuchado — y me abrazo aun más fuerte a él sorbiendo los mocos que me provocan las lágrimas.

— No cariño. No es así. Me vuelve loco, que voy a hacer con él.

— No sé quizás tengas que olvidarte de que es tu hijo. Al igual que yo me tendré que olvidar de todo lo que hemos tenido.

Brevemente le he contado lo que ha pasado con Piero Mancini, que él venía con Marisol y las conclusiones que ha sacado y a dónde he tenido que ir a buscarlo. Finalmente Andrés se ha marchado dando un portazo, imagino que se habrá ido a ver a Óscar y ojalá le dé la otra bofetada que se merece del otro lado. Es patético y yo también empiezo a serlo.

He dormido todo el día, de rendida, también he tenido pesadillas, con quien, pues con él, para no variar. He ignorado las llamadas de mi madre y de Catia, imagino lo que querrán y no tengo ganas de hablar con nadie, solo desaparecer

del mapa y pegar un grito enorme, incluso pensé en ir a hacerlo al monte San Sebastián o al Pico Sacro, dónde nadie pueda escucharme y echar afuera todos los demonios que estoy acumulando en mi interior.

Ya que vuelvo a estar en el mercado, he pensado que siendo sábado una de mis mejores opciones puede ser salir a emborracharme, por qué no, es una forma de celebrar que vuelvo a ser una mujer libre, he dormido todo el día, y por la noche estoy como una rosa. Marchita. Pero como una rosa, lo mío ya nunca ha sido ligar, pero hoy juro que me voy a follar con el primero que aparezca, esté limpio y minimamente bueno, no voy a ser ni exigente. Aunque bueno, mis expectativas son pequeñas, con el éxito que había tenido hasta ahora. También se me ha pasado por la cabeza llamar a Piero Mancini y darle motivos de verdad a Ese hombre que me vuelve loca, ha sido pensar en ello y casi vuelvo a la carga con la llorera. Ahora que estoy vestida y maquillada para salir. Incluso me ha apetecido vestirme como Dios Manda y me he puesto un vestido rojo ajustado que no había ni estrenado, porque enseña hasta el alma, pues hoy es el día que le voy a dar el uso que se merece. He quedado con Saleta, pues Ainoa, sale con su novio y mi otra amiga está libre, ya le he contado por encima lo que ha pasado y salgo con la condición de que no hablemos de ello hasta que yo lo decida, o sea, nunca. Nos veremos en el pub que acostumbramos.

Bueno, bien empezamos la noche, que nada más entrar, música de Ed Sheeran “Perfect”, genial, una balada lenta, me llega al fondo esta canción, pues recuerdo que la bailé con Óscar en el Pub de Portonovo. Para que cojones sabré inglés y estoy entendiendo todo lo que canta este hombre y me está afectando lo que dice. Voy derecha a la barra. Tengo que distraerme.

— Hola Paula, ponme un chupito de tequila. — le pido a la camarera.

— Hola Sara, tanto tiempo sin verte. — me responde con el chupito y la botella en la mano.

— Un poco, y si no cambiáis la música, más que voy a tardar en volver — digo hablando conmigo misma por lo bajo.

Me he tomado el chupito de penalti, ante la sonrisa de la chica que me ha servido, me ha quemado la garganta que casi lo vomito, pero está buenísimo. Al menos ahora ya suena Pitbull, con su última canción y mis pies empiezan a ir por libre. Me he pedido un gin tónico, que ya llevo casi por la mitad, si sigo así pronto cumpliré mi objetivo, y justo suena esa bachata de “Me emborracharé”, lo que necesitaba, la canción me viene al pelo. Lo de Por tu Culpa, Por tu Culpa, lo digo bien alto, gritar, lo que necesitaba, no vaya a ser que lo haga más alto que la

música y dé la nota.

—Hola Sara, ¿qué haces aquí tú sola? — vaya susto me ha pegado.

— Adrián, no te imaginas cuanto me alegro de verte. Pues estoy sola, es lo que hay — lo miro de arriba abajo.

Después de darle dos besos, lleva unos vaqueros rotos en la rodilla y una camisa azul arremangada, que le queda de vicio. Ese pelo despeinado y sus ojos color marrón avellana que me miran fijamente.

— ¿Qué ha pasado con tu novio?

— No quieras saberlo, porque a mí tampoco me apetece mucho contarlo — y doy un nuevo trago a mi bebida, él pide algo para él. — estoy aquí, imagino que por el mismo motivo que tú, son clientes de mi padre, tu madre trabaja con él y casi siempre vengo a este lugar — le susurro al oído.

—Pues sí, buena música, un trato excelente por parte de los dueños y las camareras que son muy majas, es lo necesario para pasar una noche de sábado, si además te encuentras con una chica guapa, ya está todo arreglado

Me responde al oído. Cada vez que se acerca, mi piel se eriza y saltan todas las alarmas. Me termino la bebida y esto ya empieza a hacer efecto.

— No hay con quien tratar, aun bueno que has llegado tú. Mi amiga queda conmigo y ha aparecido por sorpresa su piloto follador y me ha dado plantón. La gente te vende por un polvo — le hablo mirando mi móvil como no creyéndome lo que Saleta me acaba de mandar en un mensaje.

— Si el polvo vale la pena, por qué no — me mira fijamente, para disimular pido otra bebida.

— También tienes razón. Creo que se lo va a pasar mejor en su casa que conmigo, últimamente no soy de las mejores compañías. — le cuento casi sin pensar. Esto ya se ha subido a mi cabeza.

— Eso no es verdad, yo estoy muy a gusto contigo— me mira fijamente, da un trago a su ron con cola, y cada vez que me susurra y aspiró su olor, compruebo que este policía no se anda por las ramas y qué demonios, si está de vicio. Y un vicio de los mejores.

— Sí, yo no debí de acercarme nunca a Óscar, contigo tendría que haberme liado e ir a aquella cena que teníamos planeado — veo que la lengua ya me empieza a fallar y lo que estoy largando.

— Nena, no fuimos a esa cena por culpa de tu coche, me acuerdo a la perfección. Pero todo tiene solución y nunca es tarde para nada y menos para poder cenar contigo. — Me atrae hacia él cogiéndome por la cintura — Creo que es mejor que no te tomes eso que te queda en el vaso, no quiero ser responsable si te sienta mal.

— No estoy borracha, y me encantaría cenar contigo, ahora estoy libre de nuevo, asique cuando quieras — así de fresca ofreciéndome en bandeja. Por veces parece que todo me da vueltas.

— Eso está de puta madre, no voy a dejar pasar esta oportunidad.

Me abraza para bailar con él la última canción de Pink, y qué pasa, que por veces creo, que quien me tiene abrazada es esa otra persona que quiero olvidar, pero no se sale de mi cabeza.

— Necesito salir a tomar el aire— le digo y Adrián me coge de la mano para ir hacia el exterior del local.

— Sara, no tienes buena cara, es mejor que nos marchemos— me ha abrazado y pegado a él, y a mi todo me da vueltas. La brisa me da en la cara y por veces parece que estoy un poco mejor — Yo también he bebido, asique no voy a coger el coche ni dejarte sola, lo mejor es que te quedes en mi casa.

—A dónde tú quieras, estoy con el policía, asique no tengo problema, sé que no vas a hacerme daño— mi lengua sigue fallando.

— Vámonos.

Me despierta un ruido en la calle, ladra un perro al lado y una ambulancia está pasando. La luz del sol entra por las rendijas de la persiana y me levanto en la cama sobresaltada. ¿En dónde estoy? En mi casa no se escuchan ninguno de estos ruidos y en Villagarcía tampoco, vaya dolor de cabeza, y empiezo a rebobinar, al menos estoy sola en esta cama, ¿de quién es? Me levanto y visto a trompicones y me suena un poco, en la mesita veo una foto de la boda de David y Alba con su bebé Anxo en brazos, salgo a la sala y otra foto de Adrián el policía. Virgen santa, la que he liado otra vez, he bebido y no vuelvo a acordarme de lo que ha pasado. Si la puerta no está cerrada con llave saldré de aquí como un rayo. He venido a su habitación, he husmeado porque está entreabierta y compruebo que él está dormido boca abajo en su cama, la espalda está destapada y vaya panorámica más buena de su torso y culo con esos bóxer de Calvin Klein, y si me meto con él. No Sara, no vas a ser un putón verbenero, así de la noche a la mañana, ni una fresca, si tú necesitas tiempo para acostarte

con un hombre. Eso ya lo estoy pensando en el ascensor, pues he abandonado su casa a hurtadillas, como si hubiese hecho algo malo. Claro que no sería nada de lo que estoy pensando, sería una chica muy lista que se ha acostado con un hombre por el que se pelean muchas mujeres y seguro que folla que es una pasada. Ves, si es mejor arrepentirse de hacer las cosas, que de no hacerlas, y yo la cago continuamente.

Como lógicamente no quiero encontrarme con nadie, me he ido al piso de mi padre en el centro de Santiago, aquí tengo alguna ropa y al menos me cambiaré con algo más cómodo. De nuevo tengo mensajes de mi madre y Catia diciendo que no saben nada de mí y están preocupadas, aunque yo creo que quien más lo está es Andrés, porque yo a mi madre no le he contado ni la mitad de las cosas, él también lo ha hecho, y aunque me pica la curiosidad, he resistido la tentación de llamarlo y preguntarle cosas que no debo. Ahora mi mayor preocupación es que mañana debo ir a trabajar y no me apetece encontrarme con quien ya sabemos, aparte vuelvo al suplicio de ir desde aquí a Villagarcía todos los días, casi nada. Mi móvil suena y cuando veo quién es me da no sé si vergüenza o risa.

— Hola Adrián — respondo con voz sugerente.

— ¿Por qué te has marchado sin despedirte siquiera?

— Lo siento, pero he sentido tanta vergüenza por lo de ayer, que no supe cómo reaccionar.

— Pues me hubiese encantado que te metieses conmigo en cama. Ayer me comporté como un caballero, pero mi intención hoy no era seguir siéndolo.

— Puf, no sé qué decirte, hay cosas que aun están muy recientes, yo soy una inexperta en determinados temas y a veces no sé cómo reaccionar — le cuento y sus palabras me calientan el alma y algo más.

— A mí nunca me han roto el corazón, más bien habrá sido al contrario, pero tienes que olvidarte de ese hombre, está visto que no te conviene.

— Eso ya lo sé — respondo resoplando.

— Siempre puedes venirte de nuevo, te recibiré encantado. Mejor aún, imagino que no quieres ver a nadie de tu familia y en la mía siempre eres muy bien recibida. Ayer nos acostamos muy temprano, por tu culpa, vente a comer a casa de mis padres conmigo, solo eso. Aunque si quieres algo más, también estoy dispuesto a lo que sea— bueno, vaya dilema.

— Lo siento, me encantaría, pero mi padre se ha adelantado — miento como una bellaca, de nuevo.

— Esta te la paso, pero la próxima semana te llamo para cenar y no voy a aceptar un no por respuesta. Seré un caballero, pero lo justo y necesario. Te dejé escapar una vez, pero no estoy dispuesto a más por esperar.

— Gracias — Y colgamos el teléfono.

La tonta del mes, como de costumbre me estoy arrepintiéndome de lo que acabo de hacer, debería ir con él. Nos conocemos desde niños, pues su madre Rocío ha trabajado toda la vida con mi padre en la asesoría, y su hermana Alba otro tanto de lo mismo. Sé la clase de hombre que es, y sí, pensándolo bien es muy parecido a Óscar, él mismo ha dicho que en Madrid se había repasado a media comisaría y aquí a medio Santiago y alrededores, pero sé que es un tío genial. Por eso quiero darle una oportunidad y olvidarme de quien no debo. Si él no me llama lo haré yo.

Al final, no me ha quedado otra que cogerle el teléfono a Catia, o llamaría al FBI.

— Eres la peor hermana del mundo — chilla al otro lado del aparato — No sabemos nada de ti, si estás por ahí descuartizada en una cuneta, si te han tirado por un acantilado, eres un poco inconsciente para tu edad.

— Como comprenderás no tengo muchas ganas de hablar, he cogido porque ya me has hartado un poquito. Tampoco estoy tan mal, ayer noche aun salí — le cuento haciéndome la fuerte.

— ¿Y qué tal?

— No me quejo, empezando de nuevo, estuve con Adrián.

— Con el bueno, buenorro de nuestro policía— habla en tono sensual.

— El mismo, que bueno está joder.

— Aleluya, que has aprendido algo de todo lo que te he enseñado. ¿Qué tal folla? — pregunta con esas ansias de saber.

—No me he acostado con él.

— Bueno, no me digas que sigues siendo una estrecha, creí que con Óscar habías espabilado un poco y descubierto todas las posiciones del Kamasutra y algo más— me habla regañándome

— Vale, me lo merezco, pero primero bebí.

— Te juro que tú no vuelves a salir sola de casa, te estás convirtiendo en una alcohólica, por favor, y todo por un hombre. Bueno un hombre que vale la pena, pero no es necesario que bebas como un pirata — sigue echándome la bronca, con razón.

— Eres una hermana muy pesada.

— Sara, tienes que cambiar, por Dios, tú sabes lo que te estás perdiendo en el mundo de los hombres y el sexo, tú que eres una mujer libre, guapa, inteligente y atrayente, hazme caso.

— Gracias, no sabía que tenías tan buen concepto de mí. He quedado con él esta semana, tengo que ir poco a poco, no quiero precipitarme.

— Que no es precipitarte, joder, es echar un polvo con un hombre de verdad, que te haga temblar las piernas, cállate Lucas que tiene que espabilar— le escucho hablar con su chico — y ese imbécil que tenemos por hermano, pobre, como debe de estar — deja caer como si nada en tono de pena.

— Y eso, ¿qué ha pasado? — pregunto cómo sin enterarme.

— Ah que lo quieres saber, pues al parecer le han zurrado.

— Que se joda, a uno no le dan de hostias si antes no se lo ha buscado.

— Que mala, tía, está muy enfadado contigo, al menos él me ha llamado y contado cosas — bueno, lo que faltaba.

— Sí, que tipo de cosas — intento indagar por si cae información.

— Cosas del tipo un tal Hugo, Piero Mancini.

— Para, te juro que tenían que darle un “Óscar” de los de Hollywood por las películas que se monta él solito. Con esos no ha pasado nada, o no ves que no me he acostado con el policía y sí con esos, sois patéticos.

— Bueno, yo tampoco lo he desengañado, que sufra. Lo llamaré para contarle que has salido con Adrián, a ver como se lo toma.

— Eres peor que yo— Qué alegría que esté un poco de mi parte

CAPÍTULO 18

A remolque he llegado al trabajo, de muy mala gana, cada vez que se abre la puerta el corazón empieza a latirme de forma desorbitada por quien pueda aparecer por ella. Por lo que Andrés me ha contado, así un poco resumido, pues ya sabe que no quiero hablar del tema, hoy no va a venir pues debe de estar hecho una mierda. Eso me parte el corazón aunque no quiera pensarlo, y mañana tiene un juicio en Pontevedra. Vaya aspecto va a tener como abogado defensor. No es asunto mío.

Como Martiño está de vacaciones, el jefe me manda a mí al banco a llevarle unos papeles a Hugo, aquí estoy, esperando a que sea mi turno, está con alguien en su despacho, pero cuando ve que soy yo la que espera me hace pasar, solo es dejarle un sobre. Ni me fijo en quien es la otra persona, aunque sí me giro al entrar para saludar.

— Hola Sara ¿Qué tal? Veo que traes los balances que os pedí.

— No sé lo que es, Andrés me lo ha dado así y no he cotilleado nada, ya habéis hablado.

— Ah, tú eres la novia de Óscar— un chico guapito, muy guapito, me mira fijamente con una sonrisa en la cara.

— No, yo no soy la novia de nadie — me ha salido del alma y un poco mosqueada, casi se lo he escupido.

— Os presento, ella es Sara, trabaja en la fábrica de conservas y él es el Teniente Xurxo Pazos, está en la Guardia Civil de Tráfico, es el chico del radar — me tiende la mano levantándose.

— La puta de oros, no creo que tengas muchos amigos. A ti ya te he visto yo una vez — comento sin pensar, le estrecho la mano y él me da dos besos.

— Sí, dime en dónde, que yo si te hubiese visto me acordaría, amigos tengo los necesarios— me mira fijamente, yo también.

— Pues no lo recuerdo, quizás te confunda con otra persona— intento enmendarlo. Te vi follando en El Dragón de Oro.

— Me llevo bien con Óscar y toda la familia— el muy cabrón dijo que era amigo de su padre cuando le pregunté.

— Ha sido un placer conocerte, espero no encontrarte en la carretera, y si vas a multarme que hagas la vista gorda, yo soy conductora ejemplar, tengo los

quince puntos.

— Eso espero, no me gusta poner multas— dice sonriendo.

— Claro, me imagino— comento de forma sarcástica. Será embustero.

Me marcho dejándolos con la conversación que tenían, vaya casualidades de la vida, Óscar dijo que era amigo de su padre, y lo del nombre se le escapó sin querer, y resulta que son de la misma pandilla.

Me voy a comer sola, sigo sin tener ganas de hablar con nadie. Paula se ha desahogado conmigo en el café, pues su ex viene en dos días de su viaje a Barcelona e irá a recoger sus cosas. Paseando por cerca de la playa me recuerdo que yo también tengo muchas de mis cosas en la casa de los Gómez, pero sin ganas de ir a buscarlas, porque no quiero encontrarme con quien no debo. Quizás si hablo con Andrés él me las puede traer, o mejor, que me avise un día que Óscar no esté para pasarme yo a por ellas. Vaya rollo, y como sigo igual de imbécil, por cada sitio que paso me recuerdo que por aquí salíamos los dos a correr juntos, un día casi hacemos el amor en una caseta de la playa que utilizan los pescadores para guardar su barquita y los enseres de pescar, nos pilló el dueño a medio desnudar y me da la risa recordando eso, pero no puedo evitar que mi mente vuele a verlo en todas las esquinas. Yo que creí que no estaba muy pillada en tan poco tiempo, pero ha sido todo tan intenso que no puedo evitarlo y duele, duele muchísimo. Me he permitido hacer una cosa, aunque sé que está muy cabreado, lo que he conseguido quizás lo ayude a sosegarlo un poco con toda esa rabia que acumula en su interior.

He salido del trabajo antes de tiempo, pues tras hablarlo con Andrés, que ya le he comunicado que no tengo intención de seguir trabajando con ellos, no le ha gustado, aunque lo ha entendido. Como es la última semana puedo salir antes y lo compenso con el mediodía.

Por lo tanto ya que de nuevo haré vida en Santiago, he llamado a mi prima Ruth y me voy con ella a zumba, las clases de Priscila son lo que necesito, olvidarme de todo por un momento, asique he sudado la gota gorda con las últimas canciones de Shakira, Gente de Zona o Pitbull, no me entero de las coreografías, pero las pillo al vuelo, lo importante es sonreír como quiere la profe y ser felices durante una hora. Aunque las canciones más viejas aun las recuerdo, he sudado y me lo he pasado genial.

La puerta de la oficina se ha abierto como si fuese la del mismo infierno, porque el diablo acaba de atravesarla, la primera mirada me la ha dedicado a mí, que me he quedado como una estatua sentada en mi silla. Este no iba a un juicio,

hoy que estaba yo tranquila. Vaya cabronazo, lleva un traje negro que le sienta como un guante, una corbata de lunares y unos gemelos que lucen impecables en los puños de su camisa blanca, mi perdición y él lo sabe, sabe de sobra el efecto que causa en mí cuando va así vestido. Nos sostenemos la mirada hasta que él se pierde por el pasillo, solo ha dicho un escueto “hola”, pues creo que es hora de darle o enseñarle lo que tengo para él.

— ¿Puedo pasar? — le digo asomando por su puerta a la que he llamado previamente. Lo encuentro sentado detrás de su escritorio mirando algo en su portátil.

— Claro— no levanta la vista de lo que tiene delante y el corazón va a salirse del pecho en cualquier momento, me sudan las manos.

— Esto es para ti — le tiendo una caja que va en una bolsa, saca el contenido.

— ¿Un GPS? ¿Para qué quiero yo esto? — me mira como interrogando con una ceja levantada.

— He creído conveniente hacerte este regalo para que en vez de ser tonto, no seas tonto perdido como llevas camino de acabar.

—¿Qué? ¿Qué cojones acabas de decir? — pregunta cabreado.

— Eso, si no fuese porque apareces en la orla de la universidad con mi primo David en la graduación, juraría que el título de abogado te lo has comprado en una tómbola, o sacado ilegalmente.

— Sara, no me jodas. — contesta cabreado mirándome, aunque creo que no sabe si reírse o llorar.

— Toma, me he tomado algunas molestias— le tiendo un sobre, que él abre y saca su contenido mirándolo sin entender nada.

— ¿Qué demonios es esto?

— Eso son dos ecografías, mi amiga Sonia, la *hacker*, que ahora trabaja en Google, se ha tomado la molestia de entrar en el sistema de ese ginecólogo amigo de tu querida Marisol y esa ecografía que fuisteis a ver es de doce semanas, pero la verdadera que está en la base de datos del Sergas, pues indica que ella está embarazada de dieciocho semanas. No sé si eso puede esclarecerte algo a cerca de tu “hijo”, si sabes contar, echar cuentas y todo eso — se lo cuento como si nada y él lo mira todo sin entender mucho, hasta que cae en la cuenta.

— Hija de puta— menea la cabeza entre cabreado y una pizca de esperanza, creo.

— No me digas que eres tan listo y en el fondo ibas a cargar con algo que no te pertenece — le estoy echando la bronca

— Sara, pensaba hacerme las pruebas de paternidad.

— Claro, cuando el niño hiciese la comunión y mientras seguirías martirizándote y dándole de comer.

— La muy malnacida quería dinero a cambio, treinta mil euros.

— Bueno, lo que me faltaba por oír, tú no las piensas, eso ya lo has demostrado más de una vez — apostillo por lo bajo.

— Tampoco vayas tú de listilla. Porque hayas conseguido esta información, no voy a volver contigo — eso ha dolido en el alma.

— Óscar, por si no te habías dado cuenta, no es lo que quiero, eso lo he hecho más que nada por tu padre para que no le sigas jodiendo la vida, tú me importas una mierda, ya ni siquiera como hermano.

— ¿Cuánto te debo? — me pregunta con una sonrisa.

— Vete a tomar por culo, el GPS también te puede valer para que te vayas a la mierda y no te pierdas — dándome media vuelta y levantado el dedo de mandarlo a paseo, salgo de su oficina.

Esto ha sido la gota que ha colmado el vaso, no esperaba que me aplaudiese, pero que fuese tan soberbio y mezquino, tampoco. Utilizaré lo de haz bien y no mires a quien, porque si me quedo con lo de ojo por ojo, creo que me tendré que sacar el permiso de armas para empezar a liquidar gente. Estos días que me quedan van a ser el puto infierno, ya le he contado a mi padre que no voy a seguir aquí, por lo tanto en octubre empiezo con él en la asesoría, y los fines de semana trabajaré en el restaurante de Piero Mancini como relaciones públicas. Aparte, se ha fraguado en mi mente, lo que voy a hacer hasta que empiece a trabajar en el otro sitio y haré algo que rondaba por mi cabeza hace tiempo, y ahora es justo el momento para poder llevarlo a cabo.

— Gracias Sara, no sabes la alegría que me he llevado cuando Óscar me contó lo que has conseguido a través de tu amiga.

— Nada, lo he hecho por ti, eso debió de contártelo también.

—Sigo preocupándome igualmente por él, ha cogido vacaciones y se ha ido

a Gandía, creo que ha dicho— Andrés me está hablando desde su mesa.

— Tranquilo, se lo va a pasar en grande, sitio turístico, discotecas, mujeres guapas, eso es su salsa — lo digo y me están doliendo las palabras como un puñal que se clava en mi corazón. Esas vacaciones que íbamos a cogernos juntos. En fin.

— Voy a echarte de menos por aquí, por favor cuídate mucho, has adelgazado, tú has hecho cosas por mí, y yo no he podido hacer nada por ti — me cuenta con pesar y se le nota.

— Trabajar con vosotros ha sido genial, he conocido a gente estupenda, aprendido un montón de cosas, también me he enamorado y ahora toca deshacer todo eso — lo último me sale sin contar.

— No sabes cuánto lo siento, estás en el mismo punto que cuando empezaste aquí, solo que ahora sufres por otra persona.

—Pues sí. Ya se pasará, mañana al fin ceno con Adrián, y pondré en práctica lo de que un clavo saca otro clavo.

Andrés me mira con cara de pánico porque él no se cree que esa sea la solución y verdaderamente yo tampoco lo creo, pero no puedo dejar pasar el tren.

— Tranquila, no le he dicho a nadie que te vas.

— Si, no quiero despedirme, a Paula seguiré viéndola, la próxima semana vamos con Icia al concierto de Maluma en Santiago y se quedan en mi casa, pero no tengo ganas de llorar más despidiéndome de todos. Ya que Óscar no está ¿puedo ir a saludar a Pancha? — le digo entusiasmada.

— Lárgate por favor, claro que puedes hacer lo que quieras— me dice echándome de su despacho con los ojos brillantes por las lágrimas.

Claro que he aprovechado que estoy sola en casa, he invadido la intimidad de los Gómez y me he permitido martirizarme otro poco más. Le he dado mimos a Pancha con todo el cariño del mundo, espero poder visitarla a hurtadillas de vez en cuando, he nadado en su piscina hasta quedar extenuada, he utilizado esa súper ducha de la habitación de Andrés y para terminar de hacerme daño he dormido en la cama de Óscar que lógicamente huele a él. Me he hartado de llorar sobre su almohada a la vez que aspiro su perfume y eso hasta que caigo rendida, mientras, me ha dado tiempo a pensar en lo muy buenos momento que hemos pasado entre estas sábanas, cuantos orgasmos he tenido porque el sexo con él ha

sido lo mejor de lo mejor, cuanto lo echo de menos, a él y su maestría en la cama. Como estoy hasta el coño de ser una niña buena, le he mangado su camiseta, que huele a él y me la llevo a mi casa para seguir jodiéndola, dormiré con ella todas las noches y la oleré lo que me dé la gana. Tanto he querido aprovechar mi última noche en esta casa que he dormido a medias, me visto para ir a trabajar y al llegar a la cocina para tomarme el desayuno.

— Oh Sara cariño ¿qué demonios os ha pasado?

— Hola Isabel, no sabía que venias— le digo abrazándola.

— Pues no sé qué decirte, todo se ha torcido y lo que tenía que pasar, pues ya ha pasado y punto final.

— Sé que no es de mi incumbencia, pero por qué no lo habláis, Óscar vuelve a estar intratable, yo sé lo terco que es el muchacho pues lo conozco desde niño. Andrés me ha contado lo de esa mujerzuela, aun bueno que era todo una patraña para atraparlo.

— Si, se han juntado muchas cosas. Qué más da, ya me he acostumbrado a sufrir por amor, por lo tanto saldré de ello — le guiño un ojo, de mala gana, pero lo hago.

— Voy a echarte de menos en esta casa, tú le habías traído la estabilidad que necesita este chico, a veces me asusta, más que mi hijo.

— No sabía que tenías un hijo, nunca me lo habías contado — me siento con ella a tomar un café, si llego tarde que más da.

— Sí, es guardia civil de tráfico, se llama Xurxo — me cuenta con una mirada resplandeciente.

— Joder, lo he conocido el otro día, de nuevo.

— Él y Óscar son amigos, tienen muchas cosas en común.

— Bueno, él no creo que sea tan mentiroso como el señorito, lo que sí, fijo que ligan un montón.

— No lo sé, también están de por medio Hugo y Martiño, que son hermanos, bueno, uno trabaja contigo.

— Vaya Villagarcía está repleta de chicos diez, por eso yo no me encontraba nada por Santiago, bueno Adrián. Si vienes por allí pásate a hacerme una visita, me encantará que comamos juntas un día o nos tomemos café, y si yo vengo por aquí, iré a verte.

Tras despedirme de ella y Pancha, mira qué casualidad, que mi amigo no me había contado, de quien es madre Isabel y sin decirme nada, la de cosas que me habrá ocultado, maldito embustero. Lógicamente no sé nada de él y lo agradezco, he terminado con mi trabajo, me he comportado como si fuese un día más, sin decirle nada a nadie, ni me he despedido de Fernando, porque sé como habríamos terminado, asique ahora me enfrento al fin de semana, antes estaba deseando que llegasen los sábados para dormir y salir por las noches, ahora me importan tres cominos, aunque a partir de este momento, todos los días van a ser iguales.

Estoy en la peluquería para que mi hermana me ponga guapa, sus palabras de recibimiento han sido que estoy hecha una mierda, a ver lo que puede arreglar para mi cita con el señor policía.

— Catia, no tengo ganas de aguantar tus sermones, ya sé que estoy hecha una mierda, en el amplio sentido de la palabra, o sea, por dentro y por fuera.

— Perdona, no quería hacerte daño con mi comentario.

— Pues lo has hecho.

— Sabes que Óscar y Lucas hablan continuamente por *guasap*. — va dejando caer como si nada.

— Ni lo sé ni me importa. Bueno sí me importa— me doy la vuelta en mi silla.

— Mi novio no me ha contado mucho, pero siempre puedo cotillearle el teléfono — deja caer haciéndose la interesante.

— Eres de lo peorcito, no sé si quiero saberlo. Para enterarme de a cuantas se ha tirado, no, olvídale.

— A lo mejor no se ha tirado a ninguna.

— Claro, que se ha ido al Vaticano y lo han convertido en San Follador, por favor, que no soy Sor Inocencia, que me haga la tonta a veces, no quiere decir que lo sea.

He cambiado de look, vida nueva, pues cambio en todos los aspectos. Me he cortado un trozo el pelo, me he puesto rizos y unos reflejos para dar luz a mi cara de empanada que llevo últimamente. La verdad, es que estoy contenta con lo que Catia me ha hecho.

Lógicamente para una cita me pondré un vestido, uno color burdeos por

encima de la rodilla, tampoco quiero llamar la atención ni ir pidiendo guerra. Tiene mangas de farol y transparencias en las mismas, muy mono, mi hermana me ha ayudado a escogerlo y me ha sacado una foto con él puesto, con una mirada de mala persona que espero que no utilice en mi contra.

Estupendo, Adrián ha venido a buscarme, así no necesito coche, me ha recibido con dos besos. Estoy un poco nerviosa, pues esto es nuevo para mí, nos dirigimos al centro de Santiago, no sé en dónde ha reservado para cenar, pero dejamos el coche en un parking y vamos caminando por las calles de esta bonita ciudad. El buen tiempo que sigue haciendo en este mes de septiembre hace que parezca que estamos en pleno verano.

— Estás preciosa — ya venía a ayudarme a salir del coche pero yo he sido más rápida. Me ha lanzado una mirada de arriba abajo con la que me ha desnudado.

— Lo mismo te digo — vaya si no, pantalón negro de vestir con una camisa blanca y ha cogido la americana por si más tarde hace frío. Bueno, que está muy bueno, como no.

— He optado por lo clásico, aquí en el centro.

Caminamos juntos por la acera, la calle va a tope de gente y nos metemos en un local muy acogedor en el que nunca había estado, iluminación muy tenue y una decoración moderna. Nos llevan hasta nuestra mesa y el camarero nos deja las cartas para poder escoger. Nos decantamos por el arroz con bogavante y lo acompañamos de un Godello, con el que he prometido no pasarme bajo la advertencia de Catia, de que si bebo, no vuelvo a salir de casa. Cosas de hermanos mayores. Tampoco quiero yo dar la sensación de que soy una borracha.

— A ver cuéntame cómo ha ido tu semana — me pregunta llevándose un bocado a sus labios.

— Bueno, un poco rara, ahora me tomaré el resto del mes de descanso, hay cosas que quiero hacer, y en breve empezaré con tu madre y mi padre.

— Genial, vas a ser la chica de la asesoría.

— Pues sí, mi padre siempre está con el cuento de que tengo que ir aprendiendo para en un futuro tomar las riendas del negocio. Si él aun es muy joven. Y seremos muchos, aparte de tu madre están Marga, Dani y Alba — lo miro fijamente mientras mastico mi comida.

— ¿Te acuerdas cuando éramos pequeños y nos quedamos encerrados en el ascensor con esas carpetas que nos mandaron llevar al trastero? — dice un Adrián entusiasmado a más no dar.

— Siiii, claro, por culpa de que yo era una cabra loca y pegué un salto, tú me echaste la bronca y me pareció tan mal que te odié durante una temporada — le cuento recordando.

— Era un poco capullo.

— No me digas, después empezaste a burlarte de mi aparato en los dientes y tu hermana Alba te echaba la bronca por ser tan cruel.

— Jaja, pues lo siento, era un poco malvado, me lo pasaba pipa viéndote sufrir, en el fondo, yo creo que me gustabas, siempre creí que eras muy guapa.

— Se agradece, pero vaya forma de demostrarlo — le estoy echando la bronca.

— Ya, pero no sabes eso de que por llamar la atención uno hace lo que sea.

— Todas mis amigas suspiraban por ti y querían venirse conmigo a la oficina por si te encontraban esperando a tu madre.

— Joder, nunca me has contado eso.

—Adrián, no creo que necesites de mis amigas para llenar tu cupo de conquistas.

Nos tomamos de postre una bola de helado con un sirope caliente, está delicioso, lo compartimos, porque uno es de chocolate y el otro de vainilla, verdaderamente no sé si me gusta o no lo que estamos haciendo. Seguimos la conversación, nos tomamos un café, yo renuncio al chupito, no vaya a ser, que después me arrepienta de algo que haga, o no. Estoy un poco confusa. Abandonamos el local con la intención de tomarnos una copa en un sitio más tranquilo. Hasta el momento este chico se ha comportado como un auténtico caballero, me ha cogido por los hombros y solo en una ocasión me ha dado un beso con sentimiento en la mejilla. La verdad estoy muy a gusto a su lado. La conversación fluye como si nada, nos sentamos en el reservado de un pub en el que hemos pedido unas bebidas, yo sé que una sí me la puedo tomar sin sufrir daños colaterales, ahora hablamos de David y de Alba, los dos los queremos un montón. La música envolvente que suena hace que me relaje a su lado, hasta que suena la canción de Ed Sheeran “Perfect”, que de nuevo me trae recuerdos, al fin decidimos marcharnos pues él tiene que entrar a trabajar mañana por la tarde y

necesita descansar.

— Ha sido un placer enorme compartir la velada contigo. Mi hermana me ha prohibido tajantemente intentar nada más la primera vez que salimos “Sara no es de esa clase de chicas que se va con un tío la primera noche”, asique estoy conteniéndome.

— Alba me conoce muy bien— o no, quizás debería ponerme a prueba.

— Vale, lo acepto, pero quiero besarte— me mira fijamente con los ojos brillantes y soy yo la que va a sus labios aceptando de buen grado su propuesta.

— Claro que acepto

Nuestros labios se juntan y nuestras lenguas se enredan, me gusta lo que estoy haciendo, pero el mayor problema de todo esto, es que a quien estoy besando en mi mente es a Óscar, vaya mierda. Cuando abro los ojos y veo a quien tengo delante, no me gusta nada esa sensación es como si lo estuviese traicionando, o engañándome a mí misma. Nos separamos.

— Sara, sabes exquisita, me jode tener que parar, pero solo esta vez, voy a hacerle caso a mi hermana — acaricia mis mejillas con su pulgar, y aunque me gusta lo que está haciendo, no me siento a gusto del todo.

— Gracias por esta noche, y por lo bien que me lo he pasado.

Le doy un beso casto en sus labios y bajo del coche para meterme en mi casa, hasta dónde me ha acompañado. Y nada más entrar por la puerta, lo primero que hago es echarme a llorar, como una auténtica gilipollas, pero me siento mal. Es como si lo estuviese engañando. Quizás no debí aceptar la invitación a cenar tan pronto, eso de que un clavo saca otro clavo, ya te digo yo, que los cojones, porque el clavo cada vez se mete más profundamente en mi corazón y esta vida es una puta mierda. Si tengo que pasarme parte de ella llorando por culpa de un hombre, que los jodan a todos. Cabreada me saco los zapatos de mala uva y sin pensármelo voy al mueble bar y lo que no he hecho antes pues voy a hacerlo ahora, ya no tengo que comportarme, estoy sola en casa, asique cojo una botella de licor café que hay empezada y le doy un trago a morro, no es que me guste de forma especial, pero como nadie ve la vergüenza que estoy dando, le doy otro y decido ir a acostarme con la botella en la mano. Posiblemente me cueste dormirme y beber quizás solucione mi problema.

Un ligero ruido me despierta, al igual que los rayos de sol que entran por la ventana de mi habitación.

— Sara, que cojones significa esta botella al lado de tu cama. Dime que no es lo que creo.

—Sí, es lo que crees, y no chilles que me revienta la cabeza, tengo al Combo Dominicano metido aquí dentro— Catia está con los brazos en jarras mirándome con la botella de licor café en la mano.

— Pero qué demonios, tendrás que ir a alcohólicos anónimos ¿Qué ha pasado para que te hayas colocado con esta mierda?

— No ha pasado nada— digo un poco avergonzada sin querer mirarla y sentándome en la cama.

— No creí que fuese para tanto ¿Cómo fue tu cita con el policía?

— Mi cita con el policía fue de puta madre, hasta que me besó, y solo vi la cara de Óscar, qué quieres que haga, no debí de aceptar, tendré que estar sola el resto de mi vida y asunto arreglado, empiezo a ser patética — ella se sienta en cama conmigo, me abraza.

— ¿Tú sabes la resaca que deja esta puta mierda?

— Tengo una pequeña idea, Saleta se pilló un colocón hace dos años y no ha querido probarlo nunca más. Así que tranquila quizás a mi me pase lo mismo y me vuelva abstemia. Estoy en la puta mierda — y empiezo a llorar como la tonta que soy.

Como lo que menos necesito es estar sin hacer nada, me he cogido unas cuantas cosas y he puesto rumbo a casa de mis abuelos y tíos a Silleda, me marché a ayudarles con el silo del maíz, estar aislada en medio del monte es lo que necesito, respirar ese aire que huele a pureza y mierda de vaca, es una de las cosas que necesita mi cerebro para regenerarse. Mi abuela ya ha dicho que me va a cumplir todos los caprichos en cuanto a comida, quien se va a llevar una gran sorpresa es Roi, en cuanto venga del colegio. Yo sé que en esta época del año ellos tienen mucho trabajo y aquí estoy yo dispuesta a hacer lo que sea.

— Esto es una mierda Sara, parece que se están riendo de nosotros. La leche pagan una miseria por ella, la semana pasada llevamos dos terneros al mercado y uno lo trajimos de vuelta pues nos daban cincuenta euros por él, ¿te lo puedes creer? eso no da ni para cubrir gastos. Nos tratan que no tiene nombre. Lo criaremos y cebaremos, a ver después si da más y si no, nos lo comeremos.

— Creí que esto había cambiado algo desde que firmamos el contrato del precio de la leche — le comento yo tratando de animar a mi tío Antón. Mientras

me lo cuenta y caminamos juntos por el salido de la explotación ganadera que tenemos en esta localidad.

— Que va, esto sigue parecido, y este año con la sequía que está haciendo a ver qué pasa con el maíz, los vecinos han cumplido sus expectativas, a ver nosotros, sino, si hay que comprar forraje para las vacas vamos más jodidos aún, poca hierba se ha cogido en primavera porque tampoco ha llovido.

— Lo sé, pero después de todo lo que has invertido, que quieres hacer, no vamos a venderlo ahora. Ya sabes que yo no quiero nada de mi parte.

— Sara, no lo digo por eso. Esperemos que cambie, sabes que aquí en la zona estamos todos igual y es de lo que vivimos. A los agricultores llevan años dándonos por culo, cuando hemos sido el sustento de casi toda Galicia, y nunca nos han valorado — me paro y lo abrazo, cuánta razón tiene.

Nos hemos puesto manos a la obra y me gusta esta vida, ellos no tienen nunca descanso, pues las vacas comen y se ordeñan todos los días del año.

El pequeño Roi se lleva una gran sorpresa al ver que voy a estar unos días.

— Sabes, así me acostumbraré a estar con mi perro, pero yo creo que de momento vas a tener que cuidar el de Óscar, pues él no sé si lo puede llevar por ahora.

— Bueno, que el tonto del culo ese te ha dejado — me dice el niño un poco enfadado.

— Yo no he dicho eso.

— Lo has insinuado, más o menos. Que no estáis juntos es evidente, miras el teléfono como con pena, esperando a que pase algo que no pasa, no haces como mi hermana que lo mira con cara de tonta — vaya con el crío— y vuelves a tener la cara triste.

— Te fijas en muchas cosas tú— le revuelvo su pelo.

— Pues claro que me fijo, ya lo dice la profe en el cole que atiendo a todo menos a lo que debo — nos reímos.

— Sabes, podríamos buscarle un nombre entre los dos.

— Vale, yo creo que el tuyo podría llamarse “Landra” ¿Te gusta?

— Sí, no está mal, y ahora que estamos en el tiempo de ellas. Y al de Óscar le ponemos “Croucho”— le digo como si nada.

— Ya está, a mi me encantan las nueces, y si no le gusta, haber estado para el bautizo.

— Tienes toda la razón. La próxima semana tengo intención de hacer algo y no me lo puedo llevar, pero para la siguiente vendré a por él, sino estoy yo sola en casa y no mola nada.

Al menos este año de sequía y con todo en contra, la cosecha de maíz ha sido muy satisfactoria lo que aliviará un poco el bolsillo de los numerosos agricultores. Con estas pintas parezco granjera busca esposo, me he puesto la funda verde y he conducido el tractor, que no es tan diferente a lo del coche, los trabajos que había pasado para conseguir hacerlo con el remolque, pero esto ahora es súper moderno y lo tengo dominado.

Finiquitado el trabajo he vuelto a Santiago, que pasa, que cuando he querido vestir determinada prenda me he recordado de todas las cosas que tengo en Villagarcía, asique le he dicho a Andrés que mañana por la tarde iría a recogerlas, aunque no le he preguntado directamente, pues ya me parece bochornoso, o que yo soy una buscona, él no ha dicho nada de Óscar y yo tampoco he preguntado. Aun no ha pasado una semana desde que se marchó de vacaciones por lo tanto no creo que esté nadie en casa.

He aparcado el coche delante de su puerta, la alarma no está conectada, puede ser Isabel que haya ido a hacer cualquier cosa o quizás Andrés. Aunque también puede que haya venido con toda la suerte del mundo. Pancha viene a recibirme como de costumbre, y lo que estoy escuchando es el agua de la ducha, asique algo ya queda descartado, mi corazón empieza a latir con fuerza y la imagen del agua cayendo por el cuerpo de Óscar mezclada con la espuma del jabón, hace que se me pasen muchas cosas por la cabeza, la mayoría muy indecentes y lujuriosas. Mi lado loco me ha comenzado a gritar “métete con él en la ducha, y déjate de martirizarte ni de comerte la puta cabeza”, pero como también tengo mi lado sensato, este me grita “coge tus cosas y lárgate de esta casa corriendo, sin dejar rastro de que has pasado por aquí”.

Subo escaleras arriba como si me estuviese persiguiendo una tribu de indígenas, y ya no recuerdo muy bien en dónde tenía guardada mi maleta. Cuando la encuentro, y empiezo a llenarla igual que si estuviese atracando un banco o fuese un furtivo, al fin tengo más cosas de las que creía, lo que hace que tarde un poco más también, creo que he terminado y me largo de nuevo.

— Asique te vas— escucho una voz conocida, casi a mis espaldas, y aunque no quiero girarme.

— Sí, he venido a recoger unas cosas que tenía por aquí.

La boca se me ha secado, porque el muy cabrón está más bueno que nunca, se ha dejado crecer el pelo y la barba, lleva puesta una camiseta blanca y unos pantalones cortos de deporte. Me está fusilando con la mirada. Yo he ido andando y él lo ha hecho también y estamos en el fono de las escaleras de su casa.

— Genial— me dice con sarcasmo— me has jodido la puta vida.

— Sí, no me digas y eso, a santo de qué — lo que dice ha hecho que me cabree con ganas.

— Me has jodido la vida, las vacaciones y todo en general. He intentado follar con varias tías y no he sido capaz — está escupiéndolo las palabras con una mala hostia.

— En serio, no me digas, no se te ha levantado ¿o qué? — me estoy acercando a él.

— Pues eso mismo ha pasado— me mira fijamente.

— No te imaginas que pena me das, tú también has jodido la mía, pues mira — mi mano va directa a su polla que noto dura como una piedra, se la agarro por encima del pantalón, y como quiero ser muy mala me recreo en el capullo — eso es que has intentado follar con quien no debías, lo de discutir te sigue poniendo cachondo, asique tranquilo que no te has quedado impotente ni mucho menos. Tu polla sigue igual de dura que siempre. —le digo con chulería.

— Hija de puta— se ha mordido el labio inferior y emitido un enorme suspiro como no creyéndose lo que está pasando

— Óscar, mi madre te tiene mucho aprecio, te quiere como a un hijo, para que la llames de esa forma tan vulgar. — lo estoy mirando fijamente a los ojos.

— Sois patéticos— Andrés acaba de hablar a mi espalda, y yo he soltado lo que tengo entre manos, lo he hecho cagando leches. — Lo más acertado sería encerraros en una habitación hasta que os arregléis de una puta vez y dejéis de martirizaros.

— Yo ya me marchaba, solo he recogido mis cosas

Dando media vuelta salgo por la puerta sin siquiera despedirme de ellos, ni ser capaz de mirar a Andrés a la cara después de pillarme con la polla de su hijo en la mano. Qué vergüenza. Me largo de aquí. Mi corazón late que parece que va

a salirse del pecho y hasta que me veo en el coche poniendo rumbo a mi casa no estoy tranquila.

Debo decir que mi lado loco se ha paseado por mi mente, como de costumbre, cuando le he hecho a Óscar la perversión de cogerlo casi de los huevos, y me gritaba en mi cabeza, “Sara, apriétasela más, métele la mano por dentro del pantalón o lánzate a besar sus labios, que lo estás deseando”, terminaré loca.

Lo prometido es deuda y nos vamos al concierto de Maluma en Santiago. Catia, Icia, Paula y yo. Antes nos hemos ido a tomar unas tapas por la zona vieja, a nuestras invitadas les gusta la ciudad, como no, siempre repleta de peregrinos y otros turistas.

— ¿A dónde van estas chicas tan guapas?

— Hola Adrián, hola Rubén y Valeria, que alegría veros patrullando juntos
— Les digo — os presento a unas amigas.

— Sara, recuerda que hemos quedado mañana— me susurra casi al oído, los demás nos miran y lo han escuchado.

— Claro que no me olvido, hablamos para concretar —ellos se despiden y se marchan, ya que están de servicio.

— Vaya especímenes tenéis por aquí, mi sobrino tendría que andarse un poco más al loro — comenta Paula como si nada.

— Tu sobrino es tonto de todo, ya lo aviso yo, no te preocupes. — ahora es mi hermana la que malmete.

— No es necesario que hagáis nada ninguna. El policía es una gran persona, ya hemos salido juntos una vez — si se lo cuenta pues que se joda.

Al ritmo de Maluma nos lo hemos pasado de miedo, saltando y bailando como la más pequeña del grupo. Este cantante polémico por la letra de muchas de sus canciones que cada uno interpreta a su manera, unos lo tildan de machista y otros las entienden de otra forma, como que tienen doble sentido. A nosotras nos ha gustado en todos los aspectos, pues también es muy mono. Y hemos bailado hasta quedar extenuadas.

Mi hermana, que cada vez se preocupa más por mí, me ha insistido en que le mande una foto de lo que voy a vestir hoy para mi salida con Adrián, no sé yo tanto interés. He tenido que prometerle, que pase lo que pase no acabaré con la botella en la mano como la última vez.

Me he puesto un vestido verde, el que había utilizado el día que nos conocimos “toda la familia”. Me he hecho un moño de bailarina y maquillado muy suave. Esta vez le he dicho a Adrián que no venga a recogerme, pues ya que la anterior se ha contenido, no sé yo lo que va a pasar hoy, por lo tanto me quedaré en el piso de mi padre. Ha tocado al telefonillo para que baje.

—Muy buenas noches— Me da la mano como a una señorita besándome en el pulso, y después en los labios, bueno hoy ya vamos en otra marcha distinta.

— Hola, seguimos con buen tiempo— yo hablando de lo clásico que nunca falla, ya empiezo a escaquearme.

— Sí, este calor que no es normal en otoño — él lleva unos vaqueros con una camisa a cuadritos azules y sigue igual de guapo que siempre, lo mismo da que lleve uniforme como ropa de calle. — Ya que has elegido tú, espero que me sorprendas.

— No sé si lo voy a conseguir, he estado alguna vez y me ha gustado.

Nos hemos cogido de la mano, y recuerdo que estuve una vez con el imbécil de Óscar, no sé si he hecho bien en volver con Adrián.

— Seguro que has acertado, yo no tengo problema, el repugnante de la familia para comer es mi padre. Si le gusta un sitio es porque está de lo mejorcito, le pone pegas a todo.

—Jaja, vaya con Manuel, contaban cosas Alba y tu madre.

Aquí hemos llegado, un sitio muy moderno, que debe de tener al menos dos comedores. El camarero nos dirige a la mesa que tenemos reservada, trae las cartas para que escojamos, la comida italiana que sirven aquí, creo que no sé lo que voy a escoger. Por lo tanto pedimos variado e iremos compartiendo. Lasaña, tortellini, mini pizzas y un sinfín que hacen que mi boca se haga agua.

— En menos de un mes Piero Mancini abrirá su restaurante y trabajaré para él como relaciones públicas. Me hartaré de comida italiana, con lo que me gusta — le cuento entusiasmada.

— ¿Y cómo conociste a ese magnate de los negocios?

— Es cliente de la fábrica de Villagarcía, lo conocí en el viaje a Italia.

—Hablamos de él en la comida familiar del otro día, también es cliente de mi cuñado David.

— Pues sí, yo se lo he aconsejado.

Continuamos hablando de este hombre, entre lo que yo sabía y lo que me ha contado Adrián, pues se ha reunido más veces con mi primo para ultimar detalles de su negocio, me voy haciendo más a la idea de cómo es. Y el dinero no le falta.

Estamos terminando, ya hemos tomado el postre que también hemos compartido, por lo tanto, antes de tomarnos un café voy a ir al baño. Está un poco apartado, no hay nadie, que bien sin necesidad de esperar. Cuando quiero darme cuenta, alguien se ha colado conmigo, me ha puesto mirando para la pared, con una mano sujeta las mías por encima de mi cabeza y con la otra me ha cogido por la barriga.

— Tú no vas a ser de nadie, si no eres mía, tampoco no vas a serlo de ese hijo de puta. — me lo ha susurrado al oído, me tiene aplastada contra la pared, ha chupado el lóbulo de mi oreja y paseado su lengua por mi cuello. Y su olor, por Dios.

— Me estás haciendo daño sabes ¿cómo cojones me has encontrado y entrado aquí?

— Cariño, sé más cosas de ti, de lo que te imaginas, tu hermana es muy buena chica. No me gusta que te hayas puesto este vestido para cenar con él, lo llevabas cuando nos conocimos— se pega cada vez más y toda mi piel se ha erizado.

— Deja de llamarme cariño, yo iré con quien me dé la gana, no con quien tú digas. A mi hermana la mato — noto su erección en mi culo.

— Seguro, tú no vas a follar con nadie. — sigue pegándose y susurrando.

— Te equivocas, ya lo he hecho, con Adrián, Hugo e incluso Piero Mancini, folla que te cagas, a él le he dejado que me follase el culo, a que jode.

— Eres una embustera, ese es un privilegio que me tienes reservado, no me creo nada de lo que has dicho.

Como mis manos están sujetas con solo una de las suyas, lo que es tener fuerza, y maña, tampoco es que yo ofrezca mucha resistencia. Con la otra me ha levantado el vestido y ha metido su mano apartando mi tanga e introduciendo un dedo dentro de mí.

— Óscar, eres el cabrón más grande que existe bajo las estrellas. Te odio — Le suelto con rabia, él ha sacado el dedo, lo ha mirado y se lo ha llevado a la boca chupándolo.

— Hace tiempo que lo tengo asumido. Este será mi postre, ahora voy a

volver a junto esa tía con la que estoy cenando, no sé ni su nombre, pero cuando me la folle solo pensaré en ti. Y a ti te va a pasar lo mismo, cuando beses a tu policía, solo tendrás mi cara delante — me ha girado y dado un beso con lengua que me deja las piernas temblando.

— Eres un hijo de puta. Lárgate— se ha dado media vuelta y me ha dejado pegada a la pared del baño, con la respiración agitada y sin saber qué hacer.

Cuando me recupero un poco, vuelvo a mi mesa, de pasada me he fijado en el comedor de al lado y en el nuestro, pero no he visto al mismo diablo que acaba de torturarme en el baño. Y que pasa, que ya no estoy bien, si estaba fastidiada, esto ha sido ya para rematar la faena, ¿en serio que solo piensa joderme la vida?

— ¿Que te ha pasado que pareces alterada? — pregunta Adrián.

— Nada, estoy un poco mareada, sería el vino.

— Sara, si a penas has bebido.

— Pues algo me ha sentado mal — le aclaro, mintiendo.

— Vale, nos tomaremos una copa en otro sitio.

Nos marchamos y yo ya no vuelvo a ser persona, a pesar de que estoy paseando de la mano de uno de los chicos más buenos y guapos de esta ciudad, mi cabeza está en otra parte y cuando después de tomarnos algo, me lleva a casa, yo estoy cagada de miedo, pues al intentar besarme casi lo rechazo.

— Sara, lo he visto — me dice mirándome fijamente.

— ¿A quién? Pregunto un poco asustada.

— A Óscar, joder, recuerda que soy policía, estaba en el comedor de al lado — me tiene cogida de la mano y me echo a llorar como una tonta.

— Lo siento.

— A ver, arreglad las cosas, estás enamorada, has intentado salir conmigo. No me importa que me hayas utilizado.

— Tú no te mereces que te haga esto — sigo sollozando.

— No te preocupes, me lo he pasado muy bien contigo, pero ándate con cuidado, vale y hablad por favor — me da un beso en los mofletes, seca mis lágrimas — Si quieres me quedo a dormir contigo, sin malas intenciones. Aunque me jode y mucho, ese tío tiene una suerte que no se merece.

— No, déjalo lo superaré. Gracias.

Nos despedimos y cada uno se marcha a su casa, vaya inútil estoy hecha, ni siquiera soy capaz de echar un polvo con un tío bueno. Ya lo tenía un poquito olvidado y ha vuelto a meter el dedo en la yaga y joderlo todo. Este hombre me vuelve loca. Terminaré ingresada en Conxo con una camisa de fuerza. “Me consume”

Mi amiga Saleta está en deuda conmigo por el plantón que me dio la noche del pub al venir su novio de visita y dejarme de lado, por lo tanto, tras contarle parte de mis aventuras amorosas, obviando la escena de ayer en cierto baño de un restaurante, porque me da vergüenza. Como esta mujer es tan católica, ya que de momento no trabajo, pues nos hemos ido a Misa a Siador, a la Saleta, es su santo, vamos a comer el pulpo a esta localidad del Concello de Silleda. De pequeña he venido muchas veces con mis abuelos y Catia, incluso uno de los veranos trajimos a Ende, porque se quedó más tiempo del que se están los otros niños del Shara. Con lo bueno que está el pulpo en las ferias y fiestas, es un manjar. Ella ha llevado el coche y no puede beber, pero yo he aprovechado y me he tomado el vino Barrantes como Dios manda. Hemos rezado por todos, bueno, más por unos que por otros.

A mi hermana ya la he confesado yo, con lo que le ha mandado a Óscar, las fotos que yo le había enviado vestida para salir y me ha traicionado. Aparte también ha dejado caer que sin querer le mandó el sitio a dónde íbamos a comer. Judas Iscariote.

También he quedado con Ainoa que hace mucho que no sé de su vida.

— Hola, ¿quieres decirme quien es ese tío que me has adosado a la salida de ese hotel y que hacías tú con él y corriendo detrás de Óscar? — me pregunta ella sin entender nada.

— Bueno, lo que me faltaba— pongo mala cara y le voy relatando lo que ha pasado ante su estupefacción.

— Pues vaya con el tal Piero — Dice en tono picarón.

— Te casas en menos de un año, no, pero mirar a tíos buenos con la cartera llena no está prohibido, al menos por mí.

— Nada, era simple curiosidad, me pareció majo — se pone colorada, no sé por qué.

— Me marchó a comprar unas cosas que necesito. Me voy de viaje — le

anuncio entusiasmada.

— Bueno, y adónde si se puede saber.

— Claro, me voy a hacer el Camino de Santiago, sabéis eso de meditar, encontrarse a uno mismo y todas esas chorradas. A ver si me olvido hasta de en dónde vivo y aparezco en una playa del Caribe con un buenorro a mi lado con un mojito.

— ¿Tú sola? — Pregunta Ainoa como asustada.

— Pues sí, no tengo ganas de aguar a nadie, ni de que me aguanten. Mañana voy a Villagarcía a una cena con amigos y el lunes empiezo en Sarria, por lo tanto me marcho al *Decathlon* a comprarme las cosas que me faltan.

Así ha sido, me he agenciado de camisetas ligeras, pantalones cortos y mallas, una buena mochila y saco de dormir. He escuchado los tropecientos consejos que me han dado toda esa gente que ya lo ha hecho, y lo más es que no deberías ir sola. Si me importa una mierda lo que me digan, el camino va a tope de peregrinos que están a lo suyo, a caminar y conocer gente nueva. No me van a hacer cambiar de idea.

Hoy he quedado con Paula, porque ella también necesita salir y airearse, Olalla, Martiño, Hugo, Cholo el compañero de la fábrica, Breixo el biólogo, Dani y se ha anotado también ese guardia civil que mejor me será llevarme bien con él porque gente así hay que tenerla de mano, Xurxo, el hijo de Isabel. Al menos no se les ha ocurrido invitar a Óscar a esta cena. Como no tengo intención de volver a casa, le he pedido a Andrés las llaves del piso que ahora es suyo y están decorando él y mi madre, a su casa no iría ni loca.

Agradezco que durante la cena no hablen de trabajo, ya que todos saben lo que ha pasado, lo que no me ha gustado mucho es que Olalla ha mencionado que se lo ha encontrado como unas tres veces, me lo ha contado en secreto, hija de puta, sabiendo lo que le gustan determinadas cosas a ambos, me arrepiento de que esa tía haya venido a la cena, y de conocerla quizás también. Cuando terminamos, decidimos seguir con la fiesta en un local de marcha de la ciudad, y esta vez no he prometido que no bebería, asique me da igual las consecuencias, ni la resaca. Al final creo que vamos todos parecidos, cada uno ha ido desapareciendo, me he fijado que Olalla se ha ido con Dani y Breixo, eso ya me ha dado qué pensar.

— Oye, ¿tú crees que tu amiga se los va a follar a los dos juntos, bueno, me entiendes no? — me dirijo a Hugo pero con la lengua a rastras.

— No sé Sara, tienen muchas posibilidades de terminar los tres en la misma cama. ¿Qué opinas de eso? — me pregunta.

— Nada, que hacen bien, la única recatada aquí soy yo.

— Es mejor que nos marchemos, estas empezando a decir cosas de las que quizás mañana te arrepientas. Hablaste de que te quedabas a dormir aquí, otro día que estés mejor, si quieres, también podemos hacer un trío, pero a mí me gustaría que lo disfrutases. Nunca es tarde para probar ciertas cosas, a Xurxo le encantaría participar — me está mirando fijamente.

— Vale, prometo que una vez lo haré. Y con vosotros estaría muy bien — sigo hablándole a Hugo, mirándolo a esos ojazos.

— Vámonos, este tema lo trataremos con calma y haremos lo que tú desees siempre, lo único que puedo prometerte es que nos lo podemos pasar muy bien, sin compromisos ni ataduras.

— Genial, tengo sueño —le digo recostándome en su hombro.

— Te acompañamos. Los tres han venido conmigo hasta el portal de la casa, Martiño, Hugo y mi teniente. Hemos subido en el ascensor y me han metido dentro de la casa. Yo he llegado a una habitación, me he desnudado y acostado en cama, creo que me he quedado dormida al momento.

Está sonando la canción de Ed Sheeran, como no era tortura suficiente escucharla cuando menos me lo esperaba, pues se la he puesto de alarma al móvil para despertarme, a que no se puede ser más tonta.

— Joder no, esa puta canción otra vez no — ¿esa voz ha sido a mi lado?

— ¿Ey tú, que demonios haces tú en mi cama? — me giro a la vez que me tapo las tetas con la sábana.

— ¿Tu cama? — me mira con los ojos vidriosos, cabreado y taladrándome.

— Esta es mi cama, desde que tú padre me dio las llaves para venir a dormir aquí — me he incorporado en la misma y estoy sentada mirándolo.

— Ya, pero esta es “mi casa” — se ha sentado, ver su pecho desnudo y parte de lo que hay al sur ya me ha puesto taquicárdica, de repente pienso si llevo bragas al menos y recuerdo que sí.

— Apaga esa mierda por favor, esa canción que suena siempre cuando no debe— dice tocándose la cabeza como si le doliese.

— Yo creo que tú tienes tu otra casa, la mansión, si yo no fui a ella, fue por

no encontrarte — le respondo acusándolo con el dedo y va acercándose.

— Sí Sarita, yo iba para esa casa, pero me encontré al “Trío Calavera” y me dijeron. “Óscar ni se te ocurra coger el coche si has bebido que está tráfico en la rotonda de Carril, es mejor que hoy duermas en tu piso” y les hice caso.

— ¿Trío Calavera? — pregunto encogiéndome de hombros.

— Sí, sabes, tus amigos, Hugo, Martiño y Xurxo — habla cabreado y a mí me hace gracia, vaya capullos. —Gracias por invitarme a tu fiesta de despedida.

— Lo siento, pero yo no la he organizado, ha sido Paula, no sabía ni quien iba a estar.

Se va acercando cada vez más y yo que me he ido moviendo para escapar, estoy a punto de caerme de cama.

— Pues me has hecho sentir muy mal dejándome de lado —Habla casi susurrando y sigue acercándose.

— Lo siento, no era mi intención.

—Embustera — Continúa cada vez más cerca, con una sonrisa en los labios.

Cuando quiero darme cuenta me ha cogido de la cintura y se ha apoderado de mis labios, aunque he intentado resistirme un poco pequeño, me he dejado ir, que bien sabe su boca, cuánto la había echado de menos. Mi conciencia, la loca, se ha puesto el casco, se ha subido al coche de Fernando Alonso y van a toda hostia por la AP—9 gritando “Fóllatelo de una puta vez o te mando a la mierda”. Y ya ha dejado de existir todo, solo él y yo, nos besamos como los locos que siempre hemos sido.

— Que ganas tenía de hacer esto, joder— susurra Óscar separándose lo mínimo posible, se pega y parece que va a estrujarme.

— Lo mismo te digo— le respondo.

Aunque quiero resistirme a hacer nada, casi he optado por seguir sin pensar mucho lo que está pasando, pues está clarísimo que nos apetece lo mismo a los dos. Óscar me ha acostado en la cama y tras dejar mi boca, ha paseado sus labios desde esta a mis tetas, su lengua ha empezado a deslizarse alrededor de mis pezones y ha comenzado a succionarlos y morderlos, lo que hace que me arquee en la cama con ese placer que me está dando. Óscar, que no pierde el tiempo ya se ha deshecho de mis bragas y su bóxer, el caso es, que casi ni me he enterado, notar su duro pene pegado a mi cadera, hace que mis manos se disparen a

tocarlo. Y que alegría tan grande poder acariciarlo y comprobar lo suave que sigue siendo. De la boca de mi compañero se escapa un gemido de placer que me causa gracia.

— Tengo tantas ganas de ti, que si sigues tocándome me correré en tus manos y no podré complacerte como es debido hasta el siguiente — dice mi compañero de nuevo en mi boca.

— No importa.

Sus dedos han empezado a penetrarme y puedo comprobar que sigue siendo el mismo maestro de siempre en esto del sexo. Los saca e intenta colocarse en medio de mis piernas, ha jugado acariciándome con su pene y frotando con él mi clítoris y me vuelve loca. Se ve que tiene mucha prisa, pues su intención es comenzar a penetrarme.

— Ponte un condón, rápido — le pido entre jadeos.

— ¿Qué dices? — protesta.

— Que te pongas un condón— casi he parado y lo miro a los ojos.

— Qué demonios, yo no tengo condones.

— Como que no tienes condones, sin condón no follamos — le digo un poco entre impaciente y cabreada.

— Sara, tú y yo follábamos sin condón— se apoya en los codos y me mira fijamente.

— Sí, eso era antes, ahora olvídate, a saber con quién has estado.

— ¿Qué? Te has vuelto loca — me mira alucinado.

— No me he vuelto loca, si lo quieres lo tomas y si no lo dejamos.

— Y pretendes dejarme así — se coge la polla en la mano y me enseña lo dura que está. Vaya pena.

— Pensándolo mejor estamos haciendo algo que no debemos, yo no pienso perdonarte nunca, todo lo que me has hecho, ni como me has tratado, no te creerías que con un polvo de reconciliación lo arreglaríamos todo sin hablar.

— ¿Quién ha dicho que iba a pedirte perdón? — suelta con chulería.

— Mejor me lo pones, te vistes y te largas de mi cama —Me tapo con la sábana.

— Esta es mi cama y no me voy a ningún lado— se ha acostado mirando al techo.

— Gracias, ya me largo yo— me levanto.

Así de repente ha aparecido mi lado sensato. Esa conciencia que iba a toda pastilla por la autopista, de pronto ha metido un frenazo y se ha bajado del coche dando un portazo y diciéndome “ni se te ocurra dejarlo meterse dentro de ti sin un puto condón, a saber con quién ha estado” y tiene toda la razón. He salido disparada de la cama como si la casa empezase a arder, aun bueno que he encontrado mis bragas a la primera. Óscar me está mirando y sonriendo como burlándose de mi, localizo el resto de ropa y cosas para empezar a vestirme.

— Ah, y quiero mi bolsa de juguetes, no estaba con mis cosas cuando fui a recogerlas — le comunico sin mirarlo.

— Vienes a buscarla cuando quieras, sino también puedo mandártela por Andrés, total ya te pilló con mi polla en la mano y no ha pasado nada. Ah, y te he comprado cosas nuevas para tu colección.

— Vete a la mierda — estoy terminando de calzarme.

— Si no quieres follar, no tienes por qué marcharte— suelta con arrogancia.

— Ya no quiero nada de todo esto, cada vez me dejas más claras un montón de cosas — Ni lo miro.

Doy media vuelta y me largo de esta casa, a la que nunca he debido venir, sigo siendo patética y la tía más inocente de este planeta. Una vez más, al llegar al coche mis lágrimas se desatan y me doy cuenta que empiezo a dar pena de verdad con el comportamiento que estoy teniendo con este hombre. Sara, joder, date de cuenta de una puta vez que este tío no quiere nada serio contigo, es como si se acabase de reír de mi. Ya me ha dejado claro que no quiere pedirme perdón, yo soy una tontísima débil que he sucumbido a sus encantos una vez más, pretendía acostarme con él a la primera de cambio sin ni siquiera aclarar nada.

Arranco el coche y me marcho de este maldito pueblo, creo que no volveré a pisarlo, a pesar de lo mucho que me gusta, esto ha sido un punto y final.

CAPÍTULO 19

Creo que lo he metido todo en la mochila, he revisado la lista unas cuantas veces. Pueden hacerte falta tantas cosas, pero hay que ir a lo básico, pues con esto caminaré a cuestras durante cinco o seis días. Ese es el tiempo que debería llevarme hacer los cien kilómetros que separan Sarria de Santiago de Compostela, y aunque hablan de cambiar el número de kilómetros y poner más, porque al parecer el Camino va saturado de gente, de momento aun no lo han aprobado. Esta semana ya he ido a recoger la cartilla que tienen que sellarnos en los albergues y demás para obtener la Compostela y ganar el Jubileo.

He ido a la estación de autobuses a coger uno que me llevará a Lugo y allí haré trasbordo hasta mi destino final, así podré llegar a tiempo al primer albergue para coger un sitio dónde dormir, si lo hago muy tarde después todo está a tope de peregrinos y tendré que ir a uno privado o a un hotel y no me apetece gastarme dinero en esto.

Con el cansancio acumulado y los acontecimientos de estos días, he hecho el trayecto durmiendo, siento haberme perdido parte del paisaje de nuestra Galicia, pero ya sabemos lo bonita y verde que es toda ella. Así que nada más llegar a mi destino me presento en uno de los albergues de esta ciudad y ya tengo mi primer sello en la cartulina. Hay un montón de literas en una enorme habitación, por lo que he hablado con la chica que lo regenta tienen capacidad para cuarenta personas. Dejo mi mochila al lado de la que será mi cama y me dirijo a un patio exterior en el que veo a un grupo de chicos que tocan la guitarra, cuatro hombres y una mujer. Al saludarlos me doy cuenta de que son ingleses, pues casi nada, también están haciendo el camino francés, han empezado a caminar en Roncesvalles y llevan haciéndolo veintisiete días. Se presentan Peter, John, David, George y Meredith. Para comunicarme con ellos no tengo problema, pues mi inglés es bueno y esto me vale para practicar un poco. Acepto su invitación de sentarme a su lado, y claro, ahora van descalzos, con unas sandalias o chanclas más cómodas, uno de ellos, creo que David me enseña como tiene los pies con ampollas que algunas le han pasado y otra más reciente. Ya casi me acojono y eso que mi trayecto no es nada en comparación con todo lo que ellos han caminado. También me llama la atención un señor que está leyendo un libro y me dirijo a hablarle.

—Hola peregrina, soy Adler, vengo de Frankfurt, bueno no he empezado allí el camino, sino en el sur de Francia, después me he encontrado con este grupo de chicos con los que hablabas y nos hemos hecho compañía desde hace unos días.

— Parece que está en forma para su edad — le comento mirando su libro.

— Hija hace un año que me jubilé y no me acostumbro de todo a estar en casa, mi mujer falleció hace seis meses y pensé que el camino quizás me traería paz y ese sosiego que necesito.

— Lo siento, cuando escapamos de “cosas” intentamos buscar alivio en determinadas actividades, a ver si resulta.

— Tu huyes de alguien también, quizás ese alguien te ha lastimado — sigue hablándome, ha cerrado su libro.

— Sí, es verdad, si no vale de nada, al menos lo perderé de vista durante unos días. — intento explicarle jugando con una chapa de botella.

— Pareces una chica muy maja, ese hombre se dará cuenta de lo que ha perdido y volverá a ti, estoy casi seguro — me mira fijamente. Yo me encojo de hombros.

— ¿Qué lee? Es que los libros son mi gran pasión — Paso mi mirada de él a lo que sostiene entre sus manos.

— Yo era profesor en la Universidad, y este libro de investigación lo ha escrito uno de mis alumnos, no te imaginas lo gratificante que es, ver que uno de esos chicos a los que has enseñado, esté triunfando con un libro que ha escrito sobre cosas que tú le has explicado.

— Pues claro que lo es.

Seguimos hablando, se unen a nuestra conversación los chicos ingleses, ahora acaban de llegar exhaustas un grupo de señoras de sobre cincuenta años, hablan italiano y otra pandilla de chicas que creo que son valencianas. Todos dejan sus zapatos de caminar a airear en un espacio que ya está habilitado para ese fin. Los albergues todos disponen de cocina con microondas para que te calientes o cocines lo que desees, y una sala con lavadora y secadora para que también puedas lavarte tu ropa, como acaban de hacer estas chicas mientras se van a la ducha. Yo me había llevado un bocadillo de casa y esa será mi cena de hoy. Nos acostamos temprano, yo no es que tenga mucho sueño, pero pensar en levantarme a la salida del sol, hace que los ojos se me cierren, aunque pronto me despierto pues entre los ronquidos y algunos olores que hay alrededor, no son el mejor somnífero.

A las cinco de la mañana, es imposible no levantarse, a no ser que seas una marmota, todos empiezan a hacer ruido y o te echas de cama o estás perdiendo

el tiempo. Me visto a la velocidad de la luz para ir con los demás, desayunamos en un bar que hay al lado del albergue. Algo que nos ayude a enfrentarnos a la primera etapa hasta Portomarín, café con leche, Cruasán y un zumo. Yo me he sentado con Adler y también se ha unido a nosotros una pareja joven que son de Barcelona, Pau y Greta. Han hecho el camino en varias veces hasta completar todas las etapas, ahora ya le falta muy poco. Ya empezamos a hablar del tema del fútbol, y eso siempre da para mucho, el alemán se ríe pues con los buenos equipos que tienen en su tierra entre el Bayern de Munich y el Borussia Dortmund. Ellos ya han coincidido más días y tienen el tema dominado, ahora me pillan a mí por banda como eterna defensora del Real Madrid, para chincar les he dicho que mañana me pongo la camiseta de estos. En serio, creo que me voy a divertir.

Mis compañeros no se hartan de decirme cuanto les gusta Galicia, les asombra lo verde que es, y eso que este año la sequia nos está matando, nos toca atravesar numerosos bosques de castaños y robles, puentes con pequeños riachuelos que apenas llevan agua. Yo estoy acostumbrada a hacer footing y creo que no me va a costar, aunque bueno, el que más me sorprende es Adler lo en forma que está, y como él mucha gente que nos pasa delante, “Buen Camino” es el saludo general, pero por eso te dejan y espabílate si quieres. A pesar de saber cómo es nuestra geografía, aunque no tuviese tantas cuestas podría valer también, cuando vamos bajando envidia a los que van en bicicleta pues están sentados y con levantar los pies ya es suficiente, sin embargo los demás tenemos que darle a las piernitas. Nuestro ritmo es normal, una vez que le vas cogiendo el paso no es necesario matarte. Cruzamos el río Miño y antes del mediodía llegamos a nuestro destino, lo que peor llevo es el dolor de pies, haré caso a quien sabe de estas cosas y me he acercado a un pequeño riachuelo a refrescarlos al igual que los tobillos, al parecer el agua fría ayuda a aliviar las articulaciones.

Aquí nos hemos encontrado con otra gente que también ha terminado su etapa. Las chicas valencianas me preguntan si después de comer quiero ir con ellas a visitar el pueblo, y claro que les digo que sí. Hemos ido al albergue a coger nuestro sitio y dejar la mochila, ya tengo más sellos en mi cartulina que me han puesto en bares, tabernas y aquí. También voy con ellas a comer a una tasca que tienen el menú del Peregrino, a un precio de diez euros, paso, ya comeré un bocadillo por la noche.

Tras dormirnos una pequeña siesta nos vamos a visitar La Iglesia de San Nicolás, allí nos encontramos con más gente como nosotros, nos sacamos fotos todos juntos, yo ya tengo un repertorio de ellas que al llegar de nuevo al albergue

he aprovechado para subir a mi Facebook e Instagram. Después de cenar nos reunimos todos los jóvenes en una de las salas para jugar a las cartas. Durante el día he hablado por *guasap* con mis amigas, madre, hermana e incluso Andrés, pero ahora acabo de recibir un mensaje de quien menos me esperaba.

*Como se te ocurre marcharte tú sola a hacer el Camino de Santiago, estás loca ¿y si te pasa algo?

Nada más leerlo me he reído, que pasa que ha visto mis fotos que he colgado y se ha enterado, o se lo habrá contado su padre, pues no le contesto, así me dejará en paz.

Volvemos a levantarnos a la misma hora que el día anterior y hoy sí que ya noto algo de agujetas y una ampolla que me ha salido en un pie, lo contrario sería prácticamente imposible, y eso que los he cubierto de vaselina. Lo prometido es deuda y me he puesto la camiseta del Real Madrid, la negra con una raya verde, que es de esta temporada, regalo de Catia y Lucas. Lo primero que he hecho ha sido darle los buenos días a Pau, después de chocar las cinco con Adler.

— Sara, a mí en tu lugar me daría vergüenza ponerme algo así— me comenta mientras da un trago a su desayuno.

— Pues que quieres, a mi me encanta, la vuestra sí que es fea.

—Di que sí, yo soy del Español— habla su chica riéndose.

— Para mí es un orgullo llevarla encima, verás lo que pasa durante el trayecto de hoy.

Y así ha sido, los primeros que nos encontramos son un grupo de chinos, que gracia por favor, el primero se acerca y arruga su diminuta nariz como diciendo que le doy asco, pero me da la mano, su amigo viene, me da un abrazo y me dice como puede, en español, lo grande que es Cristiano Ronaldo y los balones de oro que tiene, vaya, todo un crack. Y durante todo el día de hoy ha pasado lo mismo, mi equipo tiene tantos amigos como enemigos, y lo que más me gusta de todo esto, es que gracias al fútbol que mueve a un montón de gente, he conocido a otras personas con mis mismos gustos o distintos y eso es lo importante.

Y así etapa tras etapa, haciendo una media de entre veinte y treinta kilómetros cada día, hemos pasado por Palas de Rei, Arzua, Melide y A Rúa. Durante la mañana hemos caminado a un ritmo cómodo. Y por la tarde hemos visitado un castillo, iglesias y distintos monumentos en todas estas ciudades. Disfrutado del bonito paisaje, lo generosa que es toda esta gente que te vas

encontrando por las numerosas aldeas y pueblecitos que vas cruzando, su alegría cuando los saludas, en mi caso me miraban con sorpresa al hablarles en gallego, lo que indica que la mayoría de peregrinos son extranjeros. Al llegar con tiempo, hemos dormido en albergues públicos pagando entre cinco y diez euros diarios y lo mejor de todo esto, es la gran variedad de gente que pasara a engrosar la lista de mis amigos en las redes sociales como Facebook. Algunos me han contado su historia y el motivo de querer hacer el Camino. Cada noche he subido mis fotos diarias y han sido todo un éxito, hasta Óscar ha hecho algún comentario. También diariamente he recibido un mensaje suyo preocupándose por como estoy, pero yo que soy así de bicho no le he contestado, pero él ha insistido.

Si he hecho esto para no acordarme de él, no lo he conseguido, es igual que me mande un mensaje como que no lo haga, el amor no se olvida en una semana, ni se cura el corazón, incluso para torturarme un poquito más he mirado nuestras fotos que tengo en el teléfono, las que nos hicimos en Italia y por aquí.

. Por un lado me apena que este viaje se termine, por otro estoy deseando dormir en mi cama, ducharme en mi baño y hacer vida normal. Acabamos de llegar al Monte do Gozo y desde aquí nos faltan sólo cuatro kilómetros, se ven las torres de la Catedral de Santiago. Tan pronto entramos en la ciudad, mis compañeros es como si vieses el cielo, yo, es el lugar en el que vivo y aunque ellos me transmiten su emoción y yo también la siento, pero los que han caminado tanto y ahora ven su recompensa, pienso que es una sensación indescriptible. Sigo con Adler, Pau, Greta y los ingleses, que nos han adelantado. Cuando llegamos a la Plaza del *Obradoiro* y nos acostamos mirando al cielo y la catedral, ahora sí que no puedo más y mis lágrimas se desatan de la emoción. Vamos a la misa del Peregrino y ellos se quedan alucinados al ver el *Botafumeiro*, al igual que toda la gente que nos rodea. Y con la promesa de no perder el contacto con ellos, quedamos en tomarnos unas cervezas o quizás comer algo, esta noche, yo les enseñaré en dónde pasarlo bien, pues mañana ellos cogen rumbo a sitios distintos como Rías Baixas, Playa de las Catedrales o terminar el Camino en Fisterra y quemar la ropa y los zapatos con los que han hecho el camino, así lo manda la tradición.

Pues yo me decido a visitar a mi madre y Catia en la peluquería, a ver si me invitan a comer.

— Vienes hecha una mierda— me dice mi hermana sin soltar las tijeras con las que corta el pelo a una clienta.

— Gracias hermana, por si no lo sabes, acabo de hacer cien kilómetros a pie,

no querrías que apareciese por esa puerta con zapatos de salón y un vestido de Prada.

—Anda ven aquí, si te ve quien yo me sé seguro que hasta así le pareces sexy— me comenta como quien no quiere la cosa.

— Qué, ha pasado por aquí Martin Rivas y ha preguntado por mí, yo soy sexy aunque sea en pijama — me dirijo a ella y le doy un abrazo.

— Hueles a choto que apestas, alguien más guapo, ya sabes — se separa de mí tras abrazarme.

— Bien, pues invítame a comer y de paso me cuentas todas esas cosas que insinúas, a ver cuántas sorpresas tienes.

— Dame diez minutos y salimos al bar de enfrente.

— Sara cariño, que guapa estás y que morena te has puesto estos días — mi madre sale de una de las cabinas con los brazos abiertos.

— Que distintas sois tu hija y tú, una me ve como una princesa y la otra como el contenedor de reciclaje — le digo achuchándola.

— En serio, con tanto sol te has puesto más colorada y tienes un color muy bonito en la piel — Me pasa las manos por la cara — Andrés tiene ganas de verte.

— Genial, yo a él también, siempre y cuando esté solo— comento esto último en voz baja.

— Mañana si quieres podemos comer juntos — me cuenta retocando el pelo de su clienta.

—Depende de quién esté en esa comida— respondo sobresaltada — Aunque espera, no creo que vaya, me apetece descansar, ya que lunes empiezo a trabajar, voy a estar en casa todo el día.

— Vale, te entiendo, no sé nada de Óscar por si vendría.

—Tú no, pero yo sí— responde la lista de mi hermana— vámonos a comer.

Entramos en el bar de enfrente que es de comida rápida y tapas, nos sentamos en una de esas mesas altas.

— Desembucha ya todo eso que estás deseando contarme— le pregunto impaciente.

— Sara, no te creas que huyendo de él vas a solucionar las cosas.

— No, pues dime tú cual sería la solución a lo nuestro entonces. — le pregunto cruzándome las manos encima de la mesa.

— Acuéstate con él— me habla mirando la carta.

— Catia, por Dios, no me toques las narices, pero tú que te crees, que soy una puta ramera o que, me ha dejado de lado, despreciado, dicho cosas que ni se mencionan y tú te piensas que voy a sacarme las bragas a la primera de cambio porque el tío está que te cagas — respondo un poco mosqueada, eso ya lo he hecho, aunque en un calentón y ella espero que no lo sepa.

— Vale, quizás tengas razón, no puedes ponérselo fácil.

— Lo que, yo en ningún momento le he visto intención de volver conmigo, al menos directamente.

— Pues yo creo que está arrepentido — Catia ha dado un sorbo a su copa de vino.

— Una pena, pues vaya manera de demostrarlo, conmigo no ha hablado— le respondo empezando a comer un trozo de jamón.

— Conmigo sí— dice ella mirando a su plato.

— Genial, pero yo creo que el problema lo tiene conmigo y no contigo, porque a ti te tiene de aliada y te adora.

— Se ha mostrado muy preocupado por ti durante estos días que has estado de peregrina y no le has contestado a sus *guasaps*

— Claro que no lo he hecho, ni tengo pensado hacerlo, de entrada hoy me voy a cenar con todos esos nuevos amigos que he hecho durante el camino, y ya no te voy a decir ni en donde he quedado con ellos por si las moscas. El lunes empiezo a trabajar con papá en la asesoría y en breve será la inauguración del restaurante de Piero Mancini, Óscar ya no forma parte de mi vida, por mí, como si quieres decírselo, el Camino me ha ayudado a mucho — Joder como miento, ya vuelvo a ser una profesional.

— Que pasa, te has encontrado a ti misma — me pregunta con una sonrisa burlona.

— Lo que me he encontrado es un montón de Peregrinos y mucha gente maja, eso es lo que me llevo de esta Gran Experiencia, y tú deberías probarlo también, aunque no estás en forma para ello— le digo con chulería.

— Bueno, por mucho que escapes, en unas semanas los Gómez dan una

fiesta y no creo que puedas huir como pretendes hacer— deja caer como si nada.

— Fiesta, ¡qué clase de fiesta! — le pregunto un poco en alerta.

— No me corresponde a mí invitarte, ni contarte nada, habla no sé, con mamá, Andrés o ya te lo dirán.

— Estás hecha un zorrón de mucho cuidado.

— Ya lo sé, mi chico me lo dice a menudo.

— Tu chico creo que es el único decente de esta familia, no sé cómo se ha dejado embaucar por una arpía como tú.

— Que poco me aprecias y soy tu única hermana— me da un abrazo cuando se levanta. — Vete a casa y date un baño en condiciones, ponte el cerebro y el corazón a remojo.

— Gracias. — Le respondo con una enorme sonrisa.

He reservado mesa en la de Manolo para todos los peregrinos que se han sumado a esta mini cena, he encargado lo típico: pulpo, empanada, pimientos de padrón, zamburiñas, chipirones, jamón, chorizo y a ver que más se le ocurre a este hombre y por supuesto *Estrella Galicia*, agua de *Cabreiroa*, un buen Mencía y Albariño. Todo esto no puede faltar en una mesa típica gallega. Al final somos sobre treinta, pues los catalanes, las valencianas, ingleses, Adler, las señoras italianas y alguno de los chinos que lo miran todo alucinados y haciendo un montón de fotos. Manolo ha mandado a su primo a que nos toque la gaita, y él se ha ofrecido a hacer el *Conxuro da Queimada*. Durante toda la noche hemos charlado animadamente, han alabado nuestra gastronomía, lo rica que es con tantos productos del mar y el campo. Algunos se retiran a descansar tan pronto terminamos de cenar pero los más jóvenes seguimos tomando queimada, y bailando *muiñeira* al son de la gaita, procuraré controlarme con la bebida, no vaya a ser que termine en la cama de George, que lleva toda la noche detrás insinuándose, pero como no quiero problemas le he dejado caer que tengo novio, y el muy cotilla me ha dicho que tras curiosear mi perfil de facebook, ha visto unas fotos mías con un chico, pero de hace unos meses, no lo convenzo, pues no tenemos nada reciente y durante el viaje yo dije que estaba libre. Vaya cachada, no sé porque me cierro tan en banda, el chico es atrayente e ingeniero químico, todo un cerebritito.

Terminamos en el pub de mis amigos tomándonos unas copas, Adler ya hace un rato que se despidió de nosotros, con la promesa de que volverá con su auto caravana y nos veremos. Estos tienen un ritmo en el cuerpo que está visto que la

fiesta es lo suyo, bailamos y los ingleses le pegan a todo. Y entonces lo veo, por el rabillo del ojo, como para no verlo, a Óscar, quien sino, va con una rubia de infarto con el pelo ondulado, yo intento camuflarme entre la gente, que esto empieza a estar abarrotado, creo que he conseguido ponerme en un sitio sin ser vista. Me parece, que la que habla es ella consigo misma, pues él solo ríe y asiente con la cabeza, entonces ella le tiende un papelito, da media vuelta y se va. Él coge, lo abre y lo mira sonriendo, lo dobla de nuevo y se lo da a un chico que está detrás de él a la vez que señala hacia la puerta y le dice algo al oído y el otro estalla en una carcajada. Esto me causa gracia, pues siguen charlando los dos apoyados en la barra, porque antes no había visto bien quién era ese hombre, pero ahora que lo he podido comprobar es “Adrián”, no me lo puedo creer, que cojones hacen estos dos juntos, y ahora la que se escabulle sin que me vean soy yo, mi sorpresa ha sido tan grande que no he sabido muy bien cómo reaccionar, asique como no me gustan las despedidas pues he dejado de lado a mis amigos los peregrinos y a la salida del garito he parado un taxi que me lleve a mi casa.

Ni siquiera estoy nerviosa, me he puesto un vestido de florecitas verdes y unos zapatos de tacón, maquillado solo un poquito y llevo el pelo en una coleta. Es mi primer día en la oficina, pero no sé si estoy entusiasmada o cómo, lo que es vivir jodida, y claro, aquí vuelvo a ser la enchufada, peor aún, porque ahora soy la hija del jefe, pero todos somos de casa y me los conozco de siempre.

— Yo te digo que la Alba está preñada y bien— me cuenta Dani en un susurro.

— Dani y tú que sabes — le respondo girando la silla hacia él.

— Bueno, tu primo donde pone el ojo pone la bala. Lleva una semana vomitando, eso me recuerda a la otra vez que estaba hecha una mierda — él habla a la pantalla del ordenador y a mí.

— Es toda una alegría si así es.

A media mañana se abre la puerta de la oficina y nuestra pareja entra por ella, David lleva una botella de champán en la mano, pero la cara de Alba no me gusta mucho.

— Una vez más, mi mujer va a hacerme el hombre más feliz del mundo— levanta la mano con lo que lleva.

— Me pido ser la madrina — digo levantándome y yendo a abrazarlos.

— Tranquila Sara que habrá para todos — y Alba sale disparada hacia el baño.

— Me parece estupendo, Óscar también se ha ofrecido a ser padrino — suelta David sentándose en mi mesa.

— Genial, en nueve meses ya me habré olvidado de su existencia y no me importará compartir con él el título de padrinos.

— Puf, mi amigo es para matarlo, yo había apostado por lo vuestro y ese imbécil me ha defraudado.

— Por favor, por mi culpa no quiero que os enfadéis ni nada por el estilo, también me ha defraudado a mí — Le aclaro en un susurro.

— Estoy hecha una mierda, y David está feliz, pero no lo ha contado todo. Gemelos, eso es lo que tengo en la barriga— Alba va hacia su madre, yo miro a mi primo con cara de alucine, él me da una caricia y se levanta.

— Cariño, eso es genial y pronto te convenceré de ello — le dice él abrazándola.

— Que bueno, aun me puedo pedir yo también para ser padrino de uno de esos bebés, te acuerdas que eras mi mejor amiga, ahora creo que ese puesto lo va a ocupar Sara— dice Dani advirtiéndola.

— De eso ya hablaremos, estás anotado. Seremos amigos toda la vida, sabes que te quiero.

Me han hecho estremecer de la emoción, cuanto me alegro por ellos, por lo que han contado, en unos días Alba cogerá la baja, pues su embarazo es de riesgo y se quedará en casa descansando. Su marido está feliz de que así sea, pues él puede trabajar desde allí y cuidar de todos ellos. Joder que envidia más sana me dan, ellos son la viva imagen de la felicidad, y eso que David también era del estilo de Óscar, pero el amor lo puede todo, y si no es así, es que este no existe. Estar enamorado es lo más bonito que hay, aunque yo ya tengo asimilado que no es lo mío, que ahora me haya dejado Óscar ha hecho que me plantee “cosas”, primero es Xavi el que pasa de mí, vale, una relación abocada a un final traumático, aunque yo no me lo esperase y ahora con él, ya no esperaba mucho tampoco, pues que un chico tan guapo, guapísimo se fijase en Sara la chica del montón, eso ya era la hostia, pero bueno, eso de que el tiempo todo o cura, no sé cuánto tiempo será necesario porque yo lo tengo presente constantemente.

El trabajo en la asesoría es distinto al de la fábrica, esto me gusta también, aunque creo que tendré que aprender un montón de cosas nuevas, me están utilizado para hacer recados, recoger facturas y documentos en algunas de las empresas, y ahora que están todos a pleno rendimiento para el trimestre

tampoco es el momento de pararse a explicarme cosas a mí, ni de que yo haga algo mal y no tenemos tiempo de repasarlo, no pasa nada.

He vuelto a clase de zumba con mi prima Ruth y con Rocío la madre de Alba, de nuevo las clases de Priscila. como de costumbre durante una hora he sido feliz, pues me he olvidado de cosas, salgo relajada y chorreando porque lo he dado todo, esto es la mejor medicina, bueno no exactamente la mejor, pero una de ellas sí.

Ya que el fin de semana ha sido una mierda con todos los incendios que han asolado Galicia, esta noche ha sido un acojone. El miedo que hemos pasado, creo que todo el mundo, yo he estado tentada de marcharme a dormir a casa de Catia o de mi padre, huele a humo por todos lados, y solo mirar por la ventana de mi habitación se veía fuego en diversos sitios, y después los mensajes en las redes sociales y la televisión, lo hemos pasado mal, lo peor de todo, la gente que ha perdido sus casas o los que han muerto. Nuestra bonita tierra, esa que tanto queremos, ha pasado de ser verde a ser negra. Nadie se merece que les pase esto, pero los gallegos una vez más hemos demostrado lo unidos que estamos, ayudando en lo posible, igual que cuando fue lo del Prestige. He recibido un mensaje que no he querido abrir, pues últimamente he optado por no mirarlos, la tentación es enorme, pero un día de estos lo haré.

Hoy para variar un poco la indumentaria me he puesto unos pantalones de pitillo de color negro, hasta a mí me gusta ese culo que se marca bajo ellos. Tienen un roto en la rodilla y los he combinado con una blusa amarilla, el color de mala suerte. Me he calzado unos tacones, ahora me he acostumbrado y me he dado cuenta que hacen un cuerpo más estilizado, me he puesto una cazadora vaquera, maquillado lo justo y pintado los labios de rojo.

— Oh Sara, esto me rompe el corazón, mi terraza está toda cubierta de ceniza. — me cuenta Dani esperándome en la puerta del ascensor.

— Ya te digo, el miedo que pasé sola en casa esta noche. Ha sido el puto infierno.

— Que bien huele, no te parece, a colonia de tío bueno— me comenta olfateando el interior del cubículo.

— Pues sí, estás seguro que no eres tú, también hueles bien y estás bueno, solo tienes un problema— le digo con una sonrisa.

— Yo no lo considero problema, pasa anda, vaya culo te hacen esos pantalones.

— Tío, a ti no te gustan las chicas— le hablo con una sonrisa.

— Pero sé apreciar el buen género.

Entramos los dos juntos en la oficina y lo que nos encontramos nada más abrir la puerta, hace que de repente quiera girarme y volverme a la calle.

— Hola Sara que alegría volver a verte— un beso con sentimiento, un abrazo.

— Hola cariño, que guapa estás, que buen color tienes.

Pues sí, no sé que hacen aquí pero los que nos esperan son Andrés, Fernando y como no, Óscar. Dani se los ha quedado mirando con cara de alucine y yo que intento escaquearme no puedo.

— Hola.

Le doy los dos besos de cortesía, lo he olido y ya me he puesto mala, eso solo con una tontería, el muy sinvergüenza me ha pegado bien a él y aspirado mi olor, yo rehúyo su mirada, pero es imposible no cruzarme con sus ojos azules, madre del amor hermoso, se ha dejado barba y crecer el pelo, mi mente ya se ha disparado a mis dedos enredados entre los mechones, y esa barba acariciando mi cara, u otra parte de mi cuerpo. Como no, lleva ese traje negro con una camisa blanca que hace que todo mi cuerpo se derrita.

— Perdona, te he manchado de carmín — y voy a sacárselo con los dedos, busco un pañuelo en mi bolso, mientras los demás nos miran.

— Hemos quedado con tu padre— me dice Andrés.

— No me había contado nada— Otro que me pone la zancadilla.

—Voy a mirar si está en su despacho.

— Buenos días a todos, perdonad el retraso, mi hijo nos ha dado la noche, aun no sé si estoy preparado para ser padre a mis años — les explica con una sonrisa.

— ¿Que tal está? Habrá crecido un montón— pregunta un Óscar entusiasmado, demasiado.

— Claro que ha crecido, pásate un día a verlo— mi padre le guiña un ojo, y yo aprovecho a ir a mi sitio, ellos van tras mi padre.

— Sara, ¿de dónde han salido estos tíos buenos? — me pregunta Dani en voz baja.

— Mi ex jefe, el novio de mi madre — le dejo caer como si nada.

— Claro y el más buenorro de todos es el que te cepillabas, de ahí esa cara que se te ha quedado, como puedes dejar marchar de tu lado a un hombre así, por favor nena.

— Se ha ido él solo, yo no lo he echado— le comento con pena.

— Cuánto lo siento.

— Sara, por favor, vente— me llama mi padre desde su puerta.

— ¿Yo? — le respondo incrédula, que pocas ganas, joder.

— Claro cariño, escuchando es como mejor se aprende— ya ha entrado y yo lo sigo — siéntate a mi lado. No había tenido tiempo a contártelo, pero tú que ya has trabajado con ellos sabrás de qué va, pues al parecer se lo habías sugerido.

— ¿Yo, lo qué, de qué habláis? — miro a mi padre y a los otros tres sin entender nada.

— Sara, tú habías insinuado la compra de la conservera de Boiro, pues hemos puesto en marcha todo para que así sea y tu padre va a asesorarnos en la inversión— me cuenta Fernando mirándome y los otros tres con una sonrisita en la cara.

— Joder, vaya, perdón. — Digo con vergüenza.

Y mi padre comienza a hablar sobre estudios de mercado, balances, cuentas, gráficos y números. Al parecer ha utilizado a Sonia una vez más para que haga averiguaciones y yo que lo escucho ensimismada, pues al fin veo en la práctica todas esas cosas que he estudiado durante años, no puedo resistir la tentación de mirar a Óscar, y no soy la única, pues nuestras miradas se cruzan en varias ocasiones, es superior a mí no hacerlo. Andrés y Fernando escuchan atentamente, y servidora hasta se ha dignado a tomar nota de algunas cosas, y mi progenitor me ha preguntado en varias ocasiones sobre lo que yo haría en determinados casos, porque ya que estamos en familia podemos permitirnos el lujo de meter la pata estando él para enmendar lo que sea.

— Pues yo creo que es una muy buena compra, porque están desesperados y quieren vender ya, no sé— les digo mirándolos a los tres con una sonrisa.

— Sara, tú siempre has tenido un sexto sentido para los negocios — me comenta Andrés entusiasmado.

Yo iba a responderle que no para todos, porque el negocio con su hijo ha

resultado un negocio podrido, pero he optado por callarme.

— Os dejo un momento, tengo una llamada que estaba esperando— mi padre sale hablando por el móvil a fuera de su despacho y yo me levanto a seguirlo.

— Cariño espera — me dice Andrés y me vuelvo de mala gana.

— Voy un momento al baño — el que sale ahora es Óscar. Y me quedo mirándolo.

— No te perdono que te hayas marchado sin despedirte — me dice Fernando viniendo hacia mí, abrazándome y besando mi rostro.

— Lo siento, no me apetecía hacerlo con nadie, opté por lo más cobarde — miro al suelo.

— Siento que todo haya terminado así, cuando el imbécil este que tengo por nieto te vea en brazos de otro, entonces igual reacciona.

— Déjalo, esto ya es pasado — y de vez en cuando me giro mirando a la puerta por si este regresa.

— En dos semanas damos una fiesta, es nuestro aniversario de bodas y tienes que venir, Nieves estará encantada de que la acompañes a comprarse algo bonito.

— Yo, si no creo que pueda, a comprarse lo que quiera sí, a la fiesta no voy a ir.

— Sara, no puedes darle ese disgusto a mi mujer, con lo que te aprecia— Andrés se levanta y me abraza, yo resoplo y Óscar aparece de nuevo.

— Veré lo que puedo hacer, dile que me llame para quedar con ella, a ver que nos compramos— él nos mira sin entender

— Bueno, pues casi lo dejamos para que os lo penséis con calma los tres, los números están en esta carpeta, pero la decisión es solo vuestra— mi padre les habla y el hijo me está mirando a los labios fijamente.

— Vale, hablaremos en unos días, ahora podemos tomarnos un café — comenta Andrés con su bonita sonrisa.

— Bueno, yo os dejo, tengo que ir a hacienda — me levanto de mi silla sin mirarlos.

— Eso puede esperar, ya va Dani, tú te vienes con nosotros —ese padre mío cuanto lo quiero. Ellos van caminando delante y yo me quedo rezagada, con el tonto de Óscar, claro.

— Si leyese mis mensajes sabrías todas estas cosas— me susurra al oído.

Ni lo miro, se meten todos en el ascensor y nos dejan pegados tocándonos, llega hasta mí ese olor suyo que me pone mala, como charlan animadamente, o quizás lo hagan a propósito, Óscar ha acariciado mi mano rozándola con la suya e intentado entrelazar su meñique con el mío, pero yo no he cedido.

Como todos siguen de casamenteros también tenemos que sentarnos juntos en el bar de Manolo. Nuestras piernas siguen pegadas, lo que hace que un escalofrió inunde todo mi cuerpo, ya procuro poner las manos encima de la mesa por si intenta algo a escondidas, la verdad es que la situación me causa gracia, estoy tan absorta en mis pensamientos que no sé ni lo que Andrés acaba de decirme.

— ¿Perdón que acabas de decirme? no he escuchado bien

— Te preguntaba que tal tu experiencia de peregrina — me pregunta con una sonrisa.

— Genial, lo aconsejaría a todo el mundo, he conocido a tanta gente y vivido experiencias tan bonitas que no os podéis imaginar. — les cuento ensimismada.

Abandonamos este lugar y por supuesto toca despedirse, con lo que me gustan a mí estas cosas, besos a todos, se nota que me quieren, mi hermano vuelve a pegarse y me da un beso con sentimiento debajo del lóbulo de la oreja, haciendo que mi vello se erice y de muy mala gana cada uno coge un rumbo distinto.

— Tú pudiste advertirme de que vendrían a la oficina.

— Claro y ya te buscarías una excusa para no venir a trabajar. Se puede saber qué demonios os ha pasado, ese chico te come con la mirada— dice mi padre en tono serio mirándome fijamente en el ascensor.

— Es complicado papá, él no quiere atarse a nadie— le hablo mirando a mis pies.

— Yo no estaría tan seguro de eso que tú crees, has visto que buen partido es, con ese negocio que están a punto de cerrar — me da con el codo sacándome una sonrisa.

— Cállate anda, para negocio ya tengo el tuyo, que cuando llegue su momento creo que me quitará horas de sueño como tú tienes contado, ya he comprobado que con Hacienda no se juega.

— Ya, pero el chico es muy guapo, es el heredero de dos empresas— sigue y hace que se me escape una carcajada.

— Claro y un mujeriego empedernido con una señal de peligro pegada en la frente más grande que la rotonda de *Las Cancelas*— le respondo con una sonrisa y recibo de su parte un beso en la cabeza con abrazo incluido.

CAPÍTULO 20

Nieves me ha llamado para que la acompañe a comprarse algo bonito, eso es lo que me ha dicho, cincuenta y cinco años de casados se merecen una celebración en condiciones, y hemos ido a la boutique en dónde yo había comprado los vestidos que me llevé a Nápoles. Catia y mi madre iban a acompañarnos pero han reulado a última hora, parece que están celosas, ya que ha sido a mí a quien ha llamado, pues que sea yo la que vaya. Ella que está fabulosa para su edad, ya se queda embelesada con el primero que le enseña la dependienta, la verdad es muy bonito, un traje chaqueta en color rosa palo, ya ha dejado claro que quiere alegría y nada de ropa oscura, que abonito que piense así. Se decide por ese y cerramos el trato, cerca de la tienda hay una zapatería y terminamos de conjuntarlo todo.

— Que alegría tener con quien venir de compras, antes lo hacía con Ana, con tu madre aun no tengo confianza y los hombres para esto no valen— me dice mientras caminamos calle abajo cogidas del brazo.

—Es un placer, siempre que quieras, con mi madre terminarás haciendo muy buenas migas.

— Es una pena que mi nieto sea tan cabezón, está insoportable de nuevo, ha discutido con su padre, abuelo y conmigo no lo hace porque no le entro al trapo, pero parece que anda en busca de gresca— ahora nos hemos sentado en una terraza a tomar algo.

— Yo lo siento, no puedo hacer nada, cuando las cosas no son, uno no puede forzar nada. — le digo mirando a mis manos.

— Ya se arrepentirá, quizás ya lo esté, pero cuando reaccione va a ser tarde.

— Yo creo que ya lo es. Él no quiere nada con nadie, solo se quiere a sí mismo, pero bueno, terminará encontrando una buena chica que se ajuste a lo que él desea— ojala que no, digo cosas que no siento para nada.

— Es tan posesivo y tan inseguro, la muerte de su madre lo afectó mucho, pero contigo volví a ver a ese niño que era antes.

Nos hemos tomado un chocolate calentito y despedido hasta “ese día”, yo debo marcharme a casa pues hoy es la inauguración del restaurante de Piero Mancini y me toca trabajar. Hemos invitado a mucha gente que nosotros conocemos, pues él es nuevo en la ciudad. Aun no tengo muy claro lo que debo hacer, pero creo que hablar un poco con todo el mundo, ofrecer lo mejor de la

cocina italiana que tenemos aquí y poco más. Me he puesto un vestido negro, ajustado, por encima de la rodilla y un cinturón rojo a juego y unos zapatos de tacón con la suela del mismo color que el cinturón. Mi hermana me ha peinado con un recogido muy bonito y maquillado pintándome los labios de rojo, ella y su novio también están invitados.

Hoy habrá una degustación de los platos que se cocinan aquí, está todo colocado en pequeñas mesas dispersas por la sala, para la inauguración de hoy es necesario invitación. Los camareros sirven sin descanso un vino y reponen constantemente lo que se va terminando en los platos, y yo con el hambre que tengo, claro que no está muy bien visto que me pruebe las cosas, aunque yo ya las he catado ayer cuando hicimos un ensayo de todo esto. También me alegro de que Piero me haya dejado un poco de lado con lo de que tengo que salir a cenar con él, he ido dándole largas, aunque pensándolo bien no sé por qué, bueno sí lo sé pero lo dejaré para más adelante, se nota que estaba agobiado con todos los preparativos, pues se ha olvidado de mi, momentáneamente.

Y como no, de nuevo lo veo, a Óscar, hoy va con una morena, mi nuevo jefe me mira sorprendido cuando los ha visto entrar, no sabrá que lo hemos dejado, yo miro hacia otro lado y voy a junto mis amigas Ainoa y Saleta, al fin puedo conocer al piloto follador de mi colega, vaya con lo bueno que está, ella me lo presenta, César, encantada le doy dos besos y vaya como huele. Esta sequía mía en el ámbito sexual hace que mis feromonas se disparen cada vez que veo un tío bueno, quizás deba preocuparme.

No sé cómo, mi vista se ha ido hacia el baño y veo en la puerta a Piero que acaba de tirar de mi amiga Ainoa y se la ha metido dentro, entonces mi mirada se encuentra con la de Óscar, que también ha visto la operación y levanta las dos cejas de forma interrogativa y yo me encojo de hombros, doy media vuelta y no quiero saber nada de lo que está pasando ahí dentro. Su novio se está paseando por la sala como si la estuviese buscando, joder la que se va a armar.

— Que tal ¿no te gusta la comida italiana? — le pregunto a Alex como si nada.

— No mucho, a quien más es a mi chica, ¿la has visto? — me pregunta buscándola con la mirada.

— Pues no, pero mira, estas croquetas quizás te gusten más— y la veo salir del baño, poniéndose bien no sé lo que, yo intento desviar la vista de mi amigo.

— Ya he vuelto.

Ella aparece como si nada, yo la miro, pero ella no se entera o no quiere hacerlo. Óscar que no se ha perdido nada, nos está mirando con la misma sorpresa que yo. Quienes aparecen ahora son mis primos David, Yago, Valeria y Alba, esta última se abalanza sobre un plato con comida y todos la miran alucinados

— Cariño, tráeme agua, por favor, lo siento, es que yo creo que en vez de tener dos bebés en la barriga tengo un Gremlin, pues esta hambre que me acompaña no es normal, el ginecólogo va a matarme en la próxima revisión, cuando me suba a la báscula— David le tiende una copa con agua y le da un beso.

El que creo que está un poco incómodo es Óscar, pues poco a poco se ha ido acercando a sus amigos de siempre y veo que pasa olímpicamente de su acompañante que no para de sobarlo, no sé si la niña, porque es una cría, no se ha dado cuenta que no estamos en un pub de fin de semana, sino en un sitio decente repleto de gente. Pero bueno aunque verlos juntos hace que parezca que trago espinas, pues que se joda, cada uno tiene lo que se merece y él creo que por lo menos va a terminar su noche mojando.

Qué bueno, porque Valeria también ha confesado que está embarazada.

— Recuerdas lo que dijimos Catia y yo este verano en La Lanzada, tú ibas de tía inmune y Yago que no quería saber nada de niños ni embarazos — le comento con una sonrisita burlona.

— Pues me mima que no veas, tu primo, él ha revolucionado media comisaría para que me manden trabajo de oficina y no me quiere ver en la calle patrullando con Adrián y Rubén.

— Qué tal cariño, ¿estás bien?, si te cansas podemos buscarte una silla — Le habla Yago, con una devoción.

— La verdad, tu hermano y tú estáis que no se os reconoce y me alegro un montón – le doy con el codo.

— Yo creo que habría que matar a alguien, justo en este momento, a pesar de que hay policía en esta sala, y yo soy fiscal, hay cosas que no se entienden— me dice muy cerca del oído este primo que tengo en el juzgado. Y yo me encojo de hombros.

Qué maravilla ver a mi familia así de bien, como han cambiado estos dos que han desvirgado a medio instituto y ahora adorando a sus mujeres, se me pasa por la cabeza si esto me pasará a mí en algún momento de mi vida, lo de tener a

alguien pendiente de mí, que me mime y me cuide, y mi mirada vuelve a cruzarse con la de Óscar, su acompañante está de lado mirando algo en el teléfono y alucino con que Adrián va a hablar con él y parece que le echa la bronca, que cojones se traen entre manos estos dos, seguro que comparten a alguna de estas mujeres, porque, dos tíos buenos que van a tener en común.

Y termino la noche refugiándome entre fogones, que majo Marco, el Chef, que se ha acordado de lo mucho que me gusta la comida italiana y me ha reservado un plato de pasta.

— A ver bela Sara, he esperado a comerme esto en tu grata compañía, el jefe ha dicho que te gusta la lasaña, asique ahora brindaremos porque esto funcione.

— Muchas gracias, con el hambre que llevo encima, creo que preferiría pasarme horas en esta cocina contigo, que no aguantar a mucha gente de la que se ha paseado hoy por aquí.

— Yo estaría encantado, pero tu ropa quizás no perdonase el aumento de peso — dice levantando su copa y chocándola con la mía.

Este hombre es un encanto, un cocinero como dios manda, de mediana edad, me dice que le recuerdo a su hija que vive en Roma y que espera que venga pronto a visitarlo, mientras tanto yo seré su niña mimada. Y cuanto me gustan estas cosas. Me he largado sin despedirme de nadie, para ver a quien no debo, como se marcha en compañía de otra mujer, pues paso, eso sé que me pone mala y prefiero olvidarlo, aunque sea imposible.

Ese día ha llegado y como no estamos para tirar las cosas, he decidido reutilizar mi vestido rojo que había llevado a la fiesta en Italia, como la otra vez había necesitado de ayuda, pues ahora he ido a la peluquería a que ellas me echen una mano a vestirme de paso que me peinan y maquillan para la ocasión. También les he dejado claro que yo me voy por libre, llevo mi coche porque tan pronto tenga ocasión me largo, como en “Novia a la Fuga”. Lucas que acaba de verme me ha largado una mirada de arriba, abajo, ha meneado la cabeza como no creyéndoselo y no ha dicho nada, como siempre parco en palabras.

— Ojala el imbécil de Óscar tenga primos o amigos que estén de rechupete y vayan a esta fiesta, para que se joda como es debido— comenta mi hermana con su sagrado sentido del humor.

— Yo opino lo mismo que Catia, y ya es decir. — dice un Lucas que no me conozco ni yo.

— Mi presencia en ese guateque será muy corta pasaré a poco más que a

saludar, y lo hago por cortesía— ellos dos se miran como no creyéndome.

— Sara, con lo buena que estás, debes pasearte por delante de él todo el día para que se lo pase empalmado.

— Hermana, deja de decir tonterías, ya.

Los Gómez han tirado la casa por la ventana, tenemos suerte que para esta época del año aun hace muy buen tiempo, cosa que no es normal, pues estamos en alerta por sequía a las puertas del invierno. Han montado una bonita carpa en el jardín de su casa, esa que yo había visitado en alguna ocasión que me habían invitado a comer, he dejado mi coche aparcado en la entrada. Qué bueno que hay gente de la fábrica, por lo tanto ya tengo a Paula, Martiño y Breixo así de entrada, me dirijo a darles un beso y a saludarlos, ellos me reciben con una sonrisita malévol.

— Sara, ¿qué tal recibiste el paquete? — me dice Martiño.

— Paquete, vaya amigos tengo.

— No era nuestra intención, bueno sí era, la idea fue de Hugo que habló en nombre de todos — me aclara de nuevo mi compañero.

— Sois unos tramposos, os deajo voy a saludar a mi madre y Andrés que acabo de verlos.

— Tu madre, una persona encantadora que el jefe nos ha presentado, os parecéis un montón, toma— Breixo me tiende una copa de vino.

— Gracias, es lo que tiene la genética — y dándome media vuelta acabo de chocar contra alguien, escucho a mis amigos sonreír.

— Perdón — me disculpo y elevo mi mirada para comprobar de quien son esos ojos que me están fusilando.

— Te juro que si me manchas la camisa, yo te mato con estas manos.

— Joder — le respondo entornando los ojos.

— Veo que hay cosas en las que no has perdido la práctica— me suelta en una sonrisa burlona.

— Lo siento, es que tío, siempre eres de lo más oportuno.

Y dando media vuelta lo ignoro por completo, como no, está bueno, bueno, buenísimo, lleva un esmoquin negro, y pajarita, con una de esas camisas blancas que le marcan todo el pecho. No puedo evitarlo, la loca esa que llevo dentro se

ha puesto a saltar en medio de toda esta gente y me está martilleando el cerebro “a dónde te largas imbécil, si no puedes ser más tonta, quizás quieres seguir esperando a que una de esas zorras se cuele con él en un baño por ahí y se lo folle como tú estás deseando.”

— Sara, que te pasa, parece que hayas visto al diablo— me dice Hugo mirándome.

— Parecido, vente conmigo acompáñame a buscar a los anfitriones de esta fiesta — y me engancho a su brazo, aunque veo que está divino. Como no, lo que quiero es perder de vista a Óscar.

— Vas un poco acelerada, derramarás todo lo que llevas en la copa.

— Lo sé, si le hago caso a lo de la copa terminaré tirada en una cuneta con un coma etílico.

— Te quieres calmar— me para y me mira fijamente— me estáis hartando los dos, queréis sentaros a hablar de una “puta vez”, hasta los huevos me tenéis.

— Vale, creí que estabas de mi parte.

— Pues por eso te lo digo, porque estoy de tu parte, sino ya hubiera hecho lo posible para tenerte en mi cama, o hacer ese trío del que hablamos la noche de la cena, pero sé que tú no eres de esas mujeres, tú buscas “algo más” a ver si despertáis ya.

— Claro. Y tampoco me vale, ya no me acuerdo ni lo que iba a hacer, dejo a Hugo plantado, pues no me ha gustado lo que me ha dicho y por qué no me ha gustado, pues porque es verdad, y entonces veo la cancilla del fondo del jardín que está abierta. Le doy un trago a mi copa y voy hacia ella, recuerdo que llevaba al pequeño acantilado, y quien está sentado allí mirando al mar, pues mi amigo Thor, él sí que no va a decirme nada que no me guste. Me siento a su lado, él me mira y suelta un quejido y un lametazo, creo que se alegra de verme, pues mueve la cola.

— Hola amigo, siento si te molesto, pero esto es una mierda, ¿tú eres feliz? Claro que lo eres, tienes a la perra esa del vecino de al lado, yo te he visto corretear con ella por la playa y ahora tiene esa barriguita— le paso el brazo alrededor de su cuello perruno — Yo podría serlo, pero al cien por cien creo que es imposible — De mi boca sale un suspiro profundo.

— Vale, no sigas por favor, siento interrumpir vuestra conversación, sé que era algo privado— y se ha sentado a mi lado.

— Oh no por Dios, cuanto más intento no verte, peor me lo pones — le digo girándome para mirarlo.

— Te quiero, debí decírtelo hace tiempo — me mira con vergüenza.

— Joder Óscar ¿qué cojones te has fumado?

— Te quiero, sé que he sido la peor persona del mundo, me he portado muy mal contigo ¡y me avergüenzo tanto de ello! mi vida es una mierda, el puto infierno — no se atreve a mirarme y lo hace hacia el mar.

— Para, no sigas, no vas a arreglar nada, sabes cuando un plato se rompe e intentas pegarlo de nuevo, ya no vuelve a ser igual, pues lo mismo te digo — yo también miro al mar.

— Tengo que intentarlo, necesito que me perdones o voy a volverme loco — suplica cogiéndome las manos.

— Olvídame, no voy a caer de nuevo en tus redes, me han roto el corazón dos veces y no, esto ya no funciona así — intento escaparme con las manos, pero no me deja.

— La culpa ha sido toda mía, soy tan posesivo y te quiero tanto que hay cosas que me ponen enfermo, incluso he visitado a una psicóloga.

— Bueno, ¿y qué te ha dicho? ¿O terminaste tirándotela? — ahora yo sí lo miro a sus ojos.

— Sara, tampoco soy así, trabaja aquí en Villagarcía, a veces coincidimos en el café, va a casarse este verano.

— Genial, y que te ha dicho.

— Que soy gilipollas — responde mirándome con una sonrisa.

— Bueno, y para eso has pagado, yo te lo he dicho muchas veces y no cobro.

— Ya, tú te has lucido con todo lo que me has dicho, y tienes razón que soy tonto, parvo, gilipollas y me lo merezco.

— E imbécil— le suelto enfadada.

— Vale y también imbécil. Sin ti todo ha sido una mierda, ya me suponía que no iba a saber qué hacer en determinadas situaciones, pero hasta cagarla tanto, tampoco lo pensé.

— Yo creo que nunca has pensado mucho lo que has hecho, y dicho— he dejado a Thor de lado y me he girado en redondo a mirar a Óscar, mi pierna se

ha quedado al aire y él que no le saca la vista de encima.

— Que buena estás joder, no sé cómo he podido estar tan ciego, ha sido verte y llevo empalmado desde ese momento — me mira con esos ojos que tienen la pupila dilatada.

— Una pena, Óscar, lo nuestro es imposible, yo no estoy dispuesta a que vuelvas a hacerme daño. Pero que te crees, lo he pasado mal, muy mal, peor que cuando fue lo de Xavi, he pensado que soy inútil para que los hombres me quieran — le grito con rabia.

— Joder nena, eso no es verdad, tú eres lo mejor que me ha pasado nunca, el inútil soy yo. Al principio intenté acostarme con tías cuando estuve en Gandía y ni se me levantaba, a la vuelta algún rollo he tenido pero no buscaba eso precisamente, era follármela y desear que se marchase de mi lado, pues ese polvo no me valía de nada, unos minutos de placer y punto final, ya me estorbaba, asique dejó de importarme. Sin embargo hacer el amor contigo es lo mejor que puede existir, lo que me haces sentir cada vez que estás cerca, y dormir a tu lado. Me encanta como huele nuestra cama, porque huele a ti.

— Ya, muchas de esas cosas las dijiste en Italia cuando empezamos y no han valido de nada. ¿Por qué fuiste al Dragón de Oro? — le pregunto para joderlo más.

— Eso fue lo más rastrero que he podido hacer, quería que lo supieras y hacerte daño — mira al mar, ni me mira a mí siquiera.

— Genial, ¿en serio crees que yo me merecía todo esto que me has hecho pasar? porque desde que nos conocemos hemos discutido continuamente, en serio piensas que lo nuestro podría funcionar.

— Lo siento, allí no pasó nada, con todo lo que había bebido no se me levantaría ni en una semana. Tú me has dado varias lecciones de comportamiento y de que tienes paciencia para hacerte un monumento. Te quiero.

— Habrás vuelto a tu nidito de amor en Santiago — le digo con arrogancia.

— Sí, pero solo de pasada, mandaré a alguien que lo limpie antes de que mi padre vaya por allí y vea que está hecho un asco, entonces termina por desheredarme. Bueno, eso lo ha dicho en más de una ocasión, y tú serías la heredera universal. —me suelta cabreado.

— Jódete, haberte portado como es debido.

— Podemos empezar de cero, como si fuésemos una pareja convencional— me dice con entusiasmo.

— No, olvídate

— Vale, que no vas a ponérmelo fácil — me mira con cara de pena. — Bueno, pero déjame hacer una cosa— me habla con una enorme sonrisa.

— Lo qué, ilumíname

— Besarte — ha tirado de mí, me ha subido a horcajadas encima de él.

Nuestras lenguas se han juntado como si se conociesen de toda la vida, como si estuviesen en casa, de repente recuerdo en dónde estoy y como, es como si solo fuese en bragas, unas mini bragas que llevo para que no se noten, lo que sí noto es lo que hay bajo mis piernas escondido en su pantalón y mi instinto me lleva a apretarme mucho contra esa erección que noto como va creciendo.

— Para Óscar, esto no va así— protesto separándome de mala, malísima gana.

— Vale, irá como queramos los dos, esta vez he comprado condones, mejor aún, me he hecho todo tipo de pruebas para que compruebes por ti misma que estoy sano y siempre he utilizado protección.

— Y tú que sabes lo que he hecho yo.

— Nena, tú no eres de esas, Adrián me ha puesto las pilas, entre otros — hemos parado de besarnos, pero continua tirando de mí hacia su entrepierna.

— Tú con Adrián, no me jodas, anda.

— Pues ya ves, él me ha dicho que o arreglo las cosas contigo o me parte las piernas — sigue con esa sonrisita, y con la posturita aprovechando a pasear su mano por mis piernas, me pone mala y caliente.

— Bueno, creo que no es el único.

—Ya, si amenazas he tenido las mías. Gracias a tu GPS, he ido a visitar a mi madre, le he llevado flores y conversado con ella.

— Lo siento — y mis manos van a darle una caricia. Él me da un beso en ella.

— No, cielo gracias a ti he hecho todo esto que tenía pendiente. Perdóname, hare todo lo que me pidas, sé que lo de los puntos no va a funcionar esta vez.

— Claro que no, no va a ser sencillo, te lo advierto.

— Genial, al menos no me has dicho un no redondo, ni me has arreado una hostia como sueles hacer. Y me la merezco — me dice todo serio y me hace soltar una sonrisa.

— Creo que deberíamos volver a la fiesta, faltamos los dos hace un rato, sabes cómo es la imaginación de toda esta gente.

— No me importa nadie, solo tú — me coge la cara entre sus manos y comienza a besarme de nuevo, y mi yo loco está saltando en pleno acantilado y que ha pasado con el yo sensato que no ha aparecido, quizás debería escuchar a la loca.

— Vámonos — me separo de mala gana, me levanto.

— Tía, no puedo ir así— me dice mirándose lo que lleva entre las piernas, vaya envidia me da, la de cosas que le haría.

— Te quedas ahí, yo no voy a salir contigo, es lo que todos están esperando, no quiero morirme de vergüenza.

— Lo que tú quieras— de nuevo coge mi cara y me da un beso húmedo — que bueno joder esto es el paraíso, o el comienzo de él.

— Jaja, Thor y yo nos vamos, chao — le digo con la mano.

He llegado a junto todos, me miran raro, o eso creo yo, he intentado escabullirme y me he encontrado con Catia.

— Aun bueno que el pintalabios es permanente, pero no quita que los traes hinchados— me suelta con chulería y el brazo en la cadera.

— Te quieres callar, ¿de qué hablas?

— Nada, olvidas que lo mío era ser agente del FBI, pues eso, ya sabes.

— Eres mala, podías dejar a tu hermana en paz— Lucas le echa la bronca.

— No os quiero, voy a buscar a la familia — Les echo la lengua.

— No pasa nada, con tal de que lo quieras a él, es suficiente.

— Eres patética, cállate de una vez — la miro dando media vuelta.

Intento meterme en medio de todos, ya he visto a Andrés y mamá, me miran con una sonrisa, él viene y me abraza, también lo hacen Fernando y Nieves, a los que me toca felicitar, creo que entre todos les hemos comprado un viaje, de regalo, y quien viene ahora es Paula, con dos señores, se acercan a mí con una sonrisa.

— Papá, mamá, os presento a Sara, a Laura y Catia ya os las presentó Andrés.

— Oh hija, que ganas de conocerte, nuestro nieto comentó que había una chica — la abuela me mira con una sonrisa enorme y el gran abrazo que me ha dado.

— Bueno, no tenemos nada — le aclaro las cosas.

— Como que no tenemos nada — y se ha presentado a mi lado.

— Abuelo, ella es la chica, y ya que he sido un imbécil, pronto volverá a ser “mi chica”, lo prometo. — abraza a su abuela con devoción, madre que lo parió.

— Es una maravilla verte así de dócil con una mujer, en serio, tengo que felicitarte porque has domesticado al salvaje de mi nieto. — viene y me abraza efusivamente.

— Gracias, yo no he hecho nada— intento disimular cosas.

— Te ha costado tu tiempo darte de cuenta de lo tonto que eres a veces — le susurra su tía Paula.

— Lo sé, te quiero — le guiña un ojo.

— Por favor tráete a esta chica a comer un día con nosotros.

— Vale, está hecho, cuando ella lo decida.

Vaya que guapos los abuelos de Óscar, también su madre lo era, y el nieto, si el chico tiene mucha genética a quien parecerse para estar tan de rechupete. Charlamos un rato con ellos y con su tía, en un momento que nos quedamos solos y él me aparta.

— Quédate a dormir, estamos solos, prometo que no voy a intentar nada— me habla con cara de angelito metiéndose las manos en los bolsillos de su pantalón y con mucho miedo a mi respuesta.

— Óscar, las cosas no son como antes, yo ya no trabajo aquí, todo ha cambiado — lo miro casi con pena.

— Lo sé, si no quieres quedarte, yo iré a la tuya, pero quizás te apetezca ver a Pancha, lo que tengo claro es que no pienso desperdiciar ni un solo minuto sin que estés conmigo — Me mira de medio lado.

— No intentes manipularme, sabes que tengo devoción por ese animal — Le aclaro mirando a la nada. — No tengo ropa que ponerme, solo este vestido.

— Cariño, eso no será problema, te presto mi camiseta de los Ramones y unos calzoncillos de Armani, puedes ponértelos después de ducharte.

— Eres un liante de lo más grande, que conste que me quedo porque me apetece ver al gato— digo como una gran mentirosa.

Me despido de todos sin dar ninguna explicación, si estos no son tontos y creo que se imaginan cosas porque me miran con una sonrisita pero no dicen nada ninguno de ellos. Ni siquiera Fernando ni Nieves me han dicho que vuelva a visitarlos cuando desee, ya lo dan por hecho.

Meto el coche en su garaje, y quien viene a recibirme, es un cachorro que va a saco a mi vestido

— Ey tú a dónde vas, que no quiero que me muerdas las piernas ni me rompas esto.

— *Croucho* ven, te presento a Sara, aunque ya la conoces. Nena ¿qué tal se porta el tuyo?

— El mío es un sinvergüenza, creo que voy a devolverlo a sus dueños, se ha comido un trozo de sofá y un zapato mío al que le tenía mucho aprecio. Ese día casi comemos “*Landra*” en salsa Boloñesa. — le cuento enfada.

— Ya, son cachorros y quieren jugar, no te imaginas él y Pancha lo bien que se llevan— y en ese momento aparece ella metiéndose entre mis piernas y el perro que intenta morderla —Vente déjalos solos, se entienden a la perfección y me han hecho mucha compañía.

— Lo sé, a mí también — él me tiene la mano tendida para que lo siga.

— Vente, vamos darnos una ducha.

—Sí, una ducha, pero solos— le aclaro mirándolo

— Claro cielo, ya lo sé, pero podemos compartir baño, ¿o no quieres? — me cuenta con pena y me hace resoplar.

Subimos cogidos de la mano, a la que era nuestra habitación, que grandes recuerdos nada más entrar, no sé cuánto tiempo voy a ser capaz de resistirme, no creo que mucho, pues me derrito por tocarlo, besarlo y hacerle de todo.

— ¿Quieres ducharte tú primero? — me susurra.

—No me importa. Te has dejado crecer el pelo y la barba— le hablo mirándolo fijamente.

— Sí, un arrebatado de locura, si no te gusta me lo corto, sin problema — me aclara casi con miedo.

— No es necesario, déjame hacer una cosa.

Y acercándome a él, le doy una caricia en su cara y su barba, él se pega más a mi palma y se muerde el labio inferior. Mis dedos se desplazan por ella y ahora van a su pelo, suave como lo había imaginado, él cierra los ojos, y tirando de mi cintura me pega a él, sus labios empiezan a devorar los míos y ya pierdo la noción de todo, que buenos los besos, cuanto me gustan, mis dedos siguen perdidos entre los mechones de su pelo, cada vez tiro más de él, pero parece que le gusta porque lo que se escapan de sus labios son pequeños gemidos de placer, estoy segura que no son de dolor. Y el tacto de su barba en mi cara, me encanta. Óscar tira de mis labios y los chupa con devoción. Me levanta a pulso y me pega a la pared de la habitación empujando a mi entrepierna y esto me vuelve loca.

— Cariño, te quiero, te quiero y no me canso de decírtelo, pero si pretendes que siga siendo un caballero no sigamos, sabes cuánto me jode decir esto. — me habla rebufando apoyando su frente en la mía.

— Será mejor parar — qué imbécil, no me lo creo ni yo que no quiera seguir, si me encanta y lo necesito.

— Si seguirmos frotándonos así conseguiremos corrernos como dos adolescentes, solo con eso.

— No, dije que no iba a ponértelo fácil — sus manos están plantadas en mi culo, sobándolo, me deja caer al suelo de mala gana, pero para los dos.

— Te ayudo con el vestido, mientras vas a la ducha yo te busco la ropa que te vas a poner, y tampoco pasa nada si no follamos, me vale con poder devorarte los labios, te devoraría los otros labios también, pero no me vas a dejar.

— Tráeme las cosas y cállate — lo estoy deseando, que me devores todo lo que te dé la gana.

Esto va a terminar con el camión de bomberos aparcado en el jardín de casa, porque con la calentura que llevamos los dos, el día que follemos lo vamos a incendiar todo. Yo lo conozco y sé que él va a mantenerse firme porque quiere el perdón, pero yo, ya no me fío tanto y creo que no tardaré en caer en la tentación del pecado de la carne, lujuria y gula porque voy a darme el gran atracón. Al infierno. Me he desnudado delante de él, que ha tragado saliva con dificultad, relamiéndose los labios, estoy bajo el agua de la ducha, pero lo que verdaderamente me gustaría es que él estuviese conmigo aquí enjabonándose la

espalda, o lo que sea. Me ha dejado una toalla mullida, que en otras ocasiones hemos compartido, y el que se ha paseado desnudo delante de mí es él, aparte se ha desnudado como quien no quiere la cosa, pero yo no estoy ciega y he observado todo disimuladamente, maldito cabrón, que para qué tendrá que estar tan divinamente bueno, oh no, y ahora sale de la ducha cayéndosele esas gotas de agua y con solo una toalla amarrada a su cintura, j o d e r, mátame camión. Así de claro, está jodidamente bueno.

— Me encanta tu culo dentro de mis calzoncillos— me susurra con una sonrisita burlona.

— Gracias, no pensarás pasearte así por casa, ya hace frío.

— Nena, la calefacción está puesta, normalmente ando en manga corta por casa— me responde con otra sonrisita.

— Genial— claro que hace calor, pero tápate por favor que me muero por tocarte.

— Si te apetece podemos nadar un poco en la piscina, pero desnudos, te lo advierto. El agua está buenísima.

— No me apetece. Estoy cansada— me he apresurado a decirle, no por lo que más quieras.

— Tú decides, entonces veremos la tele, ya que otra cosa no estás por la labor, con lo temprano que es aun— Se me escapa un suspiro y vaya con el señor manipulador, en otras circunstancias habríamos pasado toda la noche follando y disfrutando de nuestros cuerpos.

— Veremos lo que tú quieras— yo no creo que me entere de mucho contigo a mi lado.

Al fin se ha puesto un pantalón de pijama, peor me lo pone, porque le queda divino, la camiseta ha pasado de ella, y ver toda esa tableta con ese vello en el pecho. Hemos bajado a la sala y encendido la chimenea, vamos de mal en peor, solo me imagino a los dos retozando en esa alfombra delante del fuego. Óscar enciende la televisión y se va a preparar una copa para cada uno. —Genial, fines de semana así son lo que me gusta — me dice en un susurro.

— Pues si quieres tenerlos, no la cagues — le advierto y responde con un beso húmedo.

En mi copa ha echado ginebra, granitos de pimienta, limón, mucho hielo y tónica. Se acuesta en el sofá y me mete entre sus piernas, vaya tortura, porque

estamos completamente abrazados, noto lo cachondo que está, lo mismito que yo, pero soy valiente y aguanto las horas de tele, una película que está bien y con la que nos hemos reído, otra que es un tostón y sus caricias constantemente en mi mano y en mi pelo, lo que ha terminado por conseguir que me duerma sin enterarme de nada, solo sé que él me ha cogido en brazos y llevado a su cama, me ha encajado en su pecho y hemos dormido abrazados toda la noche, cuando me despierto, yo estoy vestida, pero él qué demonios hace desnudo completamente, La hostia, que hemos dormido así, noto que tengo sed, por lo tanto voy a levantarme a beber, a ver si no se despierta.

— Hola cariño, buenos días.

— Que susto, ¿qué haces tú aquí? — le pregunto a un Andrés con una súper sonrisa sentado en la mesa de la cocina con un café delante.

— He venido al gimnasio, a nadar y lo que más me ha gustado ha sido ver tu coche en el garaje— sigue sonriendo.

— Bueno, no ha pasado nada— de momento, me apresuro a decirle.

— Ya, me imagino que mi hijo se merece un castigo.

— Sí, se merece un castigo ejemplar — le respondo con una sonrisita.

— Genial Sara, si le vale para que no lo vuelva a repetir, adelante, tienes el permiso de su padre.

— Ay Andrés, tú me conoces y sabes que lo de ser dura no va conmigo y él tampoco me pone las cosas fáciles precisamente.

— Jajaja, me encantas, espero que ese imbécil se haya dado cuenta de todas las tonterías que ha cometido, y tú haz lo que te diga el corazón, sin escuchar a nadie más. Me marchó, que he dejado a mi bella durmiente en cama y voy a llevarle el desayuno.

— Qué maravilla de hombre, tu hijo tiene mucho de quien copiar, si quiere, cuando estábamos bien era todo un caballero, pero ahora no sé.

— Creo que por la cuenta que le trae seguirá siéndolo, y mejorará. Te quiero, ya sabes, lo que él te guie— dice señalándose el corazón, y viene a darme un beso.

— Dale otro a mi madre de mi parte, pero sin pasarte, o sí, ya sabes, lo que te diga el corazón— le guiño un ojo.

Se ha largado, yo he bebido y tomado un café, también se me han pasado

muchas cosas por la cabeza, asique con una sonrisa malévola en la cara, vuelvo a dónde estaba y quizás consiga dormir otro rato, que aún es temprano. Pero ese lado loco que me ha acompañado subiendo las escaleras de casa, se ha sentado a mi lado en la cama y ha comenzado a susurrarme “chúpasela de una puta vez y déjate de hacer el gilipollas, que lo estás deseando” y como la sensata no ha vuelto a aparecer, a eso he ido, a hacer de duende malo y he cogido su polla en la mano, la he acariciado y poniéndome a su altura la he metido en mi boca, ese capullo tan tierno que noto como va creciendo sobre mi lengua, no ha necesitado nada para ponerse dura como un hierro, y me paseo por toda ella chupándola y lamiéndola, con la mano ayudo a subir y bajar, ahora que está cubierta de saliva es más fácil deslizarse por ella.

— Joder, Sara, creí que estaba soñando, es la mejor manera de despertar que he tenido en mi vida, la hostia— se ha incorporado en la cama para ver lo que hago y yo no digo nada — Quiero follarte, con las ganas que te tengo si sigues así me correré en tu boca, lo estoy deseando pero quiero tu coño, ¡para!.

— No me da la gana, dije que no iba a ponértelo fácil, y de eso se trata— mi mano se comporta como una loca, su respiración se vuelve más agitada.

— Vale, tortúrame lo que te dé la gana, sabes que aunque me corra en tu lengua, en nada, puedo follarte — De su boca se escapan quejidos de placer que me encantan, y me vuelve loca verlo disfrutar así, porque yo también lo hago.

— Te quiero joder, que bien la chupas.

— Me alegra oírte decir eso — y me separa, de muy mala gana.

— Habrá más, no tengo intención de salir de esta cama en todo el puto día y probar todas esas cosas que he añadido a tu bolsa de juguetes.

Me ha metido debajo de su cuerpo, comenzado a besarme, nuestros besos siempre son buenísimos, recorre todos los rincones de mi boca, nuestras lenguas se enlazan y nuestra saliva es solo una, baja por mi cuello.

— Que haces con esto vestida, quiero tu piel con la mía, pegados— me saca su camiseta por la cabeza y poniéndose de rodillas en la cama me saca sus calzoncillos y se ríe cuando lo hace — mejor sin nada, mucho mejor, déjame hacer algo, antes de que terminemos demasiado rápido.

Y sin aviso va bajando por mi cuerpo, primero se apodera de mis pezones, los chupa, tira de ellos y un enorme gemido de placer se escapa de mi boca, haciendo que mi espalda se arquee en la cama. Sigue en sentido descendente con su lengua y su boca, depositando besos en todo su recorrido, mete su lengua en

mi ombligo haciéndome cosquillas y al fin llega a su objetivo. Abriéndome de piernas lo máximo posible se instala en medio de ellas con su lengua paseándose por todo mi pubis, esto es la gloria, casi lo había olvidado, pero Óscar está ahí para recordármelo con todo lujo de detalles, rodea mi clítoris con ella arrancándome un orgasmo bestial que hace que todo mi cuerpo estalle en pedacitos de placer y vea el séptimo cielo, su sonrisita canalla que tanto me gusta hace que lo disfrute al cien por cien y ahora son sus dedos quienes me follan sin descanso, acompañados de su lengua, pero es que este tío nunca se cansa.

— Quieres que siga, puedo darte otro orgasmo de cortesía, que te mereces este y todos los que vengan, solo quiero que disfrutes y te lo pases genial, al fin he podido volver a saborear tu coño que es lo más divino. Te quiero — acaba de decirme con sentimiento.

— Óscar, cabrón, yo también te quiero, pero fóllame, vale.

— Tus palabras son órdenes, mi reina — Vuelve trepando hasta mí, me besa, con ese sabor a mis flujos que no me importa lo más mínimo, se apoya en sus antebrazos, haciéndose un hueco entre mis piernas.

— Por favor ten cuidado — le digo con miedo.

— Siempre lo tengo, si te lastimo, no me lo perdonaría.

Poco a poco va empezando a penetrarme, y siempre nos hemos acoplado a la perfección, lo que pasa es que con el tiempo que llevo en el dique seco, no sé yo, empieza dulcemente y me llena, me llena tanto que parece que voy a ahogarme, y él resopla, cuando está completamente dentro, se deja estar, sin moverse, nuestras manos se entrelazan y nos miramos, nos miramos con amor.

— Te quiero y te necesito, para siempre en mi vida — me habla con devoción.

— Cariño, no me digas esas cosas.

— Nena, te digo lo que siento. Sabía que caerías en la tentación. — me suelta con una sonrisita burlona.

— A que te mando a la mierda, así en pleno polvo — le respondo con la misma sonrisa.

— No me mandas a nada, no me voy a ningún lado, porque estoy en el putito paraíso, que es estar dentro de ti, y como me estás apretando, voy a moverme, te lo advierto.

— Me parece genial. Escucha, que estemos follando, o haciendo el amor como quieras llamarlo, no quiere decir que te haya perdonado — le sonrío, tirando de su labio y chupándoselo.

— Me lo imaginaba – me mira como no creyéndoselo.

Nuestras bocas se funden de nuevo en un beso y ya estamos adaptados por completo, Óscar va con mucho cuidado, pero a veces creo que la loca soy yo, pues le he dado la vuelta y ahora soy yo la que me he quedado encima y llevo los movimientos como me da la gana y él no protesta.

— Nena, voy a correrme, dime que lo vas a hacer tú también. La respiración de mi amigo empieza a aumentar y noto como empieza a tensar todo su cuerpo, me encanta tenerlo a mi merced, pero como no me de prisa me quedaré sin el segundo orgasmo y no me apetece. No es necesario nada más, porque tan pronto él se vacía en mi interior yo lo hago también y caigo tendida encima de su pecho con él rodeándome con sus brazos.

— Te quiero, cástate conmigo — susurra abrazándome.

— Cuando quieras— le respondo de forma burlona.

— Vale, mañana tenemos reunión con tu padre y le pediré tu mano.

— Bueno, haz lo que te dé la gana.

Y en esta postura me he quedado dormida de nuevo, mi chico me ha dejado hacerlo durante toda la mañana, súper contento se ha quedado de dejarme exhausta.

Óscar ha cumplido al pie de la letra su promesa de no dejarme salir de la cama en todo el día, cuánto hemos disfrutado porque este hombre es insaciable, y por veces me asusta que me está convirtiendo en el mismo monstruo que él. Nos hemos marchado a última hora de la tarde para Santiago, yo ya no trabajo aquí.

CAPÍTULO 21

Hemos ido juntos hasta cerca de la oficina, pero no lo he dejado subir conmigo, me he tenido que tomar un ibuprofeno para ir a trabajar, pues ese dolor ahí abajo, y la sonrisa de Óscar cuando me lo he tomado. Es una sonrisa de orgullo y satisfacción, me han dado ganas de matarlo, pero no lo he hecho porque hemos terminado dándonos un morreo, como en las películas y he llegado a la conclusión de que no vale la pena, después de todo lo que hemos pasado.

— Sara Álvarez, ese rostro resplandeciente me indica que tu fin de semana ha sido de lo más divino— me cuenta mi amigo Dani en la puerta de abajo, él sabía que iba a una fiesta a la de los Gómez.

— Tú sueñas — y mi sonrisa es de las que no engañan a nadie.

— Soy un experto, traes cara de bien follada.

Hace que salte en una carcajada, porque me hace gracia y como lo he disfrutado, no sé mentir. Al rato de entrar en la oficina aparece una chica por la puerta con un bonito ramo de flores, y para quien serán, Óscar nunca me ha las ha regalado, pero esta vez sí son para mí, y hacen que de nuevo mi sonrisa sea enorme. De color blanco, que es el color de la paz, la armonía y el bienestar, Ella me las entrega y me encanta lo que pone en la tarjeta.

— “Te quiero en mi vida, para siempre. Por muchos amaneceres juntos ¿me perdonas?”

Si hace cosas así, no sé, pero creo que puedo ponerme a llorar.

_Sara, sabes que tengo un sexto sentido y creo saber quién es tu Don Juan— Dani sigue y hace que Rocío también se ría.

— Qué bonito teneros así, ya nos tocó vivir el rife de mi hija Alba con David y ahora tú.

Se abre de nuevo la puerta y quienes entran son los Gómez con mi padre, yo estoy colocando las flores en agua, después me las llevaré a casa. Hoy no me pongo nerviosa, aunque no sé cómo reaccionar, mis ojos se han encontrado con los de Óscar y su bonita sonrisa. Siempre va impecable, un pantalón vaquero gastado con una camisa de cuadritos roja y blanca con un chaquetón de paño azul, igual que cuando salimos juntos de casa esta mañana, que casi hace que nos volvamos atrás sin conformarnos con el morreo. Saludan y mi padre que de

nuevo reclama mi presencia en la reunión. Nosotros hacemos como si nada y yo me siento a su lado. Escucho con atención todo lo que hablan, nuestras miradas se cruzan continuamente, y decididamente optan por comprar la conservera de Boiro, negocio redondo. Han aceptado lo que nuestros clientes les han ofrecido y trato cerrado, estos días irán al notario a firmar el contrato de compraventa.

— Vale, este trato está cerrado, ahora queda por finiquitar el otro, Óscar, a lo que me has dicho antes, mi respuesta es sí— mi padre habla con una sonrisa y yo los miro sin entender nada. — Te concedo la mano de mi hija, y me hacéis muy feliz. Te lo advierto, ella es lo que más quiero, la vi sufrir una vez por un hijo de puta, contigo ha pasado algo, que imagino habéis solucionado, por esa cara de felicidad que tenéis los dos. Eres de muy buena familia, de hecho tu padre es la pareja de mi ex mujer, y eso me deja muy tranquilo, asique espero que cumplas.

— Qué vergüenza por favor, esto no te lo voy a perdonar.

Lo miro fijamente y me meto la cara entre las manos mirando al suelo. Lo que he visto en Andrés y Fernando, con lágrimas en los ojos, ha terminado de matarme.

— Nena, sabes que te quiero y porque haya pedido tu mano a tu padre no quiere decir que vayamos a casarnos mañana, pero sí en algún momento — se ha levantado, se ha puesto de cuclillas a mi lado levantado mi cara y dándome un beso en los labios.

— Tú eres tonto, lo de que me quieres lo has dicho más de veinte veces en todo el fin de semana, pero no me dejes en evidencia delante de todos — lo miro fijamente y después a los otros que están tan felices como nosotros, los tres.

— Sabía que mi nieto no era tan imbécil como para dejarte marchar de su lado o que fueses a los brazos de otro.

— Trabajo le ha costado darse cuenta— le aclaro a Fernando.

— A los brazos de otro ya se ha ido y no me ha gustado nada, y a ella creo que tampoco — le cuenta nuevo mi “novio”.

— No sigas diciendo cosas, que terminarás cagándola— lo miro fijamente con una sonrisita y ahora soy yo la que lo beso— gracias por las flores, son preciosas.

Desde que hemos vuelto, esto es la gloria, atrás han quedado los malos rollos y “de momento” los celos de mi chico, aunque ha prometido muchas cosas, no sé yo. Ahora que estamos a las puertas de la Navidad, hemos aprovechado el

puede para decorar la casa de Santiago, pero lo que más me ha sorprendido es lo que Óscar me ha pedido cuando hemos terminado de colocarlo todo, que son cosas que mi madre ha acumulado durante años.

— Nena, no sé como decírtelo, ni quiero que te sientas obligada a nada — me está diciendo con pena.

— Miedo me das, porque tú con lo de pedir, ya te conozco — le contesto con una sonrisa picarona, levantando el dedo índice.

— Es que desde que mi madre no está, pues no hemos vuelto a poner nada en casa, ni celebrado la Navidad, hemos ido a comer a casa de los abuelos pero sin mucha ceremonia— me mira con pena.

— Cariño, cuanto lo siento, no había pensado en eso. Mañana nos vamos a tu casa y buscaremos las cosas que Ana tenía guardadas para ponerlas y si falta algo lo compraremos, y lo haremos entre los dos, al igual que hacemos cuando le llevamos flores. Yo sé que no es fácil para ti, procuraremos pasarlo bien con toda la familia. Te amo.

— Que buena eres— y se desmorona llorando en mis brazos y partiéndome el alma, nos besamos y le saco las lágrimas con el pulgar.

Y así hemos hecho, rescatamos de su trastero todas esas cosas que su madre había guardado, y hemos dejado la casa preciosa, porque ya es bonita de por sí, con todo lo que hemos puesto parece de revista. Cuando Andrés lo ha visto, lo ha mirado todo con melancolía, pero nos ha felicitado por el buen trabajo que hemos hecho y ya hemos decidido que con tantos días de fiesta podremos turnarnos a comer, y cenar con toda la familia, padres, abuelos e incluso amigos. Yo casi prefiero que con tal de que él se sienta cómodo, que sea quien decida con quien le apetece más hacerlo.

Como ahora estamos siempre juntos, pues hemos decidido que nuestros perros también lo estén, así que los hemos traído a Villagarcía. Aquí tienen más espacio para correr alrededor de la finca, les hemos instalado una caseta en el jardín, más bien parece un chalet adosado, pero también tiene cada uno su camita dentro de casa, y lo bien que se llevan con Pancha, creo que este gato no ha sido más feliz en su vida que conviviendo con estos dos granujas.

Hoy es día de Navidad y estamos los dos abriendo los regalos que había debajo del árbol.

— Se puede saber por qué me regalas bikinis en pleno invierno, si para nadar en esta piscina tengo de sobra — le comento abriendo mi paquete.

— Que poco agradecida, toma esto también — me tiende un sobre.

— Un viaje a Tailandia, en pleno mes de febrero, tú te has vuelto loco, si no tengo vacaciones — le digo mirándolo con los ojos muy abiertos.

— Nena, sí tienes vacaciones, de eso también me he encargado. Mi padre me ha dicho, “si consigues que Sara vuelva a la fábrica te regalo dos semanas de vacaciones y un viaje a dónde queráis”— me cuenta mirando a la chimenea como quien no quiere la cosa.

— Cuéntamelo de nuevo, que ahora quiero saber cuántos habéis conspirado para tenderme esta trampa— le digo acusándolo y ya lo he recostado en la alfombra del salón conmigo a horcajadas encima de él.

— Nena, hemos conspirado todos, tu padre que te ha cedido temporalmente, mi padre que te quiere en su equipo, mi abuelo que te quiere en el equipo de mi padre y yo que te quiero en cualquier sitio, en mi cama, en el trabajo e incluso aquí delante de la chimenea.

— Puto manipulador, tú y toda tu familia, te vas a salvar que me has tentado con algo muy bueno y no sé si podré resistirme a rechazarlo. Llevo tiempo intentando vengarme de todo lo que me haces y no lo consigo porque siempre acabamos igual — le digo susurrándole al oído.

— Y esa forma de terminar es la mejor de todas.

Ha conseguido que vuelva a la fábrica, ahora trabajo dos días con mi padre y tres en Villagarcía, o al revés, ellos lo han tramado todo a mis espaldas y por qué no he protestado, pues porque a mí también me tienta la idea de estar aquí. Yo protesto porque siempre termina haciendo lo que le da la gana, por lo tanto también vivimos en las dos casas, aunque más en la suya que es más como un hotel y tenemos quien nos ayude. Aún no lo he perdonado del todo, pero podemos decir que estamos en ello porque NOS QUEREMOS mucho.

EPÍLOGO

Unos meses más tarde

— Estás preciosa, no entiendo porque no te compraste el otro vestido, que enseñaba más pierna y tetas — Óscar está detrás de mí, abrazándome por la cintura.

— Cariño, vamos a una iglesia y hay unas normas de cómo vestirse, lógicamente no puedo hacerlo igual que cuando salimos a cenar y tomarnos algo — le aclaro mientras me pinto los labios frente al espejo.

— Bueno, y quien ha dicho eso —protesta de mala gana.

— Saleta, que es la experta en misas, iglesias y todo eso. Vamos a la casa del señor— comento con solemnidad.

— Pues como no te des prisa empezarán sin nosotros. Adrián ha dicho que nos esperaba en ese bar de A Estrada, como era que se llamaba ese sitio — me susurra tirando de mí.

— No pasa nada Lucas también sabe en dónde es, Ribela, tío, se llama así. Estuve una vez allí con Alba en casa de sus abuelos, pero no acertaría ni aunque me pagasen. Nos esperarán, sin padrinos no hay bautizo.

— Ya, pero no quiero ser de los últimos en llegar.

En estos meses han pasado muchas cosas, la mayoría buenas, y entre ellas está el nacimiento de las gemelas de David y Alba que se llaman Catuxa e Iria, y nosotros seremos los padrinos de la primera y Uxía y Xoel de su hermana.

No podíamos estar más contentos y ya que la población de los pequeños pueblos cada vez va a menos, pues han decidido bautizarlas en esa diminuta localidad de A Estrada. El cura hace años que no oficia un bautizo y esta vez será por partida doble, asique como es muy majo no van a empezar sin nosotros. Óscar habla de mi indumentaria para ir a una iglesia, me he comprado un vestido azul turquesa con media manga y por la rodilla, nada del otro mundo, y él como siempre, guapo, camisa blanca y unos pantalones negros de vestir que le hacen ese culo tan mono que da ganas de meterle un pellizco, pero no lo hago, porque sé que si empiezo él sigue de otra forma y no vale la pena liarla más.

También ha nacido el niño de Valeria y Yago, Xenxo, que así le han puesto. Su intención no era tener hijos, pero a él se le cae la baba tanto con su chica como con su bebé, casi no le da la oportunidad a nadie de cogerlo en brazos, vaya con el señor fiscal.

Nuestros padres tienen intención de casarse, así nos lo han comunicado, sin fecha concreta, pero no van a tardar y otros que piensan hacerlo el próximo verano son Lucas y Catia, aunque ya viven juntos, es un simple trámite, aunque ella quiere una boda de princesa y su chico tampoco se lo va a negar. Y la que iba a tener esa boda de cuento de hadas era mi amiga Ainoa, pero ¿alguien sabe que ha pasado? porque no ha habido nada con su médico, mejor aún, he oído rumores de que no están juntos y algo ha pasado con Piero Mancini, pero eso quien lo sabe a ciencia cierta es Chus, que ha dicho que contará su historia en uno de sus libros, al igual que ha hecho con David y Alba o con Óscar y

conmigo. Eso es lo suyo, escribir bonitas historias de amor como la nuestra que me ha enamorado hasta a mí.

Hemos seguido a Adrián desde ese bar en dónde nos estaba esperando y a Ribela hemos ido a parar, una bonita iglesia de estilo románico como la mayoría de su entorno. Y no llegamos tarde, están todos afuera esperándonos, hasta nuestros padres están invitados, aparte de papá Pablo y Marga. Es alucinante lo bien que se llevan mi padre y Andrés y ellas otro tanto de lo mismo, este último no termina de agradecerle la buena inversión que han hecho con lo de Boiro, cuando esté terminada la reforma crearán en torno a veinte puestos de trabajo, casi nada.

David y Alba sostienen cada uno a una de las niñas y el pequeño Anxo que corretea sin parar volviendo loco al abuelo Manuel, Virgen santa cuántos niños por aquí sueltos y no hace nada éramos todos nosotros unos críos. Voy hacia ellos y cojo en brazos a nuestra ahijada Catuxa, aunque pronto Óscar me la roba y la niña encantada, se las camela ya de pequeñitas.

Tras una bonita ceremonia oficiada por este sacerdote tan simpático, durante la cual las crías no han llorado ni cuando le han echado el agua, sacamos una foto de toda la familia junta y vamos a comer a un bonito lugar que hay aquí cerca y se llama Pazo de Xerlis. Un sitio con encanto salido de una vieja edificación restaurada y con un precioso jardín todo alrededor, en el cual al fin los pequeños pueden corretear lo que les da la gana.

— Sara, si quieres un consejo, no tengas hijos, me tienen agotada— comenta Alba sentándose en una silla para darle el biberón a una de las niñas.

— No le hagas caso a mi mujer, son los nervios del día de hoy— me dice mi primo David cogiendo a la otra y dándole lo mismo.

— Cállate, es todo, no quiero estar en casa, necesito “aire”—

— Sara no me hagas caso, como no vais a tener hijos si es lo más bonito que hay — vuelve mi primo a la carga

— Tendremos muchos— responde Óscar a mi lado, coge a la gemela de los brazos de su madre y se pone a darle él el biberón.

— Tampoco te tires de la moto — Le aclaro mirándolo con ternura. —Óscar, ¿desde cuándo tú sabes darle de comer a un bebé?

— Desde que tengo una ahijada, a menudo voy a visitar a mis primos cuando tú estás trabajando y me encanta ayudarlos con las niñas — sigue

mirándola con ternura.

— Por qué no me cuentas estas cosas— lo miro fijamente.

— Bueno, cariño, tampoco es para ir presumiendo, pero quiero ser un buen padre— sigue mirándola embelesado.

— Serás un buen padre, Tú me escondes muchas cosas, pero si son así no me importa. Te quiero — le digo en un susurro que solo nosotros escuchamos.

Hemos estado con los abuelos, que están encantados con tantos bebés en la familia, se creen que Catia, Ruth y yo pronto contribuiremos a que la familia siga creciendo, pero a mí de momento no me meten envidia, aunque mi chico tiene especial interés en que nos marchemos, y es que él le ha dado la razón a los abuelos. A pesar de que ha manifestado que le encanta estar en familia, también tiene ganas de perderlos de vista, asique tras achuchar mucho a todos los bebés decidimos marcharnos.

Es que ya hemos ido haciendo el gamberro durante el trayecto de regreso, eso quiere decir que no se ha privado de pasear sus manos por mis piernas o yo subir más de la cuenta en las suyas hasta llegar a su paquete, incluso he sido más perversa y me he ofrecido a chupársela mientras conduce, a lo que ha dicho “sí por favor, cuando lleguemos estaré recuperado y podré follarte de nuevo”, pero no he sido tan atrevida, aunque tampoco me he estado quietecita y le he abierto la cremallera de su pantalón, desabrochado su botón y como he podido he empezado a torturarlo y sé que estoy haciendo algo que no debo, pero es superior a mí. Me encanta ponerlo cachondo. Entonces veo que Óscar se ha desviado a un caminito y el coche se para.

— Qué haces. — pregunto con una sonrisa traviesa.

— Pero que te crees, que me vas a martirizar hasta casa, no cielo, sácate el cinturón.

Corre el asiento hacia atrás del todo y tirando de mí me sube a horcajadas encima suya y cuando va a apartarme las bragas.

— Joder nena, vas a matarme, ¿en dónde están? — me mira con esa cara de deseo.

— No pienso decírtelo, ahora vas a darle vueltas, por si he estado sin ellas durante todo el rato.

—No, esta mañana vi como te las ponías cuando te vestías.

Y me hundo en él haciéndolo jadear de puro placer, me he sacado los zapatos, por miedo a estropear la tapicería del coche, asique así descalza puedo coger impulso para poder subir y bajar sobre su polla, aunque su intención es enterrarse profundamente y que casi no me mueva.

— Te quiero cariño, tú eres lo mejor que me ha pasado y lo mejor que tengo, estaremos juntos para siempre — me susurra un chico extasiado a punto de correrse.

— Yo también te quiero —hablo entre jadeos y suspiros.

Y lo aprieto, aprieto los músculos y noto como se vacía dentro de mí llenándome de amor y todo lo bueno que solo él sabe darme.

Como hemos podido nos hemos recompuesto y vuelto a nuestros sitios, con una sonrisa picarona en la cara.

— ¿Cuándo has quedado con Mateo? — le pregunto mirando a la carretera.

— Mañana, correremos juntos al menos una vez por semana.

— Bueno, yo he quedado con Paula— respondo de mala gana.

— Joder, sabes que no se tragan— me dice con una sonrisa

— Y qué culpa tengo yo de eso, si ella quiere empezar a hacer deporte iremos las dos a su ritmo, que de momento es pequeño, porque hayan tenido ese encontronazo en el instituto no pasa nada.

— A mí tampoco me gustan las matemáticas, pero él es majo, muy recto pero majo. Él no conoce a nadie, no vamos a dejarlo solo.

FIN



chus iglesias

CHus Iglesias, nací en Silleda en 1969, actualmente vivo en A Estrada (Pontevedra), llevo muchos años casada y tengo dos hijos. La mayoría de mi familia, incluida yo, hemos sido emigrantes en Suiza, de ahí mi pasión por este país el cual visito cada vez que tengo ocasión. Soy administrativo, siempre he trabajado de contable, aunque actualmente lo hago en el sector de los seguros. Los libros son mi gran pasión, desde pequeña me he leído todo lo que ha caído en mis manos, incluidos los de mis hijos para el cole. Tengo que darle las gracias a mi hermana por animarme a escribir. Haciendo esto, me he dado cuenta que si soy yo la que deixo volar mi imaginación, puedo llevar la historia por donde me gusta y contarla como me interesa. En Mayo del 2017 vio la luz **“Fuera de juego”** que fue mi primer libro, increíblemente ha tenido una acogida inesperada

tanto a nivel local como la venta en digital. En Marzo de 2018 sale a la venta **“El imbécil de mi hermanastro”**, segundo libro de la saga y con el que me he reído un montón a la hora de escribirlo. Mi mayor deseo de que os guste y que la cosa continúe con las otras ideas que tengo en mente.